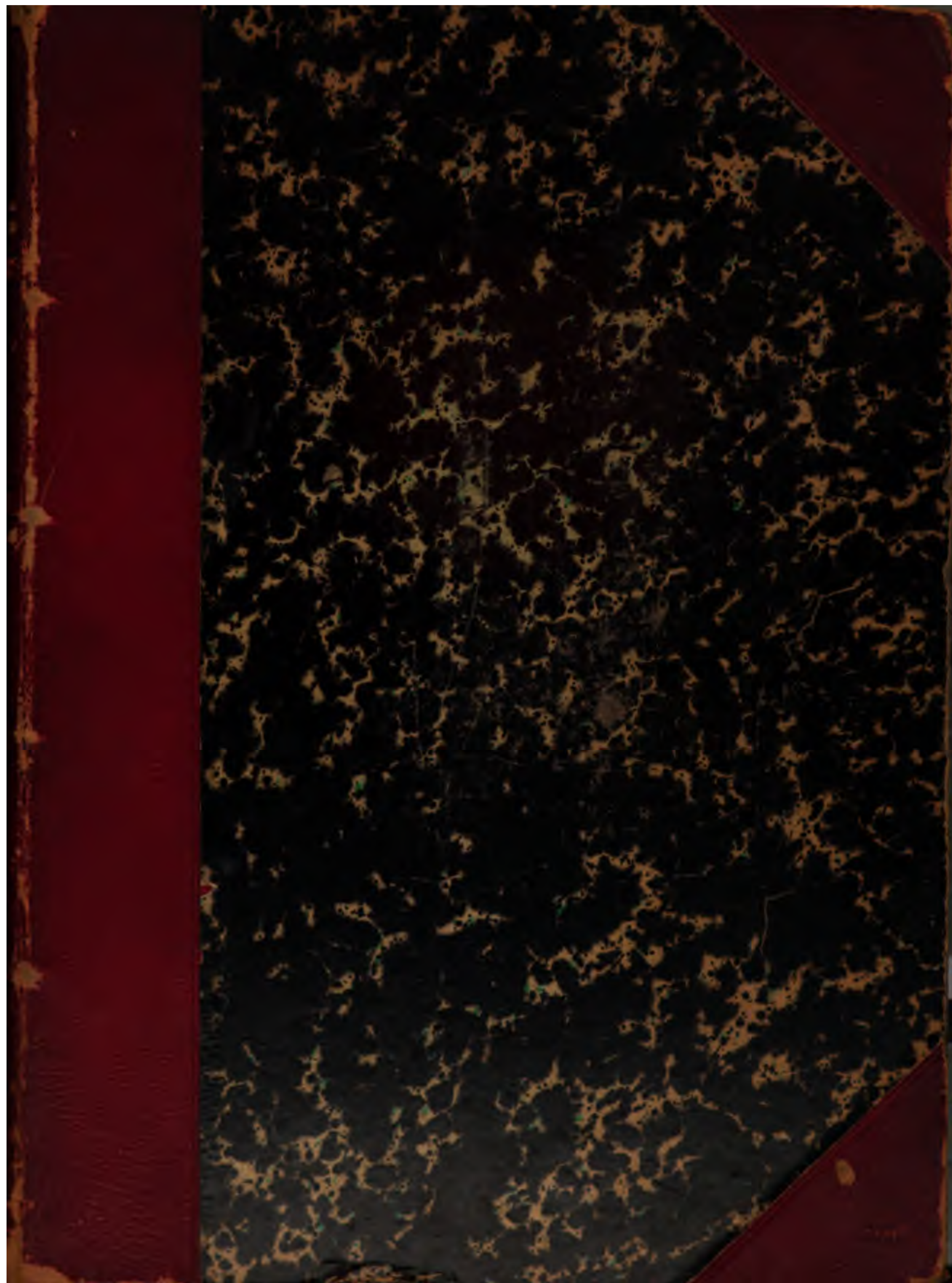


CATÁLOGO

HISTÓRICO-DESCRIPTIVO

DE LA

Real Armería

DE MADRID

POR

EL CONDE V.DO DE VALENCIA DE DON JUAN



MADRID, MDCCCXCVIII

FOTOTIPIAS DE HAUSER Y MENET

CATÁLOGO

DE LA

REAL ARMERÍA DE MADRID

puede verse, en cada caso, lo que constituía en el siglo XVI *un arnés de todas armas; un arnés de justa y guerra*, y *un arnés de seguir, etc.*

Por otra parte, el deseo de facilitar al artista y al aficionado el conocimiento de la colocación que debían tener las múltiples y variadas piezas defensivas, nos obligó á exponerlas sobre figuras de madera, aderezadas con trajes á la usanza de las respectivas épocas á que aquéllas pertenecieron, y después de tres años de incesante labor, cuando se aproximaba el momento de franquear al público las puertas de la Armería, sobrevino, en la noche del 9 de Julio de 1884, un voraz incendio que, amén de otros daños, redujo á pavesas en pocas horas sesenta y dos banderas de las ganadas al enemigo; veinte adargas de combatir á la jineta; muchas lanzas y todas las figuras de madera, con los trajes recién hechos.

Su Majestad el Rey, perseverando en su intento, dispuso que, sin omitir gasto, se reparase todo, y de nuevo se reorganizara sobre las bases que en un principio se acordaron. A tan acertada medida fué parte no pequeña el ilustrado consejo del entonces Jefe superior de Palacio, Sr. Marqués de Alcañices, quien nos alentaba de continuo en la prosecución de la obra.

Pero no pararon en esto los sacrificios que se impuso el joven Monarca, para que no decayese la fama de tan hermosa colección. Quiso, por el contrario, engrandecerla, y para ello adquirió: en Madrid, las armaduras y las piezas de mayor interés de la célebre armería de los Duques de Osuna y del Infantado: en Aragón, once coracinas del siglo XV, el mayor lote conocido de tan raras y preciadas prendas de armar, y en el Extranjero rescató, pagando elevada suma, el precioso barbote blasonado del emperador Carlos V, substraído tiempo atrás de la Armería, y también otros muchos objetos, que no citamos para no ser prolijos.

Su Majestad la Reina Regente, con el noble afán de que se llevaran á efecto con rigurosa exactitud los designios de su inolvidable esposo, y secundada con el celo que en todo manifiesta el Sr. Intendente de la Real Casa, D. Luis Moreno y Gil de Borja, ha facilitado con largueza cuantos recursos eran indispensables para dar término á la definitiva instalación de la regia Armería. También ha aprovechado la Augusta Señora esta oportunidad, para realizar otro de sus más vivos deseos: el de que en su día encuentre D. Alfonso XIII, su augusto hijo, mejorado y engrandecido el patrimonio de la Corona. Para ello, y en lo que atañe á la Armería, el caudal de sus preciosidades se ha aumentado, recuperando, fuera de España, parte de una de las mejores armaduras de D. Felipe II; adquiriendo una serie interesante de las armas de asta con que prestaban el servicio interior de Palacio los archeros y alabarderos; disponiendo que se restaure, arme y coloque en sitio á propósito la tienda de campaña en que estuvo Francisco I de Francia cuando el cerco de Pavía, y, por último, para tributar recuerdo de cariño y admiración al esposo y al

CATÁLOGO

DE LA

REAL ARMERÍA DE MADRID

TIRADA DE 2.000 EJEMPLARES.

En papel del Japón, numerados.................... 50
En papel inglés.. 1.950

CATÁLOGO

HISTÓRICO-DESCRIPTIVO

DE LA

Real Armería

DE MADRID

POR

EL CONDE V.DO DE VALENCIA DE DON JUAN



MADRID, MDCCCXCVIII

FOTOTIPIAS DE HAUSER Y MENET

INDICE

DE LAS **SERIES** EN QUE ESTÁ DIVIDIDO ESTE CATÁLOGO.

Hecha la necesaria clasificación de los objetos de la Real Armería, para facilitar su estudio, se ha establecido el orden siguiente:

Cada uno de dichos objetos está señalado con una letra [1] y un número.

La letra representa la *serie* en que está descrito.

El número, el que le corresponde dentro de la *serie*.

Las figuras armadas, ya sean ecuestres, ya de á pie, se consideran como un solo objeto, y llevan, por tanto, una letra y un número. Las lanzas que ostentan llevan á su vez la letra y el número de su respectiva *serie*, que es la **I.** (Véase pág. 272. **I. 21-I. 53.**)

Las figuras y las piezas sueltas que pertenecen á cada armadura ó arnés, están presentadas formando grupos y en las condiciones que el local ha permitido. Los trajes y las espadas de dichas figuras, los penachos, los caparazones y arreos de los caballos, no están reseñados en este Catálogo, porque no pertenecen al antiguo fondo de la Real Armería. Se han hecho por nuestra iniciativa, estudiando las épocas, y en equivalencia de lo que faltaba.

---

[1] Se han suprimido las letras que no tienen idéntica representación gráfica en algunos idiomas extranjeros, como la *ll* y la *ñ*.

PRÓLOGO

Fácil sería demostrar, que en Europa no hay ningún Museo de armas que aventaje en importancia histórica y artística á la Real Armería de Madrid. Débese esto, á que la mayor parte de cuanto en ella se custodia proviene de las *Cámaras de Armas* de los Reyes que empuñaron el cetro español durante los siglos XVI y XVII.

De base fundamental sirvió la armería del emperador Carlos V, capitán insigne, cuyas empresas llenaron durante media centuria las páginas de la Historia. Su abolengo, que es el mismo de los animosos y marciales Duques de Borgoña; su predilección por los ejercicios varoniles, bajo la tutela de Maximiliano I de Alemania, que fué el más diestro justador de su tiempo; sus rivalidades con Francisco I de Francia; las guerras en que intervino personalmente contra turcos y protestantes; cada una de estas circunstancias, y todas, obligándole á luchar durante el largo período de su reinado, mantuvieron viva su energía y despiertas sus inclinaciones por todo lo concerniente á las armas.

Para ello, y por requerirlo su fausto y su grandeza, contaba, sin salir de sus dominios, con los dos centros más activos é importantes de fabricación, que eran entonces Milán y Augsburgo, y que se disputaban la supremacía en el arte de labrar y decorar el hierro. De esta noble emulación, fomentada acaso por el mismo César al llamar á su servicio á los Negroli y á los Colman, renombrados artífices de una y otra ciudad, nace la importancia artística, universalmente reconocida, de las soberbias armas de guerra y de parada que de Carlos V enriquecen nuestro Museo.

Todas ellas se labraron para que el Emperador las usara; no para coleccionarlas, como algunos escritores han supuesto: las únicas que con tal designio figuran en los Inventarios de su recámara, son las que entregaron al rendirse sus más poderosos enemigos.

El rey D. Felipe II, aunque más político que guerrero, tuvo también

su armería personal y mereció en su juventud el concepto de hábil justador: de que así fué, dió señaladas pruebas en los festejos con que le agasajaron en sus viajes por Italia, Alemania y Flandes [1], con lo cual desmentidas quedan las aseveraciones de ciertos críticos [2], que, aceptando sin examen todo lo que se ha dicho bajo el influjo de la ya rancia inquina de los detractores del mencionado Rey, pretenden no sólo que era opuesto á los ejercicios marciales, sino que tenía deformidades físicas. Júzguese de la veracidad de este último extremo, examinando en la Armería sus armaduras, que son modelo de proporciones y de regularidad de líneas.

Al regresar á España D. Felipe, después del fallecimiento de su segunda esposa la reina María de Inglaterra, y á poco de haber dispuesto que la Corte se fijase en Madrid, mandó que el arquitecto Gaspar de Vega construyese, próximo al antiguo alcázar, un edificio destinado á caballerizas, con un salón principal, en el que se reunieron y ordenadamente se colocaron las armas, armaduras, banderas y trajes de guerra de su augusto padre y también las que eran suyas.

Adelantándose á su época, y nada refractario á la ilustración, dió á la Armería carácter nacional, convirtiéndola en interesante Museo, donde pudiera ser más fácil el estudio de los objetos que simbolizaban nuestras glorias nacionales. Para tan levantados fines, allí fueron depositadas las armas de inestimable valor histórico que hasta entonces pertenecieron al tesoro de los Reyes Católicos, en Segovia, entre ellas, la *Colada* y la *Tizona*, del Cid; la *Lobera*, de San Fernando, y otras de no escasa nombradía, y, más adelante, algunas del príncipe D. Carlos y de D. Juan de Austria. De este famoso caudillo heredó el Rey su hermano los trofeos que había ganado en la memorable batalla de Lepanto, y las banderas de la *Capitana* de la Santa Liga, regaladas por el pontífice Pío V. Todo ello ingresó en la Real Armería. En el subsiguiente reinado, las banderas que acabamos de mencionar fueron llevadas á la catedral de Toledo, donde todavía permanecen.

La organización y los fines que se propuso D. Felipe II al establecer la Armería, fueron respetados por los Soberanos que le sucedieron; pero desde los últimos años del siglo XVII, cesó el ingreso de las armas defensivas, porque cesó su fábrica, en vista de que eran ineficaces para contrarrestar los efectos que en ellas causaban las de fuego. No obstante, aquel centro continuó siendo depósito de trofeos de suma importancia, como los ganados al enemigo en la guerra de sucesión; en las de Italia,

---

[1] Calvete de Estrella (Cristoval). *El felicissimo viaje..... del Principe Don Phelippe, Hijo d'el Emperador Don Carlos Quinto Máximo, desde España á sus tierras de la baxa Alemaña.....*

[2] Crowe & Cavalcaselle. *Life & Times of Titian*. Londres. 1881. T. II, pág. 204.

Alemania é Inglaterra, y en la reconquista de Orán. Por último, también ingresaron en él los ricos presentes en armas y monturas que, á fines del siglo pasado, trajeron á nuestros Reyes los embajadores de Turquía y de Marruecos.

***

La época verdaderamente aciaga para la Armería fué la de la guerra de la Independencia. El pueblo madrileño, cediendo al natural impulso de resistir á las abrumadoras fuerzas de Napoleón, el día 1.° de Diciembre de 1808, invadió el recinto y se apoderó de más de trescientas espadas y de otras muchas armas blancas, que han desaparecido. Los contratiempos no pararon aquí. En 1811, José Bonaparte tuvo la idea insensata de amontonar en las guardillas cuantas preciosidades encerraba el Museo, para dar un baile en el antiguo salón.

Restablecida la paz, y con ella la Monarquía legítima, debióse á la reina D.ª Isabel II nueva y ordenada instalación, basada en el Catálogo que vió la luz por vez primera en 1849, obra meritoria de D. Antonio Martínez del Romero, la cual obtuvo el aplauso de los inteligentes por la reproducción de las marcas, por las notas históricas y por el glosario de voces técnicas con que lo ilustró.

Esto no obstante, el verdadero regenerador de la Armería fué S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Mientras su permanencia en el Extranjero, para su sagaz ingenio no pasaron inadvertidos los adelantos de la Arqueología, y al ocupar el solio de sus mayores dispuso que, sin levantar mano y á todo coste, se estudiara y reorganizara aquel inestimable tesoro de la Corona, dignándose honrarnos para emprender tan ardua tarea, que, sólo por el vivo anhelo de servir á nuestro país y á la Monarquía, aceptamos desinteresadamente.

En su consecuencia, fué base de nuestros trabajos el examen de documentos españoles, cuya autoridad es decisiva y de los que damos cuenta más adelante; lo fué también el estudio de las obras de mayor crédito sobre la materia que despertaba nuestro interés, y por último, las frecuentes visitas que, durante algunos años, hemos hecho á los principales museos de armas públicos y particulares de Europa, donde conseguimos descubrir el paradero de muchas piezas de importancia, cuya falta se echaba de ver en la Armería.

Para la clasificación, nuestro primer empeño no fué otro que el de restablecer las primitivas agrupaciones de piezas defensivas de cada panoplia, tarea difícil por el gran número de ellas y por ser diverso el decorado de las piezas de dobladura del de las sencillas; pero una vez conseguido, se logró apreciar, porque resalta sobremanera, toda la importancia que respectivamente tienen dichas panoplias al presentarlas completas: así

puede verse, en cada caso, lo que constituía en el siglo XVI *un arnés de todas armas; un arnés de justa y guerra*, y *un arnés de seguir, etc.*

Por otra parte, el deseo de facilitar al artista y al aficionado el conocimiento de la colocación que debían tener las múltiples y variadas piezas defensivas, nos obligó á exponerlas sobre figuras de madera, aderezadas con trajes á la usanza de las respectivas épocas á que aquéllas pertenecieron, y después de tres años de incesante labor, cuando se aproximaba el momento de franquear al público las puertas de la Armería, sobrevino, en la noche del 9 de Julio de 1884, un voraz incendio que, amén de otros daños, redujo á pavesas en pocas horas sesenta y dos banderas de las ganadas al enemigo; veinte adargas de combatir á la jineta; muchas lanzas y todas las figuras de madera, con los trajes recién hechos.

Su Majestad el Rey, perseverando en su intento, dispuso que, sin omitir gasto, se reparase todo, y de nuevo se reorganizara sobre las bases que en un principio se acordaron. A tan acertada medida fué parte no pequeña el ilustrado consejo del entonces Jefe superior de Palacio, Sr. Marqués de Alcañices, quien nos alentaba de continuo en la prosecución de la obra.

Pero no pararon en esto los sacrificios que se impuso el joven Monarca, para que no decayese la fama de tan hermosa colección. Quiso, por el contrario, engrandecerla, y para ello adquirió: en Madrid, las armaduras y las piezas de mayor interés de la célebre armería de los Duques de Osuna y del Infantado: en Aragón, once coracinas del siglo XV, el mayor lote conocido de tan raras y preciadas prendas de armar, y en el Extranjero rescató, pagando elevada suma, el precioso barbote blasonado del emperador Carlos V, substraído tiempo atrás de la Armería, y también otros muchos objetos, que no citamos para no ser prolijos.

Su Majestad la Reina Regente, con el noble afán de que se llevaran á efecto con rigurosa exactitud los designios de su inolvidable esposo, y secundada con el celo que en todo manifiesta el Sr. Intendente de la Real Casa, D. Luis Moreno y Gil de Borja, ha facilitado con largueza cuantos recursos eran indispensables para dar término á la definitiva instalación de la regia Armería. También ha aprovechado la Augusta Señora esta oportunidad, para realizar otro de sus más vivos deseos: el de que en su día encuentre D. Alfonso XIII, su augusto hijo, mejorado y engrandecido el patrimonio de la Corona. Para ello, y en lo que atañe á la Armería, el caudal de sus preciosidades se ha aumentado, recuperando, fuera de España, parte de una de las mejores armaduras de D. Felipe II; adquiriendo una serie interesante de las armas de asta con que prestaban el servicio interior de Palacio los archeros y alabarderos; disponiendo que se restaure, arme y coloque en sitio á propósito la tienda de campaña en que estuvo Francisco I de Francia cuando el cerco de Pavía, y, por último, para tributar recuerdo de cariño y admiración al esposo y al

Rey, mandando que se forme un trofeo de carácter militar con las armas que poseyó en la niñez D. Alfonso XII; con las que le fueron regaladas; con las que usó en la campaña del Norte y con las coronas que á su regreso le ofrecieron sus súbditos, al aclamarle con el preclaro renombre de Alfonso *el Pacificador*.

⁂

Cúmplenos, después de la breve reseña histórica que precede, hacer las necesarias indicaciones de lo que nos ha servido de guía, para la clasificación; y de fundamento, para nuestras apreciaciones.

Acerca de los objetos procedentes de Carlos V, son dos los testimonios que existen de innegable autoridad, el uno complemento del otro. Con fastidiosa, pero necesaria frecuencia, se citan en la obra, y llevan respectivamente los nombres de *Inventario iluminado* y de *Relación de Valladolid*.

Es el primero y más importante un libro del que hay dos copias, cuya reseña aparece en la serie **N**, núm. **18**, y coexiste con la Armería desde su fundación.

Dicho libro contiene una multitud de acuarelas de otras tantas piezas de las armaduras que, según la tradición, pertenecieron, unas al emperador Carlos V, otras que se atribuían, por falta de antecedentes, á distintos personajes, y otras de procedencias indeterminadas.

La falta de texto, pues no merecen este nombre las breves anotaciones que contiene, hacía difícil el conocimiento de su verdadera significación; de á lo que se refería; de su peculiar carácter. Por fortuna, el feliz hallazgo en Simancas de la *Relación de Valladolid* [1], á que antes hemos hecho referencia, vino á difundir la luz con indiscutible autoridad, puesto que contenía las reseñas parciales de todos los objetos que dejó á su fallecimiento el Emperador, y que eran los que representaban en parte las acuarelas.

Falto de algunas hojas al principio y al fin, diecinueve tiene el citado manuscrito, todas con el taladro por donde pasaba el cordón ó la cinta para sujetarlas, y su texto no es más que el acta levantada por el escribano de Valladolid, Juan Rodríguez, de la entrega [2] que María Escolastres, viuda y albacea de Peti Joan Brunc [3], hizo de la Armería del Em-

[1] Simancas. *Descargos del emperador Carlos V*. Leg. 13. Documento núm. 16. *Inventario de la Armería de Valladolid*.

[2] La cédula en que el Rey dispuso que se verificara, tiene la fecha del 22 de Noviembre del 1560. La en que se llevó á cabo, no consta en las hojas que se conservan del manuscrito, ni el nombre del escribano; pero hemos sabido, por otros documentos, que fué Juan Rodrígues, quien, desde el año anterior al citado, actuaba en la testamentaría de Carlos V.

[3] Último armero que tuvo á su servicio el Emperador.

perador á Joan de Ortega, guardajoyas de D. Felipe II. Para esta formalidad sirvió de guía y cotejo un Inventario, y éste debió ser el *iluminado*.

En el acta referida se encuentran enumeradas, una por una, todas las armas que Carlos V dejó á su fallecimiento; pero como faltan hojas, no es posible comprobar si hace referencia á todas las que comprende dicho *Inventario*. A las que alcanza el texto, la conformidad entre la palabra que describe y la pintura que representa, es absoluta.

Además, el precioso manuscrito encierra noticias de verdadero interés histórico, hasta aquí desconocidas. Por él se sabe, que Carlos V conservó, entre sus armas, el estoque y la manopla rendidos por Francisco I de Francia, en Pavía; cuál fué el arnés que el César llevó á Túnez; cuál el regalado por el Duque de Mantua, y cuál el perdido en Argel; esto, sin contar otros datos muy curiosos que fijan los verdaderos antecedentes históricos de las armas del Emperador.

Numerosos inventarios, cuentas, cédulas de pago y otros papeles de la época, que debemos á la eficacia de los jefes del Archivo de Simancas, han venido en nuestra ayuda, para acrecer el caudal de informes acerca de los objetos depositados en la regia Armería, y como son muchos los que traen origen extranjero, acudimos á las personas más doctas en materia de armas antiguas, así en Alemania, como en Italia y otros países, entablando con ellos relaciones de mutuo interés, para el fin que respectivamente perseguimos: el conocimiento de los artífices que tan hermosa labor hicieron.

***

El nuevo edificio, mandado construir por D. Alfonso XII en el ala izquierda de la Plaza de Armas del Real Palacio, se terminó en 1893, y en el mismo año se hizo la definitiva traslación de la Armería. Comprende, en la planta á nivel de la referida plaza, un vestíbulo pequeño y un espacioso salón de 40 metros de largo por 16 de ancho y 11 de altura, con ventanas á tres fachadas, y una amplia claraboya en el techo, que es de hierro, y por la que penetra luz suficiente y agradable. Decoran las paredes, aparte de las banderas y las armas citadas en este Catálogo, algunos tapices de la colección, sin rival, de los de la Real Casa; entre ellos, cuatro paños de Bruselas tejidos en oro, seda y lana, de la tapicería que lleva el nombre de «Batallas del archiduque Alberto, en Flandes», y doce más de los llamados «galerías y boscajes», de la misma procedencia.

En la planta subterránea, con luces al Campo del Moro, hay, además de los talleres y oficinas de la dependencia, otro pequeño salón donde se custodian varias piezas de artillería, armas orientales y numerosos

efectos de un orden secundario que no figuran, por falta de sitio, en el salón principal. De todo ello, para no retardar la publicación del presente Catálogo, daremos cuenta en un *Apéndice* que llevará el mismo método, impresión, forma y tamaño.

***

Antes de terminar este *Prólogo*, faltaríamos al más elemental de los deberes, si no manifestásemos la viva expresión de nuestra gratitud para con los muchos amigos, tanto extranjeros como españoles, que nos han prestado su valioso concurso, y muy especialmente para con los Señores D. José María Nogués, ex Bibliotecario Jefe de la del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, y D. José María Florit, celoso Conservador de la Real Armería.

También damos expresivas gracias al erudito orientalista D. Antonio Vives, que es quien desinteresadamente y con acierto elogiado por el sabio académico D. Eduardo Saavedra, ha vertido en castellano todas las inscripciones árabes, que, en los respectivos artículos, encontrará el lector.

INDICE

DE LAS **SERIES** EN QUE ESTÁ DIVIDIDO ESTE CATÁLOGO.

Hecha la necesaria clasificación de los objetos de la Real Armería, para facilitar su estudio, se ha establecido el orden siguiente:

Cada uno de dichos objetos está señalado con una letra [1] y un número.

La letra representa la *serie* en que está descrito.

El número, el que le corresponde dentro de la *serie*.

Las figuras armadas, ya sean ecuestres, ya de á pie, se consideran como un solo objeto, y llevan, por tanto, una letra y un número. Las lanzas que ostentan llevan á su vez la letra y el número de su respectiva *serie*, que es la **I**. (Véase pág. 272. **I. 21-I. 53.**)

---

[1] Se han suprimido las letras que no tienen idéntica representación gráfica en algunos idiomas extranjeros, como la *ll* y la *ñ*.

Serie A

ARMADURAS

A. 1. ARNÉS de hierro acerado, de fines del siglo XV á principios del XVI.

Es blanco y liso, para guerra, propio de hombre de armas español [1]. Lleva almete [2] de crestón, con sobrefrontal fijo recortado; vista [3] puntiaguda de una pieza y grandes quijeras con charnelas á la altura de las sienes, que por delante cierran en la barba, y por detrás se unen en la

---

[1] Entre las numerosas definiciones técnicas de lo que era el «hombre de armas» en el siglo XVI, ninguna tan exacta y precisa, con respecto á España, como la que hace Martín de Eguiluz en su *Milicia, discurso y regla militar*, etc.

«Soldado de á caballo, con lanza; la cabeza armada de celada con visera; el pecho de peto doble, el superior llamado volante; los muslos de quijotes; las piernas de grebas, y los pies de malla ó zapatos de hierro. Los caballos, cubiertos de hierro ó de ante doble las ancas, pechos, pescuezos y testeras, cuyas cubiertas se llaman bardas, y por eso bardados los caballos que así se arman, y de los cuales había de tener dos cada hombre de armas.»

[2] Almete ó helmete es diminutivo de elmo ó yelmo, derivado del alemán *helm*, según unos filólogos, y del griego *elmos*, según otros.

Reemplazó al bacinete grande de forma cónica usado, con camal de malla, en el siglo XIV y parte del XV.

Olivier de la Marche menciona ya el almete hacia el 1443, y por entonces aparece en las medallas italianas de Pisano y en las pinturas de Paolo Uccello. En España se conocía ya en el año de 1434, que fué cuando se celebró el Paso honroso de D. Suero de Quiñones. En la prolija descripción de tan renombrado paso de armas, son tantas las veces que se habla de encuentros en la babera, en la aguja, en la calva, en la vista y en la visera del almete, que, á no dudar, éste fué el que emplearon para defender la cabeza.

Tambien puede comprobarse con la pintura al fresco que se conserva en el monasterio de El Escorial, representando la batalla de la Higueruela, copia de un lienzo pintado en la primera mitad del siglo XV, puesto que los hombres de armas que allí figuran llevan almetes.

[3] Siguiendo la nomenclatura empleada en los *Inventarios del emperador Carlos V*, adoptamos la palabra *vista*, en vez de la de *visera*, para significar la pieza que defiende el rostro, ya entera, ya dividida en *vista* y *ventalle*.

nuca, ciñéndose á la patilla, que desciende de la calva y remata, en forma de trébol, debajo del varaescudo [1].

Este trébol encaja en dos cortes hechos en los bordes posteriores de las quijeras, formando el cierre, que así resulta defendido y asegurado por la correa del barbote y por la arandela ó varaescudo referido.

Lleva además un medio barbote ó barbotillo, que no pertenece al arnés, con falda de dos launas sujeta á la punta céntrica del peto. Es de la clase de los articulados de tres puntas, con ristre hueco y faldaje corto de dos launas, y escarcelas pequeñas de una pieza.

Los guardabrazos con ligeras estrías en las faldas posteriores, van escotados por delante y con aletas fijas, permitiendo ver por debajo los mangales cortos de malla de acero que se usaban en aquel tiempo. Lleva asimismo dicho arnés, brazales de torno ó giratorios, manoplón izquierdo y manopla derecha con dediles unidos.

El arnés de piernas es notable por el forjado de los quijotes y por el extremado tamaño de las guardas ó navajas [2]; las grebas son cerradas, y los escarpes de punta cuadrada.

La lanza de ristre **I. 21** es de la época del arnés: por su madera de pino se deduce que sirvió para torneo, por más que su hierro afilado, de tres esquinas, se usaba en la guerra; está reforzada con flejes en la manija; le falta el gocete, de hierro ó de cuero, indispensable para apoyarla en el ristre, y también la arandela que protege la mano. Largo 4,60.

La barda del caballo procede de la Armería del emperador Carlos V, en cuyo *Inventario iluminado* está representada con su primitivo color negro. Se compone de grupera, flanqueras y pechera de grandes planchas rectangulares de acero, y de cuello cerrado de anchas launas, alternadas con bandas de malla unas, y todas armadas sobre ante.

La testera no es del jaez; pero sí la silla, que es de la guisa [3], armada de aceros lisos, sogueados por los bordes.

A. 2. ARNÉS de hierro acerado, de fines del siglo XV á principios del XVI.

Es blanco y liso, para guerra, propio de hombre de armas español.

---

[1] En las descripciones de pasos de armas del siglo XV, se llaman *varaescudos* las pequeñas arandelas circulares que protegían el sobrenuca del almete, y también las que de análoga forma se colocaban, en número de tres, en los guardabrazos, brazales y manoplas usados en el primer tercio de dicho siglo.

[2] Los Inventarios del siglo XVI llaman á los codales y á las rodilleras *guardas* ó *navajas* de brazal ó de quijote, y de ahí sobreguardas, á los sobrecodales de refuerzo.

[3] *Silla de la guisa:* término empleado ya en el libro de la Cámara del príncipe D. Juan, equivalente á *silla de la brida*, ó bridona. Era propia para montar á caballo con estribos largos y las piernas derechas: lo contrario de la jineta.

Alemania é Inglaterra, y en la reconquista de Orán. Por último, también ingresaron en él los ricos presentes en armas y monturas que, á fines del siglo pasado, trajeron á nuestros Reyes los embajadores de Turquía y de Marruecos.

***

La época verdaderamente aciaga para la Armería fué la de la guerra de la Independencia. El pueblo madrileño, cediendo al natural impulso de resistir á las abrumadoras fuerzas de Napoleón, el día 1.° de Diciembre de 1808, invadió el recinto y se apoderó de más de trescientas espadas y de otras muchas armas blancas, que han desaparecido. Los contratiempos no pararon aquí. En 1811, José Bonaparte tuvo la idea insensata de amontonar en las guardillas cuantas preciosidades encerraba el Museo, para dar un baile en el antiguo salón.

Restablecida la paz, y con ella la Monarquía legítima, debióse á la reina D.ª Isabel II nueva y ordenada instalación, basada en el Catálogo que vió la luz por vez primera en 1849, obra meritoria de D. Antonio Martínez del Romero, la cual obtuvo el aplauso de los inteligentes por la reproducción de las marcas, por las notas históricas y por el glosario de voces técnicas con que lo ilustró.

Esto no obstante, el verdadero regenerador de la Armería fué S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Mientras su permanencia en el Extranjero, para su sagaz ingenio no pasaron inadvertidos los adelantos de la Arqueología, y al ocupar el solio de sus mayores dispuso que, sin levantar mano y á todo coste, se estudiara y reorganizara aquel inestimable tesoro de la Corona, dignándose honrarnos para emprender tan ardua tarea, que, sólo por el vivo anhelo de servir á nuestro país y á la Monarquía, aceptamos desinteresadamente.

En su consecuencia, fué base de nuestros trabajos el examen de documentos españoles, cuya autoridad es decisiva y de los que damos cuenta más adelante; lo fué también el estudio de las obras de mayor crédito sobre la materia que despertaba nuestro interés, y por último, las frecuentes visitas que, durante algunos años, hemos hecho á los principales museos de armas públicos y particulares de Europa, donde conseguimos descubrir el paradero de muchas piezas de importancia, cuya falta se echaba de ver en la Armería.

Para la clasificación, nuestro primer empeño no fué otro que el de restablecer las primitivas agrupaciones de piezas defensivas de cada panoplia, tarea difícil por el gran número de ellas y por ser diverso el decorado de las piezas de dobladura del de las sencillas; pero una vez conseguido, se logró apreciar, porque resalta sobremanera, toda la importancia que respectivamente tienen dichas panoplias al presentarlas completas: así

La lanza de ristre **I. 23** es de pino, con arandela abocinada: pertenece á la misma época que el arnés; pero el hierro largo, hueco, en forma de hoja de olivo, con que va guarnecida, se asemeja á los que se forjaban al alborear el siglo xv. Largo 4,21.

La voluminosa barda de grandes planchas ó chapas de acero bruñido, también procede, como las anteriores, de la Armería de Carlos V; pero por su forma se deduce, que es de los tiempos del emperador Maximiliano I de Austria, y para comprobarlo, puede verse el notable códice referente á justas y otros divertimientos [1], donde hay varias dibujadas con idéntica hechura.

Se compone de capizana; testera; grupera de anchas faldas colgantes suspendidas por gruesos cabetes de seda; flanqueras y pechera con bisagras: esta última con abultadas pezoneras en los costados, para facilitar el juego de los brazuelos del caballo.

En el borde superior de la pechera se ven los punzones (Fig. 1) de armero desconocido [2].

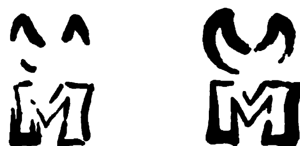


Fig. 1.

La silla es de conteras [3], y de las que, al propio tiempo, se llamaban de *estandarte*, siendo ésta de *manos alta* y *baja*, por requerirlo así la especie de mecanismo que lleva atornillado al arzón delantero, y servía para aprisionar el arma por la manija, manteniéndola enhiesta sin esfuerzo del jinete. No tenemos noticia de aparatos semejantes en otros Museos: en la Armería hay cuatro, alguno procedente de Carlos V.

---

muy ricamente guarnidos. Ca unos levaban diversas devisas pintadas en las cubiertas de los caballos, é otras joyas de sus amigas por veletadas sobre las celadas. E otros iban ende que levaban cencerras de oro é de plata con gruesas cadenas á los cuellos de los caballos. E algunos avia ende que levaban bullones sembrados de perlas é de piedras de mucha valia, por cercos de las celadas. E otros avia que levaban tarjas pequeñas muy ricamente guarnidas, con estrañas figuras é invenciones. E non era poca la diversidad que levaban en las cimeras, sobre las celadas é los almetes; ca unos levaban timbles de bestias salvages, é otros penachos de diversos colores, é otros avia que levaban algunas plumas, assí por cimeras de sus celadas, como de las testeras de sus caballos. Nin fallescieron allí ginetes, que sacaron plumages como alas, que se tendian contra las espaldas. E unos iban con arneses crudos: otros levaban jaquetas chapadas sobre las platas: é otros jorneas bordadas é ricas.»—*Crónica de D. Álvaro de Luna.*—Publicada con varios apéndices por D. Josef Miguel de Flores. Madrid, Antonio de Sancha, M. DCC. LXXXIV.—4.º pág. 145.

[1] Freydal. *Turniere und Mummereien des Kaisers Maximilien I.* Códice iluminado de la Biblioteca Imperial de Viena, publicado por *von Quirin von Leitner.*

[2] En la Armería de la Torre de Londres hay otra barda con igual punzón, regalada al rey Enrique VIII por el emperador Maximiliano I de Austria: pudiera ser de Merate, armero milanés al servicio de dicho Emperador en Flandes. (Véase *Böheim Handbuch der Waffenkunde.*)

[3] Así se designan, en los Inventarios antiguos de armas, las sillas cuyo arzón zaguero termina en dos recortes convergentes que protegen las caderas del jinete.

Rey, mandando que se forme un trofeo de carácter militar con las armas que poseyó en la niñez D. Alfonso XII; con las que le fueron regaladas; con las que usó en la campaña del Norte y con las coronas que á su regreso le ofrecieron sus súbditos, al aclamarle con el preclaro renombre de Alfonso *el Pacificador*.

***

Cúmplenos, después de la breve reseña histórica que precede, hacer las necesarias indicaciones de lo que nos ha servido de guía, para la clasificación; y de fundamento, para nuestras apreciaciones.

Acerca de los objetos procedentes de Carlos V, son dos los testimonios que existen de innegable autoridad, el uno complemento del otro. Con fastidiosa, pero necesaria frecuencia, se citan en la obra, y llevan respectivamente los nombres de *Inventario iluminado* y de *Relación de Valladolid*.

Es el primero y más importante un libro del que hay dos copias, cuya reseña aparece en la serie **N**, núm. **18**, y coexiste con la Armería desde su fundación.

Dicho libro contiene una multitud de acuarelas de otras tantas piezas de las armaduras que, según la tradición, pertenecieron, unas al emperador Carlos V, otras que se atribuían, por falta de antecedentes, á distintos personajes, y otras de procedencias indeterminadas.

La falta de texto, pues no merecen este nombre las breves anotaciones que contiene, hacía difícil el conocimiento de su verdadera significación; de á lo que se refería; de su peculiar carácter. Por fortuna, el feliz hallazgo en Simancas de la *Relación de Valladolid* [1], á que antes hemos hecho referencia, vino á difundir la luz con indiscutible autoridad, puesto que contenía las reseñas parciales de todos los objetos que dejó á su fallecimiento el Emperador, y que eran los que representaban en parte las acuarelas.

Falto de algunas hojas al principio y al fin, diecinueve tiene el citado manuscrito, todas con el taladro por donde pasaba el cordón ó la cinta para sujetarlas, y su texto no es más que el acta levantada por el escribano de Valladolid, Juan Rodríguez, de la entrega [2] que María Escolastres, viuda y albacea de Peti Joan Brunc [3], hizo de la Armería del Em-

---

[1] Simancas. *Descargos del emperador Carlos V.* Leg. 13. Documento núm. 16. *Inventario de la Armería de Valladolid.*

[2] La cédula en que el Rey dispuso que se verificara, tiene la fecha del 22 de Noviembre del 1560. La en que se llevó á cabo, no consta en las hojas que se conservan del manuscrito, ni el nombre del escribano; pero hemos sabido, por otros documentos, que fué Juan Rodríguez, quien, desde el año anterior al citado, actuaba en la testamentaría de Carlos V.

[3] Último armero que tuvo á su servicio el Emperador.

La coraza es «tranzada de arriba abajo» [1], como dice el Inventario de Osuna: de anchas launas horizontales, que suben hasta el cuello en sustitución de la gola; faldaje y escarcelas iguales de á tres launas.

Este arnés perteneció á D. Íñigo López de Mendoza y Pimentel, cuarto Duque del Infantado, que asistió, antes de heredar dicha casa, á la coronación de Carlos V, en Bolonia, el año de 1530.

A. 10. ARNÉS incompleto, de hierro acerado, liso, del siglo XVI, para justar, formado de celada de engole [2], con alto crestón y vista de dos piezas; gola; espaldar tranzado, sin peto; pero con sobrepeto; faldaje de cuatro launas y escarcelas grandes enteras. Sobre el baberón de justa, atornillado en dicho sobrepeto, lleva la tarja barreteada, para que sobre ella se rompa la lanza del adversario; en el lado derecho, un ristre hueco prendido por la aguja en cuatro muelas, y debajo, otras tantas anillas, cuyo empleo no sabemos precisar, por más que haya quien pretenda que servían para colgar armas cortas, y quien afirme, que para que el justador quedase fuertemente sujeto á la borrena delantera de la silla, á fin de que resistiese mejor el choque de la lanza adversaria. El arnés de piernas es igual al de **A. 7.**

MEDIA ARMADURA del rey D. Felipe I de Castilla, llamado «el Hermoso» (1478-1506). Comprende los números A. 11-A. 15. (Lám. I.)

Las obras publicadas acerca de la Real Armería, han atribuído, sin la debida comprobación, este curioso arnés, tan pronto al cardenal Jiménez de Cisneros, conquistador de Orán (1509), como al cardenal infante D. Fernando, hermano de Felipe IV, vencedor de los suecos en Norlinga (1634) [3].

---

[1] Los Inventarios españoles del siglo XVI llaman *transadas* á las piezas del arnés cortadas horizontalmente en dos ó más trozos; pero unidas por enganches de resbalón para darles flexibilidad. La parte inferior de las corazas, cortadas por cerca de la cintura, se llamaba *trance* de peto, de espaldar ó de volante.

[2] La voz *celada* conservó en España, durante el siglo XV, la misma acepción que en las demás naciones europeas, para designar la celada descubierta de cubrenuca prolongado; pero ya en el siglo XVI, á semejanza de lo ocurrido en Italia, se hizo común á muchas especies de armaduras de cabeza, ocasionando una confusión de nombres, que procuraremos esclarecer por medio de los Inventarios de la época. Entre éstos, el que más autoridad merece es la *Relación notarial de Valladolid*, ó sea el texto descriptivo del *Inventario iluminado de Carlos V*, cuya importancia dejamos en el prólogo encarecida. En el primero de dichos documentos viene la descripción de las celadas en sus diversos géneros, cuyos dibujos aparecen en el segundo, completándose así, para que no admita duda, la exactitud de lo que entonces eran y se llamaban *celada de engole ó encajada*, *celada borgoñona*, *celada de infante*, *celada-morrión*, etc.

[3] *La Armería Real*, por Achille Jubinal, y el Catálogo de dicho Museo, impreso en 1849.

La coraza es «tranzada de arriba abajo» [1], como dice el Inventario de Osuna: de anchas launas horizontales, que suben hasta el cuello en sustitución de la gola; faldaje y escarcelas iguales de á tres launas.

Este arnés perteneció á D. Íñigo López de Mendoza y Pimentel, cuarto Duque del Infantado, que asistió, antes de heredar dicha casa, á la coronación de Carlos V, en Bolonia, el año de 1530.

A. 10. ARNÉS incompleto, de hierro acerado, liso, del siglo XVI, para justar, formado de celada de engole [2], con alto crestón y vista de dos piezas; gola; espaldar tranzado, sin peto; pero con sobrepeto; faldaje de cuatro launas y escarcelas grandes enteras. Sobre el baberón de justa, atornillado en dicho sobrepeto, lleva la tarja barreteada, para que sobre ella se rompa la lanza del adversario; en el lado derecho, un ristre hueco prendido por la aguja en cuatro muelas, y debajo, otras tantas anillas, cuyo empleo no sabemos precisar, por más que haya quien pretenda que servían para colgar armas cortas, y quien afirme, que para que el justador quedase fuertemente sujeto á la borrena delantera de la silla, á fin de que resistiese mejor el choque de la lanza adversaria. El arnés de piernas es igual al de **A. 7.**

MEDIA ARMADURA del rey D. Felipe I de Castilla, llamado «el Hermoso» (1478-1506). Comprende los números A. 11-A. 15. (Lám. I.)

Las obras publicadas acerca de la Real Armería, han atribuído, sin la debida comprobación, este curioso arnés, tan pronto al cardenal Jiménez de Cisneros, conquistador de Orán (1509), como al cardenal infante D. Fernando, hermano de Felipe IV, vencedor de los suecos en Norlinga (1634) [3].

---

[1] Los Inventarios españoles del siglo XVI llaman *transadas* á las piezas del arnés cortadas horizontalmente en dos ó más trozos; pero unidas por enganches de resbalón para darles flexibilidad. La parte inferior de las corazas, cortadas por cerca de la cintura, se llamaba *trance* de peto, de espaldar ó de volante.

[2] La voz *celada* conservó en España, durante el siglo XV, la misma acepción que en las demás naciones europeas, para designar la celada descubierta de cubrenuca prolongado; pero ya en el siglo XVI, á semejanza de lo ocurrido en Italia, se hizo común á muchas especies de armaduras de cabeza, ocasionando una confusión de nombres, que procuraremos esclarecer por medio de los Inventarios de la época. Entre éstos, el que más autoridad merece es la *Relación notarial de Valladolid*, ó sea el texto descriptivo del *Inventario iluminado de Carlos V*, cuya importancia dejamos en el prólogo encarecida. En el primero de dichos documentos viene la descripción de las celadas en sus diversos géneros, cuyos dibujos aparecen en el segundo, completándose así, para que no admita duda, la exactitud de lo que entonces eran y se llamaban *celada de engole ó encajada*, *celada borgoñona*, *celada de infante*, *celada-morrión*, etc.

[3] *La Armería Real*, por Achille Jubinal, y el Catálogo de dicho Museo, impreso en 1849.



ARNÉS DE D. FELIPE "EL HERMOSO"

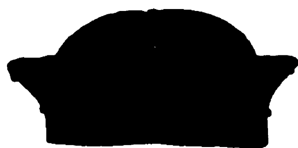
Pág. 9.—A. 11.

ARNÉS DE JUSTA REAL DE D. PELIPE "EL HERMOSO"

Pág. 12.—A. 16.

Nuestras investigaciones, para conocer su origen, nos permiten decir con grandes visos de certeza, que perteneció al esposo de la reina D.ª Juana *la Loca*. Y á ello nos autoriza: 1.º El dibujo del arnés, que se encuentra en el *Inventario iluminado de Carlos V*, formando parte de un grupo de armas de fines del siglo xv, con este rótulo: *Viejo que vino de Flandes*: es decir: armas traídas á España, ya en desuso en la época del Emperador, quien, como es sabido, al retirarse al monasterio de Yuste, hizo trasladar á Valladolid, á más de su propia Armería, varias piezas que seguramente habían pertenecido á su padre y á su abuelo Maximiliano I. 2.º Que en dicho grupo figura, también dibujado, el capacete ó sombrero de hierro, de ala caída, con que D. Felipe lleva cubierta la cabeza en un bellísimo retrato que, así como otro de D.ª Juana, hemos visto en el Museo de Pinturas de Bruselas [1]. Este capacete ó sombrero se encuentra hoy en nuestra Real Armería. **D. 22.** Y 3.º Si á indicios de tan positiva significación se añade, que la armadura de que hablamos es muy parecida á la que en el mencionado retrato lleva D. Felipe; que es igual en tamaño á otra suya de justar á pie, vista por nosotros en el Museo de Armas de Viena, y por último, que es flamenco antiguo el de una parte de las inscripciones grabadas que contornan sus piezas, no resultará sin fundamento lo que hemos apuntado al encabezar el presente número [2].

A. 11. Se compone este arnés, al menos la parte que vino á España, de doce piezas de hierro acerado blanco, doradas y grabadas á buril en los bordes, con inscripciones de sentido religioso en latín, en unas piezas, y en flamenco antiguo, en otras.


Fig. 11.

La forma del capacete ó morrión (Fig. 11) es extraña y distinta de cuantas se conocen para defensa armada de la cabeza. Acaso su parecido con el bonete de nuestros eclesiásticos, diera margen á atribuir la armadura á los dos antedichos Cardenales, que se distinguieron por sus belicosas empresas; pero bien examinado, resulta una caperuza [3] idéntica á las que, de paño ó terciopelo, se llevaban con el traje civil flamenco, que tanto abunda en los tapices de Arras del siglo xv.

---

[1] Ambos retratos forman las puertas de un tríptico de Jacques van Laethem, pintor de los Duques de Borgoña, acerca del cual Mr. A. A. Reinen ha publicado un folleto que lleva por título: *Un triptyque historique*. Amberes, 1887.

[2] Cuando se corregían las pruebas de este pliego, fué hallado un Inventario de la Real Armería, que lleva la fecha del 1594, y en el que, con respecto á las armas de que acabamos de hablar, se dice: «Arnés de seguir, los bordes dorados, que fué del Duque Philippo» Con lo que se demuestra que nuestro juicio no era aventurado.

[3] Así la llaman en el Inventario de D. Felipe II, del 1594.

Tiene la cima ó calva ligeramente relevada en cruz, y el ala, ancha, levantada y vuelta hacia afuera, alrededor de la cual se lee: JESVS · MARIA · GRACIA · PLENA · DOMINVS · TECVM · BENEDICTA · TV · IN · MVLERE · *(sic)*.

Protege el cuello un pequeño barbote de tres launas, guarnecido de mantillos [1] de malla.

La coraza, ó sean las platas, como en lo antiguo se llamaba el peto y el espaldar, comprende varias piezas. Al peto corresponden el piastrón, el ristre, y la pancera, sujetos entre sí por un pernio en la punta: esta última monta sobre el primero, para evitar que la lanza adversaria «pudiera hacer encuentro». El espaldar y el guardarrenes constituyen la defensa de las espaldas, y están armados á la inversa que el peto. El faldaje sólo tiene dos launas: le faltan otras dos ó tres, además de las escarcelas.

En la escotadura superior del peto, que es cuadrangular, aparece grabado el vellocino de oro, de cuya Orden era jefe supremo D. Felipe *el Hermoso*, y en el grueso borde del mismo la siguiente inscripción: JESVS · NASARENVS · REX · JVDEORVM.

En el espaldar, dice: O · MATER · MEI · MEMEM.....

Los guardabrazos, escotados por delante, llevan sus respectivas arandelas ó lunetas facetadas. En el derecho va la salutación angélica en latín, y en el izquierdo, en flamenco antiguo: WEEST · GHEGRVT · MARIA · VOL · VAN · GRACIEN · DIE · HER · ES · METV..... GHEBEN · D.....

En el codal derecho se lee: IHES · NASARENVS · REX....., y en el izquierdo: O · MATER · MEI · MEMENTO · MEI.

En la manopla derecha: AVE · MARIA · GR..... IHES · NASAR, y en la izquierda: IHS · MARIA · RENVS · REX · JUD.


Fig. 12.

En el Catálogo del 1849 se afirma, que Jaques Vois, labró esta armadura en Bruselas, dándose así por sentado, que la marca (Fig. 12) repetida en varias de las piezas que contiene, es, realmente, la suya; pero es el caso, y lo decimos por lo que valga, que semejante nombre no aparece en ninguna otra de ellas, ni se le cita en las cuentas de la Corte de Borgoña, examinadas por Laborde, ni en las de los artífices flamencos que sirvieron á Carlos V en Bruselas antes de trasladarse á España en 1517, ni tampoco entre más de dos mil nombres de armeros y espaderos de los siglos XV al XVII, que hemos coleccionado.

[1] Término empleado en el Inventario de los Reyes Católicos, del 1504, para designar las faldetas de malla que protegen la nuca.

A. 12. Unido á la figura cuyo arnés acabamos de reseñar, se halla expuesto el estoque grande, hasta ahora desconocido, del rey D. Felipe *el Hermoso*.

Es la hoja ligeramente almendrada: lleva en su arranque, por una cara, la imagen de San Cristóbal, grabada y dorada, y á más, hojarascas de estilo germánico del siglo xv, y por otra, un adorno análogo, terminando con las palabras QVI · VODRA, lema propio de aquel Príncipe soberano, y que en la casa ducal de Borgoña, estaba representado por un persevante *(poursuivant)* con el nombre de *Qui vouldra*, de igual modo que los reyes de armas de dicha casa, llevaban el de *Toisón de Oro* y *Rey de Haynau*.

El mismo lema encontramos en el estoque que empuña D. Felipe en el retrato del tríptico á que antes aludimos, y en sus sellos y medallas también figura, á veces escrito así: QVI · VOLET, al pie de un jinete armado y en la liza, dispuesto á mantener justa [1].

Por último, el dibujo del referido estoque aparece entre los de las armas blancas del *Inventario iluminado de Carlos V*, lo cual, induce á creer, que perteneció al esposo de D.ª Juana, y de aquí, que lo poseyese y trajese á España el Emperador, entre las varias armas de su padre.

La guarnición, por demás sencilla, es de hierro, barnizada de negro, con un arriaz liso, cuyo grueso aumenta gradualmente en los extremos; el pomo, en forma de pera, y el puño de madera desguarnecida.

Largo total: 1'650: sólo de la hoja: 1'150. Ancho: 0'047.

En medio tiene la marca (Fig. 13) rellena de cobre, idéntica á la del estoque de los Reyes Católicos **G. 1**, por cuya circunstancia es de suponer, que proceda de algún espadero español.


Fig. 13.

A. 13. BARBOTE incompleto, igual al que lleva la Fig. **A. 11.**

A. 14. SILLA DE ARMAS de conteras, guarnecida de aceros lisos y en parte relevados; la escotadura, en el centro del arzón delantero, parece destinada á mantener reunidas las riendas.

A. 15. TESTERA de caballo, que de tiempo antiguo viene unida, como la silla anterior, al arnés de D. Felipe; está exornada con cruces de Borgoña, eslabones y granadas, y ostenta el mismo punzón de armero que la armadura.

---

[1] Refiere el cronista flamenco Antonio de Lalaing, que acompañó á Felipe *el Hermoso* y á D.ª Juana durante su estancia en Toledo (1502), que tres señores castellanos se presentaron, por vía de pasatiempo, en la liza construída de tablas cerca de palacio, llevando en sus tarjas ó escudos la cruz de San Andrés, y el eslabón con la divisa *Qui voldra* en lo alto, y que justaron por 300 pares de guantes de Ocaña. Gachard. *Chroniques belges*. T. I, pág. 188.

A. 16. ARNÉS español para justa real, de fines del siglo XV á principios del XVI, procedente del rey D. Felipe I de Castilla (1478-1506). (Lám. I.)

Por estar dibujado en el *Inventario de Carlos V*, y por lo que dice la *Relación de Valladolid*, se ha venido creyendo, erróneamente, que perteneció al Emperador; pero si se confrontan sus gallardas y bien calcadas proporciones con las del arnés **A. 11**, cuya descripción queda hecha, claramente se verá que ambos pertenecieron á un mismo dueño.

Las marcas también indican, que se fabricó en Valencia, acaso cuando el joven esposo de D.ª Juana se ejercitaba en justar, como dice su cronista: «*à la mode d'Espaigne*» [1].

En la citada *Relación de Valladolid* lleva el nombre de «arnés grabado y dorado de real», ó lo que es lo mismo, para justa real, que era un combate ecuestre en liza entre dos caballeros, llamándose el uno mantenedor, y el otro aventurero, y en el que rompían cierto número de lanzas. Iban armados con esta clase de arneses, que se componían de coraza, yelmo, escudo grueso de madera y lanza con borne de tres puntas [2].

Refiere Padilla en su Crónica, que los Reyes Católicos, para celebrar en Toledo (1502), la jura de la princesa D.ª Juana y de D. Felipe *el Hermoso* como herederos de la corona de Castilla, entre otros regocijos, encomendaron á D. García de Toledo, hijo del Duque de Alba, que mantuviese una justa real en Zocodover, y esto «paresció muy bien al Príncipe y á los caballeros estrangeros que con él venían» [3].

Algunos años más tarde el joven rey Carlos I, según refiere su cronista flamenco Laurent Vital, celebró en Valladolid (1518), dos clases de justas, siendo una de ellas, «la que llaman real, en la que emplean grandes tarjas y lanzas botas» [4].

Ambas citas dan carácter español á esta clase de ejercicios, que los flamencos presenciaban, acaso por vez primera, y que después practicaron en Bruselas, con los juegos de cañas y otros divertimientos á la usanza española, en honor de D. Felipe II, cuando era Príncipe heredero [5].

El yelmo, baúl de justar ó almete redondo cerrado, que así se llamaba [6], aparece á fines del siglo XIV, y continúa en uso, con leves modificaciones en cada país, hasta principios del siglo XVI. Destinado á resistir de frente la acometida de un lanzazo, se ven reforzadas sus paredes

---

[1] Gachard. *Chroniques belges*. T. I, pág. 193.
[2] Gachard. *Chroniques belges*. T. II, pág. 189.
[3] Colección de *Documentos inéditos para la Historia de España*. Vol. VIII, pág. 87.
[4] Gachard. *Chroniques belges*. T. II, pág. 189.
[5] Calvete de Estrella. *Viaje de Felipe II*.
[6] En el *Inventario* del Emperador se llama «almete redondo».

alrededor de la vista, ó sea la abertura horizontal entre la calva y la cara, alcanzando en algunos sitios un espesor de nueve milímetros: en otros, como los costados y el colodrillo ó trasera del yelmo, disminuye gradualmente. Su forma en dirección vertical prolongada y casi cilíndrica, obedece á la conveniencia de apoyarle sobre los hombros, para que, sujeto al peto por la charnela, y al espaldar por una fuerte correa, protegiese la cabeza del justador, sin embarazar sus movimientos. En determinadas justas, este recurso era insuficiente contra la violencia de una lanzada á todo correr de dos caballos en dirección opuesta, y entonces los jinetes resguardaban la cabeza con una caperuza entretelada, que en alemán llamaron *harnish kappe*.

La escotadura del borde inferior, inmediato á la charnela, tenía por objeto dar paso á la gruesa argolla de que después hablaremos, permitiendo al justador graduar la altura de la vista, según las proporciones de su cuello.

Este hermoso yelmo, á juzgar por las dimensiones del ventanillo, se podría creer que era español ó italiano; pero hay que tener en cuenta para formar juicio definitivo, que va marcado con una flor de lis (Fig. 14) muy semejante á la de un *Chapeau de Montauban*, que hemos visto en la colección Hefner, de Munich.


Fig. 14.

La coraza, revestida de brocado de oro, se compone de dos gruesas planchas ó platas sobrepuestas, de acero estañado para evitar el óxido, y sirven, la inferior, de defensa de todo el frente del busto del hombre hasta la cintura, y la superior, de refuerzo de aquélla, tan sólo en el pecho, hasta la línea horizontal de clavos dorados. Ambas resultan unidas entre sí por un pernio giratorio colocado en el centro de un rosetón circular de metal dorado y grabado. Complétase la coraza con una tercera plancha, que cubre los omoplatos, en equivalencia del espaldar, y protege los hombros del roce del yelmo: va toda forrada del mismo brocado sobre fuerte lona; se prolonga hasta la cintura en forma de justillo, y se ataca con cordones y herretes como un corsé.

Este notable peto de justa es evidentemente español. Además del carácter morisco de los grabados y calados que adornan el rosetón del centro, lleva en el interior de las platas la marca (Fig. 15), que no puede negar su origen valenciano. Es el tetrágono con las barras de Aragón que D. Jaime dió por escudo de armas á la ciudad por él conquistada.


Fig 15.

El ristre es de los llamados huecos, peculiares á España é Italia, relleno de corcho, donde hincaban los clavos del gocete de hierro de la lanza al acometer. Igual relleno lleva la cuja, especie de férreo bolsillo puesto sobre el costado derecho, que era donde se apoyaba el cuento de la lanza al prepararse para enristrarla.

Á la argolla fija en el peto, cerca del sitio en que por delante descansa el almete, va enganchada una á manera de aldaba de hierro, con una tuerca en el extremo. Ésta se destornilla, y pasando la aldaba por el agujero del escudo [1] de madera colocado al pie de la figura, vuelve á atornillarse, quedando aquél sujeto y á la altura necesaria, para defender el costado izquierdo del justador.

En la aldaba se ponía una pelota de cuero agujereada, rellena de estopa, que por su elasticidad, al ser oprimida, amortiguaba el choque de la lanza. Desconocemos el empleo de las cuatro anillas pendientes del peto, que en ningún caso servían para colgar armas cortas, porque jamás se usaron en estos combates.

Termina el peto, por delante, en un faldaje de tres launas de acero y dos correas; estas últimas, á juzgar por la disposición en que aparecen dibujadas en el *Inventario imperial*, debieron servir para afianzar la coraza, cruzándolas por debajo de los muslos del jinete.

Sobre la cadera izquierda, lleva el jinete un bello escarcelón de dos piezas grabadas á punzón en los bordes, al estilo español de aquella época. La falta de guardabrazos se explica, porque el escudo protege el hombro izquierdo, y la extensa arandela de la lanza, el derecho.

Los brazales van colgados, con herretes de piel, de la cuera de armar, que generalmente era de búfalo, colocada debajo de la camisa de malla. Se componen de sólo tres piezas cada uno; pero de distinta forma. El izquierdo es liso, y tiene fuerte guarda ó navaja; el derecho, con articulaciones en el hombro, lleva una aleta en figura de abanico; su guarda es facetada y más ceñida que la derecha.


Fig. 16.

Las manoplas y los antebrazos, aunque de la época del arnés, con éste no forman juego. Una de las primeras lleva el punzón (Fig. 16).

La lanza de ristre **I. 25**, con moharra de hoja de olivo despuntada y gocete de hierro, es de pino, y aunque del mismo tiempo, es menos gruesa que las empleadas en tales justas, como lo prueba el ojo de la arandela. Largo 4,67.

A. 17. ARNÉS de justa real, cubierto de brocado, de la misma época y forma que el anterior. Juntos figuran en el *Inventario iluminado de Carlos V*, y con ligeras diferencias, uno y otro aparecen descritos en la *Relación de Valladolid*.

---

[1] El escudo ó tarja es moderno, copiado del *Inventario de Carlos V.* Le falta un correón clavado en la parte inferior que ceñía la cintura del justador, é impedía que el escudo «diese bofetada» al recibir el golpe de la lanza contraria.

El almete es más voluminoso que el de aquél, y su ventanilla, en la cara derecha, es de un tamaño excepcionalmente grande (Fig. 17). Tampoco tiene, como **A. 16,** el reborde que asienta sobre los hombros del justador; pero sí igual escotadura toscamente recortada en el lado izquierdo, semejante á la que hemos visto en otro almete del Museo de Artillería de Woolich [1], y que, á nuestro parecer, se abría ó no, según lo requiriesen las dimensiones del cuello del justador, á fin de dejar holgura á la aldaba de la tarja ó pequeño escudo.



Fig. 17.

El peto, asimismo guarnecido de brocado, no presenta más diferencia con el de **A. 16,** que la de dos pernios giratorios, en vez de uno que lleva el primero, adornados de rosetones circulares de metal dorado y grabado. La marca es la misma que la de aquél.

El brazal derecho es acangrejado, con refuerzo á manera de la pieza llamada *épaule de mouton* en el tecnicismo de otras naciones. Su guarda ó codal va protegido por una sobreguarda.

La manopla derecha es de una sola pieza, y por su forma se deduce que es más antigua que el arnés; en cambio, la izquierda y los antebrazos parecen modernos.

La lanza de ristre **I. 25** es idéntica á la del arnés' **A. 16.** Largo 4,65.

A. 18. FIGURA revestida de piezas de refuerzo ó encambronado, de principios del siglo XVI, para justar á caballo.

El peto, que es volante ó sobrepeto; el baberón; los brazales, con varaescudo el izquierdo, y la lanza con arandela plana, pertenecen á los arneses de justa real **A. 16** y **17:** las demás piezas, aunque de la misma época, no tienen procedencia conocida.

La lanza de ristre **I. 27** es de pino, con gocete de hierro y punta adiamantada de guerra. Largo 4,20.

ARNÉS alemán de justa y guerra, llamado «K D, ó el de bordes adiamantados» [2], perteneciente al emperador

---

[1] Cosson. *Ancient Helmets.* Londres, 1881.

[2] Siendo necesario citar con nombres propios cada una de las 18 panoplias del emperador

Carlos V, cuando era Príncipe de las Españas y Duque soberano de Borgoña (1500-1558). Comprende los números A. 19-A. 36. (Láms. II y III.)

En el Catálogo del 1849 se le atribuye al insigne D. Juan de Austria, cuya temprana muerte ocurrió en el año de 1578; pero que semejante noticia carece de fundamento, es de fácil demostración, si se coteja este arnés, con los del último tercio del siglo XVI.

Hay que agotar las investigaciones y que ser cautos, al dar una opinión, para no cometer yerros como el que se nota al visitar el sepulcro del héroe de Lepanto en el nuevo Panteón de Infantes del monasterio de El Escorial: sepulcro adornado con la estatua yacente del Príncipe, esculpida en mármol blanco y revestida, no con armas que aquél había llevado, sino con las que pertenecieron á su padre el emperador Carlos V.



Fig. 18.

También dieron lugar á dudas acerca del primitivo poseedor, de este arnés, las iniciales *K D*, especie de monograma, de inusitado tamaño, que aparece grabado en la bufeta del guardabrazo izquierdo; pero aquéllas se disiparon al encontrar el gran sello de cera (Fig. 18), que el joven Príncipe adoptó, al salir de la menor edad, como Conde de Flandes, y en el que está representado á caballo, armado de estas armas, con la siguiente leyenda:

S̃ · CAROLI · DEI · GR̃A · HISPANIAR̃V · PRĨCIPIS · ARCHĨD · AVST · DUCIS · BVRG · COMĨT · FL̃AD · ZC [1].

De aquí, como fácilmente se ve, está tomado el monograma Karolus Dux *(Burgundiæ)*, soberanía la más elevada que hasta entonces heredara; pero sobre todas las pruebas, la que no deja duda de que estas armas pertenecieron á Carlos V, la hallamos en que están dibujadas en el *Inventario iluminado* y reseñadas en la *Relación notarial de Valladolid.*

Creemos que ésta sea la panoplia mas importante y numerosa que

---

Carlos V que se custodian en la Real Armería, de las cuales varias llevan la misma ornamentación, creemos que lo más práctico es respetar las denominaciones vulgares con que son conocidas.

[1] De Wree. *Les sceaux des Comtes de Flandres.*



ARNÉS DE JUSTA REAL DE CARLOS V.

Pág. 36.—A. 101.



ARNÉS DE GUERRA DE CARLOS V.

Pág. 17.—A. 19.

poseyera en sus juveniles años (este último pormenor lo facilita el sello antes citado, en que va la fecha del 1515), y creemos, que tal vez sea la primera que para Carlos V labró Colomanus Helmschmied, de Augsburgo, el afamado armero del emperador Maximiliano [1]. El punzón de marca, con la piña, emblema de dicha ciudad (Fig. 19), va estampado en la aguja del almete **A. 19.**

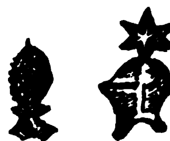


Fig. 19.

La abundancia y variedad de las piezas que de este arnés se conservan en la Armería, han dado no poco de lo que se necesitaba para vestir cuatro figuras, y al hacerlo, hemos procurado, dentro de lo posible, agrupar en cada una de ellas las armas para la guerra, y las especiales para justas y torneos, por más que unas y otras se empleaban indistintamente en estos combates reglamentados.

Todo el arnés es de blanco y bruñido hierro acerado, sobriamente dorado y grabado al agua fuerte. Por sus orillas corre ancha faja de resaltes adiamantados, á excepción de las piezas de dobladura ó refuerzo, que son lisas y de grandes facetas, para evitar que la lanza del adversario «hiziera encuentro».

A. 19. La figura primera comprende el arnés completo de guerra; pero sin dobladuras; almete de crestón y sobrefrontal fijo recortado; vista entera y grandes quijeras con bisagras sobre las sienes, que cierran, por delante, en la barba; y por detrás se juntan sobre la nuca, ciñéndose á la patilla que desciende de la calva, y termina en forma de trébol debajo del varaescudo: en dicho trébol se halla la marca indicada.

---

[1] Gracias á las porfiadas investigaciones del erudito Conservador del Museo de Armas de Viena, Sr. Wendelin Böheim, la genealogía de la célebre familia de armeros de Augsburgo, conocida en su origen por el nombre de Helmschmied, y más tarde por el de Colman, queda averiguada, á partir de fines del siglo XIV, hasta igual período del XVI. La serie de estudios del Sr. Böheim, publicados en el *Jahrbuch Imperial* de Viena, Ts. XII y XIV, manifiestan la supremacía de estos artífices sobre los demás armeros de Alemania, y hasta qué punto rivalizaron con los de Italia. Sentimos que, por ser muy extensos, no podamos dar copia de los mencionados estudios.

Con verdadera satisfacción hemos contribuído á acrecentar aquellas copiosas é interesantes noticias, con las que nos proporcionó el examen de las muchas obras ejecutadas por los Colman, con destino á nuestros Reyes, y con el de los documentos hallados en Simancas. Dimos á nuestro sabio amigo las primicias de hallazgos interesantes, en justa reciprocidad de otros datos no menos curiosos que nos facilitó, y que le agradecemos.

Después que se publicaron aquellos estudios, hemos encontrado nuevos informes, que revelan la predilección constante del Emperador por las armas de ambos Colman, informes que verá el lector en las respectivas reseñas de las armaduras á que se refieren.

La celebridad del armero Colman fué entre nosotros objeto de especial mención, como puede verse en el poema *Carlo Famoso*, de D. Luis Zapata. En el Canto XXXIV, al referirse á la comisión dada por el Emperador á D. Luis Avila, para que fuera á Augsburgo y encargase á Colman la armadura con que se proponía ir á guerrear contra los turcos (1532), dice el poeta:

«Era aqueste Colman que decir quiero,
De Vulcano derecho descendiente.»

En el borde inferior de las quijeras conserva la launa de quita y pon, y el alpartaz ó camal de malla, reminiscencia del de los bacinetes del siglo anterior. Tiene, además, esta pieza las siguientes de cambio y refuerzo [1]:

A. 20. Escofia de acero, calada y grabada, que figura dos eslabones del Toisón entrelazados, y que encaja en el crestón del almete. Servía para defensa de las cuchilladas.

A. 21. Vista entera, fuerte, para guerra.

A. 22. Barbote con falda de dos launas.

A. 23. Sobrebarbote de una pieza, con falda recortada por el lado izquierdo.

A. 24. Sobrefrontal de almete para guerra.

A. 25. Barbote tranzado, del mismo arnés, y que debió pertenecer á una celada borgoñona que falta.

Volviendo á la figura principal, lleva esbelta coraza de peto y espaldar, ambos tranzados, con el collar del Toisón de oro grabado en el borde superior; grandes sobaqueras sogueadas y un fuerte ristre con el águila austriaca y el punzón (Fig. 20).

Fig. 20.

El faldaje parece incompleto: por delante sólo lleva una estrecha sobrebarriga, de la que penden escarcelas de tres launas cada una, y por detrás, igual número de launas semicirculares.

Los guardabrazos son de anchas y extensas faldas: la derecha, ligeramente escotada, para el paso de la lanza al enristrar, con luneta colgante; la izquierda es de mayor desarrollo, y termina en una bufa ó pieza grande (*haute pièce*), origen de la bufa de guerra, en cuyo centro aparece el monograma de KAROLUS DUX, antes mencionado.

El refuerzo ó dobladura de esta última, de idéntica forma, pero enteramente liso y bruñido, se halla en la figura ecuestre **A. 26,** donde están reunidas las piezas dobles de este arnés.

Los brazales son amplios, de cubos giratorios y codales, cuya ornamentación es muy bella; las manoplas, de dedos unidos y de tres falanges cada uno. Las piezas del costado izquierdo tienen agujeros donde se atornillan la sobrebufa, la sobreguarda y la sobremanopla de justa, que están colocadas en la figura ecuestre.

El arnés de piernas es entero, de quijotes abiertos tranzados; grebas cerradas; escarpes de launas con puntas de pico de pato, y espuelas fijas.

A. 26. FIGURA ECUESTRE.—Para que debidamente se

---

[1] La corona y el penacho de plumas de pavo real son modernos, y están copiados de los grandes sellos ecuestres de cera en que el Emperador los lleva, según la antigua costumbre de sus predecesores de Alemania.

LÁM. III. PÁG. 18



ARNÉS DE JUSTA ECUESTRE DE CARLOS V

A. 26

pudiera apreciar toda la belleza de líneas de la armadura de guerra que acabamos de describir, convino, y así se ha hecho, exponer separadamente sus piezas de refuerzo, combinadas con otras también suyas, simulando que el jinete lleva «armas dobladas.» De aquí, que la figura ecuestre de este número resulte más abultada que la de á pie.

La pieza de cabeza es una celada de engole, que se diferencia del almete **A. 19**, en que se abre en dos mitades por los costados, girando sobre las sienes: sistema de cierre que sustituyó al de los almetes, y prevaleció hasta que se suprimieron las celadas en el siglo XVII. Lleva vista entera; sobrefrontal y sobrevista, y encaja en un gorjal alto de launas.

Los guardabrazos son escotados por delante, con una sola luneta en el derecho.

Del espaldar, que es tranzado, pende un elegante guardarrenes relevado á gallones, por todo extremo notable.

El arnés de piernas se compone de medios quijotes iguales, con guarniciones de alpartaces de malla por debajo de la rodilla. Hemos dicho iguales, porque á veces era más corto el derecho, á fin de apoyar el cuento de la lanza en el muslo. Se compone también de navajas ó guardas, formando eslabones del Toisón, y de grebas cerradas que rematan en la unión de los escarpes. Estos son de launas y punta cuadrada. Faltaban los talones á estos escarpes, pero, por fortuna, los encontramos y se los compramos en París, al conocido anticuario Mr. Henri [1].

La lanza de ristre **I. 28**, que es de pino y procede también de la Armería de Carlos V, perdió en el incendio del 1884 los adornos pintados que la decoraban; conserva su gocete de hierro y su moharra de hoja de olivo dentada, como son todas las de las armas corteses. Largo 4,20,

La hermosa barda del caballo no forma parte de la panoplia, ni figura en el *Inventario iluminado*; pero es tradicional que figuraba entre los objetos de Carlos V; aunque carece de marca, su labor no desmiente el origen alemán, ni sus grabados el estilo de Daniel Hopfer, de Augsburgo, de cuya cooperación en el exorno de las obras de Colman, presentaremos repetidos ejemplos. Se compone de silla armada de conteras; cuello; capizana; testera; pechera; flanqueras y grupera, todo dorado y grabado al agua fuerte, formando imbricaciones en el fondo, y festones, ya calados, ó ya relevados, en los contornos.

Cada imbricación ú onda encierra dos querubines en actitud de percutir con eslabones pedernales chispeantes, y cada festón una rosa y tres granadas alrededor. Los primeros son emblemas del Toisón de oro;

---

[1] Véase la Relación de los objetos que, procedentes de la Armería Real, se encuentran anotados, unos en unas, y otros en otras de las colecciones públicas y particulares del extranjero.



TARJA DE JUSTA,
GRABADA POR D. HOPFER.

Pág. 20.—A. 27.



TARJA DE JUSTA,
GRABADA POR D. HOPFER.

Pág. 29.—A. 57.

Los guardabrazos son de launas gallonadas y festoneadas: el derecho con luneta; los brazales de hermosas navajas, reforzada la izquierda por una sobreguarda de guerra y una sobremanopla.

Del arnés de piernas se conservan las grebas cerradas y las puntas de los escarpes armadas en zapatos de malla: lo demás es moderno.

A. 28. Figura cuarta. Los guardabrazos, la bufeta, la sobreguarda, la sobremanopla de justa y las escarcelas largas hasta la rodilla, con sobrebarriga articulada, pertenecen al arnés *K D*, y los brazales, al que se perdió en Argel. **A. 149.**

A. 29. «Celada dorada y grabada, de infante; en lo alto una punta y unas llamas figuradas». Así está descrita en la *Relación de Valladolid*, esta pieza, que forma parte de la panoplia *K D*, y que va sobre la coracina **C. 12.** Son notables la visera labrada á la damasquina, en forma de dragón; el cubrenuca y las quijeras con menudas articulaciones para ceñir mejor el cuello. Es una de las caprichosas variantes de borgoñotas, ya tan escasas, que se destinaban en el primer tercio del siglo XVI, á ir armado á la ligera (Fig. 22).



Fig. 22.

A. 30. Esta gola guarda relación, en los pormenores de su adorno, con la anterior borgoñota, adaptándose, por medio de enganches, á los petos cortados llamados de *allecret* ó de infante, que van sobre la cuera de armas.

A. 31. Silla bridona armada de aceros grabados y dorados, de idéntica labor qne la precedente armadura, á que pertenece.

A. 32. Testera propia de la silla anterior, cuyo frontal tiene por adorno un eslabón del Toisón de oro y una arandela con resaltes de corte de diamante.

A. 33. Silla bridona del mismo arnés.

A. 34. Testera de la silla anterior, con arandela en el frontal.

A. 35. Silla bridona del arnés anterior.

A. 36. Testera propia de la precedente silla, con escudete dorado, en el que está grabada una estrella.

ARNÉS de justa real blanco: se le designa con el nombre de «el de Valladolid». Perteneció al emperador Carlos V,

y fué labrado por Colman Helmschmied, armero de Augsburgo. Comprende los números A. 37-A. 42. (Véase Lám. V.)

En la relación del primer viaje emprendido desde Flandes á España por el príncipe Carlos de Gante (1517), escrita por su cronista Laurent Vital[1], al referir la peligrosa intervención del joven Monarca en la gran justa celebrada al año siguiente en Valladolid, se lee: *Après marchait le Roy bien gorgiasement monté et armé d'ung fin harnais d'Alemaingne, plus reluisant que d'argent brunti.*

Es éste el único arnés bruñido, de justa, labrado en Alemania, de que se da cuenta en el *Inventario iluminado*, y es precisamente el mismo de justa real, blanco, que se cita en la *Relación de Valladolid*. Su forma corresponde á la que era más usual en el primer tercio del siglo XVI, y sus proporciones á las que exigía el desarrollo físico de Carlos V á los dieciocho años de edad. La corrección y el arte habilísimo con que trazadas están las líneas de este arnés, hacen recordar la esbelteza de los góticos del siglo anterior, así como los pormenores del grabado de sus fajas acanaladas, revelan claramente el estilo del renacimiento germánico.

A. 37. Primera figura ecuestre armada, para justar, con bordonasa y tarjeta barreteada, según aparecían en liza el mantenedor y el aventurero para romper una ó más lanzas.

El arnés que viste, carece de marca; pero no de cuanto imprime singular carácter á las obras de Colman Helmschmied. Su más importante pieza es el yelmo ó almete redondo, cuyo peso excede de 19 kilogramos. Dividido verticalmente por los costados en dos mitades, que se unen por medio de seis muelles de resbalón, se ponía atornillando la mitad posterior, al espaldar, y la anterior, al sobrepeto, quedando el justador entre estas paredes de acero, con el peso repartido entre los hombros y la cintura.

La necesidad de proteger el rostro del combatiente, imponía la forma angulosa que tiene el frente del yelmo: su tersura y su espesor, en los bordes salientes alcanza un centímetro, mientras que en la parte posterior no llega á dos milímetros: sólo esta parte lleva adornos, consistentes en dos cabezas de dragones, vomitando llamas de fuego.

La coraza es tranzada, como el peto volante, del cual penden escarcelas de launas, la izquierda más prolongada que la derecha; el abultado ristre, de cinco muelas, es notable, y más aún la arqueada tarja de acero barreteada, cubierta de sendos eslabones del Toisón de oro grabados al agua fuerte. También proviene de la Armería del Emperador y se ha

---

[1] Gachard. *Collection de Chroniques belges inédites*. Bruxelles, 1881. Vol. III, pág 213.

LÁM. V. PÁG. 22



ARNÉS DE JUSTA ECUESTRE, LLAMADO «EL DE VALLADOLID»

DE CARLOS V

A. 37.

colocado en sustitución del escudo de madera propio del arnés de justa real, que no existe.

Los guardabrazos son cortos y escotados: el derecho va unido al brazal, y su falda trasera puede llevarse ó no, según convenga. De los brazales, el izquierdo tiene sobreguarda y sobremanopla.

El arnés de piernas no pertenece á esta panoplia. Las grebas, abiertas y recortadas figurando hojas, proceden de la Armería del Emperador: lo demás no tiene origen conocido.

La lanza **I. 29** es de las llamadas *bordonasas*[1]: el asta de pino, de ancho y hueco pabellón estriado, conserva algo restaurada la pintura al estofado que la adorna; su borne es de tres puntas ó muelas, grabado y dorado. Largo 3,30.

La gran barda que cubre el caballo proviene también de la Armería Imperial; de fábrica alemana; pero sin punzón que concrete la procedencia: su hechura y volumen recuerdan los del *Triunfo de Maximiliano* I, y el estilo de los grabados al agua fuerte acusa la manera de los célebres grabadores Burgmair, padre é hijo: este último, como es sabido, trabajó con los armeros de la Casa imperial de Austria[2].

Comprende: amplia testera de perfil acarnerado y faldas laterales, con orejeras á modo de cuernos de ariete, y en el testuz un escudo pequeño con el águila biceps; cuello de escamas de acero; pretal con pezoneras movibles relevadas, en figura de cabezas de león; flanqueras y grupera, todo lleno de perlas, cintas y pinjantes en relieve. En las faldas de la grupera, divididas por un moldurón y rematadas en un guardamaslo en forma de cabeza de carnero, hay grabados dos asuntos bíblicos: David arrojando con la honda la piedra que mató á Goliat, y Samsón combatiendo á los filisteos. Estas figuras recuerdan las obras de Burgmair[3].

La silla y la falsa rienda, chapeadas de aceros con igual adorno que lo demás, completan uno de los más bellos conjuntos conocidos de esta clase.

Las armas que reviste el jinete pesan 56 kilos y 500 gramos; las del caballo, 58 kilos y 500 gramos. Total: 115.

A. 38. Segunda figura ecuestre, con arnés de justa alemana, de principios del siglo XVI.

---

[1] La *bordonasa* era una lanza gruesa, hueca, estriada, que se empleaba en la guerra, en las justas y en los torneos: las de mayores proporciones, ya fijas, ya en manos de los heraldos, servían para marcar los límites del campo de torneo. En una cuenta del lancero de Carlos V (1523), hállase la siguiente cita: «Le jour que sa dite Majesté jousta à la tarjette; qu'il courut par diverses fois armé à la bourdonnasse.....»—Simancas. Casa Real. Leg. 38.

[2] W. Boheim. Augsburger Waffenschmied.

[3] Véase *Images des Saints et Saintes issus de la famille de l'Empereur Maximilien I, d'après es dessins de Hans Burgmair*. Vienne, 1799.

La favorable circunstancia de que en la sección llamada Armería de Carlos V, existan ciertas piezas de armadura de hombre y de caballo, idénticas á otras que figuran en el Museo de Armas de Viena, procedentes, como éstas, del emperador Maximiliano I de Alemania, nos ha movido á componer, con el auxilio de piezas de la panoplia **A. 37,** el tipo del justador de *alta barda*, tomándolo del *Freydal*, códice ya mencionado, al hablar del arnés **A. 3,** donde están representadas en numerosas láminas las diferentes clases de ejercicios de esta índole, practicados unos, é inventados otros por aquel Soberano.

Lleva la figura celada descubierta, de visera movible, y barbote tranzado, sujeto al peto; coraza lisa con sobrepeto de aleta derecha fija; ristre hueco de cinco muelas, y tarja de madera forrada de tela. Atornillado en el costado derecho del sobrepeto, hay un contrarristre [1] prolongado hacia atrás, de construcción moderna, para suplir la falta del original y dar razón de cómo se sostiene horizontalmente la pesada lanza, que va armada de borne de tres puntas, arandela y gocete iguales á los publicados en el *Freydal*. Largo 3,55.

El resto del arnés se compone de faldaje corto con escarcelas de launas; guardabrazos redondos; brazales con sobreguardas, la derecha de guerra, y la izquierda de justa, y á más, de una sobremanopla.

Son singulares los escarpes cerrados: pertenecieron á Carlos V, figurando la calza caída y arrugada sobre el zapato.

En la carrera á la alta barda se prescindía, según el referido códice, del arnés de piernas, sin duda, porque estaban protegidas por la pechera acolchonada que, á modo de collerón, rodea el cuello del caballo, y que hemos copiado del original existente en el Museo de Viena [2].

La monumental testera y el cuello, de launas de acero alternadas con fajas de malla de lo mismo, aunque no figuran en los *Inventarios de Carlos V*, revelan, por la ornamentación, que provienen de su imperial abuelo. En la testera se ve el águila biceps, grabada al agua fuerte; en el cuello varias cruces de San Andrés ó de Borgoña, con eslabones del Toisón de oro, y en el escudete dorado del testuz, las columnas de Hércules y el lema *Plus oultre*.

A. 39. Esta figura viste piezas de dobladura ó encambronado del arnés de justa de que venimos hablando, ó sean: el baberón; la bufeta; la sobreguarda y las sobremanoplas.

A. 40. Sobreguarda de codal.

---

[1] Desconocemos su verdadero nombre en español. En el Catálogo del Real Museo de Artillería de París, tomo II, pág. 84, le llaman *contrefaucre*.

[2] Desde el siglo XIV, según vemos en el códice *Lancelot du Lac*, de la Biblioteca Nacional de París, se empleaban en las justas estas pecheras, llamadas en alemán *Stechkissen*, ya de cuero ó ya de madera, como la que hemos visto en el Museo de Nuremberg.

A. 41 y **42. Arandelas** (dos) de lanzas del mismo arnés, festoneadas y grabadas por los bordes.

ARNÉS de guerra á la ligera ó de seguir, del emperador Carlos V. Comprende los números A. 43-A. 48.

Este arnés, que está incompleto, pavonado en negro cuando se labró, y que ahora sólo tiene el color natural del hierro acerado, figura entre los dibujos del *Inventario del Emperador* y también, con el rótulo de «Corazas negras al martillo», en la *Relación de Valladolid.*

Guarda mucha analogía en la forma y en los detalles de fabricación, con el arnés italiano **A. 112** que llevó el Emperador á Túnez; pero dudamos que en su origen formaran una sola panoplia, porque en ambos Inventarios están registradas como dos distintas armaduras, aparte de que una era negra y otra dorada.

A. 43. Figura primera. Lleva morrión de timbre semiesférico, con visera fija y yugulares de launas; peto redondo de infante, y espaldar, ambos tranzados; sobrebarriga ó faldaje y escarcelas articuladas. Defienden los brazos «un par de brazales estrechos para con mangal de malla»[1], que pertenecen al arnés **A. 112.** Son dignos de especial mención por su rareza, pues iguales ó parecidos no los hay en ningún otro Museo, mientras que en el de Madrid se custodian cuatro juegos pertenecientes á otras tantas armaduras del Emperador [2]. En los tapices y en alguna losa sepulcral del siglo XV [3], gente armada de á pie los lleva sobre las mangas del jaco de malla, como defensa de la parte exterior del brazo desde el hombro hasta la mano, y divididos en launas articuladas. Los de Carlos V tienen guarnecido propio de malla y correas para envolver el brazo. Debieron utilizarse para ir armado con coracina ó á la jineta.

Sirva esta breve reseña, para desvirtuar la peregrina idea expuesta en el Catálogo del 1849, de que eran cabestrillos con que se suspendía el brazo, si se fracturaba.

A. 44. Figura segunda. Viste una celada, aunque incompleta, digna de estudio, porque su hechura de crestón alto, colodrillo articulado y quijeras con bisagra sobre las sienes, responde á la del almete de fines del siglo XV, mientras que la visera giratoria y el barbote, del que sólo tenemos idea por el dibujo, corresponden á la borgoñota. No forma parte de este arnés: pertenece al grupo de armas que en el *Inventario iluminado*, figura con el nombre de *Viejo que vino de Flandes*. Es de

---

[1] Así llamados en las *Relación de Valladolid*.
[2] Véanse los arneses **A. 137, A. 151** y **C. 12.** En el siglo XV se llamaban en Francia *avantbras à la milanaise*. Gay. *The monumental of figies of Great Britain*.
[3] Gay. *Glossaire archéologique*.

la época de D. Felipe *el Hermoso* y lleva por marca dos troncos formando aspas como la cruz de San Andrés ó de Borgoña (Fig. 23).


Fig. 23.

Esta cruz, la piña, emblema de la ciudad de Augsburgo, y el punzón de Lorenzo Helmschmied, únicamente los hemos visto reunidos entre los grabados que ilustran la biografía de aquel célebre armero, publicada por el docto Conservador del Museo de Armas de Viena, Sr. Böheim [1].

La coraza es como la anterior, redonda y tranzada, sujetas las costeras con bisagras, agujereada por los bordes para recibir sobaqueras ó gocetes de malla; escotada en el borde superior, donde se enlaza al gorjal.

A. 45. Figura tercera. Armada de celada de engole, con la calva acanalada *á la maximiliana*; alto gorjal; coraza tranzada de ristre movible, guardabrazos cortos, incompletos, y sobrebarriga con escarcelones de launas. Estas piezas formaban parte de la armadura que erróneamente se atribuyó en el Catálogo del 1849, al célebre jefe de los comuneros, Juan de Padilla.

A. 46. Coraza de peto y espaldar enteros, con ristre de muelle, perteneciente al mismo arnés.

A. 47 y **48. Medios barbotes** (dos) del mismo arnés.

ARNÉS de todas armas, conocido vulgarmente por el nombre de «Tonelete de hojas de roble». Perteneció á Carlos V. Comprende los números A. 49-A. 64.

Lo que fija más la atención cuando se ve el importante y numeroso grupo que forma en la Real Armería, la del citado Monarca, es la abundancia de piezas, cuyo adorno consiste en fajas estrechas ó medias cañas, en sentido vertical, grabadas sobre acero blanco. El origen de esta circunstancia, á nuestro modo de ver, no es otro, que la marcada predilección de Carlos V por este género de ornato, pues sólo con su aquiescencia pudieron fabricarle, en un período de veinte años, cinco arneses tan parecidos, que únicamente varían en la distancia de faja á faja y en las medidas á que, por razones de mayor ó menor desarrollo físico, tuvieron que sujetarse las de las corazas.

Dos de aquéllos son arneses de todas armas; otro de guerra, con dobladuras para justa, y los dos restantes, exclusivamente para guerra, fechados éstos, el uno en 1538, y el otro en 1543.

Los numerados **A. 49, 65** y **93**, son tan parecidos entre sí, que no hubiéramos titubeado en agruparlos en una sola panoplia, si los dibujos del *Inventario* no estableciesen la separación debida, que, aunque no en

---

[1] *Jahrbuch Imperial de Viena.* Vol. XII.

absoluto, debemos respetar por la autoridad que traen y por creerla fundada en que las tres armaduras se hicieron en breve período, para sustituir unas á otras, y por el mismo fabricante, Colman Helmschmied, de Augsburgo.

La forma y tamaño de la coraza del *Tonelete de hojas*, indican, que de los tres arneses mencionados es éste el más antiguo, aunque no de fecha anterior al 1519, y esto, porque el águila imperial que lleva en los codales, no la pudo ostentar Carlos V hasta dicho año, que fué el de su proclamación como Emperador de Alemania.

A. 49. Figura primera, con arnés de justar á pie, en combate singular de campo cerrado ó *estacada*, empleando la espada de ambas manos, la maza, el martillo y, á veces, la media pica y la daga [1], según lo que previamente se estipulaba en estas bien recibidas costumbres caballerescas.

La celada es de engole, de mayor volumen y solidez que las de guerra, con grueso crestón dentado, y vista entera picuda y rajada horizontalmente: tiene varaescudo como los almetes; pero no se abre como éstos por la barba, sino por los costados. El sobrenuca ó colodrillo es pieza forjada por separado del casco, al que va unido con roblones, montando aquel sobre éste, sin duda para mayor refuerzo (Fig. 24).



Fig. 24.

Aumenta la importancia de tan notable armadura de cabeza, el que á ella se adaptan las seis piezas de cambio y refuerzo que están colocadas á los lados de la figura: de aquéllas, algunas singulares y desconocidas en los demás Museos de armas. Dichas piezas son:



Fig. 25.

A. 50. Una **vista** entera, rajada en sentido horizontal, menos fuerte que la puesta en la celada.

A. 51. Una **sobrevista** rajada con la que se refuerza la **vista** del número precedente.

A. 52. Un **barbote** destinado á cubrir, sirviendo de refuerzo á las dos piezas anteriores.

A. 53. Un **medio barbote** ó barbotillo.

A. 54. Un curioso **baberón** compuesto de

[1] El *Freydal* contiene numerosas láminas en las que Maximiliano I aparece justando á pie con armas parecidas á éstas.

dos piezas que van clavadas interiormente sobre un trozo de cuero, y que ciñen el contorno de la celada á manera de grandes yugulares, cerrando en la barba (Fig. 25).

A. 55. Una **sobrevista** rajada por la parte superior, que se atornilla en el almete y sólo es complemento del extraño refuerzo de las mejillas aplicable á la pieza del número anterior.

Es tranzada la coraza, y redondo su peto; va sujeta al gorjal y al trance, en cuyo borde inferior engancha el faldaje ó tonelete, compuesto de dos mitades acampanadas, cada una de ocho launas semicirculares, enlazadas entre sí, terminando la postrera inferior en una guirnalda de grandes hojas de roble en relieve que rodean un tronco, y son, á no dudar, las que han dado al arnés el nombre con que vulgarmente es conocido. Lo que le concede mayor realce y estima, es la ornamentación de los guardabrazos y de los brazales. Tienen los primeros, sendos eslabones del Toisón de oro, en relieve, con sus correspondientes lunetas ó arandelas; y los segundos, grandes y bellos codales ó guardas relevados, con el águila imperial sobre fondo de oro.

Las demás piezas no corresponden á la armadura de justar á pie: son sencillamente medios quijotes y medias grebas de guerra del mismo arnés. Faltan las manoplas y los escarpes.

A. 56. Figura segunda. Lleva celada para justar á pie, que se abre por los costados, y tiene amplia vista de una pieza semiesférica, y agujereada; calva con escaso crestón, y listas de oro que enlazan por detrás en dos figuras fantásticas, y por último, para la audición, ocho agujeros á cada lado, guarnecidos de metal. Es indudable que la reformaron en época muy lejana, cortándola horizontalmente por el cuello, en cuya parte posterior se conserva grabado el collar del Toisón de oro; y es indudable, que el corte se hizo para añadirle las faldas, que, atornilladas á la coraza, hacen las veces de gorjal (Fig. 26).


Fig. 26.

Peto redondo y tranzado, con ristre de cuatro muelas; espaldar también de trance, con una pieza de raro uso, para refuerzo de los omoplatos; escarcelas largas y baticol articulado (le corresponde la bragueta incompleta **A. 56** *bis* del armario **4**); guardabrazos escotados por

delante; pero con faldas trasera, figurando las alas de un águila, fija la izquierda: movible y sostenida por dos pernios la derecha (una y otra pertenecen al arnés **A. 101**); brazales incompletos reforzados por dos sobreguardas, y manoplas articuladas con launas en los artejos.

A. 57. Figura tercera. Lleva piezas de justa real del mismo arnés. El yelmo, de dos mitades, que se unen en los costados por medio de siete muelles de resbalón, es magnífico, de frente picuda y extremado espesor en los bordes de la vista: tiene ventanilla á la derecha; dos grupos de taladros para respirar, y ocho más, guarnecidos de metal, para la audición; sus adornos se reducen en el frente, donde hiere la lanza adversaria, á someros grabados que representan plumas, y en la calva, á un centauro combatiendo con una sierpe de relieve, sobre campo de oro (Fig. 27). El volante es tranzado, de aleta derecha fija, sin peto; el ristre de cuatro muelas, grabado y dorado, con los emblemas del Emperador; los guardabrazos escotados; y los brazales de tres piezas, reforzado el izquierdo por una pequeña sobreguarda y una gran sobremanopla.



Fig. 27.



Fig 28.

La hermosa tarja atornillada en el volante, aunque de fecha posterior á estas armas, forma parte de ellas en el *Inventario de Carlos V*; su irregular superficie, barreteada y contorneada con acero bruñido, lleva grabados en fondo de oro, numerosos grupos de mujeres, amorcillos, sátiros y otros grotescos, que hacen recordar el estilo del renacimiento germánico, y la escuela de Alberto Durero. **(Lám. IV.)**

En uno de los recuadros del centro, está la firma del conocido grabador de Augsburgo, Daniel Hopfer, y en otro más alto, el año de 1536 (Fig. 28).

La lanza de ristre **I. 31** es de pino, estriada en forma de bordona, con hierro de punta adiamantada y arandela con eslabones. Largo 4,30.

A. 58. La bufeta articulada, el peto volante, y el barbote que lleva esta figura cuarta, son propios de este arnés; los guardabrazos estrechos de menudas launas, pertenecen al **A. 19**, y los brazales al **A. 147**, al que el Emperador perdió en la expedición á Argel. Todas estas piezas figuran en el *Inventario iluminado*.

A. 59. Borgoñota ó morrión de parada, de calva esférica, con yugulares de launas; su forma es la de una fantástica cabeza de delfín con la boca abierta, y cuyo hocico sirve de visera; remata en la parte posterior en dos colas, cubiertas, como todo ello, de escamas labradas á la damasquina, en fondo pavonado de negro y grabadas al agua fuerte; es en extremo notable por la elegancia de su hechura y por su admirable conservación (Fig. 29). Fué del emperador Carlos V; forma parte del arnés que venimos describiendo, según refiere la *Relación de Valladolid*, que lo llama «morrión de escamas con un gesto en el ventalle», y concuerda con el dibujo que, así como el de otras piezas de la misma panoplia, figura en la correspondiente lámina del *Inventario iluminado*. (Colocada en **C. 13.**)



Fig. 29.

El punzón de armero (Fig. 30) estampado en este arnés de cabeza, atestigua que procede de los talleres de Colman Helmschmied; pero en él no hay nada que revele que sus grabados, y acaso la invención peregrina de su forma, son debidos al mismo Daniel Hopfer, de quien hemos hablado anteriormente. Para convencimiento de que es así, basta compararlos con sus láminas grabadas, y muy especialmente con la de los tres Reyes de Judea, en que Josué aparece con la cabeza armada de una borgoñota idéntica á la que reseñamos [1], acreditando una vez más este curioso detalle, la importancia de los artistas dibujantes en colaboración con los armeros.



Fig. 30.

A. 60. Guardabrazo derecho, de anchas faldas y aleta fija.

---

[1] Biblioteca Nacional de París. Aprovechamos esta oportunidad, para expresar nuestra gratitud al sabio Conservador de la Sección de grabados de aquella magnífica Biblioteca, Mr. G. Duplessis, y á sus no menos inteligentes subordinados, por la bondad con que repetidas veces nos prestaron su valioso concurso en nuestras investigaciones.



ARNÉS DE JUSTA ECUESTRE DE CARLOS V.

A. 65.

A. 61. Medio quijote izquierdo, con guarda ó rodillera.

A. 62. Tranoe ancho de sobrepeto.

A. 63. Silla de la brida, armada de aceros fajeados como el arnés.

A. 64. Media testera, con varaescudo, compañera de la silla anterior.

ARNÉS de justa y guerra, labrado para el emperador Carlos V, por Colman Helmschmied, armero de Ausgburgo, hacia el año de 1521. Comprende los números A. 65-A. 92, y se le llama comunmente «de volutas flordelisadas». (Lám. VI.)

La ornamentación á que debe el nombre vulgar, es lo único que sirve para que se le distinga de los arneses qne en esta serie **A.** llevan los números **48** y **93**, y para que se le reconozca en los muchos retratos de Carlos V que se grabaron en los siglos XVI y XVII [1], sirviendo á lo que parece, de modelo, uno al óleo, debido al vigoroso pincel de Tiziano Vecellio [2]. Con tan notable armadura, vemos también revestido el busto de mármol blanco que existe en el Museo de Madrid, y que representa al Emperador á la edad, próximamente, de veintisiete años.

Hemos indicado el año 1521 como fecha probable de la en que se forjó el arnés, fundándonos, en que todas sus piezas son muy parecidas á las del precedente, y más que todo, en el hecho averiguado de que, por entonces, Colman entregó unas armas al César.

Así consta en carta del 14 de Febrero de aquel año, dirigida al marqués Federico de Gonzaga por su agente en Augsburgo, el armero italiano Anchise della Guaina. En ella se dice, que Colman no había terminado las armas que labraba para aquel caballero, porque hubo necesidad de trasladarse á la residencia del Emperador, para entregarle las que le había encargado [3].

Del cotejo de las piezas que existen en la Armería con las dibujadas y descritas en los *Inventarios imperiales*, resulta, que esta panoplia se conserva íntegra. Su adorno es muy parecido al del arnés **A. 49**; pero sus refuerzos son lisos y con facetas por los planos; festoneados y dorados por los bordes.

A. 65. Figura primera: ecuestre, armada para justar, con las

---

[1] Biblioteca Nacional de París.

[2] Acaso del que pintó, armado, en 1533, según Crowe y Cavalcaselle, *Life and Times of Titian*.

[3] Bertolotti. *Le Arti minori*. Pág. 137.

piezas dobles ó de encambronado, sobrepuestas á las de guerra, á excepción del peto, que va colocado en **A. 66.** Lleva celada de engole con vista fuerte entera, y para defensa de la cara un baberón atornillado al peto, y por adorno dos eslabones del Toisón de oro.

Á dicho baberón está agregada, para servir de refuerzo, una plancha **A. 90,** perfectamente ajustada á la izquierda del ángulo facial, que tiene las marcas de Colman y de Augsburgo.

Por la indicada falta de coraza lleva únicamente el sobrepeto, que es tranzado, con aleta, en la que hay un escote para dar paso á la luneta del guardabrazo; las escarcelas son enteras, más corta la derecha, á fin de apoyar el cuento de la lanza sobre el muslo.

El guardabrazo derecho tiene articulaciones en el omoplato, y el izquierdo va reforzado por una bufeta lisa, tranzada y con facetas; los brazales son de cañones giratorios, y tienen encima de la guarda izquierda una fuerte sobreguarda, con su correspondiente manopla de tarjeta, que se prolonga hasta el codo. Los mandiletes no existen. El arnés de piernas se compone de quijotes iguales abiertos; grebas cerradas y escarpes articulados, de espuelas fijas y puntas cuadradas.

La lanza de ristre **I. 33** es de pino, guarnecida de un roquete de torneo, arandela plana del mismo arnés, y gocete dentado. Largo 4,67. (Véase **Lám. VI.**)

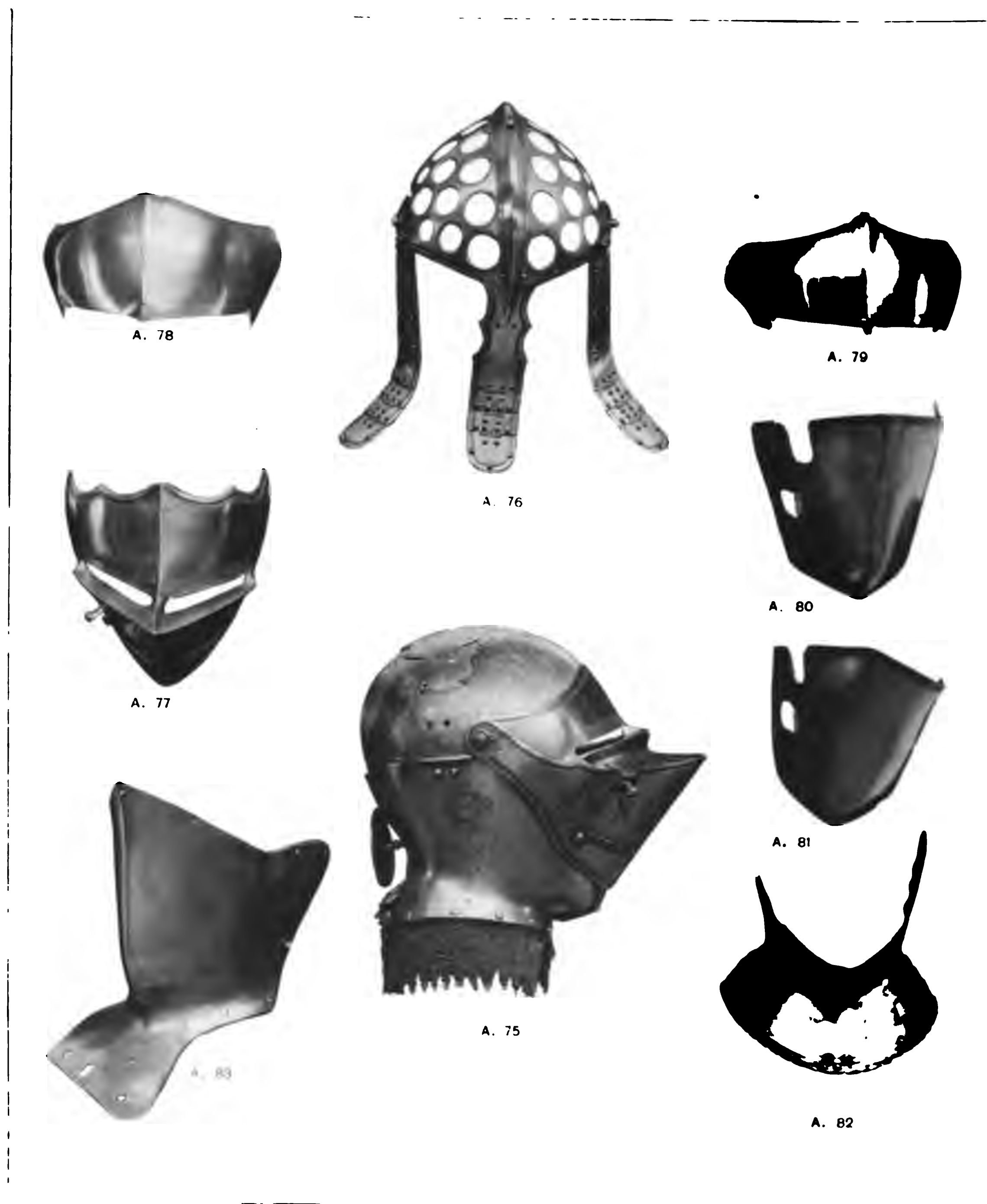
La cubierta del caballo es de las de parada, menos propia para defenderle, que para engalanarle ya en las fiestas de lanzas; ya cuando se hacían entradas solemnes en algunos lugares, ciudades ó villas, etc. Se llevaba sobre un caparazón de rica tela, á veces blasonado, guarnecido de borlas y flecos, según vemos en los sellos de cera ecuestres del Emperador [1].

Comprende: testera, con su escudete de águila imperial; capizana articulada, de perfil escalonado; guardarriendas; pechera; grupera de diez colgantes acanalados que se distribuyen, partiendo de un remate esférico, sobre el lomo del caballo; guardamaslo, que figura la cabeza de un delfín, y, por último, silla propia de dicha cubierta, armada de aceros relevados.

Todas estas piezas, forjadas en acero á medias cañas *acucharadas*, están grabadas al agua fuerte, sobre fondo de oro, con geniecillos, trofeos, grotescos y otros primorosos adornos, inventados, cuando no ejecutados, por el mismo Daniel Hopfer, autor de la tarja **A. 57.** Ninguna marca revela el taller de donde salió tan bella obra, ni se encuentra dibujada ni descrita en los Inventarios; pero su estilo es, seguramente, el del armero Colman, de Augsburgo.

---

[1] De Wree. *Les Sceaux des Comtes de Flandres.* Lám. 67.



ALMETE CON SUS PIEZAS DE CAMBIO Y DE REFUERZO, DE CARLOS V.

A. 75.—A. 83.

A. 66. Figura segunda. Lleva celada de engole, con media vista y ventalle [1] separados, y le pertenecen, para distintos usos, las siguientes piezas de cambio y refuerzo:

A. 67. Vista de rejilla con visera giratoria.

A. 68-70. Sobrefrontales (tres) de diversos tamaños, para refuerzo de sus respectivas vistas.

A. 71. Media vista con sobrefrontal adherido.

A. 72. Medio barbote de dos launas.

A. 73. Medio barbote de una launa.

Esta figura, sobre alto gorjal articulado, ostenta la coraza con trances, en cuyo borde superior, y extendiéndose por los guardabrazos, se ve grabado el collar del Toisón de oro, así como sobre el espaldar la marca (Fig. 31). Van dichos guardabrazos escotados por delante, y el derecho articulado en la falda trasera; los brazales, de la forma usual; pero acangrejados. Faltan las lunetas y las manoplas.



Fig. 31.

El arnés de piernas comprende la sobrebarriga con escarcelas largas, y el baticol [2] de launas, propio para combatir á pie, como la bragueta **A. 66** *bis*, colocada en el armario **4.**

A. 74. La figura tercera no tiene más objeto que exponer, agrupadas en sus respectivos lugares, varias piezas de refuerzo del mismo arnés. Sobre una coraza simulada, cubierta de brocado, lleva en el hombro izquierdo media bufeta de dos launas, ceñida al baberón de justa; en el brazo una sobreguarda de codal y una manopla de tarjeta, cuya copa es de extraordinario vuelo.

A. 75. Á la misma panoplia pertenece tan bello almete, de quijeras con charnelas, tipo de los de fines del siglo XV, é idéntico en la forma al de **A. 19**, excepto la sobrecalva, que en el que venimos describiendo es recortada y grabada al agua fuerte, en figura de águila imperial, con las columnas de Hércules, eslabones del Toisón y el lema *Plus oultre*. Los taladros para la audición se agrupan por cada lado sobre granadas también grabadas. Es el arnés de cabeza más completo de la Armería, pues á más de llevar media vista y ventalle, son suyas las siguientes ocho piezas de refuerzo y cambio, colocadas alrededor:

A. 76. Escofia de tres ramales articulados, para defensa de la calva del almete.

A. 77. Vista entera de guerra.

A. 78 y **79. Sobrefrontales** (dos) del almete.

---

[1] En el *Inventario de Carlos V* dice ventalle, y no ventalla, como en el Catálogo del 1849.

[2] En la *Relación de Valladolid* llaman así á esta pieza.

A. 80. **Barbote** sin falda, con punzón de Colman. .

A. 81. **Barbote** casi idéntico al anterior.

A. 82. **Barbote** de falda articulada, con muesca en el lado derecho.

A. 83. **Barbote** de justa para atornillarse en el sobrepeto: tiene iguales punzones que **A. 80. (Lám. VII.)**

Las siguientes piezas pertenecieron á otra celada del mismo arnés, dibujada en el *Inventario iluminado*; pero que ha desaparecido:

A. 84. **Media vista** con sobrefrontal.

A. 85. **Rejuela** incompleta de morrión de infante.

A. 86. **Sobrevista** de una pieza.

A. 87. **Sobrevista** escotada por la mejilla izquierda.

A. 88. **Media vista** con frontal.

A. 89. **Barbote** de dos launas, con recorte en la mejilla derecha.

A. 90. **Baberón** de justa (Refuerzo del) colocado en la figura ecuestre **A. 65**, de cuya marca queda hecha mención en la misma letra y número.

A. 91. **Bufeta** de guerra, con launa, para defensa del guardabrazo.

A. 92. **Cuello** incompleto de la barda del caballo **A. 65.**

ARNÉS de todas armas del emperador Carlos V, construído por Colman Helmschmied en 1526. Es conocido de antiguo por el nombre de «Tonelete de cacerías», y comprende los números A. 93 - A. 107.

En el orden cronológico que hemos creído conveniente establecer al reseñar las armaduras de fajas estrechas longitudinales del Emperador, á la que ahora nos referimos, corresponde el tercer lugar; porque sus abultadas proporciones indican, que fué labrada con posterioridad á las otras dos, y sobre todo, porque es conocida la fecha en que se hizo. **(Lám. VIII.)**

Mientras el joven príncipe Carlos residió en Flandes bajo la tutela de su abuelo el emperador Maximiliano I, debió ser fácil al armero *Colomanus Helmschmied* [1] tomar y rectificar personalmente las medidas, sin desatender la vasta clientela que acudía á sus talleres; pero obligado Carlos V á venir á España, quiso, y lo manifestó por medio de sus agentes, que aquél se trasladase á Toledo. Colman se resistió, pretextando incesantes quehaceres, y de estas negativas han podido deducir sus biógrafos, que no llegó á traspasar el Pirineo [2]: nosotros, con mejor for-

---

[1] Böheim. *Los fabricantes de armaduras de Augsburgo. Jahrbuch.* Vol. XII.
[2] Véase la biografía de estos armeros, por Böheim.

tuna, podemos asegurar, que el célebre artífice, obedeciendo al fin la orden expresa de su Soberano, vino á dicha ciudad, residencia entonces del Emperador, en Diciembre del 1525, y que regresó á Alemania al siguiente mes.

Una libranza ordenando el pago de los gastos de su viaje, hallada en Simancas, dice, entre otros curiosos pormenores, que salió de Augsburgo en dicho mes, acompañado de Ludovico Taxis, dependiente del Correo mayor del Imperio, y de dos criados, pasando al efecto por Lyon de Francia [1]. Su llamada á la corte, obedeció principalmente á la necesidad de rectificar medidas, antes de ejecutar nuevos encargos, según se desprende de la por demás curiosa partida de una cuenta antigua de la Armería del Emperador [2], cuya fecha coincide con la de la estancia del artífice en Toledo, y cuyo texto francés dice así: «Pour trois livres de cire et de plomb pour faire les patrons que maître Colman, armoyeur, a fait.....»

No ya medidas, sino moldes en cera y luego vaciados en plomo, hubo Colman de sacar del Emperador, para alcanzar la precisión necesaria en el ajuste de las piezas, sin riesgo de que molestasen á su augusto parroquiano.

Este ingenioso procedimiento fué sin duda el empleado, cuando se hicieron las piezas articuladas del arnés **A. 93**, de justar á pie, pues sólo así pudo ceñir el acero las coyunturas del cuerpo humano, tal como

---

[1] La libranza del Emperador, fechada en Toledo á 15 de Enero del 1526, disponiendo el abono de los gastos de ida y regreso á Augsburgo de Colman y su comitiva, ofrece tal interés en sus detalles, que debe ser conocida. Dice así:

«Notre Secretaire M. Jehan Lalemand, depechez nos lettres patentes par les quelles soient mandé à notre Argentier Jehan d'Adurza et des deniers de son entremise payer, bailler et delivrer comptant à....., Corman maitre armoyeur de notre cité d'Augsbourg en Allemaignes et à Ludovico de Taxis serviteur du maitre des postes estant au dit Augsbourg la somme de 1125 ducats d'or de XXXVII. s. VI. d. piece, à savoir; au dit Colman 735, les 500 en don gratuit pour une fois pour aucunement des peines et travaux qu'il a eu et supporté venant par notre expresse ordonnance au mois de decembre dernier en poste dés sa maison étant au dit Augsbourg, jusque par devers notre dite majesté en notre cité de Tolède; les 150 pour ses depenses tant de venir que de retourner en sa dite maison; les 30 ducats pour convertir et employer en ung acoustrement pour sa personne, de nos couleurs et livrées et les 55 autres ducats pour une mulle que lui avons fait ce jourdhuy acheter et presenter aussi en don de par nous; et au dit Ludovico de Taxis 380 semblables ducats, les 200 pour ses peines et frais par lui payés d'être aussi par notre dite ordonnance venu accompagner par poste le dit Corman, dés le dit Augsbourg a quatre chevaux jusq'à Lyon sur Rhone en France et dés le dit Lyon jusqu'en notre cité de Tolède à trois chevaux, à cause qu'un serviteur d'icelle Corman était demeuré malade par chemin; les 150 ducats aussi pour ses depenses et autres frais que lui conviendra faire accompagnant le dit Corman et portant une montre de harnais pour notre personne dés le dit Tolède jusqu'au dit Augsbourg et les autres 30 ducats aussi en don gratuit pour un acoutrement pour sa personne aussi de notre dite livrée: revenant ensemble toutes les dites parties à la dite somme de 1125 ducats d'or ....», etc. Simancas. Casa Real. Leg. 42.

[2] Simancas. Casa Real. Leg. 38. Cuentas del Emperador de 1525 á 1526.

hoy puede verse, sin otra protección, que una sencilla cuera de armar de búfalo con sus correspondientes calzas.

En los *Inventarios del Emperador* está subdividida esta gran panoplia de todas armas, en tres arneses distintos: el de justar á pie, el de justa real y el de seguir ó de guerra, á saber:

A. 93. Figura primera. Armada para combate singular en campo cerrado, palenque ó *estacada*, empleando la espada, la maza ú otra arma previamente convenida. **(Lám. VIII.)**

Lleva celada borgoñona con media vista y ventalle, y además tiene para refuerzo, las siguientes piezas:

A. 94. Vista entera, para guerra.

A. 95. Escofia de tres ramales articulados, para refuerzo de la calva.

A. 96 y **97. Sobrefrontales** (dos) de la celada.

A. 98. Medio barbote con falda, de tres launas.

A. 99. Barbote de una pieza.

A. 100. Baberón para justa, con media corona de espinas grabada en el cuello, semejante á otra que hay en el yelmo de justa **A. 101.**

La armadura del cuerpo consiste en gorjal articulado, sobre el que descansa la coraza, de redondo peto y trances: de éstos pende el faldaje ó tonelete, formado de launas anchas circulares, enlazadas entre sí; pero partidas en dos mitades acampanadas, que se cierran horizontalmente por medio de muelles de resbalón. Encima de la postrera launa va colocada otra, que se sobrepone á voluntad, cuyo adorno consiste en bajos relieves con osos y venados perseguidos por perros, todo grabado al agua fuerte sobre fondo de oro.

Debajo de esta falda ciñe la parte interior de los muslos y las caderas del combatiente un baticol, así llamado en la *Relación de Valladolid*, especie de bragas de acero bruñido, articuladas con sumo ingenio y precisión, para defender el cuerpo sin embarazar sus movimientos, y en consonancia con las demás piezas análogas que protegen las coyunturas de los brazos y de las piernas.

Los quijotes son altos, cerrados y acangrejados por las corvas, que son los propios de esta clase de arnés; las grebas también cerradas; pero no conservan sus primitivos escarpes, cuyos dibujos hemos visto en el *Inventario del Emperador*.

Los guardabrazos llevan aletas fijas con anchas faldas delanteras y traseras, reforzados por bufetas iguales, lisas y tranzadas; los brazales, acangrejados en ambas sangrías, y las manoplas, articuladas, con dediles unidos de dos en dos, de falanges de artejos ó nudillos adiamantados, y articulada también la copa de la mano derecha.

A. 101. Figura segunda. Armada de las piezas correspondientes al arnés de justa real. **(Lám. II.)**

El yelmo es un precioso ejemplar en su género, semejante al del arnés



ARNÉS DE JUSTAR Á PIE. DE CARLOS V Y PIEZAS DE LA CELADA

A. 93.

A. 37; pero se diferencia de éste, en que el colodrillo es de una pieza con listas de oro grabadas, y seis taladros para cada oído: se cierra por medio de otros tantos muelles que encajan en la delantera. Ésta es de dos piezas de mucho vuelo y angulosa cara, con ventana pequeña en el lado derecho y superficie lisa, á fin de evitar que la lanza del adversario «hiciera encuentro».

Para prevenirse contra la violencia del golpe, fué indispensable que la cara del yelmo tuviera el espesor conveniente, y por esto el de la abertura horizontal, ó sea la vista, alcanza 15 milímetros, mientras que la calva no excede de cinco. La falta de la coraza nos obliga á presentarlo atornillado únicamente al sobrepeto: tiene éste aleta izquierda; ristre hueco; trance; sobrebarriga y escarcelas fuertes é iguales, de á tres launas; pero las reformas que en él se han hecho, impiden la colocación de la tarja de madera situada al pie, que, aunque moderna, es copia de la suya, dibujada en el *Inventario de Carlos V.*

Notables y ricos en extremo son los redondos guardabrazos, y el hermoso brazal derecho con manopla, labrados á imitación del traje civil de la época, con sus ahuecados, cuchillas, ojetes, bordados y trencillas: todo relevado, dorado y grabado al agua fuerte. Adornan los codales dos eslabones del vellocino de oro. En la *Relación de Valladolid* lleva el nombre de «brazal derecho triunfal»: nombre que hallamos repetido en otro *Inventario*, y que pudiera interpretarse en el sentido de premio ganado en torneos, de los infinitos y variados que se disputaban en estos espectáculos.

El brazal izquierdo es, á su vez, uno de los más curiosos inventos alemanes destinados á la justa, y semejante á otro, menos rico, de un arnés que existe en Viena, del emperador Maximiliano I. Las gruesas articulaciones desde el hombro al codo, sólo tienen juego para arquear el brazo hacia el pomo de la silla, formando un todo con el manoplón que protege la mano de la brida.

El arnés de piernas no es inferior al de los brazos: sus medios quijotes, iguales y abiertos, llevan defendidas las rodillas por diversas tiras de pequeñas launas sobrepuestas, mientras que otras entrelargas, armadas en abanico, componen las guardas ó navajas. Las grebas son, asimismo, abiertas, adornadas de grandes hojas en relieve, y los escarpes de fina malla con rebordes y puntas de acero.

La lanza de ristre **I. 32** es bordona, de pino, con gocete de cuero y moharra de hoja de laurel con la punta dentada. Largo 3,16.

A. 102. Sobrefrontal de refuerzo para el yelmo de la Fig. **A. 101.**

A. 103. La figura tercera de este arnés comprende las piezas necesarias para guerra ó de seguir, y la presentamos tal como se halla dibujada en una página del *Inventario de Carlos V*, á excepción de la celada borgoñona y de las manoplas, que no se han conservado. Lleva en cambio

una celada-morrión de infantería, de igual dibujo, con ventalle entero á modo de barbote.

A la ancha gola articulada van enlazados pequeños guardabrazos de launas, y á éstos dos brazales, cruzando sobre los hombros los tirantes de la coraza: es ésta de las de trances, cortada horizontalmente por el borde superior, y de costeras con bisagras.

Del trance delantero cuelgan la sobrebarriga y las escarcelas, largas hasta las rodillas, que fácilmente se pueden reducir á escarcelas cortas, suprimiendo la mitad inferior: del trance del espaldar penden las launas superiores de un baticol.

Pertenecen también á esta panoplia los guardabrazos colocados en la Fig. **A. 56**, y los brazales estrechos de infante expuestos con la coracina **A. 12**.

A. 104. Silla de conteras, armada de aceros listados de oro como el arnés.

A. 105. Testera, de una pieza con varaescudo en el testuz, que va unida á la silla del precedente número.

A. 106. Silla bridona, armada de aceros del mismo dibujo que la anterior.

A. 107. Media testera, perteneciente á la silla colocada sobre el caballo **A. 128**.

ARNÉS ligero de guerra, labrado por Colomanus Helmschmied, de Augsburgo, para el emperador Carlos V, y llamado de «eslabones» por predominar en su ornamentación los que forman parte del emblema del Toisón de oro. Comprende los números A. 108-A. 111.

La falta de punzón de armero no es obstáculo para saber que estas armas son obra del afamado maestro, toda vez que en la *Relación notarial de Valladolid*, se lee: «Arnés negro, de Colman, con estas piezas y dorado». Piezas que en número, forma y color, concuerdan en un todo con las dibujadas en la correspondiente lámina del *Inventario del Emperador*.

El tiempo ha hecho desaparecer el pavón y deslucido el efecto de su sobrio y severo ornato de oro sobre campo negro, limitado á pocas y estrechas listas longitudinales grabadas y doradas. Tiene eslabones en el casco, en las guardas y en la rodela; dos grifos alados, sosteniendo las columnas de Hércules, en las faldas posteriores de los guardabrazos, y la imagen de Nuestra Señora, en el peto. Según el *Inventario del Emperador*, el espaldar, que no existe, ostentaba la de Santa Bárbara.

Es el último arnés que labró el famoso *Colomanus* para Carlos V. Y esto se comprueba fácilmente con la fecha (1531), grabada en la escarcela izquierda: fecha que está de acuerdo con la noticia, que hace algunos años nos facilitó el sabio catedrático alemán Carlos Justi, á quien, al encontrarla en el archivo de Mantua, se la comunicó el canónigo señor Braghirolly. Es una carta (de la que traducimos lo necesario) del Duque Federico de Gonzaga, dirigida al Duque de Urbino en 9 de Noviembre de 1532, en la que manifiesta, que *el Emperador le había enseñado sus armaduras, entre ellas una bellísima de Colman, última que le construyera, pues poco después había fallecido.* La triste nueva resulta, en efecto, confirmada por las listas cobratorias del Municipio de Augsburgo, de las cuales desaparece el nombre del armero desde el año 1532 [1].

A. 108. Figura única. Armada de celada de infante, con anchas yugulares; visera movible y con una de las tres rejuelas que le pertenecen y cuyo dibujo está en el Álbum: dicha visera se coloca en el barbote para defensa del rostro: lleva también amplia gola articulada, enlazada á un peto de doble trance con dobles sobaqueras; costeras de bisagra y ristre de muelle; guardabrazos de anchas faldas posteriores, con los ya reseñados grifos; una sola luneta y brazales giratorios acangrejados.

El arnés de piernas es completo para montar á caballo, y tal vez de los primeros que se hicieran con largos quijotes articulados desde la cintura hasta la rodilla, donde se unen con las medias grebas. Al separar la parte inferior de estos quijotes, se convertía la superior en escarcelas para infante, y para mayor riqueza, este ejemplar llevaba, como remate, las dos launas adornadas con eslabones, que aparecen dibujadas en el álbum, y de las que sólo subsiste la derecha.

A. 109. Rodela de acero para combatir á pie, ligeramente convexa, de ombligo en punta; cubierto el campo de una cruz grande de San Andrés ó de Borgoña, entre cuyos brazos se ven cuatro eslabones del Toisón: todo relevado, dorado y grabado al agua fuerte, como el susodicho arnés, con el cual figura en la correspondiente lámina del *Inventario de Carlos V.* Esta importante pieza había desaparecido de la Armería, ignórase desde cuando, pues no está citada en ninguna de las relaciones de armas del Emperador.

Fué hallada (1885) en un pueblo de la provincia de Burgos, donde la adquirieron por la exigua cantidad de siete pesetas.

Presentada en la Armería, después de comprobarse su autenticidad, S. M. el rey D. Alfonso XII se apresuró á rescatarla en 1.250 pesetas.

El hecho de haber parecido en las inmediaciones de Burgos, donde

---

[1] Böheim. *Jahrbuch imperial de Viena.* Vol. XII, pág. 199.

radicaba la importante Armería de los Condestables de Castilla, dispersada en los días aciagos de la guerra de la Independencia, da pábulo á la sospecha de que formara parte de aquélla, en concepto de regalo ó recuerdo de Carlos V á algún servidor de tan ilustre casa. Diámetro 0,47.

A. 110. Barbote de celada borgoñona, con faldas de dos launas.

A. 111. Silla de la brida, armada de aceros grabados y relevados, con eslabones del Toisón, y las columnas de Hércules en ambos fustes.

ARNÉS ligero de guerra: el que Carlos V llevó á la conquista de Túnez. Comprende los números A. 112-A. 113.

El Catálogo de la Real Armería del 1849, lo atribuye á Hernán Cortés. ¿Qué razones hubo para ello? No se dicen. Por fortuna la *Relación notarial de Valladolid*, vino más tarde á disipar coufusiones y á rectificar no pocas ligerezas. Allí están descritas las armas que dejó el Emperador á su fallecimiento; allí constan algunas de las solemnes ocasiones en que las vistió, y con referencia al de que ahora hablamos, dice: «Arnés de guerra á la ligera, con estas piezas, que Su Majestad llevó á Túnez; todo dorado.» Esta noticia conviene con la pintura del Álbum, y también con las piezas subsistentes en la Armería, luego es razonable afirmar, que este arnés fué el que llevó Carlos V á aquella gloriosa empresa. Lástima que haya perdido el dorado que enriquecía tan sencillo y severo conjunto.

Estas armas, reducidas hoy al color natural del acero bruñido, sin más adorno que una banda de hojas relevadas en la launa extrema inferior de las escarcelas, y sin marca denunciadora de su procedencia, llaman sin embargo la atención por la redondez elegante de sus contornos y por lo bien que todas sus piezas se ciñen al cuerpo, como si fuesen de tela: especialidad en que sobresalían los armeros italianos. Este indicio queda comprobado, si se cotejan las de **A. 114**, que son, como luego veremos, del milanés Caremolo Mondrone. Por todo lo cual, sin violencia, se puede conjeturar, que unas y otras salieron de sus talleres.

Los documentos del Archivo de Mantua, publicados por su jefe el Sr. Bertolotti [1], han dado á conocer á dicho artífice, que prestaba sus servicios al Duque Federico de Gonzaga, y evidenciaba su habilidad forjando armas para el Condestable de Borbón, para el Marqués del Vasto y para otros personajes de la época.

---

[1] Bertolotti. *Le Arti minori alla Corte di Mantova.*

Si recordamos por un momento el interés de Federico de Gonzaga en agradar al César, quien poco antes le había elevado á la dignidad de Duque, y de quien esperaba nuevas recompensas por sus servicios á la causa imperial, fácilmente se explica que, en el breve período de dos años, Mondrone hiciera y presentara á Carlos V dos armaduras, una en 1534 y otra en 1536 [1]. Identificada esta última por medio de la *Relación de Valladolid* (véase **A. 114**), y comparadas las líneas generales y los pormenores de fabricación de una y otra, no ofrece duda que la primera es la entregada en 1534, y, por lo tanto, la de Túnez. Es más: la ligereza y lo delgado del acero, demuestran que se construyó en previsión de una campaña en clima cálido. Carlos V se disponía ya entonces á partir á Africa, contra Barbarroja.

Á dicha armadura se refiere la siguiente carta del Emperador, publicada por Bertolotti, y en la que da gracias al Duque de Mantua:

«*Carolus Augustus D. F. C. Romanorum Imperator. Ill.is Princeps consang.e Carissima:*

»*Las armas q. nos truxo Caremolo nos hā parescido muy bien y estamos muy contento dellas porque son muy bien acabadas ya nostra uoluntad, y lo quedamos del animo con que se embiarō porque lo tenemos bien conoscido y habemos lo que en el hay para nostras cosas. El nostro para las vestras es de la misma manera como es razon. Caremolo dirá particularmente lo demas q. toca á las armas. Dat. ex Palencia a quatro de Septembre an. de* MDXXXIIIJ.—*Carolus.*»

A. 112. Figura única. Ecuestre, armada de celada borgoñona de calva semiesférica y vista de una pieza, perforada por igual en ambas mejillas. La coraza es de peto redondo, rayada de menudas listas verticales, con varios trances en ambas platas y ceñida hasta el cuello, terminando en dos launas, en sustitución del gorjal: conserva su ristre de muelle, y del trance inferior cuelgan la sobrebarriga y las escarcelas de launas. Los guardabrazos, provistos de arandelas, son de launas estrechas, sin faldas, y van enganchados al peto y al espaldar por medio de pequeñas aldabas. Los brazales, también de launas abiertas, en vez del acostumbrado cubo cilíndrico, tienen grandes navajas ó codales, antebrazos cerrados y manoplas articuladas, con dediles revestidos exteriormente de malla.

El arnés de piernas no puede ser más sencillo: medios quijotes iguales; rodilleras de menudas launas, sin navajas, y medias grebas esquinelas.

El arnés entero se amoldaba con tan singular precisión á los movimientos del cuerpo del César, que el Embajador del Duque de Mantua hubo de manifestar á su señor, al darle cuenta de lo complacido que

[1] Bertolotti. *Le Arti minori alla Corte di Mantova.* Milano. 1889.

quedaba Carlos V, que «si mil veces le hubieran tomado la medida, no podría resultar mejor adaptado á su figura».

Empuña el jinete media pica, **I. 53,** con moharra, en forma de hoja de olivo, con las columnas de Hércules y el lema *Plus ultra* grabados y dorados.

La del caballo es silla de la brida, armada de aceros lisos con estribos cincelados: el freno pertenece á época posterior: lleva copas relevadas, viéndose, en cada una de ellas, la cabeza de la Gorgona Medusa: las camas están grabadas á buril y doradas.

A. 113. Vista forjada y pintada, semejando el rostro humano, según aparece en el *Inventario*, para sustituir, si conviniera, á la que lleva la celada del jinete.

Los brazales estrechos, de infante, de este arnés quedan reseñados en la Fig. **A. 43.**

Son curiosos y dignos de que se conozcan los pormenores referentes á la expedición á Túnez, que hemos visto en un manuscrito de aquel tiempo, que forma parte de un tomo rótulado *Diversos de curiosidad* [1].

ARNÉS ligero de guerra, labrado de ataujía de oro por Caremolo Mondrone, y enviado á Carlos V por el Duque de Mantua en 1536.

En este año el Emperador premió de nuevo los servicios que le prestara el Duque Federico de Gonzaga, concediéndole la investidura del Principado de Monferrato, y entre las manifestaciones de gratitud del de Mantua hacia su poderoso bienhechor, recordando, sin duda, lo mucho que éste había agradecido la armadura con que antes lo agasajara (véase **A. 112**), le remitió esta segunda, obra del mismo artífice, aunque más ricamente ornamentada, y también varias armas sueltas que se citan en el referido libro del Sr. Bertolotti, de las cuales hablaremos en la serie **D.**

El Emperador contestó al recibir estos agasajos en los términos siguientes:

«*Carolus Divina favente Clemencia. Roman. Imp. August. Illustris Princeps consanguine carissime.*

---

[1] «En la muestra de Barcelona el 14 de Mayo de 1535, salió Su Mag.[d] solo con sus caballerizos y pajes delante y su guarda de acavallo; llevaba vestido encima de las armas un sayo de red de oro y seda de grana assentada la red sobre el carmesi muy luzido y un chapeo de la misma manera con una pluma blanca. Hanse traido aquí á Su Mag.[d], que ha comprado en Milan, 4000 arneses, que se han armado toda la corte, que venian desarmado y Su Mag.[d] se los mandó dar por el precio que costaron en Milan y cuentanselos á sus pagas.»—(De la colección de documentos históricos del autor del presente Catálogo.)

»*Las armas son muy buenas, y nos han parescido en extremo bien y contentado mucho, y assy nos ha satisfecho el armero al qual havremos plazer que por nuestro respecto tengais por encomendado. De Alba á 23 de Julio de* 1536.—*Carolus.*»

En la *Relación de Valladolid*, llaman á este arnés, «*de ataujía por bandas pavonadas de azul*», y con efecto, así aparece en el *Inventario iluminado*. Se componía de 26 piezas lujosamente decoradas: por desgracia, las más han desaparecido, y las que restan perdieron el pavón y las bandas nieladas. Reducidas al color del acero, llevan por adorno, en el crestón de la celada, en los guardabrazos, en las navajas ó codales y en la launa del espaldar, dos palmas de oro en relieve, enlazadas por los troncos.

Merece, sin embargo, fijar la atención la extremada finura de la ataujía de oro que, imitando inscripciones cúficas, rodea varias de las indicadas piezas, y que acredita la habilidad de Caremolo en el arte *della aziminia*.

A. 114. Figura única. Armada de celada borgoñona de alto crestón sogueado y vista de dos piezas; peto entero, redondo, despojado de todo adorno, con sólo cuatro muelas de ristre y la imagen grabada de la Virgen.

Por faldaje, y por carecer de escarcelas, lleva delante la launa del espaldar, á fin de dar á conocer los restos de las bandas de ataujía que decoraron toda la armadura. Los guardabrazos y los brazales están unidos: uno solo de los primeros conserva su arandela, y ambos tienen las faldas cortas: los segundos son como los del arnés de Túnez, de launas abiertas y antebrazos cerrados.

Del arnés de piernas únicamente subsiste la media greba derecha, calada y recortada en forma de hojarasca; pero en buen estado de conservación.

ARNÉS de guerra del emperador Carlos V, vulgarmente llamado de «cuernos de la abundancia», por predominar este adorno en su ornamentación. Comprende los números A. 115-A. 127.

Era el fondo, en su origen, pavonado en negro, según puede verse en el *Inventario iluminado*, y doradas y grabadas las finas aristas en relieve que lleva por fajas verticales. Desgastado por exceso de limpieza tan armonioso y severo conjunto, quedaron: el fondo, de acero blanco; dorados los cuernos en relieve que decoran los guardabrazos y los codales, y dorada la faja que rodea las piezas.

En la *Relación notarial de Valladolid* lleva el nombre de «*Arnés negro*

y dorado á listas, de Colman», que fué quien lo hizo; pero no es fácil averiguar por este dato, si es obra de Desiderio, ó de *Colomanus Helmschmied*, que, según hemos dicho al tratar del arnés **A. 108**, falleció en 1532.

Para ver de acertar, hemos comparado la forma de las corazas y de los codales de los varios arneses fabricados por uno y otro, y hemos adquirido la convicción de que debió labrarlo Desiderio hacia los años del 1534 al 1536.

De las 53 piezas que lo componían y aparecen dibujadas en el *Inventario* con su primitivo color negro y con sus adornos, descríbense aquí las 44 subsistentes en la Armería, colocadas en cuatro figuras armadas y en una panoplia mural.

A. 115. Figura primera ecuestre. Lleva celada borgoñona, de vista y ventalle separados, y sobre la coraza, que es moderna, un sayo de armas blasonado, á semejanza de los que reviste la figura de Carlos V en los grandes sellos de cera, como Conde de Flandes [1], sin más piezas del arnés, que la bufeta de guerra sobre el hombro izquierdo; los brazales; las manoplas con dediles separados, y los quijotes y grebas abiertos.

La barda ó cubierta del caballo es de la misma época, y figura en el *Inventario del Emperador*. De acero blanco á placas rectangulares sobrepuestas y fajeadas de oro con grabados al agua fuerte, se compone de grupera; costeras; pechera; cuello; capizana; testera con escudete circular y silla de conteras armada de aceros.

Los estribos pertenecen á la silla del Emperador **F. 22**; el freno, por su forma y decorado, á la segunda mitad del siglo XVI; pero carece de copas.

La lanza **I. 35** es bordona, ó sea estriada y hueca, de madera de pino, propia para torneo. Por haberse quemado en el incendio del 1884 hubo precisión de disminuir su grueso, no siendo ahora posible colocarle en ella el roquete dentado que tuvo en su origen.

A. 116. Figura segunda. Armada de celada-morrión de visera fija para usar rejuela; yugulares con bisagras protegidas por un barbote calado, de dos trances, que sirve de ventalle; peto y espaldar tranzados, con escarcelas cortas: en el primero lleva ristre y la imagen grabada de Nuestra Señora; y en el segundo, la de Santa Bárbara.

De los guardabrazos, es el derecho escotado para facilitar el manejo de la lanza; pero le falta la arandela: el izquierdo tiene ambas faldas y aleta fija. Los brazales son acangrejados, de cubos giratorios y rodajas ó codales pequeños, cubierto el izquierdo por la sobreguarda de guerra.

A. 117. Figura tercera. Tiene celada-morrión de visera fija y

---

[1] De Wree. *Les sceaux des Comtes de Flandres.*

rejuela, la que, llevando por adorno dos grotescos recortados y dorados, hace las veces de ventalle, enlazada á las quijeras: sobre éstas debe colocarse el barbote **A. 121.**

La coraza es de infante, á manera de las que usaron los *lansquenetes*, con tirantes sobre los hombros por encima de la gola, que está unida á los guardabrazos, y éstos enganchados á los brazales. El faldaje se reduce á dos launas y escarcelas cortas.

A. 118. Figura cuarta. Revestida de un sayo de armas, copia, según puede verse en el *Inventario iluminado del Emperador*, de los que éste llevaba sobre el arnés, así en los torneos como en la guerra. En punto á armas, lleva únicamente la bufeta de guerra sobre el hombro izquierdo, los brazales, y un morrión de calva cónica facetada, de visera movible, con elegante mascarón relevado y dorado (Fig. 32). El barbote de ventalle trazado, no le pertenece.



Fig. 32.

A. 119. Morrión de infante, del mismo arnés.

A. 120. Borgoñota de visera movible, con un saurio fantástico de oro, en relieve, abrazado á la calva: las yugulares van defendidas por un barbote perforado y de prolongada falda de dos launas. En ambas piezas se ve el punzón de Colman (Fig. 33).



Fig. 33.

A. 121. Barbote con ventalle de dos launas movibles, perteneciente á la celada-morrión de la figura **A. 117.**

A. 122. Launas articuladas de otro barbote parecido al anterior.

A. 123. Vista de celada para guerra.

A. 124. Rejuela recortada, figurando dos capricornios afrontados, en ligero relieve y dorados: debió pertenecer á otra celada-morrión del mismo arnés.

A. 125. Visera de morrión de infante relevada, con un pequeño mascarón, todo dorado.

A. 126. Yugulares ó quijeras de celada-morrión.

A. 127. Brazales (un par) incompletos, con sendos codales relevados.

ARNÉS de guerra del emperador Carlos V, vulgarmente llamado «de fajas espesas», para distinguirlo de otros cuatro adornados también con fajas análogas, aunque más espaciadas. Comprende los números A. 118-A. 138.

Si bien carece de marca, su forja, sus líneas generales, sus labores al agua fuerte y doradas, acusan la manera de los armeros de Augsburgo, y como en el año de 1538, fecha que en una cartelita grabada de la escarcela izquierda, lleva la Fig. **A. 129**, Desiderio Colman era, si no el único, el principal fabricante de armas del Emperador, nos inclinamos á creer que el arnés lo fabricó tan célebre artista.

El *Inventario* presenta dibujadas en distintas hojas, hasta 38 piezas, que hoy están en la Armería: en cambio, la *Relación notarial de Valladolid* describe tan sólo 11. Esta diferencia se explica por la gran semejanza en el decorado con las demás armaduras fajeadas, lo cual es posible que indujera á error al inventariarlas, formando un solo conjunto, por cuyo motivo no respondemos del acierto al agruparlas en las tres figuras siguientes:

A. 128. Figura primera. Ecuestre: armada de torneo, con algunas piezas de dobladura y celada de engole de crestón sogueado, defendido por una escofia de tres ramales articulados; vista entera; sobrevista y sobrefrontal. La coraza, forrada de brocado de oro de la época, es moderna; pero conserva sus trances: del delantero penden la sobrebarriga y las escarcelas, enlazadas á los quijotes, y éstos á las grebas, que son abiertas; el ristre es fuerte, más propio de justa que de guerra.

Guardabrazos sin faldas, reforzado el izquierdo por la bufeta de guerra; y el brazal del mismo lado, por la sobreguarda: á más, un hermoso manoplón de justa que llega hasta el codo.

La lanza **I. 36** es bordona, de torneo, con gocete de cuero y roquete de hierro de punta adiamantada.

La barda del caballo figura en el *Inventario iluminado* tal como hoy se conserva: es de acero blanco, liso y bruñido, sin más ornato que el de la menuda lacería que llevan las fajas doradas y grabadas, unas en sentido vertical, y otras festoneando los contornos. Comprende grupera; flanqueras; pechera; cuello; capizana; silla y frontalera: esta última con escudete dorado, en el que se ve el águila imperial, y en medio de ella las armas de España y de Austria. Dicha silla es de las de estandarte con mano alta: la mano baja que en ella aparece, creemos que es moderna. Peso del arnés del jinete: 48 kilos; de la barda del caballo: 46.

A. 129. Figura segunda. Armada, para combatir á pie, con celada borgoñona de vista entera, de cuyos ejes parten diversas fajas

LÁM. IX. PÁG. 46.



ARNÉS DE FAJAS ESPESAS, DE CARLOS V

Pág. 46.—A. 129.

ARNÉS DE CARLOS V

LABRADO POR NEGROLI

Pág. 48.—A. 139.

de primoroso grabado. Le corresponden las siguientes ocho piezas de cambio y refuerzo (**Lám. IX**):

A. 130. Vista entera de guerra, con rejillas corredizas sobre el ventalle.

A. 130 *bis*. **Refuerzo** para la media vista de la anterior **Vista** entera.

A. 131. Sobrevista para reforzar las dos piezas precedentes.

A. 132. Sobrefrontal.

A. 133. Barbote sin falda para refuerzo de **A. 130** y **A. 130** *bis*.

A. 134. Medio barbote de dos launas.

A. 135. Barbote de tres launas, con ventalle tranzado.

A. 136. Barbote de tres launas, con escote en el lado derecho para el paso de los muelles de la vista.

Volviendo á la Fig. **A. 129**, la coraza es tranzada, sujeta por los enganches correspondientes y además por tirantes que cruzan sobre la gola: ésta va unida á los guardabrazos y á los brazales, como los arneses de *lansquenete* ó de *allecret*, que así es como en otros países, desde principios del siglo XVI [1], llamaron á los coseletes de infante que tienen esta forma.

El espaldar ostenta, como solía llevarlos el Emperador, la efigie de Santa Bárbara, y el peto, la de Nuestra Señora: este último con ristre giratorio; faldaje sujeto á la cintura; largas escarcelas de launas, y el baticol, también launado: á ambas piezas se enlaza, si se quiere, la bragueta articulada **A. 138** *bis* del armario **4**.

El arnés de piernas es de medios quijotes, y grebas cerradas guarnecidas de alpartaces de malla; pero sin escarpes.

A. 137. Figura tercera. Armada á la estradiota ó jineta, con celada-morrión de grandes yugulares; visera movible y un barbote con ventalle tranzado cubierto de estrellas caladas y doradas; coraza moderna revestida de brocado, sobre la cual se asienta el gorjal unido á guardabrazos redondos y brazales estrechos armados con malla, á los que ya nos hemos referido, y que pertenecen al arnés **A. 108** [2]. El de piernas comprende la sobrebarriga con escarcelas y medios quijotes.

A. 138. Guardabrazo izquierdo, de aleta fija y falda delantera de launas, del arnés anterior.

A. 138 *bis*. **Bragueta** articulada. (Está en el armario **4**.)

---

[1] Meyrick. Vol. I, lám. 25.

[2] Véase **A. 43**.

ARNÉS de guerra y de parada, forjado por los hermanos Negroli, de Milán, en 1539, para el emperador Carlos V: llámasele vulgarmente «de los mascarones». Comprende los números A. 139 - A. 146.

Ninguna de las muchas y ricas panoplias legadas por el Emperador á los que le sucedieron en el trono de las Españas, rivaliza con ésta en la belleza artística de su decorado. Es, en su género, la obra de mayor importancia conocida y la que más enaltece la habilidad y buen gusto de aquella familia de artífices, que desde los Missaglia da Ello, en el siglo XV, hasta los Negroli, en el subsiguiente, mantuvo en Milán la supremacía del arte en la fabricación de armas [1].

Desgraciadamente, el tiempo no en balde ha pasado por tan inestimable joya; llega á nosotros incompleta, sin conservar ni aun siquiera restos del pavón negro que la cubrió, sirviendo de campo á las fajas y perfiles de ataujía de oro y plata, que, cruzándola en sentido horizontal y corriendo por los contornos, aun constituyen su más delicada ornamentación, combinada con mascarones y follaje en alto relieve, de un gusto depuradísimo.

El *Inventario de Carlos V* da una idea, aunque pálida, de esta bella y armoniosa composición, en las tres páginas consagradas á la reseña de todas sus piezas, dibujadas é iluminadas, permitiendo averiguar, por el cotejo que hemos hecho, cuáles han desaparecido.

Eran 38, y sólo se conservan 24 de las más importantes, agrupadas hoy en dos figuras y una panoplia.

A. 139. Figura primera. Armada de infante, con celada-morrión de primorosas labores. **(Lám. IX.)** Corren sobre su bruñida calva, y paralelas á un bello crestón laureado, dos anchas fajas de ataujía de

[1] En las interesantes monografías de los armeros de Milán, publicadas por el Sr. W. Böheim en el *Jahrbuch imperial de Viena*, t. IX, y en las notas insertas por el Sr. Angelucci en su *Catálogo de la Armería de Turín*, se encuentran todas las noticias, que hasta ahora se han hallado, acerca de los célebres armeros milaneses Missaglia da Ello y sus sucesores los Negroli, las cuales están aún lejos de ser una historia de estas familias, que por su genio artístico-industrial en los siglos XV y XVI, proveyendo de exquisitas armas á los principales monarcas y señores de Europa, alcanzaron riquezas y el título nobiliario de Marqueses de Negroli. Su blasón consistía en las dos llaves cruzadas, una de oro y otra de plata, con que marcaron sus obras *.

Ambos biógrafos han utilizado las numerosas inscripciones de las armas que posee la Armería, y que, para Carlos V, labraron los diferentes artífices de aquel último apellido: marcas impresas unas, y damasquinadas de oro otras, con suma corrección; pero al interpretarlas, el sentido que dan aquellos eruditos, difiere del nuestro. Faltos de espacio para disertar detenidamente sobre la materia, remitimos al lector á las observaciones que nos ha sugerido el examen de las piezas A. 139, D. 1, D. 2, D. 30, y las demás firmadas por individuos de la familia Negroli.

* J. B. Rietstap. *Armorial général*, 2[de] édit., t. II, pág. 302.

oro que rematan en el frontal y se unen á un rostro fantástico en relieve, envuelto entre hojas de acanto y roleos, hasta perderse en la visera, también adornada de ataujía. Parecida labor de oro contornea el rostro y el borde interior del frontal, donde se lee en letras nieladas, del mismo precioso metal, lo siguiente: PHILIPPVS · JACOBI ET FRATR · NEGROLI · FACIEBANT · MDXXXIX [1].

Protegen las mejillas dos yugulares con cabecitas de león por adorno, y encima, para defensa, un barbote de ventalle tranzado de dos launas, al parecer modernas.

La coraza es lisa y de dos trances, simulando articulaciones, de alto á bajo, por medio de las listas de ataujía de oro que la rodean en sentido horizontal.

El peto, á más de sobaqueras dobles y costeras con bisagras, debió de llevar, incrustada en oro, la imagen de Nuestra Señora, hoy sustituída por otra de metal toscamente labrada; igual despojo se nota en el espaldar: la imagen que le falta, era, sin duda, la de Santa Bárbara.

Es uno mismo el sencillo ornato de listas horizontales de oro, que predomina en la gola, en el faldaje, en las escarcelas y en los quijotes, ornato interrumpido en las rodilleras por un ligero follaje relevado, mientras otras fajas más anchas, con idénticas labores, corren verticalmente á lo largo de las grebas.

La elegante sencillez del campo, da ocasión á que más sobresalga el relevado: así puede verse en los guardabrazos, cuyas faldas están cubiertas de roleos, que rematan en bellísimas cabezas de leones, y así puede verse también en los brazales, enriquecidos con amplias navajas, ostentando cada uno un mascarón primoroso, con perfiles de menuda ataujía, semejante al de la celada. Las manoplas, cuyos dibujos están en el *Inventario iluminado*, han desaparecido.

A. 140. Escofia ó refuerzo de la celada anterior. Se compone de un crestón en forma de serpiente con escamas de oro, y de tres piezas amoldadas á la calva, sobrepuestas las unas á las otras y unidas á dos rosetones damasquinados, sobre los cuales gira, si se quiere, la pieza delantera que sirve de refuerzo al frontal.

A. 141. Sobreventalle de la celada-morrión **A. 139.**

A. 142. Figura segunda. Reviste piezas del mismo arnés, ó sean: *sombrero fuerte labrado á martillo*, como se llama en la *Relación de Valladolid*, de ala estrecha, ligero crestón sogueado y menudas listas de ataujía; coraza de costados con charnelas; dobles trances y ristre secreto; pero

---

[1] Aquí claramente se expresa, que los constructores fueron Felipe, hijo de Jacobo, y el hermano ó los hermanos, hijos, al parecer, de Jacobo Felipe que, en 1533, labró la celada cabelluda D 1.

despojada del adorno damasquinado que rodeaba el cuello y las sobaqueras, y de las imágenes con que aparece en el *Inventario del Emperador*. De los guardabrazos, que son redondos, sólo subsiste el derecho, relevado en el hombro con un mascarón parecido á los demás del arnés: del izquierdo, tan sólo queda el cubo superior del brazal.

A. 143. En prueba de que esta armadura se destinaba á la guerra, no obstante la riqueza de sus labores, conviene fijarse en la tersura de sus piezas dobles, muy conveniente para que resbale la lanza adversaria: son dichas piezas el sobrepeto ó volante entero, con ristre movible y faldaje; la escofia y el refuerzo del ventalle de la celada, antes mencionados.

A. 144. Rodela de combatir á pie, de campo liso, ligeramente convexa, sogueada por el borde: el ruedo está decorado por una faja, y el ombligo por un florón de roleos y follaje serpeante del mismo delicado trabajo que lo demás.

A. 145. Estribos de jaez de la brida, que si bien no aparecen citados en los *Inventarios*, pertenecen al referido arnés, y demuestran, con la media testera del subsiguiente número, que existió una silla de armas con la que formaba juego.

A. 146. Media testera, con escudete circular, decorada como el resto.

En la *Relación de Valladolid* están descritas estas armas, y formando parte integrante de ellas, «una espada como estoque, con su daga labrada de ataujía, y un cuchillo de arzón labrado de lo mismo». Estas dos últimas piezas han desaparecido; pero la espada subsiste y figura en la serie **G.** núm. **33**.

ARNÉS de infante, labrado en Italia á mediados del siglo XVI, para el emperador Carlos V. Comprende los números A. 147-A. 148.

En el *Catálogo* de la Armería del 1849 se atribuyen estas armas á D. Pedro de Toledo, quinto Marqués de Villafranca, é inferimos, que para ello, sólo se han fundado en la circunstancia de coincidir las iniciales de su nombre con la sigla D. P. T. (Fig. 34), incrustada en oro, que se halla en el espaldar ligero colocado al pie de la figura; pero tan pequeñas son aquéllas y tan modesto el lugar que ocupan, que no parece verosímil indiquen el nombre del dueño: en tales casos solían figurar en monogramas repetidos y de gran tamaño, en los



Fig. 34.

puntos más visibles. ¿Corresponderán al nombre del artífice, puesto que las armas proceden, según testimonio de la *Relación de Valladolid*, del mismo Emperador Carlos V?

Todas las piezas están reseñadas en dicho documento, aunque bajo el mismo título que la armadura **A. 139,** de Negroli, y por más que es grande la diferencia entre el adorno de la una y de la otra, no es extraño que las hayan agrupado, siendo ambas negras, ambas italianas y ambas de Carlos V.

La labor de ataujía de oro, que tan ricamente decora el arnés que venimos reseñando, supera en finura y delicadeza á cuantas hemos visto: su estilo original participa á la vez del clásico pompeyano y del oriental, sin sujeción al plateresco, dominante entonces; y respecto á la forma, se distingue de los de Milán y de Augsburgo, en que, por su riqueza, servía para las fiestas, y por su tersura y solidez, para la guerra.

No se ha logrado descubrir el nombre del autor de tan primoroso trabajo; las mencionadas iniciales D. P. T., no coinciden con ninguna de las de los nombres de los armeros citados por Morigia en su *Noviltà di Milano*, ni con ninguna de las atribuídas á otros artífices italianos del siglo XVI.

Precisados á juzgar, comparando unos con otros, los trabajos italianos de subida estima, hallamos, que los que avaloran este arnés, tienen mucha semejanza con los de la célebre arqueta del Marqués de Trivulzio, de Milán. Es de hierro, finamente labrada de ataujía al estilo oriental, y lleva en el interior de la cubierta el nombre de su autor en esta forma: PAVLVS-AGEMINIVS-FACIEBAT.

Los más autorizados escritores extranjeros [1] interpretan la palabra AGEMINIVS, no como apellido, sino como designación del procedimiento empleado por los artífices del *Al Gem*, ó sea de Persia, para incrustar el oro, llamado en Italia *alla gemina* y *alla azziminia*: de igual modo que *lavori alla damasquina*, significaba la manera peculiar empleada en Damasco, por más que esta última se hiciera genérica con el tiempo, para designar todos los procedimientos de índole parecida.

Este nombre de PAVLVS se ha tenido por el del veneciano Pablo Rizzo [2]; pero tan célebre artífice no aparece trabajando antes del 1570, fecha muy posterior á la que corresponde la armadura, y también á la de los mapas grabados en la cubierta de la arqueta, según varias ediciones de los de *Claudio Ptolomeo* [3].

A. 147. Figura única. Viste arnés de infante, compuesto de

---

[1] Abbate Francesconi y Henri Lavoix.

[2] Leonardo Fioravanti. *Specchio di scientia universale.*

[3] Lavoix. *Les Azeministes.*

morrión de forma cónica y visera movible; cubrenuca de dos launas; yugulares articuladas, y un lindo asiento de penacho en forma de águila imperial, labrado de ataujía con las armas de Castilla; gola; peto y espaldar con trances; sobrebarriga y escarcelas largas de launas, y guardabrazos unidos á los brazales, con amplios codales ó navajas.

A. 148. Espaldar ligero con trance, para llevarlo sobre cota de malla. Se reduce á una banda estrecha de acero, reforzada por otras dos, en forma de cruz de San Andrés. No hay que olvidar, que esta cruz era también insignia de la Casa de Borgoña.

En la *Relación de Valladolid* se mencionan además, como existentes en la época en que fué redactada, las lunetas de los guardabrazos y «unos medios mandiletes (manoplas) de launas y malla», que han desaparecido.

ARNÉS ligero de guerra, de Carlos V, incompleto por haberse perdido alguna de sus piezas en la expedición á Argel (1541). Comprende los números A. 149-A. 156.

El *Inventario iluminado* (de las armas y trajes de guerra del Emperador), que, según hemos dicho en el prólogo, carece de texto, contiene diseños de dos arneses, con la siguiente anotación: *à la court*, tachada y sustituída después por la palabra *perdus*. Ambas advertencias parecen destinadas á eximir al Armero mayor de responsabilidad en la custodia de dichas armas: la primera, por hallarse éstas en la corte; la segunda, por haber sufrido extravío.

Uno de los mencionados arneses, del que se conservan muy pocas piezas (Véase **A. 28** y **A. 58**), era de acero blanco, liso, con listas doradas en los bordes y con adornos en forma de estrellas en los guardabrazos. El otro era también blanco; pero su adorno consistía en fajas verticales con intercalaciones de palmetas grabadas y doradas.

En la *Relación de Valladolid* no se habla del primero, lo cual prueba que ya había desaparecido, cuando en 1560 la redactaron; pero sí del segundo, para dar cuenta únicamente de las piezas que de él se conservaban, terminando con la siguiente advertencia: «Todo esto es compañero de un arnés que se perdió en Argel, grabado y dorado», refiriéndose á la malograda expedición del Emperador contra Barbarroja, (1541). De las armas perdidas, se conserva un dibujo en el *Inventario iluminado*, y por él se viene en conocimiento de que sólo falta la armadura ligera de guerra: las demás piezas de dobladura, otras para infante y aun las de parada, permanecieron en la Armería, y son las que, combinadas con otras, también de Carlos V, llevan las tres figuras siguientes.

A. 149. Figura ecuestre. (Lám. X.) Armada para guerra, con

LÁM. X. PÁG. 52



ARNÉS ECUESTRE DE CARLOS V

A. 149.

algunas piezas dobles: lleva celada de engole de vista entera, y sobrefrontal; alta gola de launas; coraza tranzada con sobrebarriga, y pendiente de ésta, al lado izquierdo, una escarcela fuerte, de tres launas; en el peto, la imagen grabada de Nuestra Señora, y en el espaldar, la de Santa Bárbara; guardabrazos redondos y brazales acangrejados, con dobladuras, es decir, con bufeta, sobreguarda ó navajón y sobremanopla. El arnés de piernas es de medios quijotes, sin navajas ó rodilleras; pero con grebas cerradas.

La lanza **I. 34**, carbonizada en parte por el incendio del 1884, perdió su grueso natural y la pintura que la decoraba: es de pino, con hierro de tres filos y punta de corte como los diamantes; arandela y gocete de hierro.

La barda, que tan gallardamente enjaeza el caballo, no pertenece al arnés ni está dibujada en el *Inventario de Carlos V.* Que fué de su pertenencia, lo dice la tradición constante, confirmada hoy por el dato que en 1887 nos facilitó el Sr. Quirin Leitner. Asegura este erudito publicista austriaco, que dicha barda fué labrada de todo en todo conforme con los dibujos del célebre grabador Hans Burgmair, y que se la adjudicaron en 1521 á Carlos V, en la liquidación testamentaria de su abuelo el Emperador Maximiliano I.

Como vemos en la **Lám. X**, es una cubierta de caballo puramente de lujo, de las más airosas y artísticas que salieron de los talleres alemanes á principios del siglo XVI. Y es de acero blanco recortado y aplicado sobre sirgo, cuyo negro color ha desvanecido el tiempo. Cubriendo la superficie de la grupera y de la pechera hay representadas varias escenas alegóricas, en las que la fuerza es el principal agente: las figuras son de escaso relieve y están grabadas al agua fuerte y en parte doradas.

Á la derecha, la historia de Hércules y sus fabulosos trabajos: ya dando muerte á las serpientes que Juno destinaba para matarle; ya luchando con Anteo; ya combatiendo contra la hidra de Lerna, y por último, aprisionando al toro de Creta.

Á la izquierda, las proezas de Samsón, cuando arranca y se lleva las puertas de la ciudad de Gaza; cuando lucha y desquijara al león; cuando Dalila le corta el cabello, en que estribaba la fuerza prodigiosa que aquél tenía, y finalmente, cuando derriba el templo de los filisteos.

Un bellísimo guardamaslo en forma de cabeza de delfín, completa la grupera, orlada con los mismos festones que se ven en el pretal, en la capizana y en las riendas.

La testera, hermoseada con follaje relevado, ostenta un escudete, en el que de nuevo figura Hércules niño, matando á las serpientes.

La silla, aunque de la misma época, no guarda relación en su decorado con la barda; es más rica que ésta por el fondo de oro y el grabado de sus aceros, cubiertos de figuras fantásticas de escaso relieve.

A. 150. Silla bridona, de hierro acerado, compañera de la que antecede: no aparece en los *Inventarios del Emperador;* pero hay en ella evidentes señales de haberle pertenecido, puesto que en el arzón delantero se ven: el águila imperial, las columnas de Hércules con el lema PLVS VLTER *(sic)*, en filacteria, y los eslabones del Toisón de oro, todo en relieve, dorado y grabado.

Su forma, aparte del almohadillado indispensable para la protección del caballo, se ajusta á un esqueleto de hierro, al cual van atornillados los arzones, el faldaje y la caballería, susceptibles, los primeros, de llevar el necesario guarnecido interior. No así las almohadillas ni la caballería, cuya tersa superficie debió comprometer la seguridad del jinete. Para el manejo de las aciones de los estribos, que no los tiene, dada la natural rigidez de las faldas metálicas, puede, la parte de éstas comprendida entre los arzones por uno y otro lado, levantarse lo suficiente para introducir la mano, quedando en otro caso sujeta con aldabillas.

A. 151. Figura segunda. Armada de infante, con piezas del arnés perdido en Argel. La celada es de seguir, caprichosa en su forma, como las del siglo xv: figura un águila, cuya cabeza constituye la visera, y cuyas patas, cruzando diagonalmente en ligero relieve sobre las quijeras, van á unirse á las garras, que forman parte del barbote, sosteniendo entre las uñas el escudo de las armas imperiales, delicadamente grabado (Fig. 35).

La notable diferencia entre la conservación del dorado del barbote y el de la celada, que casi lo ha perdido, requiere una explicación, que luego daremos. Ambas piezas figuran unidas en la correspondiente lámina del *Inventario de Carlos V;* pero el barbote no estaba en la Armería al redactarse el *Catálogo* del 1849, puesto que en él no se menciona. Era desconocido su paradero cuando, en 1884, se sacó á pública subasta, en Londres, entre los objetos de la célebre colección Fountaine [1].

Enterado S. M. el rey D. Alfonso XII, procuró que se rescatase, para el Patrimonio de la Corona, tan interesante pieza; pero, no obstante las gestiones que por su orden se practicaron, la adquirió el coleccionista de Londres, sir Richard Wallace, quien hubo de pagar por ella 6.000 pesetas. Este contratiempo no detuvo á S. M. en su patriótico empeño: antes bien, hizo reunir las pruebas necesarias, y demostró hasta la evidencia, que el barbote se había sustraído de la Armería; reconociendo el Sr. Wallace la justicia de la reclamación, lo cedió al Rey por la misma suma que él había satisfecho. Ocioso parece asegurar, que S. M. agradeció las atenciones del acaudalado coleccionista, manifestándoselo así

[1] Debimos oportunamente la noticia al erudito Sr. D. Juan Facundo Riaño.

por conducto del Embajador de España en Londres, y, á más, enviándole su retrato con expresiva dedicatoria.



Figs. 35, 36, 37 y 38.

La diferencia en la conservación del dorado del barbote y de la celada, á que antes aludimos, consiste, en que ésta fué objeto de abuso irreflexivo de limpieza, mientras que aquél, barnizado para preservarle de la humedad, permaneció, sin duda, largos años en la *vitrina* de un entusiasta aficionado á hierros antiguos, aunque ignorante del interés histórico que lo avalora.

La figura reviste una cota de fina malla de acero, que de antiguo viene atribuyéndose á Carlos V. Dicha cota no tiene mangas; en el borde de su falda lleva anillas de cobre, y en el lugar respectivo asienta una gola grande, llamada en la *Relación de Valladolid*, «*papahigo tudesco*», especie de amplia y elegante esclavina de launas articuladas, en sentido horizontal, que protege el pecho y la espalda, bajando en disminución hasta la cintura y rematando en punta. Para defensa de los hombros tiene dos aletas de á tres launas festoneadas por los bordes, con bisagras en la gola, á fin de ponerlas ó quitarlas á voluntad (Fig. 36).

Es la única pieza que conocemos de esta forma; su empleo parece análogo al de los grandes gorjales, que en el siglo XVI se llevaban sobre grueso coleto de ante, sobre la cota de malla ó sobre la coracina, á la vez que los «brazales estrechos de infantería» que son los que ostenta la misma figura (Fig. 37), y así están denominados en la *Relación de Valladolid*.

Á propósito de estos brazales, también de singular rareza, véase lo dicho al tratar de la figura armada **A. 43.** El arnés de piernas es de medios quijotes de launas y medias grebas.

A. 152. Escudo para combatir á pie, en forma de cartela prolongada y ondeada por el borde, rematando la parte superior en una elegante voluta, y la inferior, en tres puntas arrolladas ligeramente. Si bello es el contorno de este escudo, adornado con fajas de oro y palmas grabadas al agua fuerte, lo contrario resulta, por torpeza en el realce, el mascarón gigantesco que lleva en el centro.

Que perteneció al Emperador y formó parte del arnés perdido en Argel, es indiscutible, puesto que figura en el *Inventario iluminado* de sus armas. Con otras piezas de dicho arnés, se le cita en la *Relación de Valladolid*, en esta forma: «Un escudo de acero grabado y dorado; en medio un rostro de gigante.» Por último, los detalles de ornamentación coinciden en todo con los de dicha armadura.

A. 153. Figura tercera. Armada de piezas del mismo arnés, á excepción de los guardabrazos, que más parecen propios del de **A. 49.** Tiene morrión liso, con arista en vez de crestón; visera; sobrenuca y grandes carrilleras de á siete launas, adornadas con las columnas de Hércules y los eslabones del Toisón en ligero relieve; gorjal articulado, y, por coraza, un sobrepeto con sobrebarriga y una sola escarcela de tres launas. El centro ostenta la imagen grabada y dorada del apóstol Santiago, montado en brioso corcel cubierto de hierro, combatiendo contra la morisma. De los brazales, cada uno de tres piezas, el izquierdo es notable por la manopla articulada, con dediles unidos de dos en dos, que forma un todo con el antebrazo.

A. 154. (Fig. 38.) **Celada** de seguir, blanca, con perfiles de oro; guardanuca articulado que termina en punta, y á más yugulares de una

pieza, resguardadas con un barbote calado y barreteado, de elegante contorno; pero lo que más la embellece es la caprichosa visera, bañada de oro y grabada, que tiene, por delante, la cabeza de un águila; por detrás, la de un animal extraño, y, por cada costado, un delfín con dos colas que se extienden hasta el colodrillo. El agujero recortado en la cabeza del águila, denuncia la falta del escudete ó asiento del penacho, que se encuentra dibujado en el *Inventario del Emperador*, donde tan notable pieza está unida á la celada del águila de la figura **A. 150**, y al escudo del mascarón que la acompaña (Fig. 35).

A. 155. Bufeta de guerra para colocar sobre el guardabrazo izquierdo.

A. 156. Sobreguarda de codal para justa.

ARNÉS ligero de guerra, del emperador Carlos V, labrado por Desiderio Colman, armero de Augsburgo, en 1543. Comprende los números A. 157-A. 158.

Al describir la armadura de tonelete **A. 49**, con listas ó fajas estrechas verticales, grabadas y doradas, procuramos acentuar lo que decíamos acerca de la predilección del Emperador por este género de adornos: y esto, á nuestro juicio, porque le hacía aparecer de más elevada estatura. Ahora añadiremos, que tanto mantuvo su constancia en el indicado sentido, que al cabo de veintitrés años, aunque tenía la primera y otras tres muy parecidas, mandó que labrasen estas armas, y así fué, sin otra diferencia, que la que exigía el natural desarrollo de su cuerpo, debido á la edad y á los crecientes padecimientos.

En la parte superior del peto lleva grabada la fecha del 1543, que permite precisar el período en que Carlos V usara del arnés; fecha que corresponde á la de la campaña emprendida contra el rebelde Duque de Cleves, y seguidamente contra Francisco I de Francia, hasta imponerle la paz firmada en Crespy, casi á las puertas de París; fecha que también permite asegurar, que la armadura es obra de Desiderio Colman, puesto que éste, el 18 de Septiembre de 1543, anunciaba, en carta al César, que «poniendo todo su empeño, tardaría tres semanas en terminar la que le estaba labrando». Con este motivo, vista la urgencia con que se la pedía, rogaba que enviase el Emperador á su criado Juan Fix á Colonia, para que le acompañase hasta el campamento imperial [1].

Constando ya la importancia histórica del arnés, veamos cuál ha sido

---

[1] *Jahrbuch Imperial de Viena*. Vol. XI

su lamentable suerte, desde que dejó de ceñir el cuerpo de su augusto dueño.

En el *Inventario* se mencionan 27 piezas dibujadas, sin duda, á poco de haberlas fabricado, mientras que en la *Relación de Valladolid*, se hace subir el número á 43. En los apuntes de este documento notarial debió cometerse algún error, aplicando y sumando, con las del arnés á que ahora nos referimos, piezas de otro ú otros que tenían idéntico ornato: únicamente así puede explicarse tan considerable diferencia. Admitido que en su origen sólo fueran 27, de todas no podemos dar cuenta: siete se conservan en nuestra Real Armería; nueve ó diez figuran en el Museo de Armas de Viena: nuestras porfiadas investigaciones han sido estériles para saber dónde se encuentran las ocho restantes.

Las existentes en Viena, después de bien examinadas, hemos visto que forman parte de esta panoplia, excepto la celada, y proceden de la célebre colección de armas que, en el último tercio del siglo XVI, formó en su castillo de Ambras, en Inspruck, el archiduque Fernando del Tirol. Este ilustrado príncipe, hijo del emperador Fernando y esposo de la hermosa Filipina Welser, uno de los primeros coleccionistas de su regia estirpe y acaso de Europa, que se dedicó á reunir armas y otros objetos de arte, apreciándolos por su valor histórico y artístico, solicitó y obtuvo de Felipe II, su primo hermano, que le enviase, con destino á su *Armamentarium heroicum*, una armadura suya (véase **A. 189**), otra del Emperador, que son las piezas de que ahora hablamos, y á más, un arnés de guerra de D. Fernando el Católico, su común bisabuelo. Que no seamos nosotros los poseedores de este arnés, nos causa profunda envidia [1].

A. 157. Figura única. Armada de celada-morrión, con visera giratoria; grandes yugulares relevadas, que están incompletas, y un barbote tranzado, con falda de dos launas; gola articulada; coraza de un trance: sobrebarriga y escarcelones hasta las rodillas. Además de la aguja y de las cinco muelas del ristre, lleva, en el peto, la imagen de Nuestra Señora, y, en el espaldar, la de Santa Bárbara. Los guardabrazos tienen aletas fijas, y el derecho escote para el paso de la lanza.

A. 158. Sombrero fuerte, como se denomina en la *Relación de Valladolid*, de crestón sogueado y ala estrecha. En una de las listas doradas que le adornan, se ve la fecha del 1544, indicación clara de que se labró con posterioridad al resto del arnés [2].

---

[1] Estos antecedentes nos han sido bondadosamente facilitados por el Sr. Wendelin Böheim, Conservador del Museo de Armas de Viena.

[2] La parte existente en Viena ha sido publicada por Schrenck von Notzing, en lujosa obra, cuyo título damos traducido: *Colección de armaduras del archiduque Fernando de Austria en el castillo de Ambras*, 1603, y también en la Colección de fotografías de dicho Museo, debida al Dr. Ed. Freiheren von Sacken. Viena, 1859.

ARNÉS de guerra labrado de ataujía en Italia, para el emperador Carlos V. Comprende los números A. 159-A. 163.

Á pesar de que en ninguno de los *Inventarios* imperiales se menciona esta bella panoplia, acaso porque hayan desaparecido las hojas en que de ella se daba cuenta, en la Real Armería es tradición constante, que procede de Carlos V. En efecto, estudiadas sus proporciones y hechura, y comparadas las medidas de sus corazas con las del arnés **A. 164**, llevado por el César en la batalla de Mulhberg, es tanta la conformidad en el tamaño de unas y otras, que no cabe duda de que fueron todas labradas para la misma persona y en el mismo período de tiempo.

Muchos detalles de la perfecta mano de obra; el buen gusto de los adornos y una noticia hallada en el Archivo de Simancas, y que, en nuestro sentir le atañe, acaso corroboren la sospecha, no teniendo como no tiene marca, de que saliera de los talleres de Milán, tal vez de los de Negroli.

La mencionada noticia está en una carta del Emperador, fechada en Ratisbona á 12 de Julio de 1546, en la que dice á un sujeto llamado Fernando, y que residía en Italia, pues le incluye un pliego urgente para el Embajador de España en Génova, que días antes había ordenado á los Comisarios pagasen, en el punto adonde dirigía la carta, «200 escudos á uno que nos estaba haciendo unas armas labradas de ataujía, de quien se tiene avis › que no se le han pagado» [1].

Lo que declara el Emperador, acerca de que en 1546 le habían fabricado armas de ataujía en un lugar intermedio entre Ratisbona, donde se hallaba, y Génova, adonde remitía un pliego, justifica la presunción de que dicho lugar sea Milán, y de que se trata de la armadura á que nos venimos refiriendo, tan marcadamente parecida en sus proporciones, á la que poco antes le hicieran en Alemania, ó sea la de Mulhberg.

La de la Real Armería estuvo pavonada de negro: hoy su color es el natural del acero, salvo en las anchas fajas longitudinales que la adornan, compuestas de listas de ataujía de oro, que alternan con otras de plata: dichas fajas van cortadas diagonalmente, de trecho en trecho, por secciones de hojas de oro, que además festonean todas las piezas.

A. 159. Figura primera. Armada de celada borgoñona de vista entera y rejillas corredizas en el ventalle, de las cuales falta la derecha; coraza tranzada por el cuello en sustitución del gorjal, y también por la cintura: tanto en el peto como en el espaldar, se conservan círculos ovales con incrustaciones formando rayos de oro, y las huellas de imágenes, que han desaparecido, del mismo metal.

---

[1] Simancas. Secretaría de Estado. Leg 643, fol. 183.

A. 160. Figura segunda. Lleva celada-morrión de visera fija y carrilleras de launas [1]; gorjal articulado; peto y espaldar de dobles trances y dobles sobaqueras, con idénticas señales de haber tenido imágenes como las de la coraza anterior: grandes escarcelas pendientes de la sobrebarriga, y medios quijotes hasta las rodillas. Los guardabrazos están abiertos y prolongados hasta el codo, quedando el antebrazo defendido sólo por la manga de malla; pero más desembarazado para el manejo de las armas de fuego.

A. 161. Rodela para combatir á pie, exornada, como el resto del arnés, con un bello rosetón de follaje damasquinado de oro en el ombligo, del cual parten numerosas fajas que terminan en una bellísima orla exterior de ataujía. Diámetro, 0,52.

A. 162.-A. 163. Sillas de la brida, (dos) armadas de aceros ornamentados como todo el arnés.

Nota.—En confirmación de la idea de que son italianas estas armas, examínese la espada **G. 34**, que les corresponde, cuyas labores de ataujía no dan lugar á duda sobre su procedencia, bien de Milán ó bien de Brescia.

ARNÉS de guerra alemán del emperador Carlos V, llamado «de Mulhberg». Comprende los números A. 164-A. 187.

Comparadas entre sí las numerosas armaduras del uso personal del Emperador, que se conservan en nuestra Real Armería, y las que se le atribuyen en el extranjero [2], resulta evidente, que ésta debió ser la última de que se sirviera en sus campañas. Las cuatro corazas completas y los dos espaldares sueltos que en ella se cuentan, exceden del número que correspondía á un simple arnés de campo abierto, como si hoy dijéramos «de campaña». Sus distintas proporciones revelan que, víctima el Emperador, por entonces, de frecuentes accesos de gota, desechaba unas corazas incómodas, sustituyéndolas con otras de mayor holgura.

Aunque carece de punzón de armero, tiene este arnés todo el carácter de las obras alemanas de su época, y fué construído en 1544, según demuestran dos pequeños círculos grabados y adosados el uno al otro en el guardabrazo derecho, conteniendo el expresado año.

El decorado es sencillo: larguean el campo de acero bruñido en su

---

[1] El barbote de dicho morrión lo hemos visto en la colección de armas de la Torre de Londres, por cierto, incompleto.

[2] Museos de Armas de Viena y de Berlín.

color natural, listas de oro afestonadas por ambas orillas en ligero relieve, y con menudas labores grabadas al agua fuerte.

Todos los petos ostentan la imagen de Nuestra Señora, y los espaldares, la de Santa Bárbara, distintivos que siempre llevaron las corazas del Emperador desde el 1531 en adelante: es, por último, el arnés más identificado con su personalidad, porque con él, artistas famosos legaron á la posteridad, unos, sus retratos; otros, sus esculturas.

Díganlo la estatua de mármol blanco que posee el Museo de Madrid; diferentes grabados del siglo XVII, entre ellos el de Nicolás Dellacasa [1]; el retrato pintado por Pantoja, que puede verse en la Biblioteca de El Escorial, y sobre todos, el que Ticiano trazó, tan de mano maestra, en Augusta, (1548) [2], representándole á caballo en la batalla de Mulhberg [3], y que hoy se encuentra en el Museo del Prado (cuadro núm. 457). De todas estas singulares obras se han multiplicado las copias.

A. 164. Figura primera. El hermoso cuadro del insigne colorista veneciano, ha servido de modelo para vestir esta figura ecuestre con las mismas piezas que llevó el Emperador en aquel memorable día, y con tal exactitud fueron copiadas, que poco ó ningún trabajo nos ha costado encontrarlas. Un testigo presencial de la batalla, el Comendador de Alcántara, D. Luis de Ávila y Zúñiga, Camarero predilecto del Monarca, confirma con su autorizada pluma [4], la verdad que resplandece en tan soberbia pintura, de la siguiente manera: «Iba el Emperador en un caballo español castaño oscuro, el cual le habia presentado Mosiur de Ri, Caballero del Toison de Oro y su primer Camarero: llevaba un caparazón de terciopelo carmesí con franjas de oro y unas armas blancas y doradas, y no llevaba sobre ellas otra cosa sino la banda muy ancha de tafetan carmesí listada de oro y un morrion tudesco y una media asta, casi venablo, en las manos.»

Estas «armas blancas y doradas» se reducían á peto y espaldar de dobles trances; escarcelones fuertes; gola de launas y guardabrazos articulados y prolongados hasta el codo sobre mangas de malla de acero, y manoplas fuertes con dediles unidos de dos en dos. Combinadas estas piezas con el morrión de triple cresta, el venablo y el pistolete **K. 51,** enganchado en el arzón delantero de la silla, resulta el armamento llamado *de herreruelos*, que por vez primera apareció en aquella guerra,

---

[1] Biblioteca Nacional de París.

[2] «Anchor mi staro sei zorni qua per spedir il quadro de su maesta á cavalo, il qual porta piu tempo de quello che io pen\$ava.»—Párrafo de carta autógrafa de Ticiano á Granvela, fechada en Augsburgo el 1.º de Septiembre de 1548.—Biblioteca Real de Madrid.

[3] La batalla de Mulhberg en que fué prisionero el Duque de Sajonia, Juan Federico, se dió el 24 de Abril de 1547.

[4] *Comentarios de la guerra de Alemania.*

según cuenta Núñez de Alba en sus *Diálogos del soldado* [1], quien siéndolo, hizo la campaña del 1547, contra la Liga protestante de Smalkalde.

El arma enastada **I. 52** que lleva en la mano, perteneció asimismo al Emperador; suyos son los emblemas grabados en la moharra de hoja de olivo, y si bien hoy se la designa con el nombre genérico de lanza, en el siglo XVI era, según Ávila y Zúñiga, *media pica* ó *media asta*.

La silla del caballo , es de la brida, armada de aceros grabados como toda la panoplia, y lo es también la media testera con un escudete, que ostenta las columnas de Hércules y el lema *Plus ultra*.

A. 165. Figura segunda. (Lám. XI.) Reúnense aquí las piezas más resistentes del mismo arnés, formando el completo de guerra ó campo abierto, tal como aparece el Emperador en el cuadro atribuído á Juan Pantoja de la Cruz, y que, como ya hemos dicho, está en la Biblioteca Escurialense. Lleva celada borgoñona con vista de dos piezas, y, sobre ambas caras del ventalle, rejuelas corredizas á manera de ventanillas, de las cuales falta una; gola de launas; coraza tranzada con ristre de muelle; guardabrazos articulados y brazales giratorios; manoplas cuyos dediles van de dos en dos, con las tres falanges de artejos grabadas y doradas; escarcelas largas de launas; medios quijotes, y medias grebas con alpartaces de malla en las extremidades inferiores.

A. 166. Figura tercera. Revestida de celada borgoñona con visera, rejilla y ventalle de dos launas, que descienden hasta el barbote; coraza tranzada de costeras con ristre secreto; guardabrazos de aletas fijas; brazales cerrados con cangrejos, y manoplas con dediles separados. Es de notar, que el dedo índice de la mano derecha está sólo guarnecido de malla cosida á la piel, á fin de darle mayor flexibilidad en empuñando la espada ó la lanza. En la faja dorada que corre sobre el guardabrazo derecho, se halla la antes referida fecha de 1544.

A. 167. Figura cuarta. Morrión de infante, con visera fija perforada para llevar rejilla y barbote de una pieza. La coraza es también tranzada y de costeras; pero de arnés ligero, semejante á los que usaban los *lansquenetes*. El peto y el espaldar están enganchados á la gola, que es de dos piezas, de las cuales penden los guardabrazos, unidos interiormente.

A. 168. Figura quinta. Lleva, del mismo arnés, un morrión de visera fija con yugulares de launas, cuyo adorno consiste en eslabones del Toisón ligeramente relevados; guardabrazos y brazales cortos hasta el codo; medios quijotes y manoplas de copas articuladas con los dediles

---

[1] *Libros de antaño*. T. XIII, pág. 63.



ARNÉS DE "MUHLBERG" DE CARLOS V

Pág. 62.—A. 165.

ARNÉS Á LA ROMANA DE CARLOS V LABRADO POR B. CAMPI.

Pág. 65.—A. 188.

de los guantes guarnecidos de malla fina de acero, que, por cierto, conservan señales evidentes de haber servido.

Lo demás que lleva esta figura es moderno, sin otro fin que sacar del olvido la forma de los «sayos de armas» que vestía el Emperador, sayos de rica estofa ó terciopelo acuchillado á bandas verticales, dejando ver debajo la bruñida coraza [1].

A. 169. Figura sexta. Aunque en escaso número, reune piezas interesantes, que dan cabal idea del cúmulo y variedad de las comprendidas en esta panoplia.

Un «sombrerillo fuerte», que es el nombre que lleva en la *Relación de Valladolid*, y guardabrazos de jineta, terminando en *navajas* ó codales pequeños, que van sobre mangas de malla. En dicha *Relación* se citan, además, cinco pares de piezas de quijotes destinados á alargar y rematar los escarcelones de las figuras primera y segunda. Por último, sobre la coraza y la gola, que son modernas, se ve, como en la figura anterior, otro modelo de «sayo de armas», de los que vestían sobre éstas los caballeros de la época, y que hemos copiado del tapiz de la conquista de Túnez, en que está representada la *muestra*, ó sea la revista que pasó Carlos V á sus huestes en Barcelona (1535). A propósito de lo que acabamos de decir, véase cómo describe Brantôme en sus *Memorias* [2] el traje del César en la solemne entrada que hizo en Bolonia, con motivo de su coronación (1529).

A. 170. Rodela que la figura anteriormente descrita lleva en el brazo izquierdo, ligeramente convexa, de campo bruñido, adornado de festones en el ombligo y borde interior, y con un brocal ancho, dorado y grábado en que se ven hojarascas y figuras quiméricas. Diámetro, 0,52.

Piezas sueltas de esta armadura:

A. 171. Espaldar con trance.

A. 172. Espaldar sin trance.

A. 173. Guardabrazo derecho, de aleta fija, incompleto.

A. 174. Codales (un par) sueltos.

A. 175. Babera incompleta, de celada borgoñona.

A. 176. Babera igual á la anterior.

A. 177. Sobrevista de celada.

A. 178-A. 179. Remates (dos pares iguales) para quijotes.

A. 180-A. 182. Sillas de la brida (tres) iguales, armadas de aceros grabados y dorados.

---

[1] Véase el *Inventario iluminado* de las armas de Carlos V.

[2] «Puis l'Empereur marchoit monté sur un fort beau genet d Espaigne, bai obscur armé de fort belles et riches armes d'orées et couvertes d'un saye (ainsi l'apelle l'espagnol) de drap d'or, l'espaule droicte pourtan descouverte, et la moitié du costé et les bras aussi, par où ce pouvoint voir les armes aisément et en la teste un bonnet de vellours noir sans panache ni autre garniture.»—Brantôme. *Mémoires*. T. I, pág 43.

A. 183-A. 184. Testeras (dos) de caballo, de una sola pieza, con escudete, y en él grabado un eslabón del Toisón de oro.

A. 185-A. 187. Medias testeras (tres) iguales, sin escudetes.

ARMADURA á la romana, labrada por Bartolomeo Campi, orífice de Pésaro. (Lám. XI.)

En nuestro sentir, esta preciosa obra de arte, acaso la más interesante de la Armería, perteneció al Emperador. No hemos encontrado documento que lo compruebe, ni dibujo en el *Inventario* que hemos citado y citaremos con frecuencia, ni es atendible la especie de que se la regalaran al César los magistrados de Monza en 1529, por la sencilla razón de que fué labrada diecisiete años después, como se demostrará oportunamente y, sin embargo de todo esto, varias circunstancias, que merecen examen, dan fuerza á la tradición, nunca desmentida, de que estas armas fueron de Carlos V.

A más de lo que acreditan las marcas en dos de las varias piezas que la componen, es decir: de que Campi la fabricó en Pésaro (1546), consta en la biografía [1] de este hombre singularísimo, primero orífice y después

---

[1] A. Angelucci, en su obra *Documenti inediti per la storia delle armi da fuoco italiane*, Turin, 1869, pág. 330, publica un breve extracto de la biografía de Campi, escrita por Promis, que podemos ampliar con los documentos que, de su importante Archivo histórico, bondadosamente nos han facilitado los Sres. Duques de Alba.

Nació Bartolomeo Campi en Pésaro á principios del siglo XVI, ejerciendo en su juventud el oficio de orífice y cincelador de metales y labrando armas y armaduras de elevado precio, que merecieron los elogios del célebre escritor Pedro Aretino, en cartas dirigidas, desde Venecia, á Bartolomeo Egnazio (1545). Por entonces fabricó la armadura de Carlos V. En 1547 dirige los festejos celebrados en Pésaro, cuando la boda de Guidobaldo II con Victoria Farnesio, y dos años después, termina la admirable obra de arte en oro y plata, que regaló el Municipio de Pésaro al hijo recién nacido de aquel príncipe.

De 1554 á 1560 se pone, como ingeniero militar, al servicio de la República de Siena, de la de Venecia y del Monarca francés, y asiste al asedio de Calais. En el último año expresado, solicitó, sin éxito, á pesar del apoyo del Cardenal Granvela, entrar en el ejército español, y entonces volvió á Francia, poniéndose de parte de los católicos contra los hugonotes.

Al cabo, en 1568, logró Campi servir en Flandes, á las órdenes del Duque de Alba. Este ilustre caudillo le expidió un nombramiento, que existe en el Archivo de su casa, y no damos íntegro por ser muy extenso, de Ingeniero jefe de las obras de fortificación y expugnación de plazas fuertes, con el sueldo mensual de 500 escudos ordinarios y 50 extraordinarios, y á su hijo Escipión, á más de su sueldo, 25 escudos al mes, de entretenimiento.

El Duque de Alba tenía á Campi en tal estima, que en carta al Rey, de 3 de Junio de 1569, le decía: «Yo digo á V. M. que tiene gran cosa en el capitán B. Campi, porque derechamente es soldado y tiene arte, aunque no tan fundado como el Pachote....., y es el mejor hombre que he platicado después que conozco hombres, no digo aun ingenieros, sino hombres de cualquier calidad, muy llano y muy alegre al trabajo.»

La muerte de Campi fué, según refiere D. Bernardino de Mendoza en sus *Comentarios*, de un arcabuzazo en la cabeza, en el sitio de Harlem, el 7 de Marzo de 1573, siendo extremado el sentimiento del Duque y de todo el ejército.

brazo derecho del Duque de Alba en Flandes, como ingeniero militar, que en su juventud era tenido por notable cincelador de metales, y que labró armas y armaduras de *lujo*, cuando se hallaba al servicio de Guidobaldo II, Duque de Urbino.

Ahora bien: este Príncipe contrajo matrimonio en segundas nupcias con Victoria Farnesio, hermana de Octavio, hijo político de Carlos V, precisamente un año después del en que estas armas se trabajaron; y teniendo en cuenta la solicitud con que los príncipes de los pequeños Estados de Italia procuraban su engrandecimiento á la sombra protectora del Imperio, parece harto verosímil, que el de Urbino demostrara su gratitud al César por la nueva alianza, ofreciéndole tan rica armadura.

Nuestra suposición reviste carácter de prueba en viendo el monograma de Guidobaldo (Fig. 39), que aparece sobre el espaldar en letras doradas de relieve, con una corona idéntica á las que llevan varias piezas de artillería del referido Duque, dadas á conocer por el Sr. Angelucci en su citada obra. Por último, si á esta circunstancia se agrega la de coincidir las proporciones de la armadura con las de otras del Emperador, de la misma época, resultará, si no prueba plena, presunción justificada la de que Guidobaldo II mandó hacer y regaló estas armas á Carlos V [1].


Fig. 39.

Obedecen, en su forma, al tipo de la armadura grecorromana, que el renacimiento del arte clásico antiguo propagó durante el primer tercio del siglo XVI, y que fué al que más se aficionaron los reyes, príncipes y capitanes ilustres, quienes aparecen en estatuas y pinturas, no siempre con la propiedad exigida por el *chalkochiton* de los griegos, ni por la *lorica ferrea* de los romanos. De los que llegaron á poseerlas, no para combatir, sino para engalanarse en las entradas procesionales, en los pasos de armas ó en las ciudades, sólo tenemos noticia de la presente y de otra que vistió D. Felipe II, siendo príncipe, en el torneo de Valladolid (1544), la cual no ha llegado hasta nosotros.

A. 188. Siete son las piezas que componen esta soberbia panoplia de acero pavonado en negro, realzadas, unas con adornos sobrepuestos de bronce dorado, y otras con ataujías de plata y oro. La celada, sin

[1] En el *Inventario* de la Real Armería del 1594 están reseñadas entre las del Emperador con el siguiente apunte: «Otro arnés á la antigua á manera de trofeo de martillo negro.»

dejar de ser borgoñota del siglo XVI, imita en su elegante perfil griego al casco beocio con yugulares á la romana: su fondo negro, por acicalar, contrasta notablemente con la primorosa labor á la damasquina que, en ancha faja, sigue las líneas del crestón, del avance de la visera y del cubrenuca: va ceñida por una graciosa diadema de hojas de encina de oro, ligada á dos roleos ó volutas, en que se divide el asiento del penacho por la parte inferior (Fig. 40).



Fig. 40.

La coraza también imita en sus líneas generales y en la musculatura, á las que, por tradición griega, usaron los Césares de la antigüedad; pero sin la rigidez ni la profusa ornamentación de aquéllas: está compuesta de dos mitades, que se unen por los costados; tiene articulaciones en el abdomen y en las espaldas, para no embarazar los movimientos del torso, y tiene sobaqueras de quitaipón: en una de éstas, la izquierda, se esconde la inscripción (Fig. 41) donde consta, que Campi fué natural de Pésaro, y el año en que ejecutó la obra.



Fig. 41.

El frente de la coraza simula en el cuello un gorjal de launas de los del siglo XVI; debajo tiene un escote cuadrado de bandas de ataujía de oro, dentro del que aparecen modeladas las clavículas revestidas de mallas de plata, y sobre los hombros, á manera de tirantes, otras dos bandas de igual labor, que mantienen juntos el espaldar y el peto.

Aun prescindiendo, que no fuera justo, de lo feliz y atinada que es esta combinación, tan admirablemente conforme con los guardabrazos, se advierte en la coraza una sobriedad decorativa de harto mejor gusto, que las recargadas lorigas de la antigüedad, á más de que facilita los movimientos del cuerpo, con lo que el artífice revela notable conoci-

miento en la anatomía del torso. No lleva más adorno que la cabeza de la Gorgona Medusa en el peto, de la cual parten dos volutas, que rematan en pequeños florones de plata: en el espaldar únicamente aparecen las iniciales B. C. F. (Bartolomeo Campi Fecit.)

Satisfecho debió quedar Campi de su obra, cuando grabó en lugar ostensible del peto, no sólo su nombre *in extenso*, sino el esfuerzo que hubo de hacer, para cumplir el mandato de su señor, ejecutando en dos meses la obra que requería un año de tiempo. Así lo expresa en la siguiente inscripción: BARTHOLOMEVS · CAMPI · AVRIFEX · TOTIVS · OPERIS · ARTIFEX · QVOD · ANNO · INTEGRO · INDIGEBAT · PRINCIPIS · SVI · NVTVI · OBTEMPERANS · GEMINATO · MENSE · PERFECIT.

El faldaje, adherido por mitad á cada sección de la coraza, se compone de una serie de medallones de bronce dorado, que forman ondas, fijos, los que van detrás, y sujetos con bisagras, los que van delante, á fin de no entorpecer el movimiento de las piernas, consistiendo sus adornos en bucráneos, rayos de Júpiter, mascarones, unicornios y otras figuras análogas. Por debajo de las ondas cuelgan, á su vez, launas negras rectangulares con perfiles de oro. Tan bello conjunto cae sobre amplia falda de malla de acero, semejante al *kilt* del traje escocés.

Pero nada, para realce de tan gallardo arnés, como los guardabrazos, compuestos de dos grandes mascarones negros de alto relieve, cuyas pupilas, por el círculo de oro en que están encerradas, tienen singular expresión (Fig. 42). Encima del hombro llevan primorosos festones á la damasquina, en forma de abanico, y debajo, arrancando de la boca de cada uno de los referidos mascarones, otra serie de launas colgantes más pequeñas que las del faldaje y también sobre fina malla.



Fig. 42.

Por último, obedeciendo el artista á la obligada desnudez del género clásico, limitó la protección de las piernas á unas calzas cortas de acero, caladas, formando cuadros, á semejanza del coturno, que, según Virgilio [1], era una especie de bota, que subía por la pierna y se atacaba con cordones por delante: dichas calzas llevan preciosos mascarones de sátiros

[1] Eg. VII. 32

en bronce dorado, y rematan en punteras de escarpes modelando los dedos de los pies.



Fig. 43.

Tiene la figura en la mano una pequeña partesana mutilada, de la época del Emperador, y grabados en la hoja los emblemas de Borgoña y las columnas de Hércules. El punzón es el que se ve en la figura 43.

ARNÉS de todas armas del rey D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, labrado por Desiderio Colman, en Augsburgo (1545). Llámasele arnés de «lacerías», por el dibujo de sus anchas fajas. Comprende los números A. 189-A. 216.

Es el primer arnés que tuvo el joven Príncipe ya entrado en la adolescencia (diez y ocho años), según consta en el Inventario de la Real Armería del 1594. Desde que era niño fueron los Colman sus proveedores de armas, como lo fueron de su augusto padre, y cuando no se ajustaban á las proporciones de su cuerpo, las distribuía entre los jóvenes de la corte [1]. A Desiderio Colman encargó, pues, esta armadura; pero su decorado hubo de proceder de un artista español al servicio del Príncipe, llamado Diego de Arroyo: prueba evidente de ello encontramos en un apunte del libro de Cámara, fechado en 3 de Febrero de 1544, año que también aparece en el quijote izquierdo de la figura ecuestre **A. 190**; el apunte dice así: «Diego de Arroyo primeramente, hizo de dibujo todas las piezas de un arnés de la manera que han de ser cinceladas, para enviar á Alemania, para que por ello hiciesen un arnés para S. A., dánsele tres ducados [2].»

El dibujo de Arroyo se compone de anchas fajas verticales, que en el centro llevan lacería oriental, grabada sobre fondo blanco, y por ambas orillas, medias cañas doradas con bellísimos adornos de la época del renacimiento.

Colman fué quien personalmente llevó su obra á Valladolid, á la sazón residencia de la Corte. Así consta por la siguiente cédula del Emperador, dada en Worms á 29 de Julio de 1545 [3]: «El Rey: Don Francisco de los Cobos, etc., y nuestro Contador Mayor de Castilla, á Colman nuestro armero, habemos mandado ir á esa Corte á llevar ciertas armas que con él enviamos al Srmo. Príncipe mi hijo y le habemos señalado de sa-

---

[1] Simancas. Casa Real. Leg. 51, fol. 21.
[2] Simancas. Casa Real. Leg. 51.
[3] Simancas. Secretaría de Estado. Leg. 641, fol. 7.

según cuenta Núñez de Alba en sus *Diálogos del soldado* [1], quien siéndolo, hizo la campaña del 1547, contra la Liga protestante de Smalkalde.

El arma enastada **I. 52** que lleva en la mano, perteneció asimismo al Emperador; suyos son los emblemas grabados en la moharra de hoja de olivo, y si bien hoy se la designa con el nombre genérico de lanza, en el siglo XVI era, según Ávila y Zúñiga, *media pica* ó *media asta*.

La silla del caballo , es de la brida, armada de aceros grabados como toda la panoplia, y lo es también la media testera con un escudete, que ostenta las columnas de Hércules y el lema *Plus ultra*.

A. 165. Figura segunda. (Lám. XI.) Reúnense aquí las piezas más resistentes del mismo arnés, formando el completo de guerra ó campo abierto, tal como aparece el Emperador en el cuadro atribuído á Juan Pantoja de la Cruz, y que, como ya hemos dicho, está en la Biblioteca Escurialense. Lleva celada borgoñona con vista de dos piezas, y, sobre ambas caras del ventalle, rejuelas corredizas á manera de ventanillas, de las cuales falta una; gola de launas; coraza tranzada con ristre de muelle; guardabrazos articulados y brazales giratorios; manoplas cuyos dediles van de dos en dos, con las tres falanges de artejos grabadas y doradas; escarcelas largas de launas; medios quijotes, y medias grebas con alpartaces de malla en las extremidades inferiores.

A. 166. Figura tercera. Revestida de celada borgoñona con visera, rejilla y ventalle de dos launas, que descienden hasta el barbote; coraza tranzada de costeras con ristre secreto; guardabrazos de aletas fijas; brazales cerrados con cangrejos, y manoplas con dediles separados. Es de notar, que el dedo índice de la mano derecha está sólo guarnecido de malla cosida á la piel, á fin de darle mayor flexibilidad en empuñando la espada ó la lanza. En la faja dorada que corre sobre el guardabrazo derecho, se halla la antes referida fecha de 1544.

A. 167. Figura cuarta. Morrión de infante, con visera fija perforada para llevar rejilla y barbote de una pieza. La coraza es también tranzada y de costeras; pero de arnés ligero, semejante á los que usaban los *lansquenetes*. El peto y el espaldar están enganchados á la gola, que es de dos piezas, de las cuales penden los guardabrazos, unidos interiormente.

A. 168. Figura quinta. Lleva, del mismo arnés, un morrión de visera fija con yugulares de launas, cuyo adorno consiste en eslabones del Toisón ligeramente relevados; guardabrazos y brazales cortos hasta el codo; medios quijotes y manoplas de copas articuladas con los dediles

---

[1] *Libros de antaño*. T. XIII, pág. 63.



ARNÉS DE "MÜHLBERG" DE CARLOS V

Pág. 62.—A. 165.

ARNÉS Á LA ROMANA' DE CARLOS V
LABRADO POR B. CAMPI.

Pág. [illegible] 188.

según cuenta Núñez de Alba en sus *Diálogos del soldado* [1], quien siéndolo, hizo la campaña del 1547, contra la Liga protestante de Smalkalde.

El arma enastada **I. 52** que lleva en la mano, perteneció asimismo al Emperador; suyos son los emblemas grabados en la moharra de hoja de olivo, y si bien hoy se la designa con el nombre genérico de lanza, en el siglo xvi era, según Ávila y Zúñiga, *media pica* ó *media asta*.

La silla del caballo , es de la brida, armada de aceros grabados como toda la panoplia, y lo es también la media testera con un escudete, que ostenta las columnas de Hércules y el lema *Plus ultra*.

A. 165. Figura segunda. (Lám. XI.) Reúnense aquí las piezas más resistentes del mismo arnés, formando el completo de guerra ó campo abierto, tal como aparece el Emperador en el cuadro atribuído á Juan Pantoja de la Cruz, y que, como ya hemos dicho, está en la Biblioteca Escurialense. Lleva celada borgoñona con vista de dos piezas, y, sobre ambas caras del ventalle, rejuelas corredizas á manera de ventanillas, de las cuales falta una; gola de launas; coraza tranzada con ristre de muelle; guardabrazos articulados y brazales giratorios; manoplas cuyos dediles van de dos en dos, con las tres falanges de artejos grabadas y doradas; escarcelas largas de launas; medios quijotes, y medias grebas con alpartaces de malla en las extremidades inferiores.

A. 166. Figura tercera. Revestida de celada borgoñona con visera, rejilla y ventalle de dos launas, que descienden hasta el barbote; coraza tranzada de costeras con ristre secreto; guardabrazos de aletas fijas; brazales cerrados con cangrejos, y manoplas con dediles separados. Es de notar, que el dedo índice de la mano derecha está sólo guarnecido de malla cosida á la piel, á fin de darle mayor flexibilidad en empuñando la espada ó la lanza. En la faja dorada que corre sobre el guardabrazo derecho, se halla la antes referida fecha de 1544.

A. 167. Figura cuarta. Morrión de infante, con visera fija perforada para llevar rejilla y barbote de una pieza. La coraza es también tranzada y de costeras; pero de arnés ligero, semejante á los que usaban los *lansquenetes*. El peto y el espaldar están enganchados á la gola, que es de dos piezas, de las cuales penden los guardabrazos, unidos interiormente.

A. 168. Figura quinta. Lleva, del mismo arnés, un morrión de visera fija con yugulares de launas, cuyo adorno consiste en eslabones del Toisón ligeramente relevados; guardabrazos y brazales cortos hasta el codo; medios quijotes y manoplas de copas articuladas con los dediles

---

[1] *Libros de antaño*. T. XIII, pág. 63.



ARNÉS DE "MUHLBERG" DE CARLOS V

Pág. 62.—A. 165.

ARNÉS "Á LA ROMANA" DE CARLOS V
LABRADO POR B. CAMPI.

Pág. 65.—A. 188.

de los guantes guarnecidos de malla fina de acero, que, por cierto, conservan señales evidentes de haber servido.

Lo demás que lleva esta figura es moderno, sin otro fin que sacar del olvido la forma de los «sayos de armas» que vestía el Emperador, sayos de rica estofa ó terciopelo acuchillado á bandas verticales, dejando ver debajo la bruñida coraza [1].

A. 169. Figura sexta. Aunque en escaso número, reune piezas interesantes, que dan cabal idea del cúmulo y variedad de las comprendidas en esta panoplia.

Un «sombrerillo fuerte», que es el nombre que lleva en la *Relación de Valladolid*, y guardabrazos de jineta, terminando en *navajas* ó codales pequeños, que van sobre mangas de malla. En dicha *Relación* se citan, además, cinco pares de piezas de quijotes destinados á alargar y rematar los escarcelones de las figuras primera y segunda. Por último, sobre la coraza y la gola, que son modernas, se ve, como en la figura anterior, otro modelo de «sayo de armas», de los que vestían sobre éstas los caballeros de la época, y que hemos copiado del tapiz de la conquista de Túnez, en que está representada la *muestra*, ó sea la revista que pasó Carlos V á sus huestes en Barcelona (1535). A propósito de lo que acabamos de decir, véase cómo describe Brantôme en sus *Memorias* [2] el traje del César en la solemne entrada que hizo en Bolonia, con motivo de su coronación (1529).

A. 170. Rodela que la figura anteriormente descrita lleva en el brazo izquierdo, ligeramente convexa, de campo bruñido, adornado de festones en el ombligo y borde interior, y con un brocal ancho, dorado y grabado en que se ven hojarascas y figuras quiméricas. Diámetro, 0,52.

Piezas sueltas de esta armadura:

A. 171. Espaldar con trance.

A. 172. Espaldar sin trance.

A. 173. Guardabrazo derecho, de aleta fija, incompleto.

A. 174. Codales (un par) sueltos.

A. 175. Babera incompleta, de celada borgoñona.

A. 176. Babera igual á la anterior.

A. 177. Sobrevista de celada.

A. 178-A. 179. Remates (dos pares iguales) para quijotes.

A. 180-A. 182. Sillas de la brida (tres) iguales, armadas de aceros grabados y dorados.

---

[1] Véase el *Inventario iluminado* de las armas de Carlos V.

[2] «Puis l'Empereur marchoit monté sur un fort beau genet d'Espaigne, bai obscur armé de fort belles et riches armes d'orées et couvertes d'un saye (ainsi l'apelle l'espagnol) de drap d'or, l'espaule droicte pourtan descouverte, et la moitié du costé et les bras aussi, par où ce pouvoint voir les armes aisément et en la teste un bonnet de vellours noir sans panache ni autre garniture.»—Brantôme. *Memoires*. T. I, pág. 43.

A. 183-A. 184. Testeras (dos) de caballo, de una sola pieza, con escudete, y en él grabado un eslabón del Toisón de oro.

A. 185-A. 187. Medias testeras (tres) iguales, sin escudetes.

ARMADURA á la romana, labrada por Bartolomeo Campi, orífice de Pésaro. (Lám. XI.)

En nuestro sentir, esta preciosa obra de arte, acaso la más interesante de la Armería, perteneció al Emperador. No hemos encontrado documento que lo compruebe, ni dibujo en el *Inventario* que hemos citado y citaremos con frecuencia, ni es atendible la especie de que se la regalaran al César los magistrados de Monza en 1529, por la sencilla razón de que fué labrada diecisiete años después, como se demostrará oportunamente y, sin embargo de todo esto, varias circunstancias, que merecen examen, dan fuerza á la tradición, nunca desmentida, de que estas armas fueron de Carlos V.

A más de lo que acreditan las marcas en dos de las varias piezas que la componen, es decir: de que Campi la fabricó en Pésaro (1546), consta en la biografía [1] de este hombre singularísimo, primero orífice y después

---

[1] A. Angelucci, en su obra *Documenti inediti per la storia delle armi da fuoco italiane*, Turin, 1869, pág. 330, publica un breve extracto de la biografía de Campi, escrita por Promis, que podemos ampliar con los documentos que, de su importante Archivo histórico, bondadosamente nos han facilitado los Sres. Duques de Alba.

Nació Bartolomeo Campi en Pésaro á principios del siglo XVI, ejerciendo en su juventud el oficio de orífice y cincelador de metales y labrando armas y armaduras de elevado precio, que merecieron los elogios del célebre escritor Pedro Aretino, en cartas dirigidas, desde Venecia, á Bartolomeo Egnazio (1545). Por entonces fabricó la armadura de Carlos V. En 1547 dirige los festejos celebrados en Pésaro, cuando la boda de Guidobaldo II con Victoria Farnesio, y dos años después, termina la admirable obra de arte en oro y plata, que regaló el Municipio de Pésaro al hijo recién nacido de aquel príncipe.

De 1554 á 1560 se pone, como ingeniero militar, al servicio de la República de Siena, de la de Venecia y del Monarca francés, y asiste al asedio de Calais. En el último año expresado, solicitó, sin éxito, á pesar del apoyo del Cardenal Granvela, entrar en el ejército español, y entonces volvió á Francia, poniéndose de parte de los católicos contra los hugonotes.

Al cabo, en 1568, logró Campi servir en Flandes, á las órdenes del Duque de Alba. Este ilustre caudillo le expidió un nombramiento, que existe en el Archivo de su casa, y no damos íntegro por ser muy extenso, de Ingeniero jefe de las obras de fortificación y expugnación de plazas fuertes, con el sueldo mensual de 500 escudos ordinarios y 50 extraordinarios, y á su hijo Escipión, á más de su sueldo, 25 escudos al mes, de entretenimiento.

El Duque de Alba tenía á Campi en tal estima, que en carta al Rey, de 3 de Junio de 1569, le decía: «Yo digo á V. M. que tiene gran cosa en el capitán B. Campi, porque derechamente es soldado y tiene arte, aunque no tan fundado como el Pachote....., y es el mejor hombre que he platicado después que conozco hombres, no digo aun ingenieros, sino hombres de cualquier calidad, muy llano y muy alegre al trabajo.»

La muerte de Campi fué, según refiere D. Bernardino de Mendoza en sus *Comentarios*, de un arcabuzazo en la cabeza, en el sitio de Harlem, el 7 de Marzo de 1573, siendo extremado el sentimiento del Duque y de todo el ejército.

brazo derecho del Duque de Alba en Flandes, como ingeniero militar, que en su juventud era tenido por notable cincelador de metales, y que labró armas y armaduras de *lujo*, cuando se hallaba al servicio de Guidobaldo II, Duque de Urbino.

Ahora bien: este Príncipe contrajo matrimonio en segundas nupcias con Victoria Farnesio, hermana de Octavio, hijo político de Carlos V, precisamente un año después del en que estas armas se trabajaron; y teniendo en cuenta la solicitud con que los príncipes de los pequeños Estados de Italia procuraban su engrandecimiento á la sombra protectora del Imperio, parece harto verosímil, que el de Urbino demostrara su gratitud al César por la nueva alianza, ofreciéndole tan rica armadura.

Nuestra suposición reviste carácter de prueba en viendo el monograma de Guidobaldo (Fig. 39), que aparece sobre el espaldar en letras doradas de relieve, con una corona idéntica á las que llevan varias piezas de artillería del referido Duque, dadas á conocer por el Sr. Angelucci en su citada obra. Por último, si á esta circunstancia se agrega la de coincidir las proporciones de la armadura con las de otras del Emperador, de la misma época, resultará, si no prueba plena, presunción justificada la de que Guidobaldo II mandó hacer y regaló estas armas á Carlos V [1].



Fig. 39.

Obedecen, en su forma, al tipo de la armadura grecorromana, que el renacimiento del arte clásico antiguo propagó durante el primer tercio del siglo XVI, y que fué al que más se aficionaron los reyes, príncipes y capitanes ilustres, quienes aparecen en estatuas y pinturas, no siempre con la propiedad exigida por el *chalkochiton* de los griegos, ni por la *lorica ferrea* de los romanos. De los que llegaron á poseerlas, no para combatir, sino para engalanarse en las entradas procesionales, en los pasos de armas ó en las ciudades, sólo tenemos noticia de la presente y de otra que vistió D. Felipe II, siendo príncipe, en el torneo de Valladolid (1544), la cual no ha llegado hasta nosotros.

A. 188. Siete son las piezas que componen esta soberbia panoplia de acero pavonado en negro, realzadas, unas con adornos sobrepuestos de bronce dorado, y otras con ataujías de plata y oro. La celada, sin

[1] En el *Inventario* de la Real Armería del 1594 están reseñadas entre las del Emperador con el siguiente apunte: «Otro arnés á la antigua á manera de trofeo de martillo negro.»

dejar de ser borgoñota del siglo XVI, imita en su elegante perfil griego al casco beocio con yugulares á la romana: su fondo negro, por acicalar, contrasta notablemente con la primorosa labor á la damasquina que, en ancha faja, sigue las líneas del crestón, del avance de la visera y del cubrenuca: va ceñida por una graciosa diadema de hojas de encina de oro, ligada á dos roleos ó volutas, en que se divide el asiento del penacho por la parte inferior (Fig. 40).



Fig. 40.

La coraza también imita en sus líneas generales y en la musculatura, á las que, por tradición griega, usaron los Césares de la antigüedad; pero sin la rigidez ni la profusa ornamentación de aquéllas: está compuesta de dos mitades, que se unen por los costados; tiene articulaciones en el abdomen y en las espaldas, para no embarazar los movimientos del torso, y tiene sobaqueras de quitaipón: en una de éstas, la izquierda, se esconde la inscripción (Fig. 41) donde consta, que Campi fué natural de Pésaro, y el año en que ejecutó la obra.

PISAVRI·ANNO·M·D·XL·VI

Fig. 41.

El frente de la coraza simula en el cuello un gorjal de launas de los del siglo XVI; debajo tiene un escote cuadrado de bandas de ataujía de oro, dentro del que aparecen modeladas las clavículas revestidas de mallas de plata, y sobre los hombros, á manera de tirantes, otras dos bandas de igual labor, que mantienen juntos el espaldar y el peto.

Aun prescindiendo, que no fuera justo, de lo feliz y atinada que es esta combinación, tan admirablemente conforme con los guardabrazos, se advierte en la coraza una sobriedad decorativa de harto mejor gusto, que las recargadas lorigas de la antigüedad, á más de que facilita los movimientos del cuerpo, con lo que el artífice revela notable conoci-

miento en la anatomía del torso. No lleva más adorno que la cabeza de la Gorgona Medusa en el peto, de la cual parten dos volutas, que rematan en pequeños florones de plata: en el espaldar únicamente aparecen las iniciales B. C. F. (Bartolomeo Campi Fecit.)

Satisfecho debió quedar Campi de su obra, cuando grabó en lugar ostensible del peto, no sólo su nombre *in extenso*, sino el esfuerzo que hubo de hacer, para cumplir el mandato de su señor, ejecutando en dos meses la obra que requería un año de tiempo. Así lo expresa en la siguiente inscripción: BARTHOLOMEVS · CAMPI · AVRIFEX · TOTIVS · OPERIS · ARTIFEX · QVOD · ANNO · INTEGRO · INDIGEBAT · PRINCIPIS · SVI · NVTVI · OBTEMPERANS · GEMINATO · MENSE · PERFECIT.

El faldaje, adherido por mitad á cada sección de la coraza, se compone de una serie de medallones de bronce dorado, que forman ondas, fijos, los que van detrás, y sujetos con bisagras, los que van delante, á fin de no entorpecer el movimiento de las piernas, consistiendo sus adornos en bucráneos, rayos de Júpiter, mascarones, unicornios y otras figuras análogas. Por debajo de las ondas cuelgan, á su vez, launas negras rectangulares con perfiles de oro. Tan bello conjunto cae sobre amplia falda de malla de acero, semejante al *kilt* del traje escocés.

Pero nada, para realce de tan gallardo arnés, como los guardabrazos, compuestos de dos grandes mascarones negros de alto relieve, cuyas pupilas, por el círculo de oro en que están encerradas, tienen singular expresión (Fig. 42). Encima del hombro llevan primorosos festones á la damasquina, en forma de abanico, y debajo, arrancando de la boca de cada uno de los referidos mascarones, otra serie de launas colgantes más pequeñas que las del faldaje y también sobre fina malla.



Fig. 42.

Por último, obedeciendo el artista á la obligada desnudez del género clásico, limitó la protección de las piernas á unas calzas cortas de acero, caladas, formando cuadros, á semejanza del coturno, que, según Virgilio [1], era una especie de bota, que subía por la pierna y se atacaba con cordones por delante: dichas calzas llevan preciosos mascarones de sátiros

[1] Eg. VII, 32

en bronce dorado, y rematan en punteras de escarpes modelando los dedos de los pies.



Fig. 43.

Tiene la figura en la mano una pequeña partesana mutilada, de la época del Emperador, y grabados en la hoja los emblemas de Borgoña y las columnas de Hércules. El punzón es el que se ve en la figura 43.

ARNÉS de todas armas del rey D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, labrado por Desiderio Colman, en Augsburgo (1545). Llámasele arnés de «lacerías», por el dibujo de sus anchas fajas. Comprende los números A. 189-A. 216.

Es el primer arnés que tuvo el joven Príncipe ya entrado en la adolescencia (diez y ocho años), según consta en el Inventario de la Real Armería del 1594. Desde que era niño fueron los Colman sus proveedores de armas, como lo fueron de su augusto padre, y cuando no se ajustaban á las proporciones de su cuerpo, las distribuía entre los jóvenes de la corte [1]. A Desiderio Colman encargó, pues, esta armadura; pero su decorado hubo de proceder de un artista español al servicio del Príncipe, llamado Diego de Arroyo: prueba evidente de ello encontramos en un apunte del libro de Cámara, fechado en 3 de Febrero de 1544, año que también aparece en el quijote izquierdo de la figura ecuestre **A. 190**; el apunte dice así: «Diego de Arroyo primeramente, hizo de dibujo todas las piezas de un arnés de la manera que han de ser cinceladas, para enviar á Alemania, para que por ello hiciesen un arnés para S. A., dánsele tres ducados [2].»

El dibujo de Arroyo se compone de anchas fajas verticales, que en el centro llevan lacería oriental, grabada sobre fondo blanco, y por ambas orillas, medias cañas doradas con bellísimos adornos de la época del renacimiento.

Colman fué quien personalmente llevó su obra á Valladolid, á la sazón residencia de la Corte. Así consta por la siguiente cédula del Emperador, dada en Worms á 29 de Julio de 1545 [3]: «El Rey: Don Francisco de los Cobos, etc., y nuestro Contador Mayor de Castilla, á Colman nuestro armero, habemos mandado ir á esa Corte á llevar ciertas armas que con él enviamos al Srmo. Príncipe mi hijo y le habemos señalado de sa-

---

1 Simancas. Casa Real. Leg. 51, fol. 21.
2 Simancas. Casa Real. Leg. 51.
3 Simancas. Secretaría de Estado. Leg. 641, fol. 7.



ARNÉS DE JUSTA Á PIE DE D. FELIPE II.

Pág. 69.—A. 189.

lario por cada un dia de los que ocupare, dos florines de á 15 baços y se le han pagado acá seis semanas y porque para volver terna necesidad de más dineros, encargamos os proveais que se le pague allá otro tanto tiempo al dicho respecto.—*Yo el Rey.*»

Antes de reseñar las numerosas piezas que subsisten en la Armería, conviene advertir, que una sección relativamente pequeña de este arnés se encuentra en el Museo de Armas de Viena, por habérsela regalado D. Felipe II á su primo hermano el archiduque Fernando de Austria [1], así como también otras armas del emperador Carlos V, mencionadas al tratar de la armadura **A. 157.** Dicha sección comprende, según hemos comprobado personalmente en aquel Museo, una armadura sencilla para guerra, compuesta de celada-morrión, con barbote tranzado; gorjal; coraza de trances, con ristre y escarcelas; guardabrazos; brazales acangrejados (con la fecha del 1546 en los codales) [2]; manoplas; quijotes; grebas cerradas y escarpes: total: 18 piezas, que sumadas con las 78 que se conservan en la Armería y con un par de manoplas, que hemos visto en la colección de Mr. Riggs, de París, adquiridas en 1888 en la venta de lord Londesborough, en Londres, resulta el respetable conjunto de 98 piezas.

Las que vamos á describir, están agrupadas en cuatro figuras y en las panoplias y caballetes que aquéllas tienen más inmediatos.

A. 189. Figura primera. Armada para justar á pie en combate singular de campo cerrado ó *estacada*, haciendo uso de la espada, la pica, la jabalina, la espada de dos manos ó el hacha [3]. **(Lám. XII.)**

Lleva celada fuerte de engole con vista de dos piezas; alto gorjal articulado; coraza de sobaqueras movibles y doble trance, al cual va sujeto el faldaje ó tonelete, formado de launas anchas semicirculares, entrelazadas y partidas en dos mitades acampanadas, que cierran por medio de muelles de resbalón. La postrera launa inferior va exornada con sendos eslabones y dobles piedras de chispa, graciosamente interpuestos con grifos de bellísimo carácter heráldico: todo ello relevado, dorado y grabado al agua fuerte.

Los guardabrazos son escotados y con lunetas; los brazales, de cangrejos; las manoplas, fuertes y adecuadas á esta clase de combate: la izquierda, con dediles unidos, salvo el meñique, y la derecha, prolongada en varias articulaciones hasta la muñeca por la parte interior, donde se

---

[1] Falleció en 1580.

[2] Debió ampliarse esta armadura en distintos años, pues hallamos en sus piezas las fechas del 1544, 1546 y 1549.

[3] Calvete de Estrella refiere, en su *Viaje de Felipe II*, los pasos de armas que se celebraron el 24 de Agosto de 1549 en Binche (Flandes), residencia de la reina D.ª María de Hungría, para festejar al príncipe D. Felipe, quien tomó en ellos parte activa, sin duda, llevando esta armadura.

mantiene cerrada con un pernio de uña, á fin de evitar que el arma se escape de la mano (Fig. 44).



Figs. 44 y 45.

También el arnés de piernas es peculiar á este género de armadura por sus quijotes altos, cerrados y articulados en las corvas, y por sus grebas también cerradas. Faltan los escarpes.

A. 190. Figura segunda. Armada para justa ecuestre.

El elegante yelmo que lleva atornillado en la coraza (Fig. 45), es un hermoso ejemplar de los de mediados del siglo xvi, más ceñido á la cabeza del justador que los anteriores, y formado, no ya de dos grandes mitades, cerrando verticalmente por los costados, como aquéllos, sino de tres piezas: la cara, tiene la parte de gola atornillada en el peto; la vista gira sobre tuercas laterales, como las celadas; y la trasera, que comprende el crestón, la calva, el colodrillo y la media gola posterior, además de ir fija al espaldar, se enlaza con la mitad delantera por medio de pernios colocados sobre los hombros.

La falta del sobrepeto se ha suplido con una coraza moderna vestida

con un sayo de armas, blasonado, reproducción fiel de los que ostenta D. Felipe II, en los grandes sellos de cera, como Conde de Flandes. El brazal derecho con guardabrazo exornado de mascarones en relieve y acuchillado, como manga de traje civil, á semejanza del brazo triunfal que señalamos en **A. 101**, es un nuevo ejemplar de esta clase, cuya razón de ser no logramos explicarnos satisfactoriamente, porque su ornamentación coincide con la del arnés en general, para que la consideremos como pieza independiente ganada en torneo.

Las manoplas, tienen menudas articulaciones y dediles unidos de dos en dos: las mencionamos, porque están ocultas, aunque no del todo, bajo la arandela de la lanza y de la ancha tarja barreteada.

Esta hermosa pieza de torneo, cubierta de fina labor, en la que se ven geniecillos y otras figuras, todo grabado al agua fuerte, según el estilo germánico, fué adquirida por S. M. el rey D. Alfonso XII en la venta de la armería de los Duques de Osuna.



Fig. 46.



Fig. 47.

El arnés de piernas consiste en quijotes altos de launas: en una de las del izquierdo, se halla grabado el año de 1544; grebas cerradas y escarpes de malla con puntas de la propia armadura.

También es suya la arandela de la lanza de pino **I. 37**, que enristra el jinete, armada ésta de hierro de hoja de olivo dentada; pero reducido su grueso y privada de la pintura que la decoró, por efecto del incendio del 1884. Largo 4,03.

La barda que engalana el caballo, más

que de defensa, es propia de ceremonia y ostentación en las entradas que precedían á los torneos y pasos de armas. Su mérito es mucho, por ser rara obra de arte. Está incompleta y formaba parte del suntuoso regalo de armas que los Duques de Saboya ofrecieron á D. Felipe III. De este regalo volveremos á hablar, al describir el arnés **A. 291.**

La testera y la capizana, en vigoroso relieve de acero pavonado y dorado, representan la cabeza y cuello de un fantástico dragón cubierto de escamas de oro (Fig. 46); el pretal y el guardamaslo (Fig. 47), caprichosos mascarones, y la silla, armada de aceros relevados con magistral soltura, lleva, en ambos fustes, graciosos grotescos, geniecillos y hojarasca serpeante de singular belleza.

El freno es de largas camas y copas semiesféricas, cinceladas con incrustaciones de oro.

A. 191. Figura tercera. Lleva las piezas de parada del mismo arnés.

La falta de coraza se ha suplido con una reproducción de los petos, forrados de ricas telas, que acostumbraban á vestir los señores de la época.



Figs. 48 y 49.

El morrión, de bello crestón sogueado, y los guardabrazos (Figuras 48 y 49) de faldas puntiagudas por ambas caras, alternan en su ornamentación de graciosas imbricaciones, ya de acero, ya de oro, deli-

cadamente grabadas al agua fuerte, con los brazales y las medias grebas recortados, que dejan ver por debajo las mangas y las calzas; las escarcelas, los quijotes y las manoplas, con dediles separados, obedecen, en su adorno, al resto del arnés.

A. 192. Figura cuarta. Armada para guerra, á la ligera, con celada borgoñona, de vista entera y ventanillas corredizas; coraza tranzada de arriba abajo, comprendida la gola, de las llamadas «ánimas»; escarcelas de launas y guardabrazos de aletas fijas, prolongadas hasta el codo, para llevarlos con mangas de malla: el izquierdo va reforzado con bufeta de guerra.

A. 193. Rodela para combatir á pie, de ombligo en punta y brocal sogueado. Su bella exornación de lacerías buriladas, en acero bruñido, resaltando sobre campo de oro sembrado de menudas labores al agua fuerte, acreditan el ya conocido buen gusto del artista español Diego de Arroyo, que inventó y trazó todos los dibujos de esta armadura. Diámetro 0,53.

A. 194. Media vista de la celada borgoñona que está en **A. 192.**

A. 195. Barbote pequeño, sin falda, de la misma celada.

A. 196. Barbote mayor, incompleto, de la antedicha celada, con la fecha del año 1549, lo cual acredita, que entonces se adicionaron varias piezas al arnés.

A. 197. Escofia de la misma celada, con tres ramales incompletos, y la calva con eslabones y pedernales calados, del Toisón de oro.

A. 198. Escofia semejante á la anterior, con ramales completos.

A. 198 *bis.* **Brazal** izquierdo, labrado á imitación de una manga del traje de la época, parecido al que lleva la Fig. **A. 190,** aunque ejecutado en blanco por el armero Matías Frauenpriess.

A. 199. Vista de dos piezas, de una celada borgoñona.

A. 200. Escarcelas (un par) de á cuatro launas.

A. 201. Remates (un par) de escarcelones.

A. 202. Remates (un par) análogos á los anteriores.

A. 203-A. 207. Sillas de conteras (cinco), armadas de aceros ornamentados, como todo el arnés.

A. 208. Testera con adornos iguales á los de las anteriores sillas, y un escudete de las armas de D. Felipe II, cuando aun era Príncipe de Asturias.

A. 209-A. 210. Medias testeras (dos) con escudos idénticos al anterior.

A. 211-A. 212. Arandelas (dos) del mismo arnés, para lanza.

La fecha del 1549, señalada en el barbote **A. 196,** indicando que entonces se hicieron piezas adicionales, se vuelve á encontrar en las siguientes:

A. 213-A. 214. Sillas de la brida (dos) iguales, armadas de

aceros blancos fajeados de oro y grabados en el mismo estilo, pero más sobriamente, que el que caracteriza todo el arnés.

A. 215-A. 216. Medias testeras (dos), correspondientes á las sillas anteriores.

ARNÉS de guerra ó de seguir, del rey D. Felipe II siendo Príncipe heredero, construído en Alemania hacia el 1549, llamado en lo antiguo «el de la labor de las flores». Comprende los números A. 217-A. 230.

Para comprobar la exactitud histórica del rótulo anterior, bastará el recuerdo del hermoso retrato de D. Felipe II, que pintó el insigne Ticiano, en Augsburgo (1549 á 1550) [1], que existe en el Museo del Prado (núm. 454), y en el que aparece armado con piezas de este arnés.

También las lleva en el retrato ecuestre (núm. 1.607, de dicho Museo) pintado por Rubens, y en la medalla esculpida en bronce por Jacobo Trezzo (1555). Para reconocer la mano de obra, basta comparar el carácter de su fabricación, y la semejanza de ciertos pormenores de sus adornos grabados, con los del arnés **A. 189**, y de la comparación podrá deducirse con visos de acierto, que salió, como el antedicho, de los talleres de Desiderio Colman.

Una particularidad curiosa, relacionada con el pintor Diego Velázquez, pueden advertir los entendidos, al examinar esta armadura. El insigne maestro vistió con ella á D. Antonio Alonso de Pimentel, noveno Conde de Benavente, cuando lo retrató (cuadro núm. 1.090, del Museo del Prado), sin considerar, que armaba á un caballero del siglo XVII, ya mediado, con un arnés de epóca bastante lejana: casi cien años.

La rica ornamentación que contornea todas sus piezas con anchas fajas de arabescos grabados y dorados, parece, por su estilo, originaria de España, acaso del mismo pintor Arroyo, que trazó la del arnés anterior, bajo la minuciosa ingerencia del Príncipe, que intervino en el decorado de la mayor parte de las armaduras para él forjadas en Alemania.

Creemos, que tuvo, la que venimos reseñando, mayor número de piezas de las que se custodian en la Armería: así lo da á entender la cantidad de sillas de montar, que hoy existen en la misma, y también otras piezas que hemos reconocido en el extranjero, entre ellas, un par de manoplas que poseía, en 1885, el mercader de París, Mr. Henri.

A. 217. Figura primera. Armada de celada borgoñona de

---

[1] Crowe & Cavalcaselle. *Life and times of Titian.*

seguir, con vista y ventalle separados; coraza tranzada, con ristre, y escarcelas de launas; guardabrazos escotados, y sólo el izquierdo con su correpondiente luneta; brazales giratorios; manopla fuerte, para la mano izquierda, separados los dediles; medios quijotes de launas, y medias grebas.

A. 218. Figura segunda. Vestida con celada fuerte borgoñona como la anterior, pero con ventanillas corredizas; coraza tranzada, llevando por adorno, en el peto, la imagen de Nuestra Señora, y, en el espaldar, la de Santa Bárbara: el volante de este último fué adquirido por D. Guillermo de Osma en 1884, en la venta Fountaine, en Londres, y regalado á la Armería. Las escarcelas son gruesas y de launas, más larga la izquierda que la derecha. Los guardabrazos escotados; los brazales giratorios, y las manoplas también fuertes, la derecha con dediles unidos, y la izquierda agrupados de dos en dos, con las tres falanges de artejos, doradas; el arnés de piernas de medios quijotes y de grebas más cerradas que las de la Fig. **A. 217.**

A. 219. Morrión abierto, de infante, de crestón alto, visera fija y grandes carrilleras.

A. 220. Medio barbote de la celada, perteneciente á la Figura **A. 218.**

A. 221. Refuerzos de guardabrazos para defensa de los deltoides de la anterior figura.

A. 222. Figura tercera. Armada á la ligera, con celada-morrión de visera movible, rejuela y ventalle tranzado y perforado de distinta manera en cada mejilla. Los guardabrazos, articulados y prolongados hasta el codo, suplen la falta de brazal, innecesario para el uso de las armas de fuego. La coraza es moderna. Las manoplas también ligeras y con dediles separados; las escarcelas y los remates de quijotes son de launas, y las esquinelas ó espinilleras van sujetas á las calzas para defensa de la tibia.

A. 223. Rodela para combatir á pie, orlada y cruzada de igual ancha faja que la que decora todo el arnés, más un florón análogo, grabado en el ombligo. Diámetro 0,54.

A. 224-A. 225. Sillas de la brida (dos) iguales, con pomos elípticos, armadas de aceros.

A. 226-A. 228. Sillas de la brida (tres) iguales, armadas de aceros.

A. 229-A. 230. Medias testeras (dos) de caballo, despojadas de sus escudetes.

ARNÉS acerado, blanco, para justa y guerra del rey D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, construído por Segismundo Wolf, en Landshut (Baviera), 1550[1]. Comprende los números A. 231 - A. 238.

En el Catálogo de la Real Armería del 1849, se dice, sin comprobarlo, que este arnés (número 2.410) perteneció á Carlos V, y que lo vistió con motivo de su solemne entrada en Túnez (1535).—No se comprende semejante error de parte de quien teniendo para examinarlo á su antojo el Inventario del 1594, dejó de ver que estas armas figuraban entre las que pertenecieron á D. Felipe II. A esta prueba tan autorizada, puede agregarse la de una cédulà de pago expedida por el Príncipe en Augsburgo, á 2 de Mayo de 1551, á favor de su armero el maestro Wolf, de Landshut, mandando abonarle «25 escudos de oro, restantes que se le debian de resto de cuenta de unas piezas de armas que hizo, para un arnés blanco que él habia hecho para mi servicio».

Es muy de sentir que esta panoplia haya sido despojada, de mucho de lo que le pertenecía, en época no lejana. El Museo de Armas de Bruselas exhibe, como adquirido en España (1839), durante el triste período de nuestra primera guerra civil, un arnés completo de justar, idéntico en todo al de que hablamos y con la misma marca, compuesto de 17 piezas, procedente, según el Catálogo del referido Museo, del rey don Felipe II.

La ornamentación es por todo extremo sencilla. Sobre blanco y bruñido hierro acerado, llevan todas sus piezas por contorno, estrecha faja de bellísimos roleos serpeantes, grabados al agua fuerte.

A. 231. Figura primera. Ecuestre: armada para guerra, con celada de engole, de vista entera, reforzada por un sobrefrontal, y sin calados en la mejilla izquierda. Peto tranzado al que van adheridos el ristre y la media gola delantera: la otra media la lleva el espaldar. En el borde superior del peto aparecen los punzones de marca (Fig. 50), que hemos reconocido por del armero Segismundo Wolf, de Landshut, fundándonos en las razones expuestas en la nota que va al pie del arnés **A. 263;** guardabrazos de launas con aletas movibles, el derecho con luneta, y el izquierdo de ancha falda delantera; brazales giratorios con sobreguarda pequeña en el siniestro; manoplas, cuyos dediles van unidos, y sobremanopla de justa; faltan las escarcelas. El arnés de piernas es de quijotes altos, tranzados para acortarlos á voluntad; grebas cerradas y escarpes articulados de punta cuadrada, con espuelas.


Fig. 50.

De la lanza **I. 38**, que está empalmada, no se salvó más, en el incen-

[1] Véase la nota referente á Wolf, puesta al pie de A. 263.

dio del 1884 que la parte gruesa, donde aun hay restos de pintura. Dicha lanza tiene roquete dentado para torneo, y arandela del mismo arnés, con el escudo de las armas reales. Largo 3,71.

Del jaez del caballo, sólo la silla armada, que es de la brida, y la media testera con escudete, pertenecen á la armadura; lo demás es una barda incompleta de la época.

A. 232. Figura segunda. Viste las piezas propias de justa, que se colocaban sobre las de guerra, á saber: escofia con ramales para refuerzo de la celada **A. 231**, y sobrefrontal; baberón de justa, recortado por el lado derecho, destinado á atornillarse al sobrepeto: éste es tranzado, con aleta propia; ristre; sobrebarriga y escarcelas fuertes de una pieza, más larga la izquierda que la derecha; guardabrazos redondos, con luneta y refuerzo del deltoides derecho: el guardabrazo izquierdo no es suyo: destínase á llevar la sobreguarda y el manoplón.

A. 233. Barbote de dos launas con recorte; pertenece á la celada de **A. 131**.

A. 234. Bufeta de guerra para refuerzo del guardabrazo izquierdo.

A. 235. Silla de conteras, armada de aceros labrados como los del arnés.

A. 236. Silla de la brida, revestida como la anterior.

A· 237. Media testera de caballo, con un escudete circular.

A. 238. Media testera igual á la anterior, con escudete liso en figura de cartela.

ARNÉS de parada del rey D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, forjado por Desiderio Colman y Jorge Sigman, en Augsburgo (1552). Comprende los números A. 239-239 *bis*, A. 240-240 *bis* y A. 242.

Son tan breves, tan incompletos los Inventarios descriptivos de nuestra Real Armería, hechos en el siglo XVI, que sin los dibujos de las armaduras á que se refieren, como acontece con el *Inventario iluminado de Carlos V*, es muy difícil reconocerlas sólo por lo escrito.

En el caso presente hemos tenido que recurrir á un retrato de D. Felipe II, con el arnés de parada á que ahora nos referimos, pintado por Sánchez Coello. Este retrato lo dió á conocer Sir William Sterling Maxwell, en su obra: *Don John of Austria* [1].

También hay pruebas, que no dejan lugar á dudas, para demostrar que estas armas salieron de los talleres de Desiderio Colman. En la bor-

---

[1] T. 1, pág. 33.

goñota y en la rodela está su nombre *in extenso*, y en el Archivo de Simancas se custodian varias cédulas expedidas por D. Felipe II (1550) en Augsburgo, donde se hallaba con el Emperador, mandando hacer pagos al referido artífice, «á cuenta de 3.000 escudos de oro», que, sin duda, fué el elevado precio de tan lujoso arnés [1].

Al emprender Colman esta importante labor relevada y de ataujía de oro, utilizaba sus conocimientos en trabajos diferentes de los que hasta entonces salieran de sus talleres; es decir: de los arneses de justa y de guerra, que sólo requerían una ornamentación superficial, como lo es el grabado, ó el muy escaso relieve en las partes menos expuestas al choque de la lanza del contrario. Su reconocida superioridad en este género de fabricación, y especialmente en la obra de forja, lo evidencia el abastecimiento de armas, casi exclusivo, que tuvo á su cargo, para el Emperador y para su hijo, á más de las muchas panoplias que labró para los principales capitanes y señores del ejército imperial. Circunstancias para él tan lisonjeras justifican su deseo de sobrepujar también en la construcción de armas de lujo ó parada, á sus rivales los armeros Negroli de Milán, quienes poco antes habían trabajado para Carlos V varias piezas magníficas: entre ellas, el arnés **A. 139** de este Museo.

Á pesar de todo, no parece que Colman reuniera los conocimientos necesarios para emprender por sí solo una obra de esta clase. Fundamos nuestra sospecha en la evidente colaboración de un sujeto, cuya capacidad artística reconocía Colman en grado tal, que le permitió poner su firma, al lado de la suya, en la pieza principal de la armadura.

Era aquél un platero alemán, llamado Jorge Sigman, que, aun residiendo en Augsburgo, no había podido lograr del Municipio su inscripción como maestro en el gremio á que pertenecía. Colman vió, sin duda, en la habilidad de este artista, un poderoso medio que le permitiera rivalizar con los Negroli en la ornamentación de las armas de lujo, y aceptó su concurso, á cambio de apoyar con su propia influencia en la Corte imperial las pretensiones del artífice, fundadas en que llevaba dos años de trabajar en el arnés labrado por Colman para el joven príncipe D. Felipe [2].

---

[1] «El Príncipe. Domingo de Orbea mi tesorero, yo vos mando..... pagueis á Colman, Armero vecino desta ciudad de Augusta, 2.000 escudos de oro..... que son para en cuenta de 3.000 que ha de haber por unas armas que hace para mi servicio, etc. Augusta á 22 de Octubre de 1550.» Simancas. Secretaría de Estado. Leg. 1.565.

«El Príncipe. Domingo de Orbea mi tesorero, yo vos mando..... pagueis á Desiderio Colman, Armero vecino desta ciudad de Augusta, 400 escudos de oro .... los quales son para en cuenta y parte de pago de lo que ha de haber del precio de unas armas negras que haze para mi servicio, etc. Augusta á 28 de Hebrero de 1551.»

[2] El erudito archivero de la ciudad de Augsburgo, Sr. Adolfo Buff, en un interesante estudio publicado en la *Revista histórica* de Suabia y Neoburgo, que tuvo la bondad de remitirnos,



ARNÉS DE PARADA DE D. FELIPE II.

LABRADO PCR D. COLMAN.

Pág. 79.—A. 239.



ARNÉS DE PARADA DEL REY
D. SEBASTIÁN DE PORTUGAL

LABRADO POR A. PEFFENHAUSER.

Pág. 94.—A. 290.

Tan largo tiempo invertido en un arnés de escaso número de piezas, da á entender que Sigman ejecutó, no ya el forjado, sino la delicada ornamentación de relevado, cincelado y ataujía de oro, que representa la parte artística más importante de la obra.

A. 239. Formaba esta magnífica panoplia de parada, un arnés ligero **(Lám XIII)**, con piezas de infante, y otras para ir armado con cuera de malla ó coleto; una silla de montar con testera, y la preciosa espada **G. 47**, de que se da cuenta en la serie respectiva.

Desgraciadamente, ha llegado incompleta hasta nosotros: con anterioridad al Catálogo del 1849, habían desaparecido de la Armería la gola, las manoplas, la testera de caballo, las dos lunetas de guardabrazos y los dos pequeños codales. Las últimas cinco piezas que acabamos de citar, las hemos visto con pena en el Museo de Artillería de París, donde encontraron definitivo asiento, después de una lastimosa peregrinación de cuarenta años, figurando en las colecciones de Lepage, Nolivos, Debruge y Soltykoff, de quien las adquirió Napoleón III para su Museo de armas de Pierrefonds.

El decorado es una linda combinación de buen gusto y riqueza, que honra mucho á los ingenios que la idearon [1]. Sobre fondo de acero pavonado en negro, adornan todas las piezas, en sentido vertical, anchas

---

fué el primero en dar á conocer, entre otros pormenores biográficos de Sigman, su participación en la obra de esta armadura, reproduciendo la siguiente instancia dirigida al Príncipe D. Felipe (en 1550), que, tal como fué escrita, damos á conocer, á pesar de su extensión:

«Serenissimo muy alto y poderoso Príncipe y Señor: Georgio Sigkam *(sic)*, platero residente aquí en Augusta, humildemente declara, que él ha servido ya dos años en hazer y formar el arnés que para vuestra Alteza ha labrado Desiderius Colman, armero de la Cesarea Majestad, y por la obra ha V. A. visto y considerado su diligentia y trabajo, y porque él no es natural de esta ciudad de Augusta, bien que está casado con vezina de ella, y en los plateros vezinos de ella ay una ordenanza y costumbre que ningun estrangero pueda exercer el oficio de platero como maestro, ó tener botica publica sino ha servido á un maestro vezino y residente en esta dicha ciudad quatro años continos, y á causa que él no ha servido á platero sino el dicho Colman en la obra del dicho arnés, no le quieren passar los dichos dos años, que es mucho en su perjuicio y evidente daño, si por aver servido á vuestra Alteza no alcançasse el derecho de aquella costumbre quanto más él aun ha de trabajar en ello, fasta que totalmente sea cumplido. Suplica humildemente á vuestra Alteza que sea intercesor con los Burgomaestres y el senado, que por respetto de lo que toca este servicio á vuestra Alteza, de ellos pueda obtener que los dichos dos años les sean fecho buenos y más todo el tiempo que él fuere ocupado en servicio de vuestra Alteza, de modo que él despues no sea obligado de servir como aprendiz los dichos quatro años, pues por la experiencia de la obra se aclara su scientia. En ello le hará vuestra Alteza singular gracia y merced.» A la vuelta: «De Georgio Sigkam, platero que ha labrado el arnés de S. A.» El escrito carece de fecha, pero se le ha añadido de letra coetánea el año de 1550.

[1] Recordando el hecho averiguado de que era D. Felipe II quien facilitaba los dibujos para sus armaduras, parece probable que diese á Colman el de la presente, compuesto acaso por el eminente pintor Diego de Arroyo, que le acompañaba en Augsburgo, autor del adorno del arnés **A. 189**, y de cuya habilidad en interpretar los motivos del renacimiento italiano, que predomina en la obra, se conservan relevantes muestras en las sillas de montar **F. 57** y **F. 60**, pintadas por el mismo Arroyo.

fajas de grotescos relevados, en cuyos bordes hay otras más estrechas, con hojas y roleos de ataujía de oro y perfiladas á su vez por linda crestería de tréboles de igual trabajo, que asimismo contornea los espacios lisos del fondo.

La borgoñota de infante, que no armoniza con estos adornos, excepto el crestón, que lleva una láurea y una primorosa lacería, se halla literalmente cubierta de figurillas, cartelas, aves y festones graciosamente enlazados y en relieve, campeando en ambos lados de la calva dos medallones cercados de laurel, con combates de guerreros de la antigüedad, todo ello esculpido con delicadeza y realzado con sumo acierto por perfiles incrustados de oro. Las yugulares son modernas.

En la unión de la visera con el casco, se lee: «DESIDERIO · COLMAN · IN · AVGVSO *(sic)* 1550.» Encima hay una cartela encerrando el monograma (Fig. 51), y á los lados las iniciales I. S., cuyo conjunto compone la marca de Jorge Sigman, reconocida en varias obras de su mano [1], y especialmente en la tabla de punzones de plateros del Museo de Augsburgo, hallada por el Sr. Buff [2].

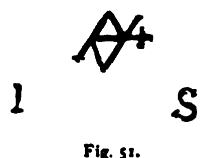


Fig. 51.

No contento el artífice con estampar su nombre al lado del de su principal, repitió la sigla I. S., y también la fecha 1549, debajo del asiento del penacho (que ya no existe), sin duda para hacer constar, que empleó los dos años á que se alude en el memorial que hemos dado á conocer.

La coraza debió ser articulada desde el cuello á la cintura, ó sea de las llamadas «ánimas», de anchas launas colocadas en sentido horizontal; pero le faltan las cuatro superiores, equivalentes á la gola, que enlazaban con la que ostenta, grabado y dorado, el collar del Toisón de oro; el vellocino figura pendiente, encerrado en una cartela sostenida por dos ninfas, y sirve de remate á la faja central de graciosas y menudas agrupaciones de grotescos que la cubre; las otras dos laterales, y las tres que de igual modo decoran las espaldas, en sentido vertical, coinciden con aquélla en el buen gusto de las composiciones y en la finura del trabajo.

El arnés de piernas es asimismo de launas horizontales, combinadas la cuarta y la séptima, para llevar á voluntad escarcelas y quijotes separados; su adorno también consiste en fajas análogas á las de la coraza, sólo interrumpidas por las guardas ó rodilleras, con mascarones y satirillos; pero que luego continúan hasta los extremos de las medias grebas.

---

1 Rodela del Museo de Kensington, y espada en el de Berlín.
2 *Urkundliche Nachrichten über den Augsburger Goldschmied Jörg Sigman.* 1548-1601, von Adolf Buff.

Por último, los guardabrazos son de los estrechos, ó sea sin faldas, para armar de infantería, y los brazales de á cuatro piezas, exornados con igual primor, especialmente en las guardas, donde se ve de bulto, con realce de oro, una matrona apoyada en un estípite, llevando, en el cuello, el Toisón; y, en la cabeza, la corona imperial: también se ven, á su derecha, un guerrero, y otro á su izquierda, armados á la heroica; el águila biceps en la hendedura de las faldas, y por remate un mascarón, para proteger el codo.

A. 239 *bis*. **Gorjal** de launas del mismo arnés, propio para llevarle solo sobre la cuera de malla, como en el siglo XVII se llevaron sobre el coleto de ante. Su ornamentación no difiere de la de las otras piezas, estando además enriquecida con el collar del Toisón, y con una orla de menudos y primorosos relieves (Fig. 52).



Fig. 52.



Fig. 53

A. 240. Bragueta para colocar en la intersección de las escarcelas al combatir á pie, decorada con una faja de grotescos de singular relieve y finura.

A. 240 *bis*. **Espinilleras** (Un par de) para defensa de la tibia. Se empleaban en sustitución de las grebas, cuando las calzas se revestían de tiras de malla.

A. 241. Rodela para combatir á pie, perteneciente al arnés **A. 239.** De una pieza, pavonada en negro y de riquísimo conjunto decorativo, relevado y con ataujías de oro: resalta en el centro un ombligo, con radios, que remata en punta, contorneado por una láurea, y ésta, á su vez, por una faja estrecha, con la siguiente alemana inscripción: DESIDERIO · COLMAN · CAYS · MAY · HARNASCHMACHER · AVSGEMACHT · IN · AVGVSTA · DEN · 15 · APRILIS · IM · 1552 · JAR ·, que vertida en castellano dice:

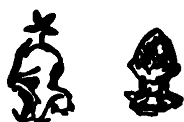
«Desiderio Colman, armero de su magestad cesárea, lo acabó el 15 de Abril de 1552.»

Ocupan simétricamente el campo, cuatro medallones circulares rodeados de laurel y mirto, con representaciones alegóricas de no fácil interpretación, figurando, al parecer, la Fortaleza, en carro triunfal arrastrado por hombres; la Victoria, conducida en otro, tirado por leones; Minerva ó la Sabiduría, en el suyo, llevado por caballos, y finalmente, la Paz, llevada á hombro por varios reyes. En los espacios intermedios aparecen otros reyes sentados en tronos y rodeados de numerosas figuras, mascarones, cartelas y hojarasca, artísticamente armonizados; pero de una ejecución mucho menos correcta y hábil que la del resto del arnés. Obsérvase esta diferencia, especialmente en el brocal de la rodela, entre las dos guirnaldas de laurel, en que hay figuradas escenas de cacerías de osos, jabalíes y venados, y combates de toros. En una de ellas, parece haber dado Colman rienda suelta á la presunción de su triunfo sobre sus competidores italianos, representándose á sí mismo en un toro que derriba en tierra á un combatiente, en cuyo escudo se lee el nombre de «Negrol», el famoso armero milanés. Poco acertado anduvo el maestro Colman en dejar señales de su pretendida victoria, justamente en la pieza que menos acredita su habilidad; cierto, que aun eligiendo la más notable de cuantas fabricó, tampoco hubiera salido airoso, si se compara con la de Medusa, **D. 64,** obra sin rival de aquel insigne maestro milanés. Lo dicho no obsta, para que dejemos aquí apuntado, que cuantos inteligentes han visto y ven la rodela de Colman, opinan que no llegó á terminarla. Y así debe de ser, puesto que carece de clavazón y de los agujeros indispensables para sujetar el guarnecido, que nunca tuvo. Tampoco lleva otra marca que la inscripción antes anotada.

A. 242. Silla de montar á la brida, armada de aceros relevados, perteneciente al arnés **A. 239** (Fig. 53).

Supera á la rodela en el atinado reparto de la composición y en la finura del trabajo; nótese en el centro del arzón zaguero, la elegancia de la figura de Venus, surcando el mar en una concha tirada por delfines y rodeada de amorcillos; otras figuras no menos esbeltas y bien trazadas, en las fajas inmediatas y en la perilla elíptica, y, por último, la orla de

satirillos, águilas y mascarones, que circunda el arzón referido. A los lados de la banda central del mismo, se hallan los punzones de Desiderio Colman y la piña de Augsburgo (Fig. 54).


Fig. 54.

A dicha silla pertenece la preciosa testera que se encuentra en el Museo de Artillería de París, y de la que ya hemos hablado. Está decorada con igual riqueza y gusto que lo demás, y lleva por escudete en el testuz, las armas de D. Felipe II, siendo Príncipe heredero.

(Véase en la serie **G. 47** la reseña de la espada perteneciente á esta panoplia.)

ARNÉS de justa ecuestre y de guerra, del rey D. Felipe II, siendo Príncipe heredero. Fué labrado por Segismundo Wolf, armero de Landshut (Baviera), hacia el 1554. «Arnés de ondas ó de nubes», es el nombre que vulgarmente lleva. Comprende los números A. 243-A. 262.

Es la panoplia más numerosa y variada, en piezas de justa ecuestre, que poseyó el heredero de Carlos V, y la que más revela la parte activa que tomó durante su juventud en justas y torneos, como en el prólogo hemos dicho.

Las cédulas halladas en Simancas disponiendo el pago, al armero Wolf, de los distintos arneses que hizo para este Monarca y para su hijo D. Carlos, no dan los detalles que se necesitan para precisar el año en que estas armas se labraron; pero existe un dato de mucha autoridad, para suponer que lo fueron al verificar su enlace con la reina María de Inglaterra, en 1554, porque los escudetes de las testeras de caballo, ostentando los blasones del Príncipe, llevan «sobre el todo», ó en lugar preferente, el escudo antiguo de Inglaterra.

Si, como en otras ocasiones, el decorado general no fué elegido por el Príncipe, que lo fué una parte, es evidente, puesto que en esta panoplia figura una de las dos combinaciones del dibujo dorado y negro que se ve en las dos chapas presentadas como muestras por el artífice, y que se custodian en la Armería, bajo los números **A. 261** y **A. 262.** Consiste en anchas fajas verticales, sobre fondo de acero bruñido, doradas y grabadas al agua fuerte, formando ondas negras en el centro, y en otras dos estrechas á los lados, también de ondas menudas doradas [1].

El total de piezas que subsiste en la Armería, asciende á 74: además,

[1] El color negro de las fajas ha desaparecido: solamente se conserva en la sobremanopla de la *A. 247*.

hemos reconocido otras nueve de idéntico diseño, en la colección de armas del Duque de Dino, en París, procedentes de la de Fountaine, de Londres, en la que también figuraba el barbote de Carlos V, rescatado en 1884, y que hoy lleva la figura **A. 151.**

A. 243. Figura primera, ecuestre, armada con piezas dobles de guerra, y lanza en ristre, en actitud de correr. **(Lám. XIV.)** Reviste celada borgoñona de vista y ventalle separados, escofia calada de dos ramales y barbote escotado por la derecha; coraza tranzada por la cintura y por el cuello, en sustitución del gorjal. En el peto lleva fuerte ristre de guerra y el punzón de marca (Fig. 50). Los guardabrazos y los brazales van unidos entre sí, y las manoplas forman un todo; el costado izquierdo, siempre más expuesto á la lanza adversaria, está defendido por la bufeta de guerra y la sobreguarda.

El arnés de piernas es completo y notable por la elegancia y precisión del modelado: tiene altos quijotes tranzados en el muslo, que pueden acortarse á voluntad; grebas cerradas y articuladas en la caña, y escarpes de launas con espuelas fijas.

La lanza **I. 39,** que es de pino, cuando el incendio del 1884 perdió no poco de su grueso, y con él la pintura que la adornaba; pero conserva su hierro de hoja de olivo y su arandela.

Las vistosas cubiertas que defienden al caballo, no pertenecen al arnés: provienen de la armería del príncipe D. Carlos, hijo de D. Felipe II: en sus Inventarios [1] se enumeran todas las piezas, por más que las líneas generales y el carácter de la ornamentación corresponden á las bardas del tiempo del Emperador. Fué labrada en Nuremberg por el armero alemán Conrado Lochner [2] el menor, cuya marca, con la de la referida ciudad, se ven estampadas en la pechera y en la grupera (Fig. 55). Comprende: silla bridona; guardarriendas; grupera; flanqueras; pechera con grandes pezoneras; cuello; capizana y testera, armada esta última de dos grandes cuernos de carnero retorcidos, y sobre el testuz, el escudo de las armas reales. Exornan todas estas piezas sendas fajas grabadas al agua fuerte, formando imbricaciones alternadas de hierro y oro, que las contornean y cruzan en diversos sentidos, y en los espacios en que el acero conserva su color natural, hay multitud de roleos y palmas en relieve. El freno es de fines del siglo XVI, de largas camas bien labradas de lima, lo mismo que las copas perforadas, que llevan por adorno perlas de oro.

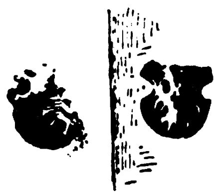


Fig. 55.

---

[1] Simancas. Contaduría mayor. 1.ª época, fol. 1.092.

[2] Véase la biografía de los armeros Lochner, publicada por el Sr. W. Böheim en el *Jahrbuch Imperial de Viena.*

LÁM. XIV. PÁG. [illegible]



ARNÉS ECUESTRE DE D. FELIPE II, LABRADO POR S. WOLF

A. 243.

A. 244. Figura segunda. Armada de guerra, con celada fuerte de engole, vista de dos piezas, reforzada la superior con sobrecalva, y rajada la inferior por el lado derecho, y, por el izquierdo, perforada; coraza tranzada por la cintura y articulada por el cuello, en sustitución de la gola; ristre de cuatro muelas, y escarcelas cortas de launas; los guardabrazos llevan lunetas y van unidos á los brazales, de los que sólo el derecho conserva su manopla con dediles separados.

A. 245. Figura tercera. Lleva piezas para justar, con lanza afilada de guerra, las cuales se ponían sobre el arnés anterior **A. 244**, á excepción de la celada y las escarcelas, resultando un conjunto de 39 kilogramos de peso, soportable únicamente durante el corto tiempo que se invertía en dar tres ó cuatro carreras y romper otras tantas lanzas.

No es posible, sin abusar de la paciencia del lector, encarecer la precisión con que están ajustadas y combinadas dichas piezas, señaladamente en la vista, cuya ranura horizontal sólo tiene cuatro milímetros de luz.

Sirve para defender el torso un placarte de encambronado, con yelmo de engole rajado por el ángulo facial derecho; el izquierdo está protegido por un fuerte baberón: sobre éste va atornillada una amplia tarjeta barreteada y revuelta hacia fuera, cubierta de rosetones grabados al agua fuerte. Del trance penden las escarcelas desiguales, la izquierda de tres, y la derecha de dos fuertes launas; sobre el brazal izquierdo corresponde colocar la sobreguarda y el manoplón de tarja, y en la mano derecha lleva una manopla del mismo dibujo; pero de dudosa autenticidad.

La lanza **I. 40** es de pino, guarnecida de hierro, en forma de hoja de laurel y con arandela de la misma panoplia. Mide 3,70.

A. 246. Figura cuarta con placarte entero de justa y tarjeta barreteada, ambos muy parecidos y para idéntico uso que los anteriores, pero utilizando la celada de engole de la Fig. **A. 244**; escarcelas gruesas de una pieza, y sobreguarda y manoplón cerrado de tarja, para llevar sobre el brazal izquierdo.

La lanza **I. 42.** es igual en todo á la anterior **I. 40.**

A. 247. Figura quinta. Viste placarte de justa, tranzado, sin escarcelas, menos fuerte que los dos anteriores, sin refuerzo de baberón, pero destinado, como aquéllos, á encajar sobre el arnés de guerra **A. 244.** Lleva además pequeños guardabrazos, protegido el derecho con placa de deltoides, y armado el izquierdo de una bella sobreguarda en forma de abanico: tanto esta pieza, como la sobremanopla que le acompaña, debían colocarse sobre el brazal izquierdo de guerra del mencionado arnés. Obsérvese la conservación en toda su pureza del primitivo adorno combinado de acero negro y oro.

La lanza **I. 41** es igual á las dos anteriores, excepto el gocete, que es de hierro.

A. 248. Bufeta de guerra, para refuerzo del guardabrazo izquierdo del mismo arnés.

A. 249. Placarte (pequeño) de deltoides para el guardabrazo derecho.

A. 250. Remates (dos) para convertir los quijotes en medios quijotes.

A. 251. Launa inferior de un escarcelón de justa.

A. 252. Silla de la brida para guerra, armada de aceros grabados y dorados, como el resto del arnés.

A. 253-A. 256. Sillas (cuatro) iguales, de conteras, para justa y guerra, armadas como las anteriores.



Fig. 56.

A. 257-A. 260. Medias testeras (cuatro) de las mencionadas sillas, con escudetes que llevan las armas de D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, y «sobre el todo» las de su esposa la reina María de Inglaterra (Fig. 56).

A. 261-A. 262. Planchas (dos) grabadas con el mismo adorno; pero de diferentes combinaciones de acero negro y oro, sometidas por el artífice á la elección del Rey antes de decorar estas armas.

ARNÉS de seguir ó de guerra del rey D. Felipe II, labrado en Alemania por Segismundo Wolf, armero de Landshut (1551). Llámasele «de aspas ó cruces de Borgoña», por ser éstas las que lleva por adorno. Comprende los números A. 263-A. 273.

El atribuir estas armas al heredero de Carlos V, no debe ofrecer duda de ningún género: dan de ello testimonio indiscutible los numerosos retratos antiguos que existen en España y en el Extranjero, la estatua sepulcral de bronce dorado de D. Felipe que hay en el monasterio de El Escorial [1], y, sobre todo, el *Inventario de la Armería* del 1594, donde están reseñadas.

Que las labró el armero Wolf, de Landshut, en 1551, lo atestigua el dibujo al perfil de todas las piezas de este arnés, que se conserva en el *Inventario iluminado de Carlos V*, duplicado del que recibió Wolf en Augsburgo en Abril de aquel año, para que le sirviese de patrón al ejecutar el encargo; y á mayor abundamiento, la cédula del Príncipe, expedida en la misma ciudad pocos días después, mandando adelantar al

[1] En la Sección de Escultura del Museo del Prado hay un busto de Felipe II, en mármol blanco, también con esta armadura.



ARNÉS ECUESTRE DE D. FELIPE II, LABRADO POR S WOLF.

A. 263.

izquierdo logramos recuperar en París la aleta movible que está debajo de la bufa de guerra. Los brazales son giratorios, y las manoplas tienen dediles unidos. El arnés de piernas es de quijotes altos, tranzados (que á voluntad se alargan ó se acortan), de grebas cerradas y escarpes articulados con espuelas fijas.

La lanza **I. 43** es bordona, de pino, guarnecida con moharra de tres filos y gocete de hierro. Largo 3,52.

La hermosa barda que cubre el caballo, forma juego en la ornamentación con el regio arnés; pero no figura en el dibujo entregado á Wolf en Augsburgo: tal vez le encargarían que la forjase posteriormente. De todos modos, es por su forma una reproducción, en hierro labrado, de los caparazones de ricas telas bordadas, que llevaban los corceles del Emperador: caparazones bosquejados en el *Inventario* de sus armas. La barda comprende: silla bridona; testera grande de dos piezas con escudete de las armas reales grabado y pintado; guardarriendas; capizana; pechera; flanqueras y grupera.

A. 264. Figura segunda. Armada de infante, con morrión de visera fija y anchas yugulares articuladas. La coraza es moderna: va oculta debajo del sayo de armas: tiene guardabrazos y lunetas unidos á los brazales, y manoplas con dediles: el arnés de piernas es de quijotes articulados y medias grebas.

A. 264 *bis*. Pertenece á la figura anterior el par de zapatos (comprendido en este número) de malla fina de acero con puntas de hierro grabadas. Fué rescatado por S. M. la Reina Regente (1892), en la venta Magniac, de Londres.

Nuestro docto amigo, á quien facilitamos estas noticias antes de publicar su interesante monografía acerca de Wilhelm Worms, persiste, sin embargo, en atribuirle estas siete armaduras, fundado en que el punzón que acompaña á la doble V, en su sentir, representa un nabo con tres hojas, marca que dicho señor considera (sin razones decisivas) propia del mencionado artífice. En cambio nosotros, con los antecedentes referidos y en vista de la semejanza que tiene dicho punzón con los de Landshut recién publicados por el señor Kalcher, en su folleto *Landshuter Waffenschmiede* y con otras marcas semejantes que hemos coleccionado, estamos persuadidos de que es un yelmo de torneo visto de frente, que guarda cierta analogía con el sombrero de guerra, blasón único del escudo de armas de dicha ciudad.

Acaso nuestro dignísimo contradictor habría modificado su juicio, á haber conocido á tiempo dichos punzones y las noticias referentes á los armeros de Landshut, que debemos á la benevolencia del archivero de esta ciudad, J. Edmundo Joerg, y á la de su subordinado el referido Kalcher. Gracias á las investigaciones de estos señores se sabe, que los armeros de Landshut formaban en los siglos XIV, XV y XVI un gremio importante. En 1545 existía uno de aquéllos llamado Segismundo Wolf, que tal vez sea quien labró armas para D. Felipe II. Dicho Wolf falleció en 1554, dejando cuatro hijos menores bajo la tutela de Wolfgang Grosschedel, armero harto conocido.

Por no ser prolijos en demasía, omitimos otros pormenores sobre la unión en intereses y aún en vínculos de familia entre hijos de ambos artífices, unión que vemos confirmada por una cédula de D. Felipe II, mandando abonar, en 1555, á Franz Grosschedel y al maestro Wolf, su armero en Landshut, 1.350 escudos de oro á cuenta de mayor suma, acaso en pago del arnés de ondas **A. 243.** (Simancas. Contaduría mayor. 1.ª época. Leg. 1.345.)

A. 265. Rodela para combatir á pie, adornada con seis fajas que arrancan, en justas proporciones, del ombligo á la circunferencia, y son de igual dibujo que el del resto de la armadura. Diámetro 0,56.

A. 266. Guardabrazos. (Un par), sin lunetas.

A. 267. Remates de quijotes. (Un par.)

A. 268-A. 269. Sillas de la brida (dos), armadas de aceros grabados y dorados como el resto del arnés.

A. 270. Media testera correspondiente á una de dichas sillas, con escudete de las armas reales grabadas á cincel y pintadas, imitando esmaltes.

A. 271. Media testera semejante á la anterior, sin escudete: las orejeras, de las que falta la izquierda, se quitan y ponen á voluntad.

A. 272. Plancha con el dibujo proyectado para este arnés, y sometido por el armero á la aprobación de D. Felipe II.

A. 273. Plancha análoga á la anterior, con variantes en la composición del dibujo.

Pocas y de escasa importancia son las piezas de este arnés que han desaparecido de la Armería. Hemos visto una aleta de guardabrazo en la colección de Mr. Robert Napier, en Inglaterra; una arandela ó luneta, también de guardabrazo, en la del barón Nataniel de Rothschild, en Viena, y dos fragmentos de testera, en la de Mr. Orville de París.

ARNÉS de guerra, ó de seguir, labrado por uno de los armeros Wolf, de Landshut (Baviera), hacia el año de 1558. Perteneció al príncipe D. Carlos. Comprende los números A. 274-A. 276.

Figura en el *Inventario de la Armería* del 1594, entre las armas de su padre, el rey D. Felipe II, y lleva por ornamentación, grabadas y doradas, las mismas fajas y ondas que decoran el arnés de dicho monarca **A. 243**, labrado también por Wolf de Landshut; pero lo que sobre todo acredita que perteneció á aquel infortunado Príncipe, es el guardabrazo derecho más abultado que el izquierdo, por la parte que cubre el omoplato, confirmándose así lo repetido por varios historiadores: que D. Carlos era ligeramente corcovado [1].

Que para él fué hecho, cuando tenía de trece á catorce años, lo evidencian las proporciones del arnés, y acaso éste sea al que se refiera don García de Toledo, en carta al Emperador, fechada el 13 de Abril de

---

[1] Brantôme, Strada, Stirling Maxwell y Gachard.

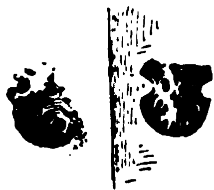
hemos reconocido otras nueve de idéntico diseño, en la colección de armas del Duque de Dino, en París, procedentes de la de Fountaine, de Londres, en la que también figuraba el barbote de Carlos V, rescatado en 1884, y que hoy lleva la figura **A. 151.**

A. 243. Figura primera, ecuestre, armada con piezas dobles de guerra, y lanza en ristre, en actitud de correr. **(Lám. XIV.)** Reviste celada borgoñona de vista y ventalle separados, escofia calada de dos ramales y barbote escotado por la derecha; coraza tranzada por la cintura y por el cuello, en sustitución del gorjal. En el peto lleva fuerte ristre de guerra y el punzón de marca (Fig. 50). Los guardabrazos y los brazales van unidos entre sí, y las manoplas forman un todo; el costado izquierdo, siempre más expuesto á la lanza adversaria, está defendido por la bufeta de guerra y la sobreguarda.

El arnés de piernas es completo y notable por la elegancia y precisión del modelado: tiene altos quijotes tranzados en el muslo, que pueden acortarse á voluntad; grebas cerradas y articuladas en la caña, y escarpes de launas con espuelas fijas.

La lanza **I. 39,** que es de pino, cuando el incendio del 1884 perdió no poco de su grueso, y con él la pintura que la adornaba; pero conserva su hierro de hoja de olivo y su arandela.

Las vistosas cubiertas que defienden al caballo, no pertenecen al arnés: provienen de la armería del príncipe D. Carlos, hijo de D. Felipe II: en sus Inventarios [1] se enumeran todas las piezas, por más que las líneas generales y el carácter de la ornamentación corresponden á las bardas del tiempo del Emperador. Fué labrada en Nuremberg por el armero alemán Conrado Lochner [2] el menor, cuya marca, con la de la referida ciudad, se ven estampadas en la pechera y en la grupera (Fig. 55). Comprende: silla bridona; guardarriendas; grupera; flanqueras; pechera con grandes pezoneras; cuello; capizana y testera, armada esta última de dos grandes cuernos de carnero retorcidos, y sobre el testuz, el escudo de las armas reales. Exornan todas estas piezas sendas fajas grabadas al agua fuerte, formando imbricaciones alternadas de hierro y oro, que las contornean y cruzan en diversos sentidos, y en los espacios en que el acero conserva su color natural, hay multitud de roleos y palmas en relieve. El freno es de fines del siglo XVI, de largas camas bien labradas de lima, lo mismo que las copas perforadas, que llevan por adorno perlas de oro.


Fig. 55.

[1] Simancas. Contaduría mayor. 1.ª época, fol. 1.092.
[2] Véase la biografía de los armeros Lochner, publicada por el Sr. W. Böheim en el *Jahrbuch Imperial de Viena.*



ARNÉS ECUESTRE DE D. FELIPE II, LABRADO POR S. WOLF

A. 243.

nios; coraza á prueba de arcabuz; escarcelas de fuertes launas; guardabrazos cortos y abiertos, también articulados, y mangas de malla.

Las manoplas son de época anterior y están marcadas con el punzón (Fig. 57).


Fig. 57.

A. 278. Rodela fuerte para combatir á pie, ligeramente convexa, de ombligo en punta y borde sogueado. Diámetro 0,52. Peso 12 kilogramos.

A. 279. ARNÉS acerado, blanco, para guerra, hecho en Landshut, en la segunda mitad del siglo XVI, á prueba de arcabuz.

Tiene celada-morrión de infantería, de calva cónica, visera movible, carrilleras de tres piezas y delante una bufa tranzada, á modo de barbote, sujeta al peto; gola de launas; guardabrazos abiertos, con mangas de malla, y coraza á la *lansquenete*. En el peto, que es de trances y ristre giratorio, hay grabado y dorado en el centro un guerrero de rodillas al pie de un Crucifijo. Este arnés figuraba entre las armas de D. Felipe II.

De la sobrebarriga penden largas escarcelas hasta unirse al arnés de piernas, compuesto de medios quijotes; grebas cerradas y escarpes de launas con puntas cuadradas. La manopla izquierda pertenece á la armadura; no así la derecha ni la rodela **D. 74**, para combatir á pie, de campo acerado, liso, y con una faja estrecha grabada en el borde. Diámetro 0,50.

A. 280. MEDIA ARMADURA blanca, acerada, lisa, del siglo XVI, con celada de engole, alto crestón y vista de dos piezas; gorjal de launas y coraza entera con escarcelas fuertes articuladas.

Los guardabrazos, los brazales y las manoplas, forman juego entre sí; pero no con el resto de la armadura que es más recia.

A. 281. ARNÉS de justa, del siglo XVI, de hierro acerado, blanco, liso, compuesto de celada de engole, con sobrefrontal y vista de dos piezas: dicha celada va sujeta al baberón de justa, y éste, á su vez, por medio de un tornillo, al volante ó sobrepeto, que es tranzado, de aleta propia y ristre hueco. Guardabrazos redondos, defendido el izquierdo por una tarja barreteada y lisa. De época anterior son los brazales, la manopla, el manoplón de justa y los quijotes cortados, que avanzan sobre la tibia. Las grebas cerradas y los zapatos de malla, son modernos.

A. 248. Bufeta de guerra, para refuerzo del guardabrazo izquierdo del mismo arnés.

A. 249. Placarte (pequeño) de deltoides para el guardabrazo derecho.

A. 250. Remates (dos) para convertir los quijotes en medios quijotes.

A. 251. Launa inferior de un escarcelón de justa.

A. 252. Silla de la brida para guerra, armada de aceros grabados y dorados, como el resto del arnés.

A. 253-A. 256. Sillas (cuatro) iguales, de conteras, para justa y guerra, armadas como las anteriores.

A. 257-A. 260. Medias testeras (cuatro) de las mencionadas sillas, con escudetes que llevan las armas de D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, y «sobre el todo» las de su esposa la reina María de Inglaterra (Fig. 56).



Fig. 56.

A. 261-A. 262. Planchas (dos) grabadas con el mismo adorno; pero de diferentes combinaciones de acero negro y oro, sometidas por el artífice á la elección del Rey antes de decorar estas armas.

ARNÉS de seguir ó de guerra del rey D. Felipe II, labrado en Alemania por Segismundo Wolf, armero de Landshut (1551). Llámasele «de aspas ó cruces de Borgoña», por ser éstas las que lleva por adorno. Comprende los números A. 263-A. 273.

El atribuir estas armas al heredero de Carlos V, no debe ofrecer duda de ningún género: dan de ello testimonio indiscutible los numerosos retratos antiguos que existen en España y en el Extranjero, la estatua sepulcral de bronce dorado de D. Felipe que hay en el monasterio de El Escorial [1], y, sobre todo, el *Inventario de la Armería* del 1594, donde están reseñadas.

Que las labró el armero Wolf, de Landshut, en 1551, lo atestigua el dibujo al perfil de todas las piezas de este arnés, que se conserva en el *Inventario iluminado de Carlos V*, duplicado del que recibió Wolf en Augsburgo en Abril de aquel año, para que le sirviese de patrón al ejecutar el encargo; y á mayor abundamiento, la cédula del Príncipe, expedida en la misma ciudad pocos días después, mandando adelantar al

---

[1] En la Sección de Escultura del Museo del Prado hay un busto de Felipe II, en mármol blanco, también con esta armadura.



ARNÉS ECUESTRE DE D. FELIPE II, LABRADO POR S WOLF.

A. 263.

izquierdo logramos recuperar en París la aleta movible que está debajo de la bufa de guerra. Los brazales son giratorios, y las manoplas tienen dediles unidos. El arnés de piernas es de quijotes altos, tranzados (que á voluntad se alargan ó se acortan), de grebas cerradas y escarpes articulados con espuelas fijas.

La lanza **I. 43** es bordona, de pino, guarnecida con moharra de tres filos y gocete de hierro. Largo 3,52.

La hermosa barda que cubre el caballo, forma juego en la ornamentación con el regio arnés; pero no figura en el dibujo entregado á Wolf en Augsburgo: tal vez le encargarían que la forjase posteriormente. De todos modos, es por su forma una reproducción, en hierro labrado, de los caparazones de ricas telas bordadas, que llevaban los corceles del Emperador: caparazones bosquejados en el *Inventario* de sus armas. La barda comprende: silla bridona; testera grande de dos piezas con escudete de las armas reales grabado y pintado; guardarriendas; capizana; pechera; flanqueras y grupera.

A. 264. Figura segunda. Armada de infante, con morrión de visera fija y anchas yugulares articuladas. La coraza es moderna: va oculta debajo del sayo de armas: tiene guardabrazos y lunetas unidos á los brazales, y manoplas con dediles: el arnés de piernas es de quijotes articulados y medias grebas.

A. 264 *bis*. Pertenece á la figura anterior el par de zapatos (comprendido en este número) de malla fina de acero con puntas de hierro grabadas. Fué rescatado por S. M. la Reina Regente (1892), en la venta Magniac, de Londres.

Nuestro docto amigo, á quien facilitamos estas noticias antes de publicar su interesante monografía acerca de Wilhelm Worms, persiste, sin embargo, en atribuirle estas siete armaduras, fundado en que el punzón que acompaña á la doble V, en su sentir, representa un nabo con tres hojas, marca que dicho señor considera (sin razones decisivas) propia del mencionado artífice. En cambio nosotros, con los antecedentes referidos y en vista de la semejanza que tiene dicho punzón con los de Landshut recién publicados por el señor Kalcher, en su folleto *Landshuter Waffenschmiede* y con otras marcas semejantes que hemos coleccionado, estamos persuadidos de que es un yelmo de torneo visto de frente, que guarda cierta analogía con el sombrero de guerra, blasón único del escudo de armas de dicha ciudad.

Acaso nuestro dignísimo contradictor habría modificado su juicio, á haber conocido á tiempo dichos punzones y las noticias referentes á los armeros de Landshut, que debemos á la benevolencia del archivero de esta ciudad, J. Edmundo Joerg, y á la de su subordinado el referido Kalcher. Gracias á las investigaciones de estos señores se sabe, que los armeros de Landshut formaban en los siglos XIV, XV y XVI un gremio importante. En 1545 existía uno de aquéllos llamado Segismundo Wolf, que tal vez sea quien labró armas para D. Felipe II. Dicho Wolf falleció en 1554, dejando cuatro hijos menores bajo la tutela de Wolfgang Grosschedel, armero harto conocido.

Por no ser prolijos en demasía, omitimos otros pormenores sobre la unión en intereses y aún en vínculos de familia entre hijos de ambos artífices, unión que vemos confirmada por una cédula de D. Felipe II, mandando abonar, en 1555, á Franz Grosschedel y al maestro Wolf, su armero en Landshut, 1.350 escudos de oro á cuenta de mayor suma, acaso en pago del arnés de ondas **A. 243.** (Simancas. Contaduría mayor. 1.ª época. Leg. 1.345.)

A. 265. Rodela para combatir á pie, adornada con seis fajas que arrancan, en justas proporciones, del ombligo á la circunferencia, y son de igual dibujo que el del resto de la armadura. Diámetro 0,56.

A. 266. Guardabrazos. (Un par), sin lunetas.

A. 267. Remates de quijotes. (Un par.)

A. 268-A. 269. Sillas de la brida (dos), armadas de aceros grabados y dorados como el resto del arnés.

A. 270. Media testera correspondiente á una de dichas sillas, con escudete de las armas reales grabadas á cincel y pintadas, imitando esmaltes.

A. 271. Media testera semejante á la anterior, sin escudete: las orejeras, de las que falta la izquierda, se quitan y ponen á voluntad.

A. 272. Plancha con el dibujo proyectado para este arnés, y sometido por el armero á la aprobación de D. Felipe II.

A. 273. Plancha análoga á la anterior, con variantes en la composición del dibujo.

Pocas y de escasa importancia son las piezas de este arnés que han desaparecido de la Armería. Hemos visto una aleta de guardabrazo en la colección de Mr. Robert Napier, en Inglaterra; una arandela ó luneta, también de guardabrazo, en la del barón Nataniel de Rothschild, en Viena, y dos fragmentos de testera, en la de Mr. Orville de París.

ARNÉS de guerra, ó de seguir, labrado por uno de los armeros Wolf, de Landshut (Baviera), hacia el año de 1558. Perteneció al príncipe D. Carlos. Comprende los números A. 274-A. 276.

Figura en el *Inventario de la Armería* del 1594, entre las armas de su padre, el rey D. Felipe II, y lleva por ornamentación, grabadas y doradas, las mismas fajas y ondas que decoran el arnés de dicho monarca **A. 243,** labrado también por Wolf de Landshut; pero lo que sobre todo acredita que perteneció á aquel infortunado Príncipe, es el guardabrazo derecho más abultado que el izquierdo, por la parte que cubre el omoplato, confirmándose así lo repetido por varios historiadores: que D. Carlos era ligeramente corcovado [1].

Que para él fué hecho, cuando tenía de trece á catorce años, lo evidencian las proporciones del arnés, y acaso éste sea al que se refiera don García de Toledo, en carta al Emperador, fechada el 13 de Abril de

---

[1] Brantôme, Strada, Stirling Maxwell y Gachard.

1558, en la que le dice, hablando de su regio nieto: «Estos dias se arma por las mañanas y tornea á pie, que le hace muy buena disposición [1].»

A. 274. Figura primera. Tiene celada-morrión de crestón alto, visera fija y barbote tranzado, sujeto por un gancho, en el lado izquierdo, y por un botón de muelle, en el derecho; gola y guardabrazos de launas, señalándose, sin lugar á dudas, en el omoplato indicado, la imperfección física á que hemos hecho referencia; coraza tranzada con escarcelones articulados hasta las rodillas; grebas abiertas; brazales y manoplas con dediles separados. En el peto, el punzón de Wolf (Fig. 50), sucesor, así nos parece, de Segismundo, puesto que éste había fallecido en 1554.

A. 275. Figura segunda. Armada de celada borgoñona, con vista de dos piezas, perforadas por el lado derecho solamente; coraza moderna, guarnecida de terciopelo bordado; guardabrazos de launas y faldas escotadas; lunetas y brazales unidos á dichos guardabrazos; el arnés de piernas es de quijotes altos, tranzados, para alargar y acortar á voluntad; grebas enteras ó cerradas, y escarpes articulados con espuelas fijas.

A. 276. Media testera, desprovista de arandela en el testuz.

MEDIA ARMADURA blanca, lisa, de infante, de mediados del siglo XVI. Comprende los números A. 277-A. 278.

En el Catálogo de la Armería del 1849 se afirma, sin comprobarlo, que perteneció al forzudo guerrero español Diego García de Paredes, que sirvió en Italia á las órdenes del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, á principios del mencionado siglo.

Si el fundamento de esta opinión fuera exclusivamente el enorme peso de 27 kilogramos que alcanza este arnés, sin contar otros 12 más de la rodela, resultaría el absurdo de que García de Paredes anuló, en provecho de su adversario, las ventajas de la superioridad de sus fuerzas físicas, exagerando innecesariamente la defensa de su cuerpo.

Además, la armadura corresponde á época posterior á la de la vida del llamado Samsón de Extremadura: á la en que, generalizado el empleo de armas de fuego, se hizo necesario reforzar las defensivas, señaladamente en los trabajos de ataque y asedio de las plazas fuertes.

A. 277. A lo dicho responde la pieza de cabeza, que es un morrión forjado en dos mitades, de ala estrecha, con barbote tranzado, que interiormente lleva el refuerzo de una rejuela sujeta por tres per-

[1] Colección de *Documentos inéditos para la Historia de España.* Vol. XXVI, pág. 407.

A. 265. Rodela para combatir á pie, adornada con seis fajas que arrancan, en justas proporciones, del ombligo á la circunferencia, y son de igual dibujo que el del resto de la armadura. Diámetro 0,56.

A. 266. Guardabrazos. (Un par), sin lunetas.

A. 267. Remates de quijotes. (Un par.)

A. 268-A. 269. Sillas de la brida (dos), armadas de aceros grabados y dorados como el resto del arnés.

A. 270. Media testera correspondiente á una de dichas sillas, con escudete de las armas reales grabadas á cincel y pintadas, imitando esmaltes.

A. 271. Media testera semejante á la anterior, sin escudete: las orejeras, de las que falta la izquierda, se quitan y ponen á voluntad.

A. 272. Plancha con el dibujo proyectado para este arnés, y sometido por el armero á la aprobación de D. Felipe II.

A. 273. Plancha análoga á la anterior, con variantes en la composición del dibujo.

Pocas y de escasa importancia son las piezas de este arnés que han desaparecido de la Armería. Hemos visto una aleta de guardabrazo en la colección de Mr. Robert Napier, en Inglaterra; una arandela ó luneta, también de guardabrazo, en la del barón Nataniel de Rothschild, en Viena, y dos fragmentos de testera, en la de Mr. Orville de París.

ARNÉS de guerra, ó de seguir, labrado por uno de los armeros Wolf, de Landshut (Baviera), hacia el año de 1558. Perteneció al príncipe D. Carlos. Comprende los números A. 274-A. 276.

Figura en el *Inventario de la Armería* del 1594, entre las armas de su padre, el rey D. Felipe II, y lleva por ornamentación, grabadas y doradas, las mismas fajas y ondas que decoran el arnés de dicho monarca **A. 243,** labrado también por Wolf de Landshut; pero lo que sobre todo acredita que perteneció á aquel infortunado Príncipe, es el guardabrazo derecho más abultado que el izquierdo, por la parte que cubre el omoplato, confirmándose así lo repetido por varios historiadores: que D. Carlos era ligeramente corcovado [1].

Que para él fué hecho, cuando tenía de trece á catorce años, lo evidencian las proporciones del arnés, y acaso éste sea al que se refiera don García de Toledo, en carta al Emperador, fechada el 13 de Abril de

---

[1] Brantôme, Strada, Stirling Maxwell y Gachard.

La lanza **I. 46** es de pino, estriada y con hierro dentado, en forma de hoja de laurel.

A. 282. ARNÉS incompleto, de guerra de fines del siglo xv á principios del xvi, con almete igual al de **A. 5**; peto tranzado de dobles sobaqueras; guardabrazos escotados; brazales; manoplas con dediles unidos; quijotes altos fajeados; grebas cerradas y escarpes de punta cuadrada.

A. 283. ARNÉS completo, ligero de guerra ó de seguir, de mediados del siglo xvi, de hierro acerado, labrado á martillo y pavonado en negro.

Se compone de celada de engole con crestón dentado, visera, rejilla interior y ventalle de trance, agujereado sólo en el costado derecho; gola; coraza de triple trance; sobrebarriga y escarcelas de launas; guardabrazos con bufeta sobre el izquierdo; brazales de torno; manopla derecha con dediles unidos y manoplón de justa. El arnés de piernas es de quijotes de launas; grebas cerradas y escarpes de punta redonda.

Fué adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII, en la venta de la Armería del difunto Duque de Osuna.

A. 284. ARNÉS español de guerra, de la segunda mitad del siglo xvi, de hierro acerado sin acicalar y pavonado en negro, compuesto de celada de engole muy pesada, con vista y ventalle separados; gola y fuerte coraza, entera, á prueba de arcabuz, con una bufa, á modo de barbote, atornillada en el borde superior para defensa del rostro: la celada es de infante. Los guardabrazos, aunque del mismo arnés, debieron llevarse con un peto de sobaqueras menos abultadas. Los brazales son de torno; las escarcelas y los quijotes, de launas: conserva sólo la manopla derecha; la izquierda es una sobremanopla del siglo xv.

Adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII, en la venta de la Armería del difunto Duque de Osuna.

A. 285. MEDIA ARMADURA incompleta, de hierro acerado, blanco, para guerra, de mediados del siglo xvi, grabada á fajas longitudinales. Comprende: celada borgoñona de vista de dos piezas, de distinto grabado que lo demás; peto entero agujereado, para llevar baberón de

justa: conserva una launa de la escarcela izquierda; guardabrazos escotados y brazales.

En el Catálogo del 1849 se dice, que perteneció al capitán Cristóbal Lechuga.

A. 286. MEDIA ARMADURA, incompleta, de hierro acerado, blanco, grabado, de mediados del siglo XVI, formada de piezas de distintos dibujos. Comprende: celada borgoñona de vista y ventalle separados; gola; peto tranzado; espaldar; guardabrazos con escotes y brazales.

A. 287. MEDIA ARMADURA, de la segunda mitad del siglo XVI, compuesta de piezas de hierro acerado liso, las más con los bordes dentados. Lleva celada borgoñona de vista y ventalle separados; gola; peto y espaldar enteros, y escarcelas de launas; los guardabrazos son redondos y de época anterior; los brazales desiguales, y las manoplas articuladas y con dediles separados.

A. 288. MEDIA ARMADURA de hierro acerado liso, y bordes dentados, de la segunda mitad del siglo XVI. Se compone de celada-morrión con visera y nasal debajo de un ventalle tranzado; gola; coraza entera con escarcelas de launas; guardabrazos redondos, que parecen de época anterior, y brazales acangrejados giratorios.

A. 289. ARNÉS FUERTE italiano, de mediados del siglo XVI, parecido á los que llamaron de *herreruelos* ó de *reitres* [1].

En el *Inventario de la Armería* del 1594 consta que fué regalado á D. Felipe II por el Conde de Nieva [2], magnate á su servicio, y no Niebla, como se dice en el Catálogo del 1849.

La ornamentación es de fajas anchas verticales, grabadas á buril y

---

[1] Soldados de la caballería creada en Alemania durante las guerras de la Liga de Smalkalde, y á la que hace referencia Núñez de Alba en sus *Diálogos de un soldado*. Iban provistos de armas, de las que las ofensivas eran cortas, de fuego, y las defensivas á prueba de arcabuz.

[2] Don Antonio de Zúñiga y de Velasco, quinto Conde de Nieva, á quien perteneció la ballesta de casa marcada con su nombre. Véase J. 75.

doradas, unas sobrepuestas y otras esculpidas en la masa de hierro acerado, llenas de cartelas, figurillas y grotescos combinados con buen gusto y ejecutados con delicadeza.

Las pocas piezas que comprende, son: morrión de herreruelo, reforzado con tiras de hierro sobrepuestas, y fuertes yugulares que, al ceñirse, encajan en los extremos laterales de la visera; gola á la *lansquenete* unida por medio de enganches á los guardabrazos de anchas launas, que defienden sólo la parte exterior del brazo hasta el codo, y coraza entera con faja igual á la del morrión. Además del referido monograma, lleva un león rampante en un escudo. Peso 32 kilogramos.

A. 290. ARNÉS de parada, de la segunda mitad del siglo XVI, labrado por el célebre Antón Peffenhauser, armero de Augsburgo, y tenido por del rey D. Sebastián de Portugal [1] (1554-1578).

En el Catálogo de la Armería del 1849 se afirma, algo irreflexivamente, que esta rica armadura fué regalada á D. Felipe II por el rey don Manuel de Portugal, olvidando que este último Monarca falleció en 1521, seis años antes que el primero viniera al mundo.

Ningún antecedente acerca de su origen se encuentra en los numerosos Inventarios de armas de reyes que nos han facilitado en el Archivo de Simancas, ni consta en parte alguna conocida la época en que tan importante arnés ingresó en la Armería; fuerza es, por lo tanto, utilizar los elementos de investigación que en sí llevan estas mismas armas, acaso más elocuentes de lo que á primera vista parecen.

Al examinarse los pormenores de su decorado, y especialmente la clavazón, se deduce, sin violencia, que la panoplia fué labrada con destino á un príncipe portugués de estirpe hispano-austriaca.

Hay roblones estampados y dorados con la esfera armilar, que de Portugal pasó á ser las armas del Brasil; otros, llevan la cruz de Avís, y, los más, el escudo completo del reino lusitano. También en la ornamentación introdujo el artista repetidas veces el águila austriaca de dos cabezas, el león y la granada, emblemas todos de la Casa reinante en España.

---

[1] Antón Peffenhauser, de profesión platero, figura desde el 1545, siendo muy joven, entre los maestros armeros de Augsburgo. En el libro de modelos de un grabador anónimo de armaduras de dicha ciudad, existente hoy en la Biblioteca de Stuttgart, están los diseños de 15 arneses grabados hacia el 1551 por encargo de Peffenhauser, los más con destino á caballeros españoles, entre ellos el Duque de Alba y D. García de Toledo.

Labró también bellas y ricas armas para el emperador Maximiliano II y otros príncipes alemanes, y falleció en 1617. (Véase su biografía, por W. Böheim, en el *Jahrbuch Imperial de Viena*. T. XIII, pág. 202.)

Estos autorizados indicios son aplicables en la segunda mitad del siglo XVI únicamente á dos príncipes portugueses de origen austriaco, por línea materna: al príncipe D. Juan [1], que falleció á la edad de diez y siete años sin haber ocupado el trono, y á su hijo, el infortunado rey D. Sebastián [2], muerto á los veinticuatro en la batalla de Alcazarquivir, en África, el año de 1578.

Habremos de descartar al primero, en razón á lo inverosímil de que en tan corta edad alcanzara el desarrollo físico que acusa la armadura, y también á que la forma de ella corresponde á la segunda mitad del siglo, á la época de D. Sebastián, el cual era, según refiere una relación española coetánea, «*de buen talle, más alto que el rey un poco* (Felipe II), *y más fornido y gordo y muy blanco y con mucha color en el rostro, poca barba y rubia como el Sr. D. Juan*» [3].

Estos antecedentes históricos se relacionan tanto con las particularidades de estas armas, que justifican muy mucho la presunción de que hayan pertenecido á D. Sebastián, cuya ilustre cuanto discreta madre, la princesa D.ª Juana, debió transportarlas á España después de la catástrofe de Alcazarquivir.



Fig. 58.

Examinada desde el punto de vista del arte (**Lám. XIII**), es, indudablemente, esta armadura la obra capital de Peffenhauser, la que le coloca al nivel, si no los sobrepuja, de los mejores armeros alemanes de su tiempo. Verdad que incurre en el defecto de recargar la ornamentación, y que adolece de incorrecciones en el dibujo de las figuras; pero, en cambio, la composición es más varonil y el relevado más valiente que los del arnés de D. Felipe II, construído por Colman, **A. 239**, y sobre todo, lo que hizo con el cincel, es de una precisión y de una limpieza inimitables. Respecto del estilo de su ornato, diríase, al comparar las caprichosas combinaciones de figuras, roleos y demás bellos adornos que la cubren, con los

[1] Hijo del rey D. Juan III y de D.ª Catalina de Austria, hermana de Carlos V.

[2] El príncipe D. Juan estuvo casado con D.ª Juana de Austria, hija del Emperador.

[3] Morel Fatio. *L'Espagne au XVI et XVII siècle*, pág. 141. «Recibimiento que el Rey nuestro señor hizo al de Portugal en Guadalupe el 10 de Diciembre de 1576.»

dibujos publicados por Hefner Altenech [1], que fueron invención de Hans Mielich, de Munich, ó de algún otro artista alemán de la misma época y no menos hábil.

Las 16 piezas de que se compone, están pavonadas en negro, sin más dorado que el que llevan la clavazón, las hebillas y el asiento del penacho en la borgoñota (Fig. 58). Es ésta de las llamadas de infante, forjada de una pieza, con visera adherida y toda cubierta de figuras relevadas al martillo: pueblan el alto crestón caballos marinos, tritones, delfines y nereidas; dos grandes cartelas ovaladas ocupan el casco, donde pelean guerreros de la antigüedad; en la de la izquierda, como fortalezas vivientes, hay varios elefantes, y encima de uno de ellos un guerrero con el escudo de las armas de Portugal, que recuerda las conquistas de esta noble nación en las Indias orientales; en el colodrillo, están representados Diana, Hércules, Neptuno y Anfitrite; en la parte anterior y en la visera se ven primorosas figuras alegóricas, y en las yugulares, de tres launas cada una, las imágenes de la Fortaleza y de la Justicia.

El ornato de las otras piezas consiste en las entonces usuales anchas fajas en dirección vertical, magistralmente relevadas y cinceladas, que arrancan desde la gola de launas, y terminan en el extremo inferior de las grebas. En la banda más ancha, que es la central de la coraza, figura en lo alto Júpiter lanzando sus rayos; debajo Minerva, y, por último, Hércules niño en lucha con las serpientes. En las dos piezas laterales y en las tres que corresponden al espaldar, hay también figuras mitológicas.



Fig. 59.

Tanto el borde superior del peto como el del espaldar llevan el punzón (fig. 59), reconocido por el señor Böheim, de Viena, como del mencionado armero Antón Peffenhauser, y llevan también la piña, representación simbólica de la ciudad de Augsburgo.

El arnés de piernas es de launas y anchos quijotes, que fácilmente se convierten en escarcelas y en medios quijotes, consistiendo el adorno en fajas anchas y estrechas con bellísimas y variadas composiciones, entre las que figuran el león de Castilla y el águila biceps.

No menos bellos resultan los grupos de figuras emblemáticas que adornan las guardas ó rodilleras, y los que, á semejanza de los del peto, festonean las medias grebas.

Más rica que la del resto del arnés es la ornamentación que llevan los guardabrazos en sus amplias faldas de uno y otro lado: faldas cubiertas de figuras alegóricas, que al parecer, representan el Poderío universal, la

---

[1] J. H. Hefner Altenech. *Dessins originaux de maîtres allemands.* Munich. (Véase también Böheim. *Jahrbuch Imperial de Viena.* T. XIII, pág. 202.)

Victoria, la Paz y la Navegación, cada una con sus respectivos atributos. Lacerías de singular belleza, primorosamente cinceladas, unen las dos faldas de cada hombro, y en las puntas, de nuevo aparecen el águila y el león.

Los brazales son de tres piezas y de torno, adheridos á los guardabrazos, fajeados en los cubos y adornados en las guardas con las cuatro figuras de las virtudes cardinales.

Por último, las manoplas, con dediles separados y articulados, modelo de ajuste y flexibilidad en su género, tienen las mismas labores que el resto de la armadura.

ARNÉS ecuestre de parada, del rey D. Felipe III (1578-1621), labrado en Milán, al parecer, por Lucio Piccinino. Comprende los números A. 291-A. 294. (Lámina XVI.)

El haberse encontrado muy recientemente el *Inventario de la Real Armería* del 1594 al 1652 [1], nos permite ahora fijar con toda exactitud el origen y ulterior destino de esta magnífica panoplia, cuya pertenencia equivocadamente se atribuyó, primero, al célebre Duque de Alba; después, al no menos célebre D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V.

En dicho *Inventario* consta, que formó parte de un espléndido regalo de diferentes armas, así europeas como turcas, que los Duques de Saboya hicieron á su hermano D. Felipe III, con ocasión de la venida á España (1603) de los tres hijos mayores de aquellos Príncipes.

También consta, que esta panoplia comprendía dos arneses (uno ecuestre y otro de infante) con todas las piezas necesarias, y á más dos cubiertas de caballo con sus respectivos aderezos, todo de hierro acerado, en relieve, con bellísimas labores de ataujía de oro y plata; trofeos, geniecillos ó brutescos y cartelas, de las que, unas llevaban figuras alegóricas; otras mascarones de metal, y en otras iban engastadas piedras duras y *cristales luminados* [2].

Aunque pertenece al período de decadencia del renacimiento italiano,

---

[1] En estas fechas están comprendidas las diferentes entregas que se hicieron del mencionado Real Establecimiento, á las diferentes personas que sucesivamente desempeñaron el cargo de Armero mayor.

[2] Es el término propio con que en el Inventario del 1594 se designan los cristales de roca pintados y dorados. En Francia, recientemente, han dado en llamar á estos cristales *églomisés* por lo que se asimilan á los sometidos al procedimiento que empleaba Mr. Glomis, dorador en los tiempos del primer Imperio

es, seguramente, uno de los más hermosos trabajos hechos por armeros milaneses al finalizar la décimasexta centuria; trabajo que sólo sabríamos atribuir al último de los Picininos, y esto, por la mucha analogía que guarda con el del arnés que labró para Alejandro Farnesio, y que hoy está en el Museo de Armas de Viena, y porque en ambos arneses hay pormenores de ornamentación que son idénticos.

Esta panoplia está, por desgracia, muy incompleta, debido á la extraña determinación de vestir con parte de ella el cadáver del infante D. Carlos, que falleció en 1632, á la edad de veinticinco años, la misma, por cierto, que tenía su padre D. Felipe III cuando se la regalaron. Así consta en el *Inventario* referido, como también las piezas que llevó el malogrado Príncipe, que fueron las siguientes: gola; coraza entera con escarcelas; guardabrazos con brazales, y manoplas.

A. 291. ARNÉS ecuestre de parada (Lám. XVI), compuesto, en cuanto al jinete, de las piezas que no se utilizaron para amortajar al mencionado infante D. Carlos, á saber: celada borgoñona (Figura 60), con tres bellos mascarones, uno en la vista, que es de dos piezas, otro en el cubrenuca, y el tercero en el frontal; peto adornado con figuras relevadas: entre ellas, y en el centro, la imagen de la Victoria; escarcelas; guardabrazo derecho; bufeta; quijotes y medias grebas. Las demás piezas, pavonadas en negro, son modernas.



Fig. 60.



Fig. 61.

LÁM. XVI. PÁG. 98



ARNÉS ECUESTRE DE PARADA DE D. FELIPE II

A. 291.

La rica cubierta que sirve de jaez al caballo, también está incompleta. Se compone de piezas de las dos distintas bardas que cita el *Inventario*, labrada, la una, «de ataujía de oro y plata, estriada y con relieve, tachonada toda de piedras azules (lapislázuli) y amarillas y *cristales luminados*,» y la otra, «con las mismas piezas que la de arriba, sin que le falte ninguna cosa, y ésta es de hierro sobredorado y de relieve».

De ambas bardas se conservan las sillas, las testeras y las capizanas, cuyos juegos se ven hoy colocados, el de la testera del dragón, sobre el caballo **A. 190**, y el de labor de ataujía, sobre el de la presente figura; pero las gruperas y pecheras de una y otra han sido deshechas, y cuanto las componía, ha ido á parar, en no escasa parte, al Extranjero [1]. Lo que se conservaba en la Armería, ya sin piedras ni cristales, unidos á otros restos encontrados en el antiguo edificio, después del incendio, constituyen, mal que bien, la grupera y la pechera de este caballo.



Fig. 61

[1] Hemos visto numerosos fragmentos en la colección del barón Nathaniel de Rothschild, en Viena, y en el Museo de Artillería de París, estos últimos puestos sobre el escudo ovalado I. 73 de aquel Catálogo.

A. 292. Borgoñota del arnés de infante, ó sea del que estuvo adornado con pedrería, de hechura, más que elegante, fantástica. Lleva por cimera una esfinge, cuyas alas han desaparecido; en el casco, dos amplias cartelas conteniendo figuras de escaso relieve, que son alegorías de los ríos; sobre la visera un mascarón, y ciñendo el cubrenuca, una especie de collar formado con cartelas labradas á la damasquina, donde iban engastadas las piedras, alternando con los *cristales luminados* (Fig. 61).

Faltan la yugular derecha y el barbote: este último lo hemos visto en el Museo de Kensington, adquirido en 1887 en la venta de lord Londesborough.

A. 293. Rodela compañera de la borgoñota que precede, en el estilo y riqueza de su ornamentación (Fig. 62). Llena el centro una plancha sobrepuesta y relevada, en la que se vé á Alejandro el Grande domando á *Bucéfalo;* ocupan el campo cuatro óvalos con cacerías de elefantes, toros, leones y osos, interpolados entre igual número de cartelas, trofeos y festones, y, el brocal, otros asuntos con parecidos adornos. Diámetro 0,58.

A. 294. Fracciones ó partes de las dos bardas antes citadas.

A. 295. MEDIA ARMADURA incompleta, del famoso general Alejandro Farnesio, príncipe de Parma y nieto del Emperador Carlos V [1].

Al agrupar, las diferentes piezas de cada armadura, según la respectiva ornamentación, hemos visto, que la de esta figura, grabada al agua fuerte, conviene en todo con la de la arandela de la lanza **I. 45,** que, en grandes caracteres, lleva inscrito lo siguiente: PRINZIPE DE PARMA.

Si el solo nombre del ilustre vencedor de Enrique IV de Francia y de Mauricio de Nassau, no bastase para dar por suyas estas armas, lo dudoso queda desvanecido por la flor de lis relevada que ostentan en dos distintos lugares del guardabrazo izquierdo, y que es emblema heráldico de la Casa de Farnesio.

Desgraciadamente, el deplorable estado en que dichas armas se encuentran, sólo permite exponerlas, bajo el amparo del recuerdo glorioso para España, de uno de sus más insignes capitanes.

Se han encontrado la celada, que es de engole con vista de dos piezas, muy picuda; el peto; el guardabrazo derecho y los dos brazales.

A. 296. Media testera de la media armadura anterior.

---

[1] Nació en 1545, del matrimonio de D.ª Margarita de Austria, hija natural de Carlos V, con Octavio Farnesio, Duque de Parma: murió en 1592.

A. 297. ARNÉS de hierro acerado, blanco, liso, de hombre de armas. Es de la segunda mitad del siglo XVI, y está compuesto de celada de engole con sobrefrontal, vista de dos piezas y, en el lado derecho del ventalle, una portezuela; gola; coraza entera; escarcelas de launas; guardabrazos; brazales giratorios; manoplas con dediles separados; quijotes y grebas cerradas.

A. 298. Bufa del mismo arnés.

A. 299. MEDIA ARMADURA de hierro acerado liso: adornada con volutas. Es de fines del siglo XVI. Tiene celada borgoñona de vista de dos piezas; gola; coraza entera y escarcelas de launas.

A. 300. MEDIA ARMADURA incompleta, de fines del siglo XVI, para hombre de armas: blanca, grabada al agua fuerte: tiene fajas y cartelas recargadas de grotescos y trofeos toscamente ejecutados: ornamentación conocida por el nombre vulgar de *sapos*. Comprende celada de engole con vista de dos piezas; gola; peto y espaldar; guardabrazos escotados y brazales.

A. 301. MORRIÓN ó capacete cónico del arnés anterior.

A. 302. MEDIA ARMADURA de infante, ó coselete de fines del siglo XVI. Los adornos, grabados al agua fuerte, son idénticos á los de la anterior; lleva morrión con carrilleras, y gruesas púas de hierro en el ruedo; gola; coraza; guardabrazos y brazales. Faltan las escarcelas.

A. 303. MEDIA ARMADURA incompleta. Como el de las dos anteriores es el decorado que lleva en el morrión, en la gola, en los guardabrazos y en los brazales; no así el peto, que es tranzado, más antiguo y de carácter alemán, con un crucifijo, varios adornos en la faja del centro y las iniciales A. G. grabadas en el borde superior.

A. 304. MEDIA ARMADURA de hierro acerado, blanco y bruñido, de fines del siglo XVI, compuesta de celada borgoñona de vista

de dos piezas; gola; coraza entera; escarcelas de launas; guardabrazos y brazales de torno.

A. 305. Bufeta de la anterior armadura.

A. 306 - A. 337. Coseletes (32) de la antigua Guardia de archeros de los Reyes de España, originaria de la Casa de Borgoña, llevados á fines del siglo XVI y en el XVII. No todo este armamento defensivo se conserva completo, ni todas las piezas aquí reunidas pertenecen á una misma época. Don Felipe II, en cédula del 2 de Abril de 1589, al reorganizar aquel Cuerpo, dispuso que llevasen de ordinario, á caballo, «gola, peto y espaldar, mangas de malla; morriones y jabalinas, y estando en guerra, que tengan además celadas borgoñonas: brazales y guardabrazos; y para me acompañar á pie en poblado saliendo en público, sus *vulges* [1] acostumbrados».

ARNÉS de guerra de fines del siglo XVI á principios del XVII. Perteneció al quinto duque de Escalona, fallecido en 1615 [2]. Comprende los números A. 338-A. 346.

Ningún antecedente se ha encontrado acerca del ingreso de este arnés en la Armería, ni consta la razón que hubo para atribuírselo al tercer Duque del Escalona. El error es excusable, si se fundaron en el primer blasón del escudo de armas grabado en la rodela, que es el de los Pachecos, sin detenerse á interpretar los demás que pertenecen á los apellidos de Álvarez de Toledo, Enríquez y Acuña, llevados por D. Juan Fernández Pacheco, quinto Duque y nieto del tercero, casado con D.ª Serafina, hija de D. Juan VI, Duque de Braganza, cuyas armas se ven sobre *el todo* del escudo.

Además, el arnés revela, por su hechura y decorado, que se labró, como antes hemos dicho, á fines del siglo XVI, y por si faltara mayor prueba, léase en sus dos corazas el nombre de «Pompeo», que es el del armero Pompeo della Chiesa, célebre maestro milanés de aquel tiempo [3].

La profusa ornamentación grabada al agua fuerte, de fajas anchas verticales, alternadas con trofeos, medallas y lacerías, ha desmerecido de su primitiva riqueza, por no tener ya el pavón negro y el dorado que en su origen la realzaban.

---

[1] Del francés *voulge*, especie de cuchilla enastada: en castellano, *archa*: la llevaban los archeros cuando prestaban servicio dentro del alcázar y cuando acompañaban al Monarca en público. (Véase serie I.)

[2] *Nobiliario de Haro*. T. II, pág. 289.

[3] Angelucci. *Catálogo de la Armería Real de Turín*. Pág. 123.

A. 338. Figura ecuestre. Lleva celada de engole para justar, con vista de dos piezas, y un ventanillo en el ventalle; gola engolada; coraza de espaldar y peto enteros, este último con ristre y escarcelas de launas; guardabrazos; brazales; quijotes tranzados; grebas cerradas y escarpes de launas. Las manoplas son del arnés **A. 356.**

A. 339. Rodela para combatir á pie. El campo lleno de trofeos, está dividido por seis listas que parten del centro á la circunferencia: en tres de aquéllas se ve el escudo de armas de los Duques de Escalona con el Toisón de oro alrededor, y por remate de la cimera un sol y una filacteria con el lema POST NUBILA PHŒBUS. Diámetro 0,53.

Las cubiertas que protegen al caballo son más antiguas que el arnés: corresponden á la primera mitad del siglo XVI, y el estilo de su ornamentación parece del Renacimiento español: las distintas piezas de que aquéllas se componen, como son: grupera; flanqueras; capizana; cuello y media testera, están decoradas con trofeos, florones, grotescos y otros adornos de buen gusto, grabados al agua fuerte, y una parte de ellos burilados á mano, mientras que en la pechera se ve á Santiago á caballo, combatiendo contra la morisma, y teniendo á los lados á dos guerreros de la antigüedad. La testera lleva el escudo de armas de los Álvarez de Toledo, apellido del célebre Duque de Alba, de quien es fácil que aquélla provenga.

A. 340. Figura segunda, con celada borgoñona de vista de dos piezas, prolongada la superior sobre la calva, visera movible y rejilla, defendida por un ventalle de tres articulaciones; gola; coraza entera con escarcelas de una pieza; guardabrazos; quijotes y medias grebas.

A. 341. Celada fuerte de engole, con la vista prolongada sobre la calva, á modo de sobrefrontal, y ventalle agujereado sólo en el ángulo facial derecho.

A. 342. Morrión de infantería, con ala estrecha y remate en punta.

A. 343. Guardabrazo izquierdo del mismo arnés.

A. 344. Placarte destinado á reforzar el hombro y el costado izquierdo, ya en la guerra, ya en las justas.

A. 345. Media gola trasera.

A. 346. Testera de tres piezas, correspondiente á la silla bridona armada, en que va la figura.

ARNÉS de guerra italiano, del rey D. Felipe III. Comprende los números A. 347-A. 349.

En el *Inventario de la Armería* del 1594 al 1652, se dice que fué regalado por el archiduque Alberto de Austria, al Monarca español, cuando éste celebró su boda, en Valencia (1599), con la archiduquesa D.ª Margarita.

interior de dichas fajas un lindo angrelado con tréboles de plata en relieve.

A. 354. Figura única. Lleva capacete ó sombrero forjado en dos mitades, con las alas caídas, semejante á los del siglo xv, y su espesor es de siete milímetros; gola amplia, adornada con la insignia del Toisón de oro grabado y dorado, pendiente de un grueso cordón: cruza el peto otro cordón tallado á buril, sosteniendo una medalla ovalada con la imagen de la Concepción, de plata dorada, en alto relieve, de igual forma y en la misma actitud que la del arnés **A. 350,** y presenta, por último, siete abolladuras de otras tantas balas de arcabuz; los respectivos círculos de aquéllas van adornados con perlas de plata, y las señales muy poco atestiguan, con respecto á la resistencia del arma, si se recuerda, que tiene de espesor más de 10 milímetros. En el espaldar, que sólo tiene tres, la bala perforó el acero. Los guardabrazos, de excepcional solidez, descienden hasta el codo; en cambio las manoplas llevan copas cerradas y largas para defensa del antebrazo.

A. 355. Rodela para combatir á pie [1] de 12 milímetros de espesor y 25 kilogramos de peso, con una huella de bala de arcabuz. Decoran el campo, á más del brocal sogueado, una ancha orla llena de figuras cinceladas y doradas y un florón circular en el centro, con las siete virtudes en otras tantas cartelas ovaladas; clavos de realce para sostén de la embrazadura y de la manija, y dos círculos concéntricos de igual angrelado de plata que el de las demás armas.

ARNÉS de guerra, de principios del siglo XVII. Comprende los números A. 356-A. 359.

El decir que estas armas provienen de la Armería de D. Felipe II, no es razón bastante para probar, como se pretende en el Catálogo del 1849, que pertenecieron al insigne marino D. Álvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz. Téngase presente, que este personaje falleció en 1588, época en que ni la forma ni el decorado de esta clase de armaduras milanesas, estaban en uso. La que debió llevar el ilustre Marqués en sus últimos años, y que es razonable que sea la que ostenta en su retrato [2], pintado al fresco en uno de los salones del palacio del Viso, no guarda parecido alguno con la de la Armería.

Esta es de hierro acerado blanco, ornamentada con anchas fajas ver-

---

[1] El asiento de penacho, en forma de águila imperial, que cita el Catálogo del 1849, pertenece al morrión de **A. 147**.

[2] Carderera. *Iconografía española*. T. II, lám. 82 *bis*.

ticales, llenas de cartelas y figuras grabadas al agua fuerte, con medallones circulares, pareados en los hombros con bustos de hombres; adornos característicos de los artífices milaneses de principios del siglo XVII. No tiene marca.

A. 356. Figura primera. Lleva celada borgoñona; gola; coraza; escarcelas de una pieza; guardabrazos; brazales; quijotes y medias grebas.

A. 357. Figura segunda. Lleva celada de engole; con vista de dos piezas prolongada sobre la calva; gola; peto y espaldar; escarcelas de una pieza; guardabrazos; brazales; manoplas; quijotes y medias grebas.

A. 358. Celada borgoñona, de vista prolongada sobre la calva.

A. 359. Silla de la brida, armada de aceros labrados como el resto del arnés.

ARNÉS italiano de guerra, de principios del siglo XVII, perteneciente al príncipe Felipe Manuel de Saboya (1586-1605). Comprende los números A. 360-A. 368.

Refiere el P. Quevedo en su *Historia del monasterio de El Escorial*, que en 1605 falleció de viruelas en Valladolid, á la edad de diez y nueve años, el príncipe Felipe Manuel, hijo primogénito del duque Carlos de Saboya y de la infanta D.ª Catalina, hija de D. Felipe II, y que el rey D. Felipe III dispuso fuese enterrado en dicho monasterio.

Las proporciones de estas armas, en efecto, corresponden á las de un adolescente, y la ornamentación emblemática concuerda de todo en todo con la que era propia de los individuos de la Casa reinante de Saboya en el siglo XVII. Mal ha podido, por lo tanto, pertenecer, como se afirma en el Catálogo del 1849, al vencedor en San Quintín, muerto en el siglo XVI.

El tiempo y el exagerado abuso de la limpieza, han hecho desaparecer el pavón negro del fondo y el dorado de sus adornos, grabados al agua fuerte; pero aun con estas faltas, en unos rombos puede verse, más ó menos señalado, el *nudo de amor*, representación simbólica de la Casa de Saboya; trofeos de armas en otros, y en otros, la corona ducal con dos palmas y una rama de oliva, particular emblema del padre del joven Príncipe, como ya hemos dicho al hablar del arnés **A. 350.** Indicios tan significativos en apoyo de nuestra opinión, adquieren mayor valía comprobándolos con el arnés **A. 369,** que perteneció al hermano de Felipe Manuel, y del que más adelante hablaremos.

No lleva ningún punzón que revele el nombre de quien lo hizo; pero cuanto hay de característico en estas armas, es esencialmente italiano.

interior de dichas fajas un lindo angrelado con tréboles de plata en relieve.

A. 354. Figura única. Lleva capacete ó sombrero forjado en dos mitades, con las alas caídas, semejante á los del siglo xv, y su espesor es de siete milímetros; gola amplia, adornada con la insignia del Toisón de oro grabado y dorado, pendiente de un grueso cordón: cruza el peto otro cordón tallado á buril, sosteniendo una medalla ovalada con la imagen de la Concepción, de plata dorada, en alto relieve, de igual forma y en la misma actitud que la del arnés **A. 350**, y presenta, por último, siete abolladuras de otras tantas balas de arcabuz; los respectivos círculos de aquéllas van adornados con perlas de plata, y las señales muy poco atestiguan, con respecto á la resistencia del arma, si se recuerda, que tiene de espesor más de 10 milímetros. En el espaldar, que sólo tiene tres, la bala perforó el acero. Los guardabrazos, de excepcional solidez, descienden hasta él codo; en cambio las manoplas llevan copas cerradas y largas para defensa del antebrazo.

A. 355. Rodela para cómbatir á pie [1] de 12 milímetros de espesor y 25 kilogramos de peso, con una huella de bala de arcabuz. Decoran el campo, á más del brocal sogueado, una ancha orla llena de figuras cinceladas y doradas y un florón circular en el centro, con las siete virtudes en otras tantas cartelas ovaladas; clavos de realce para sostén de la embrazadura y de la manija, y dos círculos concéntricos de igual angrelado de plata que el de las demás armas.

ARNÉS de guerra, de principios del siglo XVII. Comprende los números A. 356-A. 359.

El decir que estas armas provienen de la Armería de D. Felipe II, no es razón bastante para probar, como se pretende en el Catálogo del 1849, que pertenecieron al insigne marino D. Álvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz. Téngase presente, que este personaje falleció en 1588, época en que ni la forma ni el decorado de esta clase de armaduras milanesas, estaban en uso. La que debió llevar el ilustre Marqués en sus últimos años, y que es razonable que sea la que ostenta en su retrato [2], pintado al fresco en uno de los salones del palacio del Viso, no guarda parecido alguno con la de la Armería.

Esta es de hierro acerado blanco, ornamentada con anchas fajas ver-

---

[1] El asiento de penacho, en forma de águila imperial, que cita el Catálogo del 1849, pertenece al morrión de **A. 147**.

[2] Carderera. *Iconografía española*. T. II, lám. 82 *bis*.

ticales, llenas de cartelas y figuras grabadas al agua fuerte, con medallones circulares, pareados en los hombros con bustos de hombres; adornos característicos de los artífices milaneses de principios del siglo XVII. No tiene marca.

A. 356. Figura primera. Lleva celada borgoñona; gola; coraza; escarcelas de una pieza; guardabrazos; brazales; quijotes y medias grebas.

A. 357. Figura segunda. Lleva celada de engole; con vista de dos piezas prolongada sobre la calva; gola; peto y espaldar; escarcelas de una pieza; guardabrazos; brazales; manoplas; quijotes y medias grebas.

A. 358. Celada borgoñona, de vista prolongada sobre la calva.

A. 359. Silla de la brida, armada de aceros labrados como el resto del arnés.

ARNÉS italiano de guerra, de principios del siglo XVII, perteneciente al príncipe Felipe Manuel de Saboya (1586-1605). Comprende los números A. 360-A. 368.

Refiere el P. Quevedo en su *Historia del monasterio de El Escorial*, que en 1605 falleció de viruelas en Valladolid, á la edad de diez y nueve años, el príncipe Felipe Manuel, hijo primogénito del duque Carlos de Saboya y de la infanta D.ª Catalina, hija de D. Felipe II, y que el rey D. Felipe III dispuso fuese enterrado en dicho monasterio.

Las proporciones de estas armas, en efecto, corresponden á las de un adolescente, y la ornamentación emblemática concuerda de todo en todo con la que era propia de los individuos de la Casa reinante de Saboya en el siglo XVII. Mal ha podido, por lo tanto, pertenecer, como se afirma en el Catálogo del 1849, al vencedor en San Quintín, muerto en el siglo XVI.

El tiempo y el exagerado abuso de la limpieza, han hecho desaparecer el pavón negro del fondo y el dorado de sus adornos, grabados al agua fuerte; pero aun con estas faltas, en unos rombos puede verse, más ó menos señalado, el *nudo de amor*, representación simbólica de la Casa de Saboya; trofeos de armas en otros, y en otros, la corona ducal con dos palmas y una rama de oliva, particular emblema del padre del joven Príncipe, como ya hemos dicho al hablar del arnés **A. 350.** Indicios tan significativos en apoyo de nuestra opinión, adquieren mayor valía comprobándolos con el arnés **A. 369,** que perteneció al hermano de Felipe Manuel, y del que más adelante hablaremos.

No lleva ningún punzón que revele el nombre de quien lo hizo; pero cuanto hay de característico en estas armas, es esencialmente italiano.

A. 360. Figura única, con fuerte celada de engole, vista prolongada sobre la calva, y ventalle rajado en el ángulo facial derecho, sujeto por un tornillo á la babera; gola; coraza entera; escarcelas de launas; guardabrazos, el derecho escotado; brazales de torno con cangrejos; manopla derecha con dediles separados, y manoplón de justa. El arnés de piernas es de quijotes articulados y grebas de launas con bisagras.

A. 361. Celada fuerte de engole para torneo, con ventanilla en el lado derecho del ventalle.

A. 362. Sobrepeto ó volante del peto de la anterior figura.

A. 363. Rodela para combatir á pie, de igual adorno que la armadura **A. 369,** y con remate estriado en el ombligo. Diámetro 0,55.

A. 364. Guardabrazo derecho con brazal de torno.

A. 365-A. 366. Arandelas (dos) iguales, para lanza de ristre.

A. 367. Estribos cerrados (un par). Conservan el pavón y el oro que tuvo la armadura.

A. 368. Testera.

ARNÉS italiano de guerra, de principios del siglo XVII, perteneciente al príncipe Manuel Filibertò de Saboya, gran Prior de Castilla en la Orden de San Juan, y gran Almirante de España (1588-1624). Comprende los números A. 369-A. 376.

El parecido, en la forma y el decorado de estas armas, con el arnés **A. 360,** desvanece la idea de que provienen del gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Córdova, como se asegura en el Catálogo del 1849, y da mayor fuerza á nuestro juicio, al decir á quién pertenecieron. Ambos arneses llevan los mismos nudos de Saboya y las mismas coronas con palmas. En el del presente número, entre dichos símbolos, se ve el león de España, y en el borde superior del peto, donde era frecuente colocar una imagen, se ve también la torre del blasón de Castilla: aquél y ésta, emblemas españoles que correspondían al príncipe Manuel Filiberto por línea materna, y que parece verosímil ostentara, hallándose al servicio de la monarquía española. Por último, su nombre lo revela el monograma E. M. F. grabado en el asiento del penacho.

A. 369. Figura única. Viste celada fuerte de engole, de vista prolongada sobre la calva y ventalle sujeto con tornillo á la babera; gola; coraza entera; escarcelas de launas; guardabrazos de amplias faldas; brazales de torno; manoplas con dediles separados; quijotes y medias grebas con bisagras. También este arnés ha perdido, como el anterior, el pavón negro y el dorado, y carece de marca; pero por las mismas razones expuestas al hablar de aquél, decimos que es trabajo italiano.

A. 370. Celada borgoñona, menos fuerte que la anterior.
A. 371. Guardabrazo derecho, escotado por delante.
A. 372. Manoplas (un par), sin dediles.
A. 373. Escarcelas (un par), de una pieza.
A. 374. Rodela para combatir á pie, idéntica á la de **A. 363.** Diámetro 0,55.
A. 375. Silla bridona armada de aceros.
A. 376. Testera que forma juego con la silla anterior.

A. 377. Media armadura, del siglo XVII, de estilo italiano, procedente del príncipe Manuel Filiberto de Saboya.

De hierro acerado y pavonada en el fondo; pero sin restos de oro: tiene grabadas al agua fuerte multitud de cartelas romboidales, en cuyos centros alternan con trofeos guerreros, algunos de los emblemas de la Casa de Saboya, á que hemos hecho referencia al hablar del arnés **A. 350.** Esta media armadura comprende: celada borgoñona de vista, en dos piezas; gola; peto; espaldar; guardabrazos y brazales de torno.

A. 378. Media armadura, del primer tercio del siglo XVII, pavonada en negro y dorada á fajas oblicuas ondeadas, y en los intermedios trofeos grabados á cincel. Se halla descrita en el *Inventario* del 1594 al 1652, entre los arneses que, siendo joven, usó D. Felipe IV, y guarda notable parecido con la que lleva en el cuadro del Museo del Prado, número 787, pintado por Maynó. Comprende celada fuerte de engole, con vista de dos piezas, prolongada la superior sobre la calva, y ventalle perforado sólo en la mejilla derecha; gola; coraza; escarcelas enteras, y guardabrazos unidos á sus respectivos brazales: estos últimos acangrejados.

A. 379. Morrión de infante, del mismo arnés, guarnecido interiormente con su primitivo forro de raso carmesí.

ARNÉS de seguir y de infante, que perteneció al rey D. Felipe IV. Comprende los números A. 380-A. 393.

Cuanto se ha venido, hasta ahora, diciendo relativamente al origen y pertenencia de estas armas, queda hoy desautorizado por las informaciones que contiene el *Inventario de la Armería* del 1594 al 1652. Ateniéndonos á lo que en él consta, dichas armas, con otros dos arneses, fueron en 1624 enviadas desde Bruselas, por la ilustre infanta D.ª Isabel Clara Eugenia, á su sobrino el rey D. Felipe IV.

Á nuestro modo de ver, ha ocasionado el error de atribuírselas al archi-

duque Alberto, el monograma calado que hay en la vista de la celada, y que está compuesto con las letras necesarias para formar el nombre de *Isabel*, que era el de su esposa.

Pero debió observarse, que todas las piezas, en sus respectivas proporciones, más se ajustaban á las de un joven de diez y nueve años, edad entonces de D. Felipe IV, que á las de un hombre de sesenta. Y ya que esta observación no se hizo, el error no hubiera prosperado con descifrar todas las combinaciones del monograma.

Además del nombre *Isabel*, hay una *R*, inicial ó sigla de la palabra *Reina*, y esta palabra únicamente puede ser aplicada, dentro de lo razonable, á D.ª *Isabel* de Borbón, primera mujer del último de los Felipes en el siglo XVII.


Fig. 64

Forman el conjunto de esta panoplia dos arneses: uno «de seguir la guerra», y otro «de infantería», ambos con iguales adornos de fajas ondulantes plateadas, sobre fondo de oro burilado. Nada cierto hemos conseguido averiguar acerca del punto donde fueron trabajados, ni del nombre del artífice, cuya marca (Fig. 64) se ve repetida en varias piezas. Sólo como indicio apuntaremos, que en el escudo con tres flores de lis, encimado por una corona, aparecen las siglas M. P., de las cuales la última acaso pudiera corresponder al apellido *Petit*, que era el de una familia de armeros que prestaron sus servicios al rey Luis XIII de Francia, de cuyas armaduras hoy se conserva una en el Museo de Artillería de París, muy parecida á la presente.

A. 380. Figura primera.—Viste celada borgoñona de dos piezas; tiene calva cónica y acanalada, vista y ventalle movibles, con el referido monograma, dejando ancho espacio para ver; gola, que puede llevarse con el coleto; (Fig. 65), coraza con sobrebarriga, y guardarrenes de launas; guardabrazos también de launas, y brazales acangrejados. Faltan las manoplas. El arnés de piernas se compone de quijotes; grebas cerradas y escarpes articulados, con espuelas fijas.


Fig. 65.

A. 381. Figura segunda. — Armada de celada-morrión de visera fija, con grandes yugulares, y en ellas el mismo monograma, esta vez estampado; gola; coraza; grandes guardarrenes y sobrebarriga, de la cual penden los escarcelones de launas hasta las rodillas y guardabrazos largos hasta el codo, para llevar con mangas de malla.

A. 382. Rodela para combatir á pie, con idéntico dibujo al del

arnés; ancho y plano es el brocal, cuyo campo, ligeramente convexo, tiene por adorno en el centro una estrella de relieve. Diámetro 0,56.

A. 383. Celada-morrión fuerte, forjada de dos piezas, con una bellota por remate, visera fija y largo guardanuca avanzando sobre las mejillas, en sustitución de las yugulares.

A. 384. Morrión como el anterior, aunque más ligero.

A. 385. Capacete ó sombrero cónico fuerte, á semejanza de los del siglo xv; pero de dos piezas.

A. 386. Capacete ligero, igual al anterior.

A. 387-A. 388. Sobrepeto y sobrespaldar de la coraza **A. 380.**

A. 389-A. 390. Sobrepeto y sobrespaldar de la coraza **A. 381.**

A. 391. Testera completa, con media capizana y una estrella dorada en el testuz.

A. 392-A. 393. Medias testeras (dos) con medias capizanas, correspondientes á la anterior testera.

ARNÉS de seguir y de infante, del rey D. Felipe IV. Comprende los números A. 394-A. 401.

Su origen es el mismo que el del anterior **A. 380.** Cuando lo forjaron, su pavón era negro, con los bordes y los clavos ó roblones dorados: así se conservan algunas de sus piezas; pero las más importantes, hoy sólo tienen el color natural del acero; por esto, y porque han desaparecido los brazaletes y las escarcelas, que enlazaban con los quijotes, es difícil que, á primera vista, se venga en conocimiento de que es el mismo que tuvo por modelo el insigne Velázquez, al pintar dos lienzos que figuran en nuestro Museo del Prado.

No obstante, cuando se examinan detenida y minuciosamente todas y cada una de las piezas, no ya que pintó, que volvió á forjar con su pincel el maestro sevillano, la duda se ahuyenta, dejando lugar al convencimiento de que son éstas las armas con que está D. Felipe IV en sus retratos números 1.066 y 1.077. Llevan el mismo punzón de armero (Fig. 64) que el arnés anterior.

A. 394. Figura única. -Viste celada de visera giratoria y ventalle con el monograma de la reina D.ª Isabel de Borbón; gola; coraza con pancera y guardarrenes articulados; guardabrazos de launas hasta el codo, para llevar mangas de malla, y refuerzos [1] en los deltoides. Al arnés

[1] Desconocemos el nombre técnico de estas piezas.

de piernas le falta la parte superior de los escarcelones, que debieron ser de igual forma que los de **A. 381.** Todas estas piezas conservan el oro en sus bordes, cortados á bisel; pero perdieron, como queda dicho, su primitivo pavón negro, acaso cuando D. Juan José de Austria, hijo natural de D. Felipe IV, las utilizó en su campaña de Italia; dato que nos facilita el *Inventario* terminado en 1652. La manopla derecha, sin dediles, figuraba en la colección de armas del Sr. Duque de Alba, quien, al enterarse de lo que dejamos dicho, espontáneamente la devolvió á la Real Armería.

A. 395. Celada negra, de igual forma que la de **A. 381.**

A. 396. Celada-morrión negra, semejante á **A. 383.**

A. 397. Capacete negro, ligero, cónico, con estrías de oro, alas caídas y yugulares.

A. 398. Capacete fuerte, negro, de la misma forma y decorado que el anterior.

A. 399. Sobrepeto ó volante blanco, que pertenece á la coraza **A. 394.**

A. 400. Testera fileteada de oro, con rosetón dorado en el testuz.

A. 401. Media testera negra, que forma juego con la anterior.

ARNÉS de infante, del rey D. Felipe IV. Comprende los números A. 402-A. 407.

Consta en el *Inventario de la Armería* del 1594 al 1652, que la infanta D.ª Isabel Clara Eugenia remitió desde Flandes, en 1626, cuatro arneses para su sobrino el Rey. Uno de ellos fué más adelante regalado al margrave Federico de Darmstadt, otro á D. Juan José de Austria, hijo natural del referido Monarca; los dos restantes, muy mermado el número de sus piezas, se custodian en nuestra Real Armería.

Al que ahora nos referimos, está adornado con fajas oblicuas convergentes, de oro y plata, grabadas á buril, roleos y hojarasca. No tiene punzón de armero.

A. 402. Figura única.—Tiene celada-morrión descubierto, forjado en dos mitades, con visera fija y cubrenuca puntiagudo de tres launas ceñidas al cuello; gola grande, que también se puede llevar encima del coleto; coraza fuerte con pancera, y guardarrenes articulados; guardabrazos de grandes faldas, y brazales de launas hasta el codo.

A. 403. Rodela para combatir á pie. El campo levemente convexo, lleva por adorno listas formando cuadros, y el ombligo, hojas con un botón estriado. Diámetro 0,60.

A. 404. Capacete ó sombrero fuerte de dos piezas: tiene cima acanalada, alas caídas, y por remate una piña.

A. 405. Capacete, igual al anterior, más ligero y sin remate.

A. 406-A. 407. Sobrepeto y sobrespaldar, para refuerzo de la coraza.

ARNÉS incompleto de seguir, que perteneció al rey D. Felipe IV. Comprende los números A. 408-A. 413.

Fué, como el anterior, enviado desde Bruselas (1626) por la infanta D.ª Isabel Clara Eugenia, y, en verdad, sorprende ver lo reducido que es hoy el número de sus piezas.

La ornamentación es muy semejante á la de **A. 402;** se compone de fajas de oro y plata, grabadas á mano, formando ziszás; pero ni por la del uno ni por la del otro, se viene en conocimiento del país en que fueron trabajadas.

A. 408. Celada con visera fija y grandes carrilleras de una pieza.

A. 409. Celada-morrión, forjada en dos mitades, con visera fija y cubrenuca de tres launas ceñidas al cuello. Es semejante á la de **A. 402.**

A. 410-A. 411. Quijotes de launas (un par).

A. 412. Testera completa con media capizana.

A. 413. Media testera con media capizana, que forma juego con la anterior testera.

ARNÉS incompleto de infante, del rey D. Felipe IV. Comprende los números A. 414-A. 421.

Proviene, como los dos anteriores, del regalo hecho á dicho Monarca, por la infanta D.ª Isabel Clara Eugenia, y, como al último reseñado, le faltan las piezas principales.

Una nota marginal del *Inventario de la Armería* del 1652 indica, que todo este arnés se entregó á D. Juan José de Austria, hijo natural de aquel Rey, en 4 de Junio de 1647, fecha que coincide con la salida del joven General para Nápoles, con objeto de ponerse al frente de las tropas españolas. De que debió usarlo en aquella campaña, viene á dar testimonio un busto de bronce, del citado personaje, existente en la sección de escultura del Museo del Prado, porque el adorno de la coraza que viste es idéntico al de este arnés, y porque llevando la siguiente inscripción, GIOVANI-MELCHOR-PEREZ. FECIT. NEAP. 1648, esta fecha coincide con la de la estancia de aquel Príncipe en dicha ciudad.

En el mencionado *Inventario* se dice, que era arnés «de infante con el campo azul y oro, cincelado de follaxes».

De las pocas piezas que subsisten, únicamente los dos capacetes conservan en toda su pureza tan vistosa ornamentación.



Fig. 66.

A. 414. Celada de calva estriada, en dos piezas, con visera fija y grandes yugulares (Fig. 66).

A. 415. Celada-morrión de visera fija, semejante á **A. 409.**

A. 416. Capacete ligero, de alas caídas, pavonado de azul con follaje de oro.

A. 417. Capacete fuerte, de igual forma y decorado que el anterior: le falta una carrillera (Fig. 67).

A. 418-A. 419. Sobrepeto y sobrespaldar de la coraza de este arnés.

A. 420. Testera grande con media capizana.

A. 421. Media testera, que forma juego con la precedente.



Fig. 67.

ARNÉS de seguir, labrado en Milán para el rey D. Felipe IV.

En el *Inventario* del 1652 se dice, que el cardenal-infante D. Fernando envió desde Milán, á su hermano el rey D. Felipe IV, «un arnés con el campo azul y unas medallas de plata en él».

Las armas de este arnés, que aun subsisten en la Real Armería, tienen los indicados adornos, y el número de sus piezas, excepto las manoplas, que han desaparecido, concuerda con el de las que lo componen. Queda evidentemente demostrada la ligereza con que, en el Catálogo del 1849, se atribuyen al almirante D. Cristóbal Colón. Carece de marca de armero.

A. 422. Figura única. Ecuestre: viste celada borgoñona de visera movible y ventalle de rejilla, dejando entre una y otra pieza el espacio necesario para ver; gola; peto y espaldar: del primero cuelgan grandes escarcelones enlazados á los quijotes, hasta cubrir la rodilla, y del

segundo, un amplio y arqueado guardarrenes que defiende las caderas; guardabrazos de anchas faldas y brazales acangrejados.

Pertenece al mismo arnés la testera sin rosetón que lleva el caballo; no así la silla bridona de aceros pavonados y dorados sobre la que aparece montada la figura.

ARNÉS de seguir, del rey D. Felipe IV. Comprende los números A. 423-A. 428.

Ateniéndonos al *Inventario* del 1652, concurren en este arnés las mismas circunstancias que en el que acabamos de reseñar. El cardenal-infante D. Fernando se lo regaló á su hermano el rey D. Felipe IV, remitiéndoselo desde Milán (antes del 1634) con otro pequeño de torneo para el joven príncipe D. Baltasar Carlos. De este último arnés hablaremos en la serie **B**, núm. 21.

El del presente número estuvo pavonado: hoy su color es blanco, y del oro de sus perfiles sólo quedan algunos restos. El número de piezas que tuvo en un principio, era menor que el que ahora tiene; sin embargo, su identificación no es dudosa, si, con respecto á las dimensiones, se compara con el de **A. 422**, y en cuanto á la hechura ó forma, con el pequeño de torneo á que aludimos en el párrafo anterior.

A. 423. Figura primera.—Viste celada de dos piezas acanaladas, con estrella y remate estriado; visera y ventalle movibles, con el espacio indispensable para ver, y amplio cubrenuca que descansa sobre la gola; coraza, á prueba de arcabuz, sostenida por tirantes de cuero como los de las corazas modernas.

En el peto, sujeta por dos tuercas, hay una sobrebarriga arqueada, la cual, por medio de dos ganchos de tornillo, permanece unida á las escarcelas; éstas, á su vez, enlazan con largos quijotes hasta las rodillas.

En el espaldar, para proteger las caderas, va enganchado con pernios un guardarrenes de extraordinarias dimensiones. Los guardabrazos tienen faldas por ambas caras; los brazales son de torno, y las manoplas llevan grandes copas y dediles con escamas.

A. 424. Figura segunda.—Todas sus piezas pertenecen al mismo arnés: morrión de calva cónica estriada, visera fija, con nasal movible, yugulares y cubrenuca articulado; coraza; guardabrazos; brazales y manoplas. El guardarrenes es más ceñido que el de la figura anterior; la sobrebarriga es de inusitado vuelo.

A. 425. Figura tercera.—Lleva morrión de calva semiesférica, cubrenuca articulado, carrilleras fuertes de una pieza y antifaz de forma elíptica, con dos agujeros para ver y una espiga que, á modo de nasal, atraviesa la visera y se sujeta atornillada al frontal del morrión.

También lleva coraza; sobrebarriga y guardarrenes ancho de launas: todo del mismo arnés.

A. 426. Celada fuerte, de engole, para torneo, forjada en dos piezas, vista prolongada sobre la calva, y ventalle calado que desciende hasta cubrir la barba. Es de los últimos ejemplares que marcan la decadencia de las armaduras de cabeza.

A. 427-A. 428. Sobrepeto y sobrespaldar del arnés **A. 423**, ambos á prueba de arcabuz; los tirantes de cuero, reforzados con launas doradas.

A. 429. Coselete, del siglo XVII, de hierro acerado blanco y grabado, formando aguas: compuesto de peto; espaldar; escarcelas de launas; guardabrazos y brazales. La celada y la gola no le pertenecen.

A. 430. Armadura de hierro acerado blanco y liso, del siglo XVII: compuesta de gola; coraza; sobrebarriga y guardarrenes con anchas launas; guardabrazos prolongados hasta el codo, para usar con mangas de malla y quijotes tranzados. La celada no es suya.

A. 431. Media armadura, incompleta de hierro acerado blanco, de mediados del siglo XVII: compuesta de morrión semiesférico de dos piezas, con remate, visera fija con nasal movible y extenso cubrenuca horizontal; gola, para llevar sobre el coleto; coraza; guardarrenes y escarcelas recortadas á festón y tachonadas.

A. 432. Peto liso, con pancera de tres launas afestonadas, como lo anterior.

A. 433. Media capizana del mismo arnés.

GOLA de armar sobre coleto y piezas de un jaez de caballo: todo de principios del siglo XVII. Comprende los números A. 434-A. 441.

Un vehemente deseo de acierto en todo cuanto se relaciona con los objetos comprendidos en este Catálogo, nos impone el deber de comprobar detenidamente la exactitud de los datos históricos que hemos encontrado en el del año de 1849.

Al estudiar el asunto que está representado en esta magnífica pieza, para inquirir el porqué del nombre que de antiguo lleva «gola de la batalla de San Quintín», hemos visto, que lo esculpido en la pieza poste-

rior es una plaza marítima; que varios buques de alto bordo, en lontananza, á la derecha, figuran que surcan el mar, mientras que otros barcos de menor porte navegan por un canal en abierta comunicación con el Océano. Todos estos importantísimos detalles demuestran, que la que está á la vista no es la ciudad de San Quintín, porque ésta se halla situada sobre el río Soma, en la frontera terrestre franco-belga.

Ostende es la ciudad marítima que se ve sitiada. La cadena de reductos artillados, los fuertes de Santa Isabel, Santa Clara [1] y San Miguel, los otros que están á la derecha, las fuerzas que los defienden, la bandera con las aspas de Borgoña tremolando en muchos sitios...., todo, no es más, que la representación gráfica del largo asedio puesto y mantenido por el archiduque Alberto contra aquella importante plaza, asedio que comenzó el 5 de Junio de 1601, y que terminó, gloriosamente para las armas españolas, el 20 de Septiembre de 1604.

Así, como está en la gola, vemos tan importante función de guerra representada en los diversos planos que, á raíz del suceso, aparecieron en Flandes, y muy especialmente en el que, grabado por Segismundo Latomus [2], hemos tenido á la vista. Con estos antecedentes queda también deshecho el error, que la tradición venía perpetuando, de que esta gola perteneció á D. Felipe II.

Para interpretar el combate que figura en la delantera de la gola, hemos partido del supuesto de que ambos asuntos guardan entre sí íntima y estrecha relación. Y, con efecto; el año antes del cerco de Ostende, se libró la batalla de Neuport entre las huestes de Mauricio de Nassau y los católicos al mando del archiduque Alberto. Ambos ejércitos se atribuyeron la victoria [3]; el Archiduqne peleó con singular denuedo; fué herido y estuvo á punto de ser cogido prisionero. El grupo de jinetes que lucha en el centro de la gola, parece representar este episodio; lo demás, las fuerzas de uno y otro bando y la plaza de Neuport, situada en el borde izquierdo, ocupan en la gola los mismos lugares que en el grabado de la batalla que publicó el holandés Bartolomé Dolendo [4].

Unidos estos indicios á la prueba incontestable de que esta obra corresponde á Ostende y no á San Quintín, parece atinado conjeturar, que en ella se conmemoran dos hechos de armas, acaso los más honrosos para el archiduque Alberto en Flandes, y que, por lo tanto, debió ser labrada con el expresado fin.

---

[1] Isabel y Clara los dos primeros nombres de la ilustre esposa del archiduque Alberto.

[2] Biblioteca Nacional de París.

[3] «..... por lo que escribo al Rey entenderá como á las dos de ésta se peleó con los enemigos junto á Neuport y que hubimos de dejar el campo al enemigo, aunque con mayor pérdida de su gente que de la nuestra.» Carta autógrafa del Archiduque al Conde de Ficalho, 13 Julio 1600. Colección del autor.

[4] *Museo militar del Ejército español.* Vol. IV.

Dónde y por qué artífice, nos es imposible asegurarlo, porque carece de punzón de armero; mas comprobado el estilo del dibujo con los diseños [1] para decorar armaduras de Juan Mielich y Cristóbal Schwarz, pintores de los Duques de Baviera, y recordando la habilidad de los armeros y plateros de Augsburgo, creemos, que este trabajo pertenece á la escuela germánica de principios del siglo XVII.



Figs. 68 y 69.

Vano ha sido nuestro empeño, para averiguar la causa de hallarse esta hermosa gola en la Armería, así como las piezas de un jaez para caballo, que con ella forman juego, según la identidad del trabajo y la semejanza de su rica ornamentación.

A. 434. Gola de lujo ó parada. (Figuras 68 y 69). Se llevaba con coleto de búfalo, y su forma prolongada por delante, evidencia que se hizo en el siglo XVII.

Obligado el artífice que la trabajó, á encerrar en tan estrecho campo la reproducción de los planos topográficos del asedio de Ostende y de la batalla de las Dunas, son de admirar el partido que sacó, el movimiento y ardor que supo imprimir, y la extremada finura del cincelado, á punto de percibirse en la refriega del grupo central el grabado de la armadura, la única así adornada, del jinete que, al parecer, representa al esposo de D.ª Isabel Clara Eugenia.

A. 435. Arandela ó escudete de pretal de caballo, forrada de

---

[1] Heffner-Alteneck, *Dessins originaux des maîtres allemands pour armures de luxe*. Munich.

terciopelo azul, como la gola: el asunto representa, en la parte plana, el asedio de una plaza, que no sabemos cuál sea, acaso una de las expugnadas por el Archiduque en aquella época [1]; en la parte convexa, un encuentro reñidísimo entre soldados de caballería y, por último, un guerrero combatiendo la hidra de la herejía: todo notablemente esculpido.

A. 436. Arandela de pretal ó grupera, de igual forma, pero algo mayor que la precedente, cuyo plano está decorado con alegorías de los elementos y las figuras de Venus y Mercurio, y, la parte abollonada, con trofeos y ramajes de vid.

A. 437. Escudete en forma de cartela, para colocarlo sobre la cabezada del caballo.

A. 438-A. 439. Estribos de la brida (un par), dorados y punteados por la parte interior.

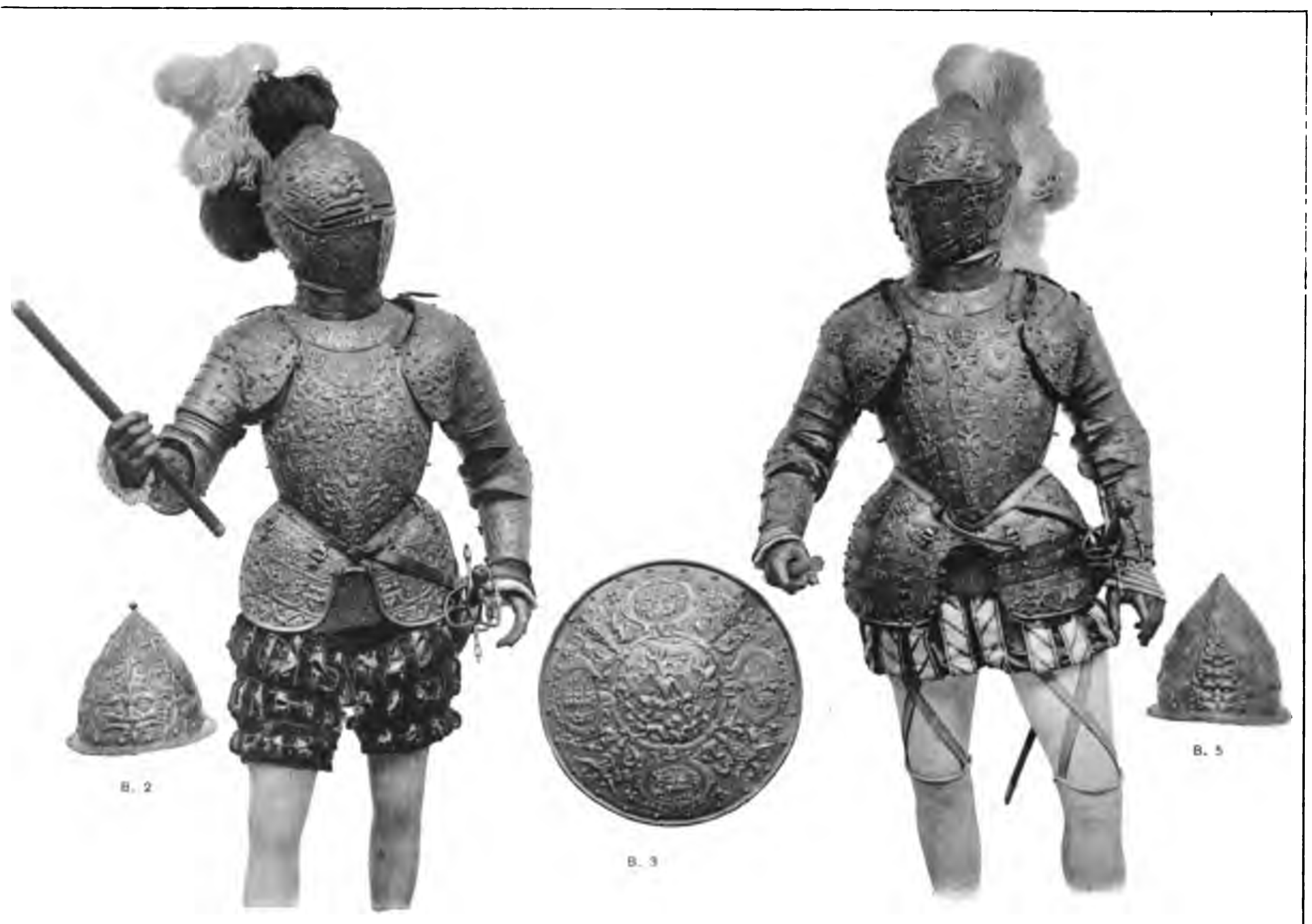
A. 440. Freno de la brida, de largas camas y copas circulares con inscrustaciones de plata.

A. 441. Espuela (una) de la brida del mismo jaez. Falta la compañera.

El dibujo siempre es el mismo en todas las piezas de este grupo.

---

[1] Véase la colección de tapices «Batallas del archiduque Alberto», en el salón principal de la Real Armería.



ARNÉS PEQUEÑO DE D. FELIPE III.

Pág. 121.—B. 1.

ARNÉS PEQUEÑO DE D. FELIPE III

Pág. 122.—B. 4.

Serie B

ARMADURAS DE NIÑOS

Coselete de infante, labrado en Italia para el rey don Felipe III, siendo niño. Comprende los números B. 1-B. 3. (Lám. XVII.)

Prueba segura de ello es, que con estas mismas armas está retratado el joven Príncipe, y el cuadro se encuentra en la Sala capitular del monasterio de San Lorenzo. En el *Inventario* del 1652 consta, que un Duque de Osuna se las regaló. Para desmentir esta noticia, tenemos algún indicio poderoso.

En más de una ocasión hemos visto, que las armaduras de lujo regaladas, llevan en sitio no muy visible, alguna cifra ó emblema del sujeto que las regala. La que ahora fija nuestra atención, ostenta en la mitad posterior de la gola, y sostenida por dos ninfas, una corona ducal, con dos palmas cruzadas, emblema que ya hemos dado á conocer en **A. 350** y que pertenece al duque Carlos Manuel de Saboya. Este Príncipe se casó en Zaragoza (1585) con la infanta D.ª Catalina, hermana del que más tarde fué Rey de las Españas, D. Felipe III. La edad de éste, en la época á que nos referimos, no excedía de siete años, que es precisamente la que conviene con las dimensiones de la armadura, todo lo cual induce á estimar como muy probable, que, con motivo de la boda mencionada, el duque Carlos obsequió á su futuro hermano político con tan primorosa muestra del arte italiano.

B. 1. Esta inapreciable joya artística comprende doce piezas, labradas en hierro dorado y picado en los fondos, ornamentadas con multitud de figurillas, mascarones y otros adornos en bajo relieve, encerrados en cartelas, fajas y recovecos realzados con finísima ataujía de oro. Las manoplas, cuyas copias vemos en el retrato, han desaparecido.

La celada, que es de engole, tiene un gran mascarón sobre la vista y á los lados la Victoria y la Fama; en la parte exterior de la gola, la Fortaleza y la Prudencia, y en la contrapuesta, la ya citada corona ducal; en el peto, la imagen de la Fortuna, asistida por dos genios alados, que llevan una filacteria con la palabra SPANIA; y en diferentes sitios, además, la Justicia, la Templanza, varios esclavos y figurillas simbólicas, que también se ven en el espaldar, en los guardabrazos y en los brazales. Carece de punzón de armero.

B. 2. Morrión de infantería, forjado de una pieza, con iguales adornos que el arnés anterior; un mascarón en la frente; figuras que representan la Abundancia y la Prosperidad; grotescos y trofeos.

B. 3. Rodela, para combatir á pie. Llena el centro un medallón, en el que están representados Júpiter, Neptuno y Marte destruyendo á la morisma; alrededor se ven cuatro Dianas efesinas sobre estípites y entre ellas, igual número de cartelas con asuntos guerreros y mitológicos: completan el adorno del campo otros asuntos parecidos á los de las piezas anteriores. Diámetro 0,39.

Coselete de infante, labrado, al parecer, por Lucio Picinino. Perteneció al rey D. Felipe III, siendo niño. Comprende los números B. 4-B. 5. (Lám. XVII.)

Como en el anterior caso, en el presente puede darse por seguro, que tan primorosas armas pertenecieron al joven sucesor del rey D. Felipe II, y para ello basta con examinar en el Museo del Prado el retrato que le hizo Thiel [1]. En este cuadro se ve al regio niño con dichas armas, calado el morrión y con manoplas, que por cierto también han desaparecido. En el *Inventario* del 1652 consta, que aquellas fueron presentadas por el Duque de Terranova, Gobernador de Milán.

La ornamentación es del más delicado gusto italiano de la segunda mitad del siglo XVI; se compone de lindas figurillas, grotescos, cartelas y guirnaldas en relieve, sobre fondo de ataujía de oro y plata; guarda gran semejanza con la del rico arnés, del príncipe Alejandro Farnesio, que existe en el Museo de Armas de Viena, y que fué labrado, según Morigia, por el célebre Lucio Picinino.

B. 4. Figura armada de celada de engole, de vista de dos piezas; gola de launas; coraza adornada con fajas verticales: en la central del peto, un mascarón, la Fama y la Victoria: debajo, dos esclavos y la diosa Palas; análogo asunto en las fajas del espaldar y en las escar-

---

[1] Lleva el núm. 1.778.

celas; los guardabrazos son de faldas articuladas y van unidos á los brazales.

B. 5. Morrión de infante, del mismo arnés, de ala estrecha, rematado por un mascarón, del cual arrancan seis fajas con multitud de figuras, y en la del frente dos genios sentados sobre otro mascarón, sosteniendo una corona.

B. 6. Coselete italiano de infante, de fines del siglo XVI, para niño. El adorno de estas armas consiste en fajas verticales grabadas al agua fuerte, cubiertas de figurillas y grotescos intercalados con medallones de ataujía de oro.

La figura viste ocho piezas: celada de engole, de vista prolongada sobre la calva y ventalle separado; gola de launas; coraza; guardabrazos, el derecho con la falda delantera recortada, y brazales giratorios. Fué presentado á D. Felipe III, siendo niño, por el Duque de Terranova.

B. 7. Arnés pequeño, de torneo, labrado á fines del siglo XVI en Milán: su ornamentación consiste en fajas anchas longitudinales, doradas en los fondos, labradas de ataujía de oro y plata, y grabadas; encierran medallones con figurillas, trofeos y lacería de buen gusto.

La figura viste ocho piezas: celada de engole con vista separada del ventalle; gorjal de launas; en el peto la figura de Mucio Scévola, y en el espaldar la de Palas; escarcelas; guardabrazos con la falda delantera del derecho recortada, y brazales giratorios. Fué presentado al príncipe don Felipe, después rey D. Felipe III, por el Duque de Terranova.

B. 8. Arnés pequeño, de fines del siglo XVI, grabado al agua fuerte, á fajas verticales anchas y estrechas alternadas, y con restos de doradura. Comprende ocho piezas: celada borgoñona de crestón alto, vista y ventalle separados; gola incompleta; coraza de dobles trances adornada con figuras y trofeos, y faldaje de dos launas, al que agregaron unas escarcelas de otra armadura; guardabrazos y brazales giratorios. Ignórase la procedencia.

B. 9. Arnés pequeño de seguir, de fines del siglo XVI, presentado al príncipe D. Felipe, después rey D. Felipe III, por el Gobernador de Milán, Duque de Terranova; el decorado á fajas anchas longitudinales cubiertas de lacería grabada al agua fuerte sobre fondo de oro picado, acusa su origen milanés.

La figura lleva celada borgoñona de vista de dos piezas; gola; coraza

con ristre de muelle y escarcelas; guardabrazos, el izquierdo reforzado con una bufa, y brazales giratorios; el arnés de piernas consiste en quijotes articulados y medias grebas.

La lanza es moderna; pero lleva la arandela propia de la armadura.

B. 10. Coselete de infante, para niño. Es de principios del siglo XVII, y está grabado al agua fuerte. Su adorno consiste en fajas verticales cubiertas de grotescos; trofeos y medallones circulares en los hombros: sólo conserva la gola, la coraza, los guardabrazos y los brazales. La celada es de época anterior, de elegante perfil, con vista de una pieza, y saliente: va marcada con el punzón Fig. 70. Ignórase la procedencia.


Fig. 70.

B. 11. Coselete de infante, para niño. Es del siglo XVII, está incompleto, y tiene ornamentación igual á la de **B. 10.** En el borde superior del peto se ve la marca Fig. 71. Ignórase la procedencia.

El morrión que lleva la figura no pertenece al arnés.



Fig. 71.

B. 12. Coselete de infante, para niño. Es de principios del siglo XVII. Debió ser negro y dorado en su origen: tiene por adorno fajas verticales cubiertas de lacerías y medallones; en varios de estos se halla también la figura de Mucio Scévola. Comprende morrión; gola; coraza; escarcelas; guardabrazos y brazales giratorios.

Arneses (seis) pequeños, del siglo XVII, labrados en la Armería de Pamplona por mandato del rey D. Felipe III. Comprenden los números B. 13-B. 20.

Según expresa el *Inventario* del 1652, de donde tomamos la noticia, estos seis coseletes fueron para los tres hijos del Rey, que eran: el príncipe D. Felipe y los infantes D. Carlos y D. Fernando. Destináronse, por consiguiente, para cada cual de los egregios niños, dos arneses: uno de parada y otro sencillo.

El adorno de los de parada es el mismo en todos ellos: sobre fondo azul, embellece el borde de cada pieza el collar del Toisón de oro, grabado y dorado; el campo está cubierto por una preciosa lacería de plata formando rombos, que contienen trofeos militares, á excepción de los

petos, en los que se ven castillos, leones, el águila biceps y las columnas de Hércules.

Las otras tres armaduras son lisas y sin más adorno que una estrecha faja con grotescos cincelados á mano y dorados, que contornea cada pieza.

B. 13. Arnés de parada, del príncipe D. Felipe (1605-1665), á la edad de ocho años próximamente. Tiene este arnés celada de engole con vista reforzada sobre la calva; gola; coraza afestonada en la cintura, y guarda-brazos giratorios unidos á los brazales. En el asiento del penacho lleva una P (Philippus).

B. 14. Arnés de acero blanco, liso, para guerra, del mismo Príncipe, y con igual número de piezas que el anterior.

B. 15. Arnés de parada, del infante D. Carlos, hijo de D. Felipe III (1607-1632), á la edad de siete años. Comprende el mismo número de piezas que **B. 13,** y lleva en el asiento del penacho la inicial C (Carolus).

B. 16. Arnés liso, para guerra, del mismo Infante.

B. 17. Celada fuerte, de engole, de dicho arnés.

B. 18. Arnés de parada, del infante D. Fernando (1609-1641), después Cardenal, Gobernador de Flandes y vencedor de los suecos en Norlinga. Es idéntico á **B. 13** y **B. 15,** y lleva una F (Ferdinandus) en el asiento del penacho.

B. 19. Arnés liso, para guerra, del referido Infante.

B. 20. Celada fuerte de engole, del arnés anterior.

ARNÉS pequeño, de torneo, del príncipe de Asturias D. Baltasar Carlos de Austria (1629-1646). Comprende los números B. 21-B. 23.

Con el arnés **A. 423,** que, como ya hemos dicho, el cardenal-infante D. Fernando regaló á su hermano el rey D. Felipe IV, vino otro con que obsequió á su sobrino, el príncipe D. Baltasar Carlos. Ambos arneses son iguales en todo, menos en las respectivas proporciones. El que puede considerarse como lindísimo infantil juguete, conserva en excelentes condiciones su pavón negro, el grabado de sus contornos y su profusa clavazón dorada. Carece de marca de armero.



Fig. 72.

B. 21. Figura única. Ecuestre. viste celada-morrión de calva estriada (Fig. 72), visera fija, nasal mo-

vible, yugulares y extenso cubrenuca de cola de cangrejo de arroyo; gola; coraza; guardarrenes; brazales acangrejados; manoplas y amplios quijotes hasta las rodillas.

B. 22. Celada de engole, de dos piezas, y el ventalle perforado únicamente en la mejilla izquierda.

B. 23. Rodela, para combatir á pie, de campo liso, con estrella dorada en el centro y ombligo en forma de piña. Diámetro 0,42.

Serie C

CORACINAS

C. 1. ARNÉS español, de fines del siglo xv, compuesto de capacete de ala caída. con una marca borrosa, que algunos atribuyen á armero desconocido de Calatayud; barbote tranzado de falda apuntada, y mantillos de malla; coracina de launas de acero, cubiertas de estaño para preservarlas del óxido; cota de malla; brazales; manoplas; quijotes de grebas cerradas y escarpes de malla con punteras de acero [1]. El martillo de armas de asta larga, es moderno, á manera de los que usaron los suizos en el siglo xv.

C. 2. Arnés español, de la misma época y con iguales armas defensivas que el precedente.

La alabarda que le acompaña **I. 47,** es de marcado carácter español.

C. 3. Arnés de ballestero español, de fines del siglo xv, armado de celada descubierta, forjada de una pieza, muy parecida á las que se ven

[1] Utilizando piezas sueltas del antiguo fondo de la Armería, otras procedentes de la deshecha colección de los Duques de Osuna, y en particular una importante serie de coracinas aragonesas, adquiridas, como lo anterior, por S. M. el rey D. Alfonso XII, en 1882, se han podido formar varios tipos de soldados españoles, tales como piqueros, ballesteros y demás gente de á pie del siglo xv, copiando en C. 1 y C. 2 figuras esculturales de las que decoran la portada de la iglesia de San Pablo de Valladolid, y otras de los bajo relieves de la sillería del coro de la catedral de Toledo, tallados por el maestro Rodrigo (1495), representando las entonces recientes victorias alcanzadas por los Reyes Católicos contra los moros de Andalucía.

en el arco triunfal de Alfonso V de Aragón, en Nápoles; coracina de launas sobre la cota de malla, y medios quijotes que avanzan en punta sobre la tibia. También éstos se encuentran en los bajo relieves de la catedral de Toledo.

La figura, en actitud de armar la ballesta de torno, **J. 1,** lleva pendiente del cinturón un carcax que contiene cinco pasadores, con afiladas puntas de hierro, de los que se disparaban en la guerra.

C. 4. Arnés, de ballestero español, de la misma época y con análogas piezas que el anterior. La coracina es de ante amarillo, y entre todas las de su clase, la que mejor se conserva [1]; la cervillera, algo deteriorada, obedece, en la forma, á las descritas en el *Inventario de los Reyes Católicos* del 1504. La figura va armada de una ballesta con cranequín, **J. 22** y **23.**


Fig. 73.

C. 5. Arnés, de piquero español, de fines del siglo XV, armado de capacete de ala caída (marca Fig. 73), barbote de doble trance y mantillos de malla (marca Fig. 74); cota de lo mismo; coracina; brazales y quijotes apuntados. Lleva la alabarda **I. 48.**


Fig. 74.


Fig. 75.

C. 6. ARNÉS, igual al anterior. El capacete Fig. 75 y el barbote tranzado que le pertenecen, llevan la marca Fig. 76. Forma además, parte de este arnés, el quijote Fig. 77.

El martillo de armas es moderno, como el de **C. 1.**

C. 7. Arnés español, con las mismas armas y de igual época que **C. 5.**

Lleva la alabarda **I. 51.**


Fig. 76.


Fig. 77.

---

[1] La mayor parte de las coracinas se hallaban en tal estado de deterioro, que fué preciso renovar el cuero en unas y el ante en otras; pero conservando escrupulosamente su primitiva forma.

C. 8. Arnés, de coracina, semejante á **C. 6**; en el capacete grabada la marca Fig. 76.

Lleva un chuzo alemán, **I. 50,** llamado *Ahlspiess*, del siglo xv.

C. 9. Arnés, semejante á **C. 6,** salvo la pieza de cabeza, que es una celada descubierta, parecida á la de **C. 3.**

Lleva la alabarda **I. 49.**

C. 10. CORACINA española, de fines del siglo xv, guarnecida de terciopelo carmesí y clavazón dorada: se presenta abierta, para que se vea cómo están colocadas sus launas. La marca estampada dos veces, en algunas de éstas, se consideraba como prueba entera de resistencia empleándose ballesta de torno, y la marca sencilla, como media prueba, empleándose ballesta de gafa ó gancho [1].



Fig. 78.

Los nueve punzones reunidos en la Fig. 78, se encuentran estampados en las coracinas **C. 1-C. 10.** Como todas proceden del antiguo reino de Aragón, es más que probable, que dichos punzones sean de otros tantos fabricantes de esta clase de corazas en el mencionado reino.

C. 11. CORACINA milanesa, del emperador Maximiliano I de Alemania (1459-1519).

La primera impresión, cuando se examina esta notable pieza de armar, hace concebir la idea de que fué labrada para Carlos V, porque está dibujada en su *Inventario*, y descrita en la *Relación de Valladolid:* á más, porque aparecen grabados sobre el espaldar los mismos blasones heráldicos de Austria y de Borgoña, que empleaba en sus sellos dicho Emperador en 1521; pero estos indicios pierden toda eficacia ante el hecho comprobado de que llevó, durante los primeros años de su elevación al imperio, los mismos escudos que su predecesor, y también ante la evidencia de que heredó de éste no pocas armas y otros objetos de guerra.

Si hasta ahora las investigaciones no dieron con pruebas de carácter persuasivo en apoyo de la tradición acogida en el Catálogo del 1849, ó

---

[1] Gay. *Glossaire archéologique.*

sea, que esta coracina proviene de Maximiliano, apuntaremos dos hechos que, en nuestro sentir, disipan las dudas: 1.° Que el águila sencilla estampada en las cabezas de los roblones, era la que, por su investidura de Rey de Romanos, debía llevar dicho Emperador por los años de 1486. 2.° Que Bernardino Cantoni, maestro de coracinas de Milán, que fué quien la trabajó, y cuya marca daremos más adelante, había dejado de existir, cuando aun no había nacido Carlos V.

Es la coracina más completa que conocemos: además del peto, espaldar y escarcelas, que son las prendas usuales, lleva mangas, gregüescos ó «çaragüelles» y bragueta, cubiertos por la parte interior de pequeñas launas de acero estañado, sobrepuestas las unas á las otras, á modo de escamas, y por encima dos telas, una de fuerte lona, y otra de sirgo carmesí. Este conjunto va sujeto con roblones dorados y en ellos estampada el águila de que antes hemos hecho mención. Los bordes y las coyunturas están guarnecidos de fina malla de acero.

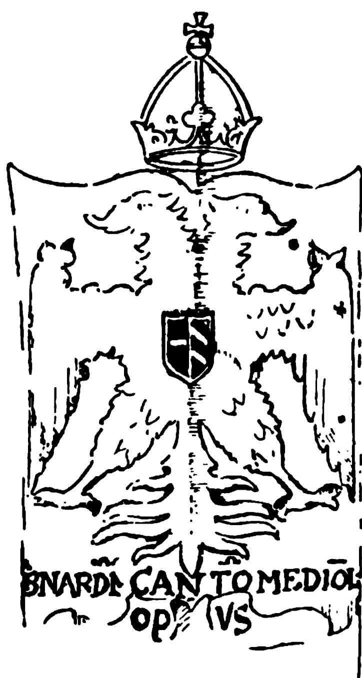


Fig. 79.

Para que fácilmente se pueda estimar el ingenio con que está hecho este traje de guerra, en el que se invirtieron 3.827 launas y más de 7.000 roblones, hemos presentado el espaldar por el revés, con el propósito de que se vea la marca del artífice y también la curiosa disposición de la faja del centro, compuesta de launas recortadas en forma de delfines. Encabeza dicha faja, una placa dorada, y debajo hay otra con un águila imperial también recortada con restos de esmalte negro, y en el centro un escudete de plata con los blasones de Austria y el antiguo de Borgoña. (Fig. 79.)

Se ve al pie del águila, grabado á punzón, el siguiente rótulo: BNARD · CANTO · MEDIOL · OPVS, es decir: «Obra de Bernardino Cantoni, milanés» [1].

---

[1] De la investigación que el Sr. Angelucci, Conservador de la Armería de Turín, practicó á ruego nuestro, en el Archivo Nacional de Milán, resulta, que en 1488 existían un Giacomo di Cantoni, su hijo Stephano «*Magister a coracinis*», y otro llamado Bernardino Cantoni, que falleció en 1492: noticias que confirman, en parte, las que dió Morigia acerca de estos artífices, en su *Storia dell'antichità di Milano*.

La celada descubierta unida á esta figura, que, según el *Inventario de Carlos V*, donde está dibujada, forma parte de lo *Viejo venido de Flandes*, y que debe, por lo tanto, provenir de D. Felipe el Hermoso, ó de su padre, es un ejemplar raro y precioso (Fig. 80), no por su hechura, que es común á las de su tiempo, sino por la circunstancia de que, si se quiere, se la puede transformar en arma fantástica, como las que se llevaban en los torneos del siglo xv, adaptando con tal fin las piezas sobrepuestas que tiene adheridas con pernios de uña. Sin dichas piezas, queda reducida á un arma sencilla de guerra. La visera giratoria y las alas, son de acero labrado de ataujía de oro, con pavón negro. Los demás adornos de metal dorado.



Fig. 80

Aunque carece de punzón de armero, su hechura y las piezas adherentes tienen tan marcado carácter italiano, que hace recordar las caprichosas labores de los cascos, cuyos célebres dibujos trazó Leonardo de Vinci.

C. 12. Coracina milanesa del emperador Carlos V.— Fácil es demostrar, que no estuvo en lo cierto quien, en el Catálogo del 1849, la atribuyó á D. Felipe *el Hermoso*, si se recurre á la *Relación de Valladolid*, cuyo texto, al describir los trajes de guerra del César, de acuerdo con el correspondiente dibujo del *Inventario imperial*, en lo que hace á nuestro propósito, dice: «Una coracina cubierta de tela de plata parda con tachuelas doradas, con mangas solas, sin launas de esta tela», que es precisamente la de que ahora hablamos. Le faltan las mangas, «*unos muslos de calzas*, la bragueta y la cuera de malla, con mangas cubiertas de tela de oro parda recamada», prendas que no han llegado hasta nosotros y que están comprendidas en este equipo, cuyo dibujo, en el referido *Inventario*, da una ligera idea de su riqueza y elegancia. No hemos encontrado otra noticia, ni creemos que haya ejemplar alguno de tan lujoso traje de armar á la ligera.

La razón de considerar milanesa dicha coracina, aparte de los pormenores de fabricación que así lo abonan, estriba en una curiosa noticia que le es aplicable con grandes visos de acierto, hallada en las cuentas

de los armeros del Emperador correspondientes al año de 1523, y que es como sigue [1]:

«Item pour le portage de deux brigandines et 200 mors que Prospère Colonne envoya à la dite magesté des Gènes à Alicante par mer et d'Alicante par terre à Valladolid.»

Coincidiendo la forma con la que en aquella época se llevaba, parece verosímil, que sean ésta y la coracina **C. 13,** las que el ilustre caudillo que venció á Lautrec, en Biccoca, enviaba desde Milán á Carlos V, su señor.

Las dos únicas piezas á que hoy se ve reducida, son el peto y el espaldar, que se unen por medio de herretes y ojales metálicos; sus launas estañadas carecen de la marca del constructor y de la de prueba de resistencia de tiro de ballesta; pero se distinguen de la común fabricación, en una labor delicada de ataujía de oro y plata que llevan las launas de la faja central de ambas piezas, detalle de riqueza ornamental que no está á la vista, pero que viene en apoyo de nuestra persuasión de que fué, por lo menos, un regalo de grande estima para Carlos V.

La borgoñota colocada en esta figura, pertenece al arnés **A. 19**, y ya está descrita en el núm. **A. 29:** los brazales estrechos, al arnés **A. 93.**

C. 13. Coracina milanesa del emperador Carlos V.—Su descripción y sus antecedentes históricos son los mismos que los de **C. 12:** como aquélla, ha perdido las prendas accesorias dibujadas en el *Inventario;* pero su hechura, clavazón y decorado interior, de ataujía de oro y plata, atestiguan que ambas salieron á un tiempo de manos del mismo artífice: la sola diferencia está en el color de la tela exterior, que en ésta debió ser carmesí.

La borgoñota queda reseñada en el núm. **A. 59.**

C. 14. Coracina (Restos de una) del emperador Carlos V, guarnecida, en su tiempo, de raso negro: figura dibujada en el *Inventario* de sus armas.

C. 15. Coracina, del siglo XVI, adquirida por S. M. el rey D. Alfonso XII en 1882, con las demás procedentes de Aragón. Aunque muy deteriorada, conserva restos de la primitiva guarnición de terciopelo y toda la clavazón dorada.

C. 16. Espaldar de una coracina del siglo XV, procedente de Aragón.

C. 17. Hombrera de una coracina del siglo XV, guarnecida de ante amarillo.

---

[1] Simancas. Casa Real. Leg. 38, fol 2.





CELADA Y RODELA DE CARLOS V.
LABRADAS POR J. P. NEGROLUS.

Pág. 133.—D. 1.—D. 2.

Serie D

CASCOS, RODELAS, TARJAS,
ESCUDOS Y ADARGAS

Juego de armas de parada para combatir á pie, labrado por Jacobo Felipe Negrol (1533), para el emperador Carlos V. Comprende los números D. 1-D. 2. (Lám. XVIII.)

Los príncipes de los pequeños Estados soberanos de Italia utilizaron hábilmente las superiores condiciones de sus artífices, para agasajar con armas de lujo á los poderosos monarcas, que en los siglos XVI y XVII se disputaban el predominio de su influencia en aquella península. Les obsequiaban, entre otras piezas, con especiales panoplias de lujo, puesto que sólo se componían de borgoñota ó morrión, de rodela, y á veces de espada [1], en muchos casos verdaderas obras de arte, que sus poseedores lucían en los torneos y en las entradas solemnes en las ciudades, cuando no eran llevadas procesionalmente por los pajes delante de su Señor.

En la Real Armería hemos hallado cinco juegos de armas de esta clase, cuyas variados estilos de ornamentación demuestran, que la costumbre prevaleció durante más de un siglo.

El más antiguo de aquellos, fué labrado para Carlos V, á quien, por los años del 1533 al 36, se lo regaló Federico de Gonzaga, Duque de Mantua, al propio tiempo que el arnés **A. 114**, con el que va unido el casco, y así éste como las piezas que formaban el obsequio, están descritos en la *Relación de Valladolid* y en el *Inventario imperial*.

---

[1] El Museo de Artillería de París posee uno de estos juegos, que comprende celada, rodela y espada. Cat. I, 63.

D. 1. Celada-morrión, representando, á lo que parece, la cabeza del Emperador, poblada de cabellos menudamente rizados, en relieve, dorados, y la frente ceñida por una laurea: en el cubrenuca hay tres launas movibles, y delante dos yugulares muy amplias, para contornear el óvalo del rostro, cubriendo las orejas, forjadas de bulto con propiedad suma, y cuyos lóbulos están perforados, para llevar pendientes. Dichas yugulares se unen debajo de la barba y quedan ocultas por un extenso barbote que protege la rizada barba, la boca y parte de las mejillas, dejando un hueco destinado al ventalle con que se defiende la vista; este ventalle no ha llegado hasta nosotros, ni figura con el morrión, cuyo dibujo está en el álbum. Por último, dicho barbote, ceñido al cuello por medio de un cintillo articulado, termina en una falda de dos launas, ostentando la inferior el collar del Toisón de oro: la última launa del cubrenuca va decorada con roleos floreados, unidos á dos grifos que sostienen una cinta con el lema *Plus ultra*, y en medio las columnas de Hércules, sobre las que aparece la corona imperial.

Encima de estos adornos relevados, se ve estampada la siguiente inscripción: IAC · PHILIPPVS · NEGROLVS · MEDIOLAÑ · FACIEBAT · MDXXXIII.

D. 2. Rodela, para combatir á pie, que forma juego con la celada anterior. Ligeramente convexa, de negro pavón cuando fué labrada: hoy su color es blanco. De las dos piezas que la componen, la que ocupa el centro, representa la cabeza, en alto relieve, de un león, cuyas melenas, esparcidas circularmente, llenan parte del campo: el resto queda liso, para mayor realce de la bellísima orla, también en alto y fino relieve, que sirve de ruedo, compuesta de seis medallones, á igual distancia unos de otros y sostenidos por grifos, cuyo mutuo enlace está hecho con roleos idénticos á los de la celada. En los medallones se ve repetida la ornamentación del águila biceps, las columnas de Hércules con el *Plus ultra*, y la cruz de Borgoña, entrelazada con el eslabón y el pedernal del Toisón de oro.

En la parte superior del campo liso, junto al ruedo, se lee, en caracteres hechos con punzón y dorados, lo siguiente: JACOBVS · PHILIPPVS · NEGROLVS · MEDIOLANENSIS · FACIEBAT, y en la parte inferior: MDXXXIII.

Así este letrero, como el de la celada, escritos con perfecta corrección gramatical latina, evidencian claramente, contra lo que algunos han supuesto, que se trata de una sola persona, la cual ponía, cuando firmaba, dos de sus nombres, Jacobo Felipe: uso harto frecuente en Milán, según atestigua Morigia [1]; pero que es distinta, por cierto, de la que

[1] *La Novità di Milano.*

fabricó la celada cabelluda del Museo de Viena, un año antes, grabándole esta marca: PHILIPPI · NIGROLI · JAC · F · MEDIOLANENSIS · OPUS · 1532, que literalmente traducida, resulta: «Obra de Felipe Negrol (hijo ó hermano de Jacobo), milanés.»

El sentido recto de las tres inscripciones, revela, á falta de datos biográficos más precisos, que Jacobo Felipe Negrol, autor de las referidas armas del Emperador, era coetáneo de Felipe Negrol, acaso su hijo, ó hermano, siendo éste el afamado Felipe que, en 1539, trabajó el magnífico arnés **A. 139,** firmándolo con su hermano: PHILIPPUS · JACOBI · ET FRATR · NEGROLI · FACIEBANT · 1539.

Existe, además, una poderosa razón en apoyo de que Jacobo Felipe, y Felipe á solas, son distintas personas, y es, las notables diferencias de estilo y ejecución técnica entre la pequeña panoplia de parada que acabamos de describir, y el arnés **A. 139,** pues el dibujo de aquellas dos piezas es de escuela más antigua. Diámetro 0,51.

Juego de armas de parada para combatir á pie: obra italiana, de la primera mitad del siglo XVI. Comprende los números D. 3.-D. 4.

Que estas piezas, de singular estima, pertenecieron á Carlos V, es tradición constante en la Armería: para afirmarlo, no hemos encontrado, hasta ahora, los necesarios comprobantes; pero sí indicios en el *Inventario* del 1594, para creer que fueron suyas.

El estilo de su ornamentación corresponde por completo al período más prestigioso del César en Italia, época que coincidió con la de los grandes artistas que, siguiendo la escuela de Rafael de Urbino, exornaron palacios, pintaron cartones para tejer tapices y ejecutaron otras obras decorativas, recurriendo, como en el presente caso, á la indumentaria grecorromana.

Si, como parece verosímil, tan hermosas composiciones se deben al pincel de Julio Romano, ó al de algún condiscípulo suyo, resultará evidente la colaboración de distintos ingenios en la idea y traza del decorado para las armas de lujo en Italia, á semejanza de lo que sucedía en Alemania, donde Durero, Holbein, Burgmair y Hopfer inventaron sobresalientes modelos para los Colman y demás armeros de Nuremberg y Augsburgo.

Ni la borgoñota, ni la rodela, llevan marca alguna; pero si se juzgan todos y cada uno de los objetos y figuras que contienen, por la mano de obra; por sus condiciones propias; por la profundidad y limpieza del relieve al resaltar cada figura y cada objeto en sus distintos planos; por la maestría del cincelado, tan sentido, que llega al extremo de dar

expresión á los rostros de los combatientes, y, además, por el refinado buen gusto y variedad de las labores de ataujía de oro y plata que los enriquecen, fuerza es reconocer que, si hermosa es la composición, la ejecución es obra de artífice aun más sobresaliente en su arte, que Julio Romano en el suyo [1]. **(Lám. XIX.)**

D. 3. Borgoñota, forjada de una pieza, de acero pavonado en negro, relevada, con adornos de oro á la damasquina; sometido su airoso perfil á las líneas del casco beocio, con la visera y el cubrenuca formando volutas cortadas. Su crestón, floreado por el borde, encierra, entre las bellísimas lacerías de ambas caras, grupos de centauros y tritones disputándose la posesión de unas ninfas, mientras que, acechándolos, varios sátiros esperan el momento de sacar partido de la lucha.

En las paredes exteriores del casco figuran combates de guerreros de la antigüedad, al parecer romanos y cartagineses, delante de los muros de una fortaleza, simulados con notable perfección y en armonía con el asunto de la rodela á que va unida. Las carrilleras no existen.

D. 4. Rodela, de una pieza, de hierro pavonado en negro, magistralmente relevada y con labores de oro á la damasquina. Parece que por ella no ha pasado el tiempo.

La significación del asunto que adorna el campo de esta soberbia pieza, ha motivado eruditas disertaciones, que respetamos; pero que no habiéndonos convencido, nos obligan á decir nuestro parecer.

Lo inscrito en la cinta que ondea sobre la ciudad que se ve en el fondo, es la palabra antigua italiana CARTHAGINE, es decir: Cartago.

El panorama que el observador contempla, conviene en todo con la descripción que de la ciudad famosa hizo Tito Livio. Allí el monte y la ciudadela Byrsa, en último término; allí, á la izquierda, el templo de Esculapio, por cierto copiado de la cúpula poligonal de una iglesia de Milán; allí las torres almenadas, que se elevan por occidente, y de las que habla el insigne historiador á quien hemos aludido, y allí, por último, barcos que en las aguas en que están bien pueden ser las del lago de Túnez. Todo ello demuestra, en nuestro sentir, que el artista, con los indispensables conocimientos que el asunto requería, dio la traza de la gran ciudad émula de Roma.

Romanos y cartagineses debemos, por tanto, considerar á los guerreros que luchan en la bellísima composición del centro, y más al ver en las banderas las conocidas iniciales S. P. Q. R., y la enseña del dragón, que emplearon las cohortes romanas.

Adorna el ancho brocal una bella guirnalda con frutas y geniecillos,

---

[1] El Museo de Artillería de París posee una rodela de la misma mano, muy deteriorada por el fuego, que representa el sitio de Troya: en primer término aparece un guerrero tendido en el campo, igual en todo al que hay en la rodela de nuestra Real Armería.





BORGOÑOTA Y RODELA DE CARLOS V

Pág. 136.—D. 3.—D. 4.

en relieve, sobre fondo picado de oro, y sujeta á ocho cartelas gallardamente arrolladas, unas lisas, y otras con los bustos de Numa Pompilio, en lo alto; Camila y Artemisa, en los costados, y Furio Camilo, en la parte inferior.

Los clavos que circundan la rodela y los seis pernios que conserva en el reverso, indican que estuvo guarnecida con embrazadura, manija y banda para llevarla colgada. Diámetro 0,60.

Juego de armas de parada para combatir á pie: obra del siglo XVI, de procedencia y autor desconocidos. Comprende los números D. 5-D. 6.

Ni en los *Inventarios* antiguos de la Casa de Austria se hace mención de estas hermosas piezas, ni en ellas encontramos marca alguna que revele el nombre del autor. A juzgar por la exuberancia y riqueza de su decorado, podría creerse, que provienen de los talleres de Augsburgo; pero el modelado de las principales figuras y la limpieza y finura del trabajo de ataujía, hacen que con preferencia se piense en los artífices italianos, de los que excluímos á Benvenuto Cellini (aunque no falta quien le atribuye la rodela), puesto que recordamos, que el famoso artista declara en sus Memorias, que sólo trabajó en hierro armas ofensivas pequeñas, á imitación de las turcas [1].

D. 5. Borgoñota, forjada de una pieza, imitando los cascos de la antigüedad, excepto el crestón, que es alto é igual á los del siglo XVI, exornado con grifos rampantes, de los que van también uno en la visera y otro en el cubrenuca, y cuyos airosos recortes dan suma elegancia á las líneas generales de la pieza. Dos escenas mitológicas cubren la redondez del casco: por un lado, Baco y Ariadna en una biga tirada por centauros: á más dos bacantes, un geniecillo y una pantera; por el otro, Sileno, sobre su asno, apoyado en Baco, precedido de ménadas, y detrás un sátiro junto al tronco de un árbol con una tarjeta, donde se lee: NON · IN · HIS.

D. 6. Rodela, de combatir á pie, compuesta de 17 piezas atornilladas unas á otras, relevadas, cinceladas y con adornos de oro á la damasquina, igualando en profusión y riqueza á la borgoñota con la que forma juego. Cercado por una moldura, llena el centro un mascarón con la cabeza envuelta en paños graciosamente recogidos y coronada por una elegante voluta, cuya rica labor de ataujía contrasta con el pavón negro del rostro.

---

[1] Plon. *Benvenuto Cellini.* 1883. Pág. 348.

Repartido el campo en cuatro óvalos, también moldurados, se ve en ellos el rapto de las sabinas, el de Deyanira, el de Elena y el combate de los centauros con los lapitas, llenando los espacios intermedios otras tantas figuras simbólicas y otros adornos de buen gusto. La orla lleva enfrente de cada óvalo una concha sobrepuesta, con los bustos de César, Iole, Hércules y Teseo; el fondo representa las ondas del mar surcadas por náyades, tritones, delfines y otros monstruos marinos. Diámetro 0,64.

Juego de armas de parada, para infante. Se compone de borgoñota y rodela italianas, de la segunda mitad del siglo XVI, siendo la procedencia y el autor desconocidos. Comprende los números D. 7-D. 8.

D. 7. Borgoñota, de alto crestón sogueado, cubierto de fina lacería en oro y plata á la damasquina, con los bustos de Paris y de Elena. Tiene el casco dos óvalos grandes con el sitio de Troya y el Juicio de Paris, siendo de escaso relieve todas las figuras, cuyo dibujo es incorrecto, así como el de los sátiros que están inmediatos, los tritones de las yugulares, etc.

D. 8. Rodela, ligeramente convexa: forman su adorno tres zonas concéntricas: en el campo figura el rapto de Elena; en lo exterior, una faja de lacería damasquinada, con cuatro bustos, y el ruedo contiene grifos, mascarones y volutas toscamente ejecutados. Diámetro 0,58.

Juego de armas de parada, para infante. Se compone de morrión y rodela de bronce dorado: obra de principios del siglo XVII. Comprende los números D. 9-D. 10.

D. 9. Morrión de infante, grabado á cincel y dorado á fuego, con cuatro cariátides sobrepuestas que se juntan en el vértice; medallones elípticos en los que están representadas las cuatro estaciones del año; un mascarón para asiento del penacho, y una cartela de la que han arrancado el escudo que debió contener. Conserva su guarnecido de raso carmesí.

D. 10. Rodela, compañera del anterior morrión, y, como éste, profusamente adornada con sobrepuestos y clavazón de bronce y de plata esmaltada de azul. Repartido el campo en cinco zonas, cuatro llevan medallones con alegorías, y la quinta una cartela sin la divisa

heráldica que debió contener: alrededor del ombligo, que remata en espiga cuadrangular, hay un bajo relieve con guerreros que aparentan combatir. En el ruedo también alternan varias figuras y medallones. Diámetro 0,58.

CASCOS

D. 11. Cimera del yelmo del rey D. Martín I de Aragón, la cual sirvió de enseña desde los principios del siglo XV hasta muchos años después en la fiesta del «Standart», en Palma de Mallorca. (Fig. 81.)



Fig. 81.

La forman dos partes: en una, ó sea la superior, va la cimera propiamente dicha, de pergamino hervido y moldeado en hueco, en forma de dragón con alas, revestido de yeso dorado, de mucho carácter heráldico: es el único ejemplar conocido del *drac pennat*, que ostentaron como divisa ó cresta en la guerra y en los torneos los Reyes y

Repartido el campo en cuatro óvalos, también moldurados, se ve en ellos el rapto de las sabinas, el de Deyanira, el de Elena y el combate de los centauros con los lapitas, llenando los espacios intermedios otras tantas figuras simbólicas y otros adornos de buen gusto. La orla lleva enfrente de cada óvalo una concha sobrepuesta, con los bustos de César, Iole, Hércules y Teseo; el fondo representa las ondas del mar surcadas por náyades, tritones, delfines y otros monstruos marinos. Diámetro 0,64.

Juego de armas de parada, para infante. Se compone de borgoñota y rodela italianas, de la segunda mitad del siglo XVI, siendo la procedencia y el autor desconocidos. Comprende los números D. 7-D. 8.

D. 7. Borgoñota, de alto crestón sogueado, cubierto de fina lacería en oro y plata á la damasquina, con los bustos de Paris y de Elena. Tiene el casco dos óvalos grandes con el sitio de Troya y el Juicio de Paris, siendo de escaso relieve todas las figuras, cuyo dibujo es incorrecto, así como el de los sátiros que están inmediatos, los tritones de las yugulares, etc.

D. 8. Rodela, ligeramente convexa: forman su adorno tres zonas concéntricas: en el campo figura el rapto de Elena; en lo exterior, una faja de lacería damasquinada, con cuatro bustos, y el ruedo contiene grifos, mascarones y volutas toscamente ejecutados. Diámetro 0,58.

Juego de armas de parada, para infante. Se compone de morrión y rodela de bronce dorado: obra de principios del siglo XVII. Comprende los números D. 9-D. 10.

D. 9. Morrión de infante, grabado á cincel y dorado á fuego, con cuatro cariátides sobrepuestas que se juntan en el vértice; medallones elípticos en los que están representadas las cuatro estaciones del año; un mascarón para asiento del penacho, y una cartela de la que han arrancado el escudo que debió contener. Conserva su guarnecido de raso carmesí.

D. 10. Rodela, compañera del anterior morrión, y, como éste, profusamente adornada con sobrepuestos y clavazón de bronce y de plata esmaltada de azul. Repartido el campo en cinco zonas, cuatro llevan medallones con alegorías, y la quinta una cartela sin la divisa

heráldica que debió contener: alrededor del ombligo, que remata en espiga cuadrangular, hay un bajo relieve con guerreros que aparentan combatir. En el ruedo también alternan varias figuras y medallones. Diámetro 0,58.

CASCOS

D. 11. Cimera del yelmo del rey D. Martín I de Aragón, la cual sirvió de enseña desde los principios del siglo XV hasta muchos años después en la fiesta del «Standart», en Palma de Mallorca. (Fig. 81.)



Fig 81.

La forman dos partes: en una, ó sea la superior, va la cimera propiamente dicha, de pergamino hervido y moldeado en hueco, en forma de dragón con alas, revestido de yeso dorado, de mucho carácter heráldico: es el único ejemplar conocido del *drac pennat*, que ostentaron como divisa ó cresta en la guerra y en los torneos los Reyes y

Príncipes de la Casa Real de Aragón, desde D. Pedro IV hasta D. Fernando II: la llevaban sobre la calva del yelmo, rodeada por la corona y colgando por detrás sendas veletas ó lambrequines [1].

La parte inferior, aunque de la misma época, deja comprender, sin lugar á dudas, por su forma cónica y por su guarnecido, que fué agregada cuando destinaron la cimera á la ceremonia antedicha, para que la pudiese llevar puesta el portaestandarte, con arreglo á lo prescrito por el rey D. Martín. Comprueban esto que decimos, los seis blasones que tiene pintados en el frente, hoy apenas perceptibles, á consecuencia del incendio del 1884; pero de los que conservamos copias hechas antes de que ocurriera el siniestro: en todas se ve el escudo tetragonal con las barras de Aragón y el castillo de Lalmudayna de Mallorca, concedido, según Bover [2], por D. Jaime I en 1269, al pequeño reino de aquel nombre.

Acerca de la procedencia y adquisición de tan notable cimera, una de las más raras que se conocen, en el Catálogo del 1849 se dice, que el Ayuntamiento de Mallorca hizo de ella donación al rey D. Fernando VII en 1831, á la vez que de otras armas y efectos que pertenecieron á D. Jaime I de Aragón [3]. Esta noticia no es exacta.

Según informe que, á petición nuestra, tuvo la bondad de facilitarnos el sabio y malogrado jefe del antiguo Archivo de Mallorca, D. José María Quadrado, á consecuencia de haberse llegado á saber que los históricos objetos á que hemos aludido, pertenecían al Real Patrimonio balear, y por lo tanto, á la Corona de España, se había hecho la necesaria reclamación para que los devolviesen; que con este propósito, en virtud de Real orden, se instruyó el oportuno expediente, y que el resultado fué que el Baile [4] se incautara como se incautó de ellos, en 29 del re-

---

[1] El Sr. Conde del Asalto publicó en 1894 un extenso y luminoso estudio con el título de *El casco del rey D. Jaime el Conquistador*, evidenciando con pruebas de autoridad los errores en que han incurrido varios críticos: unos al atribuir esta cimera al referido Monarca; otros, al negar que es auténtica.

Acerca de las materias que se empleaban en la fabricación de estas cimeras, citaremos, entre otros documentos, una cuenta de Juan de Brabante fechada en 1293: «Item pro VI pellibus per cameni ad crestas faciendas XVIII d. Item pro castonibus et clavis ad testeras et cristas, II s.» (Hewitt. *Ancient armour and weapons in Europe.*)

Respecto de su empleo en España, conviene no olvidar lo que dice la Crónica de don Álvaro de Luna, al describir los aderezos que llevaban los caballeros en la batalla de Olmedo (1445): «E non era poca la diversidad que levaban timbles de bestias salvajes e otros penachos de diversas colores», etc.

[2] Bover. *Historia de la Casa Real de Mallorca.* 1855. Pág. 149, nota 3.

[3] Véanse D. 61, E. 59, F. 1, 2 y 3, y G. 15.

[4] Así se llamaba el jefe superior de la Hacienda pública en los antiguos reinos de Aragón, Valencia y Cataluña. Desde el 1718, dejaron de ser tenidos, lo mismo los generales, que los particulares, por jefes del tesoro de la nación; pero se conservaron con este nombre en las provincias en que los había, como administradores del patrimonio de la Corona.



CELADA MILANESA DEL SIGLO XV,
DE LA ARMERÍA DE CARLOS V.

Pág. 141.—D. 12.



CELADA MILANESA DEL SIGLO XV,
DE LA ARMERÍA DE CARLOS V.

Pág. 142.—D. 13.

ferido año. Desde entonces, por orden de aquel Monarca, figuran en la Real Armería.

Puesto así en claro por el Sr. Quadrado, el regio abolengo de la cimera, también se debe á tan docto Archivero el testimonio de que aquélla procede de D. Martín: esta última circunstancia, por haber encontrado una cédula de aquel Príncipe, fechada el 10 de Noviembre de 1407, en la que mandaba, para dar mayor realce á la fiesta del *Standart*, que de antiguo se venía celebrando en Palma de Mallorca el 31 de Diciembre de cada año, en conmemoración de la conquista de las Baleares, fiesta en que se sacaba procesionalmente el estandarte de D. Jaime I, «que el mismo porta estandarte, *inter signa et alios apparatus regales*, llevase también *nostram empresiam* de la cimera, *sive cimbram*, para mayor representación».

Desde el punto en que el Municipio encargado de cumplir el soberano mandato, reconoce el derecho de la Corona á la propiedad de la cimera, y en que por el carácter de ésta y por su forma (de principios del siglo xv) se puede venir en conocimiento de que es la misma con que el rey D. Martín se propuso acrecentar el esplendor de la fiesta del *Standart*, no es aventurada la afirmativa de que enseña tan heráldica es la que pertenció al referido Monarca aragonés.

D. 12. Celada descubierta á la veneciana, fabricada por un armero de la familia Negroli, de Milán, á fines del siglo XV. (Lám. XX.)

Sentimos tener que combatir el concepto erróneo, nacido y perpetuado en el corriente siglo, de que esta hermosa celada perteneció á Boabdil, último Rey moro de Granada. En este sentido no hay ningún dato comprobatorio en el Catálogo del 1849. Si las lacerías de carácter arábigo con que está adornada dieron margen á la idea, ésta no puede prevalecer, si se fija la atención en que predomina sobre aquéllas la hojarasca vigorosa del renacimiento italiano, que los artistas lombardos tan atinadamente combinaron con el estilo oriental. La prueba de su origen milanés se halla oculta debajo de los adornos sobrepuestos: consiste en una corona y dos llaves cruzadas (Fig. 82), que fué marca de los Negroli en el primer tercio del siglo xvi.


Fig. 82.

Otro testimonio. Tan notable celada y la que catalogamos con el número **D. 13**, figuran en el *Inventario iluminado de Carlos V*, dibujadas con sus barbotes y demás accesorios (que hoy no existen), entre *lo viejo venido de Flandes*», originarias de D. Felipe *el Hermoso* ó de su padre el emperador Maximiliano I. **(Lám. XX.)**

[illegible] esta reforzada con [illegible] resultando por sí [illegible] para uso [illegible] para guerra, [illegible] de trumo de [illegible] transforma en arma [illegible]. Estos suplementos son [illegible] perfiles de la hojarasca y [illegible] a punzon. Va [illegible] a manera de escofia de las que se [illegible] penacho está colocado sobre [illegible] de tanto mérito y valor se vea [illegible] que la realizaba, así como de [illegible] dibujada en el *Inventario*.

[illegible] planchas perfectamente amol[illegible] a roma, prolongándose ambas [illegible] sobre los bordes de la ce[illegible] de cada una de estas piezas, iba re[illegible] de iguales fajas doradas y afili[illegible] que las que se conservan en el [illegible].

[illegible] era de acero liso, con[illegible] para defensa de la nuca. Peso, [illegible].

D. 13. Celada [illegible] á la alemana, fabricada por un armero milanés de la familia Negroli, á fines del siglo XV. Lám. XX.

[illegible] **D. 12**, [illegible] nuestro parecer contrario al [illegible] las mismas razones [illegible] de todo en todo á la del [illegible] es igual, la procedencia la [illegible] de armero (Fig. 82), sólo [illegible].

[illegible] obedecen sus airosas líneas al tipo [illegible] pero labrada en Italia: por [illegible], se viene en conocimiento [illegible] que al ceñir la calva en forma de

---

[illegible] D. 13, de igual marca y ornamentación.

cruz sobre el ligero crestón acanalado, terminaba en una bola elipsoide, la cual servía de asiento de penacho, habiendo quien de ella ha dicho, que es una granada de oro. También le falta el collar de gruesas perlas doradas que rodeaba el colodrillo.

En punto á ornato, los amplios roleos, peculiares al renacimiento italiano, combinados con las lacerías de carácter puramente árabe, que van sobre la calva, dentro de cuatro círculos, y además la faja, también de estilo árabe, que perfila los contornos de la celada, marcan el grado de buen gusto y el acierto con que los artífices lombardos consiguieron hermanar ambos estilos.

Del guarnecido interior sólo se conserva el barboquejo, que, por su elegancia y sencillez, merece fijar la atención de los aficionados. Se compone, en sus respectivos arranques, de dos cintas estrechas, fuertes, de raso doble color carmesí, que á corta distancia quedan reducidas á una por cada lado. Éstas llevan en los extremos cabetes de oro, y se enlazan la una á la otra por medio de una hebilla. Peso, 1 k,800.

D. 14. Celada descubierta, de fines del siglo XV. (Figura 83.)



Fig. 83.

Único ejemplar que hay en la regia Armería: tiene vista ó visera propia del almete, que en la práctica, andando el tiempo, resultó ser la más completa y eficaz para la defensa del rostro. Lleva la marca desconocida. (Fig. 84.)



Fig. 84.

La forma octógona de la calva, con aristas en relieve y doradas, terminando en nudo, á manera de turbante, sobre el cual asienta voluminosa granada, tiene sobrado carácter musulmán para que no se sospeche, teniendo en cuenta que vino de Flandes entre las demás armas viejas de Carlos V, que procede de Don Felipe *el Hermoso*; y la sospecha adquiere visos de certidumbre, cuando se sabe que su cronista, el Sr. de Montigny [1], refiere, que en Toledo vistió el traje moro para correr lanzas

---

[1] Gachard. *Chroniques Belges*. T. I, pág. 194.

á la jineta en presencia de los Reyes Católicos, á raíz del glorioso triunfo que tan en boga puso el emblema de la granada.

Cuando se examina la parte inferior de la celada, á pesar de las reformas que se notan en los enganches de la visera y en los del cubrenuca, cuya antigüedad es dudosa, fácilmente se ve, que podía usarse con vista ó sin ella; en este último caso, el sobrefrontal, festoneado, se alzaba ó se bajaba, girando sobre los mismos pernios, que por contraposición hacían subir el cubrenuca, á fin de que con el barbote se redujera el espacio que del rostro quedaba al descubierto. Peso, 2^k,500.

D. 15. Barbote, compañero de la anterior celada, desprovisto de mantillos de malla.

D. 16. Celada descubierta, de fines del siglo XV, de hierro acerado blanco y de calva semiesférica, con la particularidad extraña en esta clase de piezas, de llevar el ala levantada por el frente y los costados, y caída sobre la nuca; la serie de agujeros que contornean dicha ala, y la falta de acicalado en el ruedo de la cabeza, indican, que esta parte iba revestida de tela, ya fuera un velete ó un turbante. (Fig. 85.)


Fig. 85.

Como las celadas anteriores, figura en el *Inventario del Emperador*, entre las armas viejas venidas de Flandes, y ostenta el mismo punzón de armero (Fig. 12) que el arnés de D. Felipe *el Hermoso*, **A. 11,** y por ello es de creer, que provenga de dicho Príncipe.

D. 17. Barbote de tres launas, de la celada anterior.

D. 18. Celada descubierta, de fines del siglo XV, de hierro acerado blanco, con crestón perforado donde encaja el asiento del penacho. Está despojada de los adornos sobrepuestos de metal dorado ó plata que la embellecían, y que pueden verse en el *Inventario del Emperador*. Trae la misma procedencia flamenca que las ya reseñadas, y, por lo tanto, no es aventurado decir, que perteneció al mismo Monarca ó á su padre Maximiliano. I. Tiene algo borrosa la marca (Fig. 86) y nos es desconocida.


Fig. 86.

D. 19. Barbote de tres launas, de la anterior celada.

D. 20. Celada descubierta, de la misma época y procedencia que **D. 18,** desprovista asimismo de sobrepuestos: tiene visera fija y cubrenuca de corte recto en ambos lados.

D. 21. Barbote de tres launas, de la precedente celada.

D. 22. Capacete, de fines del siglo XV, que perteneció al rey don Felipe el Hermoso (Fig. 87). A más de encontrarse dibujado en el *Inventario de Carlos V*, entre lo *Viejo que vino de Flandes*, y de que tiene, aunque borroso, el mismo punzón de armero (Fig. 12) que el arnés **A. 11** de dicho Príncipe, hemos visto que es el mismo que lleva en el retrato que está en el Museo de Bruselas, obra del pintor Jacques van Lathem, de quien hicimos referencia al describir el citado arnés.



Fig. 87.

Forjado de una pieza y notable por lo airoso de la caída de su ancha ala, algún tanto prolongada hacia la nuca, le faltan los adornos sobrepuestos dorados que lleva en el Album, y que debieron alternar con la corona de príncipe que ostenta el capacete en el mencionado retrato. Peso 1^{k},250.

D. 23. Barbote de tres launas, perteneciente al capacete antedicho.

D. 24. Capacete, de fines del siglo XV á principios del XVI, blanco, de ancha ala caída, contorneada por estrecha cinta de metal dorado, que debió extenderse también por la arista de la calva, y unirse, en el cerco de la cabeza, á otra más ancha que conserva, donde se lee, en caracteres góticos, la siguiente inscripción repetida varias veces: MEMENTO · MEI · DOMINE · DV. En la cinta que ocupa el frente, va intercalado un escudete con las armas de los Enríquez, y en la que va en opuesto sentido, el asiento del penacho, que seguramente es de época más adelantada. El punzón de armero (Fig. 88.) nos es desconocido; pero la forma del capacete y los pormenores de sus adornos, recuerdan mucho la fabricación española [1].



Fig. 88.

---

[1] Es un error del Catálogo del 1849, suponer que pertenece á la clase de sombreros (pileo) que enviaban los Papas á los Príncipes cristianos, que invariablemente eran de terciopelo negro con una paloma bordada de aljófar, emblema del Espíritu Santo.

D. 25. Morrión español de infante, de principios del siglo XVI, (Fig. 89.) forjado de una pieza: remata en punta inclinada hacia atrás, y lleva el ala caída; guarnecen el ruedo y el borde del ala dos tiras de latón dorado, una con el lema, en caracteres romanos, PRÆCINGITE · VOS-ARMATVRAM · FIDEI, y otra con un adorno de roleos grabados á cincel. El punzón de armero lo representa la Fig. 90 y nos parece que es de Calatayud [1].



Fig. 89.



Fig. 90.

D. 26. Morrión español, de principios del siglo XVI, forjado de una pieza y con el ala caída: decoran el casco, en sentido vertical, cuatro fajas equidistantes de latón dorado y grabado, sujetas en el vértice por una pequeña manzana; otra faja perfilando el borde del ala, y otra, más ancha, ciñendo el ruedo de la cabeza, con este mote en letras romanas, repetido: NON · TIMEBO · MILIA · POPVLI. La marca es igual á la de la Fig. 73.

D. 27. Morrión español, del siglo XV, parecido en la forma al precedente; pero exornado de crestería calada en bronce dorado, sobrepuesta, con un mascarón en el frente.

D. 28. Birrete de parada, del tiempo del emperador Carlos V.

A pesar de que no se encuentra dibujado ni descrito en los Inventarios imperiales, es tal la analogía de su decorado con el de las armas alemanas del César, que de éste proviene indudablemente (Fig. 91.)



Fig. 91.

[1] Véase la nota de D. 24, negando el concepto de que provenga de algún Pontífice.

Es una reproducción, en acero blanco, de los birretes de terciopelo usados en aquella época: en la calva lleva grabada caprichosa cruz de San Andrés; el ala levantada por delante y caída hasta la nuca, está cubierta de oro y trofeos grabados al agua fuerte, según el estilo de Daniel Hopfer; del frente surgen, por detrás del ala, tres aspas doradas donde se sujetaban las plumas del penacho.

D. 29. Birrete de parada, de mediados del siglo XVI, cónico, acerado en blanco el fondo y dorados y grabados los ataurique que adornan el vértice: lleva una diadema sin carácter heráldico, cubierta de menudas labores sobre campo de oro, esculpidas á cincel. Se desconoce su procedencia. (Fig. 92.)



Fig. 92.

D. 30. Borgoñota de parada, labrada para el emperador Carlos V, por los armeros Negroli, en 1545.

Su dibujo no figura en el *Inventario imperial;* pero sí está mencionada en la *Relación de Valladolid*, formando grupo con el arnés **A. 139**, sin duda, porque todo es obra de los Negroli.



Fig. 93.

Esta pieza, por ser tan notable, lleva en sí el testimonio de que fué dedicada al Emperador. La cartela, con adornos de ataujía de oro, que ocupa el avance sobre la vista, contiene la siguiente inscripción: SIC · TVA · INVICTE CÆSAR. (Fig. 93.)

Forjada de una pieza, á la antigua, de airoso contorno, y perfilada con bellísimos arabescos de oro sobre negro pavón, llena su frente un grupo, en alto relieve, compuesto de la Fama y la Victoria, que tienen asido por el bigote á un guerrero echado de espaldas sobre el

Príncipes de la Casa Real de Aragón, desde D. Pedro IV hasta D. Fernando II: la llevaban sobre la calva del yelmo, rodeada por la corona y colgando por detrás sendas veletas ó lambrequines [1].

La parte inferior, aunque de la misma época, deja comprender, sin lugar á dudas, por su forma cónica y por su guarnecido, que fué agregada cuando destinaron la cimera á la ceremonia antedicha, para que la pudiese llevar puesta el portaestandarte, con arreglo á lo prescrito por el rey D. Martín. Comprueban esto que decimos, los seis blasones que tiene pintados en el frente, hoy apenas perceptibles, á consecuencia del incendio del 1884; pero de los que conservamos copias hechas antes de que ocurriera el siniestro: en todas se ve el escudo tetragonal con las barras de Aragón y el castillo de Lalmudayna de Mallorca, concedido, según Bover [2], por D. Jaime I en 1269, al pequeño reino de aquel nombre.

Acerca de la procedencia y adquisición de tan notable cimera, una de las más raras que se conocen, en el Catálogo del 1849 se dice, que el Ayuntamiento de Mallorca hizo de ella donación al rey D. Fernando VII en 1831, á la vez que de otras armas y efectos que pertenecieron á D. Jaime I de Aragón [3]. Esta noticia no es exacta.

Según informe que, á petición nuestra, tuvo la bondad de facilitarnos el sabio y malogrado jefe del antiguo Archivo de Mallorca, D. José María Quadrado, á consecuencia de haberse llegado á saber que los históricos objetos á que hemos aludido, pertenecían al Real Patrimonio balear, y por lo tanto, á la Corona de España, se había hecho la necesaria reclamación para que los devolviesen; que con este propósito, en virtud de Real orden, se instruyó el oportuno expediente, y que el resultado fué que el Baile [4] se incautara como se incautó de ellos, en 29 del re-

---

[1] El Sr. Conde del Asalto publicó en 1894 un extenso y luminoso estudio con el título de *El casco del rey D. Jaime el Conquistador*, evidenciando con pruebas de autoridad los errores en que han incurrido varios críticos: unos al atribuir esta cimera al referido Monarca; otros, al negar que es auténtica.

Acerca de las materias que se empleaban en la fabricación de estas cimeras, citaremos, entre otros documentos, una cuenta de Juan de Brabante fechada en 1293: «Item pro VI pellibus per cameni ad crestas faciendas XVIII d. Item pro castonibus et clavis ad testeras et cristas, II s.» (Hewitt. *Ancient armour and weapons in Europe.*)

Respecto de su empleo en España, conviene no olvidar lo que dice la Crónica de don Álvaro de Luna, al describir los aderezos que llevaban los caballeros en la batalla de Olmedo (1445): «E non era poca la diversidad que levaban timbles de bestias salvajes e otros penachos de diversas colores», etc.

[2] Bover. *Historia de la Casa Real de Mallorca.* 1855. Pág. 149, nota 3.

[3] Véanse D. 61, E. 59, F. 1, 2 y 3, y G. 15.

[4] Así se llamaba el jefe superior de la Hacienda pública en los antiguos reinos de Aragón, Valencia y Cataluña. Desde el 1718, dejaron de ser tenidos, lo mismo los generales, que los particulares, por jefes del tesoro de la nación; pero se conservaron con este nombre en las provincias en que los había, como administradores del patrimonio de la Corona.

LÁM. XX. PÁG. 141.



CELADA MILANESA DEL SIGLO XV,
DE LA ARMERÍA DE CARLOS V.

Pág. 141.—D. 12.



CELADA MILANESA DEL SIGLO XV,
DE LA ARMERÍA DE CARLOS V.

Pág. 142.—D. 13.

ferido año. Desde entonces, por orden de aquel Monarca, figuran en la Real Armería.

Puesto así en claro por el Sr. Quadrado, el regio abolengo de la cimera, también se debe á tan docto Archivero el testimonio de que aquélla procede de D. Martín: esta última circunstancia, por haber encontrado una cédula de aquel Príncipe, fechada el 10 de Noviembre de 1407, en la que mandaba, para dar mayor realce á la fiesta del *Standart*, que de antiguo se venía celebrando en Palma de Mallorca el 31 de Diciembre de cada año, en conmemoración de la conquista de las Baleares, fiesta en que se sacaba procesionalmente el estandarte de D. Jaime I, «que el mismo porta estandarte, *inter signa et alios apparatus regales*, llevase también *nostram empresiam* de la cimera, *sive cimbram*, para mayor representación».

Desde el punto en que el Municipio encargado de cumplir el soberano mandato, reconoce el derecho de la Corona á la propiedad de la cimera, y en que por el carácter de ésta y por su forma (de principios del siglo xv) se puede venir en conocimiento de que es la misma con que el rey D. Martín se propuso acrecentar el esplendor de la fiesta del *Standart*, no es aventurada la afirmativa de que enseña tan heráldica es la que perteneció al referido Monarca aragonés.

D. 12. Celada descubierta á la veneciana, fabricada por un armero de la familia Negroli, de Milán, á fines del siglo XV. (Lám. XX.)

Sentimos tener que combatir el concepto erróneo, nacido y perpetuado en el corriente siglo, de que esta hermosa celada perteneció á Boabdil, último Rey moro de Granada. En este sentido no hay ningún dato comprobatorio en el Catálogo del 1849. Si las lacerías de carácter arábigo con que está adornada dieron margen á la idea, ésta no puede prevalecer, si se fija la atención en que predomina sobre aquéllas la hojarasca vigorosa del renacimiento italiano, que los artistas lombardos tan atinadamente combinaron con el estilo oriental. La prueba de su origen milanés se halla oculta debajo de los adornos sobrepuestos: consiste en una corona y dos llaves cruzadas (Fig. 82), que fué marca de los Negroli en el primer tercio del siglo xvi.


Fig. 82.

Otro testimonio. Tan notable celada y la que catalogamos con el número **D. 13**, figuran en el *Inventario iluminado de Carlos V*, dibujadas con sus barbotes y demás accesorios (que hoy no existen), entre *lo viejo venido de Flandes*», originarias de D. Felipe *el Hermoso* ó de su padre el emperador Maximiliano I. **(Lám. XX.)**

Es de una sola pieza la celada que reseñamos, y está reforzada con suplementos, que se quitan y se ponen á voluntad, resultando por su rara construcción, un arnés de cabeza completo para dos usos distintos. Sin sobrepuestos, es una celada sencilla para guerra, semejante á las que figuran en los bajos relieves del arco de triunfo de Alonso V de Aragón, en Nápoles; con sobrepuestos, se transforma en arma de parada de sorprendente belleza y buen gusto. Estos suplementos son de acero plateado, grabados á cincel, con los perfiles de la hojarasca y de los arabescos nielados y todo el dibujo sombreado á punzón. Va defendida la calva por abultado cerco, á manera de escofia de las que se usaban para combatir á pie. El asiento del penacho está colocado sobre la frente, y es de lamentar que pieza de tanto mérito y valor se vea despojada de no escasa parte de la crestería que la realzaba, así como de una argolla sobre el crestón, como se ve dibujada en el *Inventario.*

Su principal refuerzo consiste en dos planchas perfectamente amoldadas, la una al colodrillo y la otra al frontal, prolongándose ambas hasta cubrir las paredes laterales y montando sobre los bordes de la celada: la unión, hoy al descubierto, de cada una de estas piezas, iba revestida, en la calva y en el cubrenuca, de iguales fajas doradas y afiligranadas, de exquisita labor oriental, que las que se conservan en el frente.

El barbote, que sólo conocemos por el dibujo, era de acero liso, contorneado de metal, con mantillos de malla para defensa de la nuca. Peso, 2^k,500 [1].

D. 13. Celada descubierta á la alemana, fabricada por un armero milanés de la familia Negroli, á fines del siglo XV. (Lám. XX.)

Al hablar de la celada **D. 12,** expusimos nuestro parecer contrario al de los que creen, que perteneció á Boabdil *el Chico:* las mismas razones que para ello adujimos entonces, son aplicables de todo en todo á la del presente número, porque la ornamentación es igual, la procedencia la misma, y en una y otra idéntico el punzón de armero (Fig. 82), sólo que el de la última está visible.

Forjada de una pieza, salvo la vista, obedecen sus airosas líneas al tipo de la celada descubierta alemana *(schallern);* pero labrada en Italia: por su dibujo, que está en el *Inventario de Carlos V,* se viene en conocimiento de que le falta la pieza de refuerzo, que al ceñir la calva en forma de

---

[1] Véase la celada D. 13, de igual marca y ornamentación.

cruz sobre el ligero crestón acanalado, terminaba en una bola elipsoide, la cual servía de asiento de penacho, habiendo quien de ella ha dicho, que es una granada de oro. También le falta el collar de gruesas perlas doradas que rodeaba el colodrillo.

En punto á ornato, los amplios roleos, peculiares al renacimiento italiano, combinados con las lacerías de carácter puramente árabe, que van sobre la calva, dentro de cuatro círculos, y además la faja, también de estilo árabe, que perfila los contornos de la celada, marcan el grado de buen gusto y el acierto con que los artífices lombardos consiguieron hermanar ambos estilos.

Del guarnecido interior sólo se conserva el barboquejo, que, por su elegancia y sencillez, merece fijar la atención de los aficionados. Se compone, en sus respectivos arranques, de dos cintas estrechas, fuertes, de raso doble color carmesí, que á corta distancia quedan reducidas á una por cada lado. Éstas llevan en los extremos cabetes de oro, y se enlazan la una á la otra por medio de una hebilla. Peso, 1^{k},800.

D. 14. Celada descubierta, de fines del siglo XV. (Figura 83.)



Fig. 83.

Único ejemplar que hay en la regia Armería: tiene vista ó visera propia del almete, que en la práctica, andando el tiempo, resultó ser la más completa y eficaz para la defensa del rostro. Lleva la marca desconocida. (Fig. 84.)



Fig. 84.

La forma octógona de la calva, con aristas en relieve y doradas, terminando en nudo, á manera de turbante, sobre el cual asienta voluminosa granada, tiene sobrado carácter musulmán para que no se sospeche, teniendo en cuenta que vino de Flandes entre las demás armas viejas de Carlos V, que procede de Don Felipe *el Hermoso*; y la sospecha adquiere visos de certidumbre, cuando se sabe que su cronista, el Sr. de Montigny [1], refiere, que en Toledo vistió el traje moro para correr lanzas

---

[1] Gachard. *Chroniques Belges.* T. I, pág. 194.

á la época [illegible] de [illegible] la raiz del glorioso triunfo que [illegible] el emblema de la granada.

[illegible] la parte inferior de la celada, á pesar de las refor- [illegible] del [illegible] [illegible] que podía usarse con vista [illegible] perteneció, se alzaba y se [illegible] que por contraposición hacían [illegible] á fin de que con el barbote se redujera el espacio que [illegible] al descubierto. [illegible]

D. 15. Barbote, compañero de la anterior celada, desprovisto de [illegible]

D. 16. Celada descubierta de fines del siglo xv, de hierro acerado blanco y de calva semiesférica, con la particularidad extraña en esta clase de piezas, de llevar el ala levantada por el frente y los costados, y caída sobre la nuca: la serie de agujeros que contornean dicha ala, y la falta de acicalado en el ruedo de la cabeza, indican, que esta parte iba revestida de tela, ya fuera un velete ó un turbante. (Fig. 85.)



Fig. 85.

Como las celadas anteriores, figura en el *Inventario del Emperador*, entre las armas viejas venidas de Flandes, y ostenta el mismo punzón de armero (Fig. 12) que el arnés de D. Felipe *el Hermoso*, **A. 11**, y por ello es de creer, que provenga de dicho Príncipe.

D. 17. Barbote de tres launas, de la celada anterior.

D. 18. Celada descubierta, de fines del siglo xv, de hierro acerado blanco, con crestón perforado donde encaja el asiento del penacho. Está despojada de los adornos sobrepuestos de metal dorado ó plata que la embellecían, y que pueden verse en el *Inventario del Emperador*. Trae la misma procedencia flamenca que las ya reseñadas, y, por lo tanto, no es aventurado decir, que perteneció al mismo Monarca ó á su padre Maximiliano. I. Tiene algo borrosa la marca (Fig. 86) y nos es desconocida.



Fig. 86.

D. 19. Barbote de tres launas, de la anterior celada.

D. 20. Celada descubierta, de la misma época y procedencia que **D. 18,** desprovista asimismo de sobrepuestos: tiene visera fija y cubrenuca de corte recto en ambos lados.

D. 21. Barbote de tres launas, de la precedente celada.

D. 22. Capacete, de fines del siglo xv, que perteneció al rey don Felipe el Hermoso (Fig. 87). A más de encontrarse dibujado en el *Inventario de Carlos V*, entre lo *Viejo que vino de Flandes*, y de que tiene, aunque borroso, el mismo punzón de armero (Fig. 12) que el arnés **A. 11** de dicho Príncipe, hemos visto que es el mismo que lleva en el retrato que está en el Museo de Bruselas, obra del pintor Jacques van Lathem, de quien hicimos referencia al describir el citado arnés.



Fig. 87.

Forjado de una pieza y notable por lo airoso de la caída de su ancha ala, algún tanto prolongada hacia la nuca, le faltan los adornos sobrepuestos dorados que lleva en el Album, y que debieron alternar con la corona de príncipe que ostenta el capacete en el mencionado retrato. Peso 1^k,250.

D. 23. Barbote de tres launas, perteneciente al capacete antedicho.

D. 24. Capacete, de fines del siglo xv á principios del xvi, blanco, de ancha ala caída, contorneada por estrecha cinta de metal dorado, que debió extenderse también por la arista de la calva, y unirse, en el cerco de la cabeza, á otra más ancha que conserva, donde se lee, en caracteres góticos, la siguiente inscripción repetida varias veces: MEMENTO · MEI · DOMINE · DV. En la cinta que ocupa el frente, va intercalado un escudete con las armas de los Enríquez, y en la que va en opuesto sentido, el asiento del penacho, que seguramente es de época más adelantada. El punzón de armero (Fig. 88.) nos es desconocido; pero la forma del capacete y los pormenores de sus adornos, recuerdan mucho la fabricación española [1].



Fig. 88.

---

[1] Es un error del Catálogo del 1849, suponer que pertenece á la clase de sombreros (pileo) que enviaban los Papas á los Príncipes cristianos, que invariablemente eran de terciopelo negro con una paloma bordada de aljófar, emblema del Espíritu Santo.

D. 25. Morrión español de infante, de principios del siglo XVI, (Fig. 89.) forjado de una pieza: remata en punta inclinada hacia atrás, y lleva el ala caída; guarnecen el ruedo y el borde del ala dos tiras de latón dorado, una con el lema, en caracteres romanos, PRÆCINGITE · VOS-ARMATVRAM · FIDEI, y otra con un adorno de roleos grabados á cincel. El punzón de armero lo representa la Fig. 90 y nos parece que es de Calatayud [1].


Fig. 89.


Fig. 90.

D. 26. Morrión español, de principios del siglo XVI, forjado de una pieza y con el ala caída: decoran el casco, en sentido vertical, cuatro fajas equidistantes de latón dorado y grabado, sujetas en el vértice por una pequeña manzana; otra faja perfilando el borde del ala, y otra, más ancha, ciñendo el ruedo de la cabeza, con este mote en letras romanas, repetido: NON · TIMEBO · MILIA · POPVLI. La marca es igual á la de la Fig. 73.

D. 27. Morrión español, del siglo XV, parecido en la forma al precedente; pero exornado de crestería calada en bronce dorado, sobrepuesta, con un mascarón en el frente.

D. 28. Birrete de parada, del tiempo del emperador Carlos V.

A pesar de que no se encuentra dibujado ni descrito en los Inventarios imperiales, es tal la analogía de su decorado con el de las armas alemanas del César, que de éste proviene indudablemente (Fig. 91.)


Fig. 91.

---

[1] Véase la nota de D. 24, negando el concepto de que provenga de algún Pontífice.

Es una reproducción, en acero blanco, de los birretes de terciopelo usados en aquella época: en la calva lleva grabada caprichosa cruz de San Andrés; el ala levantada por delante y caída hasta la nuca, está cubierta de oro y trofeos grabados al agua fuerte, según el estilo de Daniel Hopfer; del frente surgen, por detrás del ala, tres aspas doradas donde se sujetaban las plumas del penacho.

D. 29. Birrete de parada, de mediados del siglo XVI, cónico, acerado en blanco el fondo y dorados y grabados los atauriques que adornan el vértice: lleva una diadema sin carácter heráldico, cubierta de menudas labores sobre campo de oro, esculpidas á cincel. Se desconoce su procedencia. (Fig. 92.)



Fig. 92.

D. 30. Borgoñota de parada, labrada para el emperador Carlos V, por los armeros Negroli, en 1545.

Su dibujo no figura en el *Inventario imperial;* pero sí está mencionada en la *Relación de Valladolid*, formando grupo con el arnés **A. 139,** sin duda, porque todo es obra de los Negroli.

Esta pieza, por ser tan notable, lleva en sí el testimonio de que fué dedicada al Emperador. La cartela, con adornos de ataujía de oro, que ocupa el avance sobre la vista, contiene la siguiente inscripción: SIC · TVA · INVICTE CÆSAR. (Fig. 93.)



Fig. 93.

Forjada de una pieza, á la antigua, de airoso contorno, y perfilada con bellísimos arabescos de oro sobre negro pavón, llena su frente un grupo, en alto relieve, compuesto de la Fama y la Victoria, que tienen asido por el bigote á un guerrero echado de espaldas sobre el

Repartido el campo en cuatro óvalos, también moldurados, se ve en ellos el rapto de las sabinas, el de Deyanira, el de Elena y el combate de los centauros con los lapitas, llenando los espacios intermedios otras tantas figuras simbólicas y otros adornos de buen gusto. La orla lleva enfrente de cada óvalo una concha sobrepuesta, con los bustos de César, Iole, Hércules y Teseo; el fondo representa las ondas del mar surcadas por náyades, tritones, delfines y otros monstruos marinos. Diámetro 0,64.

Juego de armas de parada, para infante. Se compone de borgoñota y rodela italianas, de la segunda mitad del siglo XVI, siendo la procedencia y el autor desconocidos. Comprende los números D. 7-D. 8.

D. 7. Borgoñota, de alto crestón sogueado, cubierto de fina lacería en oro y plata á la damasquina, con los bustos de Paris y de Elena. Tiene el casco dos óvalos grandes con el sitio de Troya y el Juicio de Paris, siendo de escaso relieve todas las figuras, cuyo dibujo es incorrecto, así como el de los sátiros que están inmediatos, los tritones de las yugulares, etc.

D. 8. Rodela, ligeramente convexa: forman su adorno tres zonas concéntricas: en el campo figura el rapto de Elena; en lo exterior, una faja de lacería damasquinada, con cuatro bustos, y el ruedo contiene grifos, mascarones y volutas toscamente ejecutados. Diámetro 0,58.

Juego de armas de parada, para infante. Se compone de morrión y rodela de bronce dorado: obra de principios del siglo XVII. Comprende los números D. 9-D. 10.

D. 9. Morrión de infante, grabado á cincel y dorado á fuego, con cuatro cariátides sobrepuestas que se juntan en el vértice; medallones elípticos en los que están representadas las cuatro estaciones del año; un mascarón para asiento del penacho, y una cartela de la que han arrancado el escudo que debió contener. Conserva su guarnecido de raso carmesí.

D. 10. Rodela, compañera del anterior morrión, y, como éste, profusamente adornada con sobrepuestos y clavazón de bronce y de plata esmaltada de azul. Repartido el campo en cinco zonas, cuatro llevan medallones con alegorías, y la quinta una cartela sin la divisa

Es una reproducción, en acero blanco, de los birretes de terciopelo usados en aquella época: en la calva lleva grabada caprichosa cruz de San Andrés; el ala levantada por delante y caída hasta la nuca, está cubierta de oro y trofeos grabados al agua fuerte, según el estilo de Daniel Hopfer; del frente surgen, por detrás del ala, tres aspas doradas donde se sujetaban las plumas del penacho.

D. 29. Birrete de parada, de mediados del siglo XVI, cónico, acerado en blanco el fondo y dorados y grabados los ataurique que adornan el vértice: lleva una diadema sin carácter heráldico, cubierta de menudas labores sobre campo de oro, esculpidas á cincel. Se desconoce su procedencia. (Fig. 92.)



Fig. 92.

D. 30. Borgoñota de parada, labrada para el emperador Carlos V, por los armeros Negroli, en 1545.

Su dibujo no figura en el *Inventario imperial;* pero sí está mencionada en la *Relación de Valladolid*, formando grupo con el arnés **A. 139**, sin duda, porque todo es obra de los Negroli.



Fig. 93.

Esta pieza, por ser tan notable, lleva en sí el testimonio de que fué dedicada al Emperador. La cartela, con adornos de ataujía de oro, que ocupa el avance sobre la vista, contiene la siguiente inscripción: SIC · TVA · INVICTE CÆSAR. (Fig. 93.)

Forjada de una pieza, á la antigua, de airoso contorno, y perfilada con bellísimos arabescos de oro sobre negro pavón, llena su frente un grupo, en alto relieve, compuesto de la Fama y la Victoria, que tienen asido por el bigote á un guerrero echado de espaldas sobre el

Príncipes de la Casa Real de Aragón, desde D. Pedro IV hasta D. Fernando II: la llevaban sobre la calva del yelmo, rodeada por la corona y colgando por detrás sendas veletas ó lambrequines [1].

La parte inferior, aunque de la misma época, deja comprender, sin lugar á dudas, por su forma cónica y por su guarnecido, que fué agregada cuando destinaron la cimera á la ceremonia antedicha, para que la pudiese llevar puesta el portaestandarte, con arreglo á lo prescrito por el rey D. Martín. Comprueban esto que decimos, los seis blasones que tiene pintados en el frente, hoy apenas perceptibles, á consecuencia del incendio del 1884; pero de los que conservamos copias hechas antes de que ocurriera el siniestro: en todas se ve el escudo tetragonal con las barras de Aragón y el castillo de Lalmudayna de Mallorca, concedido, según Bover [2], por D. Jaime I en 1269, al pequeño reino de aquel nombre.

Acerca de la procedencia y adquisición de tan notable cimera, una de las más raras que se conocen, en el Catálogo del 1849 se dice, que el Ayuntamiento de Mallorca hizo de ella donación al rey D. Fernando VII en 1831, á la vez que de otras armas y efectos que pertenecieron á D. Jaime I de Aragón [3]. Esta noticia no es exacta.

Según informe que, á petición nuestra, tuvo la bondad de facilitarnos el sabio y malogrado jefe del antiguo Archivo de Mallorca, D. José María Quadrado, á consecuencia de haberse llegado á saber que los históricos objetos á que hemos aludido, pertenecían al Real Patrimonio balear, y por lo tanto, á la Corona de España, se había hecho la necesaria reclamación para que los devolviesen; que con este propósito, en virtud de Real orden, se instruyó el oportuno expediente, y que el resultado fué que el Baile [4] se incautara como se incautó de ellos, en 29 del re-

---

[1] El Sr. Conde del Asalto publicó en 1894 un extenso y luminoso estudio con el título de *El casco del rey D. Jaime el Conquistador*, evidenciando con pruebas de autoridad los errores en que han incurrido varios críticos: unos al atribuir esta cimera al referido Monarca; otros, al negar que es auténtica.

Acerca de las materias que se empleaban en la fabricación de estas cimeras, citaremos, entre otros documentos, una cuenta de Juan de Brabante fechada en 1293: «Item pro VI pellibus per cameni ad crestas faciendas XVIII d. Item pro castonibus et clavis ad testeras et cristas, II s.» (Hewitt. *Ancient armour and weapons in Europe*.)

Respecto de su empleo en España, conviene no olvidar lo que dice la Crónica de don Álvaro de Luna, al describir los aderezos que llevaban los caballeros en la batalla de Olmedo (1445): «E non era poca la diversidad que levaban timbles de bestias salvajes e otros penachos de diversas colores», etc.

[2] Bover. *Historia de la Casa Real de Mallorca*. 1855. Pág. 149, nota 3.

[3] Véanse D. 61, E. 59, F. 1, 2 y 3, y G. 15.

[4] Así se llamaba el jefe superior de la Hacienda pública en los antiguos reinos de Aragón, Valencia y Cataluña. Desde el 1718, dejaron de ser tenidos, lo mismo los generales, que los particulares, por jefes del tesoro de la nación; pero se conservaron con este nombre en las provincias en que los había, como administradores del patrimonio de la Corona.



CELADA MILANESA DEL SIGLO XV,
DE LA ARMERÍA DE CARLOS V.

Pág. 141.—D. 12.



CELADA MILANESA DEL SIGLO XV,
DE LA ARMERÍA DE CARLOS V.

Pág. 142.—D. 13.

ferido año. Desde entonces, por orden de aquel Monarca, figuran en la Real Armería.

Puesto así en claro por el Sr. Quadrado, el regio abolengo de la cimera, también se debe á tan docto Archivero el testimonio de que aquélla procede de D. Martín: esta última circunstancia, por haber encontrado una cédula de aquel Príncipe, fechada el 10 de Noviembre de 1407, en la que mandaba, para dar mayor realce á la fiesta del *Standart*, que de antiguo se venía celebrando en Palma de Mallorca el 31 de Diciembre de cada año, en conmemoración de la conquista de las Baleares, fiesta en que se sacaba procesionalmente el estandarte de D. Jaime I, «que el mismo porta estandarte, *inter signa et alios apparatus regales*, llevase también *nostram empresiam* de la cimera, *sive cimbram*, para mayor representación».

Desde el punto en que el Municipio encargado de cumplir el soberano mandato, reconoce el derecho de la Corona á la propiedad de la cimera, y en que por el carácter de ésta y por su forma (de principios del siglo xv) se puede venir en conocimiento de que es la misma con que el rey D. Martín se propuso acrecentar el esplendor de la fiesta del *Standart*, no es aventurada la afirmativa de que enseña tan heráldica es la que perteneció al referido Monarca aragonés.

D. 12. Celada descubierta á la veneciana, fabricada por un armero de la familia Negroli, de Milán, á fines del siglo XV. (Lám. XX.)

Sentimos tener que combatir el concepto erróneo, nacido y perpetuado en el corriente siglo, de que esta hermosa celada perteneció á Boabdil, último Rey moro de Granada. En este sentido no hay ningún dato comprobatorio en el Catálogo del 1849. Si las lacerías de carácter arábigo con que está adornada dieron margen á la idea, ésta no puede prevalecer, si se fija la atención en que predomina sobre aquéllas la hojarasca vigorosa del renacimiento italiano, que los artistas lombardos tan atinadamente combinaron con el estilo oriental. La prueba de su origen milanés se halla oculta debajo de los adornos sobrepuestos: consiste en una corona y dos llaves cruzadas (Fig. 82), que fué marca de los Negroli en el primer tercio del siglo xvi.



Fig. 82.

Otro testimonio. Tan notable celada y la que catalogamos con el número **D. 13**, figuran en el *Inventario iluminado de Carlos V*, dibujadas con sus barbotes y demás accesorios (que hoy no existen), entre *lo viejo venido de Flandes*», originarias de D. Felipe *el Hermoso* ó de su padre el emperador Maximiliano I. **(Lám. XX.)**

Es de una sola pieza la celada que reseñamos, y está reforzada con suplementos, que se quitan y se ponen á voluntad, resultando por su rara construcción, un arnés de cabeza completo para dos usos distintos. Sin sobrepuestos, es una celada sencilla para guerra, semejante á las que figuran en los bajos relieves del arco de triunfo de Alonso V de Aragón, en Nápoles; con sobrepuestos, se transforma en arma de parada de sorprendente belleza y buen gusto. Estos suplementos son de acero plateado, grabados á cincel, con los perfiles de la hojarasca y de los arabescos nielados y todo el dibujo sombreado á punzón. Va defendida la calva por abultado cerco, á manera de escofia de las que se usaban para combatir á pie. El asiento del penacho está colocado sobre la frente, y es de lamentar que pieza de tanto mérito y valor se vea despojada de no escasa parte de la crestería que la realzaba, así como de una argolla sobre el crestón, como se ve dibujada en el *Inventario.*

Su principal refuerzo consiste en dos planchas perfectamente amoldadas, la una al colodrillo y la otra al frontal, prolongándose ambas hasta cubrir las paredes laterales y montando sobre los bordes de la celada: la unión, hoy al descubierto, de cada una de estas piezas, iba revestida, en la calva y en el cubrenuca, de iguales fajas doradas y afiligranadas, de exquisita labor oriental, que las que se conservan en el frente.

El barbote, que sólo conocemos por el dibujo, era de acero liso, contorneado de metal, con mantillos de malla para defensa de la nuca. Peso, 2^{k},500 [1].

D. 13. Celada descubierta á la alemana, fabricada por un armero milanés de la familia Negroli, á fines del siglo XV. (Lám. XX.)

Al hablar de la celada **D. 12,** expusimos nuestro parecer contrario al de los que creen, que perteneció á Boabdil *el Chico:* las mismas razones que para ello adujimos entonces, son aplicables de todo en todo á la del presente número, porque la ornamentación es igual, la procedencia la misma, y en una y otra idéntico el punzón de armero (Fig. 82), sólo que el de la última está visible.

Forjada de una pieza, salvo la vista, obedecen sus airosas líneas al tipo de la celada descubierta alemana *(schallern);* pero labrada en Italia: por su dibujo, que está en el *Inventario de Carlos V*, se viene en conocimiento de que le falta la pieza de refuerzo, que al ceñir la calva en forma de

---

[1] Véase la celada D. 13, de igual marca y ornamentación.

cruz sobre el ligero crestón acanalado, terminaba en una bola elipsoide, la cual servía de asiento de penacho, habiendo quien de ella ha dicho, que es una granada de oro. También le falta el collar de gruesas perlas doradas que rodeaba el colodrillo.

En punto á ornato, los amplios roleos, peculiares al renacimiento italiano, combinados con las lacerías de carácter puramente árabe, que van sobre la calva, dentro de cuatro círculos, y además la faja, también de estilo árabe, que perfila los contornos de la celada, marcan el grado de buen gusto y el acierto con que los artífices lombardos consiguieron hermanar ambos estilos.

Del guarnecido interior sólo se conserva el barboquejo, que, por su elegancia y sencillez, merece fijar la atención de los aficionados. Se compone, en sus respectivos arranques, de dos cintas estrechas, fuertes, de raso doble color carmesí, que á corta distancia quedan reducidas á una por cada lado. Éstas llevan en los extremos cabetes de oro, y se enlazan la una á la otra por medio de una hebilla. Peso, $1^{k},800$.

D. 14. Celada descubierta, de fines del siglo XV. (Figura 83.)



Fig. 83.

Único ejemplar que hay en la regia Armería: tiene vista ó visera propia del almete, que en la práctica, andando el tiempo, resultó ser la más completa y eficaz para la defensa del rostro. Lleva la marca desconocida. (Fig. 84.)



Fig. 84.

La forma octógona de la calva, con aristas en relieve y doradas, terminando en nudo, á manera de turbante, sobre el cual asienta voluminosa granada, tiene sobrado carácter musulmán para que no se sospeche, teniendo en cuenta que vino de Flandes entre las demás armas viejas de Carlos V, que procede de Don Felipe *el Hermoso*; y la sospecha adquiere visos de certidumbre, cuando se sabe que su cronista, el Sr. de Montigny [1], refiere, que en Toledo vistió el traje moro para correr lanzas

---

[1] Gachard. *Chroniques Belges*. T. I, pág. 194.

á la jineta en presencia de los Reyes Católicos, á raíz del glorioso triunfo que tan en boga puso el emblema de la granada.

Cuando se examina la parte inferior de la celada, á pesar de las reformas que se notan en los enganches de la visera y en los del cubrenuca, cuya antigüedad es dudosa, fácilmente se ve, que podía usarse con vista ó sin ella; en este último caso, el sobrefrontal, festoneado, se alzaba ó se bajaba, girando sobre los mismos pernios, que por contraposición hacían subir el cubrenuca, á fin de que con el barbote se redujera el espacio que del rostro quedaba al descubierto. Peso, 2^{k},500.

D. 15. Barbote, compañero de la anterior celada, desprovisto de mantillos de malla.

D. 16. Celada descubierta, de fines del siglo XV, de hierro acerado blanco y de calva semiesférica, con la particularidad extraña en esta clase de piezas, de llevar el ala levantada por el frente y los costados, y caída sobre la nuca; la serie de agujeros que contornean dicha ala, y la falta de acicalado en el ruedo de la cabeza, indican, que esta parte iba revestida de tela, ya fuera un velete ó un turbante. (Fig. 85.)



Fig. 85.

Como las celadas anteriores, figura en el *Inventario del Emperador*, entre las armas viejas venidas de Flandes, y ostenta el mismo punzón de armero (Fig. 12) que el arnés de D. Felipe *el Hermoso*, **A. 11,** y por ello es de creer, que provenga de dicho Príncipe.

D. 17. Barbote de tres launas, de la celada anterior.

D. 18. Celada descubierta, de fines del siglo XV, de hierro acerado blanco, con crestón perforado donde encaja el asiento del penacho. Está despojada de los adornos sobrepuestos de metal dorado ó plata que la embellecían, y que pueden verse en el *Inventario del Emperador*. Trae la misma procedencia flamenca que las ya reseñadas, y, por lo tanto, no es aventurado decir, que perteneció al mismo Monarca ó á su padre Maximiliano. I. Tiene algo borrosa la marca (Fig. 86) y nos es desconocida.



Fig 86.

D. 19. Barbote de tres launas, de la anterior celada.

D. 20. Celada descubierta, de la misma época y procedencia que **D. 18,** desprovista asimismo de sobrepuestos: tiene visera fija y cubrenuca de corte recto en ambos lados.

D. 21. Barbote de tres launas, de la precedente celada.

D. 22. Capacete, de fines del siglo XV, que perteneció al rey don Felipe el Hermoso (Fig. 87). A más de encontrarse dibujado en el *Inventario de Carlos V*, entre lo *Viejo que vino de Flandes*, y de que tiene, aunque borroso, el mismo punzón de armero (Fig. 12) que el arnés **A. 11** de dicho Príncipe, hemos visto que es el mismo que lleva en el retrato que está en el Museo de Bruselas, obra del pintor Jacques van Lathem, de quien hicimos referencia al describir el citado arnés.



Fig. 87.

Forjado de una pieza y notable por lo airoso de la caída de su ancha ala, algún tanto prolongada hacia la nuca, le faltan los adornos sobrepuestos dorados que lleva en el Album, y que debieron alternar con la corona de príncipe que ostenta el capacete en el mencionado retrato. Peso 1k,250.

D. 23. Barbote de tres launas, perteneciente al capacete antedicho.

D. 24. Capacete, de fines del siglo XV á principios del XVI, blanco, de ancha ala caída, contorneada por estrecha cinta de metal dorado, que debió extenderse también por la arista de la calva, y unirse, en el cerco de la cabeza, á otra más ancha que conserva, donde se lee, en caracteres góticos, la siguiente inscripción repetida varias veces: MEMENTO · MEI · DOMINE · DV. En la cinta que ocupa el frente, va intercalado un escudete con las armas de los Enríquez, y en la que va en opuesto sentido, el asiento del penacho, que seguramente es de época más adelantada. El punzón de armero (Fig. 88.) nos es desconocido; pero la forma del capacete y los pormenores de sus adornos, recuerdan mucho la fabricación española [1].



Fig. 88.

---

[1] Es un error del Catálogo del 1849, suponer que pertenece á la clase de sombreros (píleo) que enviaban los Papas á los Príncipes cristianos, que invariablemente eran de terciopelo negro con una paloma bordada de aljófar, emblema del Espíritu Santo.

D. 25. Morrión español de infante, de principios del siglo XVI, (Fig. 89.) forjado de una pieza: remata en punta inclinada hacia atrás, y lleva el ala caída; guarnecen el ruedo y el borde del ala dos tiras de latón dorado, una con el lema, en caracteres romanos, PRÆCINGITE · VOS-ARMATVRAM · FIDEI, y otra con un adorno de roleos grabados á cincel. El punzón de armero lo representa la Fig. 90 y nos parece que es de Calatayud [1].



Fig. 89.



Fig. 90.

D. 26. Morrión español, de principios del siglo XVI, forjado de una pieza y con el ala caída: decoran el casco, en sentido vertical, cuatro fajas equidistantes de latón dorado y grabado, sujetas en el vértice por una pequeña manzana; otra faja perfilando el borde del ala, y otra, más ancha, ciñendo el ruedo de la cabeza, con este mote en letras romanas, repetido: NON · TIMEBO · MILIA · POPVLI. La marca es igual á la de la Fig. 73.

D. 27. Morrión español, del siglo XV, parecido en la forma al precedente; pero exornado de crestería calada en bronce dorado, sobrepuesta, con un mascarón en el frente.

D. 28. Birrete de parada, del tiempo del emperador Carlos V.

A pesar de que no se encuentra dibujado ni descrito en los Inventarios imperiales, es tal la analogía de su decorado con el de las armas alemanas del César, que de éste proviene indudablemente (Fig. 91.)



Fig. 91.

---

[1] Véase la nota de D. 24, negando el concepto de que provenga de algún Pontífice.

Es una reproducción, en acero blanco, de los birretes de terciopelo usados en aquella época: en la calva lleva grabada caprichosa cruz de San Andrés; el ala levantada por delante y caída hasta la nuca, está cubierta de oro y trofeos grabados al agua fuerte, según el estilo de Daniel Hopfer; del frente surgen, por detrás del ala, tres aspas doradas donde se sujetaban las plumas del penacho.

D. 29. Birrete de parada, de mediados del siglo XVI, cónico, acerado en blanco el fondo y dorados y grabados los ataurique que adornan el vértice: lleva una diadema sin carácter heráldico, cubierta de menudas labores sobre campo de oro, esculpidas á cincel. Se desconoce su procedencia. (Fig. 92.)



Fig. 92.

D. 30. Borgoñota de parada, labrada para el emperador Carlos V, por los armeros Negroli, en 1545.

Su dibujo no figura en el *Inventario imperial;* pero sí está mencionada en la *Relación de Valladolid*, formando grupo con el arnés **A. 139**, sin duda, porque todo es obra de los Negroli.



Fig 93.

Esta pieza, por ser tan notable, lleva en sí el testimonio de que fué dedicada al Emperador. La cartela, con adornos de ataujía de oro, que ocupa el avance sobre la vista, contiene la siguiente inscripción: SIC · TVA · INVICTE CÆSAR. (Fig. 93.)

Forjada de una pieza, á la antigua, de airoso contorno, y perfilada con bellísimos arabescos de oro sobre negro pavón, llena su frente un grupo, en alto relieve, compuesto de la Fama y la Victoria, que tienen asido por el bigote á un guerrero echado de espaldas sobre el

crestón, maniatado y ataviado caprichosamente con turbante y loriga romana. Parece representar el imperio turco, vencido por el esfuerzo de Carlos V, á quien se encomia en la inscripción copiada en el precedente párrafo. El medio cuerpo inferior del guerrero desciende, ciñendo el colodrillo de la celada, en forma de estípite con gallones. El estípite aparece envuelto entre hojas de acanto, y termina en dos roleos, que tienen por base un bellísimo mascarón.

En lo interior de la visera, cuyas yugulares han desaparecido, se halla, en letras de oro, la siguiente marca ó firma del artífice: F · ET · FRA · DE · NEGROLIS · FACĪ · A · MDXXXXV [1].

D. 31. Borgoñota, de mediados del siglo XVI, forjada de una pieza, y de alto crestón; sobre su fondo negro bruñido, se destaca una labor argéntea, á la damasquina, de buen gusto, combinada con cartelas, donde se ve la letra A, que ha servido de pretexto, más que de razón, para atribuirla al famoso capitán español Antonio de Leiva. En 1849 fué adquirida, sin antecedente alguno histórico, por S. M. la reina doña Isabel II.

D. 32-D. 33. Celadas-morrión (dos iguales) alemanas, como las que usó la fuerza de caballería creada cuando la guerra contra la liga de Smalkalda; llámase dicha fuerza, en francés *reitres*, y en español de herreruelos [2]. Solían llevarse forradas exteriormente de terciopelo negro, dejando ver los tres crestones dorados y grabados que decoran la calva.

---

[1] Otras dos borgoñotas conocemos, muy parecidas á ésta en la forma y el decorado, aunque inferiores en conservación y riqueza: una, labrada de ataujía de plata, en el Museo de Artillería de París, y otra, sin incrustaciones, que perteneció, hasta hace poco, al sabio coleccionista de armas Barón de Cosson; ninguna de ellas ostenta la marca de Negroli, por más que ambas reunen muchas de las cualidades propias de sus obras.

La inscripción arriba copiada, quiere decir, á nuestro juicio, que Francisco Negroli y un hermano suyo la fabricaron en el año de 1545.

No figurando el nombre de Felipe en esta pieza, que parece labrada, aunque con menos valentía, para ser compañera de la rodela **D. 64**, se puede sospechar, que el eminente artífice acaso falleciera entre los años de 1541 al 1545, y que, de ser así, le reemplazó en la jefatura de la casa su hermano Francisco, de quien se habla en la nota puesta al pie de **A. 139**. Éste, sin duda por la indicada causa, asoció á su industria á otro hermano suyo, que bien puede ser el armero Juan Pablo Negroli, el cual, según Angelucci, en 1561 servía cuanto se le encargaba para Manuel Filiberto de Saboya.

[2] Núñez de Alba. *Libros de antaño*. T. XIII, pág. 63: «No traen almetes ni celadas borgoñonas, sino casi como de infantes, que les dejan los rostros descubiertos, cada una con tres crestas.»

D. 34. Celada-morrión, de la misma forma y época que las dos anteriores; pero con variantes en el ajuste de las yugulares.

D. 35-D. 36. Celadas de infante, de mediados del siglo XVI, de hierro acerado, blanco, liso, con alto crestón y quijeras de una pieza. La segunda pesa 4 kilogramos.

D. 37. Celada borgoñona, de la segunda mitad del siglo XVI: tiene vista de dos piezas, y toda ella está grabada al agua fuerte.

D. 38. Celada de engole, de principios del siglo XVII: tiene anchas fajas grabadas y el fondo dorado. Peso 5k,500.

D. 39. Celada de engole, del siglo XVII, blanca, lisa, y con la vista de dos piezas. Pesa 5 kilogramos.

D. 40. Morrión, de fines del siglo XVI, para infante, pavonado en negro, decorado á fajas verticales grabadas y doradas, con carrilleras de launas: conserva su primitivo guarnecido interior, que es de ante.

D. 41. Morrión, de la misma época, decorado y con igual forro que el precedente.

D. 42. Morrión, de la misma forma que los dos anteriores, exornado con fajas anchas grabadas y doradas: en el asiento del penacho lleva un escudo de armas, que desconocemos, con corona ducal. El guarnecido de esta pieza es de ante y raso carmesí.

D. 43-D. 44. Morriones (dos), del siglo XVII, para infante, toscamente grabados á cincel.

D. 45. Morrión, blanco y liso, del siglo XVII.

D. 46. Celada-morrión, incompleta, del siglo XVII, con grandes y fuertes yugulares; la visera parece moderna. Peso 7 kilogramos.

D. 47. Capacete de zapador, de los empleados en asedios de plazas fuertes: es del siglo XVII, de dos piezas y ala caída. Peso 8k,500.

D. 48. Capacete, análogo al anterior; pero de ala estrecha. Peso 5k,800.

D. 49 á D. 53. Capacetes (cinco) de zapador, cada cual de una pieza, ala ancha caída, y peso aproximado de 8 á 9 kilogramos.

D. 54. Casquete, de acero, llamado *secret*, para proteger la cabeza, llevándose cosido en la parte de adentro del sombrero de paño ó fieltro: está compuesto de siete launas arqueadas, sujetas en el vértice por medio de un pernio.

D. 55 á D. 58. Celadas-morrión con sus respectivos gorjales (cuatro piezas), de forma turca, aunque de labor italiana, relevados, dorados, y con señales de haber tenido engastes de cristales luminados,

como el arnés **A. 291.** Figuraban con éste, bajo el epígrafe de «Armas turquescas», en el magnífico regalo de armas de lujo que los Duques de Saboya hicieron, en 1603, al rey D. Felipe III [1].

ESCUDOS

D. 59. ESCUDO de guerra español, del siglo XII, procedente del monasterio de San Salvador de Oña (Burgos).

Es de madera algo parecida al cedro, aunque no en sus especiales condiciones, puesto que está muy apolillada: tiene de espesor 17 milímetros; se halla cubierto por ambas caras de pergamino, más grueso el de la exterior que el de la interior, y carece de refuerzo metálico. Levemente convexo, sus líneas, formando curva en los ángulos de la parte superior, descienden disminuyendo, hasta concluir en punta roma. Largo, 1,15; ancho máximo, 0,62.

Por las señales que presenta el reverso se deduce, que su fondo estuvo pintado de negro, y cruzado diagonalmente por ancha banda roja. Conserva restos de las manijas para embrazarlo, hechas con ante fuerte, y forradas de terciopelo carmesí: conserva también trozos de la correa con que se colgaba al cuello. Tan resistente es todo el material, que no deja lugar á duda de que sirvió para combatir.

Á pesar de lo deteriorado y borroso del anverso, aun se nota que el color del campo era rojo, y que numerosas listas formadas con rombos, unos dorados y grabados, y otros de diferentes colores, partían del centro á la circunferencia. Esta ornamentación se encuentra en los escudos de no pocos sellos ecuestres del siglo XII, en las ilustraciones del libro de los Testamentos ó Privilegios, que se conserva en la Catedral de Oviedo, y en otros códices de la misma época. Es de advertir, que todos ellos carecen de significación heráldica, porque los signos, como elementos de la ciencia del blasón, no aparecieron hasta fines de dicha centuria.

No hemos podido averiguar nada acerca del primitivo poseedor del escudo. Sólo sabemos que, en 1886, el erudito D. Fernando Fernández de Velasco se lo cedió al Marqués de Coquilla, y que este señor, con beneplácito de su amigo, lo cedió, á su vez, á la Real Armería, manifestándonos que, según noticias del docto jesuíta Rdo. P. Eugenio de Uriarte, religioso en el citado monasterio de Oña, estuvo en el lugar donde reposaban los restos de los condes D. Gonzalo Salvadores, lla-

---

[1] Inventario de la Real Armería del 1594 al 1652.

mado «Cuatro manos», y D. Nuño Alvárez, á quienes se refiere la inscripción publicada por el obispo Sandoval en su libro de los cinco Reyes [1], y en el que dice el sabio prelado: «sobre las sepulturas (las de dichos caballeros) están los paveses que usaban en la guerra».

D. 60. ESCUDO de guerra español, del siglo XIII, procedente del monasterio de San Salvador de Oña: adquirido en 1887 por donación del señor Marqués de Coquilla.

Proviene, como el anterior **D. 59**, del Sr. Fernández de Velasco, por quien supimos el nombre del primitivo poseedor: la noticia se debe al estudioso D. Leocadio Cantón Salazar. Este señor afirma, fundado en el examen de un manuscrito antiguo de aquel monasterio, que el blasón representado por los cuatro capirotes ó *capiellos* negros con remates de flor de lis de oro, sobre campo del mismo metal, perteneció al Conde de Bureba, D. Rodrigo Gómez, de quien dice el epitafio de la sepultura en que yace: «Llenó tanto con la fama de su nombre á España, como Themistocle á Atenas.»

El escudo es de madera parecida al cedro: por ambas caras está cubierto de pergamino y sobre éste, en la exterior, van pintados los referidos capirotes, de los que sólo uno ha sido respetado por el tiempo. Aunque con grandes deterioros, conserva por la parte interior restos de pintura roja y trozos de correaje de ante blanco fuerte, que es lo empleado para la embrazadura y la manija, sujetas con gruesos clavos, y de solidez suficiente para que no se dude de que era arma defensiva de combate. Alto, 0,86; ancho, 0,59.

De que pertenece á la época arriba indicada, existen sobradas pruebas en los sellos ecuestres; en las «Cantigas de Santa María», en el libro de la «Guerra de Troya», códices de la librería escurialense, y en otros del siglo XIII, que hemos examinado en el extranjero.

D. 61. Pavés español, del siglo XV. Es de madera cubierta de pergamino grueso por ambas caras: el escudo que tiene pintado en la exterior, está compuesto de un ajedrezado de oro y sable, que según el libro que lleva por título *La Adarga catalana*, pertenece al apellido Tárrega de Montblanch. Rodea este blasón una filacteria blanca, entre ramas

---

[1] *Historia de los reyes de Castilla y León D. Fernando el Magno*..... etc. Pamplona. Carlos de Labàyen, 1634 (al fin), M.DC.XV.

de coral, y signos parecidos á letras arábigas, que nada dicen, rematando el todo en un yelmo empenachado y amplios lambrequines. Alto, 1,20; ancho, 0,65.

Este pavés formaba parte de las armas y otros efectos de guerra, que el rey D. Fernando VII reclamó del Ayuntamiento de Mallorca en 1831, como pertenecientes al Real Patrimonio balear, ó sea á la Corona de Aragón, según quedó referido al hablar de la cimera **D. 11.**

D. 62. Escudo circular de madera pintada, de fines del siglo XVI.

RODELAS

D. 63. Rodela italiana, de la primera mitad del siglo XVI, para combatir á pie. Representa la apoteosis del emperador Carlos V, y es llamada comúnmente del *Plus ultra*. **(Lám. XXI.)**

En el *Inventario iluminado* no figura entre las ocho, agrupadas en una lámina, que llevan por letrero: *Doze rodelas*. Si no hay más que ocho dibujos, es evidente que falta una hoja con cuatro para completar el número doce. Y que entre esas cuatro estaba la de que ahora hablamos, también es evidente, puesto que en la *Relación de Valladolid*, al reseñarse las referidas *doze rodelas*, se lee: *Una rodela de acero grabada y dorada, unas letras en ella que dicen Plus ultra.*

Comprobado que fué del César español, hay que recurrir á la historia, á falta de datos concretos, para indicar con visos de certidumbre la ocasión que dió motivo á tan hermosa alegoría, y quién pudo ser el artista que la ejecutara. Varios entendidos convinieron ya en que el estilo y la composición se asemejan mucho á los de las obras de Julio Romano, y en apoyo de este parecer, recordaremos, que el célebre discípulo de Rafael Sanzio trabajaba en Mantua para el duque Federico de Gonzaga, cuando este ilustre personaje, agradecido al Emperador por la investidura del Principado de Monferrato, le obsequió con muchas y ricas armas (véanse **A. 112-114** y **D. 66)** labradas por Mondrone, Serafino, y otros artífices de igual renombre.

El asunto elegido y combinado por el artista para adornar la rodela, parece tener conexión con dos de los sucesos que mayor celebridad dieron al reinado de Carlos V. De una parte, las gloriosas empresas de Cortés y de Pizarro en las Indias, que tan vastos dominios agregaron,





RODELA LLAMADA DEL "PLUS ULTRA" CON LA APOTEOSIS DE CARLOS V.

Pág. 152.- D. 63.

RODELA LLAMADA DE LA "GORGONA MEDUSA"

Pág. 154.--D. 64.

Serie E

PIEZAS SUELTAS
DE ARMADURAS

E. 1-E. 2. Vistas (dos) de almete de pico de gorrión: (siglo xv).
E. 3-E. 4. Vista de celada, con sobrefrontal: (siglo xvi).
E. 5-E. 9. Vistas (cinco) de celada: (siglo xvi).
E. 10-E. 11. Ventalles (dos) de celada: (siglo xvi).
E. 12-E. 13. Vista entera de celada, con barbote, de la misma época que las de **E. 5-E. 9.**
E. 14-E. 17. Piezas (cuatro) de una celada: (siglo xv).
E. 18. Media vista de celada: (siglo xvi).
E. 19. Barbote con falda de tres launas, de una celada: (siglo xvi).
E. 20-E. 21. Vistas (dos) enteras de celada: (siglo xvi).
E. 22. Sobrevista de celada: (siglo xvi).
E. 23. Sobrefrontal de celada: (siglo xvi).
E. 24. Vista entera de celada: (siglo xvi).
E. 25-E. 29. Sobrefrontales (cinco) de celada: (siglos xvi y xvii).
E. 30-E. 48. Barbotillos (diez y nueve) de almete de los siglos xv y xvi.
E. 49-E. 51. Barbotes (tres) de almete del siglo xvi.
E. 52. Barbote sin falda, de igual época que los tres anteriores.
E. 53. Barbotillo de almete, como los de **E. 30-E. 48.**
E. 54. Barbote sin falda: (siglo xvi).
E. 55. Baberón de justa, con ventanilla (siglo xvi).
E. 56. Baberón de justa, grabado por los bordes (siglo xvi).

D. 64. Rodela de lujo, labrada por los hermanos Negroli, de Milán, en 1541, con destino á Carlos V.

Lo demuestran así los emblemas imperiales que la exornan. En la *Relación de Valladolid*, está descrita en los siguientes términos: «Una rodela de ataujía, campo negro, y en medio un rostro con unas culebras negras y bordes dorados, guarnecida de terciopelo negro.»

Ni por su ornamentación, ni por el año en que fué labrada esta pieza sin rival, se puede venir en conocimiento de si habría formado juego con alguna de las armas que de aquellos famosos artífices enriquecen nuestra Armería. Ahora bien: como la fecha del 1541 coincide con la de la entrada de Carlos V en Milán, cuando su regreso de Alemania, podemos admitir dos versiones que orienten su procedencia: ó que con el indicado motivo se la regalase el Municipio de dicha ciudad, ó que el Marqués del Vasto, personaje que á la sazón mandaba en ella, agradeciendo el alto honor de que apadrinase en la pila bautismal á uno de sus hijos [1], agasajara al César con tan valioso presente.

Perla de la Armería es esta rodela, que entre todas sobresale por lo enérgico y atrevido del relevado y por la sobriedad de su adorno, cuya disposición no puede estar mejor entendida. En el centro se destacan, en alto relieve y en plancha sobrepuesta, las alas y la cabeza de la Gorgona Medusa, suelto el cabello y cercada por dos serpientes. Para darle mayor realce, el artífice, con verdadero acierto, la encerró en una voluminosa láurea, y á ésta la rodeó con tres fajas concéntricas. La más inmediata á la láurea es lisa y estrecha, pero rica en adornos de ataujía de plata y oro; la que sigue, para acentuar más el contraste, negra y tosca, viéndose en algunos sitios las huellas del martillo, y la que está en la parte extrema, tiene á su vez una láurea, más estrecha y de menos bulto que la mencionada, y además labores á la damasquina, entre las que sobresalen varias sirenas, sosteniendo de trecho en trecho, y separadamente, cuatro medallones circulares con estos emblemas: el águila biceps, las columnas de Hércules y los atributos del Toisón. Éstos, que han desaparecido casi por completo, eran de oro en relieve y estaban incrustados en el acero. La última faja está repartida en secciones, formando entrecalles, y en cada una de aquéllas hay una cartela romboidal sembrada de adornos de oro, con la siguiente inscripción: IS TERROR—QVOD VIRTVS—ANIMO Ē FOR—TVNA PARET.

No conserva el guarnecido de terciopelo á que hace referencia la *Relación de Valladolid;* pero sí el aro de hierro con adornos de fina lacería que lo sujetaba á la rodela, y esta otra inscripción en letras de oro: PHILIPP̑ · IACOBI · ET · F · NEGROLI · FACIEBANT · M · D · XXXXI. Diámetro 0,61. **(Lám. XXI.)**

[1] Gachard. *Chroniques belges*. T. II, pág. 190.

D. 65. Rodela italiana, de la primera mitad del siglo XVI, guarnecida exteriormente de terciopelo verde: lleva en el centro un florón, y alrededor de éste seis más pequeños, todos con orlas de laurel y todos negros, esculpidos en medio relieve, advirtiéndose en la ejecución valentía y en la traza buen gusto. Rodean también dicho florón central seis mascarones pequeños, que representan, al parecer, la unión de los blasones de los Gonzagas, con dos emblemas de los que figuran en las armas del emperador Carlos V: el águila biceps y el Toisón de oro; la primera sostenida por Júpiter y Juno, y el segundo por la Fama y la Victoria.

El que todo esto se ideara y viniera hecho de Italia en la prefijada época, robustece la tradición de que tan notable rodela, con los arneses **A 112** y **114**, y algunas otras armas, fué regalada al César español por el célebre caudillo D. Fernando de Gonzaga, á quien menciona el Sr. Bertolotti en su obra *Li arti minori a la Corte di Mantua*. Diámetro 0,58.

D. 66. Rodela italiana, del primer tercio del siglo XVI, regalada por el Duque de Mantua, Fernando de Gonzaga, al emperador Carlos V.

Si al hablar de la anterior, sólo por contener el blasón de los Gonzagas, consideramos verosímil lo tradicional, esto es, que proviene de tan ilustre familia, en lo que atañe á la rodela del presente número, para acreditar su procedencia, hay dos testimonios de autoridad indiscutible: el *Inventario de las armas del Emperador*, donde están dibujadas, y la *Relación de Valladolid*, donde dice: «Una rodela vieja, morisca,[1] de oro y negro, labrada de ataujía, con seis medallas, también labradas, que dió el Duque de Mantua, guarnecida de terciopelo azul y rapacejos de oro y azul.»

El campo es de madera guarnecida como queda dicho, y propia para combatir á la estradiota y á la jineta: sus adornos consisten en seis rodelillas, y en el centro otra de mayor tamaño, de forma piramidal, todas cubiertas de preciosos arabescos de ataujía de oro sobre fondo negro. Diámetro 0,62.

D. 67. Rodela italiana, procedente del emperador Carlos V.

Algo convexa, labrado el campo en madera, como la anterior, y forra-

---

[1] Con este adjetivo no se da á entender en el texto que citamos, que la obra está hecha por artistas moriscos, sino al estilo oriental, con mucho éxito y frecuencia empleado en Italia.

da exteriormente de terciopelo negro, aseméjase á aquélla en la disposición de su ornato, compuesto de un florón central, de donde parten á la circunferencia seis fajas recortadas en forma de balaustres; en los espacios intermedios van otras tantas rodelillas: todo este adorno es de acero labrado á estrías profundas diagonales, grabadas y doradas.

En el *Inventario imperial* está dibujada junto á la anterior, y obedeciendo el carácter de sus labores al de aquélla, es de presumir que también provenga del mencionado Duque de Mantua. Diámetro 0,54.

D. 68. Rodela alemana, labrada en 1543 por Matheus Frawenbrys, el mayor, armero de Augsburgo.

El campo, que es de blanco acero, bastante convexo, está cercado por una estrecha orla de lacería de oro, viéndose en el centro una curiosa composición alegórica, grabada al agua fuerte. Para explicar el significado verdadero de la escena allí representada, algún auxilio prestan las palabras que acompañan á cada figura. La mujer desnuda que tiene cogido un remo, en el que se lee «*forteza*», parece ser la Fortaleza conduciendo una embarcación (con la palabra «*caro*» (la humanidad), que lucha contra los embates de la «*vortuna*» (*sic*) por el proceloso mar de la vida; su guía es la brújula, grabada en la popa; su escudo, la Fe, «*fides*», allí representada y que parece como que busca amparo en la gracia divina, «*gracia Dei*», cuyo símbolo es una urna.



Fig. 94.

En el Inventario de la Armería del 1594-1652, está citada esta rodela entre las armas de D. Felipe II, por más que, cuando la hicieron, este Monarca sólo tenía diez y seis años.

La marca del artífice es la que representa la fig. 94, grabada en la orla en unión de la piña de Ausburgo [1]. Diámetro 0,55.

D. 69. Rodela italiana, del siglo XVI, con labores de ataujía de oro sobre fondo pavonado en negro. El asunto para su ornamentación está tomado del primer capítulo de los *Triunfos*, poema en que se can-

---

[1] Véanse las biografías de los armeros Frawenbrys, por el Sr. Böheim, en el *Jahrbuch imperial de Viena*. T. XII, pág. 217.

tan los del amor, aunque no siguiéndose fielmente lo ideado por su autor el insigne Petrarca. Si es bella esta composición, en la que todo está animado por la fuerza irresistible de las pasiones amorosas, más bella es y mayor encanto produce, la preciosa orla que la rodea, formada, entre forficiados y otros adornos, con medallones elípticos, conteniendo cada cual una Venus, que por su espléndida hermosura merecen todas el nombre de tan liviana deidad.

Aunque sin marca, no parece desacertado suponer, ateniéndonos al estilo, que fuera del célebre artífice Georgius Ghisi, llamado *el Mantuano*, de quien conocemos varias obras muy semejantes á ésta y que llevan su punzón. Fué adquirida por S. M. la reina D.ª Isabel II en 1847. Diámetro 0,57.

D. 70. Rodela italiana, de la segunda mitad del siglo XVI, de acero pavonado, ornamentada con figuras mitológicas en relieve y realzadas con perfiles de oro á la damasquina: en el centro, Júpiter; en los cuatro óvalos del campo, Saturno, Venus, Mercurio y Marte, rodeados de otras deidades olímpicas, y en la ancha faja exterior, numerosos monstruos surcando las ondas. Diámetro 0,57.

D. 71. Rodela, de fines del siglo XVI, relevada en acero pavonado con incrustaciones de oro. Lleva el campo repartido en secciones ó fajas, que parten del centro á la circunferencia, cubiertas profusamente de grupos de figuras, trofeos y mascarones; la orla va también sobrecargada con figuras de animales fantásticos y otros adornos propios de la decadencia del buen gusto. Diámetro 0,55.

D. 72. Rodela de acero blanco, de fines del siglo XVI, adornada con figuras alegóricas, mascarones y animales fantásticos en relieve. El centro contiene la cabeza de la Gorgona Medusa.

Es notable esta rodela por la finura y limpieza con que están burilados todos sus adornos. Diámetro 0,57.

D. 73. Rodela, del siglo XVII, labrada por los armeros de Eugui, en Navarra [1]. Está decorada con escaso buen gusto, y es tan incorrecta

---

[1] Inventario de la Real Armería del 1594-1652.

superficie toscamente labrada, y esto adrede, para cubrirla con tela, á la que se aplicaba una capa ó mano de yeso y cola, y sobre esta capa, según el caso lo requería, se pintaba la divisa del mantenedor ó del aventurero.

Esta «pintada tarjeta», como la llaman en la *Relación de Valladolid*, aún conserva varias flores, cada una de cinco hojas, de obscuro color sobre fondo de oro. Así estuvo toda ella adornada, como se puede ver en el dibujo que contiene el *Inventario iluminado* de Carlos V. Se ignoraba su paradero, hasta que con motivo del incendio de la Armería, en 1884, fué hallada, con otras piezas de la misma colección, en una de las bolsas del arco antiguo, no ha mucho derribado y que estaba enfrente de la fachada principal del regio alcázar.

D. 82. Tarja de justa, del siglo XVI, de hierro acerado blanco y liso, con barras en losange, escotada por el borde superior para ceñir al engole del almete, y dentada por el contorno. Adquirida por S. M. el Rey D. Alfonso XII de la armería del Duque de Osuna.

D. 83. Tarja para justar, de hierro acerado blanco, de la misma época que la anterior, y, como ella, escotada con igual fin. En los senos romboidales que forman el barreteado, se ven guerreros, cazadores, centauros y otras figuras quiméricas grabadas al agua fuerte. Adquirida por S. M. el Rey D. Alfonso XII de la armería de Osuna.

D. 84. Tarja para justar, alemana, blanca, de la misma forma y época que las dos precedentes, y barreteada; en sus senos romboidales se ven grabados al agua fuerte numerosos mascarones de sátiros. Adquirida por S. M. el Rey D. Alfonso XII de la armería de Osuna.

D. 85. Tarja de justa, de fines del siglo XVI, blanca, con barras en losange, en cuyos senos alternan, grabadas al agua fuerte, las cruces de Borgoña con las granadas. Adquirida por S. M. el Rey D. Alfonso XII de la armería de Osuna.

ADARGAS

D. 86. Adarga morisca, de fines del siglo XV, para combatir á la jineta [1], de cuero doble pespunteado, blanca por el frente y leonada por el lado opuesto, viéndose éste cubierto de atauriques y otros adornos orientales bordados con sedas de colores, especialmente la embrazadura. Formando una faja, que se extiende por toda la circunferencia, se halla, repetida en ocho medallones ovalados, una inscripción arábiga que en castellano dice:

«*Y no es vencedor sino Dios.*»

En igual número de medallones circulares, más pequeños que los citados, se lee:

«*La felicidad para mi dueño.*»

Le falta la manija. Se ignora su procedencia. Alto 0m,960: ancho 0m,810.

D. 87. Adarga española, del siglo XVI, de piel doble de vaca, y, como la anterior, blanca por el frente y leonada por el lado opuesto, en el que, primorosamente bordados con sedas de colores y plata, y sirviendo de adorno al campo, á la orla y á la embrazadura, se ven lindísimos arabescos.

Lleva también bordados cuatro escudos de armas, uno de éstos con los blasones correspondientes al apellido Fernández de Córdova. Alto 0m,910: ancho 0m,740.

D. 88. Adarga de parada, de fines del siglo XVI. Al contrario de

---

[1] En el siglo X había ya en Córdoba, ciudad ocupada entonces por los árabes, empleo de Saheb-Addarca, «prefecto de la adarga». Era ésta un arma defensiva de la Caballería ligera, de origen africano, adoptada por las principales naciones de Europa en los siglos XIV y XV, pero muy principalmente por España, que también la empleó en los juegos de cañas y de alcancías. (Almirante. *Diccionario militar.*—Gay. *Glossaire archéologique.*) En nuestra Real Armería se llegaron á reunir 42 adargas: 10 procedentes del emperador Carlos V, algunas de D. Felipe II y de su hijo D. Carlos, y otras de varios señores de la servidumbre de estos Príncipes; pero el incendio del 1884 fué tan desastroso para aquellas, que 16 se quemaron, y 23 perdieron las delicadas labores que las enriquecían, y con ellas los nombres de sus primitivos dueños. Sólo tres quedaron intactas.

lo que vemos en la generalidad de estas armas defensivas, tiene el frente, en vez de la parte opuesta, decorado con un admirable mosaico de plumas, hecho por los indios Amantecas de Méjico, cuya rara habilidad en esta clase de trabajos, dirigidos por artistas españoles, alcanzó en aquel tiempo el más alto grado de perfección. (Fig. 95.)

Así lo dicen nuestros cronistas, y así también actualmente la distinguida escritora norteamericana Mrs. Zelia Nuttall, en el estudio que ha hecho de los principales objetos que de este género de labor existen en los museos de Europa [1].



Fig 95.

[1] *Ancient mexican feather work at the Columbian historical Exposition at Madrid. Washington. Government printing office*, 1895. Pág. 331.

Entre todos aquéllos, el más importante, en sentir de la mencionada escritora, es nuestra adarga.

Acerca de su procedencia, nada consta en los antiguos Inventarios de la Real Casa; pero es tradicional, que proviene de D. Felipe II. Por el carácter y por algunos detalles de la composición, pudiera creerse, que el dibujo fué enviado de España á Méjico, y de ser así, no es muy aventurado el dar por cierto, que la destinaron á aquel Monarca.

Entre bellísimos arabescos, se ven águilas, gacelas y cabecitas de leones, y este conjunto es el adorno de la ancha faja con bordes de mimbres cubiertos de piel y de plumas, ya harto escasas, con que está rodeado el campo. En éste figuran cuatro de los triunfos más gloriosos alcanzados por los españoles contra los sectarios del Islamismo, á saber: la batalla de las Navas de Tolosa, en la que Alfonso VIII derrotó (1212) el formidable ejército musulmán; la entrada de los Reyes Católicos en Granada (1492), al propio tiempo, que Boabdil la abandona; la victoria de los Pozos de Túnez, obtenida por Carlos V [1] (1535) contra Barbarroja, y la batalla naval de Lepanto ganada á los turcos (1571), viéndose en pie sobre una de las naves, al general vencedor D. Juan de Austria, ofreciendo á D. Felipe II, que está sentado en un trono, las galeras apresadas al enemigo. Cada uno de estos asuntos está comprendido en un recuadro; los dos primeros, en los dos superiores; los dos últimos, en los dos inferiores. En el espacio central hay un óvalo que contiene dos garzas coronadas, en actitud de defender su nido, viendo que contra él se dirige una serpiente con alas; también contiene un sapo muerto y una filacteria con la siguiente inscripción: SERÆ SPES VNA SENECTÆ (No hay más que una esperanza para la tardía vejez), cuyo sentido parece referirse á Carlos V, representado en la garza principal, así como acaso represente á D. Felipe II la que está en actitud de acometer, para preservar los dominios españoles de la invasión de la herejía, simbolizada en la serpiente y en el reptil ponzoñoso que yace sin vida. Alto 0m,900: ancho 0m,860.

D. 89-D. 95. Adargas (siete) españolas, del siglo XVI, para correr cañas. Tienen deterioros en la cara interior, á consecuencia del incendio del 1884.

La del núm. 94 tiene en la cara exterior ancha banda roja diagonal.

---

[1] Para trazar la figura del Emperador, se tuvo presente el retrato ecuestre pintado por Ticiano, y esto ha dado lugar á suponer que la representada aquí, es la batalla de Mulhberg

D. 96. Cubierta: es de lienzo, perteneció á una adarga del siglo XVII, de las que se destinaban á los juegos de cañas, y lleva pintadas una orla y una banda diagonal roja y negra.

D. 97. Adarga, del siglo XVI, para combatir á la jineta. Es de doble cuero blanco, con pespuntes por el lado exterior. Conserva restos de la pintura roja de una banda trazada diagonalmente, y para sujetar la embrazadura tiene dos abrazaderas de metal calado.

D. 98-D. 104. Adargas (siete), del siglo XVI, para correr cañas. Algunas de aquéllas no tienen más adorno que una banda diagonal. En todas causó daño el incendio antes citado.

D. 105. Adarga, de igual clase que las anteriores: tiene en la cara principal una banda roja, y á los lados de ésta el monograma de María, formando parte del emblema que varias asociaciones religiosas han adoptado, y en el que también figura una *S* enroscada en un clavo, cuyo conjunto acaso signifique «*esclavo de María*» (?)

D. 106. Adarga, como las anteriores, excepto la banda, que es negra.

D. 107. Cuña de madera, llamada *flaon* en la *Relación de Valladolid*, y *fracon* en el Inventario de las armas del Duque de Alburquerque. Se adaptaba al respaldo de la tarja de justa, para que ésta se ciñera al costado izquierdo del peto, y no «diese bofetada» al recibir el golpe de la lanza contraria.

Serie E

PIEZAS SUELTAS
DE ARMADURAS

E. 1-E. 2. **Vistas** (dos) de almete de pico de gorrión: (siglo xv).
E. 3-E. 4. **Vista** de celada, con sobrefrontal: (siglo xvi).
E. 5-E. 9. **Vistas** (cinco) de celada: (siglo xvi).
E. 10-E. 11. **Ventalles** (dos) de celada: (siglo xvi).
E. 12-E. 13. **Vista** entera de celada, con barbote, de la misma época que las de **E. 5-E. 9.**
E. 14-E. 17. **Piezas** (cuatro) de una celada: (siglo xv).
E. 18. **Media vista** de celada: (siglo xvi).
E. 19. **Barbote** con falda de tres launas, de una celada: (siglo xvi).
E. 20-E. 21. **Vistas** (dos) enteras de celada: (siglo xvi).
E. 22. **Sobrevista** de celada: (siglo xvi).
E. 23. **Sobrefrontal** de celada: (siglo xvi).
E. 24. **Vista** entera de celada: (siglo xvi).
E. 25-E. 29. **Sobrefrontales** (cinco) de celada: (siglos xvi y xvii).
E. 30-E. 48. **Barbotillos** (diez y nueve) de almete de los siglos xv y xvi.
E. 49-E. 51. **Barbotes** (tres) de almete del siglo xvi.
E. 52. **Barbote** sin falda, de igual época que los tres anteriores.
E. 53. **Barbotillo** de almete, como los de **E. 30-E. 48.**
E. 54. **Barbote** sin falda: (siglo xvi).
E. 55. **Baberón** de justa, con ventanilla (siglo xvi).
E. 56. **Baborón** de justa, grabado por los bordes (siglo xvi).

E. 57. Escofia de almete, para justar á pie, de principios del siglo xvi, de igual carácter que los arneses de Colomanus Helmschmied; pero no pertenece á ninguno de los del Emperador. Está dibujada en el *Inventario iluminado.*

E. 58. Gola de armar á la ligera, para llevarla debajo de coracina en defensa del cuello y de los hombros. Redúcese á cuatro launas unidas entre sí por roblones y con bisagras en la nuca, que, una vez ceñidas al cuello á manera de collar, se atan con herretes de seda. En el borde inferior de este collar van sujetas, á uno y otro lado, dos tiras de tres launas cada una, que asientan sobre los hombros y se atan á la cuera de armar.

E. 59. Peto español de justa, de mediados del siglo xv, compuesto de peto y sobrepeto, unidos por dos pernios giratorios. El inferior, estañado para evitar el óxido, conserva la clavazón del revestido de brocado con que estuvo cubierto. El sobrepeto se llamaba también «volante de las platas»: defensa muy usada en las justas durante los siglos xv y xvi. Era la dobladura ó encambronado de que se habla en la descripción del Paso honroso de Don Suero de Quiñones. Cabe la duda de si esta segunda pieza estuvo igualmente cubierta de rica tela, como sucede con otras de época posterior: lleva su primitivo ristre hueco, de justa, sujeto con un pasador y cuatro muelas: de igual modo lleva también un hierro, que en otro lugar llamamos *flaon* [1], destinado á servir de cuña entre la tarja y el peto, formando un todo de vigorosa resistencia al choque de la lanza contraria. Este *flaon*, único ejemplar de hierro que hemos visto, sirve, además, para asegurar el yelmo al pecho, engranando su charnela delantera en cuatro muelas.



Fig. 95.

Viollet le Duc ha dado en las ilustraciones de su obra [2] un dibujo de

---

[1] En el Inventario de la Armería del Emperador llaman *flaon* á la cuña de madera, cuyo corte permite amoldarla, por un lado, al peto, y por otro, á la tarja. En los Inventarios españoles se llama *fracon.*

[2] *Dictionnaire du mobilier.* T. vi, pág. 239.

este raro ejemplar de las corazas de la época; pero considerándolo como arma defensiva de guerra, cuando todas sus condiciones revelan que se destinaba á la justa.

Formó parte de las armas que, según decimos al mencionar la cimera **D. 11**, reclamó el rey D. Fernando VII del Ayuntamiento de Mallorca en 1831.

E. 60. Espaldar blanco, tranzado de alto á bajo: (siglo XVI).

E. 61. Sobrepeto de justa: (siglo XVI).

E. 62. Peto, agujereado por los contornos, para llevar exteriormente forro de tela: (siglo XVI).

E. 62 *bis*. **Peto** acerado, blanco y liso. Tradicionalmente se viene diciendo, que perteneció á D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Es idéntico al que tan esclarecido Príncipe lleva en el retrato de cuerpo entero que figura en el Museo del Prado.

E. 63. Espaldar blanco, de Manuel Filiberto de Saboya, á juzgar por el adorno grabado que tiene, igual al de la armadura que de este Duque se custodia en el Museo de Viena: también tiene el espaldar articulaciones como el peto de aquélla.

E. 64. Peto, de mediados del siglo XVI.

E. 65-E. 67. Petos (tres), de fines del siglo XVI.

E. 68. Ristre de justa, de principios del siglo XVI, de acero blanco, grabado al agua fuerte según el estilo germánico; el adorno del asiento de la lanza consiste en una ninfa desnuda, disparando una flecha, y por debajo un pájaro en una hojarasca.

Este ristre es de gran tamaño, de cuatro ojos para el paso de las muelas, y susceptible de mayor ensanche por medio de muelles interiores.

Pertenece al arnés de justa, blanco, **A. 37**, del emperador Carlos V.

El dibujo se encuentra en el *Inventario iluminado*.

E. 69. Ristre de justa, de la misma época y hechura que el anterior y de parecido grabado. Un muelle interior permite darle excepcional ensanche en la extremidad saliente, para que sea mayor el apoyo de la lanza. Pertenece al arnés de justa **A. 37.**

E. 70. Ristre de justa, de igual época y análogas circunstancias que los anteriores. Pertenece al arnés **A. 37.**

E. 71. Ristre de justa, de principios del siglo XVI, de acero blanco con adornos parecidos á los de los precedentes. Pertenece al arnés de justa **A. 37.**

E. 72. Ristre de justa, de igual época que los anteriores, de acero blanco, grabado al agua fuerte según el estilo alemán, con figuras desnudas y adornos del Renacimiento. Pertenece al arnés de justa **A. 37.**

E. 57. Escofia de almete, para justar á pie, de principios del siglo XVI, de igual carácter que los arneses de Colomanus Helmschmied; pero no pertenece á ninguno de los del Emperador. Está dibujada en el *Inventario iluminado.*

E. 58. Gola de armar á la ligera, para llevarla debajo de coracina en defensa del cuello y de los hombros. Redúcese á cuatro launas unidas entre sí por roblones y con bisagras en la nuca, que, una vez ceñidas al cuello á manera de collar, se atan con herretes de seda. En el borde inferior de este collar van sujetas, á uno y otro lado, dos tiras de tres launas cada una, que asientan sobre los hombros y se atan á la cuera de armar.

E. 59. Peto español de justa, de mediados del siglo XV, compuesto de peto y sobrepeto, unidos por dos pernios giratorios. El inferior, estañado para evitar el óxido, conserva la clavazón del revestido de brocado con que estuvo cubierto. El sobrepeto se llamaba también «volante de las platas»: defensa muy usada en las justas durante los siglos XV y XVI. Era la dobladura ó encambronado de que se habla en la descripción del Paso honroso de Don Suero de Quiñones. Cabe la duda de si esta segunda pieza estuvo igualmente cubierta de rica tela, como sucede con otras de época posterior: lleva su primitivo ristre hueco, de justa, sujeto con un pasador y cuatro muelas: de igual modo lleva también un hierro, que en otro lugar llamamos *flaon* [1], destinado á servir de cuña entre la tarja y el peto, formando un todo de vigorosa resistencia al choque de la lanza contraria. Este *flaon*, único ejemplar de hierro que hemos visto, sirve, además, para asegurar el yelmo al pecho, engranando su charnela delantera en cuatro muelas.



Fig. 90.

Viollet le Duc ha dado en las ilustraciones de su obra [2] un dibujo de

---

[1] En el Inventario de la Armería del Emperador llaman *flaon* á la cuña de madera, cuyo corte permite amoldarla, por un lado, al peto, y por otro, á la tarja. En los Inventarios españoles se llama *fracon.*

[2] *Dictionnaire du mobilier.* T. VI, pág. 239.

este raro ejemplar de las corazas de la época; pero considerándolo como arma defensiva de guerra, cuando todas sus condiciones revelan que se destinaba á la justa.

Formó parte de las armas que, según decimos al mencionar la cimera **D. 11**, reclamó el rey D. Fernando VII del Ayuntamiento de Mallorca en 1831.

E. 60. Espaldar blanco, tranzado de alto á bajo: (siglo XVI).

E. 61. Sobrepeto de justa: (siglo XVI).

E. 62. Peto, agujereado por los contornos, para llevar exteriormente forro de tela: (siglo XVI).

E. 62 *bis*. **Peto** acerado, blanco y liso. Tradicionalmente se viene diciendo, que perteneció á D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Es idéntico al que tan esclarecido Príncipe lleva en el retrato de cuerpo entero que figura en el Museo del Prado.

E. 63. Espaldar blanco, de Manuel Filiberto de Saboya, á juzgar por el adorno grabado que tiene, igual al de la armadura que de este Duque se custodia en el Museo de Viena: también tiene el espaldar articulaciones como el peto de aquélla.

E. 64. Peto, de mediados del siglo XVI.

E. 65-E. 67. Petos (tres), de fines del siglo XVI.

E. 68. Ristre de justa, de principios del siglo XVI, de acero blanco, grabado al agua fuerte según el estilo germánico; el adorno del asiento de la lanza consiste en una ninfa desnuda, disparando una flecha, y por debajo un pájaro en una hojarasca.

Este ristre es de gran tamaño, de cuatro ojos para el paso de las muelas, y susceptible de mayor ensanche por medio de muelles interiores.

Pertenece al arnés de justa, blanco, **A. 37**, del emperador Carlos V.

El dibujo se encuentra en el *Inventario iluminado*.

E. 69. Ristre de justa, de la misma época y hechura que el anterior y de parecido grabado. Un muelle interior permite darle excepcional ensanche en la extremidad saliente, para que sea mayor el apoyo de la lanza. Pertenece al arnés de justa **A. 37.**

E. 70. Ristre de justa, de igual época y análogas circunstancias que los anteriores. Pertenece al arnés **A. 37.**

E. 71. Ristre de justa, de principios del siglo XVI, de acero blanco con adornos parecidos á los de los precedentes. Pertenece al arnés de justa **A. 37.**

E. 72. Ristre de justa, de igual época que los anteriores, de acero blanco, grabado al agua fuerte según el estilo alemán, con figuras desnudas y adornos del Renacimiento. Pertenece al arnés de justa **A. 37.**

E. 73-E. 75. Guardabrazos (tres) blancos, lisos con aletas fijas. El primero y el tercero, son de izquierda; el de en medio, de derecha: (siglo XV).

E. 76. Guardabrazo de izquierda, blanco, grabado y relevado: (siglo XVI).

E. 77. Guardabrazo de izquierda, blanco y liso: (siglo XVII).

E. 78-E. 79. Guardabrazos (dos) de izquierda, con brazales blancos y lisos: (siglo XVII).

E. 80-E. 81. Guardabrazos (un par) blancos y grabados: (siglo XVII).

E. 82-E. 83. Guardabrazos (un par) blancos, con launas festoneadas, de fines del siglo XVII.

E. 84. Guardabrazo de derecha, incompleto, de la misma época que el anterior.

E. 85-E. 86. Codales ó guardas (un par) de una rica armadura del siglo XVI, adquiridos por S. M. el Rey D. Alfonso XII de la armería de Osuna. La valentía y buen gusto de sus relevados mascarones acreditan su origen italiano.

E. 87. Manopla de derecha, incompleta, de hierro acerado blanco: sólo conserva la copa abocinada y tres launas: (siglo XIV).



Fig. 97.

E. 88-E. 89. Manoplas (un par) góticas, alemanas, de fines del siglo XV, procedentes de la Armería de Carlos V. Cada una se compone de veintisiete piezas de hierro acerado blanco, grabadas al agua fuerte, afestonadas y caladas, con la copa rematando en punta. Están forjadas y unidas con rara habilidad, para defensa de la mano, sin entorpecer sus movimientos naturales, y al propio tiempo armadas para agredir al adversario, con agudas puntas sobre los nudillos, á la manera del *coup de point américain*. Superan en la delicadeza y hermosura del trabajo á las que en su género existen en el Museo de Viena, y si, por la época á que pertenecen, no concuerdan con las armas de Carlos V, estando como están reseñadas en la *Relación de Valladolid*, no es dudoso que for-

maron parte de algún arnés, magnífico por cierto, acaso de su padre; quizá de su abuelo Maximiliano. Á esto que decimos, presta relativa autoridad el género de ornamentación, que conviene en absoluto con el de las obras de Colomanus Helmschmied, quien para dichos Príncipes tan bellas armas labró (Fig. 97).

E. 90-E. 97. Manoplas (ocho) sueltas, con dediles unidos: de fines del siglo XV á principios del XVI.

E. 98-E. 99. Manoplas (un par) blancas, de copas prolongadas en punta, sin dediles: de fines del siglo XVI.

E. 100. Bufeta de justa, blanca y lisa: (siglo XVI).

E. 101. Bufeta de justa, blanca, grabada y dorada por los contornos. Llevábase atornillada al peto, como refuerzo del costado y hombro izquierdos.

E. 102-E. 104. Bufetas (tres) blancas, la primera grabada y las otras lisas: de fines del siglo XVI.

E. 105. Sobreguarda de izquierda, para defensa del codo y parte del antebrazo: (siglo XVI).

E. 106. Manoplón de tarja, blanco, de dos piezas, para justar. Se usaba para defensa de la mano de la brida: (siglo XVI).

E. 107. Manoplón de cuatro piezas, análogo al anterior.

E. 108. Media greba de izquierda, blanca, con una lista grabada. Perteneció á un arnés de piernas del emperador Carlos V.

E. 109. Media greba de izquierda, blanca, con una lista grabada. Es de igual procedencia que la anterior.

E. 110-E. 111. Grebas esquinelas (un par), blancas y lisas, procedentes de la Armería del Emperador.

E. 112-E. 113. Grebas esquinelas (un par), blancas y lisas, procedentes de la Armería del Emperador.

E. 114-E. 115. Musleras (un par) de acero blanco, grabadas al agua fuerte: de principios del siglo XVI. Están guarnecidas interiormente de terciopelo verde y cordones de seda, para sujetarlas á los muslos. Estas piezas no tienen aplicación, que sepamos, al traje de guerra: antes bien, nos parecen destinadas á la defensa de la acometida del jabalí, escena que, en cada una de aquéllas, figura grabada al estilo germánico.

E. 116-E. 118. Arandelas (tres) de lanza, blancas, lisas y con una faja dorada en el borde: (siglo XVI).

E. 119-E. 120. Arandelas (dos), de la misma época que las anteriores, blancas, de bordes afestonados, grabados y dorados á fajas y estrías que parten del centro á la circunferencia, pero de distinto dibujo una de otra.

E. 121. Arandela de lanza, del siglo xvii, blanca y grabada, con hojarascas, trofeos y animales, á la manera vulgarmente llamada de *sapos*.

E. 122. Vista de celada, para niño: (siglo xvi).

E. 123. Ventalle grabado, para niño: (siglo xvi).

E. 124. Vista de celada, para niño: (siglo xvi).

E. 125. Ventalle grabado, para celada de niño: (siglo xvi).

E. 126. Ventalle grabado, para celada de niño: (siglo xvi).

E. 127. Barbote grabado y dorado, para niño: (siglo xvi).

E. 128. Escofia de celada, para niño: (siglo xvi).

E. 129. Gola blanca, de una armadura de niño: (siglo xvii).

E. 130. Espaldar liso, de una armadura de niño.

E. 131-E. 132. Guardabrazo derecho y **escarcela** derecha, labrados á fajas blancas con estrías, que alternan con otras de oro. Pertenecen á un arnés de niño: (siglo xvi).

E. 133-E. 134. Panoplias (dos), murales, con los restos de dos armaduras, regaladas por el Emperador del Japón al rey D. Felipe II (1584).

La noticia más autorizada acerca del origen de estas armas, la hemos visto en el Inventario de la Armería del 1594-1652, donde se lee, que «en 13 de Junio de 1595 fueron extraídos del guardajoyas de S. M. y depositados en la Armería dos coseletes que le había enviado el Emperador del Japón».

Referente al año en que se entregaron al Rey, nada positivo consta. Es probable que fuese el 1584, porque entonces vino á la corte de España una Embajada japonesa. El extenso relato de este acontecimiento lo publicó en Roma (1586) el padre jesuíta Gualtieri.

Los escritores modernos que con más acierto han hablado en sus obras de las excelencias del arte industrial del Japón, tienen estas armas por las primeras y más interesantes que llegaron á Europa.

El inteligente Mr. Gonse en su libro *L'Art japonais*, hizo de ellas grandes elogios, basados, si no para la totalidad, para una parte de su juicio, en la breve reseña que años atrás le remitimos. ¡Cuán ajeno estábamos entonces de que poco después, en el incendio de la Armería, ya mencionado en estas páginas, se había de perder para siempre tan bellísima ornamentación!

Sobre el acero *alaqueado* de dichas armas figuraban, pintadas y doradas, la paullonia y la crisantema, flores que, juntas, componían el blasón imperial de la época de Taïko-Sama, la más floreciente en la fabricación de armas en aquel Imperio.

Hoy se conservan únicamente las piezas de acero, forjadas con suma destreza y finura, pero sin la roja laca que las cubría y sin las telas de los pasamanos ó trencillas de seda y demás adornos peculiares de estas armas.

E. 135-E. 136. Panoplias (dos), murales. Contienen restos de una armadura y varias piezas sueltas de otra, de fabricación japonesa antigua. Igual daño que en las armas anteriores originó en éstas el incendio del 1884. Aunque en el *Inventario* del 1594-1652 se dice que son chinas, no es exacto, porque entre sus adornos de metal sobrepuestos figuran las flores paullonia y crisantema, emblema exclusivamente japonés, como dejamos dicho. Las referidas armas están labradas á la manera de las coracinas, con launas de hierro y de cobre sujetas entre sí con trencillas ó cordones de seda de colores, y comprenden: peto; espaldar; faldamentos y guardabrazos. Tienen además un morrión de hierro.

Serie F

SILLAS, TESTERAS, FRENOS,

ESTRIBOS Y ESPUELAS

F. 1-F. 4. Silla bridona de conteras y ancho fuste delantero, con **estribos** de hierro y dos **cascabeles.** Formó parte de un jaez de caballo de guerra: es de principios del siglo xv, y procede de Mallorca [1].

Á pesar de los desperfectos que causó en esta silla el incendio del 1884, inutilizándole el guarnecido de recio cuero claveteado, y las aciones de los estribos, aun conserva su esqueleto lo suficiente para dar á conocer que pertenece á la época arriba indicada [2], y no al siglo XIII, como erróneamente se ha supuesto.

Los dos cascabeles de metal dorado, también corresponden al siglo xv, en cuyo tiempo se utilizaron mucho para enjaezar los caballos en fiestas y torneos [3].

F. 5. Silla de montar á la brida, de principios del siglo XVI, guarnecida de terciopelo carmesí y armada de aceros blancos y lisos; el fuste zaguero es de conteras y el delantero muy ancho.

F. 6. Silla bridona italiana de conteras, de la misma época que la anterior, armada de aceros blancos acanalados y grabados: se llama

[1] Véase D. 11, donde quedan explicadas las circunstancias que motivaron el ingreso de varios objetos de aquella procedencia en la Real Armería.

[2] Demay. *Le costume au moyen âge d'apres les sceaux.*

[3] Hewitt. *Ancient armour and weapons in Europe.* Oxford, MDCCCLX. Vol. II, pág. 510.

también *silla de estandarte*, porque lleva atornilladas las piezas que tienen los nombres de *mano alta* y *baja*, á que se hizo referencia en el arnés **A. 3.** Procede de la Armería del Emperador y está guarnecida de terciopelo carmesí bordado de oro.

F. 7. Silla bridona, igual á la que precede, pero sin el mecanismo para llevar estandarte.

F. 8. Testera de la silla anterior, con escudete estriado.

F. 9. Silla bridona, igual á **F. 7,** guarnecida de ante blanco.

F. 10. Silla bridona italiana, de igual forma y estilo de grabado que la de **F. 6;** pero dicho grabado es de oro, y el guarnecido de brocado amarillo. Proviene de la Armería de Carlos V.

F. 11. Silla bridona de conteras, del siglo XVI, con aceros lisos y por los cantos sogueados. El guarnecido es de terciopelo negro.

F. 12 y **13. Sillas** (dos) bridonas, del siglo XVI, con conteras, armadas de guerra, procedentes de la Armería imperial, y forradas, la una, de brocado amarillo, y la otra, de terciopelo carmesí.

F. 14. Silla, de igual forma, época y procedencia que la anterior, con aceros blancos estriados, guarnecida de brocado amarillo.


Fig. 98.

F. 15. Silla, como la precedente; pero dorada á trechos y grabada, imitando inscripciones cúficas. En el fuste delantero lleva la marca (Fig. 98). La guarnición es de brocado amarillo.

F. 16. Silla de igual forma, época y procedencia que la anterior, pero más rica de adornos dorados y grabados al estilo oriental En el fuste delantero ostenta la imagen de Santiago grabada á mano. La guarnición es de brocado amarillo.

F. 17. Silla de conteras, procedente de la Armería del Emperador. Lleva aceros lisos y aceros dorados y grabados, imitando inscripciones arábigas, y entre ellas se ven las imágenes de Santa Catalina y Santa Bárbara, las columnas de Hércules y la cruz de Borgoña. El guarnecido es como el de la anterior.

F. 18. Silla de la brida, del siglo XVI, armada de aceros blancos, sogueados, con perilla elíptica y guarnecido de terciopelo rojo.

F. 19. Silla bridona, de igual clase que la anterior, con el fuste delantero rectangular.

F. 20. Silla, de la misma forma y época que la anterior.

F. 21. Silla italiana de la brida, del siglo XVI, con aceros blancos lisos y grabados por los contornos. En ambos arzones va el siguiente mote: HO-MORIRE-HO-MAS-CONTENTO, cuyo origen desconocemos. Proviene de la Armería imperial y está guarnecida de terciopelo altibajo de color carmesí.

F. 22. Silla bridona italiana, del siglo XVI, antes llamada «del Cid Campeador». Es de guerra, con aceros relevados y dorados sobre fondo negro: su principal adorno consiste en veneras ó conchas grandes y pequeñas entre roleos, que van en todas direcciones y parten de una montaña, que es lo más saliente del dibujo de cada arzón. Esta montaña, cruzada por senderos, tiene en la cumbre una especie de arca, y encima de ésta la palabra *Fides*. Es el escudo de armas de la ciudad de Casal, antigua capital del Ducado de Montferrato, en Italia [1], conferido por el emperador Carlos V al Duque de Mantua, precisamente en la época á que, por su forma y ornamentación, corresponde dicha silla.

Esta circunstancia arroja la suficiente luz para deducir, con visos de acierto, que debió figurar en un tiempo entre los espléndidos regalos de armas que Federico de Gonzaga hizo á su regio protector [2], y para desautorizar todo lo mucho que se dice en el Catálogo del 1849, con el fin de probar que la silla proviene de Rodrigo Díaz de Vivar [3].

Los estribos de esta montura van unidos al arnés **A. 115.**

F. 23. Silla italiana, de igual clase y época que la anterior, armada de aceros pavonados y con adornos de relieve dorados, figurando ondas desiguales parecidas á lo que en heráldica se llama *vero*.

F. 24-F. 25. Silla, y media **testera,** del siglo XVI, con una estrecha faja grabada que contornea los aceros blancos y lisos, muy semejante á la del arnés **A. 37.**

F. 26. Silla, á la estradiota ó á la croata [4], del siglo XVI, armada

[1] Delaplanche. *Recueil d'armoiries*, 1638. – Manuscrito del autor.)

[2] Véanse **A. 112**, **A. 114** y **D. 60.**

[3] Ninguno de los argumentos empleados en el Catálogo del 1849, en apoyo de la idea de que esta silla provenga del Cid Campeador, merece los honores de la discusión, ante la evidencia de cómo eran las monturas en el siglo XI. Véase DEMAY. *Le costume au moyen âge d'après les sceaux.*

[4] Llevaban este nombre dos distintas clases de caballería ligera mercenaria, cuyo armamento y costumbre de montar á caballo se introdujeron en Europa en el siglo XVI. Con el indicado nombre se registran varias sillas en los Inventarios del príncipe D. Carlos y de D. Juan de Austria, las cuales figuraban en sus respectivas Armerías.

de aceros calados á modo de celosías. Procede de la Armería Imperial, y está guarnecida de terciopelo azul.

F. 27. Silla de la brida, para guerra, de igual época y procedencia que la anterior, con aceros dorados y grabados en el fondo, y fajas en relieve pavonadas.

F. 28. Silla bridona, del siglo XVI, vestida de aceros análogos á los de la que precede.

F. 29-F. 30. Sillas (dos) de la brida, armadas de chapas rayadas imitando piel dorada.

F. 31-F. 33. Sillas (tres), á la estradiota, armadas de aceros dorados y en parte calados.

F. 34. Silla bridona, del siglo XVI, armada de aceros blancos decorados con fajas estriadas: la perilla es elíptica.

F. 35. Silla, de igual clase y época que la anterior: tiene chapas de acero blanco relevado á cuadros, figurando clavos facetados. De la Armería de Carlos V.

F. 36. Silla, de la misma clase y procedencia que la anterior, con aceros blancos relevados á fajas.

F. 37. Silla bridona, también del siglo XVI, y también de la Armería de Carlos V; sus blancos aceros son relevados, con resaltes en corte de diamante.

F. 38. Silla, de la misma época y procedencia que la anterior, chapeada de aceros blancos y estriados.

F. 39-F. 40. Sillas (dos), italianas, bridonas, del siglo XVI, con aceros pavonados, y sus labores consisten en una bella hojarasca de ataujía de oro.

F. 41. Silla bridona, de igual época, con aceros dorados, formando lacerías sobre pavón negro.

F. 42. Silla, á la estradiota, del siglo XVI, chapeada de aceros blancos, con una arista en relieve.

F. 43. Silla pequeña, del siglo XVI, armada de aceros blancos. En su perilla almendrada y en los fustes lleva, en relieve, sendos eslabones del Toisón, grabados al estilo que caracteriza las obras de Colman.

F. 44. Silla pequeña de armas, de igual forma, época y fabricación que la anterior. Decoran sus fustes cuatro delfines grabados al agua fuerte.

F. 45. Silla, croata del siglo XVI, con fustes chapeados de acero estriado. De la Armería de Carlos V.

F. 46. Silla tunecina, del siglo XVI, forrada de tafilete, con adornos pintados y dorados al estilo oriental. Procede de la Armería de Carlos V. El pequeño atabal sujeto al borrén delantero, servía para dar toques de mando.

F. 47. Silla bridona, de mediados del siglo XVI. Sus blancos ace-

ros van contorneados por una preciosa faja grabada al estilo plateresco.

F. 48. Media testera, blanca, de igual época y con análogo adorno al de la silla **F 47.**

F. 49. Silla bridona, del rey D. Felipe II, armada de aceros blancos, y en ellos grabados cinco escudos de armas, partidos, de España é Inglaterra, y sobre el todo el de Milán, con cuya soberanía fué investido aquel Príncipe al enlazarse con la reina D.ª María Tudor.

F. 50. Media testera, blanca y grabada, de la misma época que la silla á que va unida. El punzón que lleva es del gremio de los armeros de Nurenberg.

F. 51. Silla bridona, italiana, de fines del siglo XVI, armada de aceros relevados con notable gusto y valentía. En el arzón delantero resalta la figura de Neptuno en un carro tirado por caballos marinos, en medio de tritones y monstruos que surcan el Océano. En el zaguero, que es de una pieza, campea otro monstruo alado, combatiendo con varios tritones cercados de delfines: todo ello de acero negro con realces de oro y plata, y aquí y allí con labores de ataujía.

F. 52. Silla de rua para montar á la brida [1], de mediados del siglo XVI. Sus fustes van pintados al claroscuro y plumeados sobre oro, con buen gusto y delicadeza, representando combates de guerreros de la antigüedad. En las extremidades inferiores del arzón zaguero lleva el escudo de Austria con el águila biceps. El guarnecido de esta silla es de terciopelo amarillo pespunteado.

F. 53. Silla bridona, muy parecida en su decorado á la anterior; pero con grandes desperfectos ocasionados por el incendio del 1884.

F. 54. Silla bridona, con arzones pintados imitando bajos relieves de bronce, que representan combates entre guerreros de la antigüedad.

F. 55. Silla bridona, cuyas pinturas, del mismo estilo que las de la anterior, representan escenas militares de la época de la conquista de Túnez por Carlos V.

F. 56. Silla de rua, pintada como las anteriores; pero en la que

---

[1] En el Inventario de la Armería del 1594, se llama «silla de rrua» á la silla no armada, pero sí ricamente guarnecida, para ruar ó pasear á caballo. Las 19 que de esta clase se conservan en la Real Armería, no tienen, como algunos suponen, carácter napolitano; más bien es español. Las más antiguas proceden de la Armería de Carlos V: figuran en el *Inventario iluminado* de sus armas, y también en las cuentas de los artistas flamencos que estaban á su servicio, y que las pintaron hacia los años del 1524 al 1526. Otras, cuyo número no podemos precisar, fueron pintadas, para D. Felipe II, por su iluminador Diego de Arroyo. con respecto á las demás, nos parece, sin que podamos comprobarlo, que provienen del príncipe D. Carlos y de D. Juan de Austria, en cuyos Inventarios se registran con frecuencia monturas de igual clase.

apenas se distinguen los combates entre cristianos y sarracenos, que es, al parecer, lo trazado.

F. 57. Silla bridona de rua, de la misma época que las precedentes: sus pinturas imitan bajos relieves de bronce, siendo extremada la delicadeza en el claroscuro. Lleva en el centro del arzón delantero un águila imperial con el blasón de Austria, y en cada lado, lindos trofeos de armas grecorromanas: á más, dos grandes y bellos mascarones en el arzón zaguero.

F. 58. Silla bridona, con trofeos semejantes á los que lleva la anterior.

F. 59. Silla bridona de rua, pintada y dorada á la manera de las anteriores, representando combates navales de la antigüedad.

F. 60. Silla bridona de rua, de D. Felipe II siendo aún Príncipe heredero. El decorado de los fustes es obra del pintor Diego de Arroyo (véase el arnés **A. 189)**, y lo atestigua una cuenta de este artista hallada en Simancas, en la que se lee: «..... mas á 11 de Octubre (1544), pintó los fustes de una silla de la brida de una montura de jabalines, en campo morado y oro», que es el asunto que en ella se representa, ejecutado con mucha delicadeza, é imitando un bajo relieve en bronce [1].

F. 61. Silla bridona de rua, muy parecida á la anterior: lleva por ornato cacerías de venados, jabalíes y halcones, y también diversas figuras á caballo.

F. 62. Silla á la estradiota, del siglo XVI: su adorno consiste en diversas figuras mitológicas sobre fondo azul con estrellas de oro.

F. 63. Silla de igual forma que la precedente; la estofa de los arzones tiene relieves de oro al estilo oriental.

F. 64. Silla jineta, del siglo XVI, cuyo decorado, en relieve, es parecido al de la anterior.

F. 65-F. 66. Sillas (dos) de la brida, pintadas y doradas en relieve, al gusto del Renacimiento.

F. 67-F. 68. Sillas (dos) á la jineta, del siglo XVI, pintadas y doradas, procedentes de la Armería del emperador Carlos V.

F. 69. Silla pintada y dorada formando cuadros, de la misma procedencia que la anterior.

F. 70. Silla á la estradiota, de la misma época que la anterior, pintada y dorada, imitando un enrejado.

F. 71. Silla bridona, de fines del siglo XVI, armada de aceros blancos, contorneados por una ancha faja grabada y dorada, cruzada por otras estrechas en sentido vertical.

---

[1] Otras varias sillas de esta clase se asemejan tanto en el estilo al de la pintada por Arroyo, que no titubeamos en darlas por suyas.

F. 72. Silla de la brida, de la misma época que la precedente, armada de aceros dorados, grabados á punzón y con bordes sogueados.

F. 73-F. 74. Sillas (dos), de la misma clase y época, que la anterior, con aceros blancos.

F. 75-F. 76. Sillas (dos), de igual época y fabricación que las anteriores: el grabado á cincel de sus aceros, forma rayas onduladas.

F. 77-F. 78. Sillas (dos), de la brida, armadas de aceros blancos relevados á estrías.

F. 79-F. 80. Sillas (dos) bridonas, del siglo XVI, armadas de aceros blancos sogueados y grabados á punzón.

F. 81. Silla de armas, de la misma época que la anterior, con los fustes cubiertos de aceros blancos fajeados.

F. 82-F. 86. Sillas (cinco) de la brida, del siglo XVI, armadas de aceros blancos: son escasas las variantes en el sogueado de los bordes y en las fajas estriadas que las decoran.

F. 87-F. 91. Sillas (cinco), de la brida, del siglo XVI, armadas de aceros blancos lisos, y doble sogueado en los cantos: la última tiene fajas rehundidas.

F. 92-F. 94. Sillas (tres) de la brida, de la misma época que las anteriores, armadas de aceros blancos sogueados por los bordes.

F. 95-F. 98. Sillas (cuatro) de la brida, del siglo XVI, confustes armados de aceros blancos lisos y bordes sogueados.[1]

F. 99. Silla bridona, de fines del siglo XVI, armada de aceros pavonados y dorados en el fondo; la adornan trofeos militares, cartelas y grotescos en relieve, realzados éstos por una fina labor de ataujía de oro. Se ignora su procedencia.

F. 100. Silla de la brida, de igual época que la anterior, con aceros pavonados en azul y llenos de ramas de encina doradas.

F. 101. Testera de una pieza, del siglo XVII, adornada de menudas fajas negras y de oro, que alternan entre sí.

F. 102. Jaez de caballo, del siglo XVII, para montar á la jineta, cubierto de terciopelo morado con bordadura de plata y corales. El pomo de la silla, que es de metal calado, conserva parte de las incrustaciones de coral, de labor napolitana. Tiene cabezada, riendas, pretal, cinchas y baticola. Los estribos son dorados, de los que vulgarmente se llaman vaqueros, que son los propios de esta clase de jaeces.

F. 103. Silla de montar, argelina, del siglo XVIII, guarnecida de terciopelo carmesí: son grandes los desperfectos que en ella causó el incendio del 1884. Fué tomada en el palacio del Bey de Orán, cuando se reconquistó dicha plaza en 1732.

F. 104. Silla turca, guarnecida de terciopelo carmesí profusamente bordado de oro y plata, así como el pomo, que lleva además piedras engastadas. Le falta la cubierta de una pistolera. Los estribos, de metal

dorado, están llenos de arabescos y lacerías nielados; también les faltan otros adornos. Fué regalada al rey D. Carlos III.

F. 105. Silla marroquí, del siglo XVIII. Debajo de la coraza, que es de terciopelo negro bordado de oro, se halla, sin bastes, el casco ó armazón de madera y hierro.

F. 106. Casco de una silla de estilo oriental, que es una de las más perjudicadas por el incendio del 1884, puesto que sólo quedan restos del chapeado de plata que cubría lo exterior de ambos arzones.

F. 107-F. 108. Testeras (dos) iguales, para caballo, de estilo oriental en su ornamentación que es de oro á la damasquina, y está muy deteriorada. Adquiridas por S. M. el rey D. Alfonso XII.

F. 109. Testera del siglo XV. Es de hierro acerado blanco, relevado á estrías oblicuas. Lleva la marca Fig. 99. Adquirida por S. M. el rey D. Alfonso XII.



Fig. 99.

F. 110. Testera, de principios del siglo XVI, de blanco acero, cuyas labores, hechas á punzón, se asemejan á las del arnés **A. 16.** Ocupa el centro una gran arandela con adornos calados, sujeta por una púa saliente y aguzada: otras más pequeñas, también aguzadas, defienden los bordes. (Fig. 100.) Procede de la Armería del Emperador.



Fig. 100.

F. 111. Testera, de principios del siglo XVI, de acero plateado. Forman el todo de la ornamentación de esta pieza, varias granadas y además Hércules transportando sus columnas más allá (*plus ultra*) de los mares conocidos. Esta labor es idéntica á la del arnés, labrado por Conrad Seusenhofer, que perteneció á Enrique VIII de Inglaterra, y que se conserva enla Torre de Londres.

F. 112. Testera, de la misma época y trabajo que la anterior. En el varaescudo está representado Santiago combatiendo contra la morisma.

F. 113. Testera, de hierro acerado blanco, de principios del siglo XVI, con sobrepuestos de metal dorado y calado en las orejeras, en el hocico y en las anteojeras, (Fig. 101).

Se ha perdido el varaescudo del testuz con que está dibujada en el *Inventario iluminado*. Procede de la Armería imperial.

Tiene gran parecido con la testera del caballo que Francisco I de

Francia montó en la batalla de Pavía [1]. (¿Será, por ventura, la misma?)

F. 114. Testera, de acero blanco, del siglo XVI, grabada á fajas verticales.

F. 115. Testera, del siglo XVII, de acero blanco, adornada con fajas anchas, verticales, llenas de grotescos relevados y cartelas, y labrada á la damasquina.

F. 116. Testera, del siglo XVII, incompleta, de hierro pavonado en negro, adornada con volutas y un mascarón dorado.

F. 117. Testera, de la misma época que la anterior, ornamentada á fajas oblicuas, que van alternando, unas pavonadas y otras de acero blanco grabado.

F. 118-F. 121. Medias testeras (cuatro), de los siglos XVI y XVII: son de escasa importancia.



Fig. 101.

F. 122. Cuello de barda de caballo, formado con cuatro anchas launas de acero blanco y liso.

F. 123. Freno ó bocado, de remota antigüedad, para caballo. En el Catálogo del 1849 [2], bajo la autorizada opinión de hombres doctos en la materia, se dice, que de los monogramas cruciformes que están en el citado freno se puede inferir, que perteneció al caballo de Witiza, penúltimo rey godo de España, el cual falleció en 711; pero, en opinión de otros distinguidos arqueólogos, los citados monogramas dan á entender, que el freno fué del caballo del rey D. Alfonso VI de Castilla, el cual reinó tres siglos después de la fecha citada. (Fig. 102.)

Sin la competencia necesaria para resolver la cuestión, nos limitamos á decir, porque á la vista resalta, que es mucho el parecido de este notable freno con los numerosos objetos que tienen idénticas labores de incrustación de plata y abundan en los Museos de Europa; objetos clasificados, en su inmensa mayoría, como germano-escandinavos de los siglos V al VIII.

Toscamente labrado en hierro dulce, y de extraordinario grueso, se

[1] Luca Beltrami *La battaglia di Pavia, illustrata negli arazzi del Marchese del Vasto in Napoli.* Lám. 5.

[2] Véase la pág. 91, núm. 1371.

asemeja en la forma de la embocadura al freno romano, y es parecido al filete moderno; dicha embocadura tiene dos cañones movibles y, en vez de las argollas del mencionado filete, largas camas á manera de balaustre, en cuyos centros enlazan cuatro remates ó cabos, para la rienda y la cabezada, recortados y perforados, representando cabezas de dragones y cruces patadas, que alternan con los monogramas cruciformes ya referidos. Lo tosco del trabajo, así en el hierro como en la incrustación de plata, guarda mucha analogía con el de los objetos escandinavos á que antes aludimos.



Fig. 102.

F. 124. Freno español, del siglo XVII, para montar á la brida, de extraordinario tamaño, recortado y calado, tanto en su complicada embocadura, como en sus extensas camas. Fué adquirido en 1849 por S. M. la reina D.ª Isabel II.

F. 125-F. 126. Estribos (un par), del siglo XVI, para montar á la jineta, labrados por el arcabucero español Alonso Micerguillo [1].

Cubiertos de una densa capa de oro puesta á martillo, tienen la cara exterior de sus paredes esculpida en relieve al estilo plateresco, y la interior adornada con medallones circulares grabados y nielados, que representan algunos de los famosos trabajos de Hércules.

En la superficie interior de los pisos figuran cacerías; en la exterior

[1] Según una Historia de Sevilla, escrita por el bachiller Luis de Peraza, y que se conserva inédita, Alonso Micerguillo, que vivía en 1535 en la calle de la Sierpe de dicha ciudad, fué un famoso arcabucero del emperador Carlos V.

se ven cartelas con hojarasca, también nielada, y en el centro dos elegantes filacterias con el nombre del artífice.

F. 127. Estribo, del siglo XVI, barreteado por delante á manera de jaula.

F. 128-F. 133. Estribos (tres pares), para montar á la brida de los siglos XVI y XVII.

F. 134-F. 135. Estribos (un par), del siglo XVIII, de bronce dorado, cubiertos de mascarones, guirnaldas y cacerías, esculpidos, con valentía y finura, al estilo llamado Luis XVI. Pertenecieron al rey don Carlos III.

F. 136-F. 137. Estribos (un par), de bronce dorado y de la misma época que los anteriores, hechos á cincel, formando enrejados y guirnaldas de buen gusto.

F. 138-F. 141. Estribos (dos pares), de bronce y origen turco, con residuos de la plata con que estuvieron cubiertos.

F. 142-F. 157. Estribos (ocho pares), de metal dorado y origen turco, con rosetones calados en los pisos de casi todos ellos.

F. 158. Estribo turco, de plata, con cinco estrellas caladas en el piso.

F. 159-F. 160. Acicates (un par), **que pertenecieron á D. Fernando III de Castilla.**

Su Majestad el rey D. Alfonso XII dispuso en 1883, que se depositasen en la Real Armería, así como la porción ó parte del manto de aquel Monarca, de la cual daremos cuenta en la serie **N.** Hallábanse en el relicario de la Real capilla, en una arqueta forrada de tela de oro con guarniciones de plata relevada, cerradura del mismo metal y un escudo de las armas de España y Portugal, en la forma de los conocidos por de D. Fernando VI y su esposa D.ª Bárbara de Braganza (1746-1759).

Relativamente al contenido de dicha arqueta, en el Inventario de la Real capilla, se dice: «Ropas de San Fernando.»

En qué época pasaron tan venerandas reliquias á formar parte del patrimonio de la Corona de los Reyes de España, no hemos podido averiguarlo, á pesar de nuestras reiteradas investigaciones. Que son auténticas es evidente; tienen el sello característico del siglo XIII, y si esto y las especiales circunstancias que han concurrido para su conservación en Palacio no atestiguaran su alta procedencia, bastaría para alejar dudas, que son idénticas, en la forma, á las que lleva el Santo Rey en su sello ecuestre de 1237 [1].

Son los acicates de hierro dulce, con restos de oro en el fondo, lleno

[1] Colección de sellos del Archivo Nacional de Francia. París.

éste de castillos pequeñitos de plata, labrados á puntos, y en su hechura, como la que tienen los de las monedas de D. Fernando III.

También figuran castillos, del mismo carácter heráldico, los arranques de las correas con que se sujetaban al calzar dichos acicates. Los castillos están dorados, y los arranques tienen anillas.

F. 161-F. 164. Acicates (cuatro), sueltos. El primero es del siglo XI, según hemos comprobado en códices de aquella época; los demás, del siglo XVI.

F. 165-F. 169. Acicates (cinco), sueltos, de distintas épocas.

F. 170. Espuela, perteneciente al arnés **A. 350,** labrada por los armeros de Pamplona.

F. 171. Espuela española, del siglo XVII. Es de hierro, con calados y recortes, rodaja de estrella y cadenilla.

F. 172. Espuela izquierda, del siglo XVII. Es de hierro cincelado, y de extraordinarias dimensiones. La rodaja, en forma de estrella, tiene de diámetro 0,200 milímetros.

F. 173-F. 177. Acicates (cinco), de origen musulmán y del siglo XVIII.

F. 178-F. 179. Espuelas (un par), del siglo XVIII, de carácter hispano-americano.

F. 180. Guardamaslo, de los que se empleaban en los siglos XVI y XVII para defender el maslo y llevar recogida la cola del caballo: es de piel, con ganchos á manera de corchetes, en los que se enlaza un cordón destinado á ceñirlo á voluntad.

F. 181. Barda, restos de la perteneciente al arnés **A. 291.** Cuando se encontraron en las bolsas del arco antiguo de la Armería, después del incendio del 1884, tan malparados estaban, que no fué posible utilizarlos.

F. 182-F. 184. Bolsas de piel (tres) iguales, del siglo XVI, bordadas de sedas de colores y con leyendas arábigas análogas á las de la adarga **D. 86,** con la cual, según parece, formaron juego. Traducidas al castellano, en las tres dice, con escasa diferencia lo mismo:

«*Felicidad y prosperidad y logro de esperanzas.*
El imperio perpetuo y la gloria permanente.»

F. 185. Bolsa turca, de piel pespunteada, con varias divisiones: es del siglo XVI, y probablemente formaría parte de un jaez de jineta.

Serie G

ARMAS BLANCAS

ESTOQUES Y MONTANTES [1]

G. 1. Estoque de ceremonia de los Reyes Católicos.— La hoja es de dos filos y almendrada en toda su extensión; no tiene recazo ni más distintivo que la marca, rellena de cobre (Fig. 13), de espadero desconocido [2]. Largo 1,070: ancho 0,050.

La guarnición es de á dos manos, de hierro dorado y grabado, con cruz de brazos rectos que terminan en recortes formando medias lunas; en uno de aquéllos se lee en caracteres monacales, por una y otra cara, el lema TANTO MONTA, y en el otro la invocación á la Virgen María, MEMENTO MEI O MATER DEI MEI.

El pomo es discoide y recortado en forma de cruz *anclada* de estilo ojival; en una fachada se percibe difícilmente la imagen de San Juan Evangelista y el yugo, emblema de D. Fernando *el Católico*, y en la otra el haz de flechas, divisa de su esposa D.ª Isabel. El puño está revestido de terciopelo rojo y alambre. (Fig. 103.)

---

[1] Siendo corto el número de espadas de ambas manos que hay en nuestra Real Armería, las presentamos en un solo grupo, compuesto de estoques reales, estoques pontificios ó benditos, y de arzón; de espadas de á dos manos, para torneo á pie, y de montantes de esgrima.

[2] Es la misma que tienen el montante y el venablo de D. Felipe *el Hermoso*. Véanse A. 12 é L. 95.



Fig. 103.

G. 2. Vaina, del estoque anterior. Es de madera cubierta de sirgo carmesí, desprovista de brocal y de contera; pero conserva el escudo de las armas de España, posterior á la toma de Granada, y las divisas, bordadas de sobrepuesto, de D.ª Isabel y D. Fernando.

Es por todo extremo interesante este estoque Real, por ser el mismo que los Reyes Católicos y su nieto el Emperador usaban en la ceremonia de armar caballeros. Esta noticia se halla en la *Relación notarial de Valladolid*, en esta forma: «una espada ancha, vieja, de armar Caballeros, con pomo llano agujereado y cruz dorada». Descripción que concuerda con el dibujo que de la misma espada figura en el *Inventario iluminado de Carlos V.*

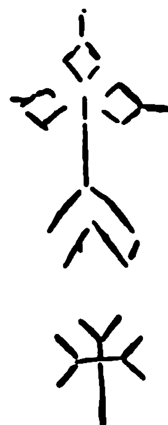
En nuestro sentir, es el estoque Real que, durante la dominación de la Casa de Austria, y de acuerdo con las etiquetas de las Casas de Castilla y de Borgoña, llevaba desnudo en las entradas solemnes en las ciudades y en los juramentos de príncipes, el Caballerizo mayor del Rey, no estando presente el Conde de Oropesa, «cuya preeminencia, es ésta en Castilla, y del Conde de Sástago, en Aragón» [1]. Citaremos en apoyo de este juicio, el cuadro núm. 787 del Museo de

[1] *Etiquetas de la Real Casa.* Ms. del siglo XVIII, de la Biblioteca del Excmo. Señor Conde de Oñate.

Pinturas de Madrid, llamado de la Pacificación de Flandes, donde aparece D. Felipe IV coronado por la diosa Palas, asistida del Conde-Duque de Olivares, que ostenta en la mano izquierda el mencionado estoque.

G. 3. Estoque imperial de Carlos V.—La hoja (lo único que se conserva) es almendrada, sin recazo y ligeramente acanalada en la primera mitad. Cerca de la espiga tiene, por un lado, una hojarasca grabada y dorada de carácter germánico, que termina con las columnas de Hércules y el lema *Plus ultra*, y por otro, un Hércules luchando con el león de Nemea, con igual adorno y los mismos lema y empresa que los citados. En el centro se ve por ambas caras el águila biceps y la corona imperial. Largo de la hoja 0,960; ancho 0,050.

Las dos marcas (Fig. 104) pertenecen, según Cronau [1], á un espadero de Solingen, en Alemania.


Fig. 104.

La guarnición que lleva no es la suya. La forma del pomo flordelisado, y la cruz con remates de plata agallonados que terminan en cabecitas de león, indican origen más antiguo: del siglo xv.

Su primitiva empuñadura, que aun la conservaba á principios del reinado de D. Felipe III, debió ser de notable gusto y riqueza, á juzgar por la reseña que de ella hizo el afamado platero Juan de Arfe, al tasarla entre las joyas de D. Felipe II [2], y que está concebida en los términos siguientes:

«Una espada, que la hoja tiene grabadas y doradas las águilas imperiales con las columnas y letra de plus ultra; tiene cruz, pomo, puño y vaina de plata dorada, y á partes esmaltadas de negro; la cruz es de dos figuras de mujeres y dos mascarones por remates; el puño está labrado á la morisca; el pomo tiene cuatro figuras de mujeres, y en el recazo cuatro lagartijas, y por la una parte del recazo un mascarón. En la vaina tiene el retrato del Emperador con la letra del plus ultra y las águilas imperiales, con un escudo de cristal pintadas en él las armas imperiales.....», etc.

---

[1] *Geschichte der Solinger Klingenindustrie von Rudolf Cronau.* Stuttgart, 1885.
[2] Archivo de la Real Casa. *Testamentaria de D. Felipe II.*



se refieren, y que son de una importancia histórica excepcional, desconocida hasta ahora. (Fig. 116.)

La hoja es llana, de dos filos, tiene 0,854 milímetros de largo y 0,053 de anchura máxima, la que, gradualmente y en muy justas proporciones, va disminuyendo hasta rematar en punta redonda. Por ambos lados, el campo, en los dos primeros tercios, lleva ancha estría, levemente hundida, circunstancia característica de las hojas de las espadas del siglo XIII, como se ve en las que con tal carácter han sido reconocidas en los Museos de Munich, París y Turín, y además en los sellos grandes de cera de aquella época. En ambas estrías se encuentran los grabados que aquí reproducimos, hechos á punzón y dorados, acerca de los cuales unos paleógrafos opinan que son meros adornos, y otros, que son letras ornamentadas del siglo XII al XIII. (Fig. 117.)



Fig. 117.

Con toda ingenuidad acusamos nuestra incompetencia para resolver la cuestión en el orden científico, y, no obstante, aunque parezca vano el recurso, hemos, para dar con el acierto, examinado varios códices [1] de los siglos del X al XIII, y fácil y claramente hemos visto que hay gran semejanza entre los signos del renglón inferior y las letras **n** y **o** que se empleaban en las escrituras del último de los citados siglos. De todos modos, las hojas de las espadas de tan remota fecha,

Fig. 116.

[1] Biblioteca Nacional. París. — Bastard. *Matériaux archéologiques.*— Museo Británico. Londres. Add. Ms. núm. 10.546.

PAPA QVARTVS PONTIFICATVS SVI ANNO SEXTO DECIMO [1]. Largo de la hoja 0,960: ancho 0,058. Marca: (Fig. 106).

La guarnición, notable por su elegante sencillez, es toda de plata sobredorada y cincelada, con la cruz de brazos rectos y flordelisados por los extremos. El puño figura un balaustre gallonado, y el pomo, cubierto de hojas también con gallones, tiene forma de pera.


Fig. 106

Correspondiendo el año décimosexto del pontificado de Eugenio IV, al de 1446 de la Era cristiana, el agasajado con el estoque fué, como es lógico deducirlo, y ya hemos dicho, D. Juan II, rey de Castilla, en cuyo Tesoro de los alcázares de Segovia, se custodiaba entre otras armas de valía, durante el reinado de los Reyes Católicos. La descripción que contiene el Inventario de dicho Tesoro [2], da á conocer, que la empuñadura ha perdido varios de sus más bellos adornos: «Otro estoque con una canal por medio e unas letras que dicen *pierus me fece*, e está dorado cabe la cruz de una mano en largo, tiene el pomo e puño e cruz e toda la vayna de plata dorada e sobrepuesta de unas hojas abiertas soldadas de unos troncos, e la cruz es una sierpe con unas alas esmaltadas de verde; el brocal, que es la primera pieza de la vayna, está esmaltado de azul con su *quirimí*»....., etc.

— ———

G. 5. Hoja de un estoque pontificio, enviado al rey D. Enrique IV de Castilla por el papa Calixto III en 1458 [3].

Es de cuatro mesas, con falsaguarda [4] y recazo largo escotado por ambos cantos; dorada y grabada en sus dos tercios. Largo, 1,180; ancho 0,039.

---

de Castilla, otro, por Inocencio VIII á D. Fernando *el Católico*, y dos por León X y Paulo III, al emperador Carlos V. De los nueve que existen, sólo el del papa Eugenio IV conserva, aunque incompleta, su guarnición primitiva. Los demás fueron despojados de las suyas y de las vainas de plata, de cuya belleza artística se puede juzgar por las descripciones que contienen los respectivos inventarios. Las empuñaduras de los estoques G. 9 y 10, fueron sustituídas con reproducciones de los originales, toscamente fundidas en metal, y de éstas algunas también fueron colocadas en hojas procedentes de otros pontífices.

[1] El pontífice Eugenio IV fué elegido en 1431, y falleció en 1447.

[2] *Inventario de las cosas que se hallaron en los alcázares de Segovia, hecho en Noviembre de* 1503.—Simancas.

[3] Este pontífice español, fué elegido en 1455, y falleció en 1458.

[4] Así llaman, en un Inventario de armas del siglo XVI, las dos pequeñas aletas colocadas en las hojas de los montantes, á una tercia de la guarnición, con objeto de parar los tajos ceñidos á la hoja.

La procedencia de este arma induce á suponer que su punzón (Figura 107) es de espadero italiano, para nosotros desconocido.


Fig. 107.

En cada lado de la hoja lleva un escudo circular con un toro en campo de roeles, encimado por la tiara y las llaves, que son las armas de este Pontífice, y á continuación esta leyenda: ACCIPE · S · C · M · GLADIVM · MVNVS · A · DEO · I · QVO · DEI · CIES [1] · ADVERSARIOS · P · P · LI · MEI · XPIANI.

Según nota del Cronicón de Valladolid, este estoque fué remitido á Enrique IV de Castilla por Calixto III, español de origen (de Játiva), para alentarle á combatir sin descanso contra los moros [2]. La guarnición no existe; pero júzguese de la riqueza é interés artístico que tendría, por la reseña que de ella se hace en el Inventario de los alcázares de Segovia antes citado: dice así: «..... un estoque, está todo dorado, casi hasta el postrer tercio, con unas letras grandes de cada parte, e tiene por marca siete puntos metidos en un escudete; tiene el pomo, el puño e cruz todo de plata dorada acucharado, e enmedio del pomo que dice Calistus Papa Tercio; tiene la vaina de plata dorada abierta de lima de unas hojas de carrasco con sus bellotas, e tiene cuatro esmaltes redondos, en la pieza de enmedio; en el uno está San Pedro con una cruz en la mano, metido en una nao, e en los otros dos hay en cada uno una cruz colorada e cuatro chicas, e el brocal es esmaltado con unas armas del Papa e con un escudo con un buey de cada parte e unas letras azules.....», etc. Esta obra de arte fué hecha por el artífice zaragozano Antonio Pérez de las Cellas, establecido en Roma, quien trabajó casi exclusivamente para Calixto III durante su breve pontificado [3].

G. 6. Hoja de un estoque pontificio, enviado al emperador Carlos V por el papa Clemente VII. Es de seis mesas; tiene 1,240 de largo por 0,048 de ancho. En la canal del primer tercio se ven grabadas sobre fondo pavonado las imágenes de San Pedro y San Pablo, y después la inscripción siguiente: CLEMENS · VII · PONT · MAX · ANNO · VII. Esta fecha corresponde al año 1529.

En el *Inventario iluminado* de las armas del Emperador la dibujaron cuando ya estaba sin guarnición y con la espiga doblada, tal como hoy se encuentra, y en la *Relación de Valladolid* la describen así: «Otra es-

---

[1] Debe ser error del grabador. Léase DEJICIES.
[2] Véase Fernández Duro. *Tradiciones infundadas.* Pág. 574.
[3] Muntz. *Les arts à la cour des Papes.*

pada á dos manos que era del papa Clemente, desguarnecida, en la hoja una letra que dice: *Clemens setimus pontifex maxime.*»

G. 7. Hoja de un estoque pontificio, enviado por Paulo III á D. Felipe II, á la sazón Príncipe de España. Es de seis mesas, de ancha canal en el primer tercio, y tiene por ambos lados las imágenes de San Pedro y San Pablo grabadas y doradas, y esta inscripción: PAVLVS · III · PONT · MAX · AÑO · XIIII, á la que siguen las armas del Pontífice. Largo 1,120: ancho 0,047. Veinte años después, sin las faltas con que ha llegado hasta nosotros, en un Inventario de las armas que de D. Felipe II había en Simancas, el año de 1567, se da cuenta de la rica guarnición de esta hoja, en los términos siguientes: «..... más un montante que envió á S. A. estando en Bruselas el año de 1550 el Papa Paulo tercio, que tiene un pomo con las armas del mismo Pontífice, y encima, en la corona, son dos mujeres como arpías, á los lados del dicho pomo, el puño labrado de unas plumas, entero, y la cruz de dos piezas, como delfines, que hacen la forma de la cruz, con las colas revueltas arriba, de tres hojas al cabo, y la vaina es de terciopelo carmesí, forrada toda de plata con sus medallas, tres de cada parte, y una contera de dos leones con alas; toda la dicha guarnición es de plata dorada.....», etc. [1].

G. 8. Hoja de un estoque pontificio, enviado por Pío IV á D. Felipe II en 1560. Es de seis mesas, y tiene 1,180 de largo por 0,055 de ancho. En el primer tercio ancha canal dorada, y en ambos lados este letrero: PIVS · IIII · PONT · M · ANNO · I.

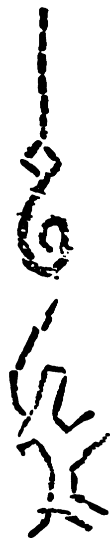
La guarnición que hoy lleva, es copia fundida en metal sobre la original, que existía á principios del siglo XVII, y que fué reseñada por el célebre *platero de oro* Juan de Arfe Villafañe, al tasar las espadas de don Felipe II, en esta forma: «Otra espada grande, que tiene ocho palmos de largo, con guarnición que parece de plata, toda dorada, que tiene la cruz de dos figuras de sátiros y el puño labrado de unas hojas, y en el pomo tiene dos arpías y dos escudos de las armas del papa Pío IV, el cual la

---

[1] Calvete de Estrella, en su *Viaje de Felipe II á Italia, Alemania y Flandes en* 1548 (fol. 78 vuelto), da cuenta de cómo, el día 2 de Junio de 1549, se hizo al príncipe D. Felipe la entrega de esta espada y de su correspondiente caperuzón «de terciopelo pardo, bordado en él el Espíritu Santo en aljófar».

puesto que en el Inventario de sus armas del 1503, encontramos esta cita: «Otro estoque, como el susodicho, el pomo e cruz de hierro dorado, el puño fecho á manera de pera.»

G. 14. Estoque de arzón, del emperador Carlos V, de hoja larga acanalada, con cuatro filos hasta la punta. Lleva la marca Fig. 112, rellena de cobre, llamada en España del «perrillo», y-en Alemania del «lobo»: la primera, atribuída al célebre espadero español Julián del Rey, y la segunda, á espaderos de Passau y de Solingen, sin que hasta ahora haya sido posible distinguir en absoluto unas de otras [1].


Fig. 112.

La guarnición es de hierro dorado á sisa, de cruz con brocal cuadrangular para que éntre sobre la vaina, y gavilanes cilíndricos, cuyo grueso es más abultado por los extremos: el pomo tiene forma de muleta. El guarnecido de seda negra del puño no es de la época. Largo de la hoja 1,150: ancho 0,013. (Fig. 111.)

Este estoque, si bien pudo haber pertenecido á D. Juan de Austria, como se dice en el Catálogo del 1849, debe proceder de su padre, porque está dibujado entre las espadas del emperador Carlos V, que figuran en el Inventario de sus armas, y porque, cuando fueron entregadas en Valladolid, en la *Relación notarial* está citado de esta manera: «Un estoque largo quadrado con una cruz, pomo dorado.»


Fig. 111.

[1] La confusión que existe entre el punzón del «perrillo», atribuído al espadero español Julián del Rey, y el del «lobo» con que marcaron los de Passau y de Solingen, de Alemania, requiere un estudio difícil de realizar, por carecerse de noticias biográficas del expresado Julián, por otro nombre «el moro de Zaragoza», y por la imposibilidad de estudiar una por una las numerosas hojas de espada repartidas en diferentes Museos, y que llevan uno ú otro punzón.

G. 15. Montante ó espada de á dos manos, de la primera mitad del siglo XV, con hoja almendrada, recazo largo, *falsaguarda* y tres canales ó estrías, entre las cuales se halla el punzón de armero (Fig. 114). Largo de la hoja 0,990: ancho 0,038. (Fig. 113, pág. 188.)


Fig. 114.

La guarnición, de cobre, conserva restos del dorado que tuvo: los brazos de la cruz se inclinan ligeramente hacia la hoja, rematando en botones á modo de cascabeles; el puño es de madera encordada, cubierta de cuero ó pergamino, y el pomo tiene forma de pera con facetas.

Para creerse que este montante perteneciera á D. Jaime I de Aragón, según se dice en el Catálogo del 1849, no hay más fundamento, que el haber sido enviado de Mallorca con los demás efectos que erróneamente fueron tenidos por suyos. (Véase **D. 11.**)

G. 16. Montante, del siglo XVI, para combatir á pie, procedente de la Armería del emperador Carlos V.

Tiene una hermosa hoja de cuatro mesas, recazo largo contorneado con doble ranura y *falsaguarda*, y siete cruces alineadas, que acaso sean la marca del espadero. Largo de la hoja 1,180: ancho 0,048.

La guarnición es de hierro barnizada de negro, con cruz de gavilanes rectos, terminando en botones aplanados y dos puentes; el pomo tiene forma de pera, y el puño está forrado de cuero.

Figura con notable exactitud en el *Inventario iluminado de Carlos V*, y está citado en la *Relación de Valladolid* [1].

G. 17. Montante español, del siglo XVI, para combatir á pie, con hoja toledana, de seis mesas, de recazo largo, con *falsaguarda* en su primer tercio, y canal profunda, en la que dice: por un lado: JESVS — MARIA, y por el otro: LVPVS — AGVADO. De este célebre espadero hay una hoja de espada en la Armería Real, con la fecha del 1567. (Véase **G. 54.**) En una y otra arma se halla estampado el punzón (Fig. 115), cuya autenticidad es me-


Fig. 115.

---

[1] El autor del Catálogo del 1849 atribuye esta espada de dos manos al esforzado caudillo coronel García de Paredes, bajo la fe de un documento del 1764, donde se lee, que «Doña Antonia de Eraso Tapia y Paredes, Dama de honor de la Reina, presentó al Rey D. Carlos III un montante una espada y una daga de aquel su valeroso ascendiente». Dichas armas han debido extraviarse porque, examinadas las que hasta hoy se han atribuído al mencionado guerrero, resulta que el montante y la espada provienen de la Armería del Emperador, y la daga es de las de guardamano del siglo XVII.

nos discutible, que la del que le atribuye Palomares. Largo de la hoja 1,230: ancho 0,032.

La guarnición, que es de hierro, conserva restos del primitivo dorado; tiene cruz recta con dos puentes; los brazos rematan en medios cascabeles; la forma del pomo es de pera, y el puño está revestido de terciopelo y alambres.

G. 18. Montante, del siglo xvi, para torneo á pie ó esgrima, con hoja de seis mesas y punta roma. La guarnición es de hierro y está barnizada de negro; la cruz recta y lisa, y el pomo en forma de pera. Largo de la hoja 1,000: ancho 0,040.

G. 19. Montante, parecido al anterior. Largo 0,980: ancho 0,044.

G. 20. Montante, parecido al de **G. 18.** Tiene la punta retallada, y pertenece al siglo xvi. Largo 0,990: ancho 0,086.

ESPADAS [1]

G. 21. Espada del siglo xiii, con guarnición del xvi, que equivocadamente ha llevado hasta ahora el nombre de *Colada del Cid.*

Privar á un pueblo de las tradiciones que, durante siglos, mantuvieron vivo el recuerdo de las hazañas de sus héroes, es violentísimo; pero

---

[1] La lámina con las marcas y los respectivos nombres de los antiguos armeros de Toledo que las usaron, lámina publicada la vez primera en 1762 por D. Francisco de Santiago Palomares, y que mucho después apareció en el Catálogo de la Real Armería impreso en 1849, viene siendo lo más universalmente acreditado para reconocer las hojas de las espadas que forjaron aquellos tan célebres maestros, debiéndose el indicado crédito, á que dichas marcas se sacaron

como lo que debe halagar es lo cierto y no lo fabuloso, mucho más violento es, sin duda ninguna, que otros pueblos más adelantados en la ciencia arqueológica, puedan sonrojarle, haciéndole ver con pruebas indiscutibles, que, por su impresionabilidad ó negligencia, ha sido juguete de vulgares consejas.

Esto, por desgracia, ha sucedido con no escaso número de piezas de nuestra Real Armería, que años atrás han figurado en Exposiciones internacionales, engalanadas con pomposos antecedentes, en absoluto desacuerdo con el carácter y estilo de la época en que se fabricaron. El de mayor resonancia, porque la Historia y la Arqueología le prestan duplicado interés, recae sobre esta espada, á la que desde el siglo XVI se le viene aplicando el erróneo concepto de que perteneció al famoso caudillo D. Rodrigo Díaz de Vivar; concepto que no tiene el carácter aislado de fábula ó cuento, como algunos de los que, por regla general, toman carta

---

con exactitud, según se creía, de las matrices originales que se encontraban en el Archivo del Ayuntamiento de la mencionada ciudad imperial.

Deseosos de verificar las no escasas diferencias que hemos notado entre algunos punzones de las hojas de espadas toledanas, que hay en la Real Armería, y los que Palomares atribuye á espaderos con los mismos nombres que aquéllas tienen, practicamos, con carácter oficial, las gestiones necesarias, para haber á mano las referidas matrices y hacer el cotejo que requería la depuración de la verdad; pero todo resultó inútil, porque ya no se guardan en aquel Ayuntamiento, ni se sabe dónde están.

Fuerza, pues, ha sido contentarnos con reproducir fielmente los punzones de la Armería, procurando acreditar, en cada caso, todo lo que en rigor es auténtico, para lo cual hemos recurrido á otros testimonios de no escaso valer, y con frecuencia al trabajo de la misma índole que el de Palomares, debido á D. Diego Rodríguez del Canto, trabajo inédito, cuyo manuscrito poseemos, con la denominación de *El discípulo instruido*. Á las investigaciones de Palomares se anticiparon las de Rodríguez del Canto; éste, en 1722, era maestro de esgrima de los caballeros pajes del rey D. Felipe V.

También hemos utilizado, para comprobar las marcas, otro manuscrito del 1600, impreso há poco en Amberes con el título de *Le passetemps de Jehan Lhermite*, flamenco, al servicio de D. Felipe II y D. Felipe III, y á quien se deben curiosos datos y el conocimiento de las que usaron veintiocho espaderos de los más célebres de España. Por cierto, que, entre aquéllas, aparece la de un MISALIA, que debe ser alguno de los armeros milaneses del mismo nombre.

Por último, no queremos privar á los que con interés cultivan estos estudios, de la curiosa noticia que debemos á la bondad del erudito Sr. Paz y Melia, y que nos sirve de base para la siguiente información.

En la Biblioteca Nacional, signado K k—16, se custodia un precioso códice del siglo XV, procedente de la de Osuna, el cual contiene las epístolas de Séneca á Lucilo. En una de las guardas interiores de dicho códice, sin relación con el texto, están dibujadas las respectivas mitades superiores de seis espadas anchas, de las de fines del siglo XV, tres de ellas, bajo el siguiente letrero: «Compendio de las buenas espadas antiguas». Una lleva el nombre de «Piero», otra el de «Antonius»; otra el de «Cataldo», y todas punzones mal dibujados. El de «Piero» es igual al de la Fig. [illegible], y el de «Antonius» al de la Fig. 125.

Las tres espadas restantes aparecen bajo otro letrero, que así dice: «Piero Antonio y Cataldo fueron los principales maestros, y estos son sus punzones». La primera hoja lleva «Ort-Frinoch» (*a*[illegible] me fecit», y un punzón parecido al de Piero). La segunda, «Juan Ferrer» y su correspondiente punzón. La tercera, «Martin Pastor» y un punzón semejante, aunque colocado en sentido inverso, al de Antonius.

nos discutible, que la del que le atribuye Palomares. Largo de la hoja 1,230: ancho 0,032.

La guarnición, que es de hierro, conserva restos del primitivo dorado; tiene cruz recta con dos puentes; los brazos rematan en medios cascabeles; la forma del pomo es de pera, y el puño está revestido de terciopelo y alambres.

G. 18. Montante, del siglo XVI, para torneo á pie ó esgrima, con hoja de seis mesas y punta roma. La guarnición es de hierro y está barnizada de negro; la cruz recta y lisa, y el pomo en forma de pera. Largo de la hoja 1,000: ancho 0,040.

G. 19. Montante, parecido al anterior. Largo 0,980: ancho 0,044.

G. 20. Montante, parecido al de **G. 18.** Tiene la punta retallada, y pertenece al siglo XVI. Largo 0,990: ancho 0,086.

ESPADAS [1]

G. 21. Espada del siglo XIII, con guarnición del XVI, que equivocadamente ha llevado hasta ahora el nombre de *Colada del Cid.*

Privar á un pueblo de las tradiciones que, durante siglos, mantuvieron vivo el recuerdo de las hazañas de sus héroes, es violentísimo; pero

[1] La lámina con las marcas y los respectivos nombres de los antiguos armeros de Toledo que las usaron, lámina publicada la vez primera en 1762 por D. Francisco de Santiago Palomares, y que mucho después apareció en el Catálogo de la Real Armería impreso en 1849, viene siendo lo más universalmente acreditado para reconocer las hojas de las espadas que forjaron aquellos tan célebres maestros, debiéndose el indicado crédito, á que dichas marcas se sacaron

como lo que debe halagar es lo cierto y no lo fabuloso, mucho más violento es, sin duda ninguna, que otros pueblos más adelantados en la ciencia arqueológica, puedan sonrojarle, haciéndole ver con pruebas indiscutibles, que, por su impresionabilidad ó negligencia, ha sido juguete de vulgares consejas.

Esto, por desgracia, ha sucedido con no escaso número de piezas de nuestra Real Armería, que años atrás han figurado en Exposiciones internacionales, engalanadas con pomposos antecedentes, en absoluto desacuerdo con el carácter y estilo de la época en que se fabricaron. El de mayor resonancia, porque la Historia y la Arqueología le prestan duplicado interés, recae sobre esta espada, á la que desde el siglo XVI se le viene aplicando el erróneo concepto de que perteneció al famoso caudillo D. Rodrigo Díaz de Vivar; concepto que no tiene el carácter aislado de fábula ó cuento, como algunos de los que, por regla general, toman carta

---

con exactitud, según se creía, de las matrices originales que se encontraban en el Archivo del Ayuntamiento de la mencionada ciudad imperial.

Deseosos de verificar las no escasas diferencias que hemos notado entre algunos punzones de las hojas de espadas toledanas, que hay en la Real Armería, y los que Palomares atribuye á espaderos con los mismos nombres que aquéllas tienen, practicamos, con carácter oficial, las gestiones necesarias, para haber á mano las referidas matrices y hacer el cotejo que requería la depuración de la verdad; pero todo resultó inútil, porque ya no se guardan en aquel Ayuntamiento, ni se sabe dónde están.

Fuerza, pues, ha sido contentarnos con reproducir fielmente los punzones de la Armería, procurando acreditar, en cada caso, todo lo que en rigor es auténtico, para lo cual hemos recurrido á otros testimonios de no escaso valer, y con frecuencia al trabajo de la misma índole que el de Palomares, debido á D. Diego Rodríguez del Canto, trabajo inédito, cuyo manuscrito poseemos, con la denominación de *El discípulo instruido*. Á las investigaciones de Palomares se anticiparon las de Rodríguez del Canto, éste, en 1722, era maestro de esgrima de los caballeros pajes del rey D. Felipe V.

También hemos utilizado, para comprobar las marcas, otro manuscrito del 1600, impreso há poco en Amberes con el título de *Le passetemps de Jehan Lhermite*, flamenco, al servicio de D. Felipe II y D. Felipe III, y á quien se deben curiosos datos y el conocimiento de las que usaron veintiocho espaderos de los más célebres de España. Por cierto, que, entre aquéllas, aparece la de un MISALIA, que debe ser alguno de los armeros milaneses del mismo nombre.

Por último, no queremos privar á los que con interés cultivan estos estudios, de la curiosa noticia que debemos á la bondad del erudito Sr. Paz y Melia, y que nos sirve de base para la siguiente información.

En la Biblioteca Nacional, signado K k—16, se custodia un precioso códice del siglo XV, procedente de la de Osuna, el cual contiene las epístolas de Séneca á Lucilo. En una de las guardas interiores de dicho códice, sin relación con el texto, están dibujadas las respectivas mitades superiores de seis espadas anchas, de las de fines del siglo XV, tres de ellas, bajo el siguiente letrero «Compendio de las buenas espadas antiguas» [illegible] lleva el nombre de «Piero», otra el de «Antonius», otra el de «Cataldo», y todas punzones mal dibujados. El de «Piero» es igual al de la Fig. [illegible], y el de «Antonius» al de la Fig. 125.

Las tres espadas restantes aparecen bajo otro letrero que así dice: «Piero Antonio y Cataldo fueron los principales maestros, y estos son [illegible]». La primera hoja lleva «Ort-Frunoch» [illegible], y un punzón [illegible] al de Piero. La segunda, «Juan Ferrer» y su correspondiente punzón. La tercera, «Martin Pastor» y un punzón semejante, aunque colocado en sentido inverso, al de Antonius.

de naturaleza en casi todos los Museos, sino que lo ha originado un embrollo, como, aclarándolo, procuraremos demostrar.

Todo consiste en la confusión de nombres entre dos espadas de extraordinaria antigüedad é importancia, que permanecieron reunidas durante algunos siglos en el Tesoro de nuestros Reyes.

Una es, la que motiva estos renglones, y la otra, la verdadera *Colada del Cid*, cuya adquisición, por un Rey de Castilla, en el siglo XIII, está comprobada con documentos, cuya autoridad por nadie será discutida. De éstos, el primero y más fehaciente es un privilegio otorgado por el rey D. Sancho IV *el Bravo* (1280), confirmado por otro de su hijo y heredero, D. Fernando *el Emplazado* (1302), en virtud del cual cede á Pedro Martín de Soria, su Alcalde, el lugar y señorío de Osonilla, á cambio de *Colada*, espada que fué del Rey de Aragón [1].

El segundo documento que acredita la permanencia de tan inestimable joya histórica, durante dos siglos, en el mencionado Tesoro, es el Inventario de las armas que poseían en Segovia los Reyes Católicos, en el cual la encontramos descrita de la manera siguiente: «Otra espada que se dice *Colada*, que fué del Cid, que tiene por medio de cada parte una canal dorada sin letra ninguna e tiene de la una parte quatro cercos redondos uno metido en otro, e tiene la cruz e el pomo de hierro plateado labrado a escaques, e tiene el puño de palo con unas correas e cuerdas blancas, e tiene una vayna de cuero colorado e el brocal e otras dos piezas de plata blanca, las orillas doradas e enmedio de cada una una florecica dorada, e no tiene contera ni correas.»

Resulta, pues, evidente y claro de la primera cita, que los Reyes de Castilla estimaron en mucho la espada del Cid, tanto, que por ella die-

---

[1] En los comentarios que puso el licenciado Mosquera en su poema la *Numantina*, al fol. 135 se halla, acerca de la *Colada*, la siguiente curiosa noticia: «El Señor de Osonilla, tiene un privilegio original del Rey D. Sancho *el Bravo*, por el cual hace merced á sus antecesores del lugar y señorío de Osonilla, que era de Garci Martin de Soria, porque le dió la espada *Colada* que era del Cid, que hoy (1612) tiene S. Magestad en su sala de armas, en la qual de una parte está escripto SI, SI, y de la otra NO, NO, dando á entender que con ella se ha de defender lo uno ó lo otro y la firmeza que deben los Caballeros tener en sustentar su palabra.» Esta espada la tenía el susodicho en su poder, heredada de sus mayores, que la cláusula del privilegio que hace á nuestro propósito, dice así: «Sepan cuantos esta carta vieren, »cómo nos Don Sancho por la gracia de Dios, Rey de Castilla, etc. Por fazer bien y merced á »Pedro Martin de Soria nuestro Alcalde, e por servicio que nos fizo señaladamente porque nos »dio á *Colada*, espada que fue del Rey de Aragon, damosle á Osonilla, aldea que fue de Soria, »con los pobladores que ay oy son e seran de aqui adelante, etc.» Y otras cosas anejas al se»ñorío de ella absolutamente. Dada en Toledo á 24 dias de Diziembre era de 1318 (1280). Yo Maestre Gonzalo Alvar de Alfaro lo fize escrevir por mandado del Rey sobredicho e Reyna assi mesmo mio Señor.»

«Otro privilegio del Rey D. Fernando el tercero (*sic*) *, hijo del rey D. Sancho, que confirma el pasado, está junto con él, fecho era de 1340» (año de 1302).

* Debe decir D. Fernando IV.

ron un señorío territorial; y de la segunda, que la custodiaban en el Tesoro de Segovia, con otras muy renombradas, de las que también se da cuenta en el mencionado Inventario, tales como la tizona del Cid, la lobera de San Fernando, la espada de D. Fernando (el de Antequera), la de D. Álvaro de Luna, y algunas otras, designadas con nombres propios, á los cuales deben su celebridad.

Á partir del 1503, fecha del último documento citado, en ningún otro vuelve á nombrarse la *Colada*, ni con los pormenores que aquél contiene para darla á conocer, ni sin ellos. Y así transcurre más de medio siglo, borrando el tiempo la memoria de lo escrito.

Al terminar dicho período, después del fallecimiento de Carlos V, aparece la *Relación de Valladolid*, que es el texto descriptivo del precioso códice iluminado de sus armas, donde no hay ningún apuntamiento referente á la *Colada*, y sí esta cita: «*una espada vieja ancha del Cid.*» ¿Á cuál de las que pertenecieron al legendario personaje, ó de las que están dibujadas en dicho códice, se refiere tan lacónica indicación? Por sí sola no basta para resolver la duda, y esto, á nuestro modo de ver, ha sido origen de informes y apreciaciones equivocados, del embrollo que no ha debido existir, puesto que uno de los dibujos de aquel códice revela con toda exactitud que la *espada ancha vieja* no es otra que la que también figura en el Inventario de las armas de los Reyes Católicos con el nombre de *Lobera*, y en el presente Catálogo á la cabeza de este número.

Sin creer que haya habido maliciosa suplantación, y creyendo que la incuria y la ignorancia no son las que mejor papel desempeñan en los Museos, por lo que dejamos dicho se deduce que el tomar una espada por otra, ó sea la *Lobera* por la *Colada*, debió efectuarse en los años que median desde el 1503 al 1540, fecha esta última aproximada á la en que se pintó el códice de las armas de Carlos V; y sabido es que en este período ocurrieron turbulencias alarmantes, no siendo una de las que menos trastorno causaron el alzamiento de los Comuneros en Segovia, de donde acaso fuera sustraída, por el irreflexivo entusiasmo popular, la verdadera *Colada*.

Pero sea ésta ú otra la causa de su desaparición, siempre lamentable, no debe sorprendernos que en los siglos XVI y XVII pasara la *Lobera* por la *Colada*, si se tiene presente que se custodiaba en la sala de armas de los Monarcas españoles; y que esto no carecía de eficacia para mantener el erróneo concepto, lo prueba que fué aceptado y propagado por escritores de tan altas cualidades como Argote de Molina, el maestro Ambrosio de Morales y otros cronistas de aquella época.

Despojada de tradiciones, que no son suyas, al reseñar desapasionadamente sus condiciones técnicas, que mucho la realzan, daremos las curiosas noticias que hemos logrado reunir, que, á nuestro juicio, á ella

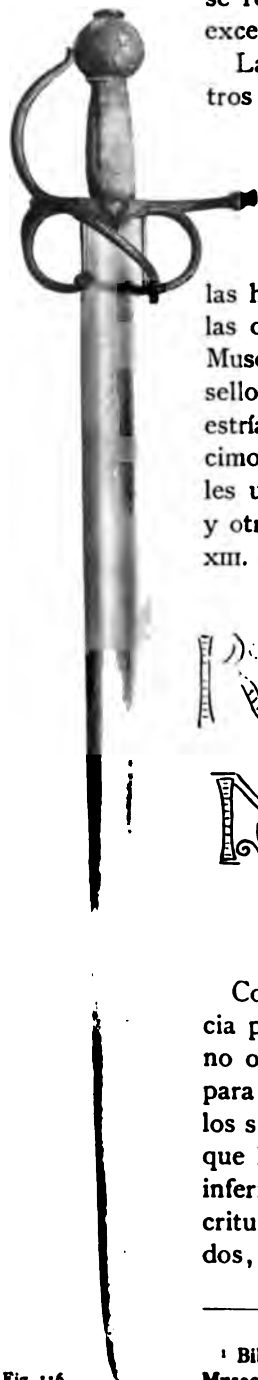


Fig. 116.

se refieren, y que son de una importancia histórica excepcional, desconocida hasta ahora. (Fig. 116.)

La hoja es llana, de dos filos, tiene 0,854 milímetros de largo y 0,053 de anchura máxima, la que, gradualmente y en muy justas proporciones, va disminuyendo hasta rematar en punta redonda. Por ambos lados, el campo, en los dos primeros tercios, lleva ancha estría, levemente hundida, circunstancia característica de las hojas de las espadas del siglo XIII, como se ve en las que con tal carácter han sido reconocidas en los Museos de Munich, París y Turín, y además en los sellos grandes de cera de aquella época. En ambas estrías se encuentran los grabados que aquí reproducimos, hechos á punzón y dorados, acerca de los cuales unos paleógrafos opinan que son meros adornos, y otros, que son letras ornamentadas del siglo XII al XIII. (Fig. 117.)



Fig. 117.

Con toda ingenuidad acusamos nuestra incompetencia para resolver la cuestión en el orden científico, y, no obstante, aunque parezca vano el recurso, hemos, para dar con el acierto, examinado varios códices [1] de los siglos del x al XIII, y fácil y claramente hemos visto que hay gran semejanza entre los signos del renglón inferior y las letras **n** y **o** que se empleaban en las escrituras del último de los citados siglos. De todos modos, las hojas de las espadas de tan remota fecha,

[1] Biblioteca Nacional. París. — Bastard. *Matériaux archéologiques.* — Museo Británico. Londres. Add. Ms. núm. 10.546.

decoradas con grabados, son rarísimas: por su temple y conservación inmejorables, habrá muy pocas que con la nuestra rivalicen.

Más adelante hablaremos de la guarnición que hoy lleva, que no es la que al principio tuvo.

La primera y más respetable noticia de la procedencia de esta espada la tenemos en el Inventario de los Reyes Católicos del 1503, donde está descrita en los términos siguientes: «Otra espada que se dize *lobera*, tiene una canal ancha por medio de cada parte; en la una parte unas letras que dicen NO, NO; tiene la cruz e el puño de plata blanca, con castillos e leones, e el pomo de hierro.»

La voz *Lobera*, que no figura, con aplicación á las armas, en los léxicos españoles, pero que, en tal concepto, acaso se empleara para dar nombre á la espada que se llevaba con el traje talar de otros tiempos, llamado *Loba* [1], la encontramos por vez primera dictada por D. Fernando III de Castilla, desde su lecho de muerte, al bendecir á su hijo menor el infante D. Manuel y hacerle especial legado, en esta forma: «Otrosí: pero non vos puedo dar heredad ninguna, mas dovos la mi espada *Lobera*, que es cosa de muy grand virtud, et con que me fizo Dios á mí mucho bien» [2].

No menos interesante que la anterior, es la cita que se halla en la Crónica de D. Alonso el onceno, referente á la espada *Lobera* que llevaba el infante D. Juan Manuel, nieto de San Fernando, en la famosa batalla del Salado: «Estonce el Rey envió decir á Don joan, fijo del infante Don Manuel, con un caballero, que por qué no pasaban él e los de la delantera el río. Et un escudero que decian Garci Jufre Tenoryo, fijo del Almirante que mataron los moros en la flota, et era vasallo del Rey, et iba en la delantera, dixo á este Don Joan, que la su espada *Lobera*, que él dicia que era de virtud, que más debia á hacer en aquel dia» [3].

Las dos citas apuntadas guardan entre sí, con sobra de evidencia, la relación íntima que necesariamente ha de haber cuando se refieren á sucesiones tan inmediatas y directas como las de padre á hijo y nieto. Poseedores por orden sucesivo, todos y cada uno de ellos, de un arma con denominación especial, y que siempre es la misma, hay sobrado motivo para dar por cierto, no sin prueba moral, muy de tener en cuenta, que la *Lobera* de San Fernando es la misma *Lobera* que empuñó el infante D. Manuel en la batalla del Salado, considerándola, sin duda, de *grand virtud*, como la consideró su abuelo, al donársela en la forma que dejamos dicha.

---

[1] Clonard. *Discurso histórico sobre el traje de los españoles*.

[2] «Tractado que fizo D. Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas á su padre el infante D. Manuel.....», etc. *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra. T. LI, pág 263, col. 2.a

[3] *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra. T. LXVI, pág. 325, col. 2.a, y 320, col. 1.a

Con posterioridad á la indicada fecha del 1340 no hemos encontrado ningún documento, y son muchos los que hemos tenido *prae manibus*, referentes á trajes y armas, que contenga la palabra *Lobera*, aplicada á espada de guerra ó caza, á no ser, como ya el lector sabe, en el Inventario de los Reyes Católicos, cuya cita sirvió de punto de partida para estas investigaciones. Si cuando de nuevo aparece aquel nombre es para que lo lleve una espada de evidente carácter del siglo XIII, que tiene la guarnición blasonada con castillos y leones, y que está en poder de los sucesores de aquellos ínclitos Reyes, quienes, aun á título oneroso, adquirieron armas de caudillos afamados, no parecerá destituída de fundamento la presunción que abrigamos, de que dicha espada es ciertamente la *Lobera* [1] de San Fernando.

Con una explicación de los signos que contiene la hoja terminaremos este artículo: nos parece atinada, y si es así resultará corroborado nuestro anterior juicio, partiendo siempre del supuesto tradicional y respetable de Morales, Argote de Molina y Berganza, de que son aquéllos inscripciones que dicen: Sí, sí; NO, NON.

En el capítulo LIV del libro *Nobleza y lealtad*, compuesto por los doce sabios del Consejo de D. Fernando III de Castilla, se lee:

«Sennor, el TU SÍ SEA SÍ: e el TU NON, SEA NON, que muy gran virtud es al Príncipe, ó á otro qualquier ome ser verdadero, e grand seguranza de sus vasallos, e de sus cosas [2].»

Digno lema y propio, en verdad, para grabarse en la espada de un Rey conquistador, cuyas virtudes le elevaron á los altares.

La guarnición que hoy lleva la espada, corresponde á las del siglo XVI: es de hierro dorado y cincelado, con guardamano al pomo; tiene un solo gavilán, y éste vuelto hacia afuera; dos patillas enlazadas con dos puentes; puño forrado de terciopelo, y pomo esférico en forma de granada. Es obra del célebre espadero de Toledo Salvador de Ávila, que falleció en 1539: la marca (Fig. 118) la lleva en el escudo de la cruz.

S

Fig. 118.

Que esta misma guarnición es la que se aplicó á la hoja en el primer tercio del siglo XVI, como se deduce de lo que acabamos de decir, lo acredita el *Inventario iluminado de Carlos V*, que lleva igual fecha. En él figura la espada tal como hoy se encuentra, habiendo sido el arreglo, por no decir la profanación, poco meditado, puesto que hubo necesidad de limar los filos

[1] Por lo que pueda valer para la procedencia de la palabra, también merece citarse la coincidencia de haber figurado entre los caballeros que acompañaron á D. Jaime I de Aragón á la conquista de Valencia, en 1238, un caballero llamado Guillén *Lobera*, de quien hace particular mención aquel Monarca en sus escritos, según se advierte en las *Trobes de Mosen Jaume Febrer*. Valencia, M. DCC. XCVI. Pág. 156.

[2] Lafuente. *Historia general de España*. T. V. Apéndices. Pág. 491.

junto á la espiga para ajustar en ellos dos suplementos que hacen las veces de bordes de recazo redondeados, á fin de poder empuñar el arma, ciñendo el dedo índice sobre el canto inferior, que así era la costumbre de la época.

G. 22. Espada española, del siglo XIII, de hoja muy larga y muy ancha, delgada y flexible, de dos filos y punta recortada, con una canal muy tendida en el centro, que empieza en la espiga, y acaba, disminuyendo gradualmente, en el último tercio. Sobre dicha canal hay grabados círculos concéntricos, entre dobles estrías paralelas que rematan en una cruz *recruzada*. Largo 0,880: anchura máxima 0,073. (Fig. 119.)

La guarnición se compone de un arriaz [1] de plata maciza sobredorada, de brazos arqueados hacia la hoja, rematando en tréboles puntiagudos, y además está cubierto de ataurique burilados: en el centro, ó sea en el escudo, se ven las armas de Castilla por un lado, y las de León por el otro.

El puño ó mango, de madera, como lo son generalmente los de dicha época, tiene chapas de plata, labrada por los cantos y lisa por los planos, con restos de la afiligranada lacería, con que estaban revestidas. El pomo es de hierro, y también tiene chapas de plata dorada, en forma de ataurique flordelisado, semejante á los que



Fig. 119.

[1] «Así en la manzana es toda la fortaleza, que es la virtud de la espada, ca en ella se sufre el mango y el *arria*, y el fierro.» *Doctrinal de Caballeros*. Tít. III.

lleva estampados y adornan graciosamente sus bordes. De las dos fachadas ha desaparecido la filigrana; sólo una conserva leves restos y una de las piedras preciosas con que, según el *Inventario de Segovia*, estaban decoradas.

La vaina, de madera, con forro de badana, está cubierta por el lado exterior con cinco placas de plata sobredorada, que encajan unas en otras, consistiendo sus labores en bellísimas lacerías, de carácter esencialmente arábigo español. Sobre este campo afiligranado hubo en un tiempo engastadas 76 piedras preciosas de distintas clases y tamaños: hoy se ven reducidas á la mitad, y son las de menos valor, exceptuando la amatista grande berrueca que hay junto al brocal, y las tres piedras grabadas, de la antigüedad clásica, que adornan algunas de dichas placas.

Del lado interior de la vaina, hoy desguarnecida, y del cinturón para ceñirla, que no existe, en un Inventario de D. Felipe II que lleva la fecha del 1554 se lee lo siguiente: «Y de la otra parte de la bayna toda llena de Castillos y leones y un cinchon de una tela ancha naranjada, tiene una evilla con dos piedras y el cabo con tres; tiene mas doce tachones y dos pieças que assen la bayna con dos piedras cada pieça; toda esta guarnicion parece toda de plata» [1].

La descripción minuciosa que de intento hacemos, aleja hasta la sospecha de que esta espada perteneciera á Roldán, el vencido en Roncesvalles. Si el trabajo de orfebrería de la vaina y el carácter de los emblemas atestiguan ser obra de un artífice español del siglo XIII, la hechura y proporciones de la hoja confirman este juicio, en cuanto á la época, si se comparan con las originales existentes en varios Museos; con las que se ven en algunos códices y figuras sepulcrales, así como en los grandes sellos de cera de la mencionada época.

La infundada opinión de que perteneciera á Roldán tuvo origen, al parecer, en el reinado de los Reyes Católicos. En su ya citado *Inventario de Segovia* del 1503, al frente de la sección de armas, como pieza de más valía, se describe esta espada muy detalladamente, dándole el nombre de la «Joyosa del belcortar que fué de Roldán».

Don Felipe II dispuso que la sacaran deaquel Tesoro, y la depositaran en la Armería: desde entonces, sin interrupción, ha conservado aquel nombre.

Harto sabido es que, con frecuencia y en todas partes, se han inventado orígenes históricos tan singulares como inverosímiles, aplicándolos á objetos de épocas pasadas, sin estudio ni detenimiento y sólo con la idea de darles importancia, asociándolos á nombres ilustres en la Historia.

---

[1] Simancas. Contaduría mayor. Legajo 37.

Únicamente así puede explicarse error tan craso, como el de atribuir al sobrino de Carlomagno, que murió en 778, una espada fabricada 500 años después.

Por otra parte, es de lamentar que se ignore su verdadera historia, acaso no indiferente, si recordamos la funesta costumbre, observada en las sucesiones testamentarias de nuestros Reyes, de desmontar las armas guarnecidas de materias preciosas cuando moría el Príncipe que las poseyera [1]. La excepción de esta regla general ha favorecido á esta espada: su riqueza, y las armas reales que exornan los escudos del arriaz, justifican la importancia del arma lo suficiente para suponer que provenga de alguno de los monarcas castellanos del siglo XIII, ya sea don Alfonso *el Sabio*, ya su padre San Fernando [2].

G. 23. Espada-estoque, del siglo XV, de hoja muy ancha por el nacimiento, y con cuatro mesas acanaladas y aristas centrales en toda su longitud, formando en su remate los cuatro filos, una punta de extraordinaria solidez para las estocadas. Largo 0,800: anchura máxima 0,084. (Fig. 120.)



---

[1] Las hojas más notables de la colección de la Armería Real estuvieron montadas en ricas guarniciones de oro, plata y esmalte, como consta en los Inventarios de Carlos V y D. Felipe II. También están desguarnecidos de sus empuñaduras de plata, casi todos los estoques enviados por los Pontífices.

[2] Sin datos con que sustentar la opinión de que proceda de D. Fernando III de Castilla, debemos, no obstante, hacer valer el parecido que acusa la siguiente nota, entre esta espada y la que de San Fernando fué entregada dos veces en Sevilla al infante D. Fernando una, al emprender su campaña contra Ronda, y otra, al emprenderla contra Antequera: «En la Crónica manuscrita del rey D. Juan II, por Alvar García de Santa María (*Bib. Colombina*), al narrar la ceremonia de entrega de la espada del conquistador de Sevilla al infante D. Fernando el de Antequera, se dice, que *la* [illegible] *Hermandadas* [illegible] *tres.*

En ambos lados tiene impresa la marca Fig. 121.

Fig. 121.

Junto á la espiga, y sobre campo de oro, lleva por cada cara cuatro renglones y una rueda de tres zonas concéntricas, conteniendo incripciones religiosas en latín y grabadas en caracteres góticos, cuya traducción es la siguiente:

EL SEÑOR ES MI AYVDA; NO TEMERE LO QVE EL HOMBRE ME HAGA, Y YO DESPRECIARÉ Á MIS ENEMIGOS; SVPERIOR Á ELLOS, LOS QVITARÉ DE EN MEDIO.

Esta última frase, que va en los renglones, no es del salmo citado. Las anteriores pertenecen á los versículos 6 y 7 del salmo CXVII.

En una rueda, parte del versículo 8, cap. XVIII del Evangelio de San Juan: PVES SI ME BVSCAIS, DEJAD IR Á ÉSTOS, MAS JESVS PASA POR (en medio de ellos), y además en el centro, MARÍA VIRGEN.

En otra rueda, parte de la antífona de la Purificación de Nuestra Señora: HAZME DIGNO DE ALABARTE, BIENAVENTVRADA DVLCÍSIMA VIRGEN MARÍA, y, en el centro, el monograma de Jesucristo.

La guarnición es de cruz de hierro con restos de oro; el arriaz arqueado hacia la hoja y torcido por los extremos, y el pomo circular de dos fachadas, con una cavidad redonda en el centro, donde era frecuente incrustar el escudo de armas del poseedor [1].

El puño conserva, algo deteriorado, su primitivo torzal de seda negra.

Desgraciadamente, en ninguno de los Inventarios antiguos que hemos tenido á la vista se encuentra rastro de la procedencia de esta espada. En el Catálogo del 1849 sólo se dice, sin citar el origen de la noticia, que «la presentó la Duquesa de Medina-Sidonia en 1598», ignoramos si á D. Felipe II, ó á su hijo, pues en dicho año falleció el primero y subió al trono el segundo.

Dos opiniones, ambas débilmente sustentadas, y de escasa autoridad, se emitieron á mediados del presente siglo acerca de su origen. Mr. Jubinal, autor del álbum en folio *La Armería Real*, asesorado del artista Sr. Sensi, la atribuye á D. Fernando III de Castilla, sin más prueba que la predilección que el santo Rey tenía por las invocaciones piadosas que aparecen en la hoja [2]; mientras que el Sr. Martínez Romero, en el

---

[1] Entre otros ejemplos conocidos, citaremos uno del Inventario de los Reyes Católicos, del 1503. «Otra espada..... que tiene en el pomo dos esmaltes con las armas reales de Castilla e Leon.....», etc.

[2] Los Reyes de Castilla, D. Pedro I, D. Enrique II, D. Enrique III, D. Juan II, y los Reyes Católicos, también emplearon en sus monedas la misma leyenda: DOMINVS MICHI AVDITOR, etc.

Catálogo del 1849, opina que fué de D. Fernando *el Católico*, y esto, porque en la cuchilla hay granadas esculpidas; pero al propio tiempo, en la duda de si será más antigua, añade que pudieron haberlas grabado en la época de este Monarca.

Ni uno ni otro parecer merece, á nuestro juicio, discusión seria, desde el punto en que la espada carece de antecedentes históricos más ó menos definidos, y de signo heráldico que indique su regia procedencia. Si de Fernando III, llevaría probablemente castillos y leones; si de Fernando V, no llevaría granadas, que nunca fueron emblemas de aquel Príncipe, sino las armas de Castilla y Aragón, y más seguramente su propia divisa del yugo, que ostentó con profusión suma, á la vez que la Reina Católica la suya del haz de flechas, en sus monumentos, pendones, armas y trajes, descritos muchos de éstos en Inventarios que hemos tenido á la vista. Además, la granada no simboliza exclusivamente la conquista del último baluarte del Islamismo en España: en nuestro país existe, con anterioridad al año de 1457, en la corte de D. Enrique IV de Castilla, como emblema de la Orden de Caballería de la Granada, llevado por este Príncipe en sus banderas [1], y también simbolizó, bajo el pontificado de San Gregorio, la unidad de muchos pueblos en la Fe católica.

Concretémonos ahora á examinar el arma en sus condiciones técnicas, ya que la índole de nuestro trabajo no consiente hablar de ella con toda la extensión que hubiéramos deseado, utilizando más y más el interesante estudio que, bajo diferentes aspectos y acerca de la misma, ha escrito nuestro ilustrado amigo el Sr. Conde del Asalto [2].

La invención de la armadura de platas, placas ó chapas, iniciada á fines del siglo XIII, y su gradual desarrollo y perfeccionamiento á mediados del siglo XV, hasta conseguir la completa y eficaz defensa del individuo, produjo por necesidad, en la forma de las armas ofensivas, una modificación, en sentido de refuerzo, proporcionada á la mayor resistencia que oponía el arnés de hierro.

Así resulta, que la espada de hoja acanalada y punta roma, eficaz hasta entonces para herir de filo, cortando las brunias y cotas de malla, hubo de ser sustituída por otra pesada, de grueso lomo y aguzada punta, con el doble fin de desbaratar, por lo recio del tajo, la trabazón de las piezas del arnés, y de penetrar, por la estocada, en los

---

[1] *Libros de antaño*. T. VIII, pág. 45. —*Inventario de Segovia* del 1503.

[2] Dicho señor, acogiendo benévolo nuestras instancias, ha escrito una luminosa monografía de esta espada, estudiándola bajo los aspectos militar, industrial, artístico y paleográfico, llena de pormenores curiosos, que han contribuído á formar nuestro juicio sobre la época á que pertenece, por lo cual dejamos aquí apuntada la expresión de nuestra gratitud.

intersticios ó en los puntos débiles, como los sobacos, el cuello ó la vista.

De fines del mismo siglo XIII se conservan algunas de estas espadas de hoja de sección romboidal, ó cuatro mesas, con guarnición parecida á la que reseñamos [1], además de las que figuran en estatuas y códices españoles y extranjeros [2], donde se detallan mejor que en los sellos plúmbeos y en los de cera copiados por Demay [3].

Esta misma forma de hoja piramidal, más ó menos ancha, subsiste en los siglos XIV y XV [4], y en verdad, que es la predominante para la espada-estoque, ya sea con empuñadura de una mano, ó de mano y media, llevada indistintamente al cinto, ó sujeta al arzón delantero de la silla de montar.

Al propio tiempo que la armadura, en el curso de dos siglos, adquiría progresivamente mayor perfección para la defensa, la espada, acanalando sus mesas y elevando sus aristas centrales, lograba aligerar su peso sin disminuir su resistencia.

Á este período, en que se perfeccionó el equilibrio entre ambas fuerzas, creemos que pertenece el arma en cuestión: cuándo fué esto, no sabríamos precisarlo; pero seguramente existía ya á mediados del siglo XV, como lo prueba la hoja de la espada del emperador Federico de Alemania, la cual lleva la fecha del 1459 [5].

G. 24. Espada-estoque de armas, del siglo XV, de hoja ancha junto á la espiga, con arista central ó lomo huído en toda su extensión, rematando en punta de corte de diamante, reforzada por los cuatro filos que le sirven de base. Próximo al puño tiene un trozo dorado y grabado, en el que se ven, por una parte, la Anunciación de Nuestra Señora, y por la otra la imagen de San Juan en el desierto, entre adornos del follaje característico de aquella época. Largo 0,900: ancho máximo 0,070.


Fig. 122.

Lleva la marca Fig. 122, de espadero desconocido.

La guarnición es de acero, con restos de oro. Se compone de un arriaz moderno de brazos planos, y dos patillas vueltas hacia la hoja, puño de madera forrado de terciopelo verde, y pomo exágono de dos fachadas, con resalte estriado en cada una.

---

[1] París. *Museo de Artillería*. J. 31.—Viollet le Duc. *Dictionnaire du mobilier français*. París, 1874. T. v, pág. 377.

[2] *Libro de la guerra de Troya*. Ms. de la Biblioteca de El Escorial.—*Bible de Inyars de Moulins*. Bib. del Arsenal. París.

[3] *Les costumes de guerre d'après les sceaux*.

[4] Viollet le Duc (l. c.). T. v, pág. 369 y colección de espadas del autor.

[5] París. Museo de Cluny. Colección Beaumont.

No hemos hallado dato alguno que confirme ó desmienta la tradición de haber pertenecido esta espada al célebre Conde de Haro, del tiempo de D. Juan II de Castilla.

G. 25. Espada pequeña de armas, de igual época que la anterior. Tiene la hoja una arista central y la punta quebrada. Largo 0,750: ancho máximo 0,050.


Fig. 123.

En ambas caras lleva la marca Fig. 123.

Es la guarnición de cruz de hierro dorado, con brazos rectos; el pomo circular, de dos fachadas convexas, y el canto estriado. Proviene del Tesoro de los Reyes Católicos: lo comprueba esta cita del *Inventario de Segovia*: «Una espada pequeña de armas, quebrada la punta, pomo e cruz de hierro.» Después pasó, sin duda, á la Armería de Carlos V, puesto que se encuentra dibujada en el *Inventario iluminado*.

G. 26. Espada-estoque, del siglo XV, con guarnición de principios del XVI. Es la hoja ancha en su nacimiento, y de lomo ligeramente acanalado hasta la punta. Junto á la espiga tiene grabados, sobre fondo de oro y entre flores de cardo, por un lado, la imagen de San Cristóbal, y por el otro la de Santa Bárbara. Largo 0,810: ancho máximo 0,055.

La empuñadura es alemana, de hierro dorado y grabado, con cruz de brazos rectos, que terminan en aros ó anillos; el puño de madera, y el pomo cuadrangular, de dos fachadas. En la entrecalle que rodea el florón del centro de dicho pomo, se lee por ambas caras la siguiente inscripción en alemán: HILF JESVS VND MARIA (Benditos Jesús y María). Esta guarnición perteneció á Carlos V: aparece dibujada con su primitiva hoja en el *Inventario iluminado* de sus armas y descrita en la *Relación de Valladolid*, en unión de otra que no existe, en estos términos: «Dos espadas anchas esclavonas, con pomos y guarniciones doradas, las guarniciones revueltas de una cruz.»

En el Catálogo del 1849 (núm. 1.654) se atribuye, sin prueba alguna, á San Fernando.

G. 27. Espada de carácter hispano-morisco. El único antecedente que hemos encontrado acerca de este arma en el Archivo de la Real Casa, pues en los Inventarios antiguos de la Armería no está mencionada, es que fué adquirida para este Museo, en 1849, el año

mismo en que se publicó el Catálogo tantas veces mencionado, en el cual aparece bajo el erróneo título de «espada llamada de Boabdil». Esta suposición es tanto más injustificada, cuanto que la empuñadura es evidentemente moderna, y la hoja, si bien auténtica, proviene de las regiones berberiscas. Tiene un solo corte, lomo de hendeduras escalonadas, la punta cortada en diagonal, y una leyenda arábiga que dice:

«No hay divinidad, sino Dios; Mahoma es el enviado de Dios.»

G. 28. Espada, procedente del cardenal-infante D. Fernando, hermano del rey D. Felipe IV.

La singular amalgama que resulta de una hoja flamenca del siglo xv montada en guarnición hispano-morisca del mismo tiempo, tiene por nombre en el Catálogo del 1849, «espada zaragozana de D. Juan de Austria»; pero nada se alega para justificar esta aserción, ni por nuestra parte hemos hallado dato alguno que la confirme. En cambio, en el Inventario de la Armería del 1594-1652, cuya autoridad merece el mayor crédito, consta, que al fallecimiento del cardenal-infante D. Fernando, en Flandes (1641), fué dicha espada remitida desde Milán á Madrid, con otras armas y banderas que le pertenecieron.

La hoja es ancha, de campo llano, punta recortada y canal suave ó tendida; en el tercio fuerte lleva grabada y dorada una hojarasca de estilo germánico, con un escudo en forma de rueda, y la inscripción IOANNES · DVX · BRABANTIÆ · ET · LIMBVRG; en el centro, una cruz potenciada, entre cuyos espacios figuran dos leones y dos flores de lis, que son las armas del ducado de Limburgo.

En la cara opuesta, y sobre igual adorno, campean, acolados y encimados por un yelmo, cuya cimera es una flor de lis semejante á la que Felipe el Bueno de Borgoña ostentaba en sus sellos ecuestres, dos escudos, con los blasones de Limburgo á la diestra, y los de Brabante á la siniestra. Largo 0,800: ancho 0,040. (Fig. 124, pág. 211.)

La inscripción y los escudos corresponden á Juan IV, último de los Duques de Brabante, que llevó este título unido al de Limburgo, y falleció en 1427.

La guarnición es de espada jineta [1], y está labrada á cincel en metal dorado; el arriaz, de brazos caídos hacia la hoja, con arabescos de es-

---

[1] Obedece en su forma, aunque más antigua, á la de las nueve espadas jinetas de carácter hispano-morisco conocidas en Europa, que pertenecen á los Sres. Marqueses de Viana, al Barón de Sangarrén y á los Museos Arqueológico y de Artillería, en Madrid; al Marqués de Pallavicino, en Granada; á la Biblioteca Nacional y al Duque de Dino, en París; al Museo de Cassel, en Alemania, y, finalmente, al Sr. Sánchez Toscano: la de este último procede del rey D. Fernando *el Católico*.

malte alveolado, que también avalora los tres rosetones y el medallón elíptico, que lo hermosea: en este último va la siguiente leyenda arábiga, de la que una parte ha borrado el tiempo:

«En el nombre de Dios; no hay más divinidad que Dios.»



Fig. 125.



Fig. 124.



Fig. 127.

G. 29. Espada de armas del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515).

Es la hoja plana, de filos tallados en bisel, y canal tendida en el primer tercio, donde, por haber sido cortado el recazo, se lee difícilmente, en caracteres góticos dorados, muy borrosos, lo siguiente: AVE MARIA GRACIA..... MATER + GRACIA M.....

Marca Fig. 126, de armero desconocido. Largo 0,820: ancho 0,040. (Fig. 125.)

P

Fig. 126.

El arriaz es de hierro dorado, de brazos planos, inclinados hacia la hoja, ensanchando por las extremidades, esculpido en ligero relieve al estilo del renacimiento italiano y con dos patillas al recazo igualmente labradas.

El pomo es circular, de cobre dorado y de dos fachadas: en una está representado un combate de guerreros de la antigüedad y debajo lleva

la siguiente inscripción: GONSALVI AGIDARI [1] VICTORIA DE GALLIS AD CANNAS [2] (Victoria de Gonzalo de Córdoba sobre los franceses en Cannas), y en la otra, el escudo de las armas del Gran Capitán, compuesto de los apellidos Fernández de Córdoba, Herrera, Enríquez y Mendoza, amparados por un águila naciente coronada, y por tenantes, las figuras de Hércules y Jano [3]. En el fondo de esta misma fachada se lee:

GONSALVVS · AGIDARIVS TVR · GAL *(turcorum gallorum).*
DEI · R · Q · C · D · *(regis quæ causa debellator)* DICTATOR. III ·
PARTA ITALIA PACE JANVM CLAVSIT.

(Gonzalo de Aguilar, vencedor de los turcos y de los franceses, por la causa de Dios y de su Rey, devolvió la paz á Italia y cerró el templo de Jano [4].)

El puño, con sus abrazaderas de hierro, debió ser revestido de raso carmesí en época muy posterior, sin duda, cuando bordaron las armas de España con el «sobre todo» de Borbón, para que sirviera esta espada de estoque Real. Creemos que sustituyó desde el siglo XVII al de los Reyes Católicos (véase **G. 1**) en las grandes ceremonias del Estado, en que lo llevaba el Conde de Oropesa por su dignidad de Condestable de Castilla, como ya hemos dicho.

Ignórase la época en que ingresó en la Armería tan interesante arma: la vez primera que la encontramos citada como perteneciente al gran Capitán, es en el Inventario del 1621. La ornamentación corresponde al último período de la vida del ilustre caudillo; y si se tienen en cuenta las inscripciones laudatorias del pomo, debe suponerse que le fué regalada por alguna corporación de Italia, de donde proceden varias de las medallas conmemorativas de Gonzalo de Córdoba, que se encuentran en Museos y colecciones particulares. En todas ellas están reproducidos los asuntos cincelados en el pomo; pero con tales modificaciones en algunas, que se ha suprimido por ambas caras el nombre de *Gonsalvus agidarius*, y borrado el escudo de sus armas, con el fin de darles otra aplicación [5].

(Véase la contera de la vaina de esta espada. **G. 222.**)

---

[1] AGIDARI. Se da á esta palabra la significación de AGUILAR en *Le Trésor numismatique* y en el *Dictionnaire de Géographie ancienne et moderne à l'usage des bibliophiles.*

[2] CANNAS, lugar del territorio de Bari (Nápoles), en el que Aníbal fué derrotado (216 años a. de J.) y Gonzalo de Córdoba adquirió sus últimos triunfos (1503).

[3] El escudo de armas del Gran Capitán, colocado á principios del siglo XVI en el retablo mayor de San Jerónimo de Granada, lugar de su enterramiento, se diferencia del del pomo de la espada, en que aquél lleva, en tercer lugar, el blasón de Arellano, apellido de su abuela paterna D.ª Leonor, y en cuarto el de Enríquez, por su abuela materna D.ª Blanca; mientras que el pomo ostenta, en tercer lugar, las armas de esta señora, y en cuarto las de Mendoza: disposición que no nos explicamos.

[4] Catálogo de la Real Armería, 1849. Núm.º 1702.

[5] Molinier. *Les Plaquettes.* Pág. 137, números 635 y 636.

G. 30. Espada-estoque de mano y media, de fines del siglo XV ó principios del XVI, atribuída al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba.

Tiene hoja ancha, llana, de dos filos y punta retallada, con una estría hasta la mitad, y dos pequeñas en el recazo. Largo 0,930: ancho 0,050.

La guarnición es de cruz de hierro barnizado de negro, con el arriaz inclinado hacia la hoja y de dos puentes, la una arqueada, y la otra oblicua, ceñida al recazo, á manera de la de la guarnición **G. 21**, labrada por Salvador de Ávila. El puño, encordado y forrado de cuero, y el pomo en forma de pera.

Las condiciones generales de este arma, puramente de combate, para emplearla, ya sea con una ó ya con dos manos, llevándola ceñida al cuerpo, ó para llevarla colgada del arzón de la silla, revelan su origen español [1], confirmando, hasta cierto punto, la tradición gloriosa que desde el siglo XVII subsiste en la Armería Real de haber pertenecido al Gran Capitán.

G. 31. Espada de armas del rey D. Fernando el Católico.
Tiene hoja de seis mesas, recazo estriado con recorte para el dedo índice, y canal estrecha hasta la mitad, en cuyo centro se lee: ANTONIVS ME FECIT [2]. Marca Fig. 128. Largo 0,900: ancho 0,040.


Fig. 128.

Toda la guarnición es de hierro dorado, delicadamente esculpido; los brazos de la cruz, que ensanchan por los extremos, son planos y arqueados hacia la hoja; tiene patillas con pitones al recazo, puño también dorado y esculpido y pomo discoide, con cuatro escotaduras equidistantes; alrededor de una y otra fachada se hallan, en letras monacales, estos dos versos octosílavos pareados:

«PAZ COMIGO NVNCA VEO
Y SIEMPRE GVERA (*sic*) DESEO.» (Fig. 127, pág. 211.)

Tanto el autor del Catálogo del 1849, como Jubinal, atribuyen esta espada á la reina D.ª Isabel *la Católica*, pero sin decir la razón en que

---

[1] En prueba de que el estoque de arzón solía llevarse también ceñido al cuerpo, como espada de armas, citamos lo ocurrido á D. Fernando *el Católico* en el sitio de Velez-Malaga, en una sorpresa que intentaron los moros en socorro de aquella plaza.

«Y el Rey, echando mano á la espada que llevaba atada al arzon de la silla, no la pudo sacar de la vayna. Lo qual fué causa que de allí adelante nunca quiso traer la espada en el arzon, sino ceñida á su lado.» Lucio Marineo Siculo. *De las cosas memorables de España.* Alcalá de Henares, 1539. Fol. clxxv.

[2] Debe ser éste el espadero afamado que cita D. Diego Hurtado de Mendoza en la *Vida del Lazarillo de Tormes*, y á quien se refiere la nota de **G. 21**.

se apoyan. De nuestras investigaciones resulta, con referencia al cargo de Sancho de Paredes, camarero [1] de doña Isabel, que aquella gran Reina poseía en 1500 varias corazas de hoja de Milán, cubiertas de oro, que sin duda vistió para defenderse de atentados como el de Vélez-Málaga. Poseía también una daga pequeña, cuya empuñadura de oro y esmalte formaba un haz de flechas, que era su propia divisa; una espada guarnecida de plata y esmalte, con correaje de oro, y otra con «guarnición de hierro», acaso la del presente número: como estas solas palabras no dan luz bastante para desvanecer dudas, acudimos á lo que las desvanece, á lo que determina la verdad, al documento con que se prueba que el arma en cuestión fué de D. Fernando *el Católico*, lo cual no empece para que antes hubiera pertenecido á su insigne esposa.

Entre los papeles de la recámara del príncipe D. Carlos, el infortunado hijo de D. Felipe II, hallamos la siguiente relación de la cuenta de Diego de Olarte, su guardajoyas [2]: «Recibe más en cuenta el dicho Olarte una *espada vieja, con la guarnición á la antigua, dorada y negra y el puño de hierro dorado*, que diz que fué del Rey Católico, con la vaina de terciopelo negro, tasada en cinco ducados, que entregó en la Armería de S. M. por su mandado.» (Cédula de 30 de Julio del 1571.)

G. 32. Espada, del siglo XVI, de hoja ancha y plana, filos tallados en bisel y canal corta, donde, grabado en caracteres de la época, se lee: BERNARDO DEL CARPIO: después de este nombre hay un casco á la antigua, que, á nuestro parecer, no es marca. Largo 0,930: ancho 0,043.

La guarnición es de hierro: primeramente estuvo dorada; después la barnizaron de negro; tiene cruz de brazos vueltos hacia la hoja, aplanados y anchos por los extremos, con adornos calados, y dos patillas con pitones en el recazo. El pomo es de dos fachadas, recortado y calado, del mismo estilo que el del arriaz.

Las dimensiones de esta empuñadura son las de un estoque de los de mano y media de fines del siglo XV, y la hoja es de una espada de pleno siglo XVI, sin que la peregrina idea de estampar en ella tan llamativo nombre obedezca, en nuestro sentir, á otros fines que á los del interés del espadero de enaltecer su mercancía, según hemos advertido en otras hojas de la misma hechura y fabricación, adornadas con inscripciones tan falsas como ésta: «Recaredus Rex Gothorum» y esta otra: «Del Conde Fernán-González».

---

[1] Simancas. Contaduría mayor. 1.a época. Leg. 186.
[2] Simancas. Contaduría mayor. 1.a época. Leg. 1.051.

G. 33. Espada de armas, italiana, del emperador Carlos V, de ancha hoja de seis mesas, de las cuales la del centro y el recazo están damasquinadas de oro. Aunque recortaron dicho recazo, se ven los punzones (Fig. 130), parecidos á los de **G. 34.** Largo 0,850: ancho 0,044.

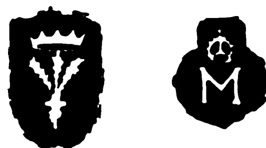


Fig. 130.

La guarnición es de hierro en forma de cruz, con sencillos adornos de ataujía de oro; los brazos del arriaz, vueltos en opuesto sentido, terminan en volutas, á semejanza del pomo. Del escudo de la cruz sale una elegante concha cincelada para proteger la mano. (Fig. 129.)



Fig. 131. Fig. 129. Fig. 133.

Esta espada pertenece á la armadura del Emperador llamada de los mascarones relevados (Véase **A. 139**), y fué hecha por los famosos armeros milaneses, los Negroli, en 1539, como fácilmente se comprueba comparando los adornos y la mano de obra con los de dicha armadura: además está comprendida en la reseña que de ésta se hace en la *Relación de Valladolid*.

G. 34. Espada de armas, del emperador Carlos V, de bella y fuerte hoja de seis mesas, de igual hechura y fabricación que la anterior: los arabescos de ataujía de oro que la decoran desde el recazo hasta la punta, están desgastados.

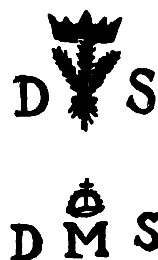


Fig. 132.

En ambos lados del recazo aparecen las marcas Fig. 132, nieladas en oro, semejantes á las de otras hojas de espadas que se custodian en los Museos de París y Turín, y que aún no han sido interpretadas.

La guarnición es de acero labrado de ataujía de oro y plata, á rayas verticales menudas, alternando con hojas de acanto, igual en todo á la ornamentación de la armadura italiana nielada en oro del Emperador (**A. 159**), de la que, sin duda alguna, forma parte. Se compone de arriaz de brazos torcidos en dirección opuesta; de dos patillas con pitones al recazo; de guardamano al pomo, y de una pontezuela interior. El pomo es elíptico con facetas, y el puño está revestido de seda y plata. (Fig. 131, pág. 215.)

G. 35. Espada, de Francisco Pizarro, conquistador del Perú († 1541).

La hoja es rígida, de cuatro mesas y grueso recazo, escotado por ambos cantos. En el plano de dicho recazo lleva estampado, por una parte, el nombre del espadero, MATEO [1], y por la otra, el monograma de Jesucristo. Largo 0,830: ancho 0,027. (Fig. 133, pág. 215.)

Guarnición de acero pavonado, de igual forma que la de **G. 34,** ricamente decorada con hojas y grecas de ataujía de oro, algo desgastadas las del pomo, que es circular y de dos fachadas.

Muy conocidas son las hazañas del conquistador del Perú y fundador

---

[1] Mateo Duarte, espadero, vivía en Valencia en 1543: así consta en el Archivo del Municipio de dicha ciudad.

de Lima, para que nos detengamos en repetirlas. Era natural de Trujillo, en Extremadura, é hijo del coronel Pizarro, uno de los capitanes que más se distinguieron en las guerras de Italia al mando del Gran Capitán. Sus descendientes, los Marqueses de la Conquista, conservaron esta inestimable reliquia hasta el año de 1809, en que, participando del entusiasmo patriótico por combatir á las huestes de Napoleón I, la cedieron á D. Juan Downie, caballero escocés, que organizó á su costa y se puso al frente del Regimiento de Caballería de «leales extremeños».

Esta espada la llevó Downie mientras duró la campaña contra los franceses: por sus señalados servicios ascendió á Mariscal de campo, y en 1826 falleció en Sevilla siendo Alcaide del Alcázar. El arma había sido legada por el General á su hermano D. Carlos, Teniente coronel del Ejército español; mas resultando contra el primero ciertas responsabilidades pecuniarias en favor del Real Patrimonio por el desempeño del cargo de Alcaide, el rey D. Fernando VII retuvo en compensación la espada de Pizarro, disponiendo que fuera depositada en la Real Armería.

G. 36. Espada de armas, española, de principios del siglo XVI, de hoja de seis mesas, recazo rebajado y canal estrecha, donde, por una parte, sólo quedan restos que no se han podido descifrar del nombre del espadero, y por la otra dice: ME FECIT. Largo 0,820: ancho 0,035.

La guarnición es de acero dorado, de cruz de brazos rectos con remates y pomo elípticos y facetados; dos patillas al recazo y dos puentes, una grande, exterior y otra pequeña, interior.

G. 37. Espada de armas, procedente de la Armería del emperador Carlos V, con hoja de cuatro mesas, acanalada desde la espiga al centro. Lleva esta inscripción: IOANNES ME FECIT, que acaso sea Juanes el viejo. Largo 0,950: ancho 0,030.

Guarnición de hierro dorado y cincelado, de cruz de brazos torcidos en sentido opuesto, ensanchando por los extremos; dos patillas con pitones al recazo, y una pontezuela interior. El pomo es circular, de dos fachadas, con estrías concéntricas.

La verdadera procedencia de este arma, como la de otras dos semejantes, que reseñamos á continuación, consta en el *Inventario iluminado* de Carlos V, donde están dibujadas, y donde dicen, que eran en número

de veinticuatro, con hojas valencianas, y sus correspondientes dagas: de éstas se conservan ocho en la Armería [1].

Por eso nos parece que no anduvo muy en lo cierto quien dijo en el Catálogo del 1849, que esta espada perteneció al ilustre caudillo Sancho Dávila.

G. 38. Espada de armas, procedente de la Armería del emperador Carlos V, con hoja de seis mesas, acanalada desde la espiga hasta el centro, donde se halla la marca Fig. 134, de armero desconocido. Largo 1,000: ancho 0,030.

Fig. 134.

La guarnición es idéntica á la anterior, y respecto de su origen, existen las mismas razones antes expuestas para desechar el concepto de que perteneció al célebre capitán Juan de Urbina.

G. 39. Espada de armas, de la misma forma y origen que la de **G. 37:** únicamente se diferencia, en que la hoja es rígida, de cuatro mesas, con el recazo muy reforzado y escotado por ambos cantos, grabado á cincel, con el nombre del célebre espadero de Carlos V, SALVADOR [2], por un lado, y S · A · R · por el otro. Además lleva la marca del artífice, Fig. 135. Largo 0,985: ancho 0,032.

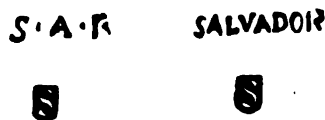


Fig. 135.

Tan injustificada es en este caso, como en los dos anteriores, la atribución de esta espada al esforzado caudillo García de Paredes.

G. 40. Espada española, del siglo XVI, de hoja de seis mesas, recazo recortado y canal desde la espiga al centro, donde se ve por ambos lados, rellena de cobre, la marca Fig. 136. Largo 0,810: ancho 0,038.

Fig. 136.

Guarnición de lazo de hierro dorado, con un gavilán vuelto hacia la hoja, y el otro subiendo del guardamano al pomo: ambos rematan en volutas. De la cruz salen dos patillas que bajan al

---

[1] Otra espada semejante hemos visto en la colección de Mr. J. J. Reubell, de París. (Véanse las dagas **G. 139**-**G. 146**.)

[2] Véase la obra del bachiller Villalón, intitulada: *Ingeniosa cõparaciõ entre lo antiguo y lo presente* (Valladolid, M. D. XXXIX), de la que sólo existe un ejemplar en el Museo Británico, y en la que se lee: «Vive Salvador, oficial del Emperador, que en el mundo en labrar el hierro no ha habido en los pasados su par.» Véase también lo dicho acerca de este espadero en **G. 21**.

recazo y se unen á una guarda ó puente de derecha. El pomo es almendrado, con ranura en el canto.

Aunque se ignora el origen de esta espada, no es posible admitir, dada su forma, que proceda de D. Fernando *el Católico*, á quien Jubinal la atribuye en su obra *La Armería Real.*

G. 41. Espada de armas, del emperador Carlos V, con hoja de cuatro mesas hasta la punta. En ambos lados del recazo tiene la marca Fig. 137, y residuos de cobre. Largo 0,920: ancho 0,030.

La guarnición es de lazo de hierro barnizado de negro, con dos patillas, y una puente de derecha que baja al recazo; arriaz torcido por un brazo, y por el otro prolongándose, á manera de guardamano, al pomo, que es circular, de dos fachadas convexas, con una ranura en el canto.


Fig. 137.

Que fué de aquel Monarca no ofrece duda, puesto que figura entre las espadas dibujadas en su *Inventario iluminado*, y á mayor abundamiento, donde se habla de ella es en el del año 1594, dando la curiosa noticia de que fué la única espada que Carlos V llevó á su retiro del monasterio de Yuste.

Véase la daga compañera de esta espada en **G. 207.**

G. 42. Espada alemana, de la primera mitad del siglo XVI, procedente de la Armería de Carlos V, con hoja de campo llano y canal que nace en la espiga, terminando en el centro: tiene la marca Fig. 138. Largo 0,850: ancho 0,043.

La guarnición, propia de las espadas de *lansquenetes* de aquel tiempo, es de hierro dorado y negro, y se compone de pomo de hechura de muleta y gavilanes sogueados y vueltos, afectando la forma de una S: el puño es moderno.


Fig. 138.

La arrogante noticia de que esta espada perteneció á Pelayo, el heroico restaurador de la Monarquía goda, que vivió en el siglo VIII, la desmienten el *Inventario iluminado* de las armas de Carlos V, donde aquélla está dibujada con otra semejante, que ya no existe en la Armería, y la *Relación de Valladolid*, donde una y otra están así descritas: «Dos espadas tudescas, guarniciones doradas y negras.»

G. 43. Bracamarte de arzón [1], del siglo XVI, de hoja curva, de un corte y de lomo cuadrangular, la cual ensancha hacia la punta, á manera de alfanje, toda cubierta de esmerada labor de canales entrecortadas y con una flor en el recazo.


Fig. 139.

Igual ornamentación decora la empuñadura, de hierro dorado y cincelado, compuesta de arriaz de brazos torcidos en opuestas direcciones con una concha invertida hacia la hoja y pomo en forma de voluta, cubierto de hojas de acanto. Largo 0,750: ancho junto á la espiga 0,045. (Fig. 139.)

Procede, según el Catálogo del 1849, de la testamentaría de D. Juan de Austria, hijo del emperador Carlos V.

G. 44. Bracamarte de arzón, italiano, del siglo XVI, de hoja parecida á la anterior; pero lisa y con estría junto al lomo. En el centro y en el recazo lleva, por ambos lados, la marca Fig. 140, de espadero desconocido. Largo 0,670: ancho cerca de la espiga 0,040.


Fig. 140.

Su guarnición, de hierro cincelado y dorado, tiene la forma de las espadas romanas: en el puño y en los brazos del arriaz figuran cabecitas y cuellos de águila.

El ancho escudo de la cruz ostenta en relieve, por un lado, un blasón desconocido, y por el otro las armas del cardenal Montalto, que subió al Pontificado con el nombre de Sixto V (1585).

G. 45. Espada-estoque, atribuída á Hernán Cortés, conquistador de Méjico (1485-1547).

[1] Del Inventario del 1594 tomamos este nombre, que parece equivalente al de *terciado* en español, y al de *badelaire* en francés.

Tiene hoja rígida de cuatro mesas ó de sección romboidal, con la marca (Fig. 142) llamada del perrillo [1], y restos de una inscripción ya indescifrable. Largo 1,010: ancho 0,032. (Fig. 141.)



Fig. 142.



Fig. 141.

La guanición es de lazo de hierro acerado, blanco: lleva un gavilán vuelto hacia la hoja, y otro que va del guardamano al pomo; un ramal ó guarda de derecha, dos patillas y dos puentes al recazo y pomo elíptico estriado.

G. 46. Espada, de la primera mitad del siglo xvi, de hoja de cuatro mesas, con dos estrías desde la espiga y de punta quebrada. En el recazo hay una escotadura y la marca Fig. 143. Largo de la hoja 0,710: ancho 0,028.



Fig. 143.

La guarnición, de hierro sobredorado, tiene cruz de brazos planos que ensachan por los extremos y se inclinan hacia la hoja; una puente y guardamano al pomo, que es circular y de dos fachadas.

G. 47. Espada de D. Felipe II, perteneciente á la armadura de parada **A. 239.** (Fig. 144, pág. 222.)

La hoja es almendrada, con una canal corta y tendida desde la espiga. Adornan el primer tercio menudos grabados y recuadros de oro, que encierran estas inscripciones. Por una cara: PRO FIDE ET PATRIA · PRO CHRISTO ET PATRIA · INTER ARMA SILENT LEGES SOLI DEO GLORIA. Por la otra: PVGNA PRO PATRIA · PRO ARIS ET FOCIS; NEC TEMERE, NEC TIMIDE, FIDE SED CVI VIDE.



Fig. 145.

En el recazo lleva la marca Fig. 145, que es del espadero Clemente Horn de Solingen. Largo 0,940: ancho 0,033 [2].

---

[1] Véase estoque G. 14.

[2] Era tan evidente la desproporción y desajuste de la hoja de Martínez Menchaca, con que figura en el Catálogo del 1849, que no hemos titubeado en cambiarla por la actual, cuyas condiciones de equilibrio y ajuste en la guarnición demuestran que es seguramente la suya.

La bellísima guarnición de esta espada es, sin duda, por su valor artístico, la más importante de cuantas posee la Real Armería.

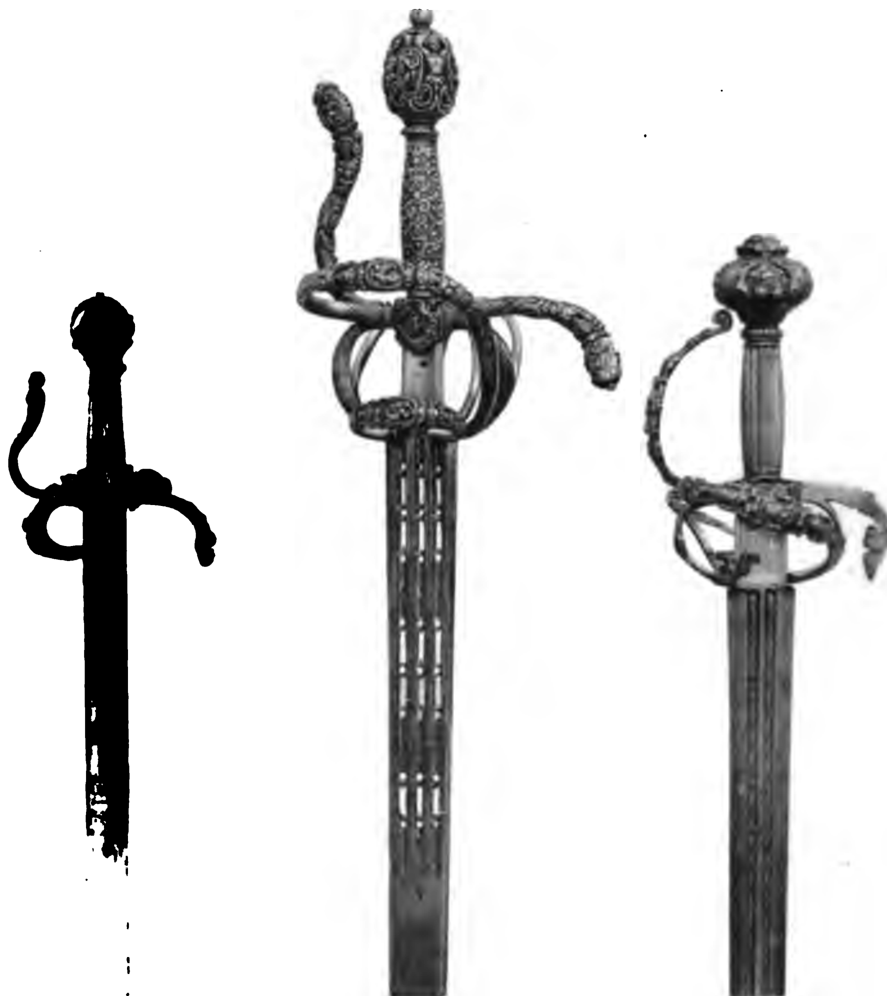


Fig 144. Fig. 146. Fig. 148.

De hierro pavonado y nielado de oro, está forjada y esculpida con tal maestría y elegancia, al estilo del renacimiento italiano, que se ha creído que era obra de Benvenuto Cellini ó de alguno de los Picinino; pero sin tener presente la altura á que, mediado el siglo XVI, llegaron sus rivales los armeros de Augsburgo, en Alemania.

El lazo se compone de un arriaz, cuyo escudo tiene dos cartelas rectangulares llenas de figuras en alto relieve, sobre fondo de oro, y dos gavilanes vueltos el uno hacia la hoja y el otro hacia el pomo, rematan-

do en estípites que representan hombres envueltos en volutas. De dicho escudo nace y se revuelve airosa sobre el recazo, enlazándose á la patilla inferior, una bellísima guarda exterior, compuesta de dos cariátides unidas por otras volutas á una cartela central, donde, en medio relieve de oro, aparece el Juicio de Paris.

El puño es cuadrangular, formado con cuatro trozos de cristal de roca grabado sobre fondo de oro y sujetos por cuatro baquetones y dos abrazaderas de acero.

Por último, el pomo, que es lo más bello y original de la composición, figura la cabeza gigantesca de un sátiro viejo, cuya expresión de dolor y enojo al sentirse oprimido entre dos volutas, es admirable. En las graciosas revueltas cabalgan dos geniecillos sobre festones de frutas, que sostiene una deidad mitológica, al parecer Vertumno, guarecido detrás de una cartela ovalada, donde se ve á Hércules luchando con el león de Nemea.

Ni en el Catálogo del 1849, ni en ninguno de los Inventarios conocidos, se da cuenta del origen de esta preciosa arma; pero del estudio comparativo que hemos hecho de sus pormenores, con la armadura de parada de D. Felipe II, **A. 239,** fabricada en Augsburgo por Desiderio Colman, en 1552, resulta tal semejanza en el estilo y en la mano de obra, que no dudamos proceda su guarnición del mismo célebre armero, y forme parte integrante de aquélla, como sucede con dos armaduras italianas de Carlos V, de las que cada una tiene su espada propia, decorada de idéntica manera que el arnés.

G. 48. Espada, atribuída á D. Felipe II, de hoja toledana ancha, de campo llano y los filos tallados en bisel, con tres estrías caladas en el tercio fuerte. En la del centro se lee, por ambas caras, el nombre de MARTINVS, y en el recazo, que es de lamentar que haya sido rebajado, aparece indescifrable la marca Fig. 147, perteneciente, según Palomares, al espadero de Toledo Juan Martínez Menchaca. Largo 1,020: ancho 0,040 [1] (Fig. 146, pág. 222.)


Fig. 147.

La guarnición que parece obra alemana de la segunda mitad del siglo XVI, es toda de hierro, prolijamente cincelada é incrustada de plata en ligero relieve, adornada de bichas y medallones ovalados, que encierran figuritas al desnudo, ejecutadas con esmero y buen gusto.

Su forma es de lazo, con gavilanes muy prolongados: de éstos, uno se inclina hacia la hoja, y el otro defiende la mano; tiene seis guardas deri-

[1] Véase nota en G. 47.

vadas de las patillas al recazo, dos de ellas de derecha ó exteriores, y cuatro más delgadas, de izquierda. El pomo es elíptico.

Aunque este arma no aparece citada entre las que D. Felipe II mandó depositar en la Armería en 1567, es tradición que fué suya.

G. 49. Espada del Conde de Coruña (siglo XVI).—La hoja es toledana, de seis mesas y dos canales extendidas hasta cerca de la punta, que es roma. En el primer tercio se halla grabada la siguiente inscripción: por un lado: PARA DON BERNARDINO XVAREZ DE MENDOZA, CONDE DE CORVÑA; y por el otro, JVAN MARTINEZ EN TOLEDO · IN TE DOMINE SPERAVI. En los cantos de su grueso recazo dice: ESPADERO DEL REY, y en los planos hay cuatro improntas de una flor de lis (?), que Palomares publica en su lámina como de espadero toledano desconocido. Largo 0,850: ancho 0,035. (Fig. 148, pág. 222.)

La guarnición es de las más bellas de la Armería. Tiene lazo de guardamano al pomo; gavilán vuelto hacia la hoja, tres guardas y dos patillas de la cruz al recazo, puño estriado y pomo grande de cuatro frentes, cubierto de lindas cartelas y trofeos esculpidos con delicadeza y gusto excelentes, al estilo del renacimiento español, y realzados sobre fondos de oro y filetes á la damasquina.

Dos fueron, en el siglo XVI, los individuos que, con el nombre de Bernardino Suárez de Mendoza, llevaron el título de Conde de Coruña [1]. Al primero, que falleció en 1529, se viene atribuyendo la procedencia de esta espada; pero si es tenida en cuenta su forma, y no se da al olvido la época en que vivió el espadero Juan Martínez, no parecerá aventurado creer que perteneció al segundo de dichos Condes, el cual estuvo casado con la hija primogénita del insigne marino D. Álvaro de Bazán, y fué Virrey de Nueva España en 1580.

G. 50. Espada, atribuída á D. Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575).

La hoja ancha y corta, parecida á la de un bracamarte de fines de siglo XV, tiene un lomo en el centro y dos escotaduras ó recortes junto á la espiga: esto demuestra que llevó otra clase de empuñadura. Para

---

[1] López de Haro. *Nobiliario genealógico*..... Madrid. Luis Sánchez. M. DC. XXII.

adaptarla al lazo que hoy tiene, fué indispensable que le añadieran un recazo.

En el primer tercio lleva, por ambas caras, la marca (Fig. 149) de espadero italiano desconocido. Largo 0,830: ancho 0,060.

El lazo de hierro plateado y grabado que la guarnece, es de fines del siglo XVI, y se compone de siete guardas para izquierda y derecha; dos patillas al recazo, y gavilán torcido hacia la hoja, con botones estriados en medio de las guardas y en los extremos, á semejanza del pomo, que es elíptico.

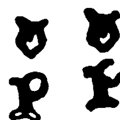


Fig. 149.

El único antecedente que hemos hallado, confirmando la tradición de que fué esta espada del elegante y castizo historiador de la guerra de Granada, se encuentra en el Inventario de las armas de D. Felipe II del 1603 [1], donde dice: «Otra espada ancha y corta, que en la hoja tiene grabadas dos historias de batallas, con una guarnición de hierro, que fué de D. Diego de Mendoza» [2]. La hoja no conserva resto alguno de grabado; pero en cambio tiene señales evidentes de haber sido desgastada con intención poco reflexiva.

G. 51. Espada escocesa, del siglo XVII, llamada «claymore», de hoja ancha, de un corte y lomo cuadrangular, con la marca Fig. 150. Largo 0,800: ancho 0,034.

La guarnición es de hierro acerado blanco, *encestada* ó *afarolada*, con el puño forrado de cuero negro.

Adquirida por S. M. el rey D. Alfonso XII.



Fig. 150.

G. 52. Espada escocesa, del siglo XVII, como la anterior.

Tiene hoja ancha de cuatro mesas y lomo huído, pavonada en azul, con adornos floriformes, y dorada junto á la espiga. Largo 0,890: ancho 0,043.

La guarnición *afarolada*, es de hierro barnizado de negro con toques de oro: está perforada por varios puntos, é interiormente guarnecida de ante grueso para defensa de la mano.

---

[1] Archivo de la Real Casa.

[2] Hijo segundo de D. Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Mondéjar. Después de dilatados y buenos servicios en la guerra y en la diplomacia, D. Diego legó á D. Felipe II, su magnífica biblioteca, con la que se aumentó el fondo de la de El Escorial.

Estimándola como procedente del famoso capitán Bernal Díaz del Castillo, poseía esta espada, en Méjico, el general D. Ramón Rayón, quien antes de morir, en 1840, dispuso que se la entregasen al general Conde de la Cortina, y éste la donó á S. M. la reina D.ª Isabel II en 1847.

Por la hechura y por otras circunstancias, no es admisible suponer que una espada de caballería escocesa de la época indicada, haya pertenecido al compañero de Hernán Cortés en la conquista de Méjico.

G. 53. Espada, de fines del siglo XVI, con hoja toledana de filos biselados y canal ancha en el tercio fuerte, en cuyo centro va el nombre del espadero SEBASTIAN HERNANDEZ y en el recazo repetida la marca (Fig. 151), tal como Rodríguez del Canto y Palomares la atribuyen á Hernández el viejo. Largo 0,750: ancho 0,034.

Fig. 151.

De hierro acerado blanco, cincelado únicamente por la cara derecha, es el lazo de la guarnición compuesto de gavilanes planos y torcidos en contrarias direcciones; de dos patillas con media concha al recazo; de guardamano, puente y pomo elíptico.

G. 54. Espada española, de la segunda mitad del siglo XVI, de hermosa y ancha hoja de seis mesas y punta recortada, con dos canales por cada lado en el tercio fuerte, y en ellas grabada la siguiente inscripción: GREGORIO DE ARRIETA-IN DOMINO CONFIDO-LVPVS AGVADO-EN SAN CLEMENTE.

En el recazo hay otra canal, con la fecha del 1567 y la marca Fig. 153, que, aunque borrosa, se asemeja á la que Rodríguez del Canto y Palomares atribuyen al espadero Lope Aguado. Largo de la hoja 0,940: ancho 0,050. (Fig. 152, pág. 227.)

Fig. 153.

La guarnición es de lazo de hierro acerado blanco, con pomo y remates piramidales estriados y dorados, gavilanes torcidos en opuestas direcciones; puente; dos patillas al recazo, y cinco guardas para izquierda y derecha: estas dos últimas enlazadas por una anilla abierta. En la cara interior del escudo hay un pitón giratorio en forma de concha, destinado, según parece, á servir de apoyo al dedo pulgar.

El puño va revestido de alambre de plata, labrado en losanges entre dos abrazaderas estriadas.

No sabemos por qué razón se ha atribuído la pertenencia de este

arma al rey D. Felipe II, pues en ninguno de sus Inventarios se encuentra citada. Más verosímil parece, que haya sido el poseedor «Gregorio de Arrieta», cuyo nombre va estampado en la hoja.

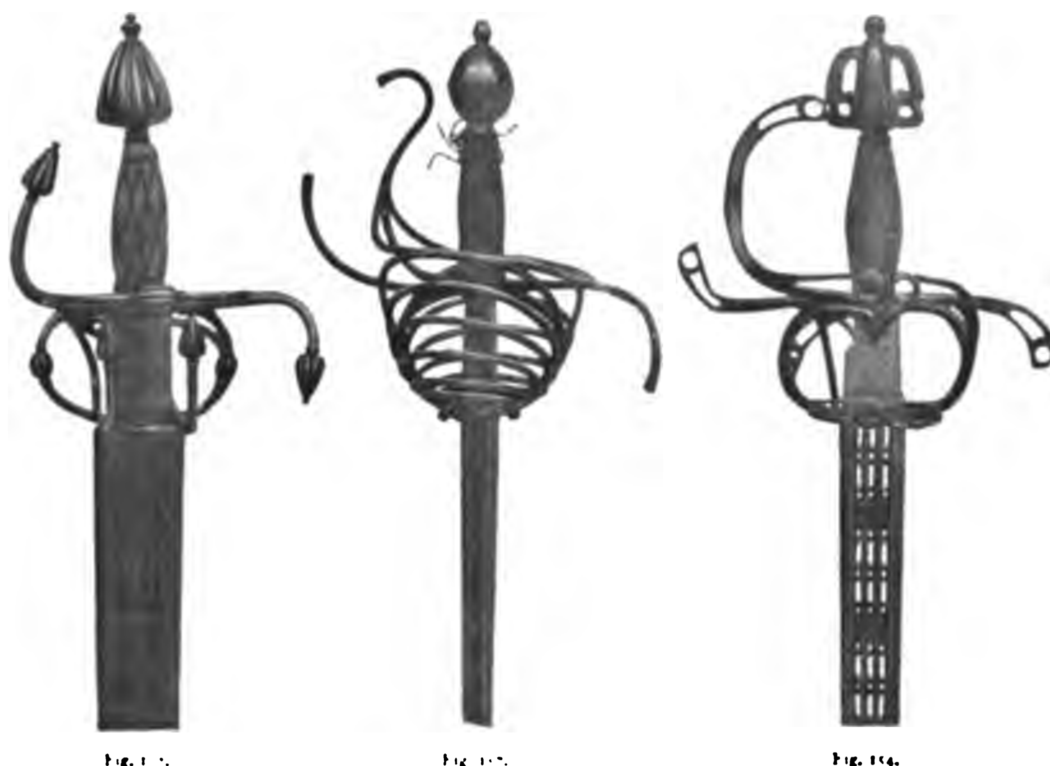


Fig. 1[illegible]. Fig. 1[illegible]. Fig. 154.

G. 55. Espada española, de fines del siglo XVI, con hermosa hoja de campo llano y filos tallados en bisel. En el primer tercio hay tres canales perforadas, y la inscripción siguiente: DE SEBASTIAN HERNANDEZ TOLEDANO. (Fig. 154.)

En el recazo, que es escotado y labrado por los cantos, está repetida varias veces la marca (Fig. 151) de Hernández el viejo, que trabajaba en el último tercio del siglo XVI, según se desprende de uno de los Inventarios del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II. Largo 0,910: ancho 0,040.

La guarnición es de lazo de hierro dorado, con gavilanes torcidos, aplanados y calados por los extremos: tiene siete guardas para derecha é izquierda, y dos patillas al recazo: el pomo cónico, con dos resaltes á manera de eslabones perforados.

G. 56. Espada, del célebre marino Pedro Méndez de Avilés, con hermosa hoja toledana, de campo llano y filos biselados, una canal y dos estrías en el tercio fuerte: lleva en el centro el nombre de SEBASTIAN HERNANDEZ, y en el recazo, que es escotado, la marca Fig. 151. Largo 0,930: ancho 0,052. La guarnición es igual á la de **G. 55.**

Atribúyese esta espada al conquistador de La Florida, que murió en 1574, y cuyos gloriosos hechos en la mar merecen esculpirse en láminas de bronce.

G. 57. Espada española, de fines del siglo XVI á principios del XVII, de hoja estrecha de cuatro mesas y canal corta, donde va grabado el siguiente letrero: DE SILBESTRE NIETO EN TOLEDO.





Fig. 155.

Lleva repetida en el grueso recazo la marca Figura 155 [1]. Largo 1,010: ancho 0,022.

La guarnición es de igual forma que la anterior; pero pavonada en azul, con los cantos dorados.

G. 58. Espada española, de principios del siglo XVI, de hoja ancha y filos biselados, con canal desde la espiga al segundo tercio: entre varios adornos, toscamente burilados en época posterior, corre esta inscripción: GARCIA DE PAREDES-MIS OBRAS POR TESTIGO.



Fig 156.

En ambas caras del recazo se encuentra la marca Fig. 156, de espadero desconocido. Largo 0,980: ancho 0,036.

La guarnición, que dudamos sea la suya primitiva, es de acero blanco y de forma análoga á la de **G. 56.**

G. 59. Espada española, de fines del siglo XVI, de hoja de seis mesas, con canal corta y profunda, y en ella grabado: DE IOANES

---

[1] Acerca de la marca que usó este maestro, difieren las opiniones de Rodríguez del Canto y de Palomares. Dice el primero, que era una mano; y el segundo, que eran las iniciales [S. N.]. Acaso la formen la inicial del nombre y el punzón que figuran juntos en esta espada.

EN TOLEDO. En el recazo se halla la marca Fig. 158, atribuída por Rodríguez del Canto y Palomares, á Juanes el viejo. Largo de la hoja 1,060: ancho 0,023. (Fig. 157, pág. 227.)


Fig. 158.

La guarnición es de hierro pavonado, de rejilla y pequeñas conchas caladas, con el águila emblemática de la Casa de Austria; gavilanes vueltos en opuestas direcciones y guardamano de tres ramales. El pomo es elíptico y facetado: el puño conserva su originario revestimiento de cerda negra.

No es posible admitir que esta espada perteneciera al emperador Carlos V, como se ha supuesto, porque la forma de la guarnición que tiene no se conoció hasta fines del siglo XVI.

G. 60. Espada española, de principios del siglo XVII, de hoja toledana de seis mesas, y canal estrecha y corta, donde está grabado el nombre de SAHAGVN.

En el recazo, que es dorado, se percibe confusamente el punzón del espadero Alonso de Sahagún el mozo, según le llaman Rodríguez del Canto y Palomares. Largo 1,080: ancho 0,023.

La guarnición es de hierro pavonado, con restos de oro, de las de media taza, y rejilla labrada figurando vértebras, con dos conchas caladas, una de ellas moderna; gavilanes curvos en sentido opuesto, y pomo cincelado. Junto á la caja, abierta para el paso de la espiga, tiene la marca Fig. 159.


Fig. 159.

Todos los pormenores de este arma rechazan, por injustificada, la tradicional noticia de que fué de la pertenencia de Hernando de Alarcón, uno de los más ilustres capitanes españoles que se distinguieron en la batalla de Pavía.

G. 61. Espada del Duque de Weimar, General en jefe del ejército sueco, vencido en la batalla de Norlinga en 1634 [1]. La hoja es alemana, de canal poco profunda, de un corte y exornada con grabados.

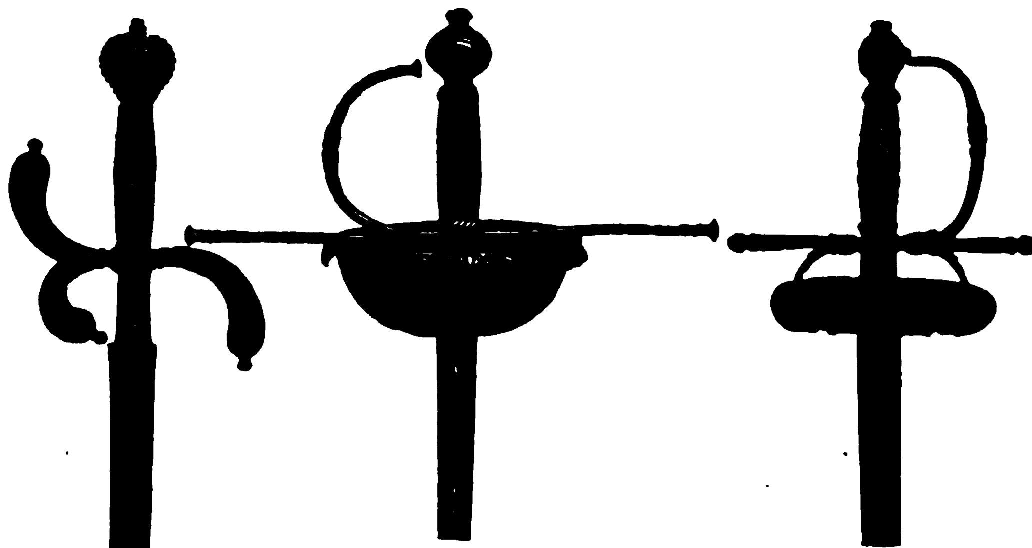
---

[1] Solicitado por el Imperio el auxilio del cardenal-infante D. Fernando, que pasaba á Flandes al frente de 15 000 hombres y 3 000 caballos, para combatir al ejército sueco al mando del Duque de Weimar, fué éste derrotado con grandes pérdidas, y entre ellas la espada en cuestión y dos banderas que desgraciadamente se quemaron en el incendio de la Armería en 1884.

Según el Inventario del 1652, fué el Marqués de Leganés quien trajo esta espada á D. Felipe IV, y además 15 banderas y dos guiones tomados al enemigo.

Lleva por un lado un retrato y esta inscripción: FRID. HENRIC. D. G. AVR. PRINC. COM. NASS. CA. VB. (Federico Enrique, Príncipe de Auvernia y Conde de Nassau por la gracia de Dios), y además, el mote PRO. ARIS. ET. FOCIS y PRO. FIDE. ET. PATRIA. (Por la religión y el hogar, por la fe y por la patria.) Por el otro, también un retrato y la siguiente inscripción: IOH. GEORGI. D. G. SAXON. IVL. CLIVMONT. DVX. SRI. (Juan Jorge de Sajonia por la gracia de Dios, Julio Cliumont, Duque del Sacro Romano Imperio).[1] Encima de este retrato se lee el nombre del espadero WILHELM WIRSBERG, y debajo: ME FECIT SOLINGEN. En el recazo, la marca Fig. 161. Largo 0,850: ancho 0,032. (Fig. 160.)


Fig. 161.


Fig. 156. Fig. 157. Fig. 158.

La guarnición es de bronce dorado, con cruz de brazos curvos en opuestas direciones, y un ramal de la cruz al recazo, siendo su ornamentación, por la cara derecha, de filigrana de plata, con esmalte azules y verdes sobre fondo dorado, y de trecho en trecho una flor cincelada. Le falta una puente y el adorno que encajaba en el escudo del arriaz. El pomo tiene forma de pera aplanada y por contorno una faja de perlas con igual decorado que la cruz. El puño sólo conserva una parte de la filigrana esmaltada á bandas en ziszás, con que estuvo cubierta cuando lo labraron.

[1] Así en el Catálogo de la Real Armería, del 1849: núm. 1708.

G. 62. Sable estradiota, de principios del siglo XVII, de hoja curva musulmana, de un filo en los primeros tercios, y de dos en el último. Decórala, desde la espiga al centro, una linda lacería damasquinada en oro y plata, de estilo oriental. Largo 0,760: ancho 0,025. (Fig. 162.)

La guarnición, de cruz de brazos vueltos en opuestas direcciones y pomo figurando una cabecita de león, es de hierro, con chapas de plata sobredorada, cuyas labores consisten en cartelas y recovecos cincelados, y está además enriquecida con piedras duras. Del mismo metal, é idéntico trabajo es la vaina por su cara exterior, consistiendo su adorno en seis abrazaderas y una contera esculpida en forma de cabeza de dragón.

Á pesar del carácter musulmán de la hoja, que bien pudiera ser veneciana, la mano de obra de la guarnición parece de alguno de los hábiles plateros del Norte de Italia, de donde proviene, pues fué regalo de los Duques de Saboya á D. Felipe III (1603), y vino en unión de los escudos **D. 78** y **D. 79.**



Fig. 162.

G. 63. Espada alemana, del siglo XVII, de hoja ancha, acanalada de seis mesas, dos estrías desde la espiga, y punta roma. En el centro se lee por un lado: CLEMENS KVLER EN ALEMANIA, y por el otro: MI SINAL *(sic)* ES EL NAVIO. Largo 0,870: ancho 0,045.

Lleva guarnición blanca, lisa, de dos conchas pequeñas, dos patillas, un gavilán vuelto hacia la hoja, guardamano y pomo esférico aplanado.

G. 64. Espada, atribuída al Conde de Lemos (1576-1622), de

hoja toledana de seis mesas, con canal estrecha, donde aparece grabado el nombre del espadero en esta forma: DE TOMAS DE AIALA. Largo 0,970: ancho 0,025. (Fig. 163, pág. 230).

La guarnición es de hierro acerado en su color natural, y se compone de dos conchas con rompepuntas, primorosamente esculpidas por ambas caras; gavilanes rectos que parten de dos cabezas de dragón, que están cincelados junto al escudo y que rematan en macollas; guardamano calado sujeto al pomo, y puño de corte de diamante y perforado.

G. 65. Espada española, de mediados del siglo XVII, con hoja de verduguillo, en cuya canal se encuentra el nombre del espadero toledano SEBASTIAN HERNANDEZ, y en el recazo la marca Fig. 151, que, según Rodríguez del Canto y Palomares, es la del menor de los Hernández. Largo 1,000: ancho 0,018.

La guarnición es blanca, de dos grandes conchas estriadas, desiguales, enlazadas á los gavilanes, que son rectos, y al guardamano por varios ramales; pomo cincelado y puño de alambre.

G. 66. Espada alemana, de la misma época que la anterior: es la hoja muy parecida á la que aquella tiene y lleva esta inscripción: IN SOLINGEN. Largo 0,900.

Componen la guarnición conchas con estrías, enlazadas por ramales al arriaz, que es de brazos rectos, y al guardamano.

Adquirida por S. M. el rey D. Alfonso XII.

G. 67. Espada alemana, de la misma época que la anterior, de hoja de seis mesas. Marca: CLEMENS BRACH. Largo 0,950.

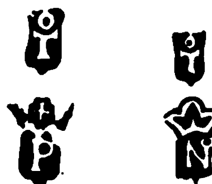
La guarnición es parecida á la del número anterior.

G. 68. Espada, del siglo XVII, de hoja almendrada. Largo 0,860: ancho 0,031.

La guarnición es de conchas desiguales toscamente grabadas: lleva gavilanes, guarda y pomo torneados.

G. 69. Espada, del siglo XVII, de hoja de seis mesas, con una canal corta en la que se ve grabada esta inscripción: SOI DEL MARQVES DE POBAR.

En el recazo está repetida la marca Fig. 164 de un espadero toledano de quien no dan noticias Rodríguez del Canto ni Palomares. Largo 0,830: ancho 0,034.


Fig. 164.

La guarnición es de hierro acerado blanco, de conchas desiguales grabadas á cincel; gavilanes vueltos; guardamano torneado, y pomo tallado á facetas.

Se cree que perteneció á D. Enrique Dávila y Guzmán, primer Marqués de Povar, capitán de Guardias españolas y del Consejo del rey D. Felipe III.

G. 70. Espada, del siglo XVII, análoga á la anterior. Largo 0,850: ancho 0,035.

G. 71. Espada española, del siglo XVII, de igual forma que la anterior: en la canal de la hoja hay esta inscripción, grabada á puntos:

NO ME SACES SIN RAZON
NI ME METAS SIN ONOR (*sic*).

Largo 0,920: ancho 0,036.

G. 72. Espada, del siglo XVII, atribuída á D. Juan José de Austria (1629-1679), hijo natural de D. Felipe IV.

La hoja es flamígera, de seis mesas, con canal corta desde la espiga, y en dicha canal varias letras, que no hemos logrado descifrar. Largo 0,940: ancho 0,039.

Guarnición de hierro blanco acerado, de igual hechura que la de **G. 69.**

G. 73. Espada, del siglo XVII, de hoja toledana de seis mesas, con canal corta desde la espiga: lleva el punzón del espadero Pedro de

Belmonte, y además por un lado: ES DE PEDRO DE VEL, y por el otro: DE MONTE EN TOLEDO; yerro que pone en duda su autenticidad. Largo 0,930: ancho 0,022.

La guarnición es blanca, de conchas lisas, igual á la de la anterior.

G. 74. Espada, de fines del siglo XVII, con hoja de sable recto, de un corte y canal ancha, grabada al agua fuerte, con palmas y laureles, y en el centro el escudo de armas de España, cuando Portugal formaba parte de sus dominios.

La guarnición es parecida á la anterior. Largo 0,950: ancho 0,034.

G. 75. Espada, atribuída al general Duque de Montemar, vencedor de los alemanes en la batalla de Bitonto (1671-1740).

La hoja es de cuatro mesas, con canal hasta la punta, llevando grabado en el centro, por una parte, el nombre del espadero, LVPVS AGVADO, y por la otra, VERITAS VINCIT [1], mote que hallamos en otra espada suya en el Museo de armas de Bruselas. Largo 0,930: ancho 0,027.

La guarnición es de acero blanco: tiene dos conchas lisas, contorneadas por una moldura hecha á cincel; gavilanes vueltos en opuestas direcciones, terminando en cabecitas de dragón, y guardamano al pomo, que es estriado.

G. 76. Espada, atribuída al rey D. Felipe IV, de fuerte hoja flamígera, estriada hasta la punta. Lleva por ambos lados del recazo la marca desconocida Fig. 165. Largo 0,940: ancho 0,025.


Fig. 165.

La guarnición de acero blanco, es de rara hechura: se compone de gavilanes rectos con patillas sujetas á una taza circular casi plana, cuyo contorno está hecho con hojas vueltas hacia la cuchilla, formando rompepuntas. El pomo esférico y cincelado, y el puño de alambre de cobre.

---

[1] Esta hoja pertenece al siglo XVI, y lo entendemos así, porque hay otra del mismo Aguado, que lleva la fecha del 1567. (Véase G. 64.)

G. 77. Espada española, del siglo XVII, de hoja toledana de seis mesas, con una canal calada y en ella el nombre de GONZALO SIMON EN T. (Toledo)[1]. Largo 0,910: ancho 0,024.

La guarnición es blanca, de hierro acerado, compuesta de taza calada con borde festoneado; guardamano y gavilanes, en forma espiral, torcidos en opuestas direcciones; pomo redondo aplanado, y puño desguarnecido.

No es admisible la suposición de que esta espada proceda de D. Álvaro de Sande; porque, tanto la hoja como la guarnición, pertenecen al siglo XVII, y aquel renombrado Capitán falleció en el anterior.

G. 78. Espada española, del siglo XVII, de hoja toledana de seis mesas, con canal ancha, y en el recazo la marca Figura 166, que Rodríguez del Canto y Palomares atribuyen á Juanes de la Horta. Largo 0,890: ancho 0,032.



Fig. 166.

La guarnición es blanca, de hierro, de taza calada y festoneada, semejante á la anterior.

G. 79. Espada española, atribuída al Conde-Duque de Olivares (1587-1645).

Tiene hoja toledana de seis mesas, canal corta, y en ella así grabado el nombre del espadero: DE TOMAS DE AIALA. Le falta el recazo. Largo 0,940: ancho 0,028.

La guarnición es blanca de acero, con taza honda y prolongada en punta hacia el guardamano, esculpida y calada esmeradamente; los gavilanes son rectos. El pomo no le pertenece.

G. 80. Espada, atribuída al rey D. Felipe III. Es de hoja calada, de cuatro mesas, con canal hasta la punta, y en el último tercio esta inscripción: DE HORTVNO DE AGVIRE *(sic)* EN TOLEDO · AÑO 1604. Largo 0,960: ancho 0,021. (Fig. 167, pág. 230.)

Tiene guarnición blanca; la taza es calada, de acero, con rompepuntas, y está cubierta de pájaros, delfines y follaje finamente esculpidos; guardapolvo de análogo trabajo; arriaz de brazos rectos y guardamano sogueados; pomo esférico con dos cabezas, y puño también calado, formando lacería.

---

[1] Gonzalo Simón, espadero, vivía en 1617.


Fig. 168.

G. 81. Espada española, del siglo XVII, de hoja de seis mesas, y, como la anterior, de Hortuño de Aguirre. En los planos del recazo lleva la marca Fig. 168, y en los cantos dice: ESPADERO DEL REY. Largo 1,010: ancho 0,022.

La guarnición es blanca, de taza calada á fajas horizontales, con rompepuntas y guardapolvo; gavilanes rectos; pomo esférico y guardamano sogueado é incompleto. El puño pertenece á un espadín del siglo XVIII.

G. 82. Espada española, atribuída al rey D. Carlos II (1661-1700). Hoja toledana, de seis mesas, con el nombre de SEBASTIAN HERNANDEZ, y en el recazo repetida la marca Fig. 151. Largo 0,940: ancho 0,023.

La guarnición es de acero blanco con taza calada y cincelada, rompepuntas, gavilanes rectos y guardamano sogueados: el puño y el pomo son modernos.

G. 83. Espada española, del siglo XVII, de hoja de cuatro mesas, marcada con el mismo nombre y punzón que la precedente. Largo 0,960: ancho 0,020.

La guarnición es blanca, con taza y guardapolvo calados y cincelados: en lo demás, parecida á la anterior.

G. 84. Espada española, del siglo XVII, de hoja toledana con un filo y el lomo cortado en ángulo: en los cantos del recazo lleva este nombre: DE FRANCISCO LORDVI [1], y la marca Fig. 169. Largo 0,990: ancho 0,018.


Fig. 169.

La guarnición es blanca, de taza con rompepuntas, calada por

---

[1] Palomares, en la lámina que comprende los punzones de los espaderos toledanos, el que lleva el núm. 31, donde sólo figura el monograma de «Toledo», se lo atribuye, en el texto explicativo que acompaña á dicha lámina, á Francisco Lurdi; así como el que lleva el núm. 32, que no es más que una *F.*, á Francisco Cordui. Creemos que es un error; que el Lurdi y el Cordui son una sola persona, y que su verdadero nombre y marca son los que figuran en esta espada.

algunos sitios, así como el guardapolvo: los gavilanes son rectos y están sogueados por los extremos. Le falta el guardamano, y el pomo no parece que es el suyo.

G. 85. Espada española, de fines del siglo XVII, de hoja estrecha de seis mesas: en la canal se lee: FRANCISCO RVIZ EN TOLEDO. Largo 0,950: ancho 0,018.

La guarnición es de taza blanca bruñida; el rompepuntas tiene adornos grabados, y los gavilanes, el guardamano y el pomo son lisos.

G. 86. Espada, del siglo XVII, de hoja ancha, con este letrero: ENRIQVE COEL EN ALAMANIA *(sic)*. Largo 0,900: ancho 0,032.

La guarnición es de taza honda toscamente grabada, con varias águilas biceps, gavilanes rectos, guardamano y pomo esférico.

G. 87. Espada, parecida á la anterior, de hoja de seis mesas, con esta inscripción: IN TE DOMINE SPERAVIT - NON CONFVNDA IN ETERNVM, y la marca Fig. 151. Largo 0,880: ancho 0,023. La guarnición igual á la precedente.

G. 88. Espada, parecida á la de **G. 82,** con hoja á manera de florete, sin marca alguna. Largo 0,970. La guarnición igual á la anterior.

G. 89. Espada, del siglo XVII, de hoja alemana de seis mesas, marcada JOHAN TESCHE IHN SOLINGEN.

La guarnición es de taza grande, con grabados y parecida á la anterior

---

G. 90. Espada, de la misma época que la precedente, de hoja alemana almendrada, con el nombre de JACOP BRACH, que era espadero en Solingen. Largo 0,930: ancho 0,018.

La guarnición es de taza blanca, con gavilanes, guardamano y pomo lisos.

G. 91. Espada española, de fines del siglo XVII, con hoja de verduguillo, y en su tercio fuerte una canal corta con la siguiente inscripción repetida: EN TOLEDO. Largo 0,990: ancho 0,015.

La guarnición se compone de taza blanca lisa sin guardapolvo ni rompepuntas: gavilanes, guardamano y pomo torneados, y puño de hierro de corte de diamante.

G. 92. Espada, de fines del siglo XVII, con hoja de cuatro mesas y el nombre del espadero valenciano COMES (Carbonell) estampado en el recazo. Largo 0,950: ancho 0,018. La guarnición es como la anterior.

G. 93. Espada alemana, de la misma época: tiene hoja de verduguillo, y en el tercio fuerte, con letras de cobre, esta inscripción: SOLINGEN QVE ES EN ALEMANIA, y la marca Fig. 170. Largo 1,040: ancho 0,016.


Fig. 170.

La guarnición es blanca, de taza lisa, con gavilanes, guardamano y pomo torneados: el guardapolvo, calado y cincelado.

G. 94. Espada alemana, de la misma época que la anterior y análogo verduguillo: en un lado se lee: JACOP BRACH ME FECIT, y en el otro: JACOP BRACH SOLINGEN. Largo 1,000: ancho 0,055. Marca: Fig. 171.


Fig. 171.

La guarnición es blanca, de taza, gavilanes, guardamano y pomo lisos: sólo el guardapolvo está esmeradamente labrado.

G. 95. Espada, de la misma época que la anterior, con hoja de seis mesas y la inscripción, al parecer, moderna: SAHAGUN EL VIEJO. AÑO DE 1651, fecha que denuncia la falsificación, pues este espadero trabajó un siglo antes. Largo 0,920: ancho 0,022. Marca: Fig. 172.


Fig. 172.

La guarnición es de taza, gavilanes, guardamano y pomo lisos.

G. 96. Espada, de taza parecida á las anteriores, con una hoja de seis mesas más antigua que la guarnición. Marca: SAHAGVM. Largo 0,960: ancho 0,023.

G. 97. Espada, igual á la anterior, con hoja de seis mesas. Marca: IN SOLINGEN, y en el recazo la de la Fig. 173.



Fig. 173

G. 98. Espada española, de ceñir, de fines del siglo XVIII, con hoja de seis mesas acanalada hasta la punta. El tercio fuerte está calado y lleva el nombre del espadero JVAN MARTINEZ EN TOLEDO. Largo 0,920: ancho 0,021.

La guarnición es de acero blanco, de media taza *aventanada*, prolongándose en punta hacia el puño. En el centro figura un combate de guerreros de la antigüedad, hecho á cincel con mucha limpieza, en relieve y cercado por una orla de mirtos; gavilanes rectos torneados y pomo esférico con mascarones y serpientes entrelazados, primorosamente esculpidos.

G. 99. Espada española, de fines del siglo XVII, con hoja de seis mesas, más antigua que la empuñadura. Marca: TOMAS DE AIALA, y en el recazo la de la Fig. 174. Largo 0,790: ancho 0,018.



La guarnición es blanca, de taza abarquillada y perforada; gavilanes cortos sogueados y pomo y puño en forma espiral.



Fig. 174.

G. 100. Espada de ceñir ó ropera, de fines del siglo XVII, de hoja de seis mesas, así marcada en la canal: DE PEDRO DE VELMONTE EN TOLEDO. Largo 0,870: ancho 0,018.

La guarnición, que es de las llamadas «á la flamberga» [1], está labrada á cincel profusamente cubierta de medallones y figuras de estilo plateresco (época decadente), gavilanes cortos en forma de cabezas de caballo, y pomo con figuras en medio relieve.

[1] Egerton, en su libro [illegible], la considera el primer paso de transición de la espada al espadín.

G. 101. Espada alemana, «á la flamberga», de fines del siglo xvii al xviii: la hoja lleva el perrillo ó el lobo incrustado en cobre (marca Fig. 175), tal como la usaron los espaderos de Solingen. Largo 0,930: ancho 0,024.


Fig. 175.

La guarnición es de concha *afloretada* de acero pavonado, calada y ondeada por el borde, de gavilanes torcidos hacia la hoja, con ramales enlazados á la concha; pomo esculpido y puño de alambre de metal.

No es posible admitir que este arma perteneciera, como se supone en el Catálogo del 1849, al célebre poeta y guerrero Garcilaso de la Vega, que murió en la campaña de Carlos V, en Francia (1536).

G. 102. Espada francesa, de fines del siglo xvii al xviii, de hoja alomada en toda su extensión, con una leyenda borrosa, grabada junto á la espiga, que no hemos logrado descifrar. Largo 0,081: ancho 0,030.

La guarnición es de acero blanco, de conchas iguales unidas al arriaz; cuatro guardas, de las cuales sólo dos van sujetas al pomo, y anilla para el dedo pulgar.

G. 103. Espadín francés, de principios del siglo xviii, de hoja triangular acanalada, de las llamadas en Francia *colichemardes* [1]. Se diferencian de las demás en que son anchas y rígidas en el tercio fuerte, disminuyendo bruscamente en el segundo, hasta la punta. Adornan dicha hoja unas lacerías doradas y una inscripción que dice: NE OBLIVISCARIS.

La empuñadura es de plata esculpida y calada, con figuras y trofeos de la época de Luis XV. Largo 0,830: ancho 0,030.

G. 104. Espadín, de principios del siglo xviii, con hoja acaso más antigua que la anterior, acanalada y marcada: ME FECIT IN VALENCIA. Largo 0,940: ancho 0,019.

La guarnición es de acero pavonado: tiene conchas; gavilán de guardamano; pomo y puño, todo ello esculpido y calado esmeradamente.

Fué regalado con otros objetos al rey D. Alfonso XII, por el Príncipe del Vasto, de Nápoles (1881).

---

[1] Es corrupción del título de Conde de *Königsmarck*, Mariscal de Francia, á quien se atribuye la invención.

G. 105. Espadín, con guarnición del siglo XVIII, y hoja acanalada, del XVII, de cuatro mesas: lleva el nombre de ANTONIO RUIZ EN TOLEDO. En los planos del recazo está la marca (Fig. 176) de dicho maestro, á quien Palomares no conoció, y en los cantos de aquél dice: ESPADERO DEL REY. Largo 0,900: ancho 0,020.

La guarnición es de acero blanco, de una concha, patillas, gavilanes cortos, guardamano y pomo lisos.


Fig. 176.

G. 106. Espadín de golilla, del siglo XVII al XVIII, de hoja cuyo recazo fué recortado: lleva el nombre de PEDRO VELMONTE TOLEDO, estampado en la canal, que es calada. Largo 0,820: ancho 0,022.

La guarnición es de acero blanco, de taza *aventanada*, gavilanes cortos, guardamano y pomo lisos.

G. 107. Espadín, igual al anterior, de hoja de seis mesas, y en la canal el monograma JHS. Largo 0,850: ancho 0,023.

G. 108. Espadín, igual en todo al anterior.

G. 109. Espadín, con guarnición igual á la de **G. 106,** pero grabada: la hoja lleva inscrito el lema de la Orden inglesa de la Jarretera: HONNI SOIT QUI MALY PENCE *(sic)*. Largo 0,785: ancho 0,024.

G. 110. Espada, del traje militar español que se llevaba á mediados del siglo XVIII, según Rodríguez del Canto [1].

Es la hoja un verduguillo toledano, con la marca Fig. 177, del espadero Dionisio Corrientes, que fué el último que labró espadas á la antigua usanza.

La guarnición es de acero blanco, de media taza, de donde nacen los gavilanes: tiene dos patillas; guardamano y pomo, estos últimos labrados.


Fig. 177.

---

[1] *El Discípulo instruído*. (Manuscrito inédito perteneciente al autor.)

G. 111. Espada del siglo XVIII, parecida á la de **G. 109**, de hoja más antigua que la guarnición y de seis mesas. Marca: ACHEGA EN TOLEDO [1]. Largo 0,830: ancho 0,022.

La guarnición es de acero blanco, de igual forma que la anterior.

G. 112. Espada de ceñir, del siglo XVIII, con hoja toledana de seis mesas, más antigua que la guarnición. Marca: SAHAGVN. Largo 0,910: ancho 0,022.

La guarnición es de acero blanco, de media taza; tiene grabados una corona Real, un castillo, una torre y la inscripción: «Juan Manuel Alcozer Crespo, en Madrid, año 1767».

Los gavilanes y el guardamano están labrados á cincel, y el pomo figura una cabeza de negro.

G. 113. Espada de ceñir, de la misma época que la anterior, con la hoja de verduguillo ó estoque, de sección romboidal en el primer tercio, y de seis mesas en los demás. Lleva estas inscripciones: FRANCISCO PEREZ EN TOLEDO. «Naide me le pida porque no le daré», y en el recazo la marca Fig. 178, de dicho espadero. Largo 0,940: ancho 0,016.





Fig. 178.

La guarnición es de media taza *aventanada*, con un monograma y el año de 1768.

Tiene gavilanes, guardamano y pomo cincelados.

G. 114. Espada, parecida á la anterior, con hoja del siglo XVII, de seis mesas, y la marca Fig. 179: DE JVAN MARTINEZ EN TOLEDO. Largo 0,910: ancho 0,052.

La guarnición es de acero blanco, de media taza, con festones por el borde, en la que están grabadas una esfera de reloj, una venera de la Orden de Santiago y la palabra y cifra «Alcozer, 1794». Tiene gavilanes, guardamano y pomo torneados.







Fig. 179.

---

[1] Rodríguez del Canto y Palomares citan á un espadero llamado Pedro de Archega ó Archiga, y creemos que es éste.

G. 115. Espadín, compuesto de guarnición del siglo XVIII, de acero blanco, concha abarquillada, gavilanes rectos y pomo esférico de corte de diamante y de hermosa hoja toledana de seis mesas, donde se lee: DE · HORTUNO · DE · AGUIRE *(sic)* EN TOLEDO · AN-1611. Marca Fig. 168. Largo 1,000: ancho 0,019.

G. 116. Espadín, de idéntica guarnición que la anterior; pero con hoja, del siglo XVI, de seis mesas, y en su canal el perrillo ó lobo alemán, incrustado, por partes, en cobre. (Fig. 180.) Largo 0,870: ancho 0,025.

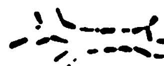


Fig. 180.

G. 117. Espadín, de fines del siglo XVIII, con hoja toledana, más antigua, de seis mesas. Marca: LVIS DE AIALA. Largo 0,940: ancho 0,022.

La guarnición es igual á la de **G. 115.**



G. 118. Espadín, guarnecido como el anterior, con hoja fuerte de seis mesas. Lleva el nombre de PEDRO DE ESPINOSA EN TOLEDO y la marca Fig. 181, que no citan Rodríguez del Canto ni Palomares. Largo 1,000: ancho 0,025.



Fig. 181.

G. 119. Espadín, guarnecido como el de **G. 115,** con hoja más antigua. Marca: DE PEDRO VELMONTE EN TOLEDO. Largo 0,910: ancho 0,024.

G. 120. Espadín, guarnecido como el de **G. 115,** con hoja de seis mesas. Marca: DE ALONSO PEREZ EN TOLEDO. Largo 0,980: ancho 0,024.

G. 121. Espadín, de la misma época que el anterior.

G. 122. Espadín, guarnecido como el de **G. 115,** con hoja de seis mesas. Marca: MIGVEL FERNANDEZ. «Real Fábrica de Toledo, 1786.» Largo 0,800: ancho 0,020.

G. 123. Espadín francés, de fines del siglo XVIII, de hoja grabada, y una cartela con esta inscripción: SOLI DEO GLORIA. Largo 0,770: ancho 0,020.

La guarnición es toda de plata cincelada al estilo llamado de Luis XVI.

G. 124. Sable de Caballería, de la época de D. Carlos IV. Marca en la hoja: R C.S IV C.A L.A T̊ 1803. (Reales Carabineros IV Compañía ligera. Toledo.)

G. 125. Sable, regalado por el primer Duque de Wellington, General en jefe del ejército inglés en la guerra de la Independencia, al señor Eguía, y legado más adelante por éste á su Ayudante, Sr. Berasaluce. Su Majestad el rey D. Alfonso XII lo recibió como donativo en Betelu, de manos de la Sra. D.ª Cándida de Orbe (1885).

G. 126. Sable de húsar, de la época del primer Imperio francés y de origen desconocido.

G. 127. Espada-sable, labrado en la Fábrica de Armas de Toledo (1855) para S. M. la Reina D.ª Isabel II, con motivo de la gran revista que pasó á la guarnición de Madrid ostentando las insignias de Capitán general de Ejército. La guarnición es copia de la que lleva la espada **G. 31,** de D. Fernando *el Católico.*

G. 128. Espada de honor, regalada por S. M. la Reina doña Isabel II y el pueblo de Madrid al Capitán general Duque de San Miguel (1855).

Es la hoja toledana, de un filo, y en el campo, cincelado y grabado,

se ve una cinta, en la que dice: por un lado: «La Reina y el Pueblo de Madrid al General Don Evaristo San Miguel. Julio de 1854.» Por el otro: «Artillería. Fábrica de armas blancas de Toledo, año de 1855.»

La guarnición es de oro esculpido en bajo relieve, con fondos esmaltados en azul. En el escudo figuran las armas de España, y sobre el pomo la corona Real. La vaina es de plata cincelada, y el brocal y la contera de oro.

G. 129. Sable de Caballería, de S. A. R. el Conde de Girgenti, siendo Comandante del Regimiento de Húsares de la Princesa. Lleva grabado en la hoja: «Alcolea 28 Setiembre 1868.»

G. 130. Espada de honor, que los sargentos de los voluntarios de la Habana ofrecieron al bravo alférez D. Facundo Martín Picado, por su heroico valor en la acción de las Tunas el 16 de Agosto de 1869.

G. 131. Espada de ceñir, de principios del siglo XIX. El lomo de la hoja contiene esta dedicatoria: «Ramón Leal á S. A. el Príncipe Don Alfonso, cogida cabecilla Pedro Pereda en la acción del 29 de Septiembre del 73 en los montes de Liviñana.»

G. 132. Sable alemán de caballería, con vaina de hierro, cogido al Pretendiente D. Carlos de Borbón en la guerra civil del año 1874.

La hoja tiene grabadas al agua fuerte estas inscripciones: por un lado: «Ofrecida á nuestra Señora del Puig de Estella en testimonio de su gratitud, Carlos», y por el otro: «Desde el 16 de Julio de 1873 hasta el 16 de Julio de 1874, Ibero, Estella, Allo, Dicastillo, Viana, Montejurra, Somorrostro y Somorrostro.»

G. 133. Sable de Caballería, fabricado en Solingen, y cogido á los carlistas en la guerra civil del ano 1874.

La hoja y la vaina están grabadas al agua fuerte· la guarnición es de metal dorado con el escudo de armas de España.

G. 134. Sable, de Oficial de artillería del ejército carlista, fabricado en Saint-Etienne, y cogido en la guerra civil del año 1874.

En la hoja y en la guarnición lleva el lema: «Dios, Patria y Rey.»

G. 135. Machete, de un Jefe insurrecto de la Isla de Cuba.

ESPADAS DE CAZA

G. 136. Espada alemana, de principios del siglo XVI, para la caza de osos y jabalíes, procedente de la Armería del emperador Carlos V, en cuyo *Inventario iluminado* figura dibujada. Se compone de una larga espiga de jabalina, que remata en cuchilla lanceolada, con guarnición de cruz de brazos rectos, puño encordado y pomo esférico aplanado.

La cuchilla tiene la marca Fig. 182, embutida en cobre. Largo 0,880.


Fig. 182.

En la lámina donde está representado el Jefe de las cacerías de osos, *del Triunfo de Maximiliano I de Alemania*, aparecen seis cazadores montados y armados con espadas semejantes á la que describimos.


Fig. 183.

G. 137. Espada, para montería de osos, parecida y de igual procedencia que la anterior, con la marca Fig. 183. Largo 0,875.


Fig. 184.

G. 138. Espada de montería, de la misma procedencia que la de **G. 136.** Marca Fig. 184. Largo 0,890.

DAGAS

G. 139-G. 146. Dagas de armas (ocho) iguales, de la primera mitad del siglo xvi, de hojas lanceoladas y lisas. Largo, con escasa diferencia de unas á otras, 0,250. (Fig. 185.)

Las guarniciones son de hierro dorado, de cruz de brazos rectos, cuadrados por el centro y esféricos por los remates; los pomos, redondos y estriados. Proceden de la Armería de Carlos V, según indicamos al reseñar las espadas **G. 37, 38** y **39.**



Fig. 185.

G. 147. Daga, compañera de la única espada (**G. 41**) que el Emperador llevó consigo á su retiro en Yuste. Es la hoja fuerte, de cuatro mesas y grueso recazo. La guarnición, de hierro, barnizada de negro, con la cruz de brazos vueltos en opuestas direcciones, y pomo en forma de lenteja, estriado por el canto. Largo de la hoja 0,240: ancho 0,020.



Fig. 186.

G. 148. Daga de armas, del siglo xvi, de hoja fuerte de cuatro mesas y estriada hasta cerca de la punta: en el recazo lleva la marca Fig. 187. Largo de la hoja 0,240: ancho 0,022.

La guarnición es de hierro torneado y dorado; tiene cruz recta con remates aovados como el pomo, y el puño de seda y plata hiladas. Por su hechura corresponde á la época del emperador Carlos V, á quien en el Catálogo del 1849 se dice que perteneció. (Fig. 186.)

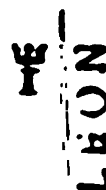


Fig. 187.

G. 149. Daga de armas, del siglo XVI, de hoja de cuatro filos; guarnición barnizada de negro, con pomo esférico y cruz de brazos rectos abultados por los extremos. La guarnición del puño es moderna. Largo de la hoja 0,280.

G. 150. Puñal español, del siglo XVI al XVII, de hoja cilíndrica, con estrías cerca del puño, y de cuatro filos acanalados y dentados cerca de la punta: tiene además dos ranuras profundas, también dentadas, para causar mayor daño al herir. El pomo es asimismo cilíndrico, y de mayor grueso cerca de la hoja, como los cuchillos de monte, y está cubierto de concha claveteada con plata. Los casquillos son de metal. La vaina es de grueso cuero cincelado, y junto al brocal lleva el siguiente nombre: D. PEDRO.

Fué adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII en 1882.

G. 151. Daga, del siglo XVII, con preciosa hoja calada, de cuatro filos, guarnición de acero, que puede servir á un mismo tiempo de manubrio para montar ruedas de arcabuz, de martillo y destornillador. Encaja por medio de un muelle en una vaina de hierro dorado, cilíndrica y hueca, en forma de cono, á propósito para contener pólvora y para servir de cebador. Pertenece al arcabuz **K. 29.**

G. 152. Daga de guardamano, del siglo XVII, de las que formaban juego para el uso de espada y daga, con hoja apuñalada, de ancho y grueso recazo, donde están grabados el monograma de la Virgen y debajo la palabra «Toledo». Largo 0,450.

La guarnición es de acero blanco bruñido, con guardapolvo calado.

G. 153. Daga, parecida á la anterior y de la misma clase, regalada por Luis XV de Francia al rey D. Luis I de España. La hoja, de recazo labrado, es apuñalada en su segunda mitad, y está grabada y afestonada en la primera. Largo 0,460.

El cincelado de la parte exterior de la empuñadura se hizo descuidadamente; el del guardapolvo, con suma prolijidad.

G. 154. Daga de guardamano, de la misma época que la anterior. Del ancho recazo afestonado de la hoja salen dos espigas ó guardas paralelas, también afestonadas, en la primera mitad; el resto de dicha hoja es apuñalada. Largo 0,460. Lleva la marca Fig. 188.

La guarnición es blanca, bruñida, de gavilanes rectos y guardapolvo calado.

Fig. 188.

G. 155. Daga, igual en todo á la anterior. Largo 0,430. Lleva la marca Fig. 189.

Fig. 189.

G. 156. Daga de guardamano, del siglo XVII al XVIII, de hoja apuñalada y recazo calado. Largo 0,440.

La guarnición es lisa, sin guardapolvo, y el puño sin cubrir.

G. 157. Daga de la misma época y con hoja parecida á la de la anterior. Largo 0,450.

G. 158. Daga de guardamano, de la misma época que las dos anteriores, de hoja tosca de cuatro filos. Largo 0,450.

Tiene guarnición bruñida, pomo y gavilanes torneados, y puño de madera estriado.

G. 159. Daga de guardamano, semejante á la anterior, de hoja con recazo liso y punta apuñalada.

La guarnición es moderna.

G. 160-161. Cuchillos (dos) [1], de los que usaba, en el siglo XVI, con otros más pequeños, puntiagudos, el trinchante ú «oficial de partir y repartir» las viandas en las mesas de los reyes, conforme á la etiqueta de la Casa de Borgoña. (Fig. 190.)



Fig. 190.

[1] En Francia se llaman *présentoirs*.

Son idénticos el uno al otro, de hoja muy ancha, plana, flexible, de un solo corte y punta redonda. Largo de cada uno, 0,320: ancho 0,067.

Sus ricos y elegantes mangos son de madera guarnecida de plata sobredorada con esmaltes translúcidos, formando lacerías y follaje de varios colores: llevan además dos escudos con las armas reales de España encimadas por una corona de príncipe.

Ambos están citados en el Inventario [1] de las joyas de D. Felipe II, del 1554, siendo Príncipe heredero, unidos á otros objetos de plata «de la ley que se labra en Flandes», por más que el estilo de la ornamentación y los colores de los esmaltes revelan que son obra de artista español.

El célebre D. Enrique de Villena († 1434), en su curioso libro *Arte cisoria*, al describir éstos que llama «trinchadores», usados en Francia, Italia y Alemania, «garnidos de oro ó de plata, esmaltados é entallados», asegura que son distintos de los que recomienda en su tratado del arte de cortar en España: y, efectivamente, en nada se asemejan á los que grabados figuran en su obra.

G. 162. Machete español, de principios del siglo XVIII, de hoja de un filo, lomo dentado y punta cortada al sesgo cubierta de adornos floriformes toscamente grabados á mano, como también lo está una inscripción en español, que va en ambas caras, pero de la que sólo puede leerse FRAN..... DE LAS ERAS y..... ALBAZETE.

El puño y el botón que, para asegurarlo en la mano, va fijo en la garganta de la hoja, tienen, con efecto, la forma peculiar á los de numerosos cuchillos y puñales fabricados en aquella ciudad en el siglo XVIII.

ARMAS BLANCAS ORIENTALES

G. 163. Jabalina india, procedente de los marhattas del Indostán (India inglesa). Este arma extraña, que los escritores de la Edad Media llamaron «adaga» [2], es una especie de jabalina de hoja de lanza por un extremo y de remate abellotado por el otro. Promediando el asta, hay un guardamano cuadrangular, levemente convexo, con menudas labores grabadas de carácter indio, y del que sale, en ángulo recto, una cuchilla de dos filos y aguzada punta. Largo 1,100. Ignórase su procedencia.

---

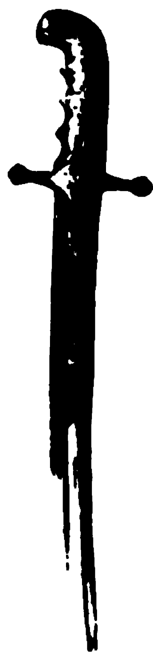
[1] Simancas. Contaduría mayor. Leg. núm. 37.

[2] Burton. *The book of the sword.* London, 1884. Pág. 12.

G. 164. Espada india, procedente, como la JABALINA anterior, de los marhattas del Indostán. Compónese de una fuerte hoja de espada con dos cuchillas unidas á ella en forma de tridente y torcidas las puntas hacia fuera, arrancando dichas tres hojas de una sólida manopla de acero toscamente grabada al estilo indo-persa, bastante larga, para defender la mano y el antebrazo. Una barra de hierro transversal le sirve de empuñadura. Largo un metro.

G. 165. Alfanje persa, del siglo XVI, de bella hoja estriada, curva y de un corte, excepto el último tercio, que tiene dos. Junto á la espiga hay una inscripción, que no ha sido posible interpretar. Largo 0,820: ancho 0,035.

El puño es de marfil con incrustaciones de plata: el arriaz de brazos cortos con tréboles y escudos romboidales de plata, en los que figuran: el sol por un lado, y por el otro la luna. La vaina tiene dos abrazaderas. Presúmese que fué adquirido en Túnez, en 1535, por el emperador Carlos V, en cuyo *Inventario* está dibujado. (Fig. 191).



G. 166. Alfanje morisco, del siglo XVIII, con una canal en la hoja y punta de dos filos. El puño es de madera cubierta de chapas de plata cincelada.

G. 167. Alfanje turco, del siglo XIX, de hoja lisa y curva.

La guarnición es de plata sobredorada con esmaltes de colores; cachas de lapislázuli y piedras preciosas. Del mismo metal y de análoga labor son el brocal, la contera y las dos abrazaderas de la vaina, cuyo forro es de terciopelo azul y los cordones de oro y seda.

G. 168. Espada jineta, moderna, labrada al estilo morisco, con gran profusión de adornos cincelados y damasquinados de oro. Adquirida por Su Majestad el rey D. Alfonso XII.

Fig. 191.

G. 169. Gumía morisca, de hoja de acero damasquino, con labores de ataujía en la primera mitad y también en el casquillo con que va guarnecido el puño, que es de palo santo. Largo 0,640.

G. 170. Flissa de las kabilas del antiguo reino de Argel. Forman una sola pieza la hoja, que es recta, de un corte y de punta muy aguzada, y el puño de hierro acerado cubierto de labores á cincel y doradas al estilo berberisco, las cuales se extienden á lo largo del lomo y por la parte más gruesa de la hoja. Fué regalada este arma en 1827 al rey D. Fernando VII por D. Pedro Ortiz de Zugasti, que era, á la sazón, Cónsul general de España en aquel reino. La vaina es de madera tallada al estilo antes indicado. Largo 1,030.

G. 171. Punzón ó estilete tunecino, de fines del siglo XVIII, de hoja de sección triangular, guarnecido de un puño de plata sobredorada y cincelada, con vaina del mismo metal, que sirve de baqueta á las pistolas albanesas **K. 232-233.** Se lo regaló el Bey de Túnez al rey don Carlos IV.

G. 172. Gumía persa, de hoja curva, estriada, y filos ondeados, con labores de ataujía de oro y dos leyendas persas, que, traducidas al castellano, dicen:

Por una cara: «Reverenciando á Dios—Antes de tomar la daga en mi mano, diré: en el nombre de Dios—pues mi Señor glorioso es Dios el excelente. (año) 1009 (de la Hégira=1600 J. C.).»

En la otra cara de la hoja: «He empuñado la adarga muy terrible—y haré mi marcha segura.» El puño es de asta negra.

G. 173. Hoja de alfange, del siglo XVI, desguarnecida, de acero damasquino. Largo 0,810.

G. 174. Sable, de mandarín annamita, del siglo XIX, con una hoja forjada en la Fábrica de Armas de Toledo, en 1860, en la cual grabaron lo siguiente: «Soy del Capitan General Marques del Duero.» Además

del blasón de España y del escudo de armas de aquel esclarecido caudillo, tiene en la hoja una cartela donde dice: «Hoja puesta á un sable de mandarin del ejército anamita.» La vaina es de madera maqueada, con embutidos de nácar y bronce.

G. 175. Sable chino, del siglo XVIII, con hoja curva no muy marcada y de un corte.

La guarnición, de bronce con incrustaciones de plata, es singular por su excesivo peso, su volumen y su hechura, en forma de dragón. La vaina es de madera maqueada en rojo y oro, con brocal, abrazadera y contera también de plata.

G. 176. Sable japonés, del siglo XVI, perteneciente á una de las armaduras de aquel país regaladas al rey D. Felipe II, y que se quemaron en el incendio del 1884. (Véase **E. 133.**)

Es la hoja gruesa, algo curva, de un corte y lomo biselado. Largo 0,730. La guarda es de hierro, plana, esculpida y con incrustaciones de oro, y su largo puño, de piel de zapa, entretejido con tiras de cuero negro. Obsérvese con cuánto acierto y habilidad colocó el artífice un reptil fantástico, deslizándose entre dicho tejido, para evitar que el arma se escapase de la mano. La vaina es de madera laqueada en negro, con brocal, abrazadera y contera de hierro cincelado, con incrustaciones de oro.

G. 177. Sable japonés, que formaba parte de la armadura regalada por el príncipe Arisugawa, del Japón, á S. M. el rey D. Alfonso XII, en 1883, y que también se quemó en el incendio del 1884.

El puño es de piel, como el anterior; el pomo, la guarda, las abrazaderas y la contera, de hierro, primorosamente cincelados, con incrustaciones de oro, y la vaina laqueada en rojo, sembrada de crisantemas doradas.

G. 178. Hoja, de un sable japonés. Largo 0,700.

G. 179. Dagas (dos) gemelas, chinas, dentro de una sola vaina, con brocal, abrazadera y contera de metal dorado.

HOJAS DE ESPADA

G. 180. Hoja de una espada, en extremo notable, del siglo XI al XIII, procedente del tesoro de los Reyes Católicos en el alcázar de Segovia [1]. Es ancha, de dos filos, con 0,924 milímetros de largo y 0,048 de anchura máxima, rematando en punta redonda.

Desde la aplanada espiga ocupa el centro, en casi toda su longitud, una canal poco profunda, en cuyo primer tercio van repartidos por ambas caras, y en la disposición que indica la Fig. 192, estas letras y estos adornos, grabados y rellenos de oro:

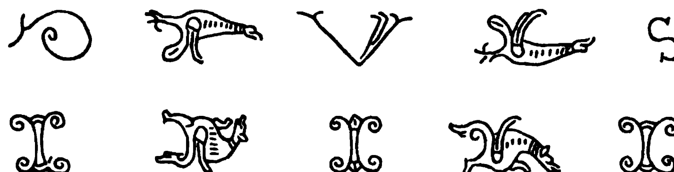


Fig. 192.

Para precisar cuanto sea posible la época á que nos parece que corresponden, hemos examinado varias hojas de verdadera importancia de las pocas que de esta clase son conocidas, y resulta, que la de la espada de sir Richard Wallace (antes del Conde de Nieuwerkerke), tenida por del siglo XII, es muy semejante á la de nuestra Real Armería; que por su hechura sucede lo mismo con la de otra del siglo XIII, encontrada no ha mucho en Saint-Omer [2], la cual también tiene una inscripción grabada; y, por último, que asimismo es grande el parecido con el de las hojas de análogas condiciones que se custodian en los museos de París, Turín y Munich.

Pero el testimonio más autorizado para marcar la época á que esta hoja pertenece lo facilitan los célebres tapices de Bayeux, harto conocidos, del siglo XI. Allí los combatientes llevan espadas de la misma hechura y proporciones que la nuestra, y allí, señaladamente en las cenefas bordadas de varios de sus paños, figuran animales quiméricos en un todo semejantes á los que en aquélla están inscritos.

Incompetentes nos consideramos para descifrar el mote, emblema ó símbolo, si algo ó todo esto es la gráfica representación de los grabados

---

[1] Simancas. Testamentos. Leg. 3.º, fol. 10.

[2] Gay. *Glossaire archéologique.*

de la hoja; y aquí haríamos punto, si la consecuencia con nuestras aficiones y el empeño de que la verdad resulte no nos obligase á añadir una observación que acaso contribuya á esclarecer algún día el verdadero origen de este arma singular.

Los Reyes de Castilla lograron reunir en su tesoro de Segovia, la Colada [1] y la Tizona del Cid, la Lobera de San Fernando y otras espadas no menos famosas. Al describirse la Tizona en el respectivo Inventario, consta lo siguiente:

«Una espada que se dize Tizona, que fué del Cid: tiene una canal por medio de amas partes *con unas letras doradas.....*», etc. La hoja á que nos venimos refiriendo procede del indicado tesoro; es, á no dudarlo, del siglo XI al XIII y tiene en la canal letras doradas.

¿Será la Tizona?

G. 181. Hoja de espada de armas, de fines del siglo XV, con arista central hasta la punta; en la espiga tiene la marca Fig. 193. Largo 0,750: anchura máxima 0,045.

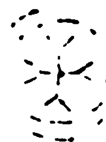

Fig. 193.

G. 182. Hoja de bracamarte, de la misma época que la anterior, almendrada y con canal corta. Marca: Fig. 194. Largo 0,660: anchura máxima 0,045.

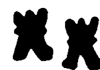

Fig. 194.

G. 183. Hoja de espada de armas, de la misma época que la anterior, con canal ancha y suave en toda su longitud.

En el centro tiene toscamente grabada la marca Fig. 195, atribuída por algunos á un espadero italiano, y por Cronau, á Solingen.


Fig. 195.

G. 184. Hoja de estoque de arzón, del siglo XVI, rígida, sin recazo y de cuatro mesas. Lleva la marca Fig. 196, que también se encuentra en gran número de espadas italianas que se custodian en el Arsenal de Venecia. Largo 0,960. ancho 0,035.


Fig. 196.

[1] Véase lo dicho en G 21.

res, regiones que, según la creencia más segura, no ocuparon los celtas al invadir nuestro territorio, cuatro siglos antes de la Era cristiana.

H. 3. Hacha prehistórica, de bronce fundido, semejante en todo á las dos anteriores, aunque algo más pequeña, hallada en la provincia de Badajoz.

H. 4-H. 5. Hachas (dos), del siglo xv al xvi, sin mangos; se empleaban por los hacheros para abrir camino á las huestes en la guerra.

H. 6. Hacha de armas, de mediados del siglo xvi, de hierro acerado blanco, liso, con la cuchilla calada y un pico de tres filos en el extremo opuesto. La llevaban á modo de bastón de mando en las ceremonias y fiestas, ó colgada del fuste delantero de la silla de guerra. Largo 0,750. (Fig. 209.)

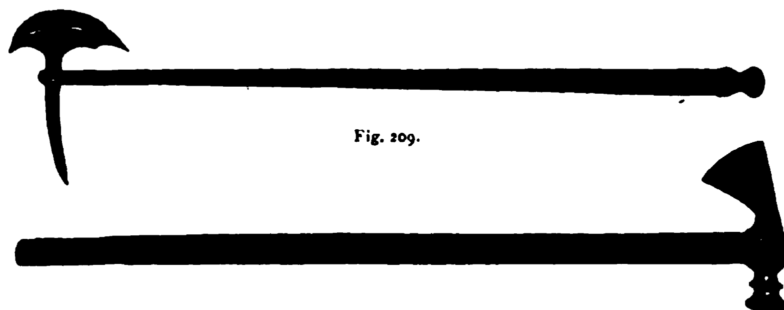


Fig. 209.

Fig. 210.

H. 7. Hacheta ó hachuela de armas, de fines del siglo xvi, propia para abordaje; tiene la cuchilla llena de calados, con figuras cinceladas al estilo indio, y el mango, que es de madera negra, cubierto de hojarasca esculpida del mismo carácter. Largo 0,390.

H. 8. Mangual [1] incompleto, del siglo xv al xvi. Componíase de un

---

[1] «Variedad de la maza ó martillo de armas. Palo corto con dos ó tres cadenillas de hierro terminadas en bolas con púas.» Almirante. *Diccionario Militar.* Equivale en francés á *fléau d'armes.*

palo corto, de cuyo extremo superior pendían varias cadenillas de hierro con bolas del mismo metal en los remates. Sólo se conserva una bola con su cadenilla.

H. 9. Martillo de armas, de la primera mitad del siglo XVI: la parte de hierro forjada y acicalada con gran sencillez: el mango es de madera, forrado de piel; destinábase á ir colgado del arzón delantero de la silla de guerra. Largo 0,790. (Fig. 210.)

H. 10. Martillo de armas, con estoque, del siglo XVI, de hierro acerado blanco, compuesto de una cabeza plana por un lado; por el otro de un pico, que era lo propio en esta clase de armas, y de un mango de forma cilíndrica y hueco, del que, al impulso de una sacudida, sale una hoja de espada de cuatro mesas, la cual queda sujeta por un muelle, convirtiendo el arma en una pequeña lanza. Cuando esto sucede, el largo total es de 1,750.

H. 11. Martillo de armas, de hierro dorado y cincelado; lo forman dos cabezas de jabalí unidas y diametralmente colocadas; sale de una de ellas larga y aguzada púa. La caña ó mango es de madera torneada. Ignórase la procedencia. Largo 0,460.

H. 12. Maza de armas, incompleta, de fines del siglo XV, de hierro acerado blanco. Tiene en el nudo [1] ó cabeza ocho navajas, cuyo conjunto determina la figura de una pera: la caña está labrada á ondas. Carece de rodaja y de puño. Proviene de la Armería de Carlos V. Largo 0,440.

H. 13. Maza de armas, de fines del siglo XV, de acero dorado, con ocho navajas triangulares en el nudo; la caña labrada á ondas y el

---

[1] Se componía, por lo general, de las siguientes piezas de acero: la *cabeza* ó *nudo*, que consistía en un corto tubo con ranuras donde encajaban de canto las *navajas*, que quedaban sujetas por un casquillo de remate; la *caña*, el [illegible] ó *rodaja* y el *puño*. —*Documentos inéditos para la Historia de España*. T. XXXVI, pág. 465.

puño, de madera, forrado de terciopelo y con un cordón. Procede de la Armería imperial. Largo 0,580.

H. 14. Maza de armas, de la misma época que la anterior, de acero grabado y dorado; con ocho navajas en el nudo, cortadas en ángulo obtuso; la caña lisa y el puño con dos rodajas. Procede de la Armería imperial. Largo 0,560. (Fig. 211.)



Fig. 211.

H. 15. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero grabado y con restos de oro. Lleva ocho navajas en el nudo, recortadas, con puntas salientes en el centro de cada una muy reforzadas. La caña y el puño son de una pieza labrada en espiral. Largo 0,620.

H. 16. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero dorado. En el nudo lleva ocho navajas recortadas por el canto para herir con tres puntas cada una; la caña cubierta de lacería y águilas biceps ejecutadas á cincel (Fig. 212); el puño labrado á corte de diamante, y en las extremidades cabecitas de león. En una de las navajas se ve la marca Fig 213, que debe ser la del fabricante. Largo 0,570.



Fig. 212.



Fig. 213.

H. 17. Maza de armas, del siglo xvi, de acero, con restos de oro. En el centro del nudo lleva siete navajas recortadas en puntas salientes y reforzadas, rematando en una púa cuadrangular; la estría de la caña es de forma espiral. Largo 0,650.

H. 18. Maza de armas, del siglo XVI, de acero pavonado y con restos de oro; tiene en el centro del nudo siete navajas de fuertes púas salientes: la caña forma un todo con el puño, y su labor consiste en imbricaciones. Largo 0,650.

H. 19. Maza de armas, del siglo XVI, de acero blanco; tiene en el centro del nudo siete navajas de afiladas puntas, y la caña y el puño, que es de una pieza, están cincelados, viéndose en la parte superior hojas de vid, y en la inferior, tiras de piel entretejidas. Largo 0,590.

H. 20. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero, con restos de oro y plata; en el centro del nudo lleva siete navajas recortadas en punta; ha perdido el casquillo de remate; la caña es estriada en espiral, y el puño está labrado, figurando rombos. Largo 0,560.

H. 21. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero dorado, con siete navajas de aguzadas puntas en el nudo; la caña cubierta de hojas de acanto, y el puño labrado á estrías en espiral. Largo 0,630.

H. 22. Maza de armas, del siglo XVI, de acero dorado, con seis navajas recortadas en punta, en el nudo; la caña y el puño son lisos y de una pieza. Largo 0,612.

H. 23-H. 24. Mazas de armas (dos), iguales, del siglo XVI. Son de acero dorado, y en el centro del nudo tiene cada una seis navajas recortadas en punta. Las dos llevan repetidas con profusión en las navajas, en las cañas y en los puños, que son lisos, las iniciales C. B., acompañada cada letra de un lazo ó nudo de la forma del de la Orden francesa de San Miguel, circunstancia que viene á confirmar la tradición, ya antigua, de que provienen del Condestable de Borbón, muerto en el asalto de Roma (1527). Largo de cada una 0,540.

H. 25. Maza de armas, del siglo XVI, de acero dorado, con seis navajas en el nudo; la caña y el puño lisos; el resto del arma con labores de oro y negro imitando tiras de piel entretejidas. Largo 0,470.

H. 26. Maza de armas, turca, de hierro pavonado, compuesta de un nudo, en forma de dos conos unidos por sus bases, decorado con oro y plata: la caña tiene idéntica labor. Según se dice en el Catálogo del 1849, fué encontrada en las ruinas de Orfah (Mesopotamia). Largo 0,670.

H. 27. Bastón de mando, del siglo XVII: es de madera, revestido por unos sitios de plata afiligranada, y por otros de planchas del mismo metal dorado, con adornos hechos á cincel y algunas pequeñas turquesas, á excepción del nudo, en figura de pera, que ha perdido sus adornos. No es el único ejemplar que conocemos de los bastones de mando que usaron los generales del antiguo reino de Polonia. Largo 0,520.

Serie I

ARMAS DE ASTA

I. 1-I. 5. Lanzas bordonasas (cinco), procedentes de la Armería de Carlos V, en cuyo *Inventario* está dibujada una, con indicación de que eran siete las entonces existentes: de ellas, sólo cinco subsisten hoy, siendo varia su longitud, entre 4 y 4,70.

Todas son de madera de pino, de ancho pabellón estriado y hueco, pintadas al estofado, de azul y rojo, con adornos y perfiles de oro, entre los cuales figura, repetidas veces, una corona ducal, indicio claro de que son anteriores á la época en que Carlos V fué proclamado emperador (1519): tienen, además, las emblemáticas columnas de Hércules con el lema *Plus ultra* [1].

La magnitud y peso de estos lanzones hacen inverosímil que pudieran emplearse para justar. Convienen varios autores [2] en que servían para que los llevaran los escuderos en las entradas en el palenque y para marcar los límites del real ó campo de torneo [3].

I. 6-I. 7. Lanzas bordonasas (dos), del siglo XVI, de madera de pino, con pabellones estriados como las anteriores, pero macizos. Largo de la primera, 4,85; de la segunda, 4,60. Lo que con las anteriores, sucede con el peso de éstas, que, por ser tan excesivo, no debieron emplearse en las justas. Lo más probable es que sirvieran de astas de banderas en el campo de torneo.

I. 8-I. 11. Lanzas bordonas (cuatro), del siglo XVI, de madera

[1] «A Jehan Verongel painctre, pour avoir painct deux lances bourdonnasses d'or et de plusieurs couleurs en manières de flambes.» Simancas. *Cuenta del Emperador*. Años 1521 á 1529.

[2] Hewit *Ancient armour and weapons in Europe*.—Gay *Glossaire archéologique*.

[3] En confirmación de este juicio hallamos en la cuenta de Alonso Durango, lancero de don Felipe II, la siguiente partida «. . .mas porque adovó ocho lanzones de los escuderos de á pie.»

de pino, para torneos, con pabellón hueco estriado. Fué mucho el deterioro que en ellas originó el incendio del 1884.

I. 12. Lanza bordonasa, del siglo XVI, de pino, ochavada y hueca, para torneo; con hierro de hoja de olivo y gocete del mismo metal. Largo 3,98.

I. 13. Lanza bordona, de igual época que la anterior, de pino, para torneo; pero con hierro de tres filos, para guerra. Largo 4,72.

I. 14. Lanzón, ochavado, de pino, para justar, del siglo XVI, con gocete de hierro y moharra de virola tubular. Largo 5,17.

I. 15-I. 16. Lanzas de ristre (dos), de principios del siglo XVI, de pino, con gocetes de suela. La primera lleva una manija de hierro para estandarte. Miden, respectivamente, 4,55 y 4,96.

I. 17. Lanza de estandarte, del siglo XVI: para darle mayor resistencia la ceñían con una tira de hierro, formando espiral, en toda su longitud; tiene moharra de hoja de laurel y gocete de hierro. Largo 5,05.

I. 18. Lanza de ristre, del siglo XVI, de madera de abeto, con gocetes de suela y moharra, como la anterior. Làrgo 4,42.

I. 19. Lanza de ristre, del siglo XVI, de pino, ochavada, con moharra de tres filos, para guerra, y gocete de hierro. Largo 4,72.

I. 20. Lanza estradiota, del siglo XVII, con moharra de hoja de laurel y dos pistolas fijas en la parte más gruesa, próximo á la manija. Sus cañones son ochavados, con llaves de rastrillo y baqueta encajonada en la lanza. Largo 4,20.

I. 21-I. 53. Las 33 armās de asta comprendidas en estos números, quedan reseñadas en sus respectivos lugares en las series **A** y **C**.

I. 54-I. 58. Lanzas «manescas» ó de mano (cinco), procedentes de la Armería imperial: todas tienen hierros, en forma de hoja de de olivo, grabados y dorados, en los que sobresalen el emblema de las columnas de Hércules con el *Plus ultra*. Largo de cada una, 3,17.

I. 59. Partesana pequeña, del siglo XVI: la mitad inferior de la cuchilla, en forma de hoja de laurel, está labrada y dorada. Marca: Fig. 214. La encontró en Colmenar de Oreja (Madrid), en 1851, don Francisco Pérez, quien la regaló á la Real Armería.

Fig. 214.

I. 60. Lanza de mano ó media pica, del siglo XVI, con hierro en forma de hoja de laurel y asta agranujada [1], deteriorada en parte por el incendio del 1884. Largo 3,10.

[1] Así encontramos esta palabra en el Inventario del 1594-1652. Con el artificioso procedimiento de labrar el asta de modo que resultasen granitos más ó menos salientes, se evitaba, que al manejarla resbalase la mano.

I. 61-I. 65. Partesanas (cinco), iguales, procedentes de la Armería del Emperador, y esto lo comprueba el estar dibujadas en el *Inventario iluminado*, y el tener en las hojas grabadas á puntos las columnas de Hércules con la corona imperial encima. Llevan unas por marca la Fig. 215, y otras, la Fig. 216. Largo de cada una 2,40.



Fig. 215.



Fig. 216.

I. 66. Partesana, del siglo XVI, con grabado parecido al de las anteriores.

I. 67-I. 68. Partesanas (dos), pequeñas, iguales, del siglo XVI. Largo de cada una 2,53.

I. 69. Archa ó buja, de principios del siglo XVI.

Es una cuchilla enastada, con las que iban armados los archeros de Corps, guardia que hubo para el servicio interior del Real Palacio durante la dominación de la Casa de Austria en España. Ningún documento revela tán fielmente el origen de este arma, que es de la Casa de Borgoña, como el *cargo* de Sancho de Paredes, camarero de la Reina Católica en 1503, que dice así [1]: «.....que se carga al dicho Sancho de Paredes treinta alabardas y treinta bujas con sus astas barradas de hierro en algunas partes, de las dichas alabardas e bujas doradas con la devisa del Rey e de la Reina nueštros señores y en algunas partes tomadas de orin, las quales enbió en servicio á su alteza la señora Princesa [2] con Diego de Ribera su camarero.» Lleva grabado el núm. 26. Largo de la cuchilla 0,60. Adquirida por S. M. la Reina Regente.

I. 70. Archa ó buja, del siglo XVII, de igual forma que la anterior; pero grabada por ambas caras: en una lleva el escudo de armas de España con las de Portugal, y la cifra del año 1662; en la otra, la cruz de Borgoña y encima el toisón de oro con la corona real; más abajo el número 18. Largo de la cuchilla 0,62. Adquirida por S. M. la Reina Regente.

I. 71-I. 72. Alabardas (dos), procedentes de la Armería de Carlos V, adornadas con las columnas de Hércules. La del **72** tiene la marca Fig. 215. Largo de cada una 2,06.

I. 73-I. 75. Alabardas (tres), del siglo XVII.

I. 76-I. 79. Alabardas de parada (cuatro), iguales, del siglo XVII, labradas en bronce dorado y cincelado, con vestigios de esmaltes azules sobre plata. Concuerdan en todos sus pormenores con la descripción que hemos visto en el Inventario del 1594-1652, donde consta que se compraron al armero Andrés de Loidi, vecino de San Sebastián

[1] Simancas. Contaduría mayor. 1.ª época. Leg. 178, fol. 15

[2] Doña Juana *la Loca*, desde Flandes.

(Guipúzcoa), al propio tiempo que el morrión y la rodela **D. 9-D. 10,** de igual trabajo, y las jinetas **I. 88-I. 91.** Largo de cada alabarda 2,39.

I. 80-I. 81. Alabardas (dos), del siglo XVIII.

I. 82-I. 84. Corcescas (tres), del siglo XVI, de diversas formas y tamaños, usadas en España, en clase de jinetón, por los sargentos de infantería [1]. Adquiridas por S. M. el rey D. Alfonso XII.


Fig. 217.

I. 85-I. 86. Corcescas (dos), pequeñas, del siglo XVI.

I. 87. Portamecha, para artillero. (Siglo XVI.)

I. 88-I. 91. Jinetas (cuatro), iguales, de bronce dorado, que forman juego con las alabardas **I. 76-I. 79,** destinadas á oficiales subalternos de infantería. (Siglo XVII.)

I. 92-I. 94. Jinetas (tres). (Siglo XVII.)

I. 95. Dardo, á modo de azagaya, de fines del siglo XV á principios del XVI. En el *Inventario iluminado de Carlos V* se denuncia la existencia en la Armería imperial de siete ejemplares de este arma arrojadiza. La presente, única que se conserva, tiene la misma marca rellena de cobre (Fig. 13) que el montante de D. Felipe *el Hermoso*, **A. 12,** y que el estoque de los Reyes Católicos, **G. 1,** cuya última circunstancia induce á creer, que dichas tres piezas provienen de armero español [2].

Es el dardo de una sola pieza de hierro, en forma de saeta, y de 1,71 de largo; la punta ó moharra, como la de una lanza de hoja de laurel, con dos navajillas *al hierro*, según dice el citado *Inventario*. Las labores del extremo opuesto imitan las plumas de una flecha, y el astil va cubierto, en gran parte, de ante grueso para empuñarle con mayor seguridad (Fig. 217).

I. 96. Corcesca articulada, del emperador Carlos V.

En el *Inventario* de su Armería aparece dibujada, y es de todo punto igual á otras dos existentes en los Museos de Viena y de Dresde: ambas circunstancias vienen á desvirtuar el con-

---

[1] Eguiluz, en su *Milicia, discurso y regla militar*, etc., al describir el armamento del sargento, dice: «.....y un gineton ó corcesca algo grande el hierro, que es mejor que alabarda.....»

[2] Es digno de que se fije la atención en este ejemplar único que conocemos, de las azagayas, cuyo manejo dió tanta celebridad á los españoles en las guerras de los siglos XIV y XV. Ollvier de la Marche la llama «un long dard à la mode d'Espaigne», y Froissart elogia la destreza de los españoles en arrojarla, con tal ímpetu, que atravesaba de parte á parte al adversario, si no iba fuertemente armado.

cepto de que procede de don Pedro I de Castilla, como se dice en el Catálogo del 1849.

Se compone de larga ancha y recta hoja de espada en el centro, y de otras dos pequeñas, una á cada lado, arqueadas en dirección hacia la punta de aquélla, las cuales se abren y cierran á voluntad. Las tres hojas van montadas en corto puño de hierro que enchufa en un asta de madera de granadillo, en la que resultan sujetas por fuerte bisagra y por un muelle, que permiten mantener las cuchillas enhiestas ó doblarlas, quedando así reducidas las dimensiones del arma á las de un bastón. Por todo esto consideramos que se usaba como arma de caza mayor. Largo total 2,35.

I. 97. Venablo, del siglo XVI, todo de hierro y de una pieza; es la moharra gruesa, lanceolada y de cuatro filos, con falsaguardas: labrada con tal esmero está el asta, imitando menudo almohadillado en figura de rombos, que más parece un arma de parada que de caza, como la forma, en general, hace creer. Largo 2,08.

I. 98. Venablo, del siglo XVI, para montería.

I. 99. Venablo, alemán, de la misma época que el anterior, de fuerte moharra lanceolada, para montería. Adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII.

I. 100. Venablo, del siglo XVII, para montería, con la marca Fig. 218.


Fig. 218.

I. 101. Alabarda, del siglo XVIII, de las que usaron los individuos del Real Cuerpo de guardias alabarderos para el servicio interior de Palacio durante el reinado de D. Carlos IV. Lleva grabadas en la moharra las armas de España y la cifra del año 1789.

I. 102-I. 103. Alabardas (dos), del reinado de José Napoleón Bonaparte.

I. 104-I. 106. Alabardas (tres), labradas en la Real Fábrica de Armas de Toledo, con destino á los individuos del Cuerpo de guardias alabarderos. La primera procede del reinado de D. Fernando VII (1823), y las otras, del de D.ª Isabel II (1845).

res, regiones que, según la creencia más segura, no ocuparon los celtas al invadir nuestro territorio, cuatro siglos antes de la Era cristiana.

H. 3. Hacha prehistórica, de bronce fundido, semejante en todo á las dos anteriores, aunque algo más pequeña, hallada en la provincia de Badajoz.

H. 4-H. 5. Hachas (dos), del siglo xv al xvi, sin mangos; se empleaban por los hacheros para abrir camino á las huestes en la guerra.

H. 6. Hacha de armas, de mediados del siglo xvi, de hierro acerado blanco, liso, con la cuchilla calada y un pico de tres filos en el extremo opuesto. La llevaban á modo de bastón de mando en las ceremonias y fiestas, ó colgada del fuste delantero de la silla de guerra. Largo 0,750. (Fig. 209.)

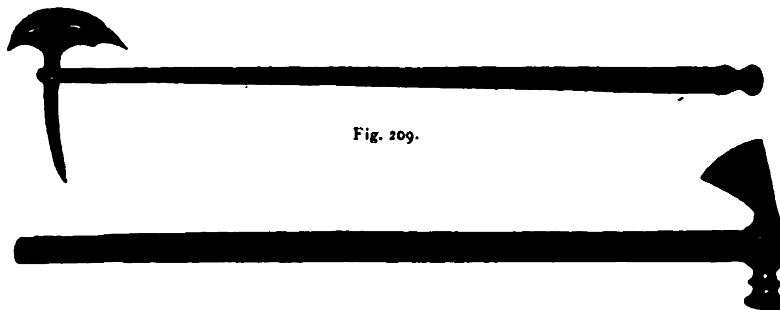


Fig. 209.

Fig. 210.

H. 7. Hacheta ó hachuela de armas, de fines del siglo xvi, propia para abordaje; tiene la cuchilla llena de calados, con figuras cinceladas al estilo indio, y el mango, que es de madera negra, cubierto de hojarasca esculpida del mismo carácter. Largo 0,390.

H. 8. Mangual[1] incompleto, del siglo xv al xvi. Componíase de un

---

[1] «Variedad de la maza ó martillo de armas. Palo corto con dos ó tres cadenillas de hierro terminadas en bolas con púas.» Almirante. *Diccionario Militar.* Equivale en francés á *fléau d'armes.*

palo corto, de cuyo extremo superior pendían varias cadenillas de hierro con bolas del mismo metal en los remates. Sólo se conserva una bola con su cadenilla.

H. 9. Martillo de armas, de la primera mitad del siglo XVI: la parte de hierro forjada y acicalada con gran sencillez: el mango es de madera, forrado de piel; destinábase á ir colgado del arzón delantero de la silla de guerra. Largo 0,790. (Fig. 210.)

H. 10. Martillo de armas, con estoque, del siglo XVI, de hierro acerado blanco, compuesto de una cabeza plana por un lado; por el otro de un pico, que era lo propio en esta clase de armas, y de un mango de forma cilíndrica y hueco, del que, al impulso de una sacudida, sale una hoja de espada de cuatro mesas, la cual queda sujeta por un muelle, convirtiendo el arma en una pequeña lanza. Cuando esto sucede, el largo total es de 1,750.

H. 11. Martillo de armas, de hierro dorado y cincelado; lo forman dos cabezas de jabalí unidas y diametralmente colocadas; sale de una de ellas larga y aguzada púa. La caña ó mango es de madera torneada. Ignórase la procedencia. Largo 0,460.

H. 12. Maza de armas, incompleta, de fines del siglo XV, de hierro acerado blanco. Tiene en el nudo [1] ó cabeza ocho navajas, cuyo conjunto determina la figura de una pera: la caña está labrada á ondas. Carece de rodaja y de puño. Proviene de la Armería de Carlos V. Largo 0,440.

H. 13. Maza de armas, de fines del siglo XV, de acero dorado, con ocho navajas triangulares en el nudo; la caña labrada á ondas y el

---

[1] Se componía, por lo general, de las siguientes piezas de acero: la *cabeza* ó *nudo*, que consistía en un corto tubo con ranuras donde encajaban de canto las *navajas*, que quedaban sujetas por un casquillo de remate; la *caña*, el *varaescudo* ó *rodaja* y el *puño*. —*Documentos inéditos para la Historia de España*, T. XXXVI, pág. 465.

puño, de madera, forrado de terciopelo y con un cordón. Procede de la Armería imperial. Largo 0,580.

H. 14. Maza de armas, de la misma época que la anterior, de acero grabado y dorado; con ocho navajas en el nudo, cortadas en ángulo obtuso; la caña lisa y el puño con dos rodajas. Procede de la Armería imperial. Largo 0,560. (Fig. 211.)



Fig. 211.

H. 15. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero grabado y con restos de oro. Lleva ocho navajas en el nudo, recortadas, con puntas salientes en el centro de cada una muy reforzadas. La caña y el puño son de una pieza labrada en espiral. Largo 0,620.



Fig. 212.

H. 16. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero dorado. En el nudo lleva ocho navajas recortadas por el canto para herir con tres puntas cada una; la caña cubierta de lacería y águilas biceps ejecutadas á cincel (Fig. 212); el puño labrado á corte de diamante, y en las extremidades cabecitas de león. En una de las navajas se ve la marca Fig 213, que debe ser la del fabricante. Largo 0,570.



Fig. 213.

H. 17. Maza de armas, del siglo XVI, de acero, con restos de oro. En el centro del nudo lleva siete navajas recortadas en puntas salientes y reforzadas, rematando en una púa cuadrangular; la estría de la caña es de forma espiral. Largo 0,650.

H. 18. Maza de armas, del siglo XVI, de acero pavonado y con restos de oro; tiene en el centro del nudo siete navajas de fuertes púas salientes: la caña forma un todo con el puño, y su labor consiste en imbricaciones. Largo 0,650.

H. 19. Maza de armas, del siglo XVI, de acero blanco; tiene en el centro del nudo siete navajas de afiladas puntas, y la caña y el puño, que es de una pieza, están cincelados, viéndose en la parte superior hojas de vid, y en la inferior, tiras de piel entretejidas. Largo 0,590.

H. 20. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero, con restos de oro y plata; en el centro del nudo lleva siete navajas recortadas en punta; ha perdido el casquillo de remate; la caña es estriada en espiral, y el puño está labrado, figurando rombos. Largo 0,560.

H. 21. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero dorado, con siete navajas de aguzadas puntas en el nudo; la caña cubierta de hojas de acanto, y el puño labrado á estrías en espiral. Largo 0,630.

H. 22. Maza de armas, del siglo XVI, de acero dorado, con seis navajas recortadas en punta, en el nudo; la caña y el puño son lisos y de una pieza. Largo 0,612.

H. 23-H. 24. Mazas de armas (dos), iguales, del siglo XVI. Son de acero dorado, y en el centro del nudo tiene cada una seis navajas recortadas en punta. Las dos llevan repetidas con profusión en las navajas, en las cañas y en los puños, que son lisos, las iniciales C. B., acompañada cada letra de un lazo ó nudo de la forma del de la Orden francesa de San Miguel, circunstancia que viene á confirmar la tradición, ya antigua, de que provienen del Condestable de Borbón, muerto en el asalto de Roma (1527). Largo de cada una 0,540.

H. 25. Maza de armas, del siglo XVI, de acero dorado, con seis navajas en el nudo; la caña y el puño lisos; el resto del arma con labores de oro y negro imitando tiras de piel entretejidas. Largo 0,470.

H. 26. Maza de armas, turca, de hierro pavonado, compuesta de un nudo, en forma de dos conos unidos por sus bases, decorado con oro y plata: la caña tiene idéntica labor. Según se dice en el Catálogo del 1849, fué encontrada en las ruinas de Orfah (Mesopotamia). Largo 0,670.

H. 27. Bastón de mando, del siglo XVII: es de madera, revestido por unos sitios de plata afiligranada, y por otros de planchas del mismo metal dorado, con adornos hechos á cincel y algunas pequeñas turquesas, á excepción del nudo, en figura de pera, que ha perdido sus adornos. No es el único ejemplar que conocemos de los bastones de mando que usaron los generales del antiguo reino de Polonia. Largo 0,520.

Serie I

ARMAS DE ASTA

I. 1-I. 5. Lanzas bordonasas (cinco), procedentes de la Armería de Carlos V, en cuyo *Inventario* está dibujada una, con indicación de que eran siete las entonces existentes: de ellas, sólo cinco subsisten hoy, siendo varia su longitud, entre 4 y 4,70.

Todas son de madera de pino, de ancho pabellón estriado y hueco, pintadas al estofado, de azul y rojo, con adornos y perfiles de oro, entre los cuales figura, repetidas veces, una corona ducal, indicio claro de que son anteriores á la época en que Carlos V fué proclamado emperador (1519): tienen, además, las emblemáticas columnas de Hércules con el lema *Plus ultra* [1].

La magnitud y peso de estos lanzones hacen inverosímil que pudieran emplearse para justar. Convienen varios autores [2] en que servían para que los llevaran los escuderos en las entradas en el palenque y para marcar los límites del real ó campo de torneo [3].

I. 6-I. 7. Lanzas bordonasas (dos), del siglo XVI, de madera de pino, con pabellones estriados como las anteriores, pero macizos. Largo de la primera, 4,85; de la segunda, 4,60. Lo que con las anteriores, sucede con el peso de éstas, que, por ser tan excesivo, no debieron emplearse en las justas. Lo más probable es que sirvieran de astas de banderas en el campo de torneo.

I. 8-I. 11. Lanzas bordonas (cuatro), del siglo XVI, de madera

[1] «A Jehan Verongct paintre, pour avoir painct deux lances bourdonnasses d'or et de plusieurs couleurs en manières de flambes.» Simancas. *Cuenta del Emperador.* Años 1521 á 1529.

[2] Hewit *Ancient armour and weapons in Europe* —Gay. *Glossaire archéologique.*

[3] En confirmación de este juicio hallamos en la cuenta de Alonso Durango, lancero de don Felipe II, la siguiente partida «. . .mas porque adovó ocho lanzones de los escuderos de á pie »

de pino, para torneos, con pabellón hueco estriado. Fué mucho el deterioro que en ellas originó el incendio del 1884.

I. 12. Lanza bordonasa, del siglo XVI, de pino, ochavada y hueca, para torneo; con hierro de hoja de olivo y gocete del mismo metal. Largo 3,98.

I. 13. Lanza bordona, de igual época que la anterior, de pino, para torneo; pero con hierro de tres filos, para guerra. Largo 4,72.

I. 14. Lanzón, ochavado, de pino, para justar, del siglo XVI, con gocete de hierro y moharra de virola tubular. Largo 5,17.

I. 15-I. 16. Lanzas de ristre (dos), de principios del siglo XVI, de pino, con gocetes de suela. La primera lleva una manija de hierro para estandarte. Miden, respectivamente, 4,55 y 4,96.

I. 17. Lanza de estandarte, del siglo XVI: para darle mayor resistencia la ceñían con una tira de hierro, formando espiral, en toda su longitud; tiene moharra de hoja de laurel y gocete de hierro. Largo 5,05.

I. 18. Lanza de ristre, del siglo XVI, de madera de abeto, con gocetes de suela y moharra, como la anterior. Largo 4,42.

I. 19. Lanza de ristre, del siglo XVI, de pino, ochavada, con moharra de tres filos, para guerra, y gocete de hierro. Largo 4,72.

I. 20. Lanza estradiota, del siglo XVII, con moharra de hoja de laurel y dos pistolas fijas en la parte más gruesa, próximo á la manija. Sus cañones son ochavados, con llaves de rastrillo y baqueta encajonada en la lanza. Largo 4,20.

I. 21-I. 53. Las 33 armas de asta comprendidas en estos números, quedan reseñadas en sus respectivos lugares en las series **A** y **C**.

I. 54-I. 58. Lanzas «manescas» ó de mano (cinco), procedentes de la Armería imperial: todas tienen hierros, en forma de hoja de de olivo, grabados y dorados, en los que sobresalen el emblema de las columnas de Hércules con el *Plus ultra*. Largo de cada una, 3,17.

Fig. 214.

I. 59. Partesana pequeña, del siglo XVI: la mitad inferior de la cuchilla, en forma de hoja de laurel, está labrada y dorada. Marca: Fig. 214. La encontró en Colmenar de Oreja (Madrid), en 1851, don Francisco Pérez, quien la regaló á la Real Armería.

I. 60. Lanza de mano ó media pica, del siglo XVI, con hierro en forma de hoja de laurel y asta agranujada [1], deteriorada en parte por el incendio del 1884. Largo 3,10.

[1] Así encontramos esta palabra en el Inventario del 1594-1652. Con el artificioso procedimiento de labrar el asta de modo que resultasen granitos más ó menos salientes, se evitaba, que al manejarla resbalase la mano.

I. 61-I. 65. Partesanas (cinco), iguales, procedentes de la Armería del Emperador, y esto lo comprueba el estar dibujadas en el *Inventario iluminado*, y el tener en las hojas grabadas á puntos las columnas de Hércules con la corona imperial encima. Llevan unas por marca la Fig. 215, y otras, la Fig. 216. Largo de cada una 2,40.


Fig. 215.


Fig. 216.

I. 66. Partesana, del siglo XVI, con grabado parecido al de las anteriores.

I. 67-I. 68. Partesanas (dos), pequeñas, iguales, del siglo XVI. Largo de cada una 2,53.

I. 69. Archa ó buja, de principios del siglo XVI.

Es una cuchilla enastada, con las que iban armados los archeros de Corps, guardia que hubo para el servicio interior del Real Palacio durante la dominación de la Casa de Austria en España. Ningún documento revela tán fielmente el origen de este arma, que es de la Casa de Borgoña, como el *cargo* de Sancho de Paredes, camarero de la Reina Católica en 1503, que dice así [1]: «.....que se carga al dicho Sancho de Paredes treinta alabardas y treinta bujas con sus astas barradas de hierro en algunas partes, de las dichas alabardas e bujas doradas con la devisa del Rey e de la Reina nuestros señores y en algunas partes tomadas de orin, las quales enbió en servicio á su alteza la señora Princesa [2] con Diego de Ribera su camarero.» Lleva grabado el núm. 26. Largo de la cuchilla 0,60. Adquirida por S. M. la Reina Regente.

I. 70. Archa ó buja, del siglo XVII, de igual forma que la anterior; pero grabada por ambas caras: en una lleva el escudo de armas de España con las de Portugal, y la cifra del año 1662; en la otra, la cruz de Borgoña y encima el toisón de oro con la corona real; más abajo el número 18. Largo de la cuchilla 0,62. Adquirida por S. M. la Reina Regente.

I. 71-I. 72. Alabardas (dos), procedentes de la Armería de Carlos V, adornadas con las columnas de Hércules. La del **72** tiene la marca Fig. 215. Largo de cada una 2,06.

I. 73-I. 75. Alabardas (tres), del siglo XVII.

I. 76-I. 79. Alabardas de parada (cuatro), iguales, del siglo XVII, labradas en bronce dorado y cincelado, con vestigios de esmaltes azules sobre plata. Concuerdan en todos sus pormenores con la descripción que hemos visto en el Inventario del 1594-1652, donde consta que se compraron al armero Andrés de Loidi, vecino de San Sebastián

[1] Simancas. Contaduría mayor. 1.ª época. Leg. 178, fol. 15.

[2] Doña Juana *la Loca*, desde Flandes.

(Guipúzcoa), al propio tiempo que el morrión y la rodela **D. 9-D. 10,** de igual trabajo, y las jinetas **I. 88-I. 91.** Largo de cada alabarda 2,39.

I. 80-I. 81. Alabardas (dos), del siglo XVIII.

I. 82-I. 84. Corcescas (tres), del siglo XVI, de diversas formas y tamaños, usadas en España, en clase de jinetón, por los sargentos de infantería [1]. Adquiridas por S. M. el rey D. Alfonso XII.



Fig. 217.

I. 85-I. 86. Corcescas (dos), pequeñas, del siglo XVI.

I. 87. Portamecha, para artillero. (Siglo XVI.)

I. 88-I. 91. Jinetas (cuatro), iguales, de bronce dorado, que forman juego con las alabardas **I. 76-I. 79,** destinadas á oficiales subalternos de infantería. (Siglo XVII.)

I. 92-I. 94. Jinetas (tres). (Siglo XVII.)

I. 95. Dardo, á modo de azagaya, de fines del siglo XV á principios del XVI. En el *Inventario iluminado de Carlos V* se denuncia la existencia en la Armería imperial de siete ejemplares de este arma arrojadiza. La presente, única que se conserva, tiene la misma marca rellena de cobre (Fig. 13) que el montante de D. Felipe *el Hermoso*, **A. 12,** y que el estoque de los Reyes Católicos, **G. 1,** cuya última circunstancia induce á creer, que dichas tres piezas provienen de armero español [2].

Es el dardo de una sola pieza de hierro, en forma de saeta, y de 1,71 de largo; la punta ó moharra, como la de una lanza de hoja de laurel, con dos navajillas *al hierro*, según dice el citado *Inventario*. Las labores del extremo opuesto imitan las plumas de una flecha, y el astil va cubierto, en gran parte, de ante grueso para empuñarle con mayor seguridad (Fig. 217).

I. 96. Corcesca articulada, del emperador Carlos V.

En el *Inventario* de su Armería aparece dibujada, y es de todo punto igual á otras dos existentes en los Museos de Viena y de Dresde: ambas circunstancias vienen á desvirtuar el con-

[1] Eguiluz, en su *Milicia, discurso y regla militar*, etc., al describir el armamento del sargento, dice: «.....y un gineton ó corcesca algo grande el hierro, que es mejor que alabarda.....»

[2] Es digno de que se fije la atención en este ejemplar único que conocemos, de las azagayas, cuyo manejo dió tanta celebridad á los españoles en las guerras de los siglos XIV y XV. Olivier de la Marche la llama «un long dard à la mode d'Espaigne», y Froissart elogia la destreza de los españoles en arrojarla, con tal ímpetu, que atravesaba de parte á parte al adversario, si no iba fuertemente armado.

cepto de que procede de don Pedro I de Castilla, como se dice en el Catálogo del 1849.

Se compone de larga ancha y recta hoja de espada en el centro, y de otras dos pequeñas, una á cada lado, arqueadas en dirección hacia la punta de aquélla, las cuales se abren y cierran á voluntad. Las tres hojas van montadas en corto puño de hierro que enchufa en un asta de madera de granadillo, en la que resultan sujetas por fuerte bisagra y por un muelle, que permiten mantener las cuchillas enhiestas ó doblarlas, quedando así reducidas las dimensiones del arma á las de un bastón. Por todo esto consideramos que se usaba como arma de caza mayor. Largo total 2,35.

I. 97. Venablo, del siglo XVI, todo de hierro y de una pieza; es la moharra gruesa, lanceolada y de cuatro filos, con falsaguardas: labrada con tal esmero está el asta, imitando menudo almohadillado en figura de rombos, que más parece un arma de parada que de caza, como la forma, en general, hace creer. Largo 2,08.

I. 98. Venablo, del siglo XVI, para montería.

I. 99. Venablo, alemán, de la misma época que el anterior, de fuerte moharra lanceolada, para montería. Adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII.

I. 100. Venablo, del siglo XVII, para montería, con la marca Fig. 218.


Fig. 218.

I. 101. Alabarda, del siglo XVIII, de las que usaron los individuos del Real Cuerpo de guardias alabarderos para el servicio interior de Palacio durante el reinado de D. Carlos IV. Lleva grabadas en la moharra las armas de España y la cifra del año 1789.

I. 102-I. 103. Alabardas (dos), del reinado de José Napoleón Bonaparte.

I. 104-I. 106. Alabardas (tres), labradas en la Real Fábrica de Armas de Toledo, con destino á los individuos del Cuerpo de guardias alabarderos. La primera procede del reinado de D. Fernando VII (1823), y las otras, del de D.ª Isabel II (1845).

HIERROS DE LANZA Y DE PICA.

El crecido número y variedad de hierros de lanza y de pica que se conserva en la Real Armería, hace difícil, no siendo conocida ninguna obra especial sobre la materia, explicar con acierto el destino que en los siglos XV al XVII se daba á cada uno de aquéllos. Por esta razón nos limitamos á presentar dos agrupaciones: una de hierros afilados, que se aplicaban, por lo general, á lanzas y picas de fresno [1], que eran las que principalmente se empleaban en la guerra (Fig. 219), y la otra

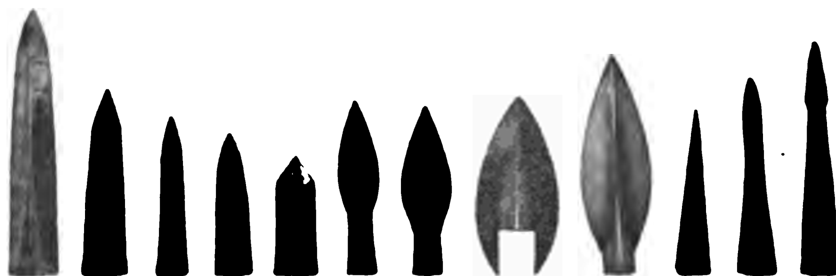


Fig. 219.



Fig. 220.

de hierros de punta jostrada ó con dientes, para lanzas de pino, propias para justas y torneos. (Fig. 220.)

[1] Las picas de fresno español alcanzaron en el siglo XVI gran celebridad. Sutcliffe, en su obra *Practice of arms* (1593), dice: «The pike I would have, if it might be, of spanish ash and between 20 and 22 feet long.» (La pica que yo quisiera, á ser posible, es la de fresno español, de 20 á 22 pies de largo.)

Navajero, en su *Viaje por España*, encomia el cultivo del fresno en las Provincias Vascongadas, con destino á picas de infante, que se exportaban á Italia.

I. 107-I. 117. Hierros (once), para lanzas de armas ó de guerra, de fines del siglo XV y del XVI. El primero es notable por la sutileza de sus aceros y por las letras y emblemas desconocidos que lleva grabados en la parte inferior. Todos están afilados á corte de punta de diamante, y no tienen espigas, porque el hueco por donde entra el asta es muy profundo, y el palo llega al macizo del acero. El hierro de la de **I. 117** tiene la marca Fig. 221.



Fig. 221.

I. 118-I. 120. Moharras (tres), para pendones: la última con un águila grabada.

I. 121-I. 122. Moharras (dos), para lanzas de montería: la primera con la marca Fig. 222, y la otra con la inscripción de la Fig. 223.



Fig. 222.

YTVRAO

EN M D

Fig. 223.

I. 123-I. 131. Moharras (nueve), para lanzas de montería, con virola cilíndrica. La primera con las columnas de Hércules, el águila biceps grabada, y el rótulo BONILLA EN VBEDA: la de **I. 125** tiene por marca la Fig. 224, y la de **I. 128** la Fig. 225.



Fig. 224.



Fig. 225.

I. 132-I. 139. Hierros (ocho), en forma de hoja de olivo y con espigas: se empleaban en lanzas de mano y picas de infante [1].

I. 140-I. 154. Hierros (quince), de varios tamaños, para lanzas de armas de los siglos XVI y XVII: unos son de cuatro filos, otros buídos y otros de sección romboidal. Hay varios con la marca Fig. 226.



Fig. 226.

I. 155-I. 162. Hierros (ocho), de tres esquinas, virola cilíndrica para enchufar y sin espigas, destinados á lanzas de armas de los siglos XVI y XVII.

I. 163-I. 165. Hierros (tres), de á tres muelas ó jostrados, para lanzas de justa ó de torneo, de los siglos XV y XVI. El primero es idéntico á los que usaba el emperador Maximiliano I en las justas, cuya representación gráfica puede verse en el códice *Freydal*. Dicho hierro lleva la marca Fig. 227, y el segundo la de la Fig. 228.



Fig. 227.



Fig. 228.

I. 166-I. 168. Hierros (tres), de á tres muelas ó jostrados, pero más pequeños que los anteriores; la

[1] Hemos visto una contrata celebrada entre los Comisarios del Emperador (1535) y Antón Urquiça, armero de Elorrio, para el suministro de 6 000 picas de ano de 25 y 26 palmos.

mitad inferior grabada y dorada al estilo empleado en las sillas de montar italianas, **F. 9** y **F. 10.**

I. 169-I. 170. Hierros (dos), de puntas afiladas y ancho tubo cilíndrico, para lanzas gruesas de justa, de principios del siglo XVI.

I. 171-I. 175. Hierros (cinco), acaso llamados también «bornes» [1] ó «hebillas», de punta afilada á corte de diamante, usados en la guerra [2] y en las justas á principios del siglo XVI.

I. 176-I. 179. Hierros (cuatro), de distintos tamaños y formas, de punta jostrada, con destino á lanzas de torneo. (Siglo XVI.)

I. 180. Roquete, jostrado, del siglo XVI, para lanza de torneo.

I. 181-I. 182. Roquetes (dos), jostrados, para guarnecer las cañas en los juegos de este nombre.

---

[1] En la *Relación del Paso honroso de D. Suero de Quiñones* (1434); en la *Doctrina del arte de la caualleria*, por Juan Quijada de Reayo (1548), y en los inventarios españoles de armas, se emplean con frecuencia las palabras «borne» y «hebilla» para designar la clase de hierro de lanzas que habían de usarse, ya en la guerra, ya en la justa; pero omitida la descripción de dichos hierros, no podemos clasificarlos, como hubiéramos deseado.

[2] Véanse la tapicería de la conquista de Túnez (1535), en el Real Palacio de Madrid, y otras en el Museo de Cluny, en París.

Serie J

BALLESTAS [1]

J. 1. Ballesta fuerte, de guerra, de fines del siglo XV y principios del XVI, para armar con torno de poleas llamado *armatoste*.

Tiene ancha verga de acero, estribera del mismo metal, liso tablero de madera, y la nuez es de raíz de asta de ciervo. La actitud de la figura **C. 3**, indica el modo de obligar la verga, por medio de la cuerda, hasta que ésta queda enganchada en la nuez. Así armada, se quitaba el torno, se tendía la ballesta para colocar el lance sobre la canal, sujetándolo con el muelle, y se disparaba, apuntando como se hace con las armas de fuego portátiles.

---

[1] La fabricación de la ballesta en España, y su manejo como arma de guerra y de caza por los españoles, alcanzaron universal nombradía durante los siglos XIV al XVII.

Para acrecentar el aún escaso número de artífices conocidos que sobresalieron en este ramo, citaremos, con referencia á un documento * que se guarda en el Archivo de la Corona de Aragón, á Juan Roquetas, catalán, *maestro de hacer ballestas*. Las hacía de acero, de dimensiones tan reducidas y en un todo tan perfectas, que se podían llevar dentro de la manga del traje, para dispararlas ocultamente, sin que nadie advirtiera de dónde partía la agresión. En la parroquia del Castillo de Llagostera, diócesis de Gerona, residía el mencionado maestro.

Otra cita, en confirmación de la habilidad de los maestros de ballestas catalanes en el siglo XV, nos proporciona una carta del rey Renato de Anjou (*Œuvres complètes du Roi René d'Anjou*, par le Comte de Quatrebarbes), referente á una ballesta labrada por «Sarraceno», en Barcelona, quien «se niega á enseñar á los cristianos, de forma muy extraña, y que, á pesar de sus pequeñas proporciones, alcanzaba lo que ninguna de cuantas había poseído ....»

* Autorizado por el rey D. Alfonso V de Aragón (14[illegible])

J. 2. Armatoste, ó torno de la anterior ballesta: es de acero, con brazos en forma espiral y manijas de madera. En el travesaño de los garfios lleva la marca Fig. 229.


Fig. 229.

J. 3. Ballesta, fuerte, de guerra y caza mayor, para armar con torno. (Siglo XVI.) Tiene ancha verga de acero, y la cureña taraceada de marfil, una parte en su color natural, y otra teñido de verde, formando roleos, florecillas y pájaros; en la rabera, llamas ondulantes. La canal, la nuez, el antepecho y el traspecho son de hueso.


Fig. 230.

J. 4. Ballesta, de guerra y caza mayor, para armar con cranequín. (Siglo XVI.) En el canto de su ancha verga de acero se ve la marca Fig. 230. La ornamentación del tablero es parecida á la de la anterior; lleva la fecha del 1536. Procede de la Armería imperial.

J. 5. Cranequín, de la ballesta que antecede: es de acero, y tiene la marca Fig. 231.


Fig. 231.

J. 6. Ballesta, de guerra y caza mayor, para armar con cranequín. (Siglo XVI.) Es igual en todo á la anterior, y procede de la Armería imperial.


Fig. 232.

J. 7. Cranequín, de la precedente ballesta, con la marca Fig. 232, que, según el Catálogo del Museo de armas de Dresde, fué hecha por el maestro THEILKOLLER.

J. 8. Ballesta, de guerra y caza mayor, para armar con cranequín. (Siglo XVI.) Es semejante á las dos anteriores, y lleva la marca Fig. 233. Procedente de la Armería imperial.

J. 9. Cranequín, de la ballesta que antecede, con marca igual á la de la Fig. 232.


Fig. 233.

J. 10. Ballesta, de guerra y caza mayor, para armar con crane-

quín. (Siglo XVI.) Su forma es como la de las cuatro anteriores, pero su decorado, de ligeros roleos, es más sencillo y su marca igual á la de la Figura 233. Proviene de la Armería imperial.

J. 11. Cranequín, de acero, de la precedente ballesta: figura dibujado en el *Inventario de Carlos V*, con la indicación, en número romano, de que existían siete, de los cuales seis deben ser los que vamos reseñando.

J. 12. Ballesta, de guerra y caza mayor, para armar con cranequín. (Siglo XVI). Es semejante, en la forma, á las anteriores, pero sin ornamentación alguna; le falta la nuez. Proviene de la Armería imperial.

J. 13. Cranequín, de acero, de la precedente ballesta.

J. 14. Ballesta, de guerra y caza, para armar con cranequín. (Siglo XVI.) Es parecida á la anterior, pero el incendio del 1884 redujo á cenizas la nuez y los demás huesos que guarnecían el tablero, el antepecho y el traspecho. Lleva en la verga la marca Fig. 233. Proviene de la Armería imperial.

J. 15. Cranequín, de acero, de la precedente ballesta.

J. 16. Ballesta, de guerra y caza, para armar con cranequín. (Siglo XVI.) Es parecida á la anterior, y tiene en la verga las marcas comprendidas en la Fig. 234. Proviene de la Armería imperial.



Fig. 234.

J. 17. Ballesta, de guerra y caza mayor, para armar con cranequín. (Siglo XVI.) Es igual á la anterior, pero de distinto maestro de vergas, según lo indica la marca Fig. 235. Procede de la Armería imperial.



Fig. 235

J. 18. Ballesta, española, de caza, para armar con gafa. Perteneció á Carlos V. La verga, fina y esbelta, es de acero blanco, sin más adorno, en cada una de sus cuatro caras, que una *C*, letra inicial de Carlos, varias veces repetida, y encimada por una corona; lleva la inscripción PRO · IMPERATORE · SEMPER · AVGVSTO · PLVS · VLTRA; y además el nombre del célebre maestro español de

vergas, Juan de la Fuente, así grabado: ·IŎ DE LA FVETĖ· (Figura 236, pág. 284.)

El tablero, que es de otro maestro, se distingue también por la sencillez y finura de sus guarnecidos de hierro y hueso. Lo labró Juan Hernández, cuyo nombre aparece grabado en la llave de este modo: IO: HRZ.

La inscripción alusiva á Carlos V, y el esmero del trabajo, inducen á creer que esta ballesta ó la siguiente, **J. 19,** con la que tiene mucho parecido, sea la que el Emperador llevó á Yuste. Cuando falleció, figuraba entre los escasos y modestos objetos [1] que en aquel sosegado retiro había para su uso personal, según lo comprueba la relación en que aquéllos están contenidos, hallada en Simancas [2], y en la que, entre otras cosas, se lee: «Una ballesta, con sus gafas y aparejos. (Tiénela S. M. y no la ha pagado.)»

J. 19. Ballesta, de caza, procedente del emperador Carlos V, para armar con gafa, de igual hechura, y con las mismas inscripciones que la anterior en la verga: el incendio del 1884 causó en el tablero grandes deterioros.

J. 20. Gafa, de acero, de la precedente ballesta, sin marca; pero el esmero con que está hecha, no es el que se empleaba en las de su clase.

J. 21. Ballesta, fuerte, para caza mayor y armar con cranequín, que se cree perteneció al rey D. Felipe II. Lleva estribera grande de acero y ancha verga del mismo metal, grabada profusamente al agua fuerte, y estilo germánico, representando: por la cara interior, escenas de caza, entre hojarascas y roleos, y por la exterior, el escudo de las armas de España; además, el mote «NEC· SPE· NEC· METV» (ni esperanza ni miedo), que se encuentra repetido en las quijeras de la nuez. En uno de los brazos se ve la marca Fig. 233.

El fondo del tablero está pintado de rojo obscuro, y sobre este color resaltan caprichosas lacerías de oro y blanco, que tira á gris: junto á la caja de la nuez hay otro escudo, muy borroso, con las armas de España. Carece de nuez, traspecho y cuerda.

J. 22. Ballesta, de guerra y caza mayor, para armar con crane-

---

[1] Véase la sencilla espada G. 4.

[2] Simancas. *Descargos del emperador Carlos V.* Leg. 13.

quín. (Siglo XVI.) Tiene ancha verga de acero, cuyos grabados representan cacerías, en la cara exterior, y hojarascas, en la interior; también tiene la marca Fig. 233. (Véase **C. 4.**)

J. 23. Cranequín, de acero, de la ballesta que precede, con grabados en la caja, parecidos á los de la verga. Marca Fig. 237.

Fig. 237.

J. 24. Ballesta, del siglo XVI, para ser armada con torno. Es el único ejemplar que posee la Armería de las «ballestas de palo», así llamadas en los inventarios antiguos, porque la verga, en vez de ser de acero, se componía, por lo general, como sucede con ésta, de un ensamblaje de varias clases de maderas flexibles, entre ellas el tejo, unidas en sentido longitudinal, terminando sus dos extremos en empulgueras de asta [1].

En la cara exterior aun se ven los restos de dos escudos de armas de España, que tienen por soportes bellos grifos rojos, pintados y dorados sobre pergamino, en medio de hojarascas al estilo del Renacimiento. El adorno del tablero consiste en ligeras taraceas de labor española; conserva la nuez, la doble cuerda y sus flores, que son de bramante.



Fig. 238.

J. 25. Armatoste, de la ballesta anterior, igual á los antes reseñados. Marca: Fig. 238.

J. 26. Ballesta, de caza, para ser armada con gafa, de verga de acero liso, con la marca Fig. 239. (Siglo XVI.) Los hierros que guarnecen el tablero, á excepción de las quijeras, están pavonados y labrados de ataujía de oro, y dicho tablero, cubierto de incrustaciones de marfil que representan sátiros, leones, columnitas y otros adornos diseminados sin formar conjunto artístico.



Fig. 239.

J. 27. Gafa, de acero, de la anterior ballesta, dorada por algunos sitios.

J. 28-J. 29. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde, de principios del siglo XVI. Tiene verga de acero liso y la marca Fig. 240 repetida. El tablero es de madera taraceada de marfil grabado y calado, y el fondo de tela roja.



Fig. 240.

---

[1] Digno de elogio es el concienzudo análisis que de una ballesta del siglo XV ha publicado el erudito Sr. Barón de Cosson, en Inglaterra, en un folleto que lleva por título *The crossbow of Ulrich V.* Westminster, 1893.

Las quijeras forman parte de un chapeado de metal, cuyos recortes figuran dibujos caprichosos, que se combinan con los de marfil, resultando un conjunto de carácter ojival. Cerca de la nuez hay un escudo con corona, y en el centro un águila biceps grabada. (Fig. 241.)

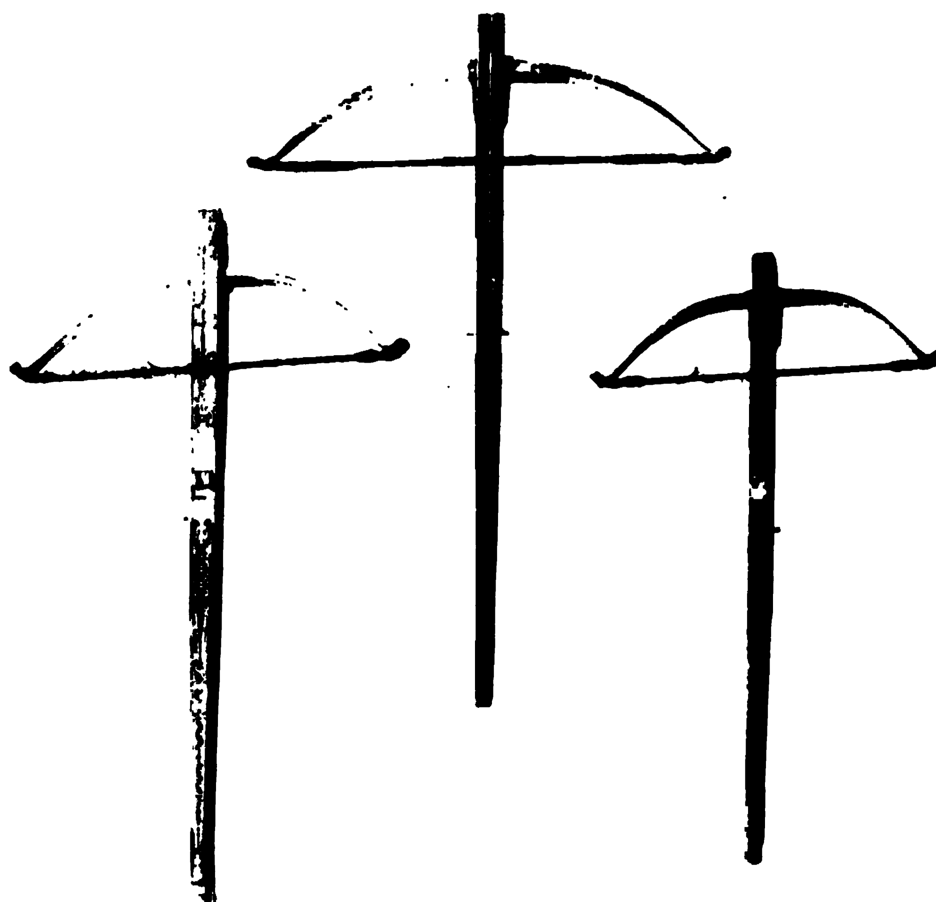


Fig. 241. Fig. 236. Fig. 246.

J. 30-J. 31. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) Tiene verga de acero, con la inscripción JOAN DE OROA ME FECIT. Firma de la gafa: ESCVDERO.



Fig. 242

J. 32. Ballesta, de guerra y caza mayor, para armar con cranequín: tiene ancha verga de acero. (Siglo XV.) Marcas: Fig. 242. El tablero conserva todos sus aderezos.


Fig. 243.

J. 33. Ballesta, fuerte de guerra y caza mayor, para armar con torno: tiene ancha verga de acero. (Siglo XVI.) Marca: Fig. 243, repetida.

J. 34. Armatoste, ó torno de la ballesta anterior, con seis poleas. Marca: Fig. 238.

J. 35. Torno, completo, para armar ballestas. (Siglo XVI.)


Fig. 244.

J. 36. Ballesta, de caza, para ser armada con cranequín: tiene fuerte verga de acero. Marca: Figura 244, y el nombre del artífice NOSTIN.


Fig. 245

J. 37-J. 38. Ballesta, pequeña, de caza, con su **gafa.** (Siglo XVI.) Lleva grabada en la verga, que es de acero, la marca Fig. 245, y á más el nombre del maestro P.° DE LA FVENTE [1], la inscripción ·PARA EL PRINCIPE--NVESTRO SEÑOR· , y la cifra del peso de la verga, 18 o̅n̅. (Figura 246, pág. 284.)



Fig. 247.

J. 39. Ballesta, de caza, para ser armada con gafa. (Siglo XVI.) Lleva en la verga, que es de acero, la marca Fig. 247, del maestro Luis Moreno, con el punzón de Toledo y la cifra del peso, 30 o̅n̅.

En el tablero, se ve el escudo de armas de España con el de Portugal. Es obra del cuarto de los Azcoitias, según el orden cronológico en que vienen figurando estos maestros, y así lo da á comprender la marca AZCOITIA - 4, que aparece en el codo de la llave.

---

[1] Este maestro de vergas ejercía su arte en 1543.

J. 40-J. 41. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, como la anterior, hecha por Luis Moreno: inscritos en ella van los nombres de JESVS-MARIA y la cifra del peso, 32 on̄. El tablero y la gafa están firmados: P.° DE LA FVENTE.

J. 42-J. 43. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) En la verga, que es de acero, se encuentra así el nombre del fabricante: · LVIS · MR̊ · ·EN LA · P̂ · ; después hay el punzón de Toledo, los nombres de JESVS · MARIA, y la cifra del peso, 32 on̄.

En la gafa dice: DON HRÑADO DE FOGAS.

J. 44-J. 45. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga de acero, y las inscripciones, iguales á las de la anterior.

J. 46-J. 47. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) Se diferencia de las dos anteriores tan sólo en que lleva en la verga, que es de acero, además de las citadas inscripciones, la siguiente: IN DOMINO CONFIDO. El tablero es obra de HERNANDEZ, cuyo nombre va en el codo de la llave.

J. 48-J. 49. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde (siglo XVI), con verga igual en todo á la de **J. 39.** El tablero y la gafa llevan el nombre de P.° DE LA FVENTE.

J. 50-J. 51. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde (siglo XVI), con verga igual en todo á la de **J. 39.** El tablero y gafa llevan el nombre de AZCOITIA.

J. 52-J. 53. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde (siglo XVI), con verga igual á la de **J. 39.** El tablero y la gafa llevan el nombre de HERNANDEZ.

J. 54. Ballesta, de caza, para ser armada con gafa. (Siglo XVI.) La verga está fabricada por Luis Moreno, y es igual en todo á la de **J. 40.**

J. 55-J. 56. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde, con verga de acero, fabricada por Luis Moreno. (Siglo XVI). Cifra del peso: 34 oñ. El tablero lleva el nombre del maestro IO · CRIADO. En la gafa está la marca Fig. 248, y este nombre: EL DOCTOR S. ✠ BOCANEGRA.


Fig. 248.

J. 57-J. 58. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde, con verga fabricada por Luis Moreno. (Siglo XVI.) Peso: 34 oñ. En el tablero se lee: AZCOITIA y además SECRETARIO NAVARRO.

J. 59-J. 60. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde, con verga de acero, sin otro punzón que el de Toledo, repetido, como va en todas las fabricadas por Luis Moreno. (Siglo XVI.) Peso: 33 oñ.

J. 61. Ballesta, de caza, para ser armada con gafa, igual en todo á la anterior. (Siglo XVI.)

J. 62-J. 63. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, y aparece en ella estampada la inscripción ARCVM · CONTERET · ET CONFRINGET · ARMA. · 1554—IOAN BLANCO 40 oñ. Marca Fig. 249. El tablero es obra de ALOY LVVIELA, cuyo nombre está grabado en la llave.


Fig. 249.

J. 64-J. 65. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, y aparece en ella estampada la inscripción VOX · QVIDEM · IACOB · MANVS · AVTEM · ESAV · 1552—40 oñ. - IOAN BLANCO. Marca Fig. 249. Nombre que hay en la gafa. AZCOITIA.

J. 66-J. 67. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, hecha por Juan Blanco; lleva el punzón de este maestro y las palabras ECCE · AGNVS · DEI. En el tablero se lee el nombre de GVILLEN.

J. 68-J. 69. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. La verga es de acero, y tiene esta inscripción: IOAN · BLANCO · M · (¿menor?) 1564 — 36 on. Marca: Fig. 249, y además, debajo de una corona, las iniciales F · R · D · ESP ·, que, á nuestro parecer, corresponden á Felipe, Rey de España. En el tablero dice: AZCOITIA · 4, y en la gafa sólo AZCOITIA.

J. 70-J. 71. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, y en ella están grabados los siguientes nombres: EL CONDE DON LVIS SARMIENTO [1] · IOAN · BLANCO EL · VIEIO. Marca: Fig. 249. En la quijera de la nuez tiene grabado el escudo de las armas de España; sobre el todo, las de Portugal, y en la gafa lleva este nombre: DELACERBVNA.

J. 72. Ballesta, de caza, para armarse con gafa. (Siglo XVI.) Tiene en su acerada verga grabado el nombre del dueño, MARQVES DE ALCANIZAS *(sic)* · 1551; el del artífice, JOAN BLANCO, y la marca Figura 249. Peso: 32 on. En el tablero se lee IO: HRZ (Juan Hernández).

J. 73-J. 74. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero; lleva inscrita la cifra del año de 1543; la del peso, 30 on., y el nombre de IOAN BLANCO. Marca: Fig. 249. En el tablero se lee: P.º DE LA FVENTE.

J. 75-J. 76. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Si-

---

[1] Don Luis Sarmiento de Mendoza, cuarto Conde de Ribadavia. *Nobiliario de Haro*. T. II, página 90.

glo XVI.) En la acerada verga lleva grabados estos nombres: DON ANTONIO CONDE DE NYEVA, IOAN BLANCO, y la marca de éste, Fig. 249. En el tablero se lee: AZCOITIA.

J. 77-J. 78. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero; en ella están grabados el nombre de Juan Blanco, las palabras ECCE AGNVS DEI, y la marca Fig. 249. En el tablero se lee: AZCOITIA.

J. 79-J. 80. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es igual, y lleva las mismas inscripciones que la anterior. En el tablero está el nombre de Azcoitia, y en la gafa el de DON BERNALDINO DE ABELLANEDA.

J. 81-J. 82. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, lisa, y la gafa lleva el nombre de IOAN BLANCO.

J. 83. Ballesta, de caza, para armar con gafa. (Siglo XVI.) En la verga, que es de acero, se lee: PVEBLA EN MADRID, JESVS-MARIA, 1560, 32 õn. Marca: Fig. 250. En el tablero dice: IO: HRZ. (Juan Hernández).



Fig. 250.

J. 84-J. 85. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) En la verga, de acero, á más del nombre y marca del maestro Puebla, que lleva como la anterior, dice: DVQVE DEL YNFANTADO, 1577, 48 ón. En el tablero y en la gafa se lee: HERNANDEZ.

J. 86-J. 87. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, y tiene la marca Fig. 251.



Fig. 251.

J. 88. Ballesta, de caza, para armar con gafa. (Siglo XVI.) Tiene verga acerada, y son muy regulares y airosas las proporciones del tablero.

J. 89-J. 90. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, en la que está grabada dos veces la marca Fig. 243, que es la que lleva también la gafa.

J. 91-J. 92. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero. Marca: Fig. 243, que va en dos sitios.


Fig. 252.

J. 93-J. 94. Ballesta, (para niño), pequeña, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, y lleva por marca la Fig. 252.

J. 95. Ballesta, de caza, para armar con gafa. (Siglo XVI.) La verga es de acero, y hay en ella la marca Figura 253. El tablero conserva todas sus guarniciones.



Fig 253.

J. 96-J. 97. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVII.) En la verga, que es de gallarda forma, se encuentra la siguiente inscripción: IN DOMINO CONFIDO, y en el tablero el nombre de JV̊ DE LASTRA, maestro que labró ballesta entera en el reinado de don Felipe IV.

J. 98. Ballesta, de caza, para armar, con gafa. (Siglo XVI.) La verga es de acero; lleva por marca una *M* repetida en varios sitios y el nombre de IVAN · DAZA, maestro no citado por Espinar. En el tablero se lee: P. DE LA FVENTE.

J. 99-J. 100. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero, y en ella está grabada la marca Fig. 254.


Fig. 254

J. 101-J. 102. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde (siglo XVI), con verga de acero, que lleva las siguientes inscripciones en esta forma:

+ IVAN RR S + + EN SEVILLA + (Juan Rodríguez, en Sevilla.)

+ P̃ᴬ EL S̃ IVAN FR̃S + + D̃ CASTRO + + IH̃S · XPS +
(Para el Sr. Juan Fernández de Castro.)
Dicho maestro Rodríguez labró también tableros en Milán. En la Armería de Turín hay una ballesta con esta inscripción: «*Juan Rodrigues, feka* (sic) *en Milan. In te domine speravi.*»

J. 103. Ballesta, de caza, para armar con gafa. (Siglo XVI.) La verga es de acero, tiene grabado el nombre de DON ANTONIO DE TOLEDO, y repetida la marca Figura 255. El tablero es obra de uno de los AZCOITIA.


Fig. 255.

J. 104-J. 105. Ballesta, de caza y **gafa** que le corresponde. (Siglo XVI.) La verga es de acero; la gafa lleva esta inscripción: MAESTRE PEDRO DE VALDERAS ME FECIT.


Fig. 256.

J. 106. Ballesta, de caza, de carácter alemán, para armar con gafa. (Siglo XVI.) Tiene fuerte verga de acero con las marcas Fig. 256, y tablero con chapas de asta y taraceas de marfil: los filetes son de plata. En la cara inferior aparecen grabados el escudo del imperio y el año de 1549. Sobre la canal lleva un tubo ó cañón de hierro, abierto por los lados, para dar paso á la cuerda, en el que se introducía el lance; además, la llave no acciona sobre el muelle disparador; es el fiador el que, al enlazar con dos muelles, hoy descompuestos, ocasionaba el disparo.

J. 107. Ballesta, de caza para armar con gafa. (Siglo XVI.) Antes de que se publicara el Catálogo del 1849, habían despojado el tablero de las ricas incrustaciones de plata que lo avaloraban, y también de las quijeras, de la nuez, de los fieles de engafe y de la contera de la rabera, cuyos aderezos, en su mayor parte, labrados estaban de ataujía de oro, lo mismo que el gancho, la llave y el muelle que conserva, además de la verga grabada al agua fuerte. La funda y las dos bolsas **J. 140-J. 142** pertenecen á esta ballesta.

J. 108. Gafa, de la ballesta anterior, dorada, y que aun tiene la zapatilla y el gancho con que se colgaba al cinto: el forro es de raso carmesí.

J. 109. Ballesta, de caza, para armar con gafa, regalada al rey D. Felipe III por Jacobo I de Inglaterra, antes del 1608. No menos contraria que la de la anterior, ha sido la suerte de esta bellísima pieza: su tablero estuvo ricamente embutido de oro; tiene la verga de acero, grabada al agua fuerte y dorada. Marca: Figura 257. Todo el aderezo de hierro de dicho tablero, se halla primorosamente incrustado de oro en relieve sobre fondo negro.

Fig. 257.

J. 110. Gafa, de la ballesta anterior, dorada y grabada á puntos.

J. 111. Ballesta, de caza, para armar con gafa, regalo, como la precedente, hecho al rey D. Felipe III por Jacobo I de Inglaterra, antes del 1608. La riqueza de los embutidos de oro del tablero es igual á la de la anterior; también, por desgracia, es igual el despojo que ha experimentado. Sólo conserva los hierros de su aderezo, que están cincelados y dorados con buen gusto. La verga, que aun tiene su cuerda de torzal verde, es de acero y está grabada al agua fuerte y dorada por la cara interna y por los bordes.

J. 112. Gafa, de acero, de la ballesta anterior, dorada y cincelada con el mismo carácter que los hierros de la ballesta.

J. 113. Ballesta, de caza, de fines del siglo XVI, con verga de acero, para disparar bodoques: la cureña está arqueada desde la cabeza al gatillo; lleva sobre la cara de la rabera un pájaro, tallado de bulto, picando á una sierpe, y en la cabeza, y junto á los fieles, mascarones y otros adornos también tallados. El mecanismo difiere del de las demás,

en que la nuez está sustituída por un gancho que coge la cuerda y se escapa al apretar la llave. La cuerda es doble, con una bodoquera ó bolsa en el centro, destinada á recibir la bala de arcilla ó de plomo que se disparaba.

J. 114. Ballesta, pequeña, de caza (siglo XVIII), con verga de acero, acicalada con mucho primor, pero sin cuerda; está adornada con un cordón y varios madroños de seda. El tablero, cuya rabera tiene forma de culata de arcabuz, está lleno de incrustaciones de marfil, figurando hojarascas, y entre ellas, escenas de caza; también hay en él un escudo grabado conteniendo la palabra IBSE y la cifra del año 1704.

J. 115. Gafa, de la ballesta anterior, de madera, en forma de palanca, con un gancho de metal.

J. 116. Ballesta, de caza, del rey D. Fernando VI, siendo Príncipe de Asturias, como lo indican en la rabera, la fecha grabada del 1731, y próximos á la nuez, los escudos de España y Portugal. La verga es de acero, larga y en forma de yugo; el tablero grueso, embutido de maderas de colores y marfil, con chapas de plata grabadas; está, en parte, guarnecido de terciopelo rojo.

J. 117. Gafa, de la ballesta anterior, de doble horquilla, ó sea de mecanismo distinto del que se empleaba en las del siglo XVII.

J. 118. Ballesta, de caza, del rey D. Fernando VI, de igual forma que la anterior. La fecha del 1748, que, según el Catálogo del 1849, tenía grabada en el tablero, no existe en la actualidad.

J. 119. Gafa, de doble horquilla, perteneciente á la ballesta del número anterior.

J. 120. Torno, para armar ballestas de guerra, incompleto. (Siglo XVI.)

J. 121. Cranequín, de acero, para armar ballestas, incompleto. (Siglo XVI.)

J. 122. Pasadores, (tres), alemanes, para disparar con ballestas de guerra y caza mayor. (Siglo XVI.)

J. 123. Virotes, jostrados (tres), alemanes, para disparar con ballestas de caza. (Siglo XVI.)

J. 124. Pasadores, (tres) alemanes; dos de puntas afiladas, y uno en forma de escoplo, para disparar con ballesta. (Siglo xvi.)

J. 125. Pasadores, (tres) alemanes; dos jostrados, y uno de escoplo, para el mismo uso que los anteriores.

J. 126. Pasadores, (tres) pequeños, alemanes, para cazar con ballesta. (Siglo xvi.)

J. 127-J. 130. Jaras, (dieciseis, en **cuatro tableros),** con casquillos puntiagudos de corte de diamante, para disparar con ballesta de caza. (Siglo xvi.)

J. 131-J. 133. Rallones, de escoplo (veintiuno, en **tres tableros),** para ballestas de caza. (Siglos xvi y xvii.)

J. 134-J. 135. Rallones, (diez) jostrados, para ballestas de la época antes indicada.

J. 136. Virotes, (dieciocho): catorce «herrados para matar perdices» [1] con ballestas, y cuatro de los de punta.

J. 137-J. 139. Puntas de flechas (tres), de época y origen desconocidos.

J. 140-J. 142. Funda y dos bolsas, para virotes y jaras, de piel, en la que profusamente aparecen las letras L. N, bordadas con seda verde. Corresponden á la ballesta **J. 107.**

J. 143.-J. 144. Bolsas ó **burjacas** (dos), de tafilete carmesí, para contener virotes de ballesta.

J. 145-J. 149. Bolsas, (cinco) de piel, para halconeros. (Siglo xvii.) Ocasionó en ellas grandes desperfectos el incendio del 1884.

J. 150-J. 158. Arcos, (nueve) para disparar flechas. Su ornamentación, de estilo oriental, y lo que se asemejan á los procedentes de la batalla de Lepanto, hace presumir que sean los que se citan en los Inventarios del célebre D. Juan de Austria, y fueron tomados en aquella importantísima victoria que decidió el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna.

J. 159. Carcaj, musulmán, del siglo xvi. Es de forma exágona; está labrado en madera y cubierto de chapas de hueso caladas, puestas sobre otras de metal liso.

---

[1] Espinar. *Arte de la montería.*

J. 160-J. 184. Aljabas, (veinticinco) turcas, del siglo XVI. Son de becerro; por una de sus caras, lisas, y por la otra, casi todas llevan adornos de pieles de diferentes colores, primorosamente recortados y con pespuntes de seda.

Destinábanse á contener flechas, y á veces también el arco con que éstas se disparaban. Debieron algunas formar juego con los arcos de **J. 150,** puesto que siete de dichas aljabas proceden de la almoneda que se hizo de las armas de D. Juan de Austria, después que falleció, é ingresaron en la Real Armería.

J. 185. Cerbatana del rey D. Felipe II. Es un cañuto de madera, ochavado, de 2,46 de largo, cubierto de piel jaspeada, con un brocal, y en el extremo opuesto un casquillo, ambos de marfil. Lleva además, á manera de cinta, una tira, también de marfil, con esta inscripción: VNITA FORTIORA. Destinábase á cazar pájaros, unas veces despidiendo impetuosamente, con violento soplo, unas pequeñas saetas que se llamaban pajas, aderezadas con plumas y algodón, y otras, bolitas de arcilla, ó sean bodoques. También en época más antigua se usaron las cerbatanas, pero de menor tamaño, para hablar al oído entre dos personas [1].

En el Inventario de la Armería (1594-1652), encontramos esta cita: «cuatro cerbatanas, las dos de madera de caoba, las bocas labradas de ataujía, y las otras dos cubiertas de becerro jaspeado con las bocas de marfil, todas con fundas de terciopelo verde, con galones á las costuras.» En otro lugar: «Una cerbatana y un cestillo con pajas para la cerbatana.»

J. 186. Funda, de terciopelo verde, de la cerbatana anterior.

J. 187. Cerbatana del rey D. Felipe II, igual á la que precede, á excepción del brocal y la contera, que son de asta, aunque despojados, así el primero como la segunda, de las labores de ataujía á que se hace referencia en la anterior cita. Largo 2,43.

J. 188. Funda, de terciopelo verde, de la cerbatana del precedente número.

J. 189. Cerbatana del rey D. Felipe II, igual en todo á la

[1] Angelucci. *Catalogo de la Armeria de Turin.* Pág. 370.

de **J. 187,** y, como aquélla, despojada de los adornos de ataujía del brocal y la contera. Largo 2,43.

J. 190. Cerbatana, de las Indias occidentales, de palma brava, rodeada de bejuco y barnizada con resina negra; de dos piezas, con su baqueta. Largo 2,84.

J. 191. Cañuto, de bambú para hacer las veces de carcaj, conteniendo un manojo de pajas para disparar, ó sea de varillas de madera negra y dura, extremadamente finas y aguzadas por una punta, y por la otra envueltas en algodón.

J. 192-J. 193. Bodoqueras, (dos) de hierro, una dorada y otra blanca, para moldear las bolitas de arcilla, llamadas bodoques, que se disparaban con determinada clase de ballestas.

J. 194-J. 195. Cuerdas, (dos), muy deterioradas, para ballesta de caza.

Serie K

ARMAS DE FUEGO
PORTÁTILES [1]

K. 1. Cañón ó culebrina de mano, de principios del siglo xv, enviado desde Mallorca, en 1831, con otras armas que equivocadamente se han atribuído á D. Jaime I de Aragón. (Véase **D. 11.**)

Es de hierro de una sola pieza, toscamente forjado, de dos cuerpos cilíndricos de diferentes calibres; el del que forma la recámara, es

[1] La colección de armas de fuego portátiles de la Real Armería no proporciona los elementos necesarios para hacer, no ya una reseña histórica, ni siquiera un bosquejo del origen y desarrollo de su fabricación en España. Como sucede con casi todas las armas que allí se custodian, no es más que un conjunto de las de guerra y de caza que por diferentes conceptos adquirieron nuestros Soberanos, conjunto que en los aciagos días de la invasión francesa (1808) fué muy mermado, señaladamente en la parte respectiva á las escopetas más lujosas.

A pesar de todo, hubiéramos intentado marcar el rumbo que siguieron en nuestra Península los adelantos de una industria que tan poderoso elemento de guerra proporcionaba; pero ni en nuestros archivos ni en las obras de los autores que sobre la materia han escrito, hallamos otra cosa que vagas indicaciones, algunas de ellas contradictorias, en lo atañedero á la venida de Alemania de los artífices que llevan el apellido *Marquarte*, contratados por Carlos V, y también al invento de la llave de pedernal llamada «á la Miguelete», invento atribuído á uno de los hijos de dichos artífices, cuya fecha se remonta hacia los años del 1630.

No por haber utilizado Carlos V y sus sucesores en el trono español el dominio que respectivamente ejercieron sobre los grandes centros de fabricación de armas de fuego en Italia y Alemania para el abastecimiento de sus ejércitos, dejaron por eso de fomentar esta industria en los puntos de España donde de antiguo se venían fabricando y se fabricaban de todas clases, así es que en las Provincias Vascongadas, Navarra, Aragón, Cataluña y Andalucía, no faltaban hábiles maestros arcabuceros, tales como Cristóbal Frisleva, en Ricla (Aragón), y Micerguillo, en Sevilla, y esto con anterioridad á la época de la influencia de los alemanes antes mencionados, de los cuales hablaremos en su lugar respectivo.

de 0,024 milímetros: largo 0,140; y el del otro cuerpo 0,041 milímetros, y su largo 0,100. (Fig. 258.)

El afuste no puede ser más tosco: es de un tronco de encina de 0,085 milímetros de diámetro, cortado longitudinalmente, y teniendo un rebajo cóncavo en el que descansa el cañón; pero sin las abrazaderas que debía tener, y desbastado gradualmente en chaflanes hasta reducirlo á la mitad de su grueso. Caja tan basta, hoy de 0,760 milímetros de largo, ha debido ser mayor para corresponder á la longitud de un cañón de mano de hombre de á pie, de los que se hallan pintados en los códices de aquel tiempo [1].



Fig. 258.

K. 2. Cañón ó culebrina de mano, para hombre de á pie, de la misma época y procedencia que el anterior. Se reduce á un tubo cilíndrico de 0,580 de largo y 0,013 de calibre, con borde alrededor de la boca: el fondo, donde tiene el oído, es de alguna más anchura que aquélla. (Fig. 259.)

Se dispara comunicándole el fuego por medio de una mecha.

El afuste es de madera blanca, cortada en línea recta: la caja, en la que se ajustan dos tercios del cañón, está en un extremo y conserva señales de haber tenido dos abrazaderas. Largo total 1,215.



Fig. 259.

ARCABUCES DE MECHA Y DE RUEDA

K. 3. Espingarda de posición y de mecha fija, del siglo XVI (calibre 0,015).

[1] Hewitt. *Ancient armour and weapons in Europe.*

El cañón, que es ochavado, tiene el ánima lisa, y 2,240 de largo; sus adornos consisten en incrustaciones de oro y de plata y en un escudete de lo mismo con las armas de Portugal: la caja es de madera de peral, de culata muy corta, y el serpentín y las plantillas llevan adornos iguales á los del cañón. Largo total 2,460.

K. 4. Arcabuz, alemán, de caza, del siglo XVI, para disparar bodoques: calibre 0,011.

Se dispara por medio de un resorte que ocupa la recámara del cañón, y se monta con llave, como los arcabuces de rueda.

Á los lados de la caja, de madera de peral, agranujada con embutidos de hueso, lleva dos plantillas de acero con dibujos en pavón azul ya muy desgastados, donde apenas se nota que hay la figura de un guerrero, la de un águila y la inscripción ANDRE STEFFERICH 3 P. LXXXI. Largo total 1,020.

K. 5. Espingarda, de rueda, para usar con horquilla. (Siglo XVI.) El cañón es de ánima lisa, de 0,017 de calibre, y está ochavado por la recámara.

Lleva en la plantilla doble pie de gato, y en la rueda, fijo el manubrio. Largo total 2,150.

K. 6. Arcabuz, español, de mecha fija: perteneció al rey D. Felipe IV siendo Príncipe. Es el cañón de ánima lisa, de 0,017 de calibre, y ochavado en toda su extensión; está adornado con florecillas y vástagos de plata en relieve, ligeros nielados de oro, y en la boca hay una cabecita de dragón. Tiene sobre la recámara dos cartelas, una con el águila biceps y otra con la marca Fig. 260. Largo 1,340.



Fig. 260

Su procedencia se comprueba con la siguiente cita del *Inventario* de la Armería del 1594-1652, donde dice: «Un arcabuz de mecha con su frasco y polvorin labrado de atauxia..... que lo embio el Birrey de Navarra á su magd. de Felipe quarto, siendo principe y se imbio á esta Armeria por el Conde de Saldaña, siendo su caballeriço mayor.»

K. 7. Arcabuz, catalán, de cañón liso por dentro y por fuera, de 0,019 de calibre, y ochavado al exterior de la recámara, donde están grabadas la fecha del 1546, la marca, que es, al parecer, el escudo de armas del monasterio de Montserrat ó del pueblo de Monistrol, situado


Fig. 261.

al pie de aquella montaña, y la contramarca Fig. 261. La llave es de rueda, y el cubrerrueda de acero calado: la caja, de madera de peral. Largo 1,030.

K. 8. Espingarda, de rueda, del siglo XVI, con el cañón de ánima lisa, de 0,008 de calibre, y ochavado por la recámara. El mecanismo de la llave difiere del de las de su clase en el gran tamaño del muelle real y del pie de gato. Marca: Fig. 262. Largo 1,890.


Fig. 262.


Fig. 263.

K. 9. Arcabuz, español, de rueda, del siglo XVI al XVII, con el cañón liso por dentro y por fuera, excepto la recámara, que es ochavada: tiene 0,018 de calibre, en la plantilla se ve la marca Fig. 263, que es de uno de los Marcuarte, ó por otro nombre «Hoces». (Véase la nota de **K. 32.**) Largo 1,580.

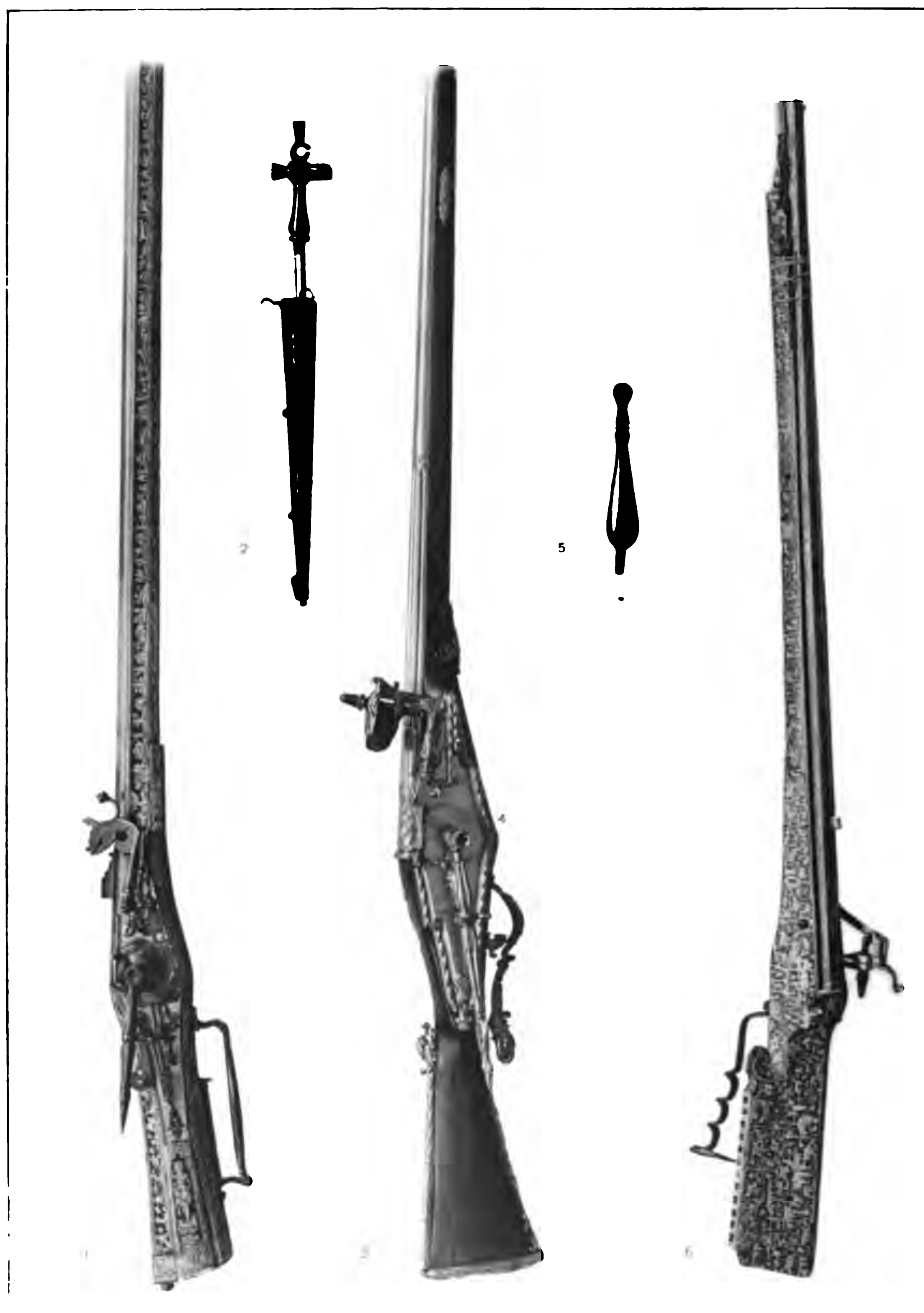
K. 10. Arcabuz, de rueda, español, de fines del siglo XVI, con grueso cañón de ánima lisa, cilíndrico en la mitad superior, ochavado en la inferior, y de 0,016 de calibre; en la plantilla se encuentra la marca Figura 263, que Espinar atribuye á Simón Marcuarte. Largo 1,370.


Fig. 264.

K. 11. Arcabuz, alemán, de rueda (siglo XVI): el ánima del cañón es rayada, tiene 0,014 de calibre, está ochavado en toda su longitud y cubierto de bellas labores de ataujía de oro y plata. De igual modo está decorada la plantilla de la llave, donde se encuentra la marca Fig. 264, que es de un arcabucero de Nuremberg, hasta ahora desconocido.

En la caja, de ébano, profusa y delicadamente incrustada de marfil, aparecen belicosos episodios por mar y tierra y algunas figuritas y grotescos grabados con extremada delicadeza. Largo 1,170.

K. 12. Manubrio, de armar, y á la vez cebador del arcabuz del número precedente.



(1) ARCABUZ DE D. JUAN DE AUSTRIA. Pág. 301. K. 14.
(2) DAGA MANUBRIO DE ARCABUZ. Pág. 248. G. 151.
(3) ARCABUZ DE D. JUAN JOSÉ DE AUSTRIA. Pág. 303. -K. 23.
(4) MANUBRIO DEL ANTERIOR ARCABUZ. Pág. 303. -K. 24.
(5) MANUBRIO CEBADOR DE ARCABUZ. Pág. 300. K. 12.
(6) ARCABUZ DE NUREMBERG. Pág. 300. K. 11.

K. 13. Arcabuz, alemán, de rueda (siglo XVI), de 0,014 de calibre, con idénticas marcas que el de **K. 11,** y con tan ricas labores, aunque los asuntos representados en las preciosas incrustaciones de marfil, son referentes á la caza. **(Lám. XXII.)**

K. 14. Arcabuz, alemán, de pedernal y mecha, que perteneció á D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. **(Lám. XXII.)**

Es el cañón de ánima lisa, ochavado en toda su extensión, y en el centro y en ambos extremos lleva adornos de hojarascas grabadas al agua fuerte y doradas. Calibre 0,012. Tiene la marca Fig. 265, de un armero de Nuremberg hasta ahora desconocido.



Fig. 265

La plantilla, como hemos indicado, reune llave de rueda cubierta y serpentín para mecha fija: es obra de distinto maestro que el que hizo el cañón, puesto que lleva otra marca, la cual consiste en un pájaro, las iniciales D S y el escudo de armas de Nuremberg.

La caja es de ébano, llena de incrustaciones de marfil, cuyos grabados representan combates, cacerías y trofeos, entre éstos varios estandartes turcos.

La procedencia de este arma interesante no deja lugar á dudas: en uno de los Inventarios de D. Juan de Austria, se encuentra lo siguiente: «Otro arcabuz de pedernal de seis palmos el cañón dorado con entalladuras la caxa de hueso de marfil labrado» [1].

K. 15. Arcabuz, de rueda, de principios del siglo XVII, con grueso cañón rayado de 0,008 de calibre, y ochavado: en el centro y en ambas extremidades tiene adornos hechos á buril sobre fondo de oro. La llave es lisa, dorada por algunos sitios, y la caja de caoba con numerosos embutidos de marfil y nácar, representando animales y otros varios adornos. Largo 1,280.

K. 16. Arcabuz, de rueda, de fines del siglo XVI, con el cañón rayado por dentro y ochavado por fuera en la primera mitad; su cali-

[1] Simancas. Contaduría Mayor. 2.ª Época. Leg. 264.

bre 0,013: está, además, cubierto de preciosa labor de ataujía de oro y plata, lo mismo que la plantilla, representando tipos militares de aquella época y otros adornos de buen gusto. La rica ornamentación de la caja, que no se conserva en muy buen estado, consiste en incrustaciones de concha, marfil y nácar. Largo 0,900.



Fig. 266.

K. 17. Arcabuz, de rueda, de fines del siglo XVI, con el cañón de ánima lisa, de 0,013 de calibre, y ochavado por la recámara. Marca: la que representa la Fig. 266. La plantilla es larga y grabada en parte; sobre el guardamonte, que es curvilíneo, encaja un hierro de igual forma, que gira y sirve para proteger la mano derecha al disparar. La caja es de madera de peral con incrustaciones de marfil. Largo 0,990.

K. 18. Mosquete, de rueda, del siglo XVI, para horquilla, con cañón de ánima lisa, de 0,021 de calibre, y ochavado en su mitad inferior. La caja es de madera de peral pintada y con algunas incrustaciones de asta de ciervo. Largo 1,330. Peso 9,500 kilogramos.



Fig. 267.

K. 19. Arcabuz, de rueda, del siglo XVII: el cañón de 0,015 de calibre, está labrado con esmero; la recámara es ochavada ó de ocho ángulos y el resto de diez y seis. Tiene la marca Fig. 267, y varios trofeos burilados: la plantilla, adornos parecidos, y la caja, que es de caoba, molduras y talla finamente ejecutada. Largo 1,268.



Fig. 268.

K. 20. Arcabuz, de rueda, del siglo XVII, de igual forma que la del número **19**; el cañón, cuyo calibre es de 0,017 milímetros, lleva la marca Fig. 268. Largo 1,090.

K. 21. Arcabuz, de rueda, de la misma época y con igual marca y calibre que el precedente. Largo 1,040.

K. 22. Arcabuz, de rueda, del siglo XVII, con el cañón de ánima lisa, de 0,007 de calibre, y ochavado por la recámara. En la cara interior de la llave se encuentra la marca Fig. 269. Largo 1,370.



Fig. 269.

K. 23. Arcabuz, de rueda, que perteneció á D. Juan José de Austria, hijo natural del rey D. Felipe IV. **(Lám. XXII.)** Así puede afirmarse, toda vez que en el *Inventario* de sus armas del 1681, se lee: «Otra carabina de rueda de Lázaro Comminazo, con caja de raiz de nogal embutida de labores de acero y está rota la culata y el pedazo con ella y la caja está tambien rota.» Todos estos pormenores convienen con los objetos comprendidos en este número.

El cañón es liso por dentro y por fuera, menos la recámara, que está labrada á estrías macizas, rematando en una bella hoja de acanto cincelada: calibre 0,019. En nada desmerece el trabajo, también á cincel, que hermosea la llave, el guardamonte, la culata y toda la guarnición de la caja, que es de «raiz de nogal», como se advierte en el mencionado Inventario, al que nos atenemos para decir que es del maestro Comminazo de Gardone, el cual falleció en 1696, y que lo cincelado está hecho por Andrea Pizzi [1]. Largo 1,522.

K. 24. Manubrio, para montar la rueda del arma, labrado en forma de pilastras acanaladas, con hojas de acanto. Pertenece al arcabuz del número anterior.

K. 25. Arcabuz, de rueda, del siglo XVII, con el cañón liso por dentro y ochavado por fuera: calibre 0,015. La plantilla está ligeramente cincelada, y la caja es de madera de peral, barnizada de negro y decorada con menudos follajes dorados, hechos á pincel. Largo 1,072.

K. 26. Arcabuz, italiano, de rueda, del siglo XVII, con el cañón liso por dentro y ochavado por fuera: calibre 0,012. La plantilla y el guardamonte tienen ligeros adornos finamente grabados y la marca Fig. 270, que es la de Juan Bardino (florentino); adornan la caja, que es de nogal, ligeras incrustaciones de acero. Largo 1,060.



Fig. 270.

---

[1] En el Catálogo de la Armería de Turin se reseña un pistolete cincelado, en el que aparecen los nombres de ambos artífices.

K. 27. Arcabuz, pequeño, de rueda, del rey D. Felipe IV. Así consta en el Inventario de la Armería del 1652, en los términos siguientes: «Un arcabuz pequeño de rueda de su Magestad, siendo príncipe, la llave de Salado y el cañon de brisa» (por Brescia). Hay, con efecto, en el cañón, que es de 0,011 de calibre, y de ánima rayada con espiral, una marca borrosa, donde se lee: «Gardone», lugar de Brescia; pero no el nombre del arcabucero.

✦S' A L A DO✦

Fig. 271.

En la llave está el de SALADO (Juan), discípulo de Simón Marcuarte II, y por contramarca la Fig. 271, que por esta vez rectifica lo dicho por Espinar, ó sea, que este arcabucero en semejantes casos acostumbraba á poner la figura de un caballo. La caja es de nogal y muy sencilla. Largo 0,934.



Fig. 272.

K. 28. Arcabuz, de rueda, del siglo XVII, con el cañón liso por dentro y ochavado por fuera: calibre 0,017. Marca: Figura 272. La caja, que es de caoba, tiene evidentes señales de haber estado incrustada de plata, de la que sólo conserva muy escasos residuos. Largo 1,003.

K. 29. Arcabuz, de rueda, del siglo XVII, con el cañón, de 0,017 de calibre, ochavado, y por las extremidades grabado y dorado, lo mismo que el guardamonte y que las demás guarniciones de la caja.

Con este arma forma juego la daga de **G. 151,** cuyo puño sirve para montar la rueda, así como la vaina, de cebador. Largo 1,100. **(Lámina XXII.)**

K. 30. Arcabucillo, de arzón, del emperador Carlos V. El estilo italiano de la linda hojarasca esculpida y dorada que cubre el cañón, cuyo calibre es de 0,013, y la fecha del 1531, que aparece en una cartelita, traen á la memoria el recuerdo de la frecuencia con que por entonces el Emperador pedía armas de todas clases al Duque de Mantua [1]; entre dichas armas, es de creer que figurara tan lujoso arcabuz

---

[1] Bertolotti. *Le arti minori alla corte di Mantova.*

puesto que también está descrito en la *Relación de Valladolid*. La llave de rueda, larga y dorada, con *cubrerrueda* calado y manubrio fijo, y la delicada incrustación de marfil con figuras de combatientes y otros adornos del mejor gusto que revisten la caja, de madera de peral, acreditan la elevada procedencia de este arma. Largo 0,787. (Fig. 273.)



Fig. 273



Fig. 276.



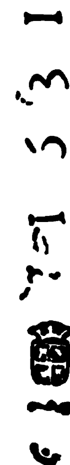
Fig. 287.

K. 31. Arcabucillo de arzón. Lleva grabada la fecha del 1547; el cañón es grueso, de ánima lisa, ochavado por fuera y de 0,012 de calibre; la llave de rueda, el *cubrerrueda* calado, con dos percutores, el delantero de dos piedras, y el postrero de una: ambos accionan sobre el

mismo fogón. La caja es de peral con embutidos de marfil grabado de carácter español y la ya indicada fecha. Largo 0,705.


Fig. 274

K. 32. Arcabucillo, español, de arzón, de ánima lisa y de 0,013 de calibre. Fecha grabada: 1530. Marca: la Fig. 274, que se atribuye á Simón Marcuarte el viejo [1]. Es la llave de rueda con manubrio fijo. Dentro de su propia culata va otra, llamada en los Inventarios «coz de tornillo»; es de hierro, y sirve, quedando sujeta por la rosca que lleva en el extremo inferior, para apoyar el arma en el hombro y hacer con firmeza y pulso la puntería.


Fig. 275.

K. 33. Arcabucillo, español, de arzón, parecido al del número anterior y del mismo calibre, pero con la fecha del 1531 y la marca Fig. 275. El disco de la rueda es calado; el percutor, de dobles perrillos y giratorio, y la culata en todo igual á la que acabamos de describir. Largo 0,802. (Fig. 276, pág. 305.)

K. 34. Arcabucillo, español, de arzón, de la misma época é igual hechura que la del número precedente, pero cuyo calibre es de 0,019. Largo 0,787.

---

[1] Las marcas de arcabuceros compuestas de una ó más hoces, que tanto abundan en las armas de fuego de la Real Armería, no aparecen en los Catálogos de los demás museos de Europa; débese esto á la circunstancia de que los artífices que con ellas señalaban sus obras, no trabajaron más que para España. Han sido infructuosas nuestras investigaciones para averiguar de qué punto del Extranjero procedían y cuándo comenzaron sus trabajos en el indicado sentido: así, pues, nos limitamos á reproducir los antecedentes que sobre dichos individuos dió á luz, en el siglo XVII Alonso Martínez de Espinar, criado del rey D. Felipe IV. (*Arte de la Ballestería y Montería.* Madrid, 1644.)

Refiere dicho autor, que el emperador Carlos V hizo venir de Alemania á España á dos hermanos arcabuceros, llamados el uno Simón y el otro Pedro «Marcuarte», corrupción, á todas luces, de Marckwart, apellido alemán, el mismo que llevaba un arcabucero establecido (1552) en Augsburgo, cuyo nombre era Bartolomeo.

Dice Espinar que Simón marcó sus obras con dos hoces, y Pedro con tres; que el dicho Simón tuvo tres hijos, Felipe, Pedro y Simón el mozo, y que éstos marcaron cada cual poniendo su nombre encerrado en un escudo con una hoz á cada lado. Esto último no es rigurosamente exacto; porque, sin ampliar las citas, en nuestra Real Armería se encuentra mayor número de combinaciones del referido punzón que las que adoptaron los Marcuarte; ejemplo de ello es la hoz sola, que no sabemos á quién atribuir

K. 35. Arcabucillo, alemán, de arzón, de la misma época y forma que los tres anteriores. Sobre la recámara del cañón, que es de 0,015 de calibre, hay la marca Fig. 277, que creemos sea la del maestro Pedro Pech, arcabucero de Munich, á favor del cual se expidieron en 1549 y 1551 varias cédulas, de orden del príncipe D. Felipe (Felipe II), en pago de arcabuces [1]. Largo 0,782.



Fig. 277.

K. 36. Arcabucillo, de arzón, de mediados del siglo XVI, con 0,013 de calibre, parecido también á los tres anteriores, y con igual culata. Largo 0,750.



Fig. 278.

K. 37. Arcabucillo, de arzón, del siglo XVI, con el cañón grueso y liso por dentro, de 0,014 de calibre, y ochavado en la recámara. Marca: Fig. 278: la llave es de rueda, con manubrio fijo. Largo 0,710.

K. 38-K. 39. Arcabucillos, de arzón ó pistolas (un par), que pertenecieron al rey D. Felipe II, á juzgar por la cita que de ellos se hace en el *Inventario* de la Armería del 1594, y que así dice: «Dos pistolas de maese Simon y llaves de rueda, que en las culatas se añade con tornillo para punteria, que su mag.d llebaba en el coche.» Con efecto, el cañón de **K. 38** lleva la marca Fig. 274; pero el del **K. 39** la de la Fig. 279, que es la que Espinar atribuye á Pedro Marcuarte: ambos arcabuces ostentan, sin embargo, en las plantillas la marca de Simón; ambos se hallan provistos de culatas de tornillo, y ambos tienen el mismo calibre de 0,013. Largo de cada uno 0,700.



Fig. 279.

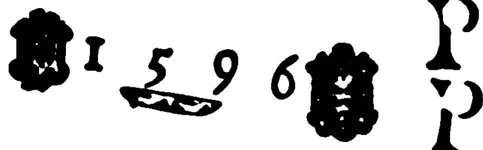


Fig. 280.

K. 40. Arcabucillo-pistola, de arzón, de hechura semejante á la de los que preceden, sin más diferencia que el calibre es de 0,012, y que lleva por marcas, en el

[1] Simancas. Secretaría de Estado Leg. 1.565

cañón, la Fig. 277, que conceptuamos de Pedro Pech, de Munich, y en la llave, que es de rueda, la Fig. 280, del arcabucero español Leguisamón, establecido en Sevilla, y además el año del 1596. Largo 0,806.

K. 41. Arcabucillo-pistola, de la misma época, y de hechura semejante á la de los tres últimos citados, con 0,012 de calibre y la marca Fig. 277 en el cañón, y la Fig. 274 en la llave: tiene, como aquéllos, en la culata, un tornillo de hierro que sirve para prolongarla.

K. 42. Pedreñal, de rueda, italiano, de principios del siglo XVII: el cañón, que es de ánima lisa y de 0,011 de calibre, está cubierto de una bella lacería, cincelada en acero blanco, lo mismo que las numerosas abrazaderas que cubren casi por completo la caja. La llave, la contrallave y otras chapas que guarnecen la culata, van asimismo profusamente adornadas á cincel, con figurillas y grotescos de buen gusto italiano. En el Catálogo del 1849 se advierte que lleva la marca Fig. 270; pero el tiempo debe haberla borrado, puesto que no hemos conseguido descubrirla. Largo 0,970.


Fig. 281.

K. 43. Trabuco, de rueda, del siglo XVII, con grueso cañón de boca abocinada, de 0,019 de calibre, ánima con estrías, y ambas extremidades ochavadas y con labores á cincel, en las que se ha empleado algún oro. La llave conserva restos de igual precioso metal sobre el pavón, y tiene la marca Fig. 281. Largo 0,935.

Fué adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII de la Armería del Duque de Osuna.

PISTOLAS DE RUEDA[1].

K. 44. Pistola, de arzón, del emperador Carlos V. Está dibujada en el *Inventario iluminado* de sus armas; tiene grueso cañón

---

[1] En los Inventarios de armas del emperador Carlos V no se emplea la voz «pistola» para designar las armas cortas de fuego: llámanse «arcabucillos de arzón», mayores ó menores, siguiendo en esto el tecnicismo propio de Italia, donde los conocían por *«archibusetti minori»*, arma prohibida, por cierto, en algunos de aquellos Estados en el siglo XVI, cuando el cañón no excedía de 0,58 de longitud.

Lo más notable de la Real Armería en esta clase de armas proviene de aquel Monarca, y constituye, acaso, la serie más antigua y variada de su tiempo.

de ánima lisa, de 0,014 de calibre, ochavado exteriormente por la recámara y reforzado por la boca; es la llave de rueda, con manubrio fijo, y la caja, de peral, está embutida de marfil, de labor igual á la del arcabucillo **K. 30**, y tiene grabada la cifra del año 1534. La coz, que es cilíndrica y recta, lleva una placa de marfil con el escudo de Baviera, la fecha del 1533 y las iniciales L. H. I. B. Largo 0,490. (Fig. 282.)


Fig. 282.

K. 45. Pistola, de arzón, procedente del emperador Carlos V, con el cañón de ánima lisa, 0,012 de calibre, reforzado por la boca y con mira tubular. La llave es de rueda, con calados en el cubrerrueda, manubrio fijo y la marca Fig. 283; la caja abultada, en forma de las de escopeta, chapeada de marfil con grabados de hojarasca y trofeos del Renacimiento italiano, y la inscripción VIVE BORGOVGNE (*sic*), 1537. Se ven, además, en una cartelita las iniciales G. A. D., y en la placa de la coz un escudo con el águila imperial, rodeado de una láurea. Largo 0,495.


Fig. 283.

K. 46. Pistola, de arzón, del siglo XVI, con el cañón grueso, ochavado, de 0,025 de calibre y 0,215 de largo, y la marca Figura 284. La llave es de rueda, con plantilla extensa y manubrio fijo: la caja es de madera de serbal, toscamente labrada.


Fig. 284.

El parecido de este cañón con el de los trabucos, induce á sospechar que se refiera á este arma el siguiente apunte que encontramos en el *Inventario* de D. Felipe II [1]: «Un arcabucillo de trabuquillo.»

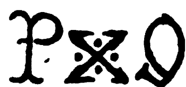
K. 47-K. 48. Pistolas, (un par) de arzón, del emperador

[1] Simancas. Contaduría mayor. Cuarta época, leg. 37.


Fig. 289.

forzado por la boca, que figura un dragón, está grabado y dorado y tiene la marca Fig. 289. Bajo la plantilla, también grabada, lleva oculto el muelle del percutor; la caja es de caoba, con algunos embutidos de marfil. Largo 0,524.

K. 60. Pistolete, con hacha de armar, del rey D. Felipe II. El cañón es ochavado, y tiene 0,012 de calibre; termina por la boca en un hacha-martillo y en un gancho para colgarlo al cintó. Lleva la fecha del 1551 y la marca Figura 290, que algunos han interpretado como de Cristóbal Frisleva ó de Ricla. La llave es de rueda, adornada con animales caprichosos cincelados en relieve, lo mismo que el manubrio; la culata tiene forma de mango de hacha y cavidad suficiente para repuesto de piedras. (Fig. 291.)


Fig. 290.

En el *Inventario* de la Armería del 1594 hallamos, cuando se reseñan las armas de D. Felipe II, este asiento: «Una acheta de armas, que sirve de pistolete, con su llave y pedernal.» Largo 0.560.


Fig. 291.

K. 61. Pistola, de arzón, de D. Felipe II. Está citada en el *Inventario* de sus armas del 1554. El cañón tiene 0,012 de calibre, es ochavado y está cubierto, lo mismo que la plantilla y el cubrerrueda, de menuda labor de ataujía de oro y plata.

K. 62. Pistola, de arzón, del siglo XVI. El cañón que tiene no es el suyo primitivo. Es el que perteneció á la pistola que fué compañera de la de **K. 75,** y que ya no existe. Dicho cañón está labrado á corte de diamante. Calibre 0,012. La llave es de rueda; el percutor ó pie de gato acciona hacia la boca. Marca: Fig. 292. Las incrustaciones de la caja son de marfil, y los guarnecidos, de ataujía de oro sobre pavón negro. Largo 0,505.


Fig. 292.

K. 54. Pistola, alemana, de arzón, del emperador Carlos V. Está fabricada por Pedro Pech, según lo indica la marca Figura 277. El cañón es de ánima lisa, de 0,015 de calibre y de forma abalaustrada; la llave de rueda, con percutor de doble perrillo y manubrio fijo: la caja, de nogal, incrustada de marfil, en el que está grabada la letra *K*, inicial de *Karolus;* dicha letra se ve repetida muy cerca de la recámara, y en la coz hay un águila imperial con los escudos de Austria y Borgoña. Largo 0,383.

K. 55. Arcabucillo-pistola, de mediados del siglo XVI, con dos cañones convergentes de ánima lisa y 0,013 de calibre; tienen uno y otro mira tubular y la marca Fig. 278, y en cada costado de la caja llave de rueda con manubrio fijo. Largo 0,715. (Fig. 287, pág. 305.)

K. 56. Arcabucillo-pistola, de Carlos V. La reseña de este arma y el dibujo se encuentran en los *Inventarios imperiales.* Tiene dos cañones convergentes de ánima lisa, 0,013 de calibre y la marca Fig. 288, á que se hace referencia en la nota de **K. 32.** También tiene, como el anterior, dos llaves de rueda, aunque un solo guardamonte. Largo 0,575.



Fig. 288.

K. 57. Arcabucillo-pistola, del emperador Carlos V. Está comprendido en la *Relación de Valladolid*, y es de igual hechura, pero más pequeño que los dos anteriores. Los dos cañones, de 0,015 de calibre cada uno, llevan la marca Fig. 277; las dos llaves son de rueda, con perrillos dobles, y tienen sus respectivos guardamontes. Largo 0,485.

K. 58. Pistola, alemana, toda de hierro, con dos cañones convergentes, de 0,015 de calibre, que llevan por marca la Fig. 277; las llaves son de rueda, con perrillos que se desmontan por medio de un muelle; la culata es tubular, para contener repuesto de piedras de chispa. Largo 0,403.

K. 59. Pistola, de arzón, con el escudo de armas de Carlos V y la fecha del 1550 en el cubrerrueda; el cañón, de 0,018 de calibre, re-


Fig. 289.

forzado por la boca, que figura un dragón, está grabado y dorado y tiene la marca Fig. 289. Bajo la plantilla, también grabada, lleva oculto el muelle del percutor; la caja es de caoba, con algunos embutidos de marfil. Largo 0,524.

K. 60. Pistolete, con hacha de armar, del rey D. Felipe II. El cañón es ochavado, y tiene 0,012 de calibre; termina por la boca en un hacha-martillo y en un gancho para colgarlo al cintó. Lleva la fecha del 1551 y la marca Figura 290, que algunos han interpretado como de Cristóbal Frisleva ó de Ricla. La llave es de rueda, adornada con animales caprichosos cincelados en relieve, lo mismo que el manubrio; la culata tiene forma de mango de hacha y cavidad suficiente para repuesto de piedras. (Fig. 291.)


Fig. 290.

En el *Inventario* de la Armería del 1594 hallamos, cuando se reseñan las armas de D. Felipe II, este asiento: «Una acheta de armas, que sirve de pistolete, con su llave y pedernal.» Largo 0.560.


Fig. 291.

K. 61. Pistola, de arzón, de D. Felipe II. Está citada en el *Inventario* de sus armas del 1554. El cañón tiene 0,012 de calibre, es ochavado y está cubierto, lo mismo que la plantilla y el cubrerrueda, de menuda labor de ataujía de oro y plata.

K. 62. Pistola, de arzón, del siglo XVI. El cañón que tiene no es el suyo primitivo. Es el que perteneció á la pistola que fué compañera de la de **K. 75,** y que ya no existe. Dicho cañón está labrado á corte de diamante. Calibre 0,012. La llave es de rueda; el percutor ó pie de gato acciona hacia la boca. Marca: Fig. 292. Las incrustaciones de la caja son de marfil, y los guarnecidos, de ataujía de oro sobre pavón negro. Largo 0,505.


Fig. 292.

K. 63. Pistola, compañera de la del número precedente, con cañón de otra época. Largo 0,440.

K. 64-K. 66. Pistolas, (tres) de arzón, de fines del siglo XVI, iguales, sin más diferencia que el cañón de la primera, que está labrado de ataujía de oro, no es el suyo primitivo. Tienen llaves de rueda con manubrios fijos, y las cajas incrustaciones de marfil. Calibre, lo mismo en una que en otra, 0,013. Largo 0,630.

K. 67-K. 68. Pistolas, (un par) de arzón, con cañones de 0,015 de calibre y de ánima lisa. Marca: Fig. 293. Las llaves, de rueda, están, en parte, grabadas y doradas, y llevan la fecha del 1580. Las cajas tienen primorosas incrustaciones de ébano y marfil, y las culatas son esféricas. Largo 0,545.



Fig. 293.

K. 69. Pistola, de rueda, de fines del siglo XVI, con el cañón y la plantilla, que estuvieron incrustados de plata, que ya ha desaparecido. Los adornos de la caja eran del mismo metal y han experimentado la misma suerte. Consistían en medallones, que alternaban con los embutidos de marfil. Calibre 0,011. Largo 0,400.

K. 70. Pistola, de rueda, de fines del siglo XVI, con el cañón ochavado, 0,012 de calibre y la marca Fig. 294. Tiene llave lisa y caja de peral, con aristas de marfil. Largo 0,482.



Fig. 294.

K. 71-K. 73. Pistolas, (tres) de rueda, de fines del siglo XVI, iguales, con las marcas Fig. 295, plantillas lisas y cajas de peral, cuyos embutidos son de marfil. Calibre 0,012. Largo de cada una 0,600.

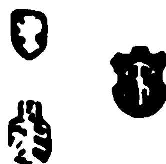


Fig. 295.

K. 74. Pistola, de rueda, de la misma época y con iguales marcas que las de las tres anteriores; de éstas se diferencia

únicamente en la forma de la culata y en los embutidos de marfil. Calibre 0,012. Largo 0,610.

K. 75. Pistola, de rueda, del siglo XVI, con el cañón burilado, figurando rombos é igual al que le pusieron y conserva la de **K. 62.** La plantilla y todo su guarnecido lleva análogo trabajo de cincel. Calibre 0,012. Largo 0,519.



Fig. 296.

K. 76-K. 77. Pistolas, (un par) de arzón, de fines del siglo XVI. Tienen cañones lisos ochavados en la recámara, y de 0,012 de calibre; llaves de rueda, marcadas con la Fig. 296, y cajas ricamente incrustadas de marfil, que representan figuras, animales y flores; las cantoneras son de bronce dorado. Largo de cada pistola 0,730.

K. 78-K. 79. Pistolas, (un par) de arzón, del siglo XVII, con los cañones estriados por fuera y de 0,012 de calibre. Las llaves, de rueda, están cinceladas, y las cajas son de raíz de nogal, cubiertas de finas incrustaciones de alambre de plata. Largo de cada una 0,660.

K. 80. Pistola, francesa, de arzón, de principios del siglo XVII: tiene el cañón ochavado, las labores que lleva representan hojas de acanto, y está esmeradamente dorado y grabado al agua fuerte. Marca: Fig. 297. La llave, que es de rueda, y el guardamonte, están adornados con mascarones y pilastras, esculpidos y dorados con muy buen gusto. La caja es de granadillo, con incrustaciones de alambre de plata. Calibre 0,009. Largo 0,780.

 PARIS 

Fig. 297.

K. 81. Pistola, francesa, de arzón, del siglo XVII, muy parecida, en la forma y el decorado, á la precedente. Calibre 0,009. Largo 0,846.

K. 82. Pistola, francesa, de arzón, del siglo XVII: el cañón, la llave, que es de rueda, y las guarniciones contienen dibujos incrustados, que representan lindo follaje de oro en relieve, al estilo llamado de Luis XIII. La semejanza de esta labor con la de la pistola **K. 80,** marca «Paris», no deja lugar á duda acerca de su origen, y desmiente, siendo obra del siglo XVII, que sea, como consta en el Catálogo del 1849, del arcabucero español Micerguillo, que trabajó para el emperador Carlos V. La caja es de peral, con incrustaciones de alambre de cobre, que figuran roleos y otros adornos. Calibre 0,010. Largo 0,800.

K. 83. Pistola, francesa, de arzón, del siglo XVII, de igual forma y parecida ornamentación á la de **K. 80,** aunque más variada y caprichosa, señaladamente en los detalles de la llave, exornada con preciosas figurillas, esculpidas en alto relieve y cubiertas de oro. Sobre la recámara se ven las iniciales A. R. y una estrella. La caja es de peral, con finos embutidos de hilo de plata; le falta el guardamonte. Calibre 0,011. Largo 0,795.


Fig. 298.

K. 84. Pistola, de arzón, del siglo XVII, con ánima lisa, estrías en el tercio de la recámara y calibre de 0,009; llave de rueda; marca: Fig. 298 y caja de peral, cubierta de finas incrustaciones de nácar, que están grabadas; filetes de marfil é hilos de metal, todo ello representando animales y hojarascas. Largo 0,810.


Fig. 299

K. 85. Pistola, de arzón, del siglo XVII, con el cañón estriado en la recámara y el resto liso. Calibre 0,009. Marcas: las agrupadas en la Fig. 299; llave de rueda y caja embutida de nácar, con grabados. Largo 0,790.

K. 86-K. 87. Pistolas, (un par) de arzón, procedentes de don Juan José de Austria, hijo natural del rey D. Felipe IV. Está la prueba de que á dicho ilustre personaje pertenecieron en la siguiente partida de su Inventario[1]: «Otro par de pistolas de rueda, grabadas de azero y

---

[1] Simancas. Obras y Bosques. Leg 13.

dorado, las cajas de madera fina, embutidas de marfil.....», etc. Con tan somera descripción no se da cabal idea de lo bello y concluído del trabajo de cincel que hermosea los cañones y las llaves. Calibre 0,012. Largo de cada una 0,540.

K. 88-K. 89. Pistolas, (un par) de arzón, de la misma procedencia que las anteriores, según consta en el mencionado *Inventario*, en estos términos: «Un par de pistolas de rueda para cavallo; por los cañones está estriado, con las caxas de raiz de nogal, y gravadas de feligrana de acero y los cañones, de Juan Bauptista Francino.» Este nombre, con efecto, es el que lleva inscrito así: GIO: BATT: · FRANCINO. También las llaves, que son de rueda, están marcadas, por la cara interior de la plantilla, con la Fig. 300. Calibre 0,012. Largo de cada una 0,580.



Fig. 300

K. 90-K. 91. Pistolas, (un par) de arzón, del rey D. Felipe IV. En los cañones va el nombre de LAZARI COMINAZ, y así éstos como las plantillas, tienen labores grabadas á medio relieve y doradas, representando figurillas y otros adornos. En la cara interior de las llaves, que son de rueda, se encuentra la marca Fig. 301.


Fig. 301.

Según lo anotado en el *Inventario* de la Armería del 1652, estas pistolas fueron enviadas á D. Felipe IV desde Italia por su hermano el cardenal-infante D. Fernando, con el arnés **A. 422,** del que formaban parte. Calibre 0,014. Largo de cada una 0,739.

K. 92-K. 93. Pistolas, (un par) de arzón, del siglo XVII, con los cañones rayados, siendo el calibre de cada uno 0,011: también tienen grabado el nombre de LAZARI · COMINAZ, y también en la cara interior de las llaves, de rueda, se encuentra la marca Fig. 302. Las cajas son de nogal, con ligeras incrustaciones de hierro. Largo de cada una 0,642.


Fig. 302.

K. 94-K. 95. Pistolas, (un par) de arzón, del siglo XVII, con los cañones y las plantillas cincelados. Calibre de cada uno 0,012. Sobre las recámaras aparecen las iniciales Z. B., acaso las del nombre de Zanone de Brescia. En la cara interior de las llaves, de rueda, está la marca Fig. 303. Las cajas son de nogal, con señales de incrustaciones de metal. Largo de cada una 0,710.


Fig. 303.

K. 96. Pistola, de rueda, del siglo XVII, con el cañón y la plantilla esmeradamente cincelados. Las incrustaciones de oro que llenaban la obra de cincel han desaparecido del cañón: las plantillas las conserva sin el menor deslucimiento. La caja, que es de granadillo, también perdió sus embutidos, que eran de plata. Calibre 0,011. Largo 0,683.

K. 97. Pistola, de arzón, del siglo XVII: el cañón es liso, y su calibre 0,011; la llave, de rueda, con la marca Fig. 304, y la caja de nogal, con ligeras incrustaciones de hierro. Largo 0,667.


Fig. 304.

K. 98. Pistola, de arzón, del siglo XVII, con el cañón labrado á estrías en la parte que comprende la recámara, terminando en un mascarón. Calibre 0,009: la llave es de rueda, con algunos grabados, y la caja de hierro. Largo 0,705.

K. 99. Manubrio, para montar la rueda de la anterior pistola, y que sirve á la vez de *frasquillo*.

K. 100-K. 101. Pistolas, (un par) de arzón, del siglo XVII, con los cañones rayados por dentro y estriados por fuera: en la recámara llevan la marca Fig. 305; las llaves son de rueda, y las cajas lisas, de madera de cerezo. Calibre 0,012. Largo de cada una 0,645.


Fig. 305.

K. 102-K. 103. Pistolas, (un par) de arzón, del siglo XVII, con los cañones ochavados y lisos, de 0,013 de calibre: tienen llaves lisas, de rueda, y cajas sencillas, de nogal. Largo de cada una 0,692.

K. 104-K. 112. Pistolas, (nueve) de rueda, del siglo XVII, de arzón, con los cañones ochavados, plantillas lisas y cajas de madera de nogal. Casi todas llevan en los cañones la marca Fig. 306. La señalada con la letra y número **K. 111** tiene la de la Fig. 307. Calibre de cada una 0,013. Largo por término medio 0,580.

Fig. 306.

Fig. 307.

K. 113. Caja, de pistola, del siglo XVII, con llave, pero sin cañón. Es semejante á las de **K. 104-K. 112.**

K. 114. Pistola, de arzón, del siglo XVII: tiene cañón ochavado en dos de sus tercios, de 0,012 de calibre y plantilla lisa, con llave de madera de rueda. La caja es de peral. Largo 0,670.

K. 115. Pistola, de la misma clase y época que la anterior, con el cañón ligeramente grabado á buril, y sobre la recámara la marca Fig. 308. Calibre 0,013. Largo 0,572.

Fig. 308.

K. 116. Pistola, de arzón, del siglo XVII, con el cañón ochavado, y en él inscrito el nombre GUILAM · CAETTEWIJN: la llave es de rueda lisa; la caja, de ébano. Calibre 0,013. Largo 0,705.

K. 117-K. 118. Pistolas, (dos) del siglo XVII, muy parecida la una á la otra. Tienen cañones lisos, de igual calibre de 0,013, llaves de rueda y cajas sencillas de nogal. Sobre el cañón de la del núm. **118** está la marca Fig. 309.

Fig. 309.

K. 119-K. 120. Pistoletes, (un par) italianos, del siglo XVII, con los cañones ochavados en la recámara, dorados y grabados á pun-

tos, y la inscripción G. B. FRANCĨ; llaves de rueda de acero blanco, trabajadas con gran esmero y marcadas, en la cara interior de las plantillas, con la Fig. 310. Las cajas son de raíz de olivo, y sus guarnecidos dorados. Calibre 0,011. Largo de cada una 0,321.


Fig. 310.

K. 121. Pistolete, italiano, de igual tamaño y fabricación que los dos anteriores, pero con el cañón cincelado, formando arista, y la llave, de rueda: es obra de Francino. Calibre 0,011.

K. 122. Pistolete, italiano, del siglo XVII, parecido á los de **K. 119,** con la marca · LAZARI · COMINAZ · sobre el cañón. La llave también, como la del número precedente, es de Francino. Calibre 0,010. Largo 0,315.

ESCOPETAS DE CHISPA.

K. 123. Mosquete, de fines del siglo XVI, para horquilla. Tiene largo cañón, adornado con finas labores de oro y plata, hechas con diestro buril y semejantes á las del arcabuz **K. 3,** y un escudo de los mismos preciosos metales, con armas desconocidas. Calibre 0,014. La llave es de rastrillo, ó sea de chispa, de igual mecanismo que la citada por Lord Dillon como del 1594 [1], y la caja moderna. Calibre 0,014. Largo 1,900.

K. 124-K. 125. Escopetas, (dos) del siglo XVII, con cañones lisos, algo abocinados y con miras tubulares: tiene la marca Fig. 311. Las llaves son de rastrillo ó de chispa, de las más antiguas que se conocen, y la forma de las cajas de estilo oriental, con escotaduras en las gargantas. Calibre 0,011. Largo de cada una 1,780.


Fig. 311.

---

[1] *Archaeological Journal* Vol. I, pág. 115.

K. 126. Escopeta, del siglo XVIII, con el cañón ochavado, de 0,011 de calibre, llave de rastrillo á la española y caja de nogal. Largo 1,652.

K. 127-K.128. Cañón y plantilla, de un arcabuz enviado al rey D. Felipe III, en 1608, por Jacobo I de Inglaterra.

La riqueza y buen gusto de los adornos esculpidos y dorados sobre fondo negro que decoran el frente del cañón, adornos que se reproducen con no menos elegancia en la plantilla y en su llave, convienen en todo con la labor de la parte de hierro de la ballesta **J. 110,** regalo, también de aquel Monarca, al tercero de nuestros Felipes. Es probable que la caja de este arcabuz estuviera incrustada de oro, como lo estuvo el tablero de dicha ballesta. Calibre del cañón 0,011. Largo 1,392. La llave es de rastrillo ó de pedernal, del tipo inglés, del siglo XVII, según la clasificación hecha por Lord Dillon.

K. 129-K. 130. Cañón, y restos de la **plantilla** de un arcabuz que, como el anterior, fué regalado por Jacobo I de Inglaterra al rey D. Felipe III. La ornamentación es rica y muy parecida á la de aquél, y así forma juego con la ballesta **J. 111.** Carece de caja, como el referido arcabuz, conservándose únicamente el guardamonte y el rastrillo de la llave. Calibre 0,011. Largo 1,392.

K. 131. Escopeta, madrileña, de caza, del rey D. Carlos II. Tiene cañón pavonado y nielado de oro; el oído y el punto del mismo precioso metal, y la siguiente inscripción: JUAN BELEN [1]—EN MADRID—AÑO DE 1687. La marca y contramarca que lleva, son las que aparecen unidas en la Fig. 312. Los punzones de dicho maestro están formados por cuatro flores de lis. Calibre 0,017. La llave, que es de chispa, *á la moda* [2], está levemente grabada y firmada por JUAN FERNANDEZ [3] EN MD. Largo 1,460.



Fig. 312.

---

[1] J. Belén, discípulo de Gaspar Fernández, nombrado arcabucero del Rey en 1684. Murió en 1691.

[2] Los *Inventarios* de la Armería del 1815 y 1817 reseñan estas escopetas llamándolas, por la llave ó la caja, *á la moda, á las tres modas, á la francesa, á la romana.*

[3] Juan Fernández, discípulo de Alonso Martínez, nombrado arcabucero del Rey en 1726.

K. 132. Escopeta, de igual clase y del mismo arcabucero que la del número precedente. El cañón está pavonado, es liso, y lleva idénticas marcas. Calibre 0,017. Largo 1,390.

K. 133. Escopeta, madrileña, de caza, procedente del rey D. Carlos II. Tiene el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos son de oro, y las marcas iguales á las de la Fig. 312. La llave es de chispa, *á la moda*, grabada, con fondo de oro, y firmada por FRANCISCO BAEZA Y BIS [1]. Calibre 0,016. Largo 1,405.

K. 134. Escopeta, madrileña, de caza, de fines del siglo XVII, con el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos de oro: estos últimos representan diversos trofeos. Calibre 0,017. Lleva la marca y contramarca que aparecen reunidas en la Fig. 313, que son las de Nicolás Bis [2], y además sus punzones, compuestos de cuatro hojas de cardo. La llave es obra de su nieto Francisco Baeza, antes mencionado. Largo 1,410.


Fig. 313.

K. 135. Escopeta, de caza, del mismo maestro que la anterior, con sus marcas y punzones en el cañón, que está pavonado y nielado de oro. La llave es *á la moda*, y también la hizo el referido Nicolás Bis. Calibre 0,017. Largo 1,412.

K. 136. Escopeta, madrileña, de caza, de la reina D.ª Isabel Farnesio [3]. El cañón está pavonado; el oído, el punto y los adornos son de oro, y de oro también la inscripción SOY DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA, y el escudo de armas de Castilla y de León, con el de los Borbones en el centro. Marcas y punzones: los de Nicolás Bis, Fig. 313. Calibre 0,016. La llave, con el nombre de este maestro, está labrada *á la francesa*, según los Inventarios respectivos. Largo 1,350.

---

[1] Francisco Baeza y Bis, discípulo de su padre Matías Baeza, y nieto de Nicolás Bis, nombrado arcabucero del Rey en 1740. Murió en 1765.

[2] Nicolás Bis, discípulo de Juan Belén, era alemán, é inventó los cañones de callos de herraduras. Fué arcabucero de D. Carlos II desde 1691, y después de D. Felipe V. Murió en 1726. En 1808 había en la Armería 53 escopetas fabricadas por este maestro.

[3] Primera esposa del rey D. Felipe V.

K. 137. Escopeta, de caza, hecha por el referido Nicolás Bis, con el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos, de ataujía de oro, así como las marcas comprendidas en la Fig. 313. La llave está grabada sobre fondo de oro, y lleva el nombre de Francisco Baeza. Calibre 0,018. Largo 1,410.

K. 138. Escopeta, de caza, hecha por el mismo maestro que las tres anteriores, con el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos, de ataujía de oro, y también las marcas de la Fig. 313. La llave, *á la romana*, es del referido Nicolás Bis. Calibre 0,018. Largo 1,445.



Fig. 314.

K. 139. Escopeta, madrileña, de caza, del siglo XVIII, con el cañón pavonado; de oro el oído, el punto, la marca y contramarca, que aparecen reunidas en la Fig. 314, de Diego Esquivel [1], y sus punzones, que consisten en cuatro granadas. La llave, *á la romana*, es de este mismo arcabucero. Calibre 0,018. Largo 1,530.

K. 140. Escopeta, del referido Diego Esquivel, cuyas marcas lleva; pero la llave fué hecha en Francia, según hemos visto en una relación hallada en nuestra Real Armería. Calibre 0,018. Largo 1,380.

K. 141. Escopeta, de caza, del mencionado arcabucero Esquivel, con sus marcas en el cañón y su nombre en la llave. Fecha 1721. Calibre 0.018. Largo 1,410.

K. 142. Escopeta, de caza, de principios del siglo XVIII, con el cañón pavonado, y de oro el oído, el punto, los adornos que hay sobre la recámara y las marcas de Esquivel, Fig. 314. Llave *á la moda*, con el nombre de Francisco Baeza y Bis, en MD. Calibre 0,017. Largo 1,360.

---

[1] Diego Esquivel fué discípulo de Alonso Martínez. Murió en 1732.

K. 143. Escopeta, de caza, muy parecida á la anterior, labrada por Esquivel: tiene la fecha del 1722, y en la llave la del 1720. Calibre 0,019. Largo 1,390.

K. 144. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado, y de oro el oído, el punto, los adornos y las marcas Fig. 314. Llave *á la moda*, del citado Esquivel, con la fecha del 1694. Calibre 0,018. Largo 1,520.

K. 145. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado, nielado de oro, representando figurillas y animales: lleva la inscripción siguiente: E.-MADRYD-GABRYEL Đ ALGORA[1]-Ã 1739; además la marca y la contramarca que están agrupadas en la Fig. 315, y los cuatro punzones de dicho arcabucero, de los que cada uno representa una cabecita. También la llave, que está labrada con mucho primor, lleva su nombre y la cifra del año de 1738. Tiene la caja cantoneras de igual trabajo y finos embutidos de alambre de plata.


Fig. 315.

El mecanismo de esta escopeta es de retrocarga, primer paso para llegar al sistema Lefaucheux. En ella se empleaban cartuchos compuestos de un tubo de acero unido al rastrillo, y de los cuales hay varios en la canana **K. 157**. Dicho mecanismo era ya conocido en 1674, según se puede acreditar con una escopeta, fabricada por Adem Hechenbecher, que existe en el Museo de la Porte de Hal, de Bruselas. Calibre 0,017. Largo 1,355.

K. 146. Escopeta, de caza, del mismo maestro que la anterior, con el cañón de acero blanco, cincelado, sobre fondo de oro en la mitad próxima á la recámara, con extremada delicadeza y buen gusto. La llave, *á la moda*, del referido maestro, está labrada con igual maestría, y la caja tiene embutidos de alambre de plata. Calibre 0,017. Largo 1,430.

K. 147. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado, el oído y el

[1] Gabriel de Algora, discípulo de Esquivel, fué nombrado arcabucero de D. Fernando VI en 1749. Falleció en 1761.

punto de oro, y las marcas del citado Algora (Fig. 315); la llave, que es del mismo maestro, está grabada, y también la cantonera. Calibre 0,017. Largo 1,440.



Fig. 316.

K. 148. Escopeta, madrileña, de caza, del siglo XVIII. Tiene cañón liso, pavonado, y el oído y el punto son de oro. Reunidas en la Fig. 316, se ven la marca y la contramarca de Juan Fernández y sus punzones, que representan tres margaritas. La llave está grabada y lleva el nombre de Gabriel de Algora. Calibre 0,017. Largo 1,430.

K. 149-K. 150. Escopetas, (dos) de caza. En los respectivos cañones, que están pavonados, se encuentran el nombre y las marcas Fig. 316, del maestro JUAN FERNANDEZ. Las llaves son de Francisco Baeza y Bis. Calibre 0,017. Largo de cada una 1,410.



Fig. 317.

K. 151. Escopeta, madrileña, de caza, del siglo XVIII, con el cañón facetado, el oído, el punto y los adornos de oro, y la marca y la contramarca reunidas en la Fig. 317, de Manuel Sutil[1], cuyos punzones son cuatro cruces. Llave *á la moda*, grabada sobre fondo de oro y con el nombre de Francisco Baeza. Calibre 0,017. Largo 1,460.

K. 152-K. 153. Escopetas, (dos) de caza, que pertenecieron al Príncipe de Asturias D. Luis de Borbón, después rey Luis I de España (1707-1724).

Ambas tienen los cañones facetados, con ligeros adornos de oro; ambas llevan la inscripción SOY · DEL · PRINCIPE NRO. SEÑOR-AÑO 1734, y ambas las marcas de Manuel Sutil (Fig. 317). Se diferencian únicamente en que la primera tiene la llave *á la moda*, y la segunda *á las tres modas*. Calibre 0,017. Largo de cada una 1,450.

---

[1] Manuel Sutil, discípulo de Juan Fernández, trabajó en Madrid y después en Astorga. Hay escopetas por él fabricadas, que llevan la fecha del 1734.

K. 154. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado, y el oído, el punto y los adornos, de ataujía de oro. La inscripción que lleva, dice: JOSEPH · CANO[1]-AÑO-DE-1750-EN-MADRID; los punzones, que son tres macollas, pertenecen á dicho arcabucero. Su nombre va también en la llave, que es *á la moda*, grabada sobre fondo de oro. Calibre 0,018. Largo 1,340.

K. 155. Escopeta, de caza, parecida á la anterior, con las marcas del referido maestro Cano. Llave *á la moda*, hecha por Francisco Baeza. Calibre 0,018. Largo 1,360.

K. 156. Escopeta, de caza, del rey D. Felipe V, con el cañón pavonado, nielado de oro y finamente cincelado; en él se ven la inscripción JOSEPH-CANO-EN-MADRID-AÑO-DE-1736, y sus marcas (Fig. 318). Tiene llave *á la moda*, hecha y grabada por el mismo arcabucero; la caja, con embutidos de alambre de plata, lleva en la garganta, burilado sobre hierro, y dorado, un escudo con la corona Real y las armas de España y de la Casa de Farnesio, y alrededor el Toisón de oro, en el que se ven, como en la corona, esmaltes y chispas de diamante.


Fig. 318.

Esta escopeta es del mismo sistema de retrocarga que la de **K. 145,** y con ella se pueden emplear los cartuchos de acero contenidos en la canana **K. 157.** Calibre 0,017. Largo 1,360.

K. 157. Canana, del rey D. Felipe V, de terciopelo verde con bordados de oro, plata y sedas de colores, que representan las armas de España, trofeos y cacerías: contiene nueve cartuchos de acero, cada uno con su rastrillo, que sirven lo mismo á la escopeta de retrocarga **K. 145,** que á la de **K. 156.**

K. 158. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado y los adornos de oro, la inscripción FRANCISCO-LOPEZ[2]-EN-MADRID-AÑO-1756, sus marca y contramarca reunidas en la Fig. 319, y sus punzones, que son cuatro macollas.


Fig. 319.

---

[1] José Cano, discípulo de Juan Fernández, fué nombrado arcabucero de D. Felipe V en 1740. Murió en 1751.

[2] Francisco López, discípulo de Juan Santos, fué nombrado arcabucero de D. Carlos III en 1761, y jubilado en 1773.

Tienen además, en el punto y la mira, un cerco de diamantes rosas. La llave, *á la moda*, está cincelada sobre fondo de oro, lo mismo que el guardamonte y la cantonera. Calibre 0,017. Largo 1,370.



Fig. 320.

K. 159. Escopeta, madrileña, de caza, con el cañón pavonado y el oído y el punto de oro. Lleva la marca y la contramarca que se ven reunidas en la Fig. 320, y que son de Salvador Cenarro [1], así como los punzones, compuestos de tres rosas. La llave, *á la moda*, está grabada, y en ella se ve el nombre de Isidro Soler [2]. Calibre 0,017. Largo 1,410.

K. 160-K. 162. Escopetas, (tres) de caza, de fines del siglo XVIII, iguales á la precedente y obra del mismo Cenarro, á excepción de las llaves de las dos primeras, que tienen la firma de Juan de Soto [3], y la llave de la última, que está marcada por Sebastián Santos [4]. Calibre 0,017. Largo de cada escopeta 1,435.

K. 163. Escopeta, de caza, del rey D. Carlos III. Tiene cañón pavonado; oído, punto y adornos de oro, y las marcas de Cenarro (Figura 320). También de este maestro es la llave, *á la moda*, cincelada con figuritas, tanto en el guardamonte como en la cantonera. Los embutidos de la caja son de plata.

Esta escopeta forma juego con las pistolas **K. 231-K. 232.** Calibre 0,017. Largo 1,450.

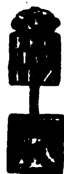


Fig. 321.

K. 164. Escopeta, madrileña, de caza, de fines del siglo XVIII, con el cañón pavonado, oído y punto de oro, marca y contramarca reunidas (Fig. 321) de Isidro Soler, y sus punzones, que son tres palmas. La llave es lisa y lleva el nombre de dicho arcabucero. Calibre 0,016. Largo 1,390.

---

[1] Salvador Cenarro, discípulo de Celaya, fué nombrado arcabucero de D. Carlos III en 1761. Murió en 1793.

[2] Isidro Soler, discípulo de Francisco López, fué nombrado arcabucero de D. Carlos III en 1792. En 1795 publicó el *Compendio histórico de los arcabuceros de Madrid.*

[3] Juan de Soto, discípulo de Cenarro, fué nombrado arcabucero de D. Carlos III en 1783.

[4] Sebastián Santos, discípulo de Matías Baeza, fué nombrado arcabucero de D. Fernando VI en 1752. Murió en 1762.



Fig. 322.

K. 165. Escopeta, valenciana, de caza, con el cañón pavonado; el oído, el punto y el centro de la cazoleta, de oro; del mismo precioso metal son los adornos de ataujía, y la siguiente inscripción: F.^A DE VALENCIA-CALLOS DE HERRADVRAS-AÑO 1810. Sobre la recámara lleva el nombre BVSTINDVI [1] y sus marcas, comprendidas en la Fig. 322. Llave *á la italiana*, ligeramente cincelada é inscrito en ella: F.^A DE VALENCIA. Calibre 0,018. Largo 1,290.

Este arma fué regalada por el Municipio de Valencia al general D. José Caro, quien, á su vez, la presentó al rey D. Fernando VII.


Fig. 323.

K. 166. Escopeta, española, de caza, del mismo arcabucero que la anterior, pero más ricamente labrada; sobre el cañón tiene la marca Fig. 323 y el nombre BVSTINDVI. La llave y la cantonera llevan el nombre de ALBERDI. Calibre 0,017. Largo 1,285.

Fué regalo hecho por la provincia de Guipúzcoa al rey D. Fernando VII, en unión de las pistolas **K. 235** y **K. 236.**


Fig. 324.

K. 167. Escopeta, de caza, de la reina D.ª María Luisa [2], con el cañón pavonado; el oído, la parte interior de la cazoleta y los adornos, son de oro; lleva también la marca Fig. 324 y la siguiente inscripción en verso decasílabo, cuya fluidez corre pareja con la sintaxis.

Que en vra real mano se vea
Reina D.ª Luisa de Borbon
Desea Zarandona este baston.

En la llave y en el guardamonte están repetidos el nombre y la marca de dicho arcabucero.

La idea de llamar bastón á esta escopeta, responde al mecanismo oculto en la garganta bajo una abrazadera de plata, donde están grabadas estas letras: D.ª L.ª B.ⁿ (Doña Luisa Borbón): el referido mecanismo

---

[1] Este armero se llamaba Santos Bustindui, según el Catálogo del 1849.
[2] Esposa del rey D. Carlos IV.

se compone de un pernio de enchufe y giratorio, que permite segregar la culata del resto del arma, quedando ésta convertida en un bastón. Calibre 0,017. Largo 1,235.

K. 168-K. 169. Escopetas, (dos) italianas, del siglo XVIII, con los cañones pavonados y nielados de oro y la inscripción: «Real Fábrica de Nápoles-Año 1772»; las llaves están cinceladas sobre fondo de oro, y va el nombre de Michel Baptista en los guardamontes. Calibre 0,017. Largo 1,430.

K. 170. Escopeta, italiana, de caza, con el cañón pavonado; el oído y el punto de oro, y el resto incrustado de tan rico metal. La llave, que es de rastrillo, está esculpida y lleva en la plantilla la inscripción siguiente: «Fracheti e Minelli-Brescia»; además la cifra de F. VII. en oro, sobre esmalte azul. La caja, con lujosos embutidos de oro y plata cincelados y calados. Fué regalada, en 1818, al rey D. Fernando VII por el Conde de Fernandina, á la vez que las pistolas **K. 233-K. 234.** Calibre 0,017. Largo 1,220.

K. 171. Escopeta, portuguesa, de caza, propia para mujer ó niño, con las marcas del arcabucero de dicha nación, Jacinto Xavier, que se componen de su nombre y de un león rampante. La llave es del mismo y está fechada en 1797. Calibre 0,014. Largo 1,080.

K. 172. Escopeta, portuguesa, de caza, con el cañón nielado de oro y la inscripción ARCENAL REAL DO EXERCITO-LISBOA-1803. Lleva, lo mismo que la llave, las marcas del antes citado arcabucero Jacinto Xavier, y la fecha del 1792. Calibre 0,017. Largo 1,370.

K. 173-K. 175. Escopetas, (tres) de caza, portuguesas é iguales, del arcabucero Joaquín Jozé de Oliveira, según la marca y la contramarca, que consisten en su nombre y en un grifo. Los cañones pavonados; los oídos y los adornos son de oro, y las llaves están cinceladas: también en los rastrillos figura el nombre del artífice. Calibre 0,017. Largo de cada una 1,340.

K. 176. Escopeta, portuguesa, de caza, de iguales condiciones que las precedentes. En el cañón lleva el rótulo REAL FABRICA DA CONÇEIÇAO-R.° DE JAN.° 1816, y la marca del arcabucero Joao Baptista, que es un león rampante. La llave está firmada por Joaquín Antonio da Silva, y fechada en 1799. Calibre 0,016. Largo 1,360.

K. 177. Escopeta, francesa, de caza, con el cañón blanco, grabado y cincelado, y el nombre BECOT; llave de rastrillo, lisa, de fusil de chispa inglés, firmada «Benett», que no debe ser la suya primitiva. Caja embutida de alambre de plata, con las armas del rey D. Felipe V, y esta inscripción en la cantonera: AD · PERPETVAM · MEMORIAM · ANTONII · GERMAN · NOBILIS · TAVSTENSIS-FIDE · REGI · AD · MORTEN · VSQVE · SERVATA-CAROLI-FRATRI · ET · POSTERIS · DONAVIT-PHILIPPVS · V · HISP · ET · YND · REX · CATHOLICVS. ANNO-1706. Fué presentada á la reina D.ª Isabel II por D. Joaquín Germán y Moreno, á uno de cuyos ascendientes se la regaló D. Felipe V. Calibre 0,016. Largo 1,590.

K. 178. Escopeta, francesa, de caza, de dos cañones pavonados, con adornos de oro: lleva la inscripción FATOU A PARIS, la marca Fig. 325, que asimismo se encuentra repetida en la llave, cuyas incrustaciones son también de oro, y los guarnecidos de plata cincelada; la caja está esculpida con labores de este último metal. Calibre 0,015. Largo 1,200.


Fig. 325.

Según el Catálogo del 1849, esta escopeta y las dos subsiguientes fueron regaladas á D. Carlos IV por Napoleón Bonaparte.

K. 179. Escopeta, francesa, de dos cañones, con el rótulo CANON TORDU, y en las llaves la firma M.lin FAURE · A · S.t ETIENNE. Es de hechura semejante á la de la anterior, pero el decorado es más sencillo. Calibre 0,015. Largo 1,260.

K. 180. Escopeta, francesa, de chispa, del siglo XIX, de dos cañones de acero damasquino, y propia, por su tamaño y ligereza, para señora. Carece de marcas; pero su forma y decorado son tan semejantes á los de la de **K. 178,** que bien puede considerarse una y otra labor de idéntica mano. Calibre 0,013. Largo 1,050.

K. 126. Escopeta, del siglo XVIII, con el cañón ochavado, de 0,011 de calibre, llave de rastrillo á la española y caja de nogal. Largo 1,652.

K. 127-K.128. Cañón y plantilla, de un arcabuz enviado al rey D. Felipe III, en 1608, por Jacobo I de Inglaterra.

La riqueza y buen gusto de los adornos esculpidos y dorados sobre fondo negro que decoran el frente del cañón, adornos que se reproducen con no menos elegancia en la plantilla y en su llave, convienen en todo con la labor de la parte de hierro de la ballesta **J. 110,** regalo, también de aquel Monarca, al tercero de nuestros Felipes. Es probable que la caja de este arcabuz estuviera incrustada de oro, como lo estuvo el tablero de dicha ballesta. Calibre del cañón 0,011. Largo 1,392. La llave es de rastrillo ó de pedernal, del tipo inglés, del siglo XVII, según la clasificación hecha por Lord Dillon.

K. 129-K. 130. Cañón, y restos de la **plantilla** de un arcabuz que, como el anterior, fué regalado por Jacobo I de Inglaterra al rey D. Felipe III. La ornamentación es rica y muy parecida á la de aquél, y así forma juego con la ballesta **J. 111.** Carece de caja, como el referido arcabuz, conservándose únicamente el guardamonte y el rastrillo de la llave. Calibre 0,011. Largo 1,392.

K. 131. Escopeta, madrileña, de caza, del rey D. Carlos II. Tiene cañón pavonado y nielado de oro; el oído y el punto del mismo precioso metal, y la siguiente inscripción: JUAN BELEN [1]—EN MADRID—AÑO DE 1687. La marca y contramarca que lleva, son las que aparecen unidas en la Fig. 312. Los punzones de dicho maestro están formados por cuatro flores de lis. Calibre 0,017. La llave, que es de chispa, *á la moda* [2], está levemente grabada y firmada por JUAN FERNANDEZ [3] EN MD. Largo 1,460.



Fig. 312.

---

[1] J. Belén, discípulo de Gaspar Fernández, nombrado arcabucero del Rey en 1684. Murió en 1691.

[2] Los *Inventarios* de la Armería del 1815 y 1817 reseñan estas escopetas llamándolas, por la llave ó la caja, *á la moda, á las tres modas, á la francesa, á la romana.*

[3] Juan Fernández, discípulo de Alonso Martínez, nombrado arcabucero del Rey en 1726.

K. 132. Escopeta, de igual clase y del mismo arcabucero que la del número precedente. El cañón está pavonado, es liso, y lleva idénticas marcas. Calibre 0,017. Largo 1,390.

K. 133. Escopeta, madrileña, de caza, procedente del rey D. Carlos II. Tiene el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos son de oro, y las marcas iguales á las de la Fig. 312. La llave es de chispa, *á la moda*, grabada, con fondo de oro, y firmada por FRANCISCO BAEZA Y BIS [1]. Calibre 0,016. Largo 1,405.

K. 134. Escopeta, madrileña, de caza, de fines del siglo XVII, con el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos de oro: estos últimos representan diversos trofeos. Calibre 0,017. Lleva la marca y contramarca que aparecen reunidas en la Fig. 313, que son las de Nicolás Bis [2], y además sus punzones, compuestos de cuatro hojas de cardo. La llave es obra de su nieto Francisco Baeza, antes mencionado. Largo 1,410.



Fig. 313.

K. 135. Escopeta, de caza, del mismo maestro que la anterior, con sus marcas y punzones en el cañón, que está pavonado y nielado de oro. La llave es *á la moda*, y también la hizo el referido Nicolás Bis. Calibre 0,017. Largo 1,412.

K. 136. Escopeta, madrileña, de caza, de la reina D.ª Isabel Farnesio [3]. El cañón está pavonado; el oído, el punto y los adornos son de oro, y de oro también la inscripción SOY DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA, y el escudo de armas de Castilla y de León, con el de los Borbones en el centro. Marcas y punzones: los de Nicolás Bis, Fig. 313. Calibre 0,016. La llave, con el nombre de este maestro, está labrada *á la francesa*, según los Inventarios respectivos. Largo 1,350.

---

[1] Francisco Baeza y Bis, discípulo de su padre Matías Baeza, y nieto de Nicolás Bis, nombrado arcabucero del Rey en 1740. Murió en 1765.

[2] Nicolás Bis, discípulo de Juan Belén, era alemán, é inventó los cañones de callos de herraduras. Fué arcabucero de D. Carlos II desde 1691, y después de D. Felipe V. Murió en 1726. En 1808 había en la Armería 53 escopetas fabricadas por este maestro.

[3] Primera esposa del rey D. Felipe V.

K. 126. Escopeta, del siglo XVIII, con el cañón ochavado, de 0,011 de calibre, llave de rastrillo á la española y caja de nogal. Largo 1,652.

K. 127-K.128. Cañón y plantilla, de un arcabuz enviado al rey D. Felipe III, en 1608, por Jacobo I de Inglaterra.

La riqueza y buen gusto de los adornos esculpidos y dorados sobre fondo negro que decoran el frente del cañón, adornos que se reproducen con no menos elegancia en la plantilla y en su llave, convienen en todo con la labor de la parte de hierro de la ballesta **J. 110,** regalo, también de aquel Monarca, al tercero de nuestros Felipes. Es probable que la caja de este arcabuz estuviera incrustada de oro, como lo estuvo el tablero de dicha ballesta. Calibre del cañón 0,011. Largo 1,392. La llave es de rastrillo ó de pedernal, del tipo inglés, del siglo XVII, según la clasificación hecha por Lord Dillon.

K. 129-K. 130. Cañón, y restos de la **plantilla** de un arcabuz que, como el anterior, fué regalado por Jacobo I de Inglaterra al rey D. Felipe III. La ornamentación es rica y muy parecida á la de aquél, y así forma juego con la ballesta **J. 111.** Carece de caja, como el referido arcabuz, conservándose únicamente el guardamonte y el rastrillo de la llave. Calibre 0,011. Largo 1,392.

K. 131. Escopeta, madrileña, de caza, del rey D. Carlos II. Tiene cañón pavonado y nielado de oro; el oído y el punto del mismo precioso metal, y la siguiente inscripción: JUAN BELEN [1]—EN MADRID—AÑO DE 1687. La marca y contramarca que lleva, son las que aparecen unidas en la Fig. 312. Los punzones de dicho maestro están formados por cuatro flores de lis. Calibre 0,017. La llave, que es de chispa, *á la moda* [2], está levemente grabada y firmada por JUAN FERNANDEZ [3] EN MD. Largo 1,460.



Fig. 312.

---

[1] J. Belén, discípulo de Gaspar Fernández, nombrado arcabucero del Rey en 1684. Murió en 1691.

[2] Los *Inventarios* de la Armería del 1815 y 1817 reseñan estas escopetas llamándolas, por la llave ó la caja, *á la moda*, *á las tres modas*, *á la francesa*, *á la romana*.

[3] Juan Fernández, discípulo de Alonso Martínez, nombrado arcabucero del Rey en 1726.

K. 132. Escopeta, de igual clase y del mismo arcabucero que la del número precedente. El cañón está pavonado, es liso, y lleva idénticas marcas. Calibre 0,017. Largo 1,390.

K. 133. Escopeta, madrileña, de caza, procedente del rey D. Carlos II. Tiene el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos son de oro, y las marcas iguales á las de la Fig. 312. La llave es de chispa, *á la moda*, grabada, con fondo de oro, y firmada por FRANCISCO BAEZA Y BIS [1]. Calibre 0,016. Largo 1,405.

K. 134. Escopeta, madrileña, de caza, de fines del siglo XVII, con el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos de oro: estos últimos representan diversos trofeos. Calibre 0,017. Lleva la marca y contramarca que aparecen reunidas en la Fig. 313, que son las de Nicolás Bis [2], y además sus punzones, compuestos de cuatro hojas de cardo. La llave es obra de su nieto Francisco Baeza, antes mencionado. Largo 1,410.


Fig. 313.

K. 135. Escopeta, de caza, del mismo maestro que la anterior, con sus marcas y punzones en el cañón, que está pavonado y nielado de oro. La llave es *á la moda*, y también la hizo el referido Nicolás Bis. Calibre 0,017. Largo 1,412.

K. 136. Escopeta, madrileña, de caza, de la reina D.ª Isabel Farnesio [3]. El cañón está pavonado; el oído, el punto y los adornos son de oro, y de oro también la inscripción SOY DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA, y el escudo de armas de Castilla y de León, con el de los Borbones en el centro. Marcas y punzones: los de Nicolás Bis, Fig. 313. Calibre 0,016. La llave, con el nombre de este maestro, está labrada *á la francesa*, según los Inventarios respectivos. Largo 1,350.

[1] Francisco Baeza y Bis, discípulo de su padre Matías Baeza, y nieto de Nicolás Bis, nombrado arcabucero del Rey en 1740. Murió en 1765.

[2] Nicolás Bis, discípulo de Juan Belén, era alemán, é inventó los cañones de callos de herradura. Fue arcabucero de D. Carlos II desde 1691 y después de D. Felipe V. Murió en 1726. En 1808 había en la Armería 33 escopetas fabricadas por este maestro.

[3] Primera esposa del rey D. Felipe V.

K. 137. Escopeta, de caza, hecha por el referido Nicolás Bis, con el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos, de ataujía de oro, así como las marcas comprendidas en la Fig. 313. La llave está grabada sobre fondo de oro, y lleva el nombre de Francisco Baeza. Calibre 0,018. Largo 1,410.

K. 138. Escopeta, de caza, hecha por el mismo maestro que las tres anteriores, con el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos, de ataujía de oro, y también las marcas de la Fig. 313. La llave, *á la romana*, es del referido Nicolás Bis. Calibre 0,018. Largo 1,445.



Fig. 314.

K. 139. Escopeta, madrileña, de caza, del siglo XVIII, con el cañón pavonado; de oro el oído, el punto, la marca y contramarca, que aparecen reunidas en la Fig. 314, de Diego Esquivel [1], y sus punzones, que consisten en cuatro granadas. La llave, *á la romana*, es de este mismo arcabucero. Calibre 0,018. Largo 1,530.

K. 140. Escopeta, del referido Diego Esquivel, cuyas marcas lleva; pero la llave fué hecha en Francia, según hemos visto en una relación hallada en nuestra Real Armería. Calibre 0,018. Largo 1,380.

K. 141. Escopeta, de caza, del mencionado arcabucero Esquivel, con sus marcas en el cañón y su nombre en la llave. Fecha 1721. Calibre 0.018. Largo 1,410.

K. 142. Escopeta, de caza, de principios del siglo XVIII, con el cañón pavonado, y de oro el oído, el punto, los adornos que hay sobre la recámara y las marcas de Esquivel, Fig. 314. Llave *á la moda*, con el nombre de Francisco Baeza y Bis, en MD. Calibre 0,017. Largo 1,360.

---

[1] Diego Esquivel fué discípulo de Alonso Martínez. Murió en 1732.

K. 143. Escopeta, de caza, muy parecida á la anterior, labrada por Esquivel: tiene la fecha del 1722, y en la llave la del 1720. Calibre 0,019. Largo 1,390.

K. 144. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado, y de oro el oído, el punto, los adornos y las marcas Fig. 314. Llave *á la moda*, del citado Esquivel, con la fecha del 1694. Calibre 0,018. Largo 1,520.

K. 145. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado, nielado de oro, representando figurillas y animales: lleva la inscripción siguiente: E.-MADRYD-GABRYEL D ALGORA[1]-Ã 1730; además la marca y la contramarca que están agrupadas en la Fig. 315, y los cuatro punzones de dicho arcabucero, de los que cada uno representa una cabecita. También la llave, que está labrada con mucho primor, lleva su nombre y la cifra del año de 1738. Tiene la caja cantoneras de igual trabajo y finos embutidos de alambre de plata.


F[illegible]

El mecanismo de esta escopeta es de retrocarga, primer paso para llegar al sistema Lefaucheux. En ella se empleaban cartuchos compuestos de un tubo de acero unido al rastrillo, y de los cuales hay varios en la canana **K. 157**. Dicho mecanismo era ya conocido en 1674, según se puede acreditar con una escopeta, fabricada por Adem Hechenbecher, que existe en el Museo de la Porte de Hal, de Bruselas. Calibre 0,017. Largo 1,355.

K. 146. Escopeta, de caza, del mismo maestro que la anterior, con el cañón de acero blanco, cincelado, sobre fondo de oro en la mitad próxima á la recámara, con extremada delicadeza y buen gusto. La llave, *á la moda*, del referido maestro, está labrada con igual maestría, y la caja tiene embutidos de alambre de plata. Calibre 0,017. Largo 1,430.

K. 147. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado, el oído y el

[1] Gabriel de Algora, discípulo de Esquivel, [illegible] arcabucero de D. Fernando VI en 174[illegible]. Falleció en 17[illegible]

punto de oro, y las marcas del citado Algora (Fig. 315); la llave, que es del mismo maestro, está grabada, y también la cantonera. Calibre 0,017. Largo 1,440.



Fig. 316.

K. 148. Escopeta, madrileña, de caza, del siglo XVIII. Tiene cañón liso, pavonado, y el oído y el punto son de oro. Reunidas en la Fig. 316, se ven la marca y la contramarca de Juan Fernández y sus punzones, que representan tres margaritas. La llave está grabada y lleva el nombre de Gabriel de Algora. Calibre 0,017. Largo 1,430.

K. 149-K. 150. Escopetas, (dos) de caza. En los respectivos cañones, que están pavonados, se encuentran el nombre y las marcas Fig. 316, del maestro JUAN FERNANDEZ. Las llaves son de Francisco Baeza y Bis. Calibre 0,017. Largo de cada una 1,410.

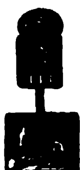


Fig. 317.

K. 151. Escopeta, madrileña, de caza, del siglo XVIII, con el cañón facetado, el oído, el punto y los adornos de oro, y la marca y la contramarca reunidas en la Fig. 317, de Manuel Sutil [1], cuyos punzones son cuatro cruces. Llave *á la moda*, grabada sobre fondo de oro y con el nombre de Francisco Baeza. Calibre 0,017. Largo 1,460.

K. 152-K. 153. Escopetas, (dos) de caza, que pertenecieron al Príncipe de Asturias D. Luis de Borbón, después rey Luis I de España (1707-1724).

Ambas tienen los cañones facetados, con ligeros adornos de oro; ambas llevan la inscripción SOY · DEL · PRINCIPE NRO. SEÑOR-AÑO 1734, y ambas las marcas de Manuel Sutil (Fig. 317). Se diferencian únicamente en que la primera tiene la llave *á la moda*, y la segunda *á las tres modas*. Calibre 0,017. Largo de cada una 1,450.

---

[1] Manuel Sutil, discípulo de Juan Fernández, trabajó en Madrid y después en Astorga. Hay escopetas por él fabricadas, que llevan la fecha del 1734.

K. 154. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado, y el oído, el punto y los adornos, de ataujía de oro. La inscripción que lleva, dice: JOSEPH · CANO[1]-AÑO-DE-1750-EN-MADRID; los punzones, que son tres macollas, pertenecen á dicho arcabucero. Su nombre va también en la llave, que es *á la moda*, grabada sobre fondo de oro. Calibre 0,018. Largo 1,340.

K. 155. Escopeta, de caza, parecida á la anterior, con las marcas del referido maestro Cano. Llave *á la moda*, hecha por Francisco Baeza. Calibre 0,018. Largo 1,360.

K. 156. Escopeta, de caza, del rey D. Felipe V, con el cañón pavonado, nielado de oro y finamente cincelado; en él se ven la inscripción JOSEPH-CANO-EN-MADRID-AÑO-DE-1736, y sus marcas (Fig. 318). Tiene llave *á la moda*, hecha y grabada por el mismo arcabucero; la caja, con embutidos de alambre de plata, lleva en la garganta, burilado sobre hierro, y dorado, un escudo con la corona Real y las armas de España y de la Casa de Farnesio, y alrededor el Toisón de oro, en el que se ven, como en la corona, esmaltes y chispas de diamante.


Fig. 318

Esta escopeta es del mismo sistema de retrocarga que la de **K. 145,** y con ella se pueden emplear los cartuchos de acero contenidos en la canana **K. 157.** Calibre 0,017. Largo 1,360.

K. 157. Canana, del rey D. Felipe V, de terciopelo verde con bordados de oro, plata y sedas de colores, que representan las armas de España, trofeos y cacerías: contiene nueve cartuchos de acero, cada uno con su rastrillo, que sirven lo mismo á la escopeta de retrocarga **K. 145,** que á la de **K. 156.**

K. 158. Escopeta, de caza, con el cañón pavonado y los adornos de oro, la inscripción FRANCISCO-LOPEZ[2]-EN-MADRID-AÑO-1756, sus marca y contramarca reunidas en la Fig. 319, y sus punzones, que son cuatro macollas.


Fig. 319.

---

[1] José Cano, discípulo de Juan Fernández, fué nombrado arcabucero de D. Felipe V en 1740. Murió en 1751.

[2] Francisco López, discípulo de Juan Santos, fué nombrado arcabucero de D. Carlos III en 1761, y jubilado en 1773.

Tienen además, en el punto y la mira, un cerco de diamantes rosas. La llave, *á la moda*, está cincelada sobre fondo de oro, lo mismo que el guardamonte y la cantonera. Calibre 0,017. Largo 1,370.



Fig. 320.

K. 159. Escopeta, madrileña, de caza, con el cañón pavonado y el oído y el punto de oro. Lleva la marca y la contramarca que se ven reunidas en la Fig. 320, y que son de Salvador Cenarro [1], así como los punzones, compuestos de tres rosas. La llave, *á la moda*, está grabada, y en ella se ve el nombre de Isidro Soler [2]. Calibre 0,017. Largo 1,410.

K. 160-K. 162. Escopetas, (tres) de caza, de fines del siglo XVIII, iguales á la precedente y obra del mismo Cenarro, á excepción de las llaves de las dos primeras, que tienen la firma de Juan de Soto [3], y la llave de la última, que está marcada por Sebastián Santos [4]. Calibre 0,017. Largo de cada escopeta 1,435.

K. 163. Escopeta, de caza, del rey D. Carlos III. Tiene cañón pavonado; oído, punto y adornos de oro, y las marcas de Cenarro (Figura 320). También de este maestro es la llave, *á la moda*, cincelada con figuritas, tanto en el guardamonte como en la cantonera. Los embutidos de la caja son de plata.

Esta escopeta forma juego con las pistolas **K. 231-K. 232.** Calibre 0,017. Largo 1,450.



Fig. 321.

K. 164. Escopeta, madrileña, de caza, de fines del siglo XVIII, con el cañón pavonado, oído y punto de oro, marca y contramarca reunidas (Fig. 321) de Isidro Soler, y sus punzones, que son tres palmas. La llave es lisa y lleva el nombre de dicho arcabucero. Calibre 0,016. Largo 1,390.

---

[1] Salvador Cenarro, discípulo de Celaya, fué nombrado arcabucero de D. Carlos III en 1761. Murió en 1793.

[2] Isidro Soler, discípulo de Francisco López, fué nombrado arcabucero de D. Carlos III en 1792. En 1795 publicó el *Compendio histórico de los arcabuceros de Madrid.*

[3] Juan de Soto, discípulo de Cenarro, fué nombrado arcabucero de D. Carlos III en 1783.

[4] Sebastián Santos, discípulo de Matías Baeza, fué nombrado arcabucero de D. Fernando VI en 1752. Murió en 1762.

K. 165. Escopeta, valenciana, de caza, con el cañón pavonado; el oído, el punto y el centro de la cazoleta, de oro; del mismo precioso metal son los adornos de ataujía, y la siguiente inscripción: F.ᵃ DE VALENCIA-CALLOS DE HERRADVRAS-AÑO 1810. Sobre la recámara lleva el nombre BVSTINDVI [1] y sus marcas, comprendidas en la Fig. 322. Llave *á la italiana*, ligeramente cincelada é inscrito en ella: F.ᵃ DE VALENCIA. Calibre 0,018. Largo 1,290.



Fig. 322.

Este arma fué regalada por el Municipio de Valencia al general D. José Caro, quien, á su vez, la presentó al rey D. Fernando VII.


Fig. 323.

K. 166. Escopeta, española, de caza, del mismo arcabucero que la anterior, pero más ricamente labrada; sobre el cañón tiene la marca Fig. 323 y el nombre BVSTINDVI. La llave y la cantonera llevan el nombre de ALBERDI. Calibre 0,017. Largo 1,285.

Fué regalo hecho por la provincia de Guipúzcoa al rey D. Fernando VII, en unión de las pistolas **K. 235** y **K. 236.**

K. 167. Escopeta, de caza, de la reina D.ª María Luisa [2], con el cañón pavonado; el oído, la parte interior de la cazoleta y los adornos, son de oro; lleva también la marca Fig. 324 y la siguiente inscripción en verso decasílabo, cuya fluidez corre pareja con la sintaxis.


Fig. 324.

> Que en vra real mano se vea
> Reina D.ª Luisa de Borbon
> Desea Zarandona este baston

En la llave y en el guardamonte están repetidos el nombre y la marca de dicho arcabucero.

La idea de llamar bastón á esta escopeta, responde al mecanismo oculto en la garganta bajo una abrazadera de plata, donde están grabadas estas letras: D.ª L.ª B.ʳ (Doña Luisa Borbón): el referido mecanismo

---

[1] Este armero se llamaba Santos Bustindui según el Catálogo del 1849.

[2] Esposa del rey D. Carlos IV.

se compone de un pernio de enchufe y giratorio, que permite segregar la culata del resto del arma, quedando ésta convertida en un bastón. Calibre 0,017. Largo 1,235.

K. 168-K. 169. Escopetas, (dos) italianas, del siglo xviii, con los cañones pavonados y nielados de oro y la inscripción: «Real Fábrica de Nápoles-Año 1772»; las llaves están cinceladas sobre fondo de oro, y va el nombre de Michel Baptista en los guardamontes. Calibre 0,017. Largo 1,430.

K. 170. Escopeta, italiana, de caza, con el cañón pavonado; el oído y el punto de oro, y el resto incrustado de tan rico metal. La llave, que es de rastrillo, está esculpida y lleva en la plantilla la inscripción siguiente: «Fracheti e Minelli-Brescia»; además la cifra de F. VII. en oro, sobre esmalte azul. La caja, con lujosos embutidos de oro y plata cincelados y calados. Fué regalada, en 1818, al rey D. Fernando VII por el Conde de Fernandina, á la vez que las pistolas **K. 233-K. 234.** Calibre 0,017. Largo 1,220.

K. 171. Escopeta, portuguesa, de caza, propia para mujer ó niño, con las marcas del arcabucero de dicha nación, Jacinto Xavier, que se componen de su nombre y de un león rampante. La llave es del mismo y está fechada en 1797. Calibre 0,014. Largo 1,080.

K. 172. Escopeta, portuguesa, de caza, con el cañón nielado de oro y la inscripción ARCENAL REAL DO EXERCITO-LISBOA-1803. Lleva, lo mismo que la llave, las marcas del antes citado arcabucero Jacinto Xavier, y la fecha del 1792. Calibre 0,017. Largo 1,370.

K. 173-K. 175. Escopetas, (tres) de caza, portuguesas é iguales, del arcabucero Joaquín Jozé de Oliveira, según la marca y la contramarca, que consisten en su nombre y en un grifo. Los cañones pavonados; los oídos y los adornos son de oro, y las llaves están cinceladas: también en los rastrillos figura el nombre del artífice. Calibre 0,017. Largo de cada una 1,340.

K. 176. Escopeta, portuguesa, de caza, de iguales condiciones que las precedentes. En el cañón lleva el rótulo REAL FABRICA DA CONÇEIÇAO-R.° DE JAN.° 1816, y la marca del arcabucero Joao Baptista, que es un león rampante. La llave está firmada por Joaquín Antonio da Silva, y fechada en 1799. Calibre 0,016. Largo 1,360.

K. 177. Escopeta, francesa, de caza, con el cañón blanco, grabado y cincelado, y el nombre BECOT; llave de rastrillo, lisa, de fusil de chispa inglés, firmada «Benett», que no debe ser la suya primitiva. Caja embutida de alambre de plata, con las armas del rey D. Felipe V, y esta inscripción en la cantonera: AD · PERPETVAM · MEMORIAM · ANTONII · GERMAN · NOBILIS · TAVSTENSIS-FIDE · REGI · AD · MORTEN · VSQVE · SERVATA-CAROLI-FRATRI · ET · POSTERIS · DONAVIT-PHILIPPVS · V · HISP · ET · YND · REX · CATHOLICVS. ANNO-1706. Fué presentada á la reina D.ª Isabel II por D. Joaquín Germán y Moreno, á uno de cuyos ascendientes se la regaló D. Felipe V. Calibre 0,016. Largo 1,590.

K. 178. Escopeta, francesa, de caza, de dos cañones pavonados, con adornos de oro: lleva la inscripción FATOU A PARIS, la marca Fig. 325, que asimismo se encuentra repetida en la llave, cuyas incrustaciones son también de oro, y los guarnecidos de plata cincelada; la caja está esculpida con labores de este último metal. Calibre 0,015. Largo 1,200.


Fig. 325.

Según el Catálogo del 1849, esta escopeta y las dos subsiguientes fueron regaladas á D. Carlos IV por Napoleón Bonaparte.

K. 179. Escopeta, francesa, de dos cañones, con el rótulo CANON TORDU, y en las llaves la firma M.tus FAURE · A · S.t ETIENNE. Es de hechura semejante á la de la anterior, pero el decorado es más sencillo. Calibre 0,015. Largo 1,260.

K. 180. Escopeta, francesa, de chispa, del siglo XIX, de dos cañones de acero damasquino, y propia, por su tamaño y ligereza, para señora. Carece de marcas; pero su forma y decorado son tan semejantes á los de la de **K. 178,** que bien puede considerarse una y otra labor de idéntica mano. Calibre 0,013. Largo 1,050.

ARCABUCES Y ESCOPETAS ORIENTALES

K. 181. Arcabuz, turco, de mecha fija, del siglo XVI, que perteneció al célebre D. Juan de Austria, según la siguiente cita de uno de sus Inventarios: «Un arcabuz de mecha, turquesco, labrado y dorado de seys palmos de largo.» Calibre 0,016. Largo 1,610.

K. 182. Arcabuz, turco, de mecha fija, del siglo XVI, con el cañón blanco, ochavado, reforzado por la boca y con labores de carácter oriental sobre la recámara; la caja es de nogal profusamente claveteada. Calibre 0,021. Largo 1,790.

Adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII de la armería del Duque de Osuna.

K. 183. Cañón, de arcabuz de mecha, turco, del siglo XVI, facetado con adornos de relieve hechos á buril, algunos de niel de plata y oro, y reforzado por la boca. Tiene una inscripción arábiga que, traducida al castellano, dice: «Guárdeme Dios.» Calibre 0,019. Largo 1,280.

K. 184. Escopeta, africana, del siglo XVIII, con el cañón ochavado, la llave de rastrillo, y caja con ligeros embutidos de marfil. Calibre 0,015. Largo 1,460.

K. 185. Escopeta, turca, del siglo XVIII, con el cañón damasquino, nielado de oro por algunos sitios y por marca la palabra «Ischak». La llave es de rastrillo, *á la española*, y la caja está decorada con chapas de plata y embutidos de marfil, nácar y carey. Fué regalo del Sultán de Turquía al rey D. Carlos III, en 1787. Calibre 0,014. Largo 1,495.

K. 186. Escopeta, turca, igual y de la misma procedencia que la anterior. En la llave hay una inscripción turca, y otra en la culata: tra-

ducción de la primera: «Obra de Hasán»; traducción de la segunda: «Obra de..... Mustafá.» Calibre 0,014. Largo 1,495.

K. 187-K. 188. Escopetas, (dos) turcas, regalo del Sultán de Turquía al rey D. Carlos III; los cañones tienen una mitad ochavada, y la otra cilíndrica; llevan por marca el nombre de ANGELATS y las armas de la villa de Ripoll (Cataluña). Las cajas están adornadas con chapas de plata y embutidos de coral, y en las llaves, que son de rastrillo, hay una inscripción turca, que en castellano dice: «Obra de Hamud, año 1188» (1774 de J. C.). Calibre de cada una 0,017. Largo de cada una 1,620.

K. 189-K. 191. Escopetas, (tres) argelinas, iguales, regaladas al rey D. Carlos III. Tienen cañones damasquinos niclados de oro, y llaves de rastrillo ó *á la española*. Las cajas, taraceadas de marfil, ébano y nácar, llevan cantoneras y clavazón de plata y algunas piedras falsas. Calibre de cada una 0,012. Largo de las dos primeras 1,640; de la última 1,530.

K. 192. Caja, de una escopeta argelina, de igual forma y decorado que las tres anteriores.

K. 193. Escopeta, africana, regalada al rey D. Carlos III, en 1766, por el Sultán de Marruecos, con el cañón ochavado y el nombre del arcabucero italiano BENEDETO PISINARDO. En la llave hay un inscripción árabe, que en castellano dice: «Obra de Ahmed, año 1151» (1737 de J. C.). Calibre 0,018. Largo 1,780.

K. 194. Escopeta, africana, regalo del Rey de Argel á D. Carlos III, en 1787: tiene cañón ochavado, abrazaderas de plata, llave de rastrillo, con la inscripción arábiga, que en castellano dice: «Obra de Mohamad, 1184» (1770 de J. C.), y caja con adornos de plata y abundante embutido de coral. Calibre 0,017. Largo 1,880.





Fig. 326.

K. 195. Escopeta, africana, de la misma procedencia y decorado en la caja que la anterior, con las marcas Fig. 326 en el cañón; llave de rastrillo con una inscripción árabe, que en castellano dice: «Obra de Mohamed, 1779» (1766 de J. C.). Calibre 0,017. Largo 1,810.

K. 196. Escopeta, africana, de igual origen y decorado en la caja que **K. 194**, con el cañón damasquino y nielado de oro. La llave, de rastillo, tiene una inscripción árabe, que dice en castellano: «Obra de Mustafá, año 1171» (1758 de J. C.). Calibre 0,017. Largo 1.740.

K. 197. Escopeta, africana, de igual origen y decorado que **K. 194**, con el cañón ochavado y llave de rastrillo, con una inscripción árabe, que en castellano dice: «Obra de Mohamed, año 1188» (1774 de J. C.). Calibre 0,018. Largo 1,760.

K. 198. Escopeta, africana, de cañón ochavado, con las inscripciones arábigas, que en castellano dicen: en la llave: «Año 1185, obra de Fiad (?)»; en el rastrillo: «año 1184» (1770 de J. C.), y en una moneda que está soldada en el muelle real: «El Sultán Mustafá.» Calibre 0,018. Largo 1,550.

K. 199. Escopeta, africana, con el cañón ochavado, llave de rastrillo con una inscripción árabe, que en castellano dice: «Lo hizo Mohamed, año 1188» (1774 de J. C.), y caja con restos de embutidos de plata. Calibre 0,017. Largo 1,310.



Fig. 327.

K. 200. Escopeta, africana, del siglo XVIII, con el cañón ochavado y las marcas europeas reunidas en la Fig. 327; en la llave, que es de rastrillo, hay una inscripción arábiga, que en castellano dice: «Obra de Mohamed, año 1188» (1774 de J. C.). La caja conserva señales de haber tenido chapas de plata. Calibre 0,017. Largo 1,490.

K. 201-K. 203. Escopetas, (tres) africanas, del siglo XVIII, con los cañones ochavados en la recámara, llaves de rastrillo y cajas con escasos embutidos de marfil. La de **K. 103** tiene en el cañón las marcas inglesas reunidas en la Fig. 328. Calibre de cada una 0,017. Largo de la primera 1,670; de la segunda 1,480, y de la tercera 1,840.







Fig. 328.

K. 204. Espingarda, marroquí, del siglo XIX, con el cañón ochavado y boquilla y abrazaderas de metal dorado; lleva inscrito el nombre MAFIO-FRAN: la llave es de rastrillo, y la caja guarnecida de acero toscamente grabado. Calibre 0,015. Largo 1,780.

K. 205. Espingarda, marroquí, del siglo XIX, de inusitado largo, cañón ochavado en el tercio inferior y llave de rastrillo. Calibre 0,017. Largo 2,245.

K. 206. Escopeta, africana, de principios del siglo XIX: el cañón labrado con una arista central en la recámara, terminando en un dragón cincelado, y más abajo otro adorno con la fecha del 1805: llave pavonada, y caja con guardamonte y abrazadera de plata. Fué regalo del Bey de Túnez al rey D. Carlos IV. Calibre 0,016. Largo 1,440.

K. 207. Espingarda, marroquí, del siglo XIX, con el cañón todo ochavado y casi cubierto de abrazaderas de plata grabada; llave de rastrillo y caja de madera negra con adornos de acero, plata y marfil, grabados. Calibre 0,017. Largo 1,620.

K. 208. Espingarda, marroquí, del siglo XIX. tiene el cañón decorado en la recámara con adornos é inscripciones arábigas nieladas de oro, que en castellano dicen: «Disparo contra el tropel de los combatientes por entre las filas de los soldados, pero quien me lleve con indecisión, será aterrado por el ataque de los enemigos. Quien se refugia en ti, ¡oh bueno', brilla noblemente.» En las marcas del cañón, se lee «Alkatur-Mohamed, año 1265» (1848 de J. C.); en la de la llave, que tam-

bién está nielada de oro: «Mohamed Albada.» Fué regalada á S. M. el rey D. Francisco de Asís por D. Joaquín Robledo. Calibre 0,016. Largo 1,640.

K. 209-K. 210. Espingardas, (dos) marroquíes, del siglo XIX, con los cañones ochavados en la recámara, más rico de adornos el de la segunda que el de la primera, llaves grabadas y cajas embutidas con hilo de plata. Calibre de cada una 0,016. Largo de una y otra 1,680.

K. 211. Espingarda, marroquí, del siglo XIX, con el cañón ricamente damasquinado de oro y plata, así como la llave; en la caja, que está decorada con embutidos de plata, se lee: «El Hach-Ahmed el Fezi» (de Fez). Fué regalada á S. M. el rey D. Francisco de Asís por el Alcalde de Puerto Real. Calibre 0,015. Largo 1,690.

K. 212-K. 213. Espingardas, (dos) marroquíes, del siglo XIX, con los cañones lisos y abrazaderas de metal dorado. La primera fué tomada á un santón en la guerra de España contra Marruecos (1860). Calibre de cada una 0,015. Largo 1,820.

K. 214. Espingarda, pequeña, marroquí, del siglo XIX, hallada en la toma de Tetuán por las tropas españolas (1860), y presentada al entonces príncipe de Asturias D. Alfonso. Tiene el cañón y la llave nielados de oro, y la caja decorada con embutidos de alambre de plata. Calibre 0,014. Largo 0,870.

PISTOLAS DE CHISPA

K. 215-K. 216. Pistoletes, (un par) de principios del siglo XVII, con los cañones cubiertos de arabescos grabados. La hechura de las llaves, en las que se nota la singularidad de que uno de los pisto-



letes la lleva en el costado derecho de la caja, y el otro, en el opuesto, tal vez para facilitar su uso con la mano izquierda, corresponde á la primera época de las llaves de rastrillo; están buriladas y llevan una marca, que, reunida con la de los cañones, constituyen la Fig. 329; ambos pistoletes tienen largos ganchos para colgarlos en el cinto. Calibre 0,050. Largo 0,410.



K. 217. Pistolete, de igual época y fabricación que los dos anteriores, de cañón liso y llave de rastrillo con la marca Fig. 330. Calibre 0,017. Largo 0,460.

K. 218. Pistola, de fines del siglo XVII, con el cañón ochavado, llave de chispa *á la española*, y en la plantilla grabado un escudo de armas. Calibre 0,013. Largo 0,560.

K. 219. Pistola, italiana, de arzón, de fines del siglo XVII, que perteneció al cardenal-infante D. Fernando. El cañón lleva el nombre de ANGELO · LAZARINO · COMINAZZO la llave es de chispa, y la caja de hierro, profusamente grabada á mano con trofeos, bichas y hojarasca; en ambos lados de la culata hay un águila biceps con corona de príncipe. En la llave aparece el nombre del grabador en esta forma: GIOVAN ANTONIVS EXCVDIT. Calibre 0,013. Largo 0,580.

K. 220-K. 221. Pistolas, (un par) italianas, de fines del siglo XVII, con los cañones grabados y el nombre de ANTONIO-FRANZINO; llaves de chispa, también grabadas, y con la noticia del maestro y del lugar en que se hicieron, en esta forma. ANTONIO · VENASOLO · IN · BRESCIA ·: La caja es de nogal con embutidos de metal dorado y cantoneras también de metal. Calibre 0,014. Largo de cada una 0,590.

K. 222. Pistola, de arzón, de principios del siglo XVIII, con el cañon estriado en la recámara, llave de chispa y la caja con señales de haber estado guarnecida de metal. Calibre 0,017. Largo 0,500.

gato porta-piedras de plata afiligranada. Calibre 0,016. Largo de cada una 0,470.

K. 241. Caja-cartuchera, de plata cincelada y sobredorada, para llevarla en el cinto: forma juego y tiene igual ornamentación que las pistolas de los dos números anteriores.

K. 242-K. 243. Pistolas, (un par) con los cañones pavonados y el siguiente letrero nielado de oro: FABRICA DE YBARZABAL-DE HERRADURAS-EN EYBAR AÑO DE 1829. Las llaves, de percusión, están cinceladas, así como los guardamontes y las culatas. Calibre 0,017. Largo de cada una 0,340.

ADEREZOS PARA ARMAS DE FUEGO

K. 244. Frasco, para pólvora, toscamente labrado en marfil. (Siglo XVII.)

K. 245-K. 247. Frascos, (tres) de asta de buey, para contener pólvora: todos con la marca DAMIAN ALONSO. (Siglo XVIII.)

K. 248. Frasco, de asta de buey, para pólvora: las guarniciones son de hierro, y están hechas por Francisco Antonio García, arcabucero de Madrid. (1789.)

K. 249. Frasco, para pólvora: es de asta de buey y está ricamente guarnecido de hierro cincelado sobre fondo de oro: entre sus adornos hay una cartela y en ésta grabado el nombre de JOSE TALERO-AÑO DE 1829.

K. 250. Barril, pequeño, destinado á contener pólvora: es de ébano con filetes de marfil en las juntas, figurando duelas.

K. 251-K. 252. Barriletes, (dos) de madera, para contener pólvora.

K. 253. Frasquillo [1], de acero blanco, para cebar las armas de fuego.

---

[1] *Frasquete* es el diminutivo del sustantivo FRASCO, que da la Real Academia Española. Si empleamos el de *frasquillo* es porque así se encuentra en los Inventarios del siglo XVI, para designar el cebador de las armas de fuego.

K. 254. Frasquillo, cebador, al que va unida una llave de rueda por si hubiese precisión de reponer la de la pistola. (Siglo XVII.)

K. 255-K. 259. Tableros, (cinco) con TREINTA Y OCHO FRASCOS de madera guarnecidos de hierro, para pólvora, de los que usaban los arcabuceros (fines del siglo XVI), y VEINTICUATRO FRASQUILLOS CEBADORES, labrados como aquéllos: unos y otros conservan sus respectivos cordones.

K. 260-K. 261. Tableros, (dos) con QUINCE FRASCOS y nueve FRASQUILLOS, de iguales fabricación y hechura que los anteriores, pero sin cordones.

K. 262-K. 269. Turquesas, (ocho), de acero de diferentes tamaños, destinadas á moldear balas de plomo para distintas clases de armas de fuego.

K. 270-K. 271. Probetas, (dos) para experimentar la calidad y violencia de la pólvora: de aquéllas, en la primera está el nombre de SALVADOR CENARRO EN MADRID, y en la segunda el de FRANCISCO LOPEZ AÑO DE 1818.

K. 272. Pistola, pequeña, de chispa, destinada, al parecer, á causar alarma con disparos hechos á conveniente distancia, por medio de una cuerda y un muelle que accionan sobre el gatillo. Lleva en un costado la inscripción REGNIER INV ·

K. 273. Gancho, de hierro, del siglo XVII, para llevarlo en la bandolera y sobre él apoyar el cañón del arcabuz.

K. 274. Llave, de un arcabuz de mecha fija, del siglo XVII.

K. 275. Llave, de rueda de una pistola de arzón, del siglo XVI: es igual á la de **K. 66.**

K. 276. Llave, de una pistola de arzón, del siglo XVII.

K. 277. Llave, de una pistola del siglo XVI, igual y con la misma marca que la de **K. 71.**

K. 278. Llave, incompleta, de arcabucillo, semejante á la de **K. 17.** (Siglo XVI.)

K. 279. Plantilla, incompleta, de una llave de arcabuz, del siglo XVII, marcada así: BARTOLINO.

K. 280-K. 281. Llaves, (dos) incompletas, de rueda, para arcabucillos. (Siglos XVI y XVII.)

K. 282. Llave, incompleta, de rueda, de un pistolete. (Siglo XVI.)

K. 283-K. 284. Llaves, (dos) de rueda, iguales y completas, de pistola. (Siglo XVI.)

K. 285-K. 286. Llaves, (dos) de chispa, de escopeta turca. (Siglo XVII.)

K. 287. Llave, de chispa y guardamonte de una escopeta. ambas piezas están cinceladas con primor: en la plantilla dice: BARTOLOME · EN · VALLADOLID · 1722.

K. 288-K. 289. Llaves, (dos) de chispa, muy semejantes la una

á la otra; la primera con el nombre de FRANCISCO TARGARONA, y la segunda con el de JOAQUIN Ð ZELAIA EN MD.

K. 290. Llave, de una pistola ó de una escopeta pequeña de chispa, con el nombre de ANTONIO GUISASOLA.

K. 291. Llave, de escopeta, del siglo XIX, de ingeniosa hechura, de la época transitoria del sistema de chispa al de percusión. Se compone de un recipiente que, al levantar el pie de gato, se aproxima á la chimenea, deposita en ella el fulminante que aquél contiene, y, bajo la acción del disparo, se desvía del martillo: lleva esta inscripción: EUDAL POUS · MADRID.

Serie L

BANDERAS

Por si pudiera servir, más que de estímulo, de punto de arranque á los eruditos que, fijando su atención, consideren como nosotros de verdadera importancia el dar á conocer la historia de nuestras enseñas militares, al propio tiempo que la de las ganadas al enemigo extranjero, ofrecemos aquí algunos apuntes, hasta ahora dispersos, y relacionados con cuantas de una y otra clase ingresaron en la Real Armería desde su establecimiento, que España debe á D. Felipe II, y que son también indicadores de las alternativas favorables ó adversas por que han pasado tan venerandas reliquias de nuestras gloriosas empresas.

Las noticias, algunas hasta hoy desconocidas, que con tal intento hemos logrado reunir, demuestran que el de los Reyes que hubo en España de la dinastía austriaca, fué, según nos parece, el de conservar en la Armería, así las banderas con que los individuos de su regia estirpe iban á la guerra, como las que ganaron al enemigo [1].

De aquí partiendo, puede asegurarse que el emperador Carlos V dejó 35 enseñas de todas clases, las que paseó triunfante desde Viena á Túnez. Para dar idea de lo que fueron, en sus respectivos lugares las reseñamos; otra cosa no podemos hacer, porque, desgraciadamente, de ellas sólo se conservan escasos restos.

De D. Felipe II, más hábil político que guerrero, hay algunas de las

[1] No hemos hallado antecedente alguno de que D. Felipe II mandase trasladar á la Armería, á la vez que las armas históricas más preciadas, los 28 guiones, banderas y pendones que dejaron los Reyes Católicos en su tesoro del alcázar de Segovia según los Inventarios del 1504, existentes en Simancas.

que, á no dudar, servían de enseña y le acompañaban en sus salidas públicas y en sus viajes, y son de la época en que estuvo casado con D.ª María de Inglaterra; pero guardó cuidadosamente en su cámara de armas la gloriosa herencia de los trofeos de Lepanto, ganados por su hermano el insigne D. Juan de Austria. Los Inventarios de este malogrado Príncipe, y también los del 1594-1652 de la Armería, dan cuenta detallada de los objetos de que aquélla se componía y del destino que tuvieron [1].

El heroico vencedor del Turco había recibido en calidad de presente, del pontífice Pío V, las banderas y estandartes, flámulas y gallardetes de la Santa Liga, para la Capitana de su mando, en todo 11 piezas con grandes cordones y borlas de seda azul y oro, y también 34 banderas turcas procedentes del reparto de insignias enemigas que se hizo después de la famosa batalla naval.

De las banderas de la Capitana ordenó D. Felipe III, en 3 de Octubre de 1616 [2], que se entregasen seis á la catedral de Toledo, en donde se celebraba, y aún se celebra, el día 7 de Octubre, el aniversario de aquella victoria, quedando las cinco restantes en la Armería, entre ellas el estandarte grande; pero éste, más adelante, debió ser enviado á dicha basílica, puesto que aquel Cabildo dispuso que se exhibiera en la Exposición hispano-americana de Madrid (1892).

En la fecha antes indicada, acordó también D. Felipe III que se depositasen en Toledo 17 de las 34 banderas turcas ganadas por don Juan; las restantes quedaron en la Armería, y aunque algunas fueron consumidas por el incendio del 1884, otras figuran entre los objetos que componen el trofeo de Lepanto. (Serie **M.**)

La entrega siguiente de banderas en la Armería se verificó en 1627; consistían éstas en seis estandartes, así llamados en el *Inventario* del 1652, procedentes del príncipe Manuel Filiberto de Saboya [3], gran Almirante de España y sobrino de D. Felipe III.

La victoria alcanzada en 1634 por el cardenal-infante D. Fernando

---

[1] Simancas. Contaduría Mayor (2.ª época). Recámara de D. Juan de Austria. Leg.º 265. Con fecha 6 de Noviembre de 1582, Bernardino Prieto, armero mayor de S. M; expidió, ante escribano, carta de pago á favor de Gonzalo Vallejo, guardajoyas de D. Juan de Austria, por haber éste entregado y aquél recibido en la Armería de su cargo, entre otros efectos, las *banderas de la galera Real de la Santa Liga.*

En el mismo legajo se encuentra la fe de entrega por el referido Vallejo á Bartolomé Santoyo, guardajoyas de D. Felipe II, del estoque bendito, el píleo y el bastón de Capitán General de la Liga, que le ofreció Pío V á D. Juan, y la Rosa de oro, enviada por Gregorio XIII; pero no consta en parte alguna que dichos efectos, ni otros de valor intrínseco citados en la misma Relación, hayan ingresado nunca en la Real Armería.

[2] *Inventario* de la Real Armería, de 1594 á 1652.

[3] Murió en 1624. (Véase A. 369.)

Serie L

BANDERAS

Por si pudiera servir, más que de estímulo, de punto de arranque á los eruditos que, fijando su atención, consideren como nosotros de verdadera importancia el dar á conocer la historia de nuestras enseñas militares, al propio tiempo que la de las ganadas al enemigo extranjero, ofrecemos aquí algunos apuntes, hasta ahora dispersos, y relacionados con cuantas de una y otra clase ingresaron en la Real Armería desde su establecimiento, que España debe á D. Felipe II, y que son también indicadores de las alternativas favorables ó adversas por que han pasado tan venerandas reliquias de nuestras gloriosas empresas.

Las noticias, algunas hasta hoy desconocidas, que con tal intento hemos logrado reunir, demuestran que el de los Reyes que hubo en España de la dinastía austriaca, fué, según nos parece, el de conservar en la Armería, asíl as banderas con que los individuos de su regia estirpe iban á la guerra, como las que ganaron al enemigo [1].

De aquí partiendo, puede asegurarse que el emperador Carlos V dejó 35 enseñas de todas clases, las que paseó triunfante desde Viena á Túnez. Para dar idea de lo que fueron, en sus respectivos lugares las reseñamos; otra cosa no podemos hacer, porque, desgraciadamente, de ellas sólo se conservan escasos restos.

De D. Felipe II, más hábil político que guerrero, hay algunas de las

---

[1] No hemos hallado antecedente alguno de que D. Felipe II mandase trasladar á la Armería, á la vez que las armas históricas más preciadas, los 25 guiones, banderas y pendones que dejaron los Reyes Católicos en su tesoro del alcázar de Segovia, según los Inventarios del 1504, existentes en Simancas.

Hemos procurado esclarecer una duda sugerida por lo que varios escritores han dicho acerca del color de la banda, y para ello hemos examinado varias representaciones gráficas que aún se conservan del mencionado guión, y resulta, que en el de los últimos Reyes que lo ostentaron era, como en el del fundador de la Orden de Caballería, la banda de oro y no roja, como algunos suponen [1].

Los Reyes Católicos son, al parecer, los primeros monarcas de Castilla que agregaron á la banda *dragantada* sus divisas personales; lleva el guión de D. Fernando, á más de aquélla, un yugo á cada lado, y por orla el lema TANTO MONTA, cuatro veces repetido, y el de D.ª Isabel, dos haces de flechas; pero sin dicho lema, y en su lugar unos adornos sin carácter heráldico.

L. 2. Restos escasos de las banderas que Carlos V llevó á sus campañas y dejó á su muerte, formando parte de la Armería imperial.

Dan de esto fiel testimonio el *Inventario iluminado* en que aquéllas están pintadas, y también los que se formalizaron sucesivamente desde el 1594 al 1652, demostrándose así que aún se conservaban en el último año indicado.

Desde entonces acá, han debido sufrir tales deterioros que sólo quedan varios retales de tafetán pintado, unos cosidos y otros pegados. En esta forma, no hemos hecho más que ponerlos en un cuadro, á fin de que su conservación sea más duradera. Para que no se borre la memoria de cómo fueron, transcribimos á continuación la última reseña que de aquellas insignias memorables se hizo á mediados del siglo XVII:

«Un estandarte. El campo de oro y un águila negra de dos cavezas, con un escudo de las armas de Castilla y Aragon y estados de Flandes.»

«Otro estandarte de tafetan carmesí, con un crucifixo con una calabera á los pies y un escudo con un águila de dos cavezas y encima una corona imperial y dos colunas á los cantos de este escudo y encima otras sendas coronas y una aspa de Santandres con un eslavon en medio y unos letreros que dize plus ultra.»

«Otro estandarte de tafetan colorado, que tiene á Santandres con un

---

[1] De oro es la banda del guión que acompaña á D. Juan II en la batalla de la Higueruela; de oro las de los que fueron de los Reyes Católicos, y están en la capilla de su enterramiento en Granada, por más que se encuentran ennegrecidas; de oro en el *Devocionario* de D.ª Isabel *la Católica* (folio 29 vuelto), que se custodia en la Biblioteca del Escorial, y de oro, por último, en los dos ejemplares del guión de Carlos V que existen en la Real Armería, uno, el que es objeto de este artículo, y otro, el fragmento que se reseña en L. 4.

aspa y á Señor Santiago y al cavo un aspa de Santandres y por la otra parte á nra Señora y Señor Santiago.»

«Otro de tafetan blanco y amarillo y colorado, con un Santandres con un aspa y dos colunas y plus ultra y otra aspa de Santandres.»

«Otro estandarte muy grande de tafetan amarillo, blanco y colorado, con un Santiago y dos colunas y un plus ultra y una aspa de Santandres.»

«Otro de tafetan amarillo grande. Por la una parte el Señor San Jorge y Santa Margarita y Señor Santandres con un aspa cave él y en medio un escudo con un águila, y por la otra parte á Dios padre y Santiago y Santandres y su escudo en medio.»

«Otro de tafetan amarillo, con un crucifijo y su escudo con águila y coluna y aspa de Santandres de cada parte.»

«Otro de tafetan carmesí, con la misma devisa.»

«Otro de tafetan blanco, amarillo y colorado, con un San Xpoval con dos colunas y un plus ultra y una aspa de Santandres.»

«Un estandarte de tafetan carmesí pequeño, con un San Jorge y Santiago.»

«Otro estandarte de damasco blanco, con una cruz de damasco carmesí.»

«Otro de la misma manera.»

«Dos banderas doradas, con un escudo y una águila grande cada una.»

«Otra bandera con todos los escudos del rrey.»

«Dos guiones de damasco carmesí, con un plus ultra.»

«Diez banderetas, las seys coloradas, y dos pardas y dos negras.»

«Un estandarte pequeño de tafetan colorado, con un San Jorge.»

«Cinco cornetas de tafetan amarillo, blanco y colorado, con una figura de santo cada una y un aspa á la larga.»

«Dos banderas de trompetas doradas, con un águila de dos cabezas.»

L. 3-L. 6. Cuadros, (cuatro) conteniendo numerosos fragmentos de varias banderas del emperador Carlos V, antes mencionadas. En la de **L. 4** hay una banda de oro, dragonada, semejante á la del guión de **L. 1,** que debió pertenecer á uno de los dos que se citan en el Inventario del 1594, en estos términos: «Dos guiones de damasco carmesí con un plus ultra.»

L. 7-L. 8. Cornetas, (dos) incompletas, procedentes de Carlos V. Á pesar del deterioro causado por el fuego, se ve en ellas las imágenes de San Juan Evangelista y de San Cristóbal, pintadas en las banderas

de esta clase que figuran en el *Inventario iluminado* del Emperador, circunstancia que acredita su origen, confirmada por la descripción que trae de dichas cornetas el *Inventario* del 1594, en estos términos: «Cinco cornetas de tafetan amarillo y blanco y colorado, con una figura de Santo en cada una y un aspa á la larga.»

L. 9-L. 11. Estandarte, grande, del rey D. Felipe II, en tres trozos (véanse los tres cuadros **L. 9-L. 11**). Es de la época de su matrimonio con la reina D.ª María de Inglaterra (1554), á juzgar por los blasones que ostenta; el escudo, de cuya corona sólo se percibe una parte, está compuesto de las armas de España á la derecha, y de las de Inglaterra á la izquierda, y de una orla formada con una cinta de color azul ya borroso, en que debió figurar la Jarretera, tal como aparece en el gran sello que aquellos Príncipes usaron en Inglaterra durante el breve período de su matrimonio. El *Inventario* de la Armería del 1594 describe dicha bandera en estos términos: «Otro estandarte del tamaño de los cuatro anteriores (que no existen): el un ancho de damasco carmesí, y el otro de amarillo, y el otro de blanco; de la una parte á Santiago, y de la otra las armas de Su Majestad, con dos cenefas doradas en torno, la una de tres dedos de ancho, y la otra de uno.....»

L. 12-L. 15. Cuadros, (cuatro) conteniendo numerosos fragmentos de banderas que pertenecieron á D. Felipe II.

L. 16-L. 17. Guión Real, del célebre D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Es de damasco carmesí, profusamente bordado de oro al canutillo, y lleva en el centro, por una cara, la imagen de Jesucristo, y por la otra, sobre fondo de seda, que no es el primitivo, la de la Virgen, ambas bordadas al matizado de oro y sedas de colores.

Su autenticidad no parece discutible, recordando, en primer lugar, que entre los efectos que fueron depositados en la Armería á raíz de la muerte de aquel Príncipe, se citan «tres guiones pequeños, los dos de damasco azul, y el otro *colorado*, y sus cordones» [1].

En corroboración de este antecedente, viene otra noticia que el ilus-

---

[1] *Inventario* de la Real Armería del 1594 al 1692.

trado Sr. Fernández Duro copia de la narración que hace Francisco Balbi Corregio, en su *Vida de Octavio Gonzaga*, del entierro en Namur del malogrado vencedor de los turcos. «Estaban en escuadron todas las naciones; los principales del ejército muy cargados de luto; las banderas todas negras; las cajas de los atambores destempladas; las banderas arrastrando por el suelo, que causaban grandísimo dolor á quien las veía; sólo el Guion Real quedó arbolado y sin mudanza. Era de damasco carmesí, muy guarnecido de oro, y en él, al natural, debujado, de una parte, nuestro Redemptor Christo, y de la otra, su preciosa Madre»[1]. Al pie del Crucifijo ondea una cinta, en la cual se lee con dificultad. SOLI DEO GLORIA. Alto 0,48: largo 0,52.

L. 18. Guión, de tafetán amarillo, con una Purísima perfilada con hilo de plata ennegrecido en el centro, y alrededor un adorno de igual modo ejecutado. Conforme á una tradición antigua de la Armería, se cree, que figuró en la batalla de Lepanto. Largo 0,56: ancho 0,59.

L. 19. Estandarte, de tafetán carmesí, de dos farpas de puntas redondas: en el centro tiene un bordado de aplicación, representando una custodia ó viril, sostenido por dos ángeles, que es el escudo de armas del antiguo reino de Galicia; también es tradicional en la Armería, como en el caso anterior, que ondeó en una nave española en Lepanto. Largo 1,50. ancho 1,62

L. 20-L. 21. Estandarte español, de la época de D. Felipe II. De esta enseña, puestas en dos cuadros, se conservan dos pedazos en uno se ve el campo sembrado de llamas de fuego y el escudo pintado de las armas de España, y en otro el de Portugal. Tenía alrededor, según el *Inventario* de la Armería del 1594, «una cenefa de una pulgada de ancho, dorada, y un franxon de plata y seda carmesí». Largo 1,72: ancho 1,65.

L. 22. Guión mortuorio, de tafetán negro, con un escudo de tisú de oro y plata, que contiene águilas biceps, castillos y leones, bor-

---

[1] Fernández Duro *[illegible] infundadas*. Pág. 670.

dados en negro. Ignoramos en qué se fundaron para decir en el Catálogo del 1849 que sirvió en las exequias de D. Felipe II. Largo 0,94: ancho 0,90.

L. 23. Bandera española, del siglo xvii, farpada, de damasco carmesí, con la imagen de la Virgen y las armas, correspondientes al apellido de Guzmán, bordadas, por una faz, y por la otra, la cruz de la Orden militar de Calatrava, circunstancias, las dos últimas, que permiten suponer provenga la enseña de D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, Comendador de la Orden referida, y no, como indica el Catálogo del 1849, del quinto Marqués de Villafranca, cuyo apellido era Toledo.

L. 24-L. 25. Cuadros, (dos) que contienen los dos pedazos del guión Real del cardenal-infante D. Fernando, hermano de D. Felipe IV. Nada tan elocuente para demostrar su autenticidad, como el texto del *Inventario* de la Armería del 1652, relativo á los objetos que ingresaron en la misma al fallecimiento del vencedor en Norlinga: dice así: «Un guion de damasco carmesí, con un Xpto á un lado, y al otro nra. S.ª de la Concepcion, y bordado el campo de rosetas de oro de canutillo, con sus franjas alrededor, y cordon de seda carmesí, con dos borlas grandos de oro y plata, que se hizo en Milan y no sirvió.» Largo 0,68: ancho 0,64.

L. 26. Estandarte, de carácter religioso. Es de lana carmesí: por cada lado lleva sobrecosido un lienzo, viéndose, en uno, la imagen de la Virgen, y en otro la de San Martín partiendo la capa. Ninguna prueba se aduce en el Catálogo del 1849 para considerarlo, como se indica, procedente de Lepanto; el estilo de las pinturas es más propio del siglo xvii que del xvi, y unida esta circunstancia á la de existir en la Armería desde aquella época, creemos más verosímil que sea la propia enseña que el Cardenal-Infante remitió á su hermano D. Felipe IV, entre las que se ganaron en la batalla de Norlinga, y á la que se refiere don Diego de Aedo y Gallart en su obra acerca del vencedor de los suecos [1]. Dice así en la pág. 129: «*Los eftandartes, cornetas y banderas llegaron*

---

[1] *Viage, svcesos y gverras del Infante Cardenal Don Fernando de Avstria*...... por D. Diego de Aedo y Gallart.—Madrid, Imprenta del Reyno, año 1637.

á trecientas, assi de los que se ganaron peleando á pie quedo, y en el alcance, como de los que se toparon echados en el camino, y entre ellos se tomó vn estandarte carmesí, al parecer sacado de alguna Iglesia, en que habia vna Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, del un lado, y San Martin del otro, que estos pérfidos Hereges traian por escarnio atravesado con un chuzo.» También dice el mismo autor que el Infante envió á su hermano 50 estandartes, entre ellos el ya mencionado, disponiendo que se celebrara perpetuamente en Toledo fiesta solemne el día 6 de Septiembre, consagrada á la Purísima Concepción, en agradecimiento y para conmemorar tan importante victoria. Largo 145: ancho 121.

L. 27. Estandarte naval, español, del siglo XVIII, de tafetán carmesí, pintado y dorado. En el centro, por ambas faces, se ve la imagen de Nuestra Señora de la Paz, y arrodillados y en actitud de adorarla, á su derecha San Francisco de Asís, y á su izquierda San Francisco de Borja, teniendo este último á sus pies el atributo que le es propio, y que consiste en una calavera con una corona.

En el extremo opuesto al astil hay un escudo de armas con banderas que le sirven de orla, y encimado por una corona ducal. En los cuarteles, el apellido que aparece en primer término es el de Arias Dávila. Advertida esta circunstancia, y no olvidando la época á que corresponde la enseña, creemos, sin afirmarlo, que el personaje á quien perteneció fué D. Gonzalo José Arias Dávila, séptimo Conde de Puñonrostro, que fué Capitán general de Orán.

Por último, alrededor del estandarte se extiende ancha faja de roleos y hojarasca, que en los cuatro ángulos se enlaza con otros tantos monogramas. Encima de cada uno de éstos hay una corona. Largo 4,54: ancho 2,95.

Fué presentado á S. M. el rey D. Alfonso XII por el actual Marqués de Cubas, en 1885, con el acta donde consta que se lo cedió el Ayuntamiento de la villa de Alcobendas (provincia de Madrid), á quien pertenecía el estandarte, así como otros tres que se hallan en idénticas circunstancias, y de los que seguidamente damos la reseña.

L. 28. Estandarte naval, español, de la misma época y procedencia que el anterior, y del que sólo difiere en que la imagen de Nuestra Señora de la Paz tiene á sus pies á un pastor arrodillado, implorando protección para su rebaño, que forma un grupo debajo de la Virgen. Largo 3,67: ancho 2,45.

L. 29-L. 30. Guiones, (dos) iguales de tafetán carmesí, con flocadura, un adorno de oro en forma de cuadro, y en el centro, por ambas faces, el blasón del apellido Arias Dávila. Largo de cada uno 0,65: ancho 0,64.

L. 31. Bandera coronela de un regimiento de infantería española, de fines del siglo XVIII. Es de tafetán azul, con el aspa de San Andrés, y sobre ella el escudo de las armas reales sostenido por dos leones de oro.
Procede de la basílica de Atocha. Largo 1,66: ancho 1,70.

L. 32. Bandera coronela de un regimiento de infantería española, de fines del siglo XVIII. Es de tafetán blanco, con el aspa de San Andrés en el fondo, y sobre ella el escudo de las armas reales.
Procede de la basílica de Atocha. Largo 1,37: ancho 1,27.

L. 33. Estandarte español, de un regimiento de caballería de Dragones, perdido en la guerra de la independencia del Uruguay y regalado á S. M. la reina D.ª Isabel II por el Barón de Graty, en 1856. Bordado de oro, plata y sedas sobre damasco carmesí, sufrió grandes desperfectos en el incendio del 1884. Largo 0,78: ancho 0,60.

L. 34. Estandarte del regimiento de caballería de Almansa, de la época de D. Fernando VII. Es farpado, de damasco carmesí, y tiene bordadura de oro, plata y sedas. Por uno de sus lados lleva las armas reales, y por el otro una pirámide, en cuya cúspide hay un león sosteniendo una esfera sembrada de flores de lis, y en la base dos dragones, todo lo cual constituye parte de las armas de Almansa; alrededor la inscripción LEO CVM LILIS ALMANSA POMA TRIVMPHI.
Procede de la basílica de Atocha. Largo 0,90: ancho 0,55.

L. 35. Estandarte del regimiento de caballería de Numancia, de la misma época, hechura y materia que el anterior. Por uno de sus lados lleva las armas reales, y por el otro un ave fénix coronada, banderas y trofeos militares y el lema PRIVS FLAMIS COMBVSTA QVAM ARMIS NVMANCIA VICTA.
Procede de la basílica de Atocha. Largo 0,95: ancho 0,50.

L. 36. Estandarte español, de caballería, de damasco carmesí, con bordadura de oro y plata; tiene en un lado el escudo de las armas reales, colocado verticalmente al asta, y en el otro un medallón con la efigie de San Lorenzo, y en una cinta ondeante la inscripción REGIMIENTO · DE · CABALLERIA 4° LIGEROS. FERNANDO VII 1° DE OCTUBRE DE 1823. Lleva tres corbatas: una de San Fernando, y dos rojas y blancas con lises bordadas en oro.

Procede de la basílica de Atocha. Largo 0,90: ancho 0,55.

L. 37. Estandarte del extinguido Real Cuerpo de Guardias de Corps. Consumido el fondo de damasco carmesí por el incendio del 1884, fué indispensable pasar á otro su rico bordado. Lleva en el centro, por una parte las armas reales, bordadas en alto relieve, con la inscripción MARIA CRISTINA DE BORBON PREMIA LA LEALTAD, y en los ángulos las cifras F (Fernando), C (Cristina), Y (Isabel). Por la parte opuesta una gran cartela con el monograma F. C. (Fernando, Cristina).

Hemos procurado esclarecer una duda sugerida por lo que varios escritores han dicho acerca del color de la banda, y para ello hemos examinado varias representaciones gráficas que aún se conservan del mencionado guión, y resulta, que en el de los últimos Reyes que lo ostentaron era, como en el del fundador de la Orden de Caballería, la banda de oro y no roja, como algunos suponen [1].

Los Reyes Católicos son, al parecer, los primeros monarcas de Castilla que agregaron á la banda *dragantada* sus divisas personales; lleva el guión de D. Fernando, á más de aquélla, un yugo á cada lado, y por orla el lema TANTO MONTA, cuatro veces repetido, y el de D.ª Isabel, dos haces de flechas; pero sin dicho lema, y en su lugar unos adornos sin carácter heráldico.

L. 2. Restos escasos de las banderas que Carlos V llevó á sus campañas y dejó á su muerte, formando parte de la Armería imperial.

Dan de esto fiel testimonio el *Inventario iluminado* en que aquéllas están pintadas, y también los que se formalizaron sucesivamente desde el 1594 al 1652, demostrándose así que aún se conservaban en el último año indicado.

Desde entonces acá, han debido sufrir tales deterioros que sólo quedan varios retales de tafetán pintado, unos cosidos y otros pegados. En esta forma, no hemos hecho más que ponerlos en un cuadro, á fin de que su conservación sea más duradera. Para que no se borre la memoria de cómo fueron, transcribimos á continuación la última reseña que de aquellas insignias memorables se hizo á mediados del siglo XVII:

«Un estandarte. El campo de oro y un águila negra de dos cavezas, con un escudo de las armas de Castilla y Aragon y estados de Flandes.»

«Otro estandarte de tafetan carmesí, con un crucifixo con una calabera á los pies y un escudo con un águila de dos cavezas y encima una corona imperial y dos colunas á los cantos de este escudo y encima otras sendas coronas y una aspa de Santandres con un eslavon en medio y unos letreros que dize plus ultra.»

«Otro estandarte de tafetan colorado, que tiene á Santandres con un

---

[1] De oro es la banda del guión que acompaña á D. Juan II en la batalla de la Higueruela; de oro las de los que fueron de los Reyes Católicos, y están en la capilla de su enterramiento en Granada, por más que se encuentran ennegrecidas; de oro en el *Devocionario* de D.ª Isabel *la Católica* (folio 29 vuelto), que se custodia en la Biblioteca del Escorial, y de oro, por último, en los dos ejemplares del guión de Carlos V que existen en la Real Armería, uno, el que es objeto de este artículo, y otro, el fragmento que se reseña en L 4.

aspa y á Señor Santiago y al cavo un aspa de Santandres y por la otra parte á nrã Señora y Señor Santiago.»

«Otro de tafetan blanco y amarillo y colorado, con un Santandres con un aspa y dos colunas y plus ultra y otra aspa de Santandres.»

«Otro estandarte muy grande de tafetan amarillo, blanco y colorado, con un Santiago y dos colunas y un plus ultra y una aspa de Santandres.»

«Otro de tafetan amarillo grande. Por la una parte el Señor San Jorge y Santa Margarita y Señor Santandres con un aspa cave él y en medio un escudo con un águila, y por la otra parte á Dios padre y Santiago y Santandres y su escudo en medio.»

«Otro de tafetan amarillo, con un crucifijo y su escudo con águila y coluna y aspa de Santandres de cada parte.»

«Otro de tafetan carmesí, con la misma devisa.»

«Otro de tafetan blanco, amarillo y colorado, con un San Xpoval con dos colunas y un plus ultra y una aspa de Santandres.»

«Un estandarte de tafetan carmesí pequeño, con un San Jorge y Santiago.»

«Otro estandarte de damasco blanco, con una cruz de damasco carmesí.»

«Otro de la misma manera.»

«Dos banderas doradas, con un escudo y una águila grande cada una.»

«Otra bandera con todos los escudos del rrey.»

«Dos guiones de damasco carmesí, con un plus ultra.»

«Diez banderetas, las seys coloradas, y dos pardas y dos negras.»

«Un estandarte pequeño de tafetan colorado, con un San Jorge.»

«Cinco cornetas de tafetan amarillo, blanco y colorado, con una figura de santo cada una y un aspa á la larga.»

«Dos banderas de trompetas doradas, con un águila de dos cabezas.»

L. 3-L. 6. Cuadros, (cuatro) conteniendo numerosos fragmentos de varias banderas del emperador Carlos V, antes mencionadas. En la de **L. 4** hay una banda de oro, dragonada, semejante á la del guión de **L. 1,** que debió pertenecer á uno de los dos que se citan en el Inventario del 1594, en estos términos: «Dos guiones de damasco carmesí con un plus ultra.»

L. 7-L. 8. Cornetas, (dos) incompletas, procedentes de Carlos V. Á pesar del deterioro causado por el fuego, se ve en ellas las imágenes de San Juan Evangelista y de San Cristóbal, pintadas en las banderas

de esta clase que figuran en el *Inventario iluminado* del Emperador, circunstancia que acredita su origen, confirmada por la descripción que trae de dichas cornetas el *Inventario* del 1594, en estos términos: «Cinco cornetas de tafetan amarillo y blanco y colorado, con una figura de Santo en cada una y un aspa á la larga.»

L. 9-L. 11. Estandarte, grande, del rey D. Felipe II, en tres trozos (véanse los tres cuadros **L. 9-L. 11**). Es de la época de su matrimonio con la reina D.ª María de Inglaterra (1554), á juzgar por los blasones que ostenta; el escudo, de cuya corona sólo se percibe una parte, está compuesto de las armas de España á la derecha, y de las de Inglaterra á la izquierda, y de una orla formada con una cinta de color azul ya borroso, en que debió figurar la Jarretera, tal como aparece en el gran sello que aquellos Príncipes usaron en Inglaterra durante el breve período de su matrimonio. El *Inventario* de la Armería del 1594 describe dicha bandera en estos términos: «Otro estandarte del tamaño de los cuatro anteriores (que no existen): el un ancho de damasco carmesí, y el otro de amarillo, y el otro de blanco; de la una parte á Santiago, y de la otra las armas de Su Majestad, con dos cenefas doradas en torno, la una de tres dedos de ancho, y la otra de uno.....»

L. 12-L. 15. Cuadros, (cuatro) conteniendo numerosos fragmentos de banderas que pertenecieron á D. Felipe II.

L. 16-L. 17. Guión Real, del célebre D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Es de damasco carmesí, profusamente bordado de oro al canutillo, y lleva en el centro, por una cara, la imagen de Jesucristo, y por la otra, sobre fondo de seda, que no es el primitivo, la de la Virgen, ambas bordadas al matizado de oro y sedas de colores.

Su autenticidad no parece discutible, recordando, en primer lugar, que entre los efectos que fueron depositados en la Armería á raíz de la muerte de aquel Príncipe, se citan «tres guiones pequeños, los dos de damasco azul, y el otro *colorado*, y sus cordones» [1].

En corroboración de este antecedente, viene otra noticia que el ilus-

---

[1] *Inventario* de la Real Armería del 1594 al 1692.

trado Sr. Fernández Duro copia de la narración que hace Francisco Balbi Corregio, en su *Vida de Octavio Gonzaga*, del entierro en Namur del malogrado vencedor de los turcos: «Estaban en escuadron todas las naciones; los principales del ejército muy cargados de luto; las banderas todas negras; las cajas de los atambores destempladas; las banderas arrastrando por el suelo, que causaban grandísimo dolor á quien las veía; sólo el Guion Real quedó arbolado y sin mudanza. Era de damasco carmesí, muy guarnecido de oro, y en él, al natural, debujado, de una parte, nuestro Redemptor Christo, y de la otra, su preciosa Madre» [1]. Al pie del Crucifijo ondea una cinta, en la cual se lee con dificultad SOLI DEO GLORIA. Alto 0,48: largo 0,52.

L. 18. Guión, de tafetán amarillo, con una Purísima perfilada con hilo de plata ennegrecido en el centro, y alrededor un adorno de igual modo ejecutado. Conforme á una tradición antigua de la Armería, se cree, que figuró en la batalla de Lepanto. Largo 0,56: ancho 0,59.

L. 19. Estandarte, de tafetán carmesí, de dos farpas de puntas redondas: en el centro tiene un bordado de aplicación, representando una custodia ó viril, sostenido por dos ángeles, que es el escudo de armas del antiguo reino de Galicia; también es tradicional en la Armería, como en el caso anterior, que ondeó en una nave española en Lepanto. Largo 1,50. ancho 1,62.

L. 20-L. 21. Estandarte español, de la época de D. Felipe II. De esta enseña, puestas en dos cuadros, se conservan dos pedazos: en uno se ve el campo sembrado de llamas de fuego y el escudo pintado de las armas de España, y en otro el de Portugal. Tenía alrededor, según el *Inventario* de la Armería del 1594, «una cenefa de una pulgada de ancho, dorada, y un franxon de plata y seda carmesí». Largo 1,72: ancho 1,65.

L. 22. Guión mortuorio, de tafetán negro, con un escudo de tisú de oro y plata, que contiene águilas biceps, castillos y leones, bor-

---

[1] Fernández Duro *Tradiciones infundadas*. Pág. 670.

dados en negro. Ignoramos en qué se fundaron para decir en el Catálogo del 1849 que sirvió en las exequias de D. Felipe II. Largo 0,94: ancho 0,90.

L. 23. Bandera española, del siglo XVII, farpada, de damasco carmesí, con la imagen de la Virgen y las armas, correspondientes al apellido de Guzmán, bordadas, por una faz, y por la otra, la cruz de la Orden militar de Calatrava, circunstancias, las dos últimas, que permiten suponer provenga la enseña de D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, Comendador de la Orden referida, y no, como indica el Catálogo del 1849, del quinto Marqués de Villafranca, cuyo apellido era Toledo.

L. 24-L. 25. Cuadros, (dos) que contienen los dos pedazos del guión Real del cardenal-infante D. Fernando, hermano de D. Felipe IV. Nada tan elocuente para demostrar su autenticidad, como el texto del *Inventario* de la Armería del 1652, relativo á los objetos que ingresaron en la misma al fallecimiento del vencedor en Norlinga: dice así: «Un guion de damasco carmesí, con un Xpto á un lado, y al otro nra. S.ª de la Concepcion, y bordado el campo de rosetas de oro de canutillo, con sus franjas alrededor, y cordon de seda carmesí, con dos borlas grandos de oro y plata, que se hizo en Milan y no sirvió.» Largo 0,68: ancho 0,64.

L. 26. Estandarte, de carácter religioso. Es de lana carmesí: por cada lado lleva sobrecosido un lienzo, viéndose, en uno, la imagen de la Virgen, y en otro la de San Martín partiendo la capa. Ninguna prueba se aduce en el Catálogo del 1849 para considerarlo, como se indica, procedente de Lepanto; el estilo de las pinturas es más propio del siglo XVII que del XVI, y unida esta circunstancia á la de existir en la Armería desde aquella época, creemos más verosímil que sea la propia enseña que el Cardenal-Infante remitió á su hermano D. Felipe IV, entre las que se ganaron en la batalla de Norlinga, y á la que se refiere don Diego de Aedo y Gallart en su obra acerca del vencedor de los suecos [1]. Dice así en la pág. 129: «*Los eſtandartes, cornetas y banderas llegaron*

---

[1] *Viage, sucesos y guerras del Infante Cardenal Don Fernando de Avstria.....*, por D. Diego de Aedo y Gallart.—Madrid, Imprenta del Reyno, año 1637.

á trecientas, assi de los que se ganaron peleando á pie quedo, y en el alcance, como de los que se toparon echados en el camino, y entre ellos se tomó vn estandarte carmesí, al parecer sacado de alguna Iglesia, en que había vna Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, del un lado, y San Martin del otro, que estos pérfidos Herejes traian por escarnio atravesado con un chuzo.» También dice el mismo autor que el Infante envió á su hermano 50 estandartes, entre ellos el ya mencionado, disponiendo que se celebrara perpetuamente en Toledo fiesta solemne el día 6 de Septiembre, consagrada á la Purísima Concepción, en agradecimiento y para conmemorar tan importante victoria. Largo 145: ancho 121.

L. 27. Estandarte naval, español, del siglo xviii, de tafetán carmesí, pintado y dorado. En el centro, por ambas faces, se ve la imagen de Nuestra Señora de la Paz, y arrodillados y en actitud de adorarla, á su derecha San Francisco de Asís, y á su izquierda San Francisco de Borja, teniendo este último á sus pies el atributo que le es propio, y que consiste en una calavera con una corona.

En el extremo opuesto al astil hay un escudo de armas con banderas que le sirven de orla, y encimado por una corona ducal. En los cuarteles, el apellido que aparece en primer término es el de Arias Dávila. Advertida esta circunstancia, y no olvidando la época á que corresponde la enseña, creemos, sin afirmarlo, que el personaje á quien perteneció fué D. Gonzalo José Arias Dávila, séptimo Conde de Puñonrostro, que fué Capitán general de Orán.

Por último, alrededor del estandarte se extiende ancha faja de roleos y hojarasca, que en los cuatro ángulos se enlaza con otros tantos monogramas. Encima de cada uno de éstos hay una corona. Largo 4,54: ancho 2,95.

Fué presentado á S. M. el rey D. Alfouso XII por el actual Marqués de Cubas, en 1885, con el acta donde consta que se lo cedió el Ayuntamiento de la villa de Alcobendas (provincia de Madrid), á quien pertenecía el estandarte, así como otros tres que se hallan en idénticas circunstancias, y de los que seguidamente damos la reseña.

L. 28. Estandarte naval, español, de la misma época y procedencia que el anterior, y del que sólo difiere en que la imagen de Nuestra Señora de la Paz tiene á sus pies á un pastor arrodillado, implorando protección para su rebaño, que forma un grupo debajo de la Virgen. Largo 3,67: ancho 2,45.

L. 29-L. 30. Guiones, (dos) iguales de tafetán carmesí, con flocadura, un adorno de oro en forma de cuadro, y en el centro, por ambas faces, el blasón del apellido Arias Dávila. Largo de cada uno 0,65: ancho 0,64.

L. 31. Bandera coronela de un regimiento de infantería española, de fines del siglo XVIII. Es de tafetán azul, con el aspa de San Andrés, y sobre ella el escudo de las armas reales sostenido por dos leones de oro.

Procede de la basílica de Atocha. Largo 1,66: ancho 1,70.

L. 32. Bandera coronela de un regimiento de infantería española, de fines del siglo XVIII. Es de tafetán blanco, con el aspa de San Andrés en el fondo, y sobre ella el escudo de las armas reales.

Procede de la basílica de Atocha. Largo 1,37: ancho 1,27.

L. 33. Estandarte español, de un regimiento de caballería de Dragones, perdido en la guerra de la independencia del Uruguay y regalado á S. M. la reina D.ª Isabel II por el Barón de Graty, en 1856. Bordado de oro, plata y sedas sobre damasco carmesí, sufrió grandes desperfectos en el incendio del 1884. Largo 0,78: ancho 0,60.

L. 34. Estandarte del regimiento de caballería de Almansa, de la época de D. Fernando VII. Es farpado, de damasco carmesí, y tiene bordadura de oro, plata y sedas. Por uno de sus lados lleva las armas reales, y por el otro una pirámide, en cuya cúspide hay un león sosteniendo una esfera sembrada de flores de lis, y en la base dos dragones, todo lo cual constituye parte de las armas de Almansa; alrededor la inscripción LEO CVM LILIS ALMANSA POMA TRIVMPHI.

Procede de la basílica de Atocha. Largo 0,90: ancho 0,55.

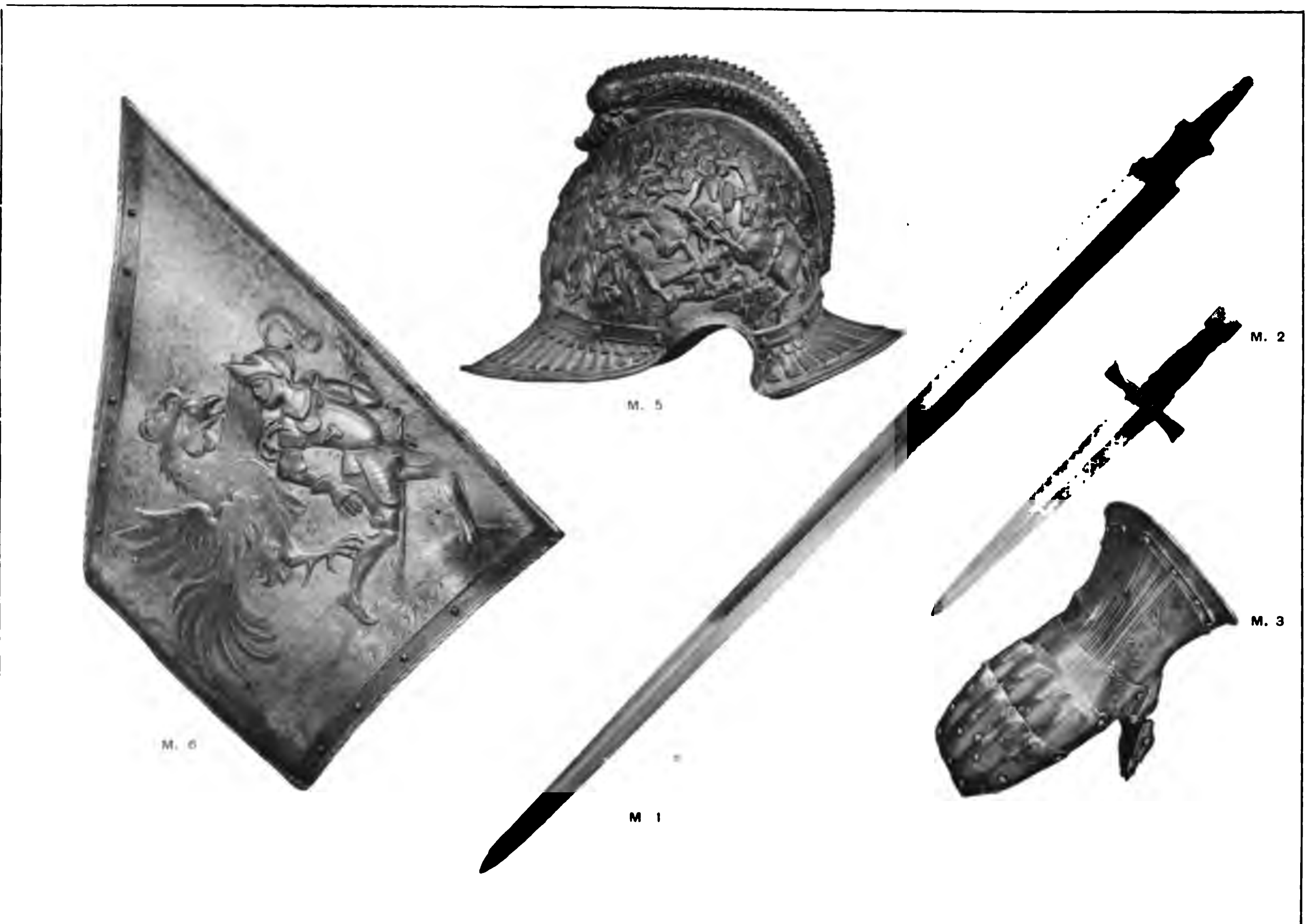
L. 35. Estandarte del regimiento de caballería de Numancia, de la misma época, hechura y materia que el anterior. Por uno de sus lados lleva las armas reales, y por el otro un ave fénix coronada, banderas y trofeos militares y el lema PRIVS FLAMIS COMBVSTA QVAM ARMIS NVMANCIA VICTA.

Procede de la basílica de Atocha. Largo 0,95: ancho 0,50.

L. 36. Estandarte español, de caballería, de damasco carmesí, con bordadura de oro y plata; tiene en un lado el escudo de las armas reales, colocado verticalmente al asta, y en el otro un medallón con la efigie de San Lorenzo, y en una cinta ondeante la inscripción REGIMIENTO · DE · CABALLERIA 4° LIGEROS. FERNANDO VII 1° DE OCTUBRE DE 1823. Lleva tres corbatas: una de San Fernando, y dos rojas y blancas con lises bordadas en oro.

Procede de la basílica de Atocha. Largo 0,90: ancho 0,55.

L. 37. Estandarte del extinguido Real Cuerpo de Guardias de Corps. Consumido el fondo de damasco carmesí por el incendio del 1884, fué indispensable pasar á otro su rico bordado. Lleva en el centro, por una parte las armas reales, bordadas en alto relieve, con la inscripción MARIA CRISTINA DE BORBON PREMIA LA LEALTAD, y en los ángulos las cifras F (Fernando), C (Cristina), Y (Isabel). Por la parte opuesta una gran cartela con el monograma F. C. (Fernando, Cristina).



TROFEO DE LAS ARMAS DEL REY FRANCISCO I DE FRANCIA

M. 1. M. 6.

Serie M

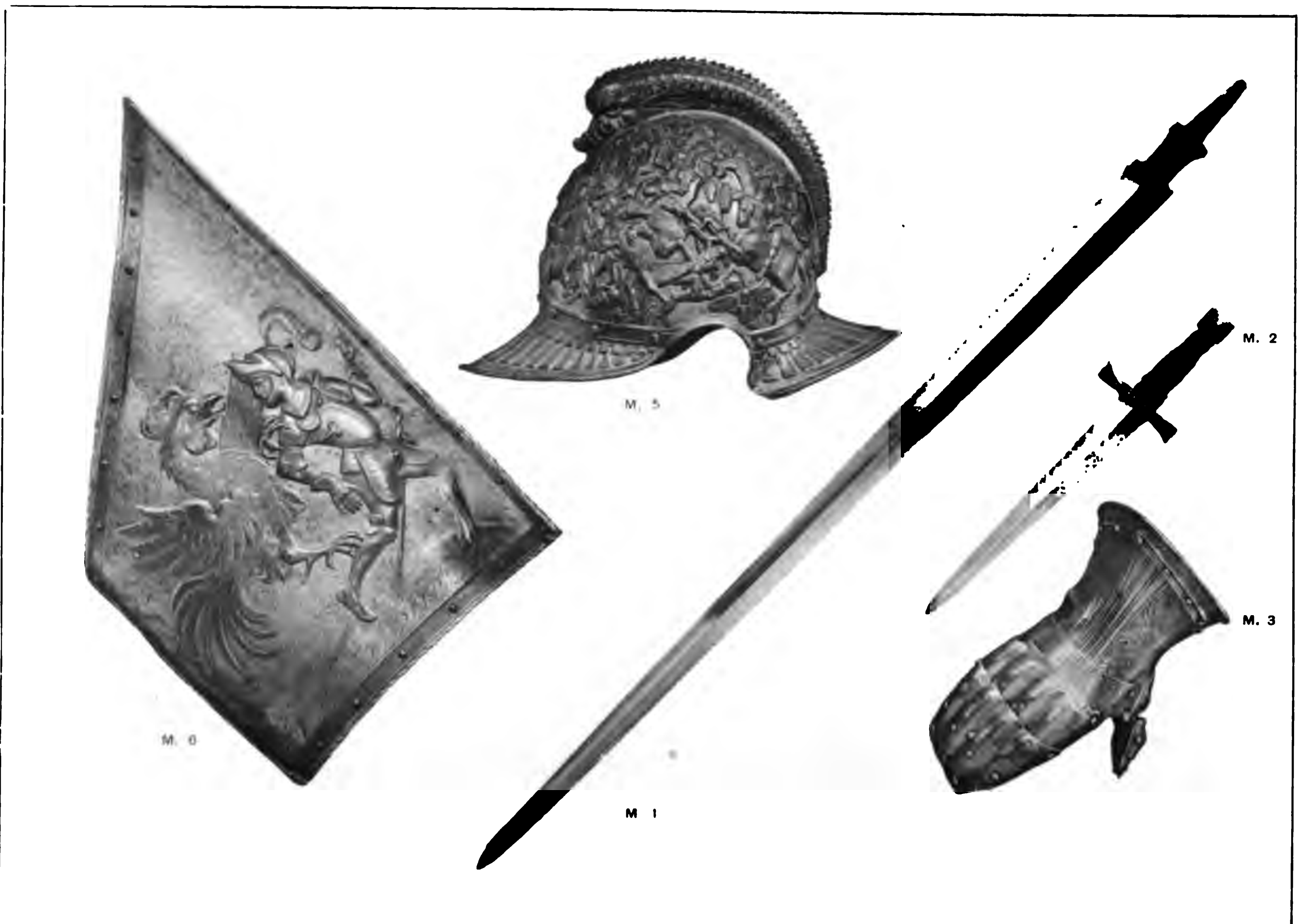
TROFEOS MILITARES

PAVÍA

Armas tomadas al rey Francisco I de Francia, por las huestes del emperador Carlos V, en la batalla de Pavía (1525), y otros objetos que de antiguo se vienen atribuyendo á dicho Monarca francés. Comprende los números M. 1-M. 8. (Lám. XXIII.)

El espíritu investigador de la época moderna, promoviendo el estudio y la publicación de los documentos históricos que permanecían, unos desconocidos y otros olvidados, en nuestros archivos, permite hoy rectificar la noticia equivocada, el error que ha perseverado durante largo tiempo en los Inventarios y Catálogos de nuestra Real Armería, acerca de la espada que hasta ahora se ha tenido por la que Francisco I rindió en la batalla de Pavía.

El oro y esmalte de la rica empuñadura; la salamandra, emblema peculiar de aquel Príncipe, y que más de una vez aparece entre los adornos que el arma contiene; la larga fecha con que está registrada, y su conservación en la Armería, aplicándosele constantemente el mismo histórico abolengo, fueron circunstancias y antecedentes abonadísimos para alejar hasta la más ligera sombra de duda respecto á su autenticidad. Por todo esto, su importancia llegó á ser tan atractiva, que Bonaparte, dueño



TROFEO DE LAS ARMAS DEL REY FRANCISCO I DE FRANCIA

M. 1. M. 6.

Serie M

TROFEOS MILITARES

PAVÍA

Armas tomadas al rey Francisco I de Francia, por las huestes del emperador Carlos V, en la batalla de Pavía (1525), y otros objetos que de antiguo se vienen atribuyendo á dicho Monarca francés. Comprende los números M. 1-M. 8. (Lám. XXIII.)

El espíritu investigador de la época moderna, promoviendo el estudio y la publicación de los documentos históricos que permanecían, unos desconocidos y otros olvidados, en nuestros archivos, permite hoy rectificar la noticia equivocada, el error que ha perseverado durante largo tiempo en los Inventarios y Catálogos de nuestra Real Armería, acerca de la espada que hasta ahora se ha tenido por la que Francisco I rindió en la batalla de Pavía.

El oro y esmalte de la rica empuñadura; la salamandra, emblema peculiar de aquel Príncipe, y que más de una vez aparece entre los adornos que el arma contiene; la larga fecha con que está registrada, y su conservación en la Armería, aplicándosele constantemente el mismo histórico abolengo, fueron circunstancias y antecedentes abonadísimos para alejar hasta la más ligera sombra de duda respecto á su autenticidad. Por todo esto, su importancia llegó á ser tan atractiva, que Bonaparte, dueño

de España, porque ésta confiadamente le abrió sus puertas, dispuso que tan codiciada prenda [1] se le entregase con toda solemnidad en 1808.

Pero resulta, que la tal espada y una daga también muy rica, fueron adquiridas en Tortosa (1585) por el rey D. Felipe II, sesenta años después de la victoria que los españoles alcanzaron orillas del Tesino, y resulta, además, que la obtuvo de un sujeto llamado Marco Antonio Aldana, hijo de Juan Aldana [2], Mayor Coronel de italianos, que fué quien de ella se apoderó en aquel famoso hecho de armas.

En pago de tan valiosas prendas, D. Felipe II concedió al referido Marco Antonio una pensión de 200 ducados anuales. Así consta en carta de privilegio expedida en San Lorenzo el 1.º de Julio de 1589 [3], en la cual se expresa el origen de los objetos cedidos, la materia de que se componían, y también que el Rey había dispuesto que la espada y la daga [4] se depositasen en su Real Armería.

Otros documentos, que por fortuna aún se conservan en Simancas, no obstante el violento despojo que allí se efectuó en 1811 [5], proporcionan noticias de mucho interés acerca de las verdaderas armas que entregó Francisco I en Pavía, y de otras, hasta ahora desconocidas, que del mismo Rey poseyó Carlos V.

El más autorizado de dichos documentos, el que nos sirve de base para lo que venimos diciendo, es la *Relación de Valladolid*, fiel reseña y coetánea de las armas que dejó el Emperador á su muerte.

En esta *Relación* se mencionan, describiéndolos, *un estoque*, *un par de mandiletes y un par de gocetes*, ó sobaqueras de malla de acero, que fueron del Rey de Francia; y si aún se quieren más testimonios de que

---

[1] Se encuentra en el Museo de Artillería de París.

[2] En los *Documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXXVIII, pág 557 y siguientes, se da cuenta, con referencia á los *Anales de Aragón*, escritos por Uztarroz, de que Aldana se apoderó de cuatro prendas pertenecientes á Francisco I, entre ellas la espada y la daga, que su hijo cedió después á D. Felipe II, armas con ricas guarniciones de oro esmaltado, más propias para usar en la Corte, que para combatir en la guerra. Las restantes fueron: un collar de la Orden de San Miguel, y unas *Horas del Oficio de la Virgen*, de extraordinario mérito, prendas todas que, por el uso á que se destinaban, debieron tomarse en el campamento francés y no directamente de la persona del Rey.

[3] Martorel (Francisco). *Historia de Tortosa.*

[4] Esta daga debió desaparecer de la Armería posteriormente al 1594, pues en esta fecha la encontramos reseñada en el Inventario, junto á la espada, cuya guarnición es de oro, en estos términos: «una daga á la antigua con bayna y guarnicion de plata dorada con cuchillo y punçon y su cadenilla de la misma plata, el puño de hebano con una scriptura en latin y en pergamino que dize fue del Rey Francisco de Francia».

[5] Conviene no olvidar, que al hacerse la restitución de una parte de los documentos que Napoleón substrajo de Simancas, quedaron en Francia, repartidos en varios centros administrativos de París, 283 legajos que contenían papeles tan importantes como la correspondencia de nuestros embajadores en Roma, París, Viena, Nápoles, Venecia y Milán, y los tratados entre España y Francia desde el siglo XIV al XVIII. El Archivo Nacional francés ha publicado un grueso tomo, en forma de catálogo, de la parte que le ha correspondido.

nuestro juicio no es apasionado, puede presentarse otro documento también importantísimo, el *Inventario iluminado*, cuya autoridad es indiscutible, y en el que están dichas prendas dibujadas é iluminadas.

Concretándonos al estoque y á la manopla derecha, toda vez que es lo único que se conserva, veamos en qué ocasión y con qué motivo vinieron á manos del Emperador. Él mismo lo declara bajo su firma en dos cartas de privilegio y confirmación que mandó expedir en 1526 y 1528, otorgando mercedes á Diego de Ávila, hombre de armas, vecino de Granada, por haber *derrocado* del caballo, y rendido, al Rey de Francia, y por haber entregado en las propias manos del César el estoque con que peleaba y la manopla derecha, prendas ambas que el mismo D. Carlos afirma tener en su cámara [1].

Tan explícita declaración, hasta hace poco tiempo desconocida, ha requerido de nuestra parte un estudio escrupuloso de cada estoque y de cada manopla suelta existente en la Armería, único centro donde D. Felipe II reunió las armas de sus predecesores, y donde es razonable creer que pudieran encontrarse las de su padre.

Así se ha hecho, tomando por base la reseña que de cada prenda contiene la *Relación de Valladolid*, y viendo si estaban de acuerdo con los dibujos del *Inventario iluminado*, hemos llegado á abrigar la convicción de que aún subsisten en la Armería la hoja del estoque y la manopla de que se trata.

Al describir más adelante y en sus respectivos números todo lo que constituye el trofeo de Pavía, aduciremos las razones que militan en favor de su autenticidad, en unos casos más, en otros menos bien justificadas, con el fin de que no permanezcan en el olvido, y con la esperanza de que nuevas investigaciones vengan á esclarecer completamente los grandes hechos de nuestra historia.

M. 1. Hoja del estoque, de armas ó de arzón, que entregó Francisco I de Francia en la batalla de Pavía. Es corta, de cuatro mesas ligeramente acanaladas hasta la punta; no tiene marca; el recazo, que es muy grueso, está escotado por ambos cantos. La fuerte y larga espiga, que está rota, indica, por su gradual disminución, haber llevado un puño largo, de los llamados de estoque de mano y media para combatir á caballo, usándolo con una ó con ambas manos.

El largo total debió ser aproximadamente de 1,100, la anchura máxima del recazo es de 0,043.

---

[1] Véanse en **M. 8** una de dichas cartas de privilegio la original y el extracto de la otra.

A estas proporciones se adapta, sin la menor violencia al hacer la comprobación, la hoja de un estoque dibujado en el *Inventario Imperial*, con la empuñadura blanca, de cruz recta terminando en círculos por lo extremos, y que en todo conviene con la nota que en la *Relación de Valladolid* á ella se contrae y dice: «*Un estoque del Rey de Francia, blanco con una guarnición de una cruz revoltilla y puño desguarnecido, con que fué preso.*» Es, además, el único estoque pintado en aquel códice que tiene las proporciones de los que Nicot [1] describe como franceses y de las del que lleva Luis XII, antecesor de Francisco I, en el retrato que de él se encuentra en un códice [2], cuando hizo su entrada en Génova.

Ignórase la época en que se extravió la empuñadura. Sin llamar la atención de nadie, haciendo desairado papel, así estuvo largos años el estoque de guerra, porque la admiración, por los recuerdos que evocaba, se la atraía la riqueza de la espada de Corte, en la que, indebidamente, vincularon la aureola del triunfo de Pavía. No debe, pues, sorprendernos, ni el olvido en que aquél recayó, ni el despojo con que lo profanaron: únicamente menciona su existencia el Inventario hecho en 1672, de las armas que pertenecieron á D. Juan José de Austria. La cita que al estoque se refiere es la siguiente: «Una espada sin guarnicion, del Rey Francisco de Francia [3].» Véase **Lám. XXIII.**

M. 2. Daga de armas, compañera del anterior estoque. No sabemos cuándo, ni por qué circunstancia vino á poder de Carlos V; pero esto no será parte á impedir que llamemos la atención sobre la identidad que se advierte entre una y otra arma.

Es la hoja fuerte, de cuatro mesas acanaladas, sin recazo ni marca; la guarnición blanca, con cruz de brazos vueltos en contrarias direcciones y labrados con estrías de relieve, estrías que, á la vez que el pomo, que

---

[1] El *Glossaire archéologique*, de Gay, pág. 671, trae varias citas demostrando las diferencias entre los estoques alemanes y franceses: «1560.—Ung estoct à quatre carres de la façon d'Almaigne.—1606. Ung estoct à la françoyse..... Quand on dit estoc d'armes, on entend une espée large au partir de la poignée, courte et allant en aguisant jusques à la pointe, forte et acerée partout, n'ayant que le pommeau et la croix des branches pour toute garde, de la quelle l'homme d'armes combat à cheval.»—(Nicot.) *

[2] Núm. 5.091. Se custodia en la Biblioteca Nacional de París.

[3] Noticias análogas á las del estoque de Francisco I hubiéramos querido publicar con respecto al que rindió el Condestable de Montmorency en la batalla de San Quintín (1557). Que lo recibió D. Felipe II de manos de Sedano, *caballo ligero* de la Compañía de D. Enrique Manrique, que fué quien prendió al Condestable, se verifica con la relación de testigo presencial, contenida en un Códice de la Librería Laurentina (sig. ij V. 3) y publicada en los *Documentos inéditos para la Historia de España*. T. IX. pág. 496.

* *Dictionnaire de la langue française.*

es de igual hechura en una y otra arma, hacen resaltar el parecido con las que lleva el dibujo del estoque **M. 1;** al lado de éste figura en el *Inventario iluminado* el dibujo de la daga, y las reseñas de ambas piezas están juntas en la *Relación de Valladolid.* Véase **Lám. XXIII.**

M. 3. Manopla derecha, que entregó el rey Francisco I de Francia, al mismo tiempo que el estoque, al rendirse en Pavía.

Que la poseyó Carlos V no admite duda, en vista de los documentos extractados al hablar del estoque **M. 1:** la autenticidad de la que presentamos, sin ser absoluta, se apoya fuertemente en varias circunstancias dignas de atención; entre éstas, sobresale la de hallarse dibujada con su compañera la manopla izquierda, en el *Inventario iluminado* de *Carlos V;* pero aisladas y sin la menor relación, en la forma ni en el decorado, con otras armas del César pintadas en la misma hoja; además, su hechura de dedos unidos, conviene con el texto de la *Relación de Valladolid*, donde dice: «*Un par de mandiletes* [1] *de dedos pegados, que eran del Rey de Francia*»; y, por último, el estilo á que está subordinada la mano de obra, en todo conviene con el de la manopla que se custodia en el Museo de Artillería de París, y que pertenece á la armadura de Galliot de Genouillac, jefe de la artillería francesa en la célebre batalla.

La manopla del presente número es de hierro acerado blanco, liso el borde de la ancha copa, y también el fondo; pero listado, alternando las listas en grupos, con anchas fajas grabadas al agua fuerte, llenas de adornos de estilo indeterminado [2]. Véase **Lám. XXIII.**

M. 4. Espada. Es una imitación hecha con toda exactitud de la

---

[1] La voz *mandilete* alterna con la de *manopla* en los Inventarios de Carlos V.

[2] En ninguna parte hemos encontrado la descripción del arnés que llevaba Francisco I en Pavía. Entre las relaciones de aquella jornada, escritas por nuestros cronistas, que, sin duda por la importancia del triunfo, dieron más pormenores que los franceses acerca de lo ocurrido con la persona del Rey, se distingue, por lo minuciosa, la de Fr. Juan de Oznaya, quien, por su calidad de paje de lanza del Marqués del Vasto, tenía el deber de no separarse de su jefe, y debió, por lo tanto, ser testigo de vista. Dice Oznaya, al referir cómo fué retirado Francisco I del campo de batalla: «Y dándole un chapeo del Visorrey, ansí armado en blanco, salvo manos y cabeza, le dan un cuartago, en que subió sin espuelas, y muévense todos hacia Pavía.» La frase «armado en blanco», claramente expresa, que el Rey no fué despojado de su armadura, lo cual induce á creer que, al volver á su país la llevó consigo, á excepción de las manoplas, que se entregaron con el estoque al Emperador, y el almete, que, como el mismo Oznaya declara en otro párrafo, le quitó su vencedor Diego de Ávila.

Lafuente, en su *Historia general de España*, t. XI, pág. 353, no justifica la aserción de que Francisco I fuera despojado de su armadura, ni tuvo presente el hecho hoy averiguado por historiadores alemanes, de que el arnés tomado por Napoleón en Viena (1806), si bien fabricado para Francisco I, nunca se lo remitieron, y no pudo, por lo tanto, llevarle en Pavía.

de Corte del rey Francisco I de Francia, que adquirió D. Felipe II en Tortosa.

Merece elogios el acuerdo del augusto progenitor de D. Alfonso XIII, disponiendo que se hiciera una espada en todo semejante á la original, que era tenida por la que rindió Francisco de Angulema orillas del Tesino. Ya dejamos, tal es nuestra creencia, plenamente probado, que no fué ésta la que empuñaba al caer prisionero, sino un estoque de arzón, arma de guerra mucho más resistente que la de oro, cuyo esmaltado y liso puño no era el más á propósito para el seguro manejo que se requiere en un combate.

La espada objeto de estas líneas, es una imitación ó copia hábilmente hecha por el conocido armero español D. Eusebio Zuloaga, de la original que tuvo á la vista, y que, como dejamos dicho, se encuentra en el Museo de Artillería de París. Hemos hecho de esta última un detenido estudio, hallando una particularidad digna de mención: la de que la hoja que lleva es española: hoja ancha de campo llano, de filos abiselados; canal desde la espiga, y grueso recazo bañado de oro. En ambas caras, y entre hojarasca, se ve en dicho recazo una lazada ó nudo, semejante al del collar de la Orden francesa de San Miguel, y además una cruz de tres brazos parecida á la de Lorena.

En la canal, que lleva igual ornamentación, se lee en caracteres monacales lo siguiente: CHATALDO ME FECIT [1]. Largo de la hoja 0,850: ancho 0,042. El carácter de letra, que siguieron empleando los espaderos toledanos hasta el siglo XVII, la hechura de la hoja y el nombre en ella inscrito, demuestran que se forjó España á principios del siglo XVI.

La guarnición de oro y esmalte, obra, al parecer, de artífice francés ó italiano, se compone de una cruz de brazos rectos cuadrangulares, terminando en volutas dobles, labradas á cincel y con este pasaje del *Magnificat*, [2] esmaltado en blanco: FECIT POTENCIAM *(sic)* IN BRACHIO SVO; puño cilíndrico con dos fajas de oro esculpidas que rematan en una salamandra por cada lado, y el resto cubierto de esmalte rojo y blanco á bandas oblicuas. Por último: el pomo es redondo, ligeramente aplanado, formando fachadas, y tiene grandes hojas de acanto y roleos de oro sobre fondo de esmalte rojo.

---

[1] El nombre del espadero español CATALDO aparece en los Inventarios de entonces, unido al del célebre Antonius, el que labró la espada de D. Fernando *el Católico*, G. 31. También lo cita Palomares escribiendo «Cacaldo»; y, por último, el autor de este Catálogo posee una espada con idéntica leyenda y el mismo punzón que la de Francisco I, y una guarnición damasquinada de oro, que no puede negar su estilo hispano-morisco. (Véase la nota sobre espaderos españoles, en las páginas 196 y 197.)

[2] Primera palabra del cántico que dijo la Virgen María, cuando fué á visitar á su prima Santa Isabel.

M. 5. Borgoñota, de parada, que perteneció, y esto es lo tradicional en la Armería, al rey Francisco I de Francia.

Está forjada de una sola pieza, á semejanza de los cascos de la antigüedad clásica, y sus labores, en ligero relieve, representan combates de guerreros de la misma época. Las figuras, pavonadas en negro sobre campo de oro, van realzadas con perfiles á la damasquina; el crestón semeja un delfín, distintivo del heredero del solio francés, y está cubierto de escamas adornadas con flores de lis de oro: estos indicios, unidos á la tradición constante en la Armería de que proviene de la recámara de Francisco I, acreditaron, sin duda, el concepto de que perteneció á dicho Monarca. Véase **Lám. XXIII.**

M. 6. Escudo, procedente, según de antiguo se cree, al rey Francisco I de Francia.

La forma acanalada y el corte oblicuo en la mitad superior, corresponden á los de las tarjas de madera, de origen musulmán, tarjas con que iba armada la caballería húngara en la guerra de Alemania, hacia el 1547, y á las que los españoles dieron el nombre de tablachinas [1]. Pero este raro ejemplar es de acero blanco, profusamente grabado al agua fuerte, con hojarasca y faja dorada alrededor: ocupan el centro, en ligero relieve, la figura de un gallo en actitud de acometer y la de un hombre, armado de todas armas, que huye de la acometida. La creencia de que este escudo perteneció á un soberano francés, despierta el recuerdo tradicional de que el gallo fué, en tiempos remotos [2], emblema de Francia, como vino á serlo en el siglo corriente; pero rara vez, que sepamos, fué usado como tal emblema en la décimasexta centuria.

Ignórase, si en esta interpretación de la alegoría se funda el concepto de que el arma proviene de Francisco de Angulema; pero como los fueros de la verdad deben ser respetados, advertimos que, desde el siglo XVI, el escudo de referencia viene figurando en el Inventario de la Armería del 1594-1652 [3], de este modo: «mas se carga, una tarjeta del Rey de Francia Francisco primero».



En uno de los extremos interiores lleva la marca Fig. 331, que es la de Mateo Frauenbrys, el mayor, armero de Augsburgo, quien en 1543 labró la rodela de **D. 68,** falleciendo pocos años después. Véase **Lám. XXIII.**

---

[1] *Comentarios de la guerra de Alemania*, por D. Luis de Ávila.
[2] Larousse. *Dictionnaire universel*
[3] El fol. 208 vto.

M. 7. Tienda de campaña, del rey Francisco I de Francia, cogida en la batalla de Pavía.

Hasta hace pocos años fueron sus poseedores los herederos del insigne capitán D. Hernando Dávalos, Marqués de Pescara, que tan esforzadamente coadyuvó al triunfo de las armas imperiales en aquella memorable jornada.

Su descendiente, D. Francisco Dávalos, Príncipe de Pescara, no olvidando que era española su ilustre progenie [1], y movido por las simpatías y admiración que, como Rey, le inspiraba D. Alfonso XII, acordó, en 1881, regalarle aquel histórico trofeo, que cobijó al Monarca francés en el campamento atrincherado delante de los muros de Pavía.

Muy mucho fué agradecido el presente, porque desde el siglo XVI, sin verse nunca interrumpida la tradición, de heredero en heredero, viene constando que formaba parte del botín cogido en el mencionado campamento.

Don Alfonso correspondió al agasajo, concediendo al Príncipe de Pescara la gran cruz de la Orden de Carlos III.

La tienda de campaña ingresó en la Real Armería.

Para cumplir el deber que tenemos de dar cuenta de ella en este Catálogo, luego que en la Real Fábrica de Tapices de Madrid, obedeciendo las órdenes de S. M. la Reina Regente, la restauraron con sumo cuidado, recurrimos al archivo de aquella ilustre familia, porque en él, de seguro, existen datos acerca de la captura del rey Francisco I; mas fué vano nuestro intento: aquel depósito de interesantes papeles se encuentra en el mayor desorden desde que el palacio de Pescara fué ocupado (1860) por las tropas garibaldinas.

Allí, repetimos, hay, sin duda ninguna, antecedentes para llegar al conocimiento exacto de á cuál de los dos caudillos de la noble familia cupo en suerte el mencionado trofeo: si al Marqués de Pescara, ó al del Vasto, su sobrino, que también peleó contra los franceses.

Sentado este preliminar, seguiremos diciendo que, si para requerir la verdad histórica, se examina la soberbia tapicería que los Estados de Flandes regalaron á Carlos V para conmemorar la victoria, y cuyos cartones dibujó, ateniéndose á lo que había sucedido, el célebre pintor flamenco Bernardo Van Orley [2], se ve, en el tercer paño, que el Marqués del Vasto fué el primero que, al frente de los *lansquenetes*, penetró en el campamento enemigo, y por lo tanto, no es aventurado dar por cierto, que él fué quien se apoderó de tan rico despojo [3].

---

[1] Descendía de D. Ruy López Dávalos, Condestable de Castilla y Conde de Rivadeo (1440).

[2] Seis de los bocetos que hizo al lápiz para esta obra, se encuentran en el Museo del Louvre de París.

[3] *La Battaglia di Pavia. Illustrata negli arazzi del March. del Vasto, al Museo nazionale di Napoli cenni storici e descrittivi di Luca Beltrami.* Milano. M.DCCC.XCVI. Fol. may.

En el mismo paño, y entre numerosos pabellones de forma cónica, que era la que generalmente se les daba en aquella época, se distingue una tienda más espaciosa que las que tiene á sus alrededores, y que se asemeja á la de que hablamos por su forma rectangular y por su tejadillo de cuatro vertientes; en dos de éstas, que son las que están á la vista, hay pintado un escudo con las armas de Francia, indicio claro de que la tienda era la del Rey.

Para suponer, con visos de acierto, que la de nuestra Real Armería sea la que está copiada en el tapiz, es lógico tener presente que en ella no se encuentran los referidos escudos; pero también lo es que, tal como hoy se halla, la cubierta de lona es demasiado inconsistente para resistir las inclemencias de un invierno á campo raso, y que debió haber otra más fuerte y encerada para cubrirla, siendo en ésta donde acaso campearan aquellos blasones.

Marquesina, en la tecnología militar, es una tienda de campaña con dos ó más pies derechos [1]. Así es la que vamos á describir. Su forma es elíptica prolongada, con 8 metros de largo, 3,50 de ancho y 4,60 de altura máxima. Para armarla en el campo se necesitaban dos mástiles, con los que se sostenía el tejado, y numerosas estacas y cuerdas alrededor para mantener tirantes los *faldamentos* ó lienzos enganchados en el tejadillo. La escasez de terreno impide presentarla así en la Real Armería.

El decorado de la parte interior sorprende, no por la riqueza de las materias empleadas, por lo profuso del trabajo requerido; por el buen gusto en la armonía de los colores, y por la variedad de dibujos en los bordados de aplicación, que en menudas flores y hojas de variados matices cubren casi toda la tienda.

Por el tejadillo, junto al vértice, se extiende ancha zona poblada de atauriques, rosetones y otros adornos, que figura estar sostenida por una arquería de estilo musulmán, entre cuyas pilastras alternan medallones romboidales y cartelas, que se apoyan en otra banda, no menos rica de color, de la cual pende vistosa guardamalleta.

Los mismos adornos, aunque con más amplitud, tienen los *faldamentos* ó paños colgantes en todo el circuito; arcos festoneados y esbeltas pilastras interpoladas por medallones de gusto oriental, y que descansan sobre una faja ó zócalo.

La marquesina lleva en el centro un medallón circular y cuatro secciones de círculo, una para cada ángulo, bordadas con igual primor que todo lo demás.

El tejido de la tela roja que sirve de fondo, lo mismo que el de la invertida en incalculable número de flores, hojas y otros adornos, que

[1] Almirante. *Diccionario militar*

constituyen el bordado, inducen á creer que la tienda proviene de Oriente; pero recordando que sus líneas generales no obedecen á la forma que más en uso estaba en los países de aquella región, que entre sus múltiples adornos ni uno solo contiene inscripciones musulmanas, y, por último, que en Francia y en Italia alcanzaron gran boga en los siglos XV y XVI las labores de aguja llamadas *œuvres sarracines*, creemos, que la tienda ha sido hecha en uno de dichos países.

M. 8. Carta de privilegio y confirmación, expedida por el emperador Carlos V á favor de Diego de Ávila, hombre de armas de la Capitanía de D. Carlos de Lanoy, haciéndole hidalgo de solar conocido por haber *derrocado* del caballo y rendido prisionero al rey de Francia Francisco I en la batalla de Pavía.

Este documento lo halló el Sr. Fernández Duro en poder de D. Agapito Sainz Alonso, escribano de Cuéllar, y lo publicó (1889) en el *Boletín de la Academia de la Historia* [1]. Informada S. M. la Reina Regente de la conveniencia de adquirirlo, por el interés que ofrecía el original, dispuso que así fuera en 1897, recibiendo el precio D. Pedro Sainz López, hijo de D. Agapito, y que se depositase en la Real Armería. En la imposibilidad de transcribirlo íntegro, porque su extensión es mucha, copiamos el fiel extracto que de él sacó el erudito académico Sr. Fernández Duro:

«Tiene la ejecutoria cubierta de pergamino y guardas de tafetán colorado, cosidas con las fojas con un cordón de sedas verde, blanca, amarilla y encarnada, de que pendía el sello, que falta. El pendolista calculó al llenar la última foja, que iba á faltar espacio para las firmas, y no sólo estrechó la escritura, sino que abrevió muchas de las palabras, según se ve en la copia adjunta.

»La carta de privilegio se expidió en la villa de Madrid, á 22 de Abril de 1528: la de confirmación está fechada en Toledo, á 15 de Enero de 1529.

»En la *Colección de documentos para la Historia de España* [2] se publicó el privilegio anterior, dado en Granada á 6 de Julio de 1526, confirmado en la misma ciudad el 20 del propio mes y año, haciendo merced al dicho Diego de Ávila de 50.000 maravedís anuales, situado señaladamente en la renta de las tres cuartas partes de la Ahuela, que pertene-

---

[1] Tomo XIV. Cuaderno VI. Junio, 1889. Pág. 515.
[2] Tomo XXVIII. Pág. 549. Madrid, 1861.

ció al Emperador en Granada. El fundamento de la gracia es el mismo que motivó la concesión posterior de hidalguía: haber *derrocado* del caballo y rendido prisionero al Rey de Francia en la batalla de Pavía, recibiendo en señal la manopla derecha y el estoque con que peleaba, trofeo que Diego de Ávila, vecino de Granada, presentó á S. M. en Toledo el año mismo de la batalla, juntamente con certificación que de ello dió el rey Francisco I y relaciones de los generales Marqués de Pescara, Duque de Borbón y Carlos de Lanoy, Virrey de Nápoles.

»La esencia de ambos documentos es igual: la forma es, naturalmente, distinta, y en el que ahora se inserta se dice, que *la manopla y estoque quedaron y están en la Cámara Real*, declaración que no se hace en el primero.

»Otra diferencia: al paso que, el hasta ahora inédito, es copia á la letra del original expedido al interesado, el de la colección citada lo es de un traslado existente en el Archivo de Simancas, de otro original semejante escrito en pergamino de cuero, con sello de plomo.»

TÚNEZ

—

Armas ganadas por el emperador Carlos V en su expedición á Túnez (1535). Comprende los números M. 9-M. 10.

Muchas y valiosas fueron las armas y efectos de guerra traídos á España á consecuencia de la conquista de aquel reino, según consta en los Inventarios antiguos que hemos tenido á la vista; pero limitados por nuestra parte á no hablar más que de las que se conservan en la Armería, es breve y sencilla la tarea, toda vez que en aquélla no fué costumbre depositar armas de valor intrínseco, y sí las de uso común en la guerra. Las que tienen este carácter, originarias de Túnez, están dibujadas en el *Inventario iluminado* y descritas en la *Relación de Valladolid* en estos términos: «Otra coracina á la turquesca de launas labradas de atauxia de oro, guarnecida con malla y raso azul; un peto por sí, grabado y dorado, con sus ramales para los hombros, de launas las correas; unas medias mangas de launas y malla; unos guanteletes de launas y malla como de atauxia; un turbante turquesco como de plata blanca, y lo alto dorado á manera de bonete».

De todo ello únicamente subsisten en la Real Armería el turbante y el peto, cuya excelente labor denuncia elevada procedencia. Sospéchase,

que ambas prendas pertenecieron al pirata Barbarroja, y la razón está en que para resistir al Emperador intentó encerrarse en Túnez, de donde, viéndose sorprendido por la sublevación de los cristianos cautivos, tuvo que huir desalentado [1]. Debió, pues, quedar su recámara abandonada y á merced de sus perseguidores. Para que la sospecha adquiera carácter de hecho positivo, hay un dato que así lo establece: Barbarroja, en el retrato grabado por Jerónimo Wierix [2], lleva el mismo turbante que Carlos V trajo de Túnez.

M. 9. Turbante. Es de una pieza de acero, hábilmente forjada y grabada, imitando los pliegues de rica tela de plata, dispuesta de la manera especial que lo está la de los turbantes, y grabada á fajas, en las que alternan las anchas con las muy menudas, formando cuadros. En la cima, que tiene hechura de cono, hay un dibujo á buril compuesto de piñas, troncos y coronas, tan característico del arte italiano, que no parece dudoso que el casco sea obra veneciana ó milanesa. (Fig. 332.) Sobre el guarnecido interior, que es de raso azul pespunteado y relleno de algodón, hay dos tiras de hierro cruzadas y arqueadas para que, resultando la flexibilidad á que se prestan, sirva esto de resguardo á la cabeza, si el acero recibe un golpe. Peso 2 k,400.



Fig. 332.

M. 10. Peto fuerte, entero, bombeado y de abultadas proporciones, con moldurón y sobaqueras sogueadas, y una sola launa de *faldaje* delantero. Su ornamentación es más acentuadamente italiana que la del turbante: anchas fajas verticales de fondo negro, cubiertas de geniecillos, aves y roleos dorados, alternan con otras más estrechas grabadas, imitando malla de acero, que en su origen estuvieron pavonadas de azul. Peso 4 k,500.

---

[1] Lafuente. *Historia general de España*. T. XII, pág. 84.
[2] Holandés. Siglo XVI.



TROFEO DE LAS ARMAS DEL ELECTOR DE SAJONIA,
PRISIONERO EN LA BATALLA DE MÜHLBERG

Pág. 365.—M. 11.—M. 17.

MÜHLBERG

Trofeo de las armas que llevaba el Elector del Imperio, duque Juan Federico de Sajonia, al caer prisionero en la batalla de Mühlberg (1547.) Comprende los números M. 11-M. 17.—Lám. XXIV.

Lo de mayor importancia de la vida militar del emperador Carlos V, fué, acaso, la guerra de Alemania contra la Liga protestante de Smalkalde, y con especialidad la batalla decisiva, orillas del Elba, que mandó en persona el 24 de Abril del expresado año. Nada revela tanto la satisfacción que de su triunfo experimentara, como el empeño con que procuró conservar y transmitir á la posteridad memoria del suceso, llamando á Augsburgo al célebre Ticiano para que le retratase á caballo, armado, tal como asistió á la jornada (véase **A. 164**), y para que de igual modo retratase también al elector Juan Federico de Sajonia, cuyas armas guardó en su cámara, como en ocasión análoga había hecho con el estoque y la manopla de Francisco I, cuando éste se rindió en Pavía.

La procedencia de aquellas armas está comprobada por el texto de la *Relación de Valladolid:* más adelante hablaremos de las piezas que constituyen la armadura. Cierto, que ésta no aparece en el *Inventario iluminado*, acaso porque no está completo. En cambio, existe en el Museo del Prado el cuadro núm. 583, que representa al Elector de medio cuerpo y tamaño natural, armado de las propias armas que se conservan en la Armería, empuñando el estoque de arzón y manchados el rostro y el peto por la sangre de la herida que recibió en la mejilla izquierda.

Que así armado y en esta actitud le retrató Ticiano, consta por lo que dice un deudo de éste, en lo que ha escrito acerca de los trajes antiguos y modernos [1].

---

[1] Cesare Vecelli. *Degli Abiti antichi e moderni.* 8.º Venecia, 1590, Pág. 61: «Et non tacero d'haver similmente veduto un retratto del Duca di Sassonia fatto da Titiano (ad instanza di Carlo Quinto) con questa armatura indosso, come l'haveva quando combattendo sconosciuto rimase ferito di soldati di questo Imperatore: e fu fatto prigione; vedendose anchora in quel retratto cosi ferito con la mano sopra lo stocco. Il qual retratto vid io stesso dipingere da esso Titiano.....», etc.

Véase, además: Madrazo. *Catálogo del Museo del Prado de Madrid.* Madrid, 1872. Pág. 328. Cuadro 583.

M. 11. Estoque alemán de arzón, del duque Juan Federico de Sajonia. Consérvase únicamente la hoja, que es fuerte, de las llamadas «tiesas», y de cuatro mesas acanaladas. En el primer tercio lleva la marca Fig. 333, de espadero desconocido. Largo 0,980: ancho 0,032.


Fig. 333.

En la *Relación de Valladolid* está así descrita: «Un estoque quadrado deste Duque (de Sajonia), con una guarnicion que parece de plata.» La que hoy lleva es de hierro, moderna, copiada de la del retrato.

M. 12-M. 17. Armadura del Elector. Colocadas en una panoplia, he aquí las piezas que vestía el Jefe del ejército protestante en Mühlberg, según la *Relación* antes citada: Véase **Lám. XXIV.**

«Un morrion cubierto de terciopelo negro, un peto negro al martillo, una camisa grande de malla, que fué del Duque de *Sosa*, con que fué preso; no está guarnecida.»

Todo ello revela la extraordinaria corpulencia del Elector. La enorme cota de malla con sus bragas, ó «zaragüelles», abierta por delante, pero reforzada con una esclavina unida al cuello, está contorneada de anillas de cobre dorado [1].

El peto ha perdido el negro pavón y las correas con que se sujetaba y unía á la ancha launa semicircular, que hacía las veces de espaldar. Tampoco conserva su cubierta de terciopelo la celada-morrión: tiene ésta visera y anchas yugulares, que giran sobre las sienes. La enorme bota que está al pie, aunque no citada en el Inventario, es tradición que perteneció al Elector, y lo vemos confirmado por Brantôme en sus Memorias [2]. La bota compañera cupo en suerte al Duque de Alba; pero se quemó en el incendio de su castillo en Alba de Tormes.

---

[1] ¡Esta malla, las botas del Emperador (N. 11) y la celada (A. 399) de D. Felipe IV, formaban en el Catálogo del 1849 (bajo el núm. 141) la armadura del rey D. Alfonso V de Aragón!

[2] Brantôme. *Œuvres complètes.* T. I, pág. 23.

LEPANTO

Trofeo de las armas, banderas y otros efectos de guerra ganados á los turcos en la batalla naval de Lepanto (1571). Comprende los números M. 18 M. 41 [1].

Del repartimiento que, entre las naciones que formaban la Santa Liga, se efectuó de los bajeles, de la artillería y de los esclavos cogidos al enemigo en aquella célebre jornada, las noticias son muy conocidas [2]; pero no sucede lo mismo, que sepamos, con la distribución de las banderas, armas portátiles y demás objetos que también se cogieron, y especialmente con las que le tocaron al rey D. Felipe II.

Los documentos de la época sólo dan cuenta del envío del estandarte que enarbolaba la capitana turca, que era el de Selim, y que fué traído por D. Lope de Figueroa con la nueva del triunfo, y desde luego destinado al Escorial [3]. También lo fueron cuatro fanales de galeras capitanas [4]; pero en ninguna parte consta si con ellos vinieron, y cuándo, el traje del almirante Alí Bajá, muerto en la refriega, su alfanje, el de su hijo, y otras armas que tradicionalmente y como de Lepanto han conservado nuestros Reyes en la Armería.

Otro grupo de objetos de aquella gloriosa procedencia, muy mermado

---

[1] Desde que en 1888 facilitamos á la Comisión directiva del tercer centenario de D. Álvaro de Bazán algunos breves apuntes históricos acerca de los objetos que posee la Real Armería, atribuídos unos, por tradición, á aquel insigne marino, y considerados otros como procedentes de la batalla de Lepanto, hemos tenido la suerte de encontrar nuevas é interesantes noticias que modifican los juicios que hasta ahora han venido prevaleciendo.

[2] Pueden verse en los *Documentos inéditos para la historia de España*. T. II, pág. 227.

[3] Esta inestimable enseña quedó reducida á cenizas en el incendio del Escorial en 1671. Del acta de su entrega al monasterio es la siguiente descripción: «Item entregó el dicho Hernando de Briviesca un estandarte de lienzo doblado, de 15 palmos de largo y ocho de ancho, escrito todo él de letras arábigas, parte dellas doradas y parte negras, y por la una parte tiene seis círculos de letras, cercados con sus orlas, asimismo de letras, y por la otra tiene cuatro círculos de las dichas letras, más menudas, todo con sus orlas de letras grandes doradas. El qual estandarte era de la galera capitana de la armada del turco, y le ganó el Ilmo. Príncipe Don Juan de Austria, &.a...., y el dicho Sr. D. Juan le envió á su Magestad por mano de Don Lope de Figueroa....., que vino á su Magestad con la nueva de esta victoria, y llegó á los 22 de Noviembre, &.a.....» Archivo de la Real Casa. *Escrituras de entregas que se han hecho al monasterio de San Lorenzo el Real en reliquias, oro, plata, ornamentos, tapicerías y otras cosas. 1571 á 1574.*

[4] Fueron éstos entregados en 1571: á poco dispuso D. Felipe II, que se remitieran dos de dichos fanales al monasterio de Guadalupe, donde en la actualidad sólo existe uno. Los dos que permanecieron en El Escorial se quemaron en el referido incendio del 1671.

por desgracia y que forma lo de más interés de este trofeo, proviene, y somos los primeros en dar la noticia, de D. Juan de Austria. A la muerte de este egregio Príncipe lo heredó su hermano D. Felipe II, que fué quien lo mandó depositar en la Real Armería (1582).

Comprueba lo que dejamos dicho un documento ha poco encontrado en Simancas, y es el acta testimonial de entrega de los efectos «de la hacienda del Sr. D. Juan, que haya gloria» al armero mayor Bernardino Prieto, para que los conservara en la Armería de S. M [1]. Lleva la fecha del 6 de Noviembre del 1582.

Con tan curioso como interesante documento hay ya noticia exacta de la participación que hubo D. Juan en los despojos ganados al turco, fuera de los bajeles y esclavos que le correspondieron [2]. La indicada participación comprendía: la celada y el brazalete de Alí Bajá; treinta y cuatro banderas enemigas; ocho cabos de estandarte; cuatro colas de caballo; tres hachetas de armar; arcos; flechas; carcaxes y otras menudencias.

Consta, además, en el documento á que nos referimos, que se entregaron en la Armería once banderas cristianas, azules, con sus cordones y borlas de igual color y oro, las cuales fueron regaladas por el pontífice Pío V á D. Juan de Austria, para la capitana de la Santa Liga. Hasta ahora se ha venido creyendo equivocadamente, que estas banderas fueron remitidas al Escorial: de lo cierto hemos dado cuenta al principio de la Serie **L** [3].

M. 18. Hoja del alfanje del almirante turco Alí Bajá, muerto en Lepanto.

El Inventario de la Armería del 1594-1652 nos facilita el medio de dar á conocer lo que resta del lujoso alfanje del jefe de la armada enemiga: dicho alfanje, en aquel documento está descrito en los términos siguientes: «Un alfanje turquesco, que fué del baxá de la batalla nabal, dorado

---

[1] Simancas. Contaduría mayor. 2.ª época. *Recámara de D. Juan de Austria*. Leg. 265.

[2] «Al príncipe D. Juan de Austria le cupo la décima, que fueron diez y seis galeras, y esclavos de cadena setecientos veinte, y otras cosas. (*Documentos inéditos para la historia de España*. T. III, pág. 257.)

[3] De los objetos entregados en la Armería en la citada fecha del 1582, y que aún subsisten, damos cuenta más adelante: los que han desaparecido son los siguientes:

Tres hachetas de armar turquesas, con sus cabos de plata.

Las flechas de que estaban llenos los carcajes.

Un báculo, que contiene un estoque dentro, triangulado, y arriba una horquilla de hierro dorado.

Cuatro cabos de estandartes turquescos de plata dorada, con peso de 16 marcos.

el recazo, y la guarnicion una cruz, y es de oro, y el pomo también, y el puño de terciopelo pardo, metido en su caxa, aforrada de raso.» Es la hoja de un filo y lomo cuadrangular en los dos primeros tercios, y ensancha por el último, que termina en dos cortes. Largo 0,820: ancho 0,042. (Fig. 334.)



Fig. 334.

En el campo del lado izquierdo, junto á la espiga, hay varios animales fantásticos y un círculo, que contiene una leyenda árabe. Estas labores son de oro, y están hechas á la damasquina. La leyenda, vertida en castellano, es así: «*Tus acciones sean en buenas obras; sed buena, fortuna, á la obra de Hachi Murad* (el peregrino Amurate), *Cahiaas, Hamar-ac, Abri*» [1].

La que se extiende á lo largo de la hoja con letras de oro, dice: «*Ciertamente te abrimos camino manifiesto para que te perdone Dios tus pecados pasados y venideros, te conceda sus beneficios y te guie por el camino recto.*»

Sigue en idioma turco: «*Si me son terribles con tu asistencia, es que das, como el sol, á las criaturas luz; haces á todo siervo con tu gracia beneficios, y que sea yo una gota, siendo tú mar profundo. Nuestro Señor el jeque Abdelcader el Sivazi* (ó Sivaz).»

Continúa en árabe: «*Y cuando venga el auxilio de Dios y la victoria, y veas á las gentes abrazar en tropel la religión de Alá, alaba á tu Señor, glorificándole, y pide perdón, pues él ciertamente es condenador.*»

Al otro lado de la hoja dice: «*El auxilio de Dios y la victoria próxima.*»

En el lomo hay una palabra cabalística.

M. 19. Celada de Alí Bajá, jefe de la armada.

Esta notable pieza, de acero damasquinado, pavonado, de la forma

[1] Letras enigmáticas que se hallan al principio de algunos capítulos del Corán y tienen gran veneración entre los musulmanes, según el traductor Sr. Vives.

cónica que adoptaron los turcos en el siglo xvi, ha sido despojada, siendo muy de sentir, de una parte de su severa ornamentación. En el acta de entrega, que ya hemos citado, está así descrita: «Una celada de hierro damasquino, que se ganó el día de la batalla naval, que era del general de la armada del turco, que tenía treinta y seis rubíes, los treinta pequeños en el cabo alto e los seis en las orejas e cuatro turquesas e dos diamantes e toda ella listada de alto á bajo de oro». (Fig. 335.)



Fig. 335.

La pedrería y el oro de las listas y de las inscripciones arábigas, han desaparecido casi por completo. De las últimas, gracias á la huella que dejó el buril, podemos dar la versión castellana. En el remate lanceolado del nasal, dice: «*No hay más divinidad que Dios, Mahoma es el enviado de Dios*». En las cuatro cartelas que rodean el borde inferior de la celada: «*En el nombre de Dios clemente y misericordioso: ciertamente te abrimos camino manifiesto para que te perdone Dios tus pecados pasados y venideros, te conceda sus beneficios y te guíe por el camino recto. El auxilio* (viene) *de Dios, y la victoria* (está) *próxima. Felicita, por tanto, á los creyentes, ¡oh Mohamad!* En la visera: *Refúgiome en Dios* (para que me libre de) *Satanás el apedreado: poco falta para que los infieles te miren con ojos de malicia cuando oyen el Corán, y digan: es un alucinado; pero ello no es sino una advertencia para todo el universo.*»

Las carrilleras ú «orejas» citadas en el acta no existen: conserva, sí, el primitivo guarnecido interior, de raso color de rosa bajo, pespuntado y entretelado. Peso 1^{k},750.

M. 20. Brazalete de armar, del almirante turco Alí Bajá.

Destinado á defender el antebrazo derecho, se compone de dos piezas acanaladas de acero damasquinado, que se unen y sujetan con dos cordones; la exterior sirve para cubrir desde la muñeca al codo y termina en punta, y la interior es más corta, para no entorpecer ninguno de los movimientos del brazo. Ambas piezas estuvieron pavonadas; la conservación de la linda faja de ataujía de oro con que están perfiladas no ha experimentado el menor contratiempo. El forro es de seda color de ro-

sa, y tiene un guante ó manopla sin dedos, de terciopelo carmesí, bordado de plata, sujeto con cordones á la muñeca. (Fig. 336.)



Fig. 336.

El oro de los caracteres arábigos de la extensa inscripción que había en una y otra pieza ha sido codiciosamente arrancado; pero la huella del buril, como sucede en el casco, ha permitido la versión en castellano. La que hay alrededor de la muñeca es ésta: «*En el nombre de Dios clemente y misericordioso ¡oh Alá! tú eres mi amparo y mi auxilio, y tú eres mi fortaleza y mi vigor, ¡oh misericordioso! ¡oh bienhechor! ¡oh retribuidor! ¡oh excelso!*» A lo largo de la pieza interior del brazalete dice: «*En el nombre de Dios clemente y misericordioso Dios: no hay más divinidad que él: el vivo, el inmutable, á quien no embarga estupor ni sueño: suyo es cuanto hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién podrá interceder con él sin su aprobación? Él sabe lo pasado y lo futuro* (C., s. II, ver. 256), *y ellos no alcanzarán de su ciencia sino lo que él quiere; su trono se extiende sobre los cielos y la tierra, y su custodia no le causa cuidado alguno, pues él es grande y poderoso.*»

A lo largo de la pieza exterior que defiende el codo: «*Por ti pelearé, Dios mío; ampárame con tu amparo y defiéndeme con lo particular de tu particularidad; y abástame con lo abundante de tu abastanza. ¡Oh, el más piadoso de los piadosos! Dios mío, en tu mano se ha encontrado toda conveniencia, tu poder es el más alto de todas las potencias y tu imperio el más glorioso é inaccesible de los imperios. Hazme saber la verdad de tus juicios y buscaré refugio en tus promesas. Me oculté con el resplandor del rostro de Dios, el poderoso, el perfecto, y me fortalecí en la fortaleza de Dios, el fuerte, el universal, y rechacé con mi temor de Dios la flecha y espada del matador. Dios mío, que dominas nuestras cosas y permaneces después de ellas, y penetras entre el hombre y su corazón, interponte entre mí y Satanás y retenlo, y separa lo que pertenece á las gentes de doblez de la senda del que se acoge á tu amparo, y aparta de mí sus lenguas y sus ojos y encadena sus manos y sus pies y coloca entre mí y ellos un muro de luz y un velo de tu grandeza y tu fuerza y un ejército de tu soberanía. ¡Oh Dios poderoso, Dios mío! Hazme invisible á las miradas de los envidiosos hasta que sea oprimido el opresor y ausenta de*

mi las miradas de la luz y las miradas de la sombra hasta que no me den cuidado esas miradas.»

M. 21. Túnica, de glasé blanco, sin mangas y abierta por delante. Es la que vistió Alí Bajá en la batalla de Lepanto.

M. 22. Caftán, turco: especie de ropón que vestían los altos dignatarios de aquel Imperio, y que llevaba Alí Bajá al ser herido en la batalla. Es de brocado blanco, tejido con plata y seda y el dibujo amarillo, compuesto de grandes flores de cardo, ruedas y piñas.

M. 23. Ceñidor, de zarzahán morisco, con flocadura de seda negra, procedente del almirante turco.

M. 24. Borceguíes, (un par) de tafilete amarillo, forrados de igual piel, pero encarnada, con alamares de seda azul.

M. 25-M. 26. Alfanje turco y su vaina. Es la hoja corva, con filo solamente por un lado, y por los dos en la punta; cerca del lomo hay una faja de atauriques damasquinados de oro, mezclada con una inscripción en caracteres persas, que en castellano dice: «*Para el que hiende el mar son las ganancias sin cuento: si buscáis seguridad, estad en la orilla.*» Largo 0,880: ancho 0,030.

La guarnición es de plata sobredorada y cincelada, con el puño sembrado de engastes, unos con turquesas y otros sin ellas; en el arriaz, una placa de jade fileteado de oro.

La vaina está forrada de terciopelo: han desaparecido el brocal y la contera, que debieron tener piedras iguales á las de las tres abrazaderas que aún conserva.

M. 27-M. 28. Alfanje con su vaina, de hoja corva y campo

M. 48. Turbante, de Mustafá. Es el forro de raso amarillo en la mitad inferior; de terciopelo morado en la superior, y ambas mitades están adornadas con rollos de gasa blanca en ziszás, terminando en un velete.

M. 49-M. 50. Alquiceles, (dos) de lana blanca, iguales, guarnecidos con flecos también de lana.

M. 51-M. 52. Babuchas, (un par) de tafilete amarillo.

M. 53. Frasco, para pólvora, cubierto de terciopelo carmesí y adornos de plata cincelada.

M. 54. Canana morisca, de cuero, con bordaduras séricas de colores: conserva varios cañutos de caña para llevar cartuchos.

M. 55. Cinto ancho de cuero, con recamos de lo mismo.

M. 56. Escopeta africana, con cañón ochavado y adornos de estilo inglés: la llave es de rastrillo y tiene una inscripción arábiga, que en castellano dice: «*Obra de Mohamad, año* 1110» (1698 de J. C.). La caja conserva restos de incrustaciones de plata y coral. Largo 1,790. Calibre 0,018.

M. 57. Escopeta africana, con cañón largo y ochavado; llave de rastrillo con la misma inscripción que la anterior, salvo la fecha, que es la del año 1118 (1706 de J. C.). La caja conserva algunas de sus incrustaciones de plata y coral. Calibre 0,018. Largo 1,870.

M. 58. Escopeta africana, con el cañón de igual forma y tamaño que el de la precedente y la caja con análogo adorno. Calibre 0,017.

ORÁN

Trofeo de las armas y efectos de guerra ganados en la reconquista de Orán (1732). Comprende los números M. 42-M. 64.

Esta importante plaza africana, conquistada (1509) por el esfuerzo del insigne cardenal Ximénez de Cisneros, se había perdido para España (1708) á consecuencia de la guerra de sucesión. El rey D. Felipe V determinó recuperarla, enviando al efecto una poderosa escuadra y un ejército al mando del Conde de Montemar, quien en menos de tres horas que duró el ataque, se posesionó de ella en 1.º de Julio de 1732 [1].

Defendíala Mustafá Bey, el mismo renegado español apodado «Bigotillos», que con ella se alzó en 1708; pero juzgando inútil la resistencia, huyó con sus tesoros, dejando en su palacio el traje y las armas que hoy se conservan en la Real Armería y que detallamos á continuación.


Fig. 337.

M. 42. Alfanje morisco, de hoja corva, con la marca Fig. 337, y guarnición de carey y plata.

M. 43-M. 44. Alfanje, con su vaina, semejante al anterior, con la marca Fig. 338 en la hoja y guarnición de asta y plata.


Fig. 338.

M. 45-M. 46. Alfanjes morisco[illegible] hoja corva, con guarniciones de car[illegible]ta.

M. 47 [illegible] de plata cincela[illegible]

[illegible] MDCCXCVIII. Pág. 385, col. 1.ª

maba parte de las treinta y cuatro banderas turcas adjudicadas á D. Juan de Austria, y que, á su muerte, fueron depositadas en la Real Armería. Es de seda de color gris aplomado, y son muchas las medias lunas de seda amarilla que tiene sobrepuestas. La inscripción que ostenta, vertida en castellano, dice: «*En el nombre de Dios clemente y misericordioso. El auxilio viene de Dios, y la victoria está próxima; felicita, por tanto, á los creyentes.*» Largo 1,65: ancho 0,99.

M. 38. Estandarte naval turco, de la misma procedencia que el anterior. Está dividido en dos grandes pedazos de tafetán carmesí, amarillo y blanco, á fajas anchas horizontales, y está sembrado de medias lunas y estrellas de colores. Largo 2,30: ancho 2,10.

M. 39. Estandarte turco, de igual procedencia que los dos anteriores. Es de tafetán azul y amarillo; la mitad superior, con medias lunas amarillas. Largo 1,30: ancho 0,98.

M. 40. Rodela turca, de mimbres entretejidos con sedas de varios colores, formando un dibujo de estilo oriental; en el centro una plancha circular de acero, acanalada en forma espiral, y por el revés está guarnecida de terciopelo carmesí. Diámetro 0,66.

M. 41. Rodela turca, en todo semejante á la anterior: la plancha del centro lleva una faja de atauriques calados. Diámetro 0,56.

Que esta y la anterior rodela pertenecieron á D. Juan de Austria, no es dudoso: en una relación de su guardajoyas, del año de 1575, están citadas del modo siguiente. «Dos rodelas de madera de la India».

ORÁN

Trofeo de las armas y efectos de guerra ganados en la reconquista de Orán (1732). Comprende los números M. 42-M. 64.

Esta importante plaza africana, conquistada (1509) por el esfuerzo del insigne cardenal Ximénez de Cisneros, se había perdido para España (1708) á consecuencia de la guerra de sucesión. El rey D. Felipe V determinó recuperarla, enviando al efecto una poderosa escuadra y un ejército al mando del Conde de Montemar, quien en menos de tres horas que duró el ataque, se posesionó de ella en 1.° de Julio de 1732 [1].

Defendíala Mustafá Bey, el mismo renegado español apodado «Bigotillos», que con ella se alzó en 1708; pero juzgando inútil la resistencia, huyó con sus tesoros, dejando en su palacio el traje y las armas que hoy se conservan en la Real Armería y que detallamos á continuación.


Fig. 337.

M. 42. Alfanje morisco, de hoja corva, con la marca Fig. 337, y guarnición de carey y plata.

M. 43-M. 44. Alfanje, con su vaina, semejante al anterior, con la marca Fig. 338 en la hoja y guarnición de asta y plata.


Fig. 338.

M. 45-M. 46. Alfanjes moriscos, (dos) de hoja corva, con guarniciones de carey y plata.

M. 47. Gumía, de hoja corva, con guarnición y vaina de plata cincelada y dos gruesas anillas del mismo metal.

[1] Flórez (Fr. Enrique). *Clave Historial.* Ed. XV. Madrid, MDCCXCVIII. Pág. 385 col. 1.ª

M. 48. Turbante, de Mustafá. Es el forro de raso amarillo en la mitad inferior; de terciopelo morado en la superior, y ambas mitades están adornadas con rollos de gasa blanca en ziszás, terminando en un velete.

M. 49-M. 50. Alquiceles, (dos) de lana blanca, iguales, guarnecidos con flecos también de lana.

M. 51-M. 52. Babuchas, (un par) de tafilete amarillo.

M. 53. Frasco, para pólvora, cubierto de terciopelo carmesí y adornos de plata cincelada.

M. 54. Canana morisca, de cuero, con bordaduras séricas de colores: conserva varios cañutos de caña para llevar cartuchos.

M. 55. Cinto ancho de cuero, con recamos de lo mismo.

M. 56. Escopeta africana, con cañón ochavado y adornos de estilo inglés: la llave es de rastrillo y tiene una inscripción arábiga, que en castellano dice: «*Obra de Mohamad, año* 1110» (1698 de J. C.). La caja conserva restos de incrustaciones de plata y coral. Largo 1,790. Calibre 0,018.

M. 57. Escopeta africana, con cañón largo y ochavado; llave de rastrillo con la misma inscripción que la anterior, salvo la fecha, que es la del año 1118 (1706 de J. C.) La caja conserva algunas de sus incrustaciones de plata y coral. Calibre 0,018. Largo 1,870.

M. 58. Escopeta africana, con el cañón de igual forma y tamaño que el de la precedente y la caja con análogo adorno. Calibre 0,017.

M. 59. Escopeta africana, con cañón de acero damasquino, cilíndrico. En éste hay una marca y otra en la llave, ambas en caracteres arábigos. Traducción de la primera: «*Obra de Admed*». De la segunda: «*Obra de Mohamad, año* 1123» (1710 de J. C.). El adorno de la caja es igual al de las anteriores. Calibre 0,012. Largo 1,360.

M. 60-M. 61. Acicates, (un par) moriscos, con sus respectivas correas.

M. 62. Collar, de hierro, lleno de púas por la parte interior. Se cree, ignoramos el fundamento, que los moros aplicaban los collares de esta clase al cuello de los cristianos cautivos.

M. 63-M. 64. Frascos, (dos) para pólvora.

BANDERAS EXTRANJERAS

M. 65. Cuadro, que contiene muchos y pequeños recortes de sirgo, cosidos unos á otros, de la enseña mahometana conocida vulgarmente con el nombre del «pendón de las Navas», la cual ganó el rey D. Alfonso VIII á los almohades (1212). Como es sabido, esta enseña está depositada en el Real monasterio de las Huelgas (Burgos) [1].

En el abigarrado conjunto que forman dichos recortes se ven letras de inscripciones arábigas y la parte que han cortado de algunos dibujos del mismo estilo y de época remota. Merece, tal como se halla, que en él fijen su atención los aficionados á estas reliquias, porque la autenticidad de su origen está plenamente confirmada por el lugar de donde proceden. Débese á la docta pluma del Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos una monografía muy acertada del peregrino estandarte á que perteneció lo contenido en el *Cuadro*, cuya reseña aquí termina [2].

---

[1] Cuando hacia el año de 1850 D.ª Antonia Aguilar, *señora de piso* en el monasterio de las Huelgas, acabó de restaurar el «pendón de las Navas», las porciones sobrantes, de acuerdo con la Comunidad, se las regaló á la Sra. Condesa de Oñate, de cuya testamentaría las adquirió por compra, y á su vez se las regaló á la Armería, el autor de este Catálogo.

[2] *Trofeos militares de la Reconquista*, por D. Rodrigo Amador, de los Ríos. Madrid. Fortanet. 1893.

M. 66. Bandera militar sueca, ganada por el ejército español á las órdenes del cardenal-infante D. Fernando en la batalla de Norlinga. Es la única que se conserva de las dieciocho, á más de los dos guiones que, según el Inventario del 1652, trajo á Madrid el Marqués de Leganés é ingresaron en la Real Armería.

M. 67. Bandera austriaca, del siglo XVIII. Es la única respetada por el incendio del 1884 de las cuatro iguales, procedentes de la emperatriz María Teresa, ganadas en la guerra que contra el Imperio sostuvieron España, Francia, Prusia, Baviera y Sajonia después del fallecimiento del emperador Carlos VI.

M. 68. Moharra, de metal dorado, de un estandarte austriaco del siglo XVIII, depositado en la Armería (1818), procedente, al parecer, de la guerra de sucesión (1708).

Por un lado lleva inscrito: PRO DEO ET CÆSARE VINCERE AVT MORI GVIDOBALDVS COMES ET DOMINVS A STARHEMBERG TRIBVNVS LEGIONIS PETESTRIS 1697. Alrededor, en el mismo lado, se lee: SALVTEM EX INIMICIS NOSTRIS ET DE MANV OMNIVM QVI ODERVNT NOS.

Por el opuesto tiene grabada una cruz, y debajo: IN HOC SIGNO VINCEMVS. Alrededor dice: SI CONSISTANT ADVERSVM ME CASTRA NON TIMEBIT COR MEVM SI EXVRGAT ADVERSVM ME PRÆLIVM IN HOC EGO SPERABO.

Además tiene grabado entre la hoja y la espiga: VPSAL 26.

M. 69. Moharra, de una bandera que se quemó en el incendio del 1884 y procedía de la guerra de sucesión.

Es de metal dorado, y lleva, por una parte, el águila biceps, con la cifra C. VI (Carlos VI), y alrededor esta inscripción abreviada: CAR · VI · D · G · R · I · S · A G · H · I H · B · REX ·, y por la otra un escudo de armas de carácter alemán, con esta otra: GEORGIVS · WILHELMVS · FREIHERR · VON LOFELHOLZ · VND KOLEBERG.

M. 70. Moharra, incompleta, de una bandera austriaca, quemada en el incendio ya citado, y de igual procedencia que la del número anterior. Es de metal dorado, y calado con la cifra C. VI (Carlos VI), encimada por una corona real.

M. 71-M. 73. Moharras, (tres) iguales, de otras tantas banderas de la emperatriz María Teresa de Austria, ganadas por los soldados españoles en la guerra que sostuvieron (1740) varias naciones coligadas. Son de hierro, y llevan grabadas, por un lado, la cifra de María Teresa, y, por el otro, el escudo de sus armas.

M. 74. Moharra, de metal dorado y calado con la cifra G. R. (Georgius Rex) y la corona real inglesa.

Perteneció á una bandera militar de dicha nación, que, con tres más de idéntica procedencia, se quemaron en 1884, y fueron cogidas á los ingleses cuando el asedio de la plaza de Cartagena de Indias (1741). Había en la mencionada bandera un escudo y en éste un caballo; el cerco lo formaba la cinta de la Jarretera, y por tenantes llevaba un león y un unicornio. Debajo, en otra cinta ondeante, el emblema NEC ASPERA TERRENT, y en los ángulos las mismas cifras coronadas que se ven en la moharra.

TROFEO NAVAL

Fanales, (cinco) **de galeras capitanas ganados, en diversas batallas navales, por el almirante español D. Álvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz. Comprende los números M. 75-M.79. Lám. XXV.**

Este notable trofeo viene, desde el año de 1883, figurando en la Real Armería no más que á título de depósito. Su legítimo dueño es el señor Marqués de Santa Cruz, quien siendo en dicho año Mayordomo mayor de S. M. la Reina, y mostrándose fácil á las patrióticas indicaciones de su deudo el Sr. Duque de Sesto, á la sazón Jefe superior de Palacio, se avino á que se sacara del apartado rincón de la provincia de Ciudad Real lo que propios y extraños habían de contemplar con respeto y admiración: los gloriosos trofeos que en cien combates navales logró alcanzar el insigne almirante D. Alvaro, el cual, para satisfacción propia, dispuso que se reunieran en su morada del Viso. Y con beneplácito de S. M. el rey D. Alfonso XII, el depósito fué consentido.

Todos y cada uno de los cinco fanales representan la mayor suma de gloria que es dable adquirir en los mares; porque no fueron cinco bajeles, sino cinco escuadras las derrotadas, puesto que sus galeras capita-

nas eran las únicas que podían llevar, como insignia de mando, las que fueron cogidas.

El acertado acuerdo del Marqués, consintiendo, siquiera sea temporalmente, que bajo la custodia de la Corona se exhiban un día y otro los timbres que más realzan la memoria de su preclaro ascendiente, merece la gratitud de cuantos amen y respeten el prestigio del nombre español, no sólo por lo que enaltece el apellido de Bazán, sino porque con semejante resolución ha dado noble ejemplo, que á seguir se mostrarán seguramente propicios los afortunados poseedores de análogos recuerdos.

Los fanales estuvieron en el palacio del Viso, ameno retiro y suntuoso, donde D. Álvaro se propuso descansar después de los importantes servicios que prestó á la nación, rodeado de los trofeos que inmortalizaron su nombre y de las pinturas al fresco que representaban sus victorias.

Ocupando preeminente lugar entre aquéllos, en artísticas hornacinas de la galería alta de anchuroso patio, con inscripciones refiriendo en qué ocasión los había tomado, figuraban los cinco fanales.

En tal estima tuvo la perpetuación de estos enaltecedores recuerdos, que los incorporó á su mayorazgo, de igual modo que sus arneses y otras armas y banderas tomadas al enemigo, haciendo constar en escritura pública, lo que respecta á los fanales, en los siguientes varoniles términos:

«*Ansi mismo meto é incorporo cuatro fanales, es á saber: el del Rey de Francia que traya su nao capitana, y el otro la capitana de Portugal cuando vencí su armada en el rio de Lisboa, y el otro de Haçan Baxá nieto de Barba-Roxa, Capitan general, que fué del sultan Soliman, gran Turco, y fué este fanal el que le presentó la Señoria de Venecia al dicho Barba-Roxa, el cual tomé en la galera de Mahomed Bey, nieto de dicho Barba-Roxa, peleando con ella sobre la isla de la Sapiencia á vista de las dos armadas de la Liga y del Turco, y el otro de Acham Cheberi* * *que yo gané en su galera el año antes, quando vencimos la armada del Turco sobre las islas de Lepanto* [1].»

---

* El letrero que en el palacio del Viso corresponde á la hornacina de este fanal dice: Haçam-Chirivi.

[1] Extracto de la relación de los trofeos que figuran en la escritura de incorporación, otorgada en Madrid en 15 de Noviembre de 1584 y publicada por el erudito sacerdote D. Cristóbal Pérez Pastor, adscripto al personal de la Biblioteca de la Academia de la Historia, en el *Boletín* que ésta publica. T. xxvi, cuaderno v Mayo, 1895, pág. 390.

La armadura y rodela fuerte de Felipe Strozzi, Mariscal de Francia.

El estandarte Real que traía Strozzi, que le dió el rey Enrique III de Francia para la armada de su mando.

La armadura de Mr. de Chaste, cuñado del Rey de Francia y General de los franceses en la isla Tercera.

El bastón de Capitán general del Conde de Torres Vedras, Gobernador, por D. Antonio, de las islas de la corona de Portugal.

Sesenta banderas de infantería, francesas y portuguesas.

Doscientos mosquetes, doscientos arcabuces y doscientas picas escogidas.

M. 75. Fanal, de la capitana de la armada francesa que estuvo al mando de Felipe Strozzi en el combate de la isla de San Miguel (1582).

Para acreditar su auténtico origen basta con que se copie el rótulo que aún conserva la hornacina donde estuvo colocada, el cual es como sigue:

«*No triunfó con más gloria Lutacio contra Cartago, que la que consiguió el primer Marqués de Santa Cruz ganando este fanal á la armada de Francia en favor de D. Antonio* [1], *como se verá en la Historia de este Palacio.*»

Es hexágona, de madera esculpida y dorada, con cariátides y volutas en los ángulos; tiene doce cristales; una base de perfil cóncavo, agallonado, y por remate una cúpula de latón con estrías, y salidas para el humo también dorada. Alto 1,80: ancho 0,57.

M. 76. Fanal, de la capitana de la armada portuguesa, apresada en la ría de Lisboa en Agosto del 1580.

Sírvele de partida de bautismo, para demostrar la nobleza de su alcurnia, el siguiente letrero que hay en el lugar que ocupó en el palacio del Viso:

«*En el Comicio, lugar en Roma dedicado á las victoriosas estatuas, merecía estar este fanal, conquistado por el primer Marqués de Santa Cruz, libertando al Reino Lusitano de la tiranía de Don Antonio, como se verá en su Historia en este Palacio.*»

La omisión en este letrero del combate en que dicho fanal fué apresado, nos indujo á decir en apuntes publicados en la *Revista general de Marina* [2], equivocadamente, que lo fué en la batalla naval de la isla de San Miguel; hoy lo rectificamos, sirviéndonos para ello de la varonil afirmación del propio D. Álvaro, la cual se encuentra en la mencionada escritura: «*.....y el otro* (fanal) *la capitana de Portugal cuando vencí su armada en el río de Lisboa.*»

Es de forma octógona, tallada en madera y dorada: descansa sobre un plinto circular, ornamentado con gallones y seis ligeras ménsulas que sostienen la armadura de otros tantos huecos para los cristales, rematando en una cúpula de latón, con salidas para el humo. Alto 1,75: ancho 0,57.

---

[1] Don Antonio, Prior de Crato (nieto del rey D. Manuel é hijo de una judía), pretendiente á la corona de Portugal.

[2] Número extraordinario dedicado á la memoria de D. Álvaro de Bazán, en el tercer centenario de su muerte 9 de Febrero de 1888. Pág. 88.



FANALES DE NAVES CAPITANAS GANADOS POR EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ, EN DIFERENTES COMBATES

(1) **Pág. 382.—M. 75.** (2) **Pág. 383.—M. 77.** (3) **Pág. 382.—M. 76.**

M. 77. Fanal, de la galera turca, tomada á Mahomet Bey, nieto de Barbarroja, en 7 de Octubre de 1572, según se declara en este otro letrero, que también se encuentra en el citado palacio del Viso:

«Con honrosa gloria fué ganado este fanal por el primer Marqués de Santa Cruz, en la Galera que rindió á Mahamet Vey, hijo de Haçan Baxá, Rey de Argel, como se verá en su Historia en este Palacio.»

De los cinco fanales, es éste el más bello y rico de ornamentación, según puede verse en la **Lám. XXV**; de forma hexágona, labrado en madera dorada, al estilo del Renacimiento italiano [1], tiene por base un plinto circular, tallado, con seis ménsulas, y por coronamiento una cúpula rodeada de igual número de volutas. Alto 2,04: ancho 0,59.

M. 78. Fanal, de la capitana de Haçan Chirivi, ganado en la batalla naval de Lepanto, el 7 de Octubre del 1571.

La fe de origen, como los anteriores, la lleva este fanal en sí mismo. El letrero del sitio que llegó á ocupar, dice:

«Demetrio victorioso en Salamina no ganó tan honroso nombre contra Ptolomeo, como en Lepanto el primer Marqués de Santa Cruz, rindiendo á Haçan Chirivi [2] que traía este fanal en su capitana, como se verá en la Historia de la Batalla naval en este Palacio.»

También, como los ya descritos, es de madera dorada; tiene cúpula de latón, de forma hexágona, con columnas y basamento esculpidos. Alto 1,62: ancho 0,40.

M. 79. Fanal, de nao capitana, del siglo XVI, que perteneció al primer Marqués de Santa Cruz.

Sirvió, como los cuatro anteriores, de glorioso ornamento en el palacio del Viso.

Sin duda fué prenda ganada por el esforzado marino; pero no hay letrero que atestigüe su procedencia, ni está mencionado en la escritura de incorporación al mayorazgo. Por todo esto nos parece que D. Álvaro lo tomó con posterioridad al año de 1584, que es la fecha del documento citado.

La forma de este fanal es octógona, y está ornamentado más sencillamente que los demás, pero, como en éstos, la madera es dorada. Tiene una esfera, en parte gallonada, y de ella arranca un florón esculpido, sobre el cual asienta el farol, compuesto de ocho esbeltas pilastras, una cornisa, y sobre ésta la cúpula de latón con salidas para el humo. Alto 1,55: ancho 0,36.

---

[1] El mismo D. Álvaro dice que provenía de Venecia.

[2] En la escritura de incorporación se lee «Acham Chelebi».

Serie N

OBJETOS DIVERSOS

Coronas y cruces visigodas del siglo VII, descubiertas (1861) en Guarrazar (Toledo). Comprende los números N. 1-N. 8.

Empezamos esta serie recordando, y sirva como tributo de gratitud, que á la liberalidad de la reina D.ª Isabel II debe la nación estas inestimables joyas del arte visigodo.

Algunas otras, halladas tres años antes en los contornos del lugar citado, fueron llevadas al Extranjero con disgusto de los españoles. Despierto desde entonces el más vivo interés, ilustrados servidores aconsejaron á la citada augusta Señora la adquisición de las que enriquecen nuestra Armería, dando motivo para que personas eruditas publicaran luminosos informes, que utilizamos aquí por ser limitado nuestro saber en la materia, pero con la brevedad que exige la índole de un catálogo [1].

[1] El Sr. D. Pedro de Madrazo, autor de los informes antes mencionados, narra el hallazgo de unas y otras coronas, así como la adquisición de las conservadas en la Armería, con el ameno estilo que le distingue y en los términos siguientes.

«En la noche del 25 de Agosto de 1858, transitaban un hombre y una mujer en sendos borriquillos, por el camino que va de Toledo á Guadamur, y al llegar junto á la fuente de Guarrazar, observaron á la claridad de la luna que las aguas de una gran tormenta que había descargado allí el día anterior, habían arrastrado la tierra hacia la arrollada de la fuente y dejado al descubierto unas como sepulturas. Por curiosidad, ó por necesidad, se bajó la mujer de su borrico y se acercó á ellas, y en una hoya cuadrada de hormigón, mal cubierta con dos losas de piedra, por donde penetraba la luz de la luna, vió con maravilla relucir algo extraño. Á sus exclamaciones se apeó también el hombre, é introduciendo la mano en la hoya tropezó con un

N. 1. Corona del rey Suinthila. Está formada por dos semicírculos de doble chapa de oro, unidos con bisagras, y el aro que resulta, tiene 0,220 de diámetro y 0,060 de altura. La chapa interior es lisa; en los bordes de la exterior hay dos cercos en relieve, con perlas y zafiros pulimentados, y otro en el centro más ancho, cubierto de rosetones calados, enriquecido con engastes de igual pedrería. Pendientes del borde inferior tuvo la corona, cuando la ofrecieron, una cruz y veintidós letras: las necesarias para formar esta dedicatoria:

+ SVINTHILANVS REX OFFERET.

Eran todas y cada una de dichas letras verdaderos joyeles rellenos de vidrios de colores, á manera de esmaltes alveolados, con chatones, perlas y zafiros piriformes [1], pendientes los zafiros de las perlas, y las perlas de los chatones.

Á pesar de no haber más que doce de las veintidós letras, y de las doce,

objeto á modo de collar formado de corazones. Lo sacó fuera, y tras este objeto, otros de distintas formas, y luego una cruz, y luego una corona, y después otra mayor.....: los lavaron con el agua de la inmediata fuente, y el oro y las piedras preciosas se revelaron á sus ojos atónitos, pues según ellos mismos declararon después, creían estar soñando. Lleváronse con todo sigilo el tesoro encontrado; nada dijeron en el pueblo, y á la noche siguiente, con el mismo secreto, pero provistos de un farolillo y las necesarias herramientas, volvieron á registrar el maravilloso escondrijo, de donde sacaron todo lo que en él aún se contenía.

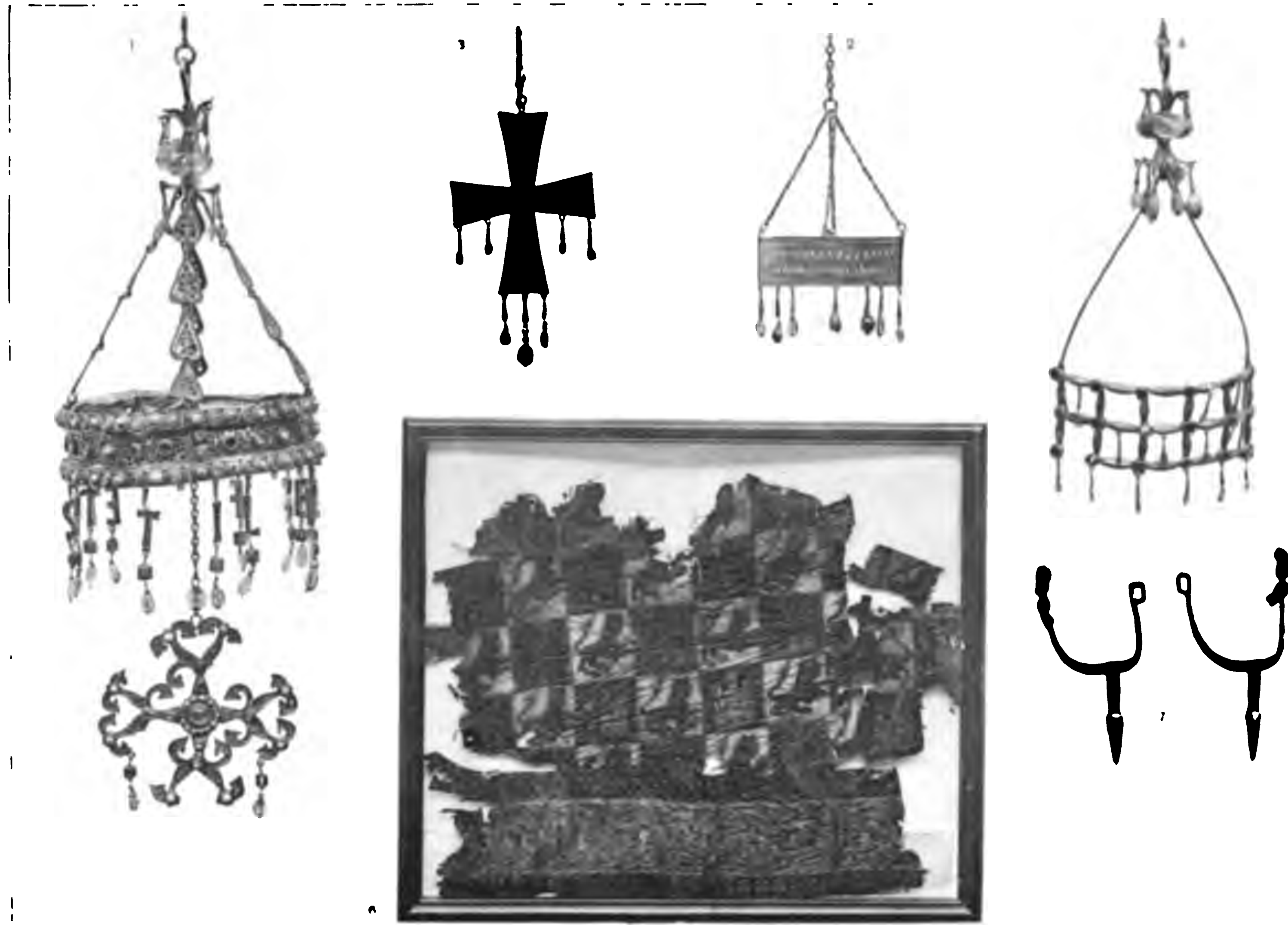
»De allí á pocos días empezaron á verse en las platerías de Toledo trozos de preciosos objetos de orfebrería de época desconocida, y un orífice y diamantista de la corte, que tenía casa y taller en un hermoso huerto del Tajo, cerca de la *Fábrica de espadas*, y que se distinguía de los demás por sus aficiones arqueológicas, tuvo la paciencia de ir adquiriendo y casando los diferentes trozos que entre sí guardaban correspondencia, y á vueltas de muchas combinaciones y rectificaciones, desperdiciando unas piezas y supliendo con sumo arte otras que faltaban, llegó á formar, ó más bien á restaurar, varias coronas, entre ellas una de gran tamaño é ingente valor, que por los caracteres que llevaba pendientes, á manera de colgantes ó arambeles, resultó ser la corona del rey Recesvinto.

»Con el mismo sigilo con que habían procedido los descubridores del tesoro, procedió Navarro (que así se llamaba el diamantista) en la difícil operación de restablecer en su primitiva forma aquellas inapreciables insignias de la Majestad Real de los visigodos, y después en llevárselas á Francia; y figuraban ya éstas dentro de un escaparate del Museo de Cluny, cuando en España tuvimos noticia del descubrimiento y extracción de las coronas de Guarrazar.

»Pero el tesoro trasladado en 1858 de Guarrazar á Guadamur, no estaba agotado. Hacia el mes de Mayo de 1861, se presentó en Aranjuez, donde se hallaba S. M. la reina D.ª Isabel II, un lugareño de Guadamur, que en el mismo cementerio de Guarrazar había hallado, en otra fosa distinta de la ya explorada, nuevas coronas y nuevos objetos destinados al culto; el cual, después de muchas proposiciones ambiguas y exploratorias, cerciorado de que no le pararía perjuicio la revelación que iba á hacer, y sobre todo estimulado por las promesas que hábilmente, y contando con la generosidad de S. M. la Reina, deslizó en la conversación el Intendente accidental D. Antonio Flores, manifestó ser poseedor de estas alhajas. Llevábalas consigo el taimado paleto, aunque al pronto lo calló, y sólo las puso de manifiesto cuando Flores, obtenido el beneplácito de S. M., le ofreció formalmente, en nombre de la Reina, una pensión vitalicia, que desde aquel día le fué religiosamente satisfecha.»

[1] En el incendio del 1884 se extravió una letra, la V, y saltó el engaste de vidrio de todas ellas.

LÁM. XXVI. PÁG. [illegible]



1 Á 5) CORONAS Y CRUZ VOTIVAS DE GUARRAZAR Pág. 386-388. N. 1. N. 5.
6) RESTOS DEL MANTO DE SAN FERNANDO Pág. 388. N. 9.
7) ACICATES DE SAN FERNANDO Pág. 183. P. 159-160.

siete ú ocho desprendidas de la corona, tuvieron el acierto los señores Madrazo y Amador de los Ríos de restablecer la leyenda.

Hay en la corona cuatro cadenas, y está cada una formada con cuatro eslabones; éstos imitan hojas de peral caladas, y van unidas á un hermoso florón hecho con dos azucenas de oro, contrapuestas y separadas por un trozo de cristal de roca facetado. De una de las cadenas, que arranca del cáliz de la azucena que ocupa la parte inferior, pende una hermosa cruz formada con los trozos de otras dos de idéntica hechura, que debieron pertenecer á dos distintas coronas.

Mide, de extremo á extremo, 0,160. **Lám. XXVI.**

N. 2. Corona votiva del abad Teodosio. Compónese de una chapa circular de oro, calada y estampada, en dos mitades iguales con bisagra y pasadores. Diámetro 0,100: alto 0,040. En la faja central que lo rodea, lleva la siguiente dedicatoria:

OFFERET MVNVSCVLVM
SCO (santo) STEPHANO THEODOSIVS ABBAS.

El adorno del borde inferior consiste en siete pinjantes de oro [1], perlas y zafiros; del borde superior arrancan cuatro cadenillas que se unen á una argolla, y ésta se emplea para suspender la corona. **Lám. XXVI.**

N. 3. Cruz votiva, de oro, del obispo Lucecio. De forma bizantina, todo su ornato consiste en un filete doble por contorno y siete pinjantes de oro y perillas de zafiros; dos de aquéllos cuelgan de cada brazo, y tres del pie. Rehundida en la gruesa chapa de que está compuesta, con ocho letras estampadas á la inversa de como debieran ir, y siendo éstas muy desiguales, tiene á sobrehaz, en forma de cruz, la siguiente dedicatoria:

IN NOMINE DOMINI: IN NOMINI SANCTI:
OFFERET LVCETIVS: E.

Mide en sentido vertical 0,144, y en el horizontal 0,114. **Lámina XXVI.**

N. 4. Florón, de oro y piedras preciosas, de una corona votiva grande, en todo parecido al remate de la de Suinthila. El trozo de cristal de roca facetado que separa las dos azucenas, se hendió á consecuencia del incendio del 1884. **Lám. XXVI.**

---

[1] Cuando la tuvo á la vista el Sr. D. J. Amador de los Ríos eran ocho los pinjantes.

N. 5. Trozo de corona votiva, de oro. Pende del **Florón** anteriormente descrito un enrejado formando cuadros, que resultan de tres líneas horizontales y seis verticales, unidas entre sí por medio de chatones de piedras, nácares y pastas de colores, y del que sólo quedan los engastes, enriquecidos con un pinjante en el centro de cada cuadro, y varios en el borde inferior.

Largo 0,170: alto 0,008. **Lám. XXVI.**

N. 6. Florón central, de cruz votiva, semejante al de la que pende de la corona de Suinthila, compuesto de un zafiro engastado en oro con orla de perlas.

N. 7. Esmeralda, grabada en hueco, representando la Anunciación de Nuestra Señora.

Su forma es la que resulta de medio cilindro cortado verticalmente, con la circunstancia de que la parte que debiera ser convexa tiene dos facetas; en la de la izquierda aparece la Virgen, en pie, viéndose en un jarrón una rama de azucena inclinada hacia la divina imagen; en la de la derecha, el arcángel san Gabriel con el brazo levantado y en actitud de anunciar la buena nueva.

Es obra muy estimada del arte del grabado de la Edad Media, pero con reminiscencias del hermoso estilo grecorromano.

Tamaño de la esmeralda: 0,018 de alto, y 0,015 de ancho.

N. 8. Piedras preciosas (44), encontradas en Guarrazar con las coronas votivas de que hemos dado cuenta. Comprende esta colección 40 zafiros pulimentados, de diversos tamaños, tres piedras obscuras y una perla [1].

N. 9. Restos del manto Real con que fué sepultado el santo rey D. Fernando III de Castilla (1217-1252).

Al dar cuenta de los acicates que de aquel Monarca posee la Armería (véase **F. 159**), indicamos que provenían del relicario de la Real Capilla de Madrid, en cuyo Inventario está comprendida una arqueta, bajo este título: *Ropas de San Fernando.*

---

[1] El Catálogo de la Armería del 1867, acusa la existencia de 51 zafiros y una amatista; las piedras que faltan desaparecieron en el incendio del 1884.

De cómo vinieron estas venerandas reliquias á poder de nuestros Reyes, ninguna prueba positiva se ha encontrado en el archivo de la Real Casa; pero respecto de su autenticidad las hay evidentes, sacadas á luz por el incansable y erudito cronista hispalense D. José Gestoso al describir la porción de vestidura del santo conquistador de Sevilla, á quien nos venimos refiriendo [1].

Resulta de las provechosas investigaciones de dicho señor, que en los siglos XVI, XVII y XVIII, por distintas causas, se practicaron con toda solemnidad reconocimientos del cuerpo de San Fernando.

En el verificado en 1579 por mandato de D. Felipe II, se le halló con «*una sortija con una piedra azul en un dedo de la mano derecha* [2], *con espada ceñida y espuelas calzadas*» [3]. En el de 1688 se vió que el Santo estaba vestido con «*una ropa de una tela que no se puede conocer qué género de texidos sea. Está toda jaquelada de las armas reales de Castillos y Leones*». Y por último, en el de 1729 se halló «*el Santo Cuerpo del Señor S. Fernando, entero, la mayor parte cubierto de un Manto Real, cuya tela no se percibia por lo consumida que estaba, conociéndose sólo estar bordada de Castillos y Leones*».

Sentados estos precedentes, no es violento creer que todo lo contenido en la arqueta del relicario del Palacio de Madrid formaba parte de la mortaja de San Fernando, así como lo que razonablemente deduce el Sr. Gestoso de que debieron ser llevadas al rey D. Carlos II en 1677 por el capellán D. Juan de Sagre Galindo, á la vez que la sortija de la piedra azul á que antes se hizo referencia.

La preciosa tela que posee la Armería, y que, por fortuna, se salvó del incendio del 1884, á pesar de que saltaron, por la influencia del calor, los gruesos cristales con cerco de bronce en que estaba encerrada, es un jirón, de forma irregular, de la parte inferior del manto, puesto que comprende un trozo de la cenefa: el tejido es de seda y oro, hecho á modo de tapiz oriental, jaquelado, siendo el color de las casas carmesí y blanco sucio el primero, con castillos de oro, y el segundo con leones rampantes bermejos, como los del blasón de España; pero contornados, es decir, vueltos á la siniestra del escudo.

La cenefa está tejida á fajas horizontales, una ancha en el centro, compuesta de graciosos ataurique azules y rojos en campo de oro; dos es-

---

[1] *Sevilla Monumental y Artística*, por D. José Gestoso y Pérez. Sevilla, Oficina tipográfica de «El Conservador», 1889-92. T. II, páginas 317-346.

[2] Enterado D. Carlos II, la mandó pedir por Real cédula de 27 de Julio de 1677.

[3] Este dato, que acredita la autenticidad de los acicates [*] descritos en F. 159, ha llegado á nosotros después de impreso el pliego en que de ellos se habla.

[*] Véase Lám. XXVI.

trechas, amarillas, en los bordes exteriores de aquélla, y por defuera de éstas otras dos bandas de lacerías árabes de oro en fondo carmesí.

Mide de largo 0,45, por 0,34 de ancho.

Debió el manto estar forrado de piel de armiño, pues al sacar la tela á que nos referimos de la arquita de Palacio, conservaba, aunque desprendida, cierta cantidad de pelo de dicha piel.

N. 10. Litera de campaña que de antiguo se viene atribuyendo al emperador Carlos V.

No está registrada en ninguno de los Inventarios de los objetos que pertenecieron á dicho Monarca, y no obstante, la tradicional noticia de que fué de su pertenencia, ni un solo punto se ha visto interrumpida en la Armería.

Hay un hecho histórico que puede servir de fundamento á la general creencia, y es que cuando el ingrato Mauricio de Sajonia llegó á Inspruck (Mayo 1552), el Emperador, sorprendido, tuvo que huir de dicha ciudad *llevado en una litera* [1], porque la gota no le permitía marchar de otro modo.

Si á esto se añade la circunstancia de que nuestra litera tiene la forma de las que en el siglo XVI se usaban en Alemania, como se atestigua por una lámina de autor anónimo, grabada en aquel país, lámina existente en el Museo Británico de Londres, en la que figura una de aquéllas, á todas luces semejante á la de la Real Armería; y, por último, si recordamos el interés con que tan tosco vehículo siempre se ha custodiado, lícito es suponer, con visos de acierto, que sea esta litera la misma que sirvió á Carlos V en aquella ocasión, y que se ha venido conservando en recuerdo de los graves peligros que corrió en su última campaña en Alemania.

Para su uso, á lo que parece, era necesario enganchar caballerías y servirse de fuertes varales. Forrada exteriormente de cuero negro, la litera se compone de dos cuerpos: el inferior, que es rectangular, tiene un respaldo de cabecera curva, en el que encaja y se asegura con aldabas de hierro, otro cuerpo en forma de toldo abovedado, con ventanillas laterales; la delantera está cubierta por un tablero, cuya entrada y salida permite una ranura en el borde superior del cajón que la forma; dicho tablero lleva otro en tres pedazos sujetos con bisagras, para que se alcen y bajen á voluntad, y así la toldilla puede ó no quedar cerrada.

En el interior, que está forrado de estameña negra acolchada, hay,

---

[1] Lafuente. *Historia general de España*, Madrid, Mellado, 1853. T. XII, pág. 319.

junto al respaldo, un sillón de brazos, con igual guarnecido que el fondo, tan sumamente bajo, que quien lo ocupe, si no ha de ir incómodo, ha de llevar las piernas tendidas.

Para la preservación, así de los rayos solares como de la lluvia, tiene la litera una cubierta de lona con un encerado blanco encima, provisto de pasamanos y muletillas, con los que se asegura.

N. 11. Botas de armar del emperador Carlos V. Así están citadas en la *Relación de Valladolid*, y con notable exactitud copiadas en el *Inventario iluminado*, unas medias calzas de piel estezada, teñidas por dentro de negro, acuchilladas muy menudamente por las rodillas con el propósito de aumentar, en lo posible, la flexibilidad de la piel, y guarnecidas de tiras de fina malla de acero para proteger las pantorrillas y el empeine. La abertura que tienen por delante, y que se ataca con cabetes, resulta defendida por la media greba de hierro, y el extremo del pie por la puntera de dicho metal.

N. 12. Espejo de armar, regalado al emperador Carlos V por el Duque de Mantua en 1536, á la vez que el arnés **A. 114,** según consta en la reseña que de dichas armas hay en la *Relación de Valladolid*, en estos términos: «Un espejo mediano de azero de lima con una caja blanca.»

Es una plancha rectangular de acero, de 0,500 de alto por 0,410 de ancho y 0,009 de espesor, tan perfectamente pulimentada que en ella se reflejan las imágenes con mucha exactitud.

La caja en que se encontraba no existe; en cambio tiene un marco de madera pintado de negro.

En el *Inventario de la Armería* del 1594 están citados algunos otros espejos de igual clase, que no se han conservado, diciéndose que de ellos se servían los caballeros al vestir sus armas, sin duda en las tiendas que se establecían en los campos de torneo.

N. 13. Espejo de armar, del siglo XVI, de acero bruñido como el anterior, adquirido para la Real Armería en el siglo XVIII. Está partido en tres pedazos, y mide 0,430 de alto, 0,360 de ancho y 0,007 de espesor.

N. 14-N. 17. Platos, (cuatro) de hierro con restos de estaño,

aplicado para evitar el óxido. Aunque no figuran en los Inventarios antiguos de Carlos V, es tradición en la Armería que pertenecieron á su vajilla de campaña.

N. 18. Inventario iluminado de las armas, armaduras, trajes, banderas y otros efectos de guerra y de justa, que formaban la Armería de Carlos V.

La índole de los objetos en ella custodiados, y el crecido número de panoplias, cuyas múltiples piezas tienen idéntico nombre, requerían algo más práctico para distinguirlas entre sí, que una simple relación descriptiva. Por esta causa eran dos los Inventarios que había con dibujos á la acuarela, copia exacta de todos los objetos que estaban á cargo del Armero mayor. En manos de éste quedaba uno de aquéllos, y para exigir, al ser preciso, la responsabilidad debida, quedaba el otro en las del Caballerizo mayor.

Por fortuna ambos ejemplares existen, y están en la Real Armería, pero con no escasas mutilaciones, que se han reparado, sustituyendo con nuevas copias lo que respectivamente les faltaba.

Son dos infolios, cada uno de 88 hojas sin numerar, de papel grueso, conteniendo multitud de acuarelas, y al pie de algunas de éstas, trazadas por diferentes manos, breves anotaciones en francés y en español, tales como «*tout cecy est à la Coûrt*», «*Perdus*», «*Flandres*», «*Donné à Mons*^r^ *de Rye à Valladolid*».—«*Viejo que vino de Flandes*». La pasta de la encuadernación está adornada con hierros, cuyas labores son de muy buen gusto. Es la primitiva (siglo XVI), y con idénticos ó parecidos dibujos, hay muchas en la regia librería del monasterio de San Lorenzo.

Grande es el interés que por sí sola ofrece la reproducción gráfica de los objetos con las mencionadas lacónicas indicaciones; pero lo que la completa en el orden histórico y desvanece las dudas es la *Relación de Valladolid*, encontrada recientemente en Simancas, cuya importancia dejamos encarecida en el prólogo.

N. 19. Paño rectangular, de terciopelo carmesí con bordados de *sobrepuesto* de seda blanca, en los que figuran estrellas, el divino Cordero y el monograma de Jesús en el centro; además lleva por los contornos, en caracteres góticos del siglo XV, la siguiente inscripción: AVE VIRGO : CRISTO DIGNA : PRAXEDIX : - DVLCIS ET BENIGNA-OBTINE NOBIS GANDIA : QUE TECVM: POSSIDENT.

Fué regalado hace pocos años á la Real Armería, por el actual Administrador del Real Patrimonio de Aranjuez, D. Miguel Trillo y Figueroa.

N. 20. Silla de manos, del rey D. Felipe II. Se ignora en qué pudo fundarse el autor del Catálogo del 1849, para afirmar que esta silla fué de la pertenencia del emperador Carlos V y que la usaba cuando salía á campaña. Ni en los inventarios de aquel tiempo está comprendida, ni consta en ninguna parte cuándo ingresó en la Real Armería.

Gracias á la obra recién publicada [1] del súbdito flamenco Jehan Lhermite, que en los últimos años del reinado de D. Felipe II estuvo en calidad de profesor de ciencias al servicio del joven Príncipe heredero del trono, se puede rastrear el origen de la mencionada silla.

Al referir Lhermite, entre otros pormenores curiosos de la vida íntima de D. Felipe II, los terribles accesos de gota que éste padecía, extrema su cuidado con espíritu observador, hasta el punto de dibujar la silla que usaba el Monarca en estos casos, dando cuenta, en español, del ingenioso mecanismo con que bajo todos sus aspectos podía utilizarse. Con este dibujo á la vista, hemos examinado la silla de la Armería, y damos por seguro, tal es nuestra convicción, que á la que se refiere y la que hoy existe, salieron del mismo taller: la minuciosamente descrita por Lhermite, con ruedas giratorias y espaldar alto y que se inclina hacia atrás por medio de una cremallera; la de la Armería, con armazón para toldilla y abrazaderas de metal junto al asiento, á fin de pasar los varales propios de una silla de manos y poder conducir al Rey de un punto á otro.

N. 21. Modelo, en lienzo pintado al temple, de las cotas de armas ó túnicas que usaron los reyes de armas en el último período del reinado de D. Felipe II. Se trazó, y así consta en el Inventario de la Armería del 1594-1652, para que á él se ajustaran las «quatro cotas de armas que se hizieron para la jornada de Monzon que fué el año de 1585».

En la parte que cubre el pecho y en la que cubre las espaldas, así como en las hombreras, figuran los blasones de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada, con el de Portugal «sobre el todo», y en las faldas, los de Austria, Borgoña moderna, Borgoña antigua y Brabante, y «sobre el todo» los de Flandes y Tirol.

N. 22. Sortija, del siglo XVII, de hierro grabado al agua fuerte,

[1] *Le Passetemps de Jehan Lhermite*, par Ch. Ruelens. Anvers 1890.
Mr. Henri Hymans, sabio Conservador de la Real Biblioteca de Bruselas, nos ha agasajado con un ejemplar de este libro interesante.

plateado y dorado por algunos sitios. Servía al *correr sortija*, fiesta á caballo, en la que la persona que lograba llevársela en la lanza, conseguía la gloria de más diestro ó afortunado.

Pegado á un tubo que encaja en el mástil, que en estos ejercicios se fijaba en el suelo, hay un cilindro hueco, por cuyo extremo libre entra con bien calculada presión el muelle de la sortija. Ésta es gruesa, y su espesor disminuye de fuera á dentro, para que al ser tocada por la lanza, el hierro penetre sin la menor dificultad y saque el objeto que da nombre á la fiesta.

N. 23. Ferreruelo, de traje civil español del siglo XVII. Es de tafetán blanco, acuchillado y pespuntado, con las correspondientes aberturas para los brazos; la guarnición que lo contornea está formada con multitud de trencillas de color de rosa y botones del mismo color.

N. 24. Coleto, de ante, de traje militar flamenco del siglo XVII, regalado á la Armería por el pintor D. Enrique Mélida en 1882.

N. 25. Llaves, (dos) iguales, que eran, y así se viene diciendo, las del antiguo, hoy ruinoso, castillo de la villa de Montesa (Valencia). En tal concepto, que no hemos logrado comprobar, fueron presentadas á S. M. el rey D. Alfonso XII (1877) por D. Cristóbal Férriz y Martínez.

N. 26. Llaves, (dos) de hierro dorado, de gran tamaño. También se dice que eran las de la ciudad de Denia (Alicante). Fueron presentadas á S. M. el rey D. Alfonso XII por el referido Sr. Férriz, asegurando por escrito que desde el año de 1708, en que dicha ciudad fué tomada por asalto por D. Felipe V, habían estado en poder de la familia de apellido Siscar.

N. 27. Bocina, de plata, moderna al parecer y de origen desconocido.

N. 28. Tintero, morisco, del siglo XVIII, de plata cincelada y dorada, con receptáculo para llevar plumas.

N. 29-N. 30. Jarra pequeña con **bandeja**, ambas piezas de plata, sobredorada la primera y afiligranada la segunda. Contienen la bala de metralla que rompió el cántaro en el acto de beber agua el general Reeding en la batalla de Bailén; tenía además la jarra un platillo interior, que no existe ya y que servía de recipiente á la bala, con esta inscripción: *Luisa Bellido en* 19 *de Julio de* 1808.

Fué todo presentado en un estuche á S. M. la reina D.ª Isabel II por el Ayuntamiento de Bailén á su paso por aquella villa (1862).

N. 31. Placa, de metal dorado, relevada, con el águila imperial de los Bonapartes. Ignórase su procedencia.

N. 32-N. 33. Placa y **un botón**, de metal, de uniforme del primer Imperio francés, con el **N. 45** estampado. Halláronse en un pozo de la Quinta de Algete (Madrid).

N. 34. Corona, de metal plateado, que el Ayuntamiento de Burgos dedicó á los restos mortales del Cid Campeador y de D.ª Jimena su esposa, cuando fueron trasladados á la referida ciudad.

Serie 0

OBJETOS QUE PERTENECIERON

AL REY DON ALFONSO XII

Su Majestad la Reina Regente, fidelísima cumplidora de los designios de su malogrado esposo, tuvo á bien disponer, al terminarse la reorganización de la Armería, que en ésta se depositara lo que, con carácter adecuado al sitio en que había de figurar, perpetuase la memoria del esclarecido Príncipe que, con perseverante y vivo interés, cuidó de que todo se estudiara, organizara y estableciese en las condiciones que por su importancia histórica requería.

Débese á esto la última serie del presente Catálogo.

Objetos que pertenecieron al rey D. Alfonso XII durante su menor edad. Comprende los números O. 1-O. 11.

O. 1. Panoplia, formada con el armamento y el equipo reglamentario que el joven Príncipe vistió, siendo Sargento primero de infantería del primer batallón, primera compañía de granaderos del Regimiento inmemorial del Rey, núm. 1.

Figuran en dicha panoplia:

Un fusil, con llave de percusión y bayoneta.

Un sable de Sargento.

Un ros y una gorra de cuartel.

Una mochila, que contiene enseres de aseo, y colocados por defuera una marmita de plata y de idéntico metal un cubierto y un plato; en este último se ven grabadas las iniciales S. S. A. R. P. A. (Sar-

gento Su Alteza Real Príncipe Asturias) y la fecha «30 de Setiembre de 1862».

Una libreta de ajustes, que comienza en 1.° de Octubre de 1862, fecha en que ingresó como soldado en el Regimiento, y llega hasta el 1.° de Diciembre de 1864, en que fué ascendido á Sargento primero supernumerario, sin haber. Va unido á la libreta un oficio, con la fecha del 15 de Diciembre de 1865, firmado por el Capitán general, Marqués de Novaliches, que era entonces Mayordomo mayor del Príncipe, y dirigido al Coronel del Regimiento, remitiéndole liquidada la libreta de ajustes, y disponiendo, de orden de S. A., que el alcance de 2.899 reales 63 céntimos que resultaba á su favor, se distribuyese entre los sargentos y cabos de dicho Regimiento, y que de su bolsillo particular se añadiesen cuatro reales para cada soldado de los que pasaron revista aquel mes.

O. 2. Listas de Ordenanza, del Sargento segundo el S. S. Príncipe de Asturias, D. Alfonso de Borbón y Borbón.

Están contenidas en 95 hojas manuscritas de papel grueso, en 12.° apaisado, sujetas con un cordón de seda que pasa por dos ojetes, y se atan sobre el costado izquierdo de la lomera de la cubierta, que es de piel roja. Para cerrar esta especie de álbum, hay un broche de oro en forma de escudete, con las armas reales de España, y encima de la tapa superior una corona y seis estrellitas, también de oro, y estampada la siguiente dedicatoria: **A S. A. R. Príncipe de Asturias,** cuya filiación se encuentra en el folio 9.° La del capitán D. Francisco Díez y Soler, que es quien hizo la dedicatoria de este curioso recuerdo, así como su retrato á la acuarela, figuran en la primera hoja, después de la portada.

O. 3. Sable, pequeño, hecho en la Fábrica de Armas de Toledo. Tiene la hoja calada y pavonada, y en ella la dedicatoria con que los guardias marinas de la Armada se lo presentaron (1858) á D. Alfonso XII, siendo Príncipe de Asturias.

La guarnición es de oro cincelado; el pomo representa la cabeza de un león, y en el puño, de marfil, rodeado por una cinta de esmalte rojo, se leen los nombres de D. ALFONSO DE ARAGON. D. JUAN DE AUSTRIA. D. ALVARO DE BAZAN. D. ROGER DE LAURIA. D. C. COLON.

En la ancha guarda, que es también calada, hay un conjunto de hojas entrelazadas con las cuerdas de dos áncoras, sobre las que campea el escudo de las armas reales, esmaltado en colores, y además las cifras en diamantes de D.ª Isabel II y las iniciales A. F.

La vaina es de terciopelo negro, con brocal, abrazadera y contera de plata dorada y cincelada con esmero.

O. 4. **Sable,** pequeño, de caballería, con hoja y vaina de acero blanco liso, guarnición de bronce dorado y puño de madera.

O. 5. **Espada,** pequeña, presentada á D. Alfonso XII, siendo Príncipe de Asturias, por el espadero de Madrid, D. Angel Alonso. La hoja está dorada y llena de grabados; en medio aparece la dedicatoria del fabricante; la guarnición es de plata dorada; el puño figura un guerrero de la Edad Media, y la vaina, de terciopelo, tiene brocal y contera también de plata, calada y dorada.

O. 6. **Sable,** correspondiente al uniforme de gala de alumno del Colegio Teresiano de Viena.

La hoja y la vaina son de acero liso; la empuñadura es de bronce dorado, y el cinturón de cuero color de avellana.

O. 7. **Sombrero,** apuntado, con presilla de galón de oro. Corresponde al uniforme de gala de alumno del Colegio Teresiano en Viena.

O. 8. **Sable,** de Caballería, presentado á D. Alfonso XII, siendo Príncipe de Asturias, por su profesor de esgrima en el Colegio Teresiano de Viena.

Tiene la hoja y la vaina de acero liso, y la guarnición de bronce dorado, con las armas reales.

O. 9. **Gorra,** de alumno del colegio militar inglés de Sandhurts, con el monograma V. R. (Victoria Regina) y la corona inglesa, bordados en oro.

O. 10. Fusil, pequeño, con el cañón liso, llave de percusión, y en ella la firma *Bizot et Andreus à Plombières*. En la caja se ven ligeros adornos esculpidos.

O. 11. Fusil, pequeño, con bayoneta, fabricado para el príncipe D. Alfonso (1863) en los talleres de precisión del Cuerpo de Artillería de Madrid.

Tiene el cañón pavonado; la llave, que es de percusión, las abrazaderas y las cantoneras, están finamente cinceladas, y la caja, esculpida con delicadeza. La bayoneta, en forma de machete, lleva grabado en la hoja: D. ALFONSO DE BORBÓN-PRÍNCIPE DE ASTURIAS, ART.ᴬ T. DE P., 1863. R. SALDAÑA:

Armas, traje, montura y otros efectos de guerra usados por S. M. el rey D. Alfonso XII en la campaña del Norte (1876). Comprende los números O. 12-O. 18.

O. 12. Espada de ceñir, de General, con hoja toledana, que lleva la fecha del 1861. Tiene adornos grabados al agua fuerte; la guarnición es de bronce dorado, y en la cazoleta lleva el escudo de las armas reales. Fué presentada á S. M. por el teniente general D. Eusebio Calonje.

O. 13. Bastón de mando, con puño de oro cincelado, y en él grabada una corona Real.

O. 14. Ros, con los entorchados de Capitán general de ejército.

O. 15. Guantes, (un par), de ante blanco.

O. 16. Uniforme de campaña, compuesto de levita, pantalón, faja de General, espuelas, las bandas y placas respectivas de las grandes cruces de las Órdenes de San Fernando y de Carlos III, y la medalla de la guerra del Norte, con los pasadores de Oria y de Pamplona. La placa de San Fernando es la que colocó sobre el pecho de S. M. el Capitán general Duque de la Victoria.

O. 17. Gemelos de campaña, con su estuche.

O. 18. Montura completa de caballo, compuesta de silla de piel de jabalí; mantilla de paño azul; pistoleras con tapafundas; estribos de acero con aciones; cabezada con freno y riendas; pretal y baticola. El hebillaje, los cabos y las insignias de Capitán general, son de bronce dorado.

O. 19. Corona de laurel de oro cincelado, con un lazo de esmalte blanco en el que se lee: A S. M. EL REY D. ALFONSO XII PACIFICADOR DE ESPAÑA, EL AYUNTAMIENTO DE MADRID. 1876.

O. 20. Corona de oro cincelado, compuesta de una rama de laurel y de otra de oliva unidas por un lazo de esmalte blanco, con esta inscripción: A S. M. EL REY D. ALFONSO XII, LOS DUQUES DE SANTOÑA, EN CONMEMORACION DE LA PAZ. 1876.

O. 21. Rama de oliva de oro cincelado, con un lazo de esmalte blanco en el que se lee: A S. M. EL REY D. ALFONSO XII, LA ASOCIACION DE SEÑORAS PARA EL SOCORRO DE LOS HERIDOS.

O. 22. Corona de metal blanco formada por una rama de laurel y otra de encina, con esta inscripción en la cinta que las une: DEDICADA A S. M. EL REY D. ALFONSO XII POR LEONCIO MENESES, DORADOR DE LA R. C.ª

O. 23-O. 24. Coronas (dos) de plata: imitando, la primera, hojas de laurel y, la segunda, de laurel y encina.

O. 25. Placa de bronce dorado. Es la que se colocó en la fragata de guerra *Navas de Tolosa*, para conmemorar el viaje que en ella hizo S. M. el rey D. Alfonso XII, cuando regresó á España (1875).

Lleva grabada la inscripción siguiente:
FRAGATA DE GUERRA «NAVAS DE TOLOSA». ALFONSO XII REY LEGÍTIMO DE ESPAÑA, ACLAMADO POR SUS PUEBLOS, REGRESÓ A LA PATRIA A BORDO DE ESTE BUQUE NAVEGANDO DE MARSELLA A BARCELONA Y VALENCIA, DESDE EL 7 AL 11 DE ENERO DE 1875.

O. 26. Estandarte Real. Es el que iba enarbolado en la fragata *Navas de Tolosa* durante el viaje que en ella hizo S. M. desde Marsella á Valencia (1875).

O. 27. Bandera nacional. Es la que iba izada en la fragata *Navas de Tolosa* en la navegación á que se alude en el número precedente.

O. 28. Espada. Es la que S. M. el rey D. Alfonso XII ciñó, la primera vez, en el solemne acto de su enlace con la infanta D.ª Mercedes de Orleans en 23 de Enero de 1878. La hoja es toledana, de un filo, y termina en seis mesas: el primer tercio tiene labores al agua fuerte, el fondo dorado y pavonado de azul, y entre aquéllas aparecen dos retratos del Rey, su monograma y el escudo de las armas reales. Largo de la hoja, 0,797. La guarnición es también de oro cincelado; en el puño hay multitud de castillos y leones; el pomo figura el león de España; en el guardamano se ve á Hércules combatiendo con la hidra de Lerna, la cual, enroscada en una antorcha, viene á formar los gavilanes. Por último, en una concha están las armas reales. La vaina es de piel negra, con brocal y contera de oro é igual adorno que el puño.

Fué regalo del Infante Duque de Montpensier.

O. 29. Espada. La primera vez que la ciñó S. M. fué para asistir al acto de su regio enlace con la Archiduquesa de Austria D.ª María Cristina de Habsburgo, en 29 de Noviembre de 1879. La hoja es toledana, de seis mesas, y lleva la fecha del 1878. Entre las labores al agua fuerte que la decoran, se ven las armas de España y la siguiente dedicatoria: A S. M. EL REY D. ALFONSO XII, SU ESPADERO Y BRONCISTA, JUAN MARTIN. Largo, 0,775. La guarnición, de plata esculpida y sobredorada, está compuesta de la figura alegórica de la paz,

de una cazoleta ó concha con las armas reales esmaltadas, y de figurillas, cuyo simbolismo alude á la terminación de la guerra en la Península y en las Colonias.

O. 30. Alfanje, de las Indias orientales, regalado por el Príncipe de Gales al Rey D. Alfonso XII, con motivo de su enlace con D.ª María Cristina de Habsburgo.

Es la hoja corva, lisa y de un corte, y lleva grabada en idioma inglés la siguiente inscripción: TO ALPHONSO XIIth, KING OF SPAIN, ON HIS MARRIAGE, FROM HIS AFFECTIONATE COUSIN ALBERT EDWARD, PRINCE OF WALES. (A Alfonso XII, Rey de España, con motivo de su casamiento, de su afectuoso primo Alberto Eduardo, Príncipe de Gales.) La guarnición es de plata maciza y sobredorada, con engastes de turquesas formando flores y hojas: el puño y el arriaz terminan en cabecitas de dragón, cuyas pupilas están imitadas con rubíes. La vaina, que es de madera forrada de terciopelo azul, tiene cubiertos los cantos con tiras de plata, también sobredorada y también con engastes de turquesas, rico adorno de que á su vez participan el brocal, las dos abrazaderas y la contera.

O. 31. Sable de almirante. La hoja toledana, forjada en 1876, lleva, en su primera mitad, grabados al agua fuerte. Largo, 0,735. Tiene guarnición de bronce dorado, excepto el puño, que es de marfil, y vaina de charol con brocal, abrazadera y contera del mismo metal.

O. 32. Espada de ceñir, presentada al rey D. Alfonso XII por el Cuerpo de Artillería.

Se forjó en la Fábrica de Toledo en 1875: los adornos de la hoja, que es de seis mesas, consisten en una bella labor esculpida con fondo de oro. Largo, 0,775. La guarnición, de hierro cincelado, tiene pomo, guardamano, gavilanes y cazoleta ó media concha; esta última lleva el escudo de armas de España: el puño es de marfil, y la vaina de charol, provista de brocal y contera de análogo trabajo al de la empuñadura.

O. 33. Espada de ceñir, propia del traje de la Orden inglesa de la Jarretera. Es toledana y lleva la fecha del 1881. la hoja, de seis mesas,

está grabada y tiene de largo 0,775; la guarnición es de bronce dorado, y sobre el guardamano van las armas de España esmaltadas; el puño es de marfil, y la vaina de charol con brocal y contera de análogo trabajo al de la empuñadura.

O. 34-O. 35. Espada, hecha en la Fábrica de Toledo en 1875. La hoja tiene seis mesas y está grabada. Largo, 0,775. La guarnición es de bronce dorado, cincelado y calado: lleva, á manera de pomo, una corona Real, y en el guardamano las armas de España esmaltadas; tiene dos vainas: una de acero con anillas para usar con tirantes, y otra de piel negra para llevarla ceñida. Fué adquirida por S. M. el rey D. Alfonso XII, y la fabricó D. Juan Martín, espadero madrileño.

O. 36. Espada-sable, presentado al rey D. Alfonso XII por el brigadier D. Juan Contreras. Se forjó en la Fábrica de Toledo (1876): la hoja está grabada; tiene un filo en la primera mitad, y el resto es de seis mesas. Largo, 0,787. La guarnición, de acero blanco liso, imita la forma de las del siglo XVII, de taza *aventanada*, con gavilanes y guardamano al pomo, y puño forrado de alambre.

O. 37. Alfanje, regalado á S. M. el rey D. Alfonso XII por el Emperador de Marruecos en 1881. Son de oro las labores del primer tercio de la hoja, del guardamano y de los gavilanes; en el puño, de asta, lleva una abrazadera de oro esmaltado, con un diamante, ocho rubíes y dos esmeraldas. La vaina está forrada de terciopelo verde y casi por completo cubierta por el brocal, las abrazaderas y la contera, piezas todas de plata dorada y esmaltada. Los tirantes son de tisú verde con borlas de seda y plata.

O. 38-O. 39. Fusil de aguja con **machete-bayoneta**, ofrecido á S. M. por el Presidente de la República Francesa, mariscal Mac-Mahon. Es del sistema Chassepot, modelo del 1874, y lleva esta inscripción: MANUFACTURE D'ARMES A S.t ETIENNE.

O. 40. Carabina rayada, ó **rifle**, para caza mayor, con el cañón ochavado, palanca delantera y 0,016 de calibre. Tiene esta inscripción: GASTINNE RENETTE ARQ. DE L'EMPEREUR A PARIS. Hay sobre la recámara un alza ó aparato de puntería, cuyo alcance es de 1.000 metros: están grabados la plantilla, el guardamonte y el martillo. Perteneció á S. M. el rey D. Francisco de Asís, cuyo monograma lleva incrustado en oro.

O. 41-O. 42. Escopeta alemana de caza, de dos cañones damasquinados de oro sobre la recámara, y la inscripción J. NOWOTNY. FABRIQUÉ POUR MANUEL ARENAS MADRID. Es de percusión central, con palanca sobre el guardamonte, y en la plantilla dice: J. NOWOTNY. PRAGUE. Tiene doble juego de cañones rayados de 0,016 de calibre.

O. 43. Escopeta de caza, de dos cañones, uno liso, de 0,016 de calibre, y otro rayado, de 0,010; de percusión central y palanca delantera. Marca: MILLER ET VALGREISS IN MUNCHEN.

O. 44. Rifle alemán, para caza mayor, de dos cañones rayados, de 0,010 de calibre; percusión central y palanca sobre el guardamonte. Marca del fabricante: OTTO MARTIN HOF. BUCHSENMACHER. A WEIMAR.

O. 45. Escopeta de caza, de dos cañones, de 0,016 de calibre; percusión central y palanca sobre el guardamonte. Marca del fabricante: ROBERT FALTA WEIMAR IN G. R. SACHSEN.

O. 46. Escopeta inglesa, de caza, de dos cañones, calibre 12, de percusión central y palanca sobre el guardamonte. Marca del fabricante E. M. REILLY AND C.º

O. 47. Escopeta inglesa, para tiro de pichón, de dos cañones, calibre 12, percusión central y palanca de costado. Marca del fabricante

STEPHEN GRANT. LONDON. Lleva incrustado en oro el monograma del rey D. Alfonso XII.

O. 48. Escopeta francesa, de caza, de dos cañones, calibre 12, percusión central y palanca delantera. Marca del fabricante: ROBLIN A PARIS. Lleva un escudo de oro con las armas reales.

O. 49. Escopeta inglesa, de caza, de dos cañones *choke bored*, calibre 12, percusión central y palanca sobre el guardamonte. Marca del fabricante: E. M. REILLY AND C.º

O. 50. Escopeta inglesa, para tiro de pichón, de dos cañones *choke*, calibre 12, percusión central y palanca sobre la recámara. Marca de los fabricantes: J. PURDEY AND SONS.

O. 51. Escopeta inglesa, para tiro de pichón, de dos cañones, calibre 12, de las llamadas en inglés *hammerless*, ó sea *sin martillos*, con palanca sobre la recámara. Marca de los fabricantes: W. AND C. SCOTT AND SON.

O. 52. Pistolas (un par) de desafío, con los cañones pavonados, de 0,013 de calibre y llaves de percusión. Llevan este letrero: INV.ON GASTINNE-RENETTE ARQ. DU ROI D'ESPAGNE, y están en un estuche con los aderezos que requieren.

O. 53. Revólver de reglamento, de seis tiros, de 0,012 de calibre, dorado y cincelado; la culata es de madera, y en el cañón lleva la marca «Lefaucheux à Paris». Tiene estuche con los aderezos correspondientes.

O. 54. Pistolas (un par) de bolsillo, regaladas á S. M. el rey don Alfonso XII, en 1869, por el Príncipe imperial de Francia. Tiene cada

GLOSARIO

O. 60. Revólver, de seis tiros, muy semejante al anterior, de 0,009 de calibre, pero de más sencillo decorado. Marca: R. FALTA. WEIMAR. La culata es de ébano esculpido.

O. 61. Pistola, de dos cañones rayados, de 0,015 de calibre, y del sistema Lefaucheux, pavonados y nielados de plata. Marca: JOSÉ GARCIA, ARMERO DE LA REAL CASA. AÑO 1878. GRANADA. La caja es de madera negra con cantonera de metal.

O. 62. Pistola, de salón, con el cañón pavonado y grabado. Calibre, 0,006. La caja es de madera esculpida, y la cantonera de acero.

O. 63. Pistola, de salón, con el cañón de acero blanco y grabado. Calibre, 0,005. La caja es de madera guarnecida de metal. Tiene su correspondiente limpiador.

O. 64. Cuchillo de monte, labrado á cincel, pavonado y con fondo de oro: en la hoja, grabada al agua fuerte, está el nombre de ZULOAGA ARCABUCERO DE S. M.: el puño es cilíndrico, para que se pueda introducir en la boca del cañón de una escopeta.

O. 65. Cuchillo de monte, de igual forma que el anterior, pero todo labrado á cincel en hierro acerado blanco: la vaina contiene varias labores caladas.

O. 66. Cuchillo de monte, labrado todo á cincel en hierro acerado blanco, de idéntica hechura que los dos anteriores, y con la hoja, la vaina y el puño calados.

O. 67. Cuchillo de caza, de estilo japonés. Tiene puño y vaina de marfil; la cantonera, el regatón, la abrazadera y el gancho del cinturón,

están labrados en plata, y los punzones corresponden á artífices europeos.

O. 68. Cornetín, de plata cincelada, presentado á S. M. el rey don Alfonso XII por D. Hipólito Lahera, fabricante de instrumentos militares de Madrid, según expresa la dedicatoria grabada en chapa de oro.

O. 69. Cornetín, de plata, con la siguiente dedicatoria, grabada en un escudete de oro: A S. M. EL REY D. ALFONSO XII EL BAT.N RESERVA 34.

O. 70. Bastón-silla de campo, que usaba S. M. el rey D. Alfonso XII en las cacerías.

O. 71. Bolsa para municiones de caza, de uso peculiar de S. M. el rey D. Alfonso XII.

O. 72. Espada de ceñir. La hoja, con grabados al agua fuerte, se forjó en la Fábrica de Armas de Toledo, en 1886; la guarnición es de plata esculpida y dorada; figuran en ella las armas reales en esmalte, y contiene un pequeño diamante engarzado en la guarda, que es de media taza. En el pomo lleva el monograma de S. M. el rey D. Alfonso XIII, para quien fué hecha por D. Juan Martín, espadero madrileño.

FIN.

GLOSARIO

ADVERTENCIA PRELIMINAR

No pretendemos dar aquí un *Glosario* completo de las voces que comprende el tecnicismo de la panoplia española: sería trabajo superior á nuestros conocimientos, por la preparación que requiere y porque, de poderlo efectuar, traspasaría los límites del plan que nos hemos trazado.

Nos limitamos á que resulte de alguna utilidad el estudio que hemos hecho de numerosos Inventarios de armas y otros documentos que á ellas se refieren, para sacar del olvido muchas voces técnicas, cuya verdadera significación nos han facilitado textos de reconocida autoridad. De ellos también nos hemos valido para presentar, sometiéndolas á superiores juicios, ampliaciones ó modificaciones al definir algunas palabras cuyo sentido difiere del de las contenidas en el Diccionario de la Lengua castellana de la Real Academia Española.

ABREVIATURAS

Dic. de Aut.	Diccionario de la Real Academia Española, 1.ª edición. 1726. (Conocido por el nombre de *Diccionario de Autoridades.)*
Dic. Acad.	Diccionario de la Real Academia Española, 12.ª edición. 1884.
Gay. Glos. arch.	GAY. Glossaire archéologique. París, 1887.
Inv. de D. F. II.	Inventario de D. Felipe II, del 1554. *Ms.*
Inv. de D. J. de A.	Inventario de D. Juan de Austria. *Ms.*
Inv. de Seg.	Inventario de Segovia, de los Reyes Católicos, del 1504. *Ms.*
Inv. del C. de C.	Inventario de las armas del Condestable de Castilla. Burgos, 1705. *Ms.*
Inv. del D. de Alb.	Inventario de la Armería del Duque de Alburquerque. Cuéllar, 1560. Impreso.
Inv. del D. del I.	Inventario de la Armería del Duque del Infantado. Guadalajara, 1643. Impreso.
Inv. del P. D. C.	Inventario del Príncipe Don Carlos, del 1569. *Ms.*
Inv. de la Arm.	Inventario de la Real Armería del 1594-1652. *Ms.*
Inv. ilum.	Inventario iluminado de las armas del Emperador Carlos V. *Ms.*
l. c.	Lugar citado.
n.	Nota.
p.	Página.
Quix. de R.	QUIXADA DE REAYO. *Doctrina del arte de la Caualleria.*
Rel. de V.	Relación de Valladolid de las armas del Emperador Carlos V, 1560. *Ms.*
V.ª	Véase.

N. B. A continuación de cada una de las palabras que encabezan los artículos de este *Glosario*, citamos únicamente la página en que aquéllas se nombran por primera vez.

A.

* **Aceros de silla.** p. 2. (En fr. *Trousséquins plaqués d'acier.*) Chapas que cubren exteriormente los dos fustes de la silla de guerra.

«*Una silla de terciopelo blanco armada con sus* azeros *gravados y dorados, la delantera de tres pieças con un mascaron dorado.....*» (Inv. del P. D. C.)

«..... *Mas unos* azeros *de silla.*» (Inv. del C. de C.)

Almete ó Helmete. (En fr. *Armet.*) «*Pieza de la armadura antigua, que cubría la cabeza.*» (Dic. Acad.) (V.e p. 1, n. 2.) Además transcribimos lo que dice Quijada de Reayo acerca de las condiciones que debe tener el *almete*: «.....*ha de venir justo á la cabeça y quepa harta estofa con su barascudo detras y armado puedas comer y beuer con el y en las quixeras en ygual de las orejas cinco agujericos en cruz y la estofa por la parte de dentro en ygual de los cinco agujeros sacado vn bocado tan redondo como la oreja y porque puedas bien entēder lo que te dixeren y la vista sea ancha acabavo que cubra bien las quixeras d'l almete y medio barbote con su alpartaz de malla.....*» Esta descripción conviene en todo con la forma del almete de la armadura atribuída á D. Fernando *el Católico*, la cual está en el Museo de armas de Viena, y de ella hemos hecho mención en la p. 58.

* **Alpartaz.** p. 3. (En fr. *Garniture de maille.*) Tira más ó menos ancha, de malla de acero, unas veces lisa, y otras rematada en puntas.

Estuvo en uso desde los últimos años del siglo xv hasta los primeros del xvi, y pendía del borde inferior que tienen el almete, el espaldar, los quijotes y las grebas.

«Alpartaz *en la coraza.*» (Rel. de V.)

«*Tiene su* alpartaz *el almete de buena malla.*» (Inv. del D. de Alb.)

[1] Precede el asterisco á las palabras que no figuran en el *Diccionario de la Lengua castellana por la Real Academia Española*, y también á las que no están definidas en el sentido que se emplea en este Catálogo.

* **Allecret.** p. 21. (En fr. *Allecret.*) Arnés ligero que llevaban la gente de á pie y algunos cuerpos de caballería. Varias naciones vienen, desde el siglo XVI, usando esta voz extranjera en el tecnicismo militar. Más tarde equivalió á la de *Coselete.*

1514. «*Un* allecret *devant et derrière avec les tassetes de lames bien longues.*» (Gay. Glos. arch., p. 66.)

1680. «*On se sert aujourd'hui du mot de corselet à la place de celui de* halecret.....» (l. c.)

* **Ánima.** p. 73. (En fr. *Anime.*) Coraza ligera de acero que se usaba en los siglos XV y XVI. Se componía de peto y espaldar tranzados de arriba abajo, ó sea de launas colocadas en sentido horizontal y unidas entre sí por medio de pernios de resbalón, para facilitar los movimientos del torso.

«*Una* anima *labrada de atauxia que tiene un peto sin ristre y un espaldar.*» (Inv. de la Arm.) (Gay. Glos. arch., p. 34.)

Arnés. p. 1. (En fr. *Harnais.*) «*Conjunto de armas de acero defensivas, que se vestían y acomodaban al cuerpo, asegurándolas con correas y hebillas.*» (Dic. Acad.)

Es sinónimo de armadura; y el preferir aquella voz á ésta, consiste en que siempre fué la más generalizada en España. La vez primera que la encontramos empleada, es por D. Sancho IV de Castilla (1285), al confirmar el *Privilegio notable de los arneses de que gozan los doze linages* [de Soria], que otorgó D. Alfonso VIII. Y es de advertir que, á pesar de las diferentes materias que utilizaban en la fabricación de dichas armas, y de las modificaciones de su forma, continuaron llamándose *arneses* hasta fines del siglo XVII, siempre con adiciones de palabras que precisaban sus diversas aplicaciones, por ejemplo: decíase, *arnés de guerra; de seguir* ó *de campo abierto*, que era lo mismo; *arnés de justa real; arnés de tonelete; arnés de infante*, etc.

También, por extensión, se aplicaba dicho vocablo á partes ó secciones de la armadura, á saber: *arnés de cabeza*, por la celada y sus piezas accesorias; *arnés de brazos*, por los guardabrazos, los brazales y las manoplas, y, por último, *arnés de piernas*, por los quijotes, las grebas, los escarpes y las espuelas.

Todas estas denominaciones se encuentran en los Inventarios, cuya autoridad alegamos en apoyo de lo que decimos.

* **Asiento de penacho.** p. 7. (En fr. *Porte-panache.*) Casquillo tubular que iba fijo en el colodrillo de la celada, y en el que se introducía el penacho de plumas. En los almetes se colocaba en lo alto del crestón, y la forma era muy variada.

«*Una celada con su guarnición dorada*....., *con su* asiento de penacho *dorado*.....» En otro lugar: «.....asientos de penacho *de latón*.» (Inv. del D. de Alb.)

B.

* **Baberón.** p. 8. (En fr. *Bavière*.) Barbote fuerte para justar: á veces se usaba independientemente, y á veces formando una sola pieza con el volante ó sobrepeto. (V.e *Dobladura*.) Es muy frecuente el empleo de la palabra *baberón* en la Rel. de V., en los Inv. de D. F. II, en los del P. D. C. y en otros del siglo xvi.

Bacinete. p. 1. (En fr. *Bacinet*.) «*Pieza de la armadura antigua, que cubría la cabeza á modo de yelmo.*» Así define esta voz la Real Academia Española. El *bacinete* fué traído á Castilla, según la *Crónica abreviada* [1], por la *gente blanca*, es decir, por los aventureros auxiliares de D. Enrique de Trastamara (1366). Entonces la forma era cónica, se prolongaba sobre la nuca y tenía vista picuda y saliente. En la Armería no hay ningún ejemplar de esta clase; pero nos es fácil señalar textos que corroboren la adopción por los castellanos de esta pieza de cabeza, cuyo uso alternaba con el del yelmo. Don Pedro I, en su testamento (1362), lega á su hijo el infante D. Juan, entre otras cosas, «*la siella gineta é freno é* bacinet *desta labor*». Don Enrique II (1379) dispone que «*los escuderos no han de llevar telas de oro, salvo en las orlas de los* bacinetes».

* **Baticol, baticulo ó braga.** p. 28. (En fr. *Braies*.) Pieza para defender las asentaderas de los justadores de á pie. Se componía de launas de acero arqueadas y articuladas, para que con la elasticidad que así era posible obtener, se facilitara el movimiento de las nalgas.

«*Un* baticol *de launas, un* baticulo *de launas dorado.*» (Rel. de V.) «*Una* braga, *dos pares de escarcelas con su bragueta.*» (Inv. de la Arm.)

* **Bordonasa.** p. 23. (En fr. *Bourdonnasse*.) Es una clase de lanza, cuya definición hemos dado en las notas primeras de las páginas 23 y 271.

Borne. p. 23. (En fr. *Borne*.) «*Extremo de la lanza con que se justaba.*» Así define esta palabra la Real Academia Española.

[1] Clonard. *Discurso histórico sobre el traje de los españoles*

Quijada de Reayo da á entender, que el *borne* era un hierro que servía para guarnecer la lanza de justa; pero no se detiene en decir en qué consistía, ni cuál era su forma. De aquí nuestro recelo de no haber atinado al llamar *borne de tres puntas* al hierro de la bordonasa descrita en la p. 23.

La siguiente cita la tomamos del Inv. del D. de Alb.: «*Quince* bornes *de lanza de justa.*» Con ella no se desvanece nuestra duda, pero nos sirve para afirmar que el borne era un hierro que se aplicaba á aquella clase de lanza.

* **Bracamarte.** p. 220. (En fr. *Braquemart.*) Espada corta y pesada de los siglos XV y XVI. Las había de doble filo y lomo hasta la punta, y las había de un solo corte y corvas por el último tercio. Éstas, como los cuchillos llamados «bracamarte *de arzón*», las usaban generalmente los hombres de armas. (Inv. de Seg., Inv. de la Arm., y Gay. Glos. arch., p. 212.)

* **Bragueta de armar.** p. 47. (En fr. *Brayette.*) Pieza de acero sobresaliente, que iba enganchada en el centro de la launa inferior de la sobrebarriga, para proteger la abertura que dejaban indefensa las escarcelas. Se usaba con particularidad en las justas de á pie, y tiene el culto nombre de *martingala* en el Dic. de Aut.

«*Una* bragueta *de armar.*» (Inv. del P. D. C.)

También se usaban de malla.

«*Una* bragueta *de malla guarnecida de terciopelo negro.*» (Inv. de la Arm.)

* **Bufa, bufeta, bufilla.** p. 18. (En fr. *Buffe.*) Es la *gran pieça*, así la llama Quijada de Reayo, que sobresale del guardabrazo izquierdo y defiende el cuello.

De los tres modos indicados, según sus dimensiones, hemos visto empleada esta palabra:

«*Mas quince* bufas *grandes y quince* bufas *pequeñas.*» (Inv. del D. del I.)

«*Dos* bufetas *de guerra, sueltas ó unidas al guardabrazo.*» (Rel. de V.)

«*Una* bufilla *de guardabraço.*» (Inv. de D. J. de A.)

Buído. p. 277. (En fr. *Vidé* ó *Évidé.*) «*Lo acicalado y hecho punta, que con particularidad y común uso se dice del puñal de tres esquinas.*» (Dic. de Aut.)

«Buir. *Limpiar, alisar, bruñir las armas blancas.*» (Dic. Acad.)

Quisiéramos no estar en desacuerdo con las doctas corporaciones que han dado por suficientes los anteriores textos, y sin otro fin que el de

ampliar el alcance de la aplicación de los mismos, si se estima que el acierto nos acompaña, expondremos lo que nos parece, y es el resultado de nuestros estudios prácticos.

En los Inventarios de armas de los siglos XV y XVI, al reseñar los pormenores de cada una de ellas, frecuentemente se añade, después de advertir que tiene tres ó *quatro* esquinas, que tal daga es buída, ó que tal estoque de tres esquinas es *buido*. Si con este calificativo se sobreentiende que el arma á que se aplica tiene tres esquinas, el calificativo está de más: si no lo está, hay que convenir en que armas buídas son también aquellas en que, independientemente del pulimento que requiere toda la que se da por terminada, hay alguna circunstancia en virtud de la cual lleva aquel nombre. Este razonamiento es lógico, y lo prueba, que no de todas las dagas y estoques se dice que son buídos.

Así, pues, además de la significación que le da la Academia Española, nos parece que la palabra *buido* significa también *acanalado*.

Las siguientes citas, que vienen á corroborar nuestro parecer, son del Inv. del D. de Alb.: «*Otro estoque* buído, *de tres esquinas, y la una de las tres canales, cabe la cruz, tiene un San Jorge.....*» «*Un estoque tiene un lomo por medio* buído.» En este último caso, la hoja no puede tener tres esquinas, y en nuestra opinión, lo que se deduce es que sus mesas están acanaladas.

Téngase presente que idiomas fijados y gemelos son el castellano y el francés. Con la definición del nombre sustantivo *buidador*, viene la advertencia en el Diccionario de autoridades, de que es voz usada en Aragón y su origen del francés *buider*, que significa *vaciar*. Es arcaica, pero su equivalencia la encontramos en los verbos *vider* y *évider*, «acanalar, hacer una estría, un vacío, en una hoja de cuchillo ó en otra cosa».

C.

* **Capizana.** p. 4. (En fr. *Barde de crinière.*) Pieza de la barda ó cubierta del caballo, que, unida por una bisagra á la testera, defiende la parte superior del cuello.

En ninguno de los léxicos que corren impresos, ni en los Inventarios del siglo XVI, se encuentra registrada esta palabra. El autor del Catálogo de la Armería, del 1849, dió con ella en el *Discurso histórico sobre el traje de los españoles* [1], debido á la acreditada pluma del Conde de Clo-

[1] Pág. 76.

nard, quien á su vez la encontró en documentos del siglo xi, empleada para designar la *testinia*, *testera* ó CAPIZANA con que por entonces se cubría la cabeza del caballo.

Celada. p. 8. (En fr. *Salade.*) «*Pieza de la armadura antigua, que servía para cubrir y defender la cabeza.*»

Á esta lacónica definición que encontramos en el Diccionario de la Lengua castellana de la Real Academia Española, no parece ocioso añadir, que dicha pieza, en el siglo xv, según Ducange, llevaba en latín el nombre de *celata*; en francés el de *salade*; en italiano el de *celata*, y en español el de *celada*. Lo que entonces era conocido con voces que coincidían en su origen, no era más que una armadura de cabeza, semiesférica, con crestón, con visera ó sin ella, y que por delante descendía hasta la nariz, y por detrás se prolongaba, más ó menos, sobre la nuca. Se usó con barbote y sin él durante casi todo el siglo xv y algunos años del xvi.

Más tarde, en España y en Italia, esta voz se generalizó y fué aplicada á varias especies; pero á fin de que con ninguna se confundiera la referida pieza antigua, unos, tomándolo del francés, le dan el nombre de *salada*, y otros, tomándolo del italiano, el de *celada descubierta*. Hé aquí las diferentes especies que encontramos en los Inventarios españoles del siglo xvi.

Celada-almete. La definición de esta pieza queda hecha en la p. 1, n. 2.

Celada borgoñona. Es la que lleva una falda articulada con varias launas, que sienta sobre el gorjal. En la Rel. de V. y en los Inventarios que de aquel tiempo venimos citando, se emplea invariablemente esta palabra, tenga ó no piezas de refuerzo, como sucede con las numerosas celadas de Carlos V que hay en la Armería.

Celada encajada ó de engole. Es la que termina por el cuello en media caña que encaja en el moldurón del gorjal.

Celada de infante. Es la destinada al arnés de este nombre, y, por lo general, así se llaman las piezas de cabeza más ligeras. Tenían crestón, yugulares, y á veces barbote.

Celada-morrión. En muchos casos es lo mismo que la *celada de infante.*

Celada de pabellón. No podemos definirla, porque no hemos tenido ningún ejemplar á la vista.

Hállase esta voz citada únicamente en el Inv. del C. de C.

* **Cervillera.** p. 128. (En fr. *Cervelière.*) Pequeña celada descubierta, con vista y barbote.

Se usó en España á fines del siglo xv, y es voz que repetidas veces se encuentra citada en el Inventario de los Reyes Católicos, del 1503. Cuando lleva vista y barbote, la cervillera no es el *casquete* llamado en

francés *cervelière*, el cual, en los siglos XIII y XIV, se ponía debajo del bacinete, sino una especie de celada para proteger la cerviz, como las que de origen español figuran con vista y barbote en el Arco de Triunfo de Alonso V de Aragón, en Nápoles, y también en los bajos relieves (siglo XV) de la catedral de Toledo.

«*Una* cervillera *guarnecida toda de argenteria....., con una vista....., y con un barbote dello mismo.*» (Inv. de Seg.)

• **Claymore.** p. 225. (En ing. *Claymore.*) Espada de dos manos, antigua, de Escocia. Dicho nombre se aplica indebidamente, según varios escritores ingleses [1], á la espada escocesa de guarnición *encestada*, del siglo XVII, imitación de la *schiavona* italiana.

• **Cofia ó Escofia.** p. 6. (En fr. *Coiffe à armer.*) (V.ª p. 7, n. 1.) Á la definición que allí dimos, hay que agregar, que la *cofia ó escofia* llevaba tres ramales articulados colgando por detrás, para defensa del cuello del combatiente.

«..... *y una* cofia *de torneo agujereada blanca y dorada.* (Rel. de V.)

«*Una* escofia *abierta con sus ramales.*» (l. c.)

«*Celada de justar con una* escofia.» (Inv. del C. de C.)

• **Coracina ó Corocina.** p. 127. (En fr. *Brigandine.*) Coraza ligera, compuesta de launas pequeñas clavadas y remachadas unas á otras, como sirviendo de forro á telas más ó menos costosas, con la que iban armados en los siglos XV XVI, desde los emperadores hasta los ballesteros, piqueros y otros hombres de á pie. De ambas maneras y con frecuencia se citan en los Inventarios antiguos.

«*Una* coracina *de launas guarnecida de raso carmesí con clavazon dorada.*» (Inv. del P. D. C.)

«*Una* corocina *cubierta de tela de plata parda, con tachuelas doradas, con mangas.*» (Rel. de V.)

• **Coraza de silla.** p. 180. (En fr. *Couverte.*) Armadura que se ponía sobre el casco de la silla.

«..... *la* Coraça, *q es de vadana carmesí, plateada, ó dorada en labores, sobre la qual assientan los jaeces.....*» (Tapia y Salcedo (Gregorio), *Exercicios de la Gineta.* Madrid, Diego Diaz, 1643. p. 26.)

«*Una silla de cuero bayo labrada toda de ylo de oro y las* corazas *y cornes de mas* [illegible] *guarnecidas de ylo de oro.*» (Simancas. Recámara del príncipe D. Carlos. Leg. 1092.)

[1] Entre ellos, Egerton Castle. *Schools and masters of fence.* London 1885.

* **Costeras.** p. 62. Dos piezas de acero que iban unidas por medio de bisagras á los costados del peto y se enganchaban en el cierre del espaldar.

«*Un peto negro de launas con un gorjal de mallas puesto en él..... con unas* costeras *que se atan al espaldar.*» (Inv. del P. D. C.)

* **Cranequín ó Carnequí.** p. 280. (En fr. *Cranequin.*) Pieza de hierro, de origen germánico, que servía para armar las ballestas fuertes de guerra y de caza.

«Cranequin.» (Gay. Glos. arch., p. 488.)

«*Otra ballesta de palo y las empulgueras de hueso negro..... e con un* carnequi *de hierro con que se arma.*» (Inv. de Seg.)

* **Cúera de armar.** p. 131. (En fr. *Pourpoint à armer.*) Especie de jaqueta, con mangas ó sin ellas, que se llevaba ceñida.

Esta prenda de vestir la encontramos citada frecuentemente en los Inventarios del siglo XVI. Unas veces se hacían con malla de acero y rica tela, y otras con pieles de distintos animales.

«*Una* cuera *de malla con mangas cubiertas de tela de oro parda recamada.*» (Rel. de. V.)

«*Quatro* cueras *de cuero de ante. Otra* cuera *de cuero de venado. Otras dos* cueras *la una de cordoban y la otra de gamuza.* (Inv. de la Arm.)

D.

* **Dobladura.** p. 5. (En fr. *Pièces de renfort.*) Pieza de refuerzo que se colocaba sobre la sencilla de un arnés de guerra.

«*Las pieças* dobles *de jusſta ſon ocho hā de ſer grueſſas las quales ſon bolante y eſcarcelon y guarda barriga y la gran pieça que tenga poco encuentro en la calua la ſobreguarda ſea grande que cubra bien el braço y la ſobremanopla.....*» (Quix. de R.)

Una de las condiciones establecidas para combatir en las justas del renombrado «Paso honroso de D. Suero de Quiñones» era romper por el asta trescientas lanzas «*con hierros fuertes, en arneses de guerra, sin escudo nin tarja, nin más de una* dobladura *sobre cada pieza*».

E.

• **Escarpe.** p. 2. (En fr. *Soleret.*) Zapato de launas articuladas de acero, que se unía á la greba, así como ésta al quijote, para componer el arnés de piernas (siglos XIV, XV y parte del XVI).

No hemos conseguido averiguar si los escarpes ***à la poulaine*** y ***demi-poulaine***, de largas y articuladas puntas, se usaron en España con la exageración que en Francia y Alemania.

También se llamaban *zapatos*, y los había de malla, para la guerra, con puntas de acero.

«*Otro par de* escarpes *de launas para con grebas.*» (Rel. de V.)

«*Un par de* zapatos *de launas y malla con sus puntas.*» (l. c.)

• **Espada jineta.** p. 210. (En fr. *Épée à la genette.*) Arma blanca de guerra, de marcado carácter morisco, cuyo uso adoptaron los españoles.

Citas referentes á la *espada jineta* abundan en muchos documentos españoles de los siglos XIV al XVI; pero en ningún caso se advierte cómo era, ni en qué se distinguía de las demás clases.

Al decir que de *jineta* es la empuñadura de la de **G. 28.** (p. 210), nos hemos fundado en que en todo se parece á la de la *espada jineta* que fué de D. Fernando *el Católico*, la cual éste donó á D. Alfonso Alcalde, de Baeza, para recompensar los buenos servicios que le prestó en la conquista de Navarra. Dicha espada y la auténtica, que acredita su procedencia, hoy las posee D. José María Alcalde y Sánchez Toscano.

Con este raro ejemplar conforman también las ocho espadas hispano moriscas á que se contrae la nota de la citada p. 210.

Las armas y el modo de montar y pelear á la jineta se introdujeron en nuestra Península á fines del siglo XIII por los *zenetes*, caballería de la tribu berberisca de Benú-Marín, al servicio de Muhammad I de Granada, según refiere la Crónica de D. Alfonso X.

Para atestiguar lo que hemos dicho relativamente á las citas de las *espadas jinetas*, que es á lo que nos circunscribimos, entre otras muchas que pudiéramos copiar, lo hacemos sólo de las que siguen.

«*Quatro* espadas jinetas *doro, la una que yo fiz con piedras é aljofar.....*» (Testamento de D. Pedro I de Castilla, 1362.)

«19 *espadas moriscas anchas, á la* jineta.» (Pertenecieron á Carlos V.) (Rel. de V.)

Clonard, en su *Discurso histórico sobre el traje de los españoles*, al hablar de las bodas del condestable D. Miguel Lucas (1461), dice, que

este caballero llevaba «*una muy rica* espada á la jineta, *guarnecida de oro*, *echada al cuello*».

Por último, en los Inv. de D. F. II, en los del P. D. C., y en los de D. J. de A., se describen preciosas *espadas jinetas* que, por desgracia, no se encuentran en la Real Armería.

F.

* **Flanqueras.** p. 2. (En fr. *Flancart.*) «*Pieza de la barda del caballo de batalla, que cubría los flancos y parte de los ijares.*» (Cat. de la Arm.)

En Inventarios más antiguos le dan el nombre de *francaletes*, y en otros el de *costeras*.

G.

* **Gocete.** p. 2. «*Pieza de la armadura antigua, que corresponde á la parte que cubre la cabeza.*» (Dic. Acad.)

No hemos dado con el fundamento de esta definición. Dos muy diversas se encuentran en los Inventarios de armas españoles, á saber:

1.ª *Gocete de malla.* (En fr. *Gousset.*) Especie de sobaquera ó refuerzo que se cosía sobre las mangas de la cuera de armar, para proteger los sobacos.

Lo comprueban las autoridades siguientes:

«*Un par de mangas con* gocetes *en ellas pegados.*» (Rel. de V.)

«*Otro par de* gocetes *de malla buena.*» (l. c.)

«*Y en la guerra conviene llevar* gocetes *de malla.*» (Quix. de R.)

La voz francesa *gousset* comprende todas las piezas que defendían el sobaco, ya de hierro, ya de malla; pero en español, dichas piezas se designan en nuestros Inventarios con nombres distintos: la sobaquera de malla lleva el de *gocete*, y las de chapa de hierro, los de *guarda axila*, *arandela*, *luneta*, *rondeleta* ó *varaescudo*.

2.ª *Gocete de lanza.* (En fr. *Contre-arrêt.*) Ruedo de cuero que en la lanza de armas ó de ristre era indispensable llevar clavado inmediatamente debajo de la manija. Los había también de hierro con púas ó sin ellas en el borde.

El nombre que se daba á dicho ruedo era el de *gocete*, y de aquí «engocetar la lanza en el ristre», para que en su verdadero punto de apoyo, hubiese la debida resistencia en el encuentro.

«.....conviene que el tal justador ha de engocetar la lança, porque si encuentra y no va engocetada, torna atrás hasta engocetar.....» (Quix. de R.)

»Non se supo si fué ferido de los clavos del gocete *de su lanza, que la avia rompido en Juan de Merlo por quanto quebró su* gocete.....» (Libro del Passo honroso, p. 39.)

»En una caxa blanca..... ducientos y cinquenta gocetes *de lanzas de justa.»* (Inv. de la Arm.)

* **Grupera.** p. 2. (En fr. *Croupière.*) Pieza de la barda ó cubierta para defender las ancas del caballo. Se hacía de hierro, de ante ó de cualquier tela. Llámanla también *coplón* en los Inventarios del siglo xvi, sin distinguir la materia de que se componía.

«Una guarnicion de terciopelo morado que tiene cabezadas, riendas, pretal y grupera.» (Inv. de la Arm.)

«Un coplon *y costeras y batiherrera con catorce cruces de raso.»* (Inv. del D. del Inf.)

«Croupière. Couverture de fer, de drap ou d'autre étoffe, servant à proteger la croupe du cheval.» (Gay. Glos. p. 507.)

«Llevó la Reina una acanea en que iba guarnida de un coplon.» (Cronicón de Valladolid, 1475.)

J.

Justa. p. 12. (En fr. *Joûte.*) *«Pelea ó combate singular que se hace á caballo con lanza. || Torneo ó juego de á caballo en que acreditan los caballeros su destreza en el manejo de las armas.»* (Dic. Acad.)

Á esta definición podemos añadir algunas breves indicaciones, circunscribiéndonos á lo que se practicaba en España en los siglos xv y xvi, porque de más extenso período, y con inclusión de lo que era costumbre en otras naciones, nos llevaría más allá de los límites que nos hemos trazado.

La más generalizada de las fiestas de esta clase era, en aquel tiempo, la *justa mantenida:* combate á caballo previamente reglamentado, que se efectuaba entre igual número de mantenedores y aventureros, peleando, por turno, un individuo de cada bando con otro del opuesto.

La *justa partida* se componía, por el contrario, de dos cuadrillas de igual número de justadores, que combatían á caballo á un mismo tiempo. Las subdivisiones de ambas clases de justas ecuestres, muy especialmente las de la primera, tomaron diversos nombres, tales como los

de *justa real; justa de guerra; de tarjeta; de silla rasa; de regocijos; cotida*, etc., etc., fundados, algunas veces, en la diferencia de las armas, así ofensivas como defensivas, que en cada caso empleaban los justadores.

También se celebraron en España justas á pie, aunque en menor escala que en otros países; pero sin que constituyeran por sí solas una fiesta, sino formando parte de grandes torneos, como el celebrado en Valladolid (1527), que comprendió diferentes hechos de armas parciales, esto es, la *folla*, las *aventuras*, el *combate singular* á pie, y otros alardes de destreza.

L.

* **Luneta.** p. 10. (En fr. *Rondelle.*)

Lo mismo que varaescudo (v.^e^) ó arandela sobaquera.

«*Un par de* lunetas *de guardabrazos.*» (Rel. de Val.)

M.

* **Mandilete.** p. 32. (En fr. *Gantelet.*) Pieza de la armadura antigua para proteger la mano.

En equivalencia de las de *manopla* ó *guantelete*, encontramos la voz *mandilete*, con repetición reiterada, en los Inventarios de armas españoles del siglo XVI.

«*Unos* mandiletes *con dedos de malla.*» (Inv. de la Arm.)

«..... *y guardabrazos y brazales y* mandiletes.» (Inv. del P. D. C.)

«*Unos* mandiletes *de dedos pegados.*» (Rel. de Val.)

* **Mantillos.** p. 10. (En fr. *Garniture de maille.*) Trozos de malla de acero, colocados en los cantos del barbote, para rodear y defender el cuello. Van sujetos con correas y hebillas.

«*Un capacete....., y la babera está guarnecida de raso carmesí, y sus* mantillos *de buena malla.*» (Inv. del D. de Alb.)

N.

• **Navaja.** p. 2. (En fr. *Cubitière* y *Genouillère.*) Pieza de la armadura antigua para defender el codo y la rodilla del combatiente.

En el tecnicismo de la panoplia española que se emplea en nuestros Inventarios del siglo XVI, se aplica esta voz así al codal, llamándole *navaja del guardabrazo*, como á la rodillera, llamándola *navaja de quijote*, y más especialmente cuando se usaba con independencia del guardabrazo ó del quijote.

«*Dos* navajas *para con brazales.*» (Inv. del P. D. C.)

«*Un par de* navajas *para con mangas de malla.*» (Rel. de V.)

«*Una sobreguarda de la* navaja *del braço.*» (Inv. del C. de C.)

«*Dos* navajas *de rodillas.*» (Inv. de la Arm.)

El refuerzo de la navaja de brazal solía llamarse *navajón*.

P.

• **Patillas de espada.** p. 202. (En fr. *Pas d'âne.*) Guardas de las empuñaduras de las espadas más en uso durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Es voz que emplea Rodríguez del Canto en su obra inédita *El Discípulo instruído*, para designar las dos guardas arqueadas que, partiendo de la cruz de la espada, descienden á los cantos del recazo.

Reina gran confusión en los nombres que en los Inventarios antiguos llevan las distintas guardas de que se componen los lazos de las espadas á que nos referimos. En unos les dan el de *puente*; en otros, el de *guardas*, y en otros, los menos, el de *patilla*.

• **Placarte.** p. 86. (En fr. *Grande garde.*) Pieza de refuerzo de la armadura antigua para justar. No siempre era de la misma forma y tamaño.

Había en el siglo XVI *placarte entero*, que comprendía el peto volante de una pieza, con baberón y escarcelón de justa, y tambien *medio placarte*, que se sobreponía al guardabrazo, á modo de tarjeta, y al costado izquierdo del peto.

«*Un arnés de justa con su* placarte *entero* . . y *un medio* placarte.» (Inv. del D. del I.)

»*Un* placarte *para encambronado, con medio guardabrazo clavado en él.*» (Inv. del D. de Alb.)

»*Un* placarte *á manera de tarjeta para ajustar.*» (Inv. del C. de C.)

* **Puente de espada.** p. 196. (En fr. *Pas d'âne.*) Guarda de la empuñadura de la espada en los siglos XVI y XVII. (V.ª *Patillas.*)

A veces llevaban este nombre ciertas guardas, y á veces todas las que comprendían el lazo de la espada.

«*Una espada la guarnición de tres* puentes.» (Inv. de D. J. de A.)

«*Otra espada con la guarnicion de seis* puentes *para derecha é izquierda, y una guarda al pomo.*» (Inv. del P. D. C.)

Q.

* **Quijeras.** p. 2. (En fr. *Mentonnière.*) Piezas del almete que se usaba en el siglo XV y principios del XVI, y servían para proteger las mejillas.

«..... *el almete ha de venir jufto á la cabeça..... y en las quixeras* [ha de llevar] *en ygual de las orejas, cinco agujericos en cruz..... y que la vifta fea ancha acabaxo que cubra bien las quixeras del almete.....*» (Quix. de R.)

R.

* **Roquete.** p. 32. (En fr. *Rochet.*) Hierro de lanza para justar y tornear.

En la Armería hay varios de distintos tamaños y formas: unos con tres y otros con cuatro puntas gruesas, que tal vez sean de los que se llamaban *bornes*. Los hay también de superficie plana y dentados, para hacer presa en las tarjas barreteadas.

«..... *Gonzalo de Quadros encontró á D. Álvaro por la vista del yelmo e el* roquete *de la lança abrió la visera e encontrolo en la frente e con las puntas del* roquete *quebrantole todo el casco.*» (Crónica de D. Alvaro de Luna.)

«*Setenta y una lanças de justa con sus* rroquetes.» (Inv. de la Arm.)

S.

• **Sobrebarriga.** p. 18. (En fr. *Braconnière.*) Faldaje de varias launas orbiculares de acero, que en la armadura antigua de justa defendía el vientre y las caderas. Iba sujeto á los trances de la coraza, y de él pendían las escarcelas.

«*Una* sobrebarriga *con escarcelones de justa grabados*» «*Una* sobrebarriga *de la coraza.*» (Rel. de V.)

«*Una* sobrebarriga *con escarcelon izquierdo*» (Inv. de la Arm.)

Quijada de Reayo le da el nombre de *guardabarriga.*

«..... *Las pieças dobles de jufta fon ocho ā de fer grueffas, las quales fon bolante y efcarcelon y guardabarriga....*»

• **Sobreguarda.** p. 6. (En fr. *Garde-bras.*) Pieza de refuerzo de la armadura antigua, ya para justa, ya para guerra, que se colocaba sobre el codal ó guarda del brazal. (V.e p. 2, n. 2.)

«*Dos braçales izquierdos de justa con sus* sobreguardas.» (Rel. de V.)

«..... *la* sobreguarda *sea grande que cubra bien el braço.*» (Quix. de R.)

«*Una* sobreguarda *de la navaja de el braço*» (Inv. del C. de C.)

T.

Tela [1] **y • contratela.** p. 12. (En fr. *Barrière.*) «*Sitio cerrado dispuesto para fiestas, lides públicas y otros espectáculos.*»

Esta es la acepción, que hace á nuestro propósito, dada por la Real Academia Española, de la voz *tela.* Porque determinan lo que ésta era, y porque también comprenden la voz *contratela*, damos á conocer los exactos pormenores contenidos en el cap. xxxvii del *Tratado de la brida y de la jineta*, manuscrito anónimo de letra del siglo xv, que se custodia en la Biblioteca Nacional (sig. S. 4.)

«..... *se pondra la* tela *donde a de ser la fiesta, que a de tener ciento y sesenta passos en largo, y tan alta que no descubra del otro cavallo el cavallero la cintura; a de ser de tablas á dos hazes armada de maderos*

[1] También se llamaba *liza*

acepillada; la contratela, *de maderos tan delgados que la pueda romper un cavallo si viene á ella por alguna ocasion, altilla que le de con los pechos, que si es más baja hacelle a caer. No a de estar muy pegada á la tela, y por las cabezeras ancha que puedan los padrinos servir á los justadores. En las cabezeras han de salir dos palos para poner el cartel y estandarte de los mantenedores.....»*

V.

* **Verga.** p. 279. (En fr. *Arc d'arbalète.*) «*Nervio con que se aprieta y oprime la ballesta.*»

Esta es una de las significaciones, la que ahora nos interesa, que da la Real Academia Española á la palabra *verga.*

Con el respeto que merece tan sabio Instituto, nos permitimos exponer algunas observaciones, sin que pretendamos ser críticos más que con nosotros mismos.

Considerada como el primer motor, como el agente de la fuerza impulsiva, no hay objeción que oponer á que, en sentido figurado, se diga que *verga* es el nervio de la ballesta. Pero que se diga que es el *nervio con que se aprieta y oprime la ballesta*, á nuestro parecer, la definición no está dentro de los términos de la exactitud.

Es posible que, habido en cuenta lo que en su más recto significado es el nervio, se haya pensado en que no puede aplicarse más que como medio para oprimir la ballesta, en equivalencia de la cuerda, por lo general de cáñamo, y si es esto, la deducción no está fundamentada.

Sospechamos que se dió el nombre de *verga* á una de las piezas más importantes de la ballesta por la semejanza de su forma, en el siglo xv, con la *verga* que se empleaba en las embarcaciones.

Para ello tenemos en cuenta la forma de las ballestas de guerra de los siglos xiv y xv, cuyos modelos pueden verse en la pintura al fresco que representa la batalla de la Higueruela, en el monasterio de El Escorial.

En esta clase de vergas se empleaban diferentes maderas ensambladas, alternando, á veces, con ballenas y otras materias flexibles. Tenían forma casi cilíndrica, más abultada por en medio que por las extremidades, como las vergas de los barcos, y hasta el largo de las unas y de las otras solía ser el mismo, especialmente en las *ballestas de pasa, de palo*, de grandes dimensiones, que se destinaban á la defensa de las fortalezas.

Ya á fines del siglo xv, las hechuras variaron, y había *vergas* de acero en forma de arco, que fué la más generalizada.

«*Nueve ballestas de hazero recias y una* verga *de acero grueso.*»

«*Catorce* vergas *de acero de ballestas moriscas.*» (Simancas *Inventarios de las armas y artillería de las fortalezas del Reino.*)

«*Una docena de ovillos para hacer cuerdas de ballesta.*»

«*Doce madexuelas de hilo para cuerdas de ballesta*» Simancas. (l. c.)

«*Más, otra ballesta de Azcoitia con la* verga *y gaffa acanalada y pavonada.*» (Inv. de D. F. II.)

«*Más, otras dos* vergas, *de Juan Blanco*[1].» (l. c.)

[1] Célebre fabricante de vergas de acero, según Martínez Espinar.

TABLA ALFABÉTICA

DE NOMBRES DE PERSONAS, DE LUGARES Y DE LO MÁS NOTABLE QUE CONTIENE ESTE CATÁLOGO

ABREVIATURAS: m.°, MAESTRO — p, PÁGINA — n, NOTA.

Los números romanos indican las páginas en que figuran los nombres citados en el Prólogo.

A.

B.

° En dicha pág. 262, línea 14, dice: *Rerni*.—Léase *Berni*. (V.e Erratas y correcciones.)

CH.

* Véase p. 17 (n. 1).

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

K.

L.

LL.

M.

N

O.

P.

Q.

R.

S.

T.

TABLA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS *láminas*, PÁGINAS DONDE SE HALLA EL TEXTO EXPLICATIVO DE LAS FIGURAS, Y *serie* Y *número* Á QUE CADA UNA DE ÉSTAS CORRESPONDE.

ERRATAS Y CORRECCIONES

Págs.	Líneas.	DICE.	LÉASE.
12	6-7	calcadas	calculadas
73	27	Matías.	Mateo.
94	9	Además del referido monograma, lleva un león rampante en un escudo.	Lleva además un monograma, y, repetido, un león rampante en un escudo.
100	18 [1]	»	»
102	38 (Nota)	[1] *Nobiliario de Haro.* [2] Angelucci.	[2] *Nobiliario de Haro.* [3] Angelucci.
106	17 [2]	»	»
155	14, 18	Fernando.	Federico.
178	17	montura	montería
184	8	del siglo XVI.	de los siglos XIII al XV.
201	21	Alonso	Alfonso
201	25	Jutre	Jofre
208	23	lomo huido	lomo buido
212	2	Gonzalo de Córdoba	Gonzalo de Aguilar
225	26	lomo huido	lomo buido
245	16	cogió la cabecilla	cogida al cabecilla
251	23	cubierta de chapas de plata	con una abrazadera de plata
252	15	albanesas **K. 232-233.**	tunecinas **K. 237-238**
259	17-18	como está,	como estuvo,
261	8	SPANN	SPANNA
262	14	Rezni.	Berni.
312	5	hacha de armar,	hacha de armas,
317	9	conserva	conservan
368	36 (Nota [2])	armar turquesas,	armas turquescas,
369	22	condenador.»	con[illegible]nador.»
378	3	*Admet»*	*Ahmet.»*
386 Desde esta página á la 395 en la línea de cabecera:		TROFEOS MILITARES.	OBJETOS DIVERSOS.
392	[illegible]5	PRAXEDIX:	PRAXEDIS:
392	3[illegible]	GANDIA	GAVDIA
398 Desde esta página a la 400 en la línea de cabecera:		TROFEOS MILITARES.	OBJETOS DE D. ALFONSO XII.
399	22	San Diarts,	San [illegible]

1 En la serie A suprímase el núm. 204 porque los objetos que comprende figuran en la serie F, con el número 181.

2 La llamada que hay en esta línea después de la palabra *por*, debe ponerse a la línea 30 después de la palabra *capacete*.

Este CATÁLOGO HISTÓRICO-DESCRIPTIVO DE LA REAL ARMERÍA DE MADRID, *redactado por el Conde V.de de Valencia de Don Juan, acabóse de imprimir, á expensas de la Real Casa, en Madrid, en el Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», el día* 18 *de Agosto de mil ochocientos noventa y ocho años.*



